1211 - II

Almanaque
DE
LA COMEDIA HUMANA
30 céntimos
para
1891

THE GETTY CENTER
LIBRARY

ALMANAQUE DE LA COMEDIA HUMANA PARA 1891

LA
IMPRENTA
DE J. CASTAÑÉ
PEROT LO LLADRE, 2

ALMANAQUE

DE

LA COMEDIA HUMANA

PARA 1891

ESCRITO È ILUSTRADO

POR

LOS CHICOS MAS GUAPOS Y MAS SABIOS

DEL UNIVERSO

(Con permiso del ordinario.... de Gracia).

ADMINISTRACIÓN

SAN PABLO, 66, 2.º

BARCELONA

Es propiedad del editor aunque ustedes no quieran.

ÉPOCAS CÉLEBRES

El presente año (no económico) es de la era Canovista el 1.°

De la fundación de las cajas de préstamos, el 17.341

De la aparición del cólera peninsular, el 1.°

De la invención de las cañas municipales de pescar según Coll y Pujol, el 1.°

Del nacimiento de La Comedia Humana, el 1 °

De la *erección* de la fachada de la Catedral de Barcelona, el 1.°

De la guerra de Calaf, el 1.°

Del despepitante almanaque de La Comedia Humana el 1.°

De la *honestidad* de los periódicos, *La Dinastia*, *El Correo Catalán* y *La Publicidad*, el 1.°

DIAS EN QUE HAY OBLIGACIÓN DE AYUNAR

Todos los dias de cuaresma, los viernes, los miércoles, los lunes, los sábados, los jueves, los martes, y los domingos de todo el resto del año, en que no se tenga un real en el bolsillo.

FIESTAS MOVIBLES

La fiesta más movible es la del sombrero de copa del señor Coll y Pujol.

CUATRO ESTACIONES

La Primavera entra y sale cuando quiere.

El Estío no entra hasta que sale la primavera.

El Otoño, por seguir la costumbre, espera á que se largue el estío para entrar él.

El Invierno entra después del otoño, según cálculos de los primeros sábios. Con la entrada del invierno coinciden las salidas de los abrigos de las cajas de préstamos.

—¡Oh! yo tengo para amar
un corazón ejemplar
que no me cabe en el pecho!
—¡Lo tendrá usted muy estrecho!
—¿Lo... qué?
—El pecho.
—Regular.

ENERO

Tiene 31 dias, si no dá *petardo* este año.

Los gatos se harán el amor; es decir, los gatos y las gatas. Cuando les oigan ustedes gritar que les duelen las muelas, no lo crean. El mal lo tendrán en otra parte. Y si no, que se lo pregunten al Sultan de Marruecos.

El dia 6 llegarán los Reyes Magos, y con ellos las pulmonias y dolores del costado izquierdo.

Los dias serán cortos y claros y las noches largas y negras, especialmente para los que se acuesten sin cenar.

Pero no, no se alarmen ustedes: todo el mundo cenará, comerá y almorzará y *jamalajá* en abundancia, pues á cada español le sobrarán cinco duros, cuando le sobren.

No habrá ingleses legítimos.

FEBRERO

Tiene 28 dias, si no es bisiesto, cosa que todavía ignoramos.

Hará frio. Unos dias más y otros menos, según; pero cuando haga buen tiempo dará gusto *verlo*. Si llueve, que lloverá, no olvidar los impermeables. Los mejores son los de los Príncipes del Congo.

Los bailes de máscaras estarán muy animados.

El Sr. Coll y Pujol alquilará chisteras en buen uso, para los chicos decentes, á precios convencionales

El dia 2 será la Purificación de Nuestra Señora. La del Sr. Farnés no toca este año.

La luna se meterá y saldrá cuando le toque.

Malas lenguas le llaman el mes loco.

Dicen que si en este mes nació el profeta Jeremias, una de nuestras primeras figuras políticas.

MARZO

Tiene 31 dias y otras tantas noches.

Es el mes de los ayunos y de las témporas, y de los *mores*. Apenas si se puede en él comer carne; sobre todo aquel que está falto de metálico aunque sea libre-pensador rabioso.

Tendremos más vientos que la cabeza del Sr. Coll y Pujol el cual se cree hombre importante y hasta inaguantable, mayormente cuando empuña la vara de alcalde. Tanto viento habrá, que en Valdeorras las rachas se llevarán los sombreros y las gorras.

Tendremos tambien Semana de Pasión, aunque nos muramos de tristeza.

Habrá sermones públicos y domésticos, para todos los gustos.

ABRIL

Tiene 30 dias redondos.

«Por Abril aguas mil,» dice el adagio, y efectivamente, lloverá si á las nubes les da la gana de llorar.

Las chicas que tengan 15 abriles en este Abril, ya irán entrando en calor, porque el tiempo mejorará y empezarán las floresblancas.

Frio y agua, mucha agua, «lluvias en abundancia, buenas para la agricultura,»—dice el Zaragozano,—«y para las plantas.» ¿Y para el que no tenga más que planta torera?

Un dia del mes es el Buen Ladrón. Si lo celebran todos los que deben.... no va á quedar un dulce, á las doce, en ninguna confitería ni para un remedio.

MAYO

Tiene 31 días de 24 horas.

Marzo ventoso y Abril lluvioso, hacen á Mayo florido y hermoso, como un Cánovas.

Es la época por excelencia, ó gran cruz, de las flores. Por eso mismo suele no haberlas, salvo en casa, pues que á pesar de todo lo que dicen los poetas, vienen tormentas, pedriscos y vientos huracanados que no dejan Masvidal con naríz.

El día 17 Pentecostés ó la Venida del Espíritu Santo. Llegará en trenbotijo.

Hace buen tiempo, pero luego llueve. Luna en Virgo. Dúdase de que sea cierto ese raro caso.

JUNIO

Junio: 30 días, como el año pasado.

Ocurrirá el extraordinario fenómeno de que aparecerá el sol de 4 á 5 de la mañana y se despedirá de 7 á 8 de la tarde, dando con esto lugar á que el que no tenga una peseta de día la busque por la noche.

El día 30 acaba el año económico y se preparan otra vez á sacar los cuartos al contribuyente, los vampiros *gubernamentales*.

Lloverá alguna que otra vez, pero no es lo más seguro; de modo que hay que tener preparadas las botas de charol mate, para poder lucirlas en estos acontecimientos atmosféricos.

Recolección de calabazas por los estudiantes más grandes, en saber, leer y escribir.

En este mes todas las aguas del mar serán saladas.

Gran procesión de fantoches. Saldrán á relucir los trapitos de cristianar. Recepción de chisteras alquiladas, cruces y demás utensilios no alquilados, pero si prestados.

JULIO

Tiene 31 dias, aunque para muchos tiene 62 según el *modus comendi* que hayan *traspasado*.

Acostumbra á hacer calor, pero el termómetro marcará cero grados si se mete en una vasija con hielo.

Empieza el año económico.

¡Dios nos asista! gritará el contribuyente.

El 15 empieza la temporada de baños de mar y con tan fausto motivo se dirigirán los bañistas á las playas de Carabanchel, Masarrochos, S. Gervasio. etc., etc.

Aprieta el calor. Las señoritas sensibles se inflamarán y los pollos candorosos harán de bomberos para apagarlas.

El 21, San Práxedes Mateo Sagasta. Uniforme con gala, llevarán los conservadores.

AGOSTO

31 dias de fuego.

Empieza quemando con San Pedro y termina retequemando con San Ramón Nonato, abogado de la preñez.

Arderá hasta el tabaco del estanco.

El 30 Sta. Rosa de Lima, abogada de los frenéticos.

Densos nublados en algunas partes del universo mundo.

Choques de trenes botijos.

La luna estará quemada.

La plaga de mosquitos, chinches, pulgas y demás animalitos *mamones*, hará la competencia á ciertas clases sociales.

Se secará el mar y se estrenará en el Tívoli un esperpento, casi dramático-cómico, del *coben* aplaudido *caztiso* escritor señor Coll y Brita-Paja.

Se correrán novillos y toros de puntas en nuestros circos taurinos. También se *crearán* toros vípedos domésticos.

SETIEMBRE O SEPTIEMBRE

Tiene ó.....*ptiene* 30 dias.

En este mes se disfrutará de una temperatura apacible el dia que la haga.

Los vientos soplarán en todas

direcciones como Romero Robledo, Martos y Castelar.

Los domingos de este mes, serán festivos y habrá obligación de oir misa entera y verdadera.

Será tal la abundancia de melones á principios de este mes que los agricultores se verán obligados á darlos á los cerdos. Para melones nos bastarán con los que andan á dos piés y tienen cuatro estremidades.

Los estudiantes se van poniendo de mal humor. Se acerca Octubre.

Octubre

31 dias, empezando por el Angel Tutelar de España, ó sea la Dirección de Seguridad. Jubileo en las Universidades. Sol en togas.

Este año los que se dedican á hacer calendarios han colocado el mes de Octubre después del de Noviembre. Se ignora todavia la causa.

Gran cosecha de vino. Los taberneros subirán el precio por haber demasiada abundancia.

El dia 21 Sta. Ursula que estás haciendo,—señora yo estoy hilando,—y sus once mil vírgenes. Fiestas en la calle de Ramelleras, en la del Alba, en la del Robador etcétera, etc. Asiste la guarnición y los pollos aficionados.

El 26 San Evaristo..... Arnús: Condecorado con todo lo condecorable y primer *lustroso* del siglo XIX. La caridad bien entendida debe ser miserable pero con bombo y platillos.

El dia 31 de este mes se encontrarán los baratillos de libros atestados de los de texto.

NOVIEMBRE

Tiene 30 dias y en todos ellos saldrá el sol por antequera.

Habrá puñaladitas á *discrepción.*

Jubileo en todas las parroquias.

Borracheras en el Campo Santo.

Dias frios, mares *encrispados.*

Los chicos de casas decentes sacan gaban á lo *trup trup cochereu.*

La luna empieza á tener mala cara de dia y el sol á esconderse por la noche.

Vientos horrorosos; fuertes frios, siendo generales y brigadieres las lluvias.

Truenos en el Ayuntamiento, Diputación y Gobierno civil.

Los tontos continuan siendo tontos y los espavilados, espavilados.

La Rambla continua en el mismo sitio. La casa de la ciudad, idem. El que no continua en el mismo sitio es el señor Coll y Pujol, aunque nos esté mal el decirlo.

DICIEMBRE

31 dias resfriados.

El dia 4 la fiesta de los artilleros. Tronará. Santa Bárbara. Fríos, vientos, lluvias, nubes, tormentas, tempestades, borrascas, naufragios, escarchas, granizos, hielos y quesitos helados.

La luna no sabiendo como demostrar las simpatías que siente por esta tierra arrojará sus *cuartos* sobre esta dichosísima nación, aumentando de este modo el desahogadísimo Tesoro Nacional y á los bolsillos particulares.

Vigilia y ayuno.

No se puede comer carne ni ir por las calles

Aparición del grandioso almanaque de LA COMEDIA HUMANA. para 1892.

No se admitirán felicitaciones en ninguna parte, ó mejor dicho, como admitirse si que se admitirán, lo que no se darán serán propinas.

JUICIO DEL AÑO

Como es costumbre
ya desde antaño
de que al principio
del Calendario
se ponga el Juicio
del nuevo año,
sigo la ruta
que me han marcado,
y encomendándome
cual buen cristiano
á los ***apóstoles***
que van curando
por esos mundos
ciegos y mancos,
cojos y tuertos
y hasta baldados,
sin la aquiescencia
de boticarios,
estoy seguro,
¡pues no he de estarlo!
que con su ayuda;
con sus milagros,
haré un buen juicio
del nuevo año.

***

¡Qué de cosechas
darán los campos!
Los tahoneros,
bellos muchachos
que por algunos
son calumniados
pues les imputan
dar el pan falto,
están dispuestos
en este año
darle corrido,
bueno y barato

***

El Municipio
sigue estudiando
el modo fácil
de que su Erario
siga creciendo;
para lograrlo
dictará pronto
un nuevo bando
en que se ordene
que todo pájaro
debe inscribirse
pagando un tanto.
teniendo en cuenta
su clase ó rango,
y á dicho efecto
saldrán al campo
los escribientes
empadronándolos.

***

Poca política
se hará este año:
los senadores
y diputados,
según acuerdo
muy bien tomado
hablarán poco
considerando
que de discursos
estamos hartos.
Y lo que el pueblo
está esperando
es que no falte
pan y trabajo.

***

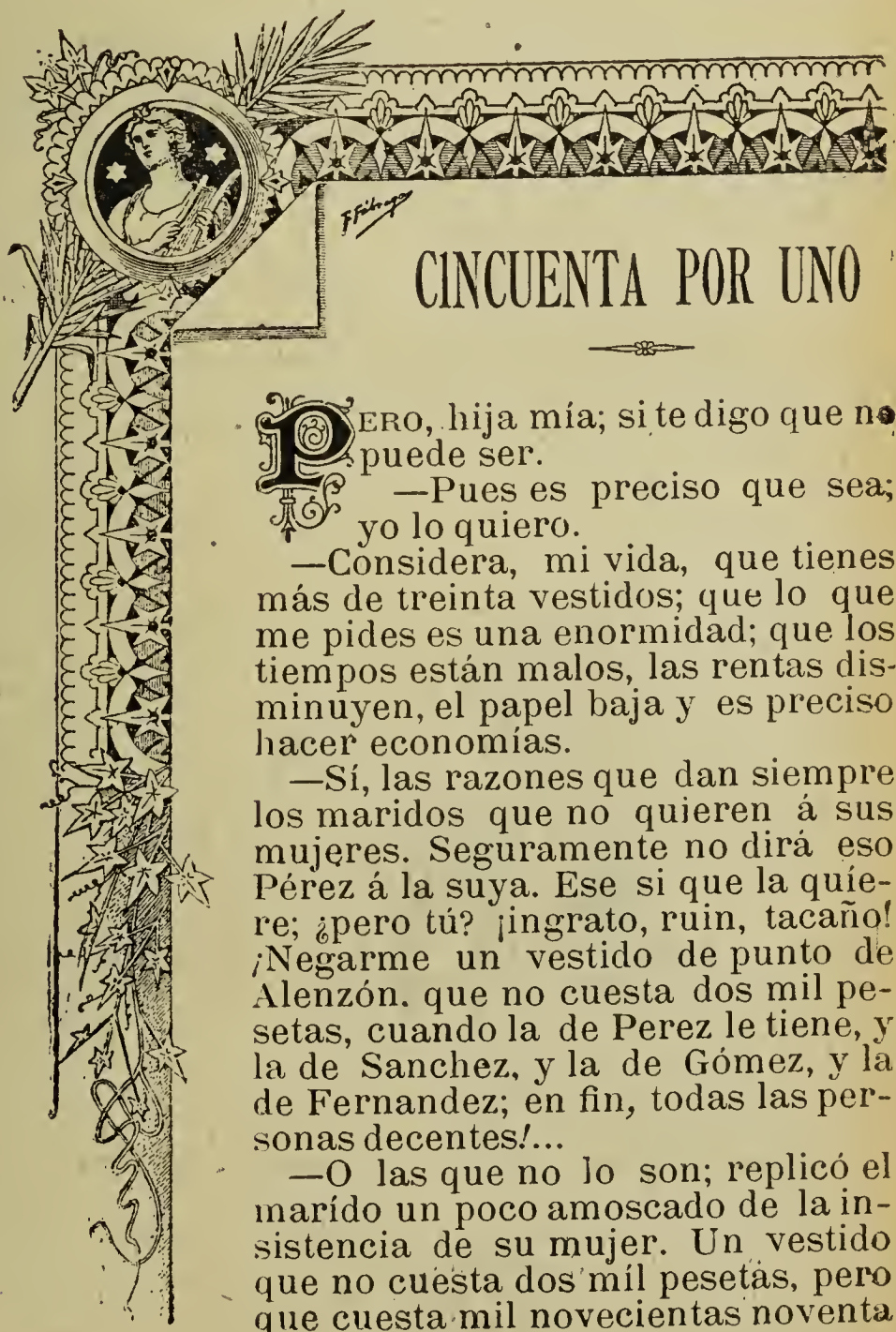
En fin, lectores,
que en este año
se verán cosas,
se darán casos,
inverosímiles
para contados:
habrá caseros
de afable trato,
dignos, decentes,
bien edúcados,
en fin, caseros,
domesticados.
Pero lo grande,
lo extraordinario,
lo que de fijo
será un milagro,
es que las suegras
habrán cambiado
su genio adusto,
por dulce y manso
dando á los yernos
besos y abrazos,
aunque es posible
se de algun caso
que un yerno quede
estrangulado
entre tan ***dulces***
y ***tiernos*** lazos.
No vereis tipos
que den sablazos
á domicilio
ni á cielo raso,
como antes daban
á cada paso;
tendremos cómicos
en los teatros
que no padezcan
tos ni catarros,
que no le exijan
al empresario
tres beneficios
contrata en blanco
en que ellos fijen
sus honorarios,
doce butacas
cuátro ó seis palcos
y dos trimestres
adelantados.
Habrá poetas
de estilos varios,
cómico líricos
melodramáticos
que escriben obras
para el teatro
que obtengan éxitos
extraordinarios
representándose
dos ó tres años.
Conque lectores,
tengamos ánimo,
valor y miedo,
pues si este año
no fuere bueno,
está probado
que el que le siga
será más malo.

J. F.

BELLAS ARTES

Sufre mucho, pero tiene
cerca la esperanza ahora;
ya le viene, ya le viene.....
el marido á esta señora.

La Comedia Humana



CINCUENTA POR UNO

PERO, hija mía; si te digo que no puede ser.

—Pues es preciso que sea; yo lo quiero.

—Considera, mi vida, que tienes más de treinta vestidos; que lo que me pides es una enormidad; que los tiempos están malos, las rentas disminuyen, el papel baja y es preciso hacer economías.

—Sí, las razones que dan siempre los maridos que no quieren á sus mujeres. Seguramente no dirá eso Pérez á la suya. Ese si que la quiere; ¿pero tú? ¡ingrato, ruin, tacaño! ¡Negarme un vestido de punto de Alenzón. que no cuesta dos mil pesetas, cuando la de Perez le tiene, y la de Sanchez, y la de Gómez, y la de Fernandez; en fin, todas las personas decentes!...

—O las que no lo son; replicó el marído un poco amoscado de la insistencia de su mujer. Un vestido que no cuesta dos mil pesetas, pero que cuesta mil novecientas noventa

y nueve y con cincuenta céntimos: ¡friolera! ¿y todo por qué? por un vano capricho; no estamos para esos gastos, hija mia.

—Está bien, caballero; no se incomode usted. Yo sabré lo que tengo que hacer.

Y volviendo la espalda á su marido, la señora salió rápidamente del despacho, cerrando con furia la puerta y gritando: ¡Monstruo, monstruo; yo me vengarè!

Pasaba esta escena entre el marqués de X y su jóven esposa, hombre él que andaba ya entre los 60 ó 70 años, que tenia unas rentas, si no muy cuantiosas, al menos muy saneadas y libres de hipotocas; que habia sido militar y calavera en sus juveníles años, y que ya después de haber cumplido los 60, habia tenido la osadia de casarse con una lindísima jóven que aun no tenía los 20 cabales; una rubia adorable, pero un tanto coqueta y un cuanto voluntariosa, como lo son siempre las mujeres jóvenes casadas con viejos. Sin embargo, eran felices nn su matrimonío, pues en los cinco años que llevaban de casados, la joven marquesa no habia dado el menor motivo de disgusto serio á su marido.

Dos dias después de esta pequeña escaramuza, el marqués que empezaba siempre por negar y acababa por concceder todo cuanto su mujercita le pedia, se hallaba en su despacho haciendo cálculos y cuentas para ver de donde sacaba aquellas dos mil pesetas que costaba el vestido deseado por Luisa (que asi se llamaba la marqxesa.)

—¡No ven, mientras con ardor
se idolatran de ese modo,
que en este mundo traidor
juventud, belleza, amor....
todo acaba en polvo! ¡Todo!

De repente se fijó en un papel que habia á un lado de la mesa y que hasta entonces no habia visto. Cogióle en la mano, leyole detenidamente, y vertiendo ira por los ojos, exclamó:

—¡Ah, miserable! ¿Con que me engañaba? ¡Para eso queria las nuevas galas y los nuevos adornos! ¡Es este el pago que da á mis ternezas y á mi cariño! ¡No ha de quedar impune su villanía! Y ciego por la rabia, cogió un revolver que tenia en un cajón de la mesa y se dirigió al gabinete de su mujer.

Era éste uña habitación líndísima, una verdadera capilla consagrada al culto de la elegancia y de la belleza.

Estaba casi á oscuras. Corrida completamente la persiana, sólo por sus intersticios, pasaba, como vergonzosamente, algún rayo de luz que aún tenia que luchar con los nudosos pliegues de los cortinajes antes de llegar á iluminar el fondo de la alcoba. En ésta, de espalda á la puerta y frente á un hermosísimo armario de luna, vió el general una mujer. Era ella. El sombrerito que él la había comprado últimamente cubría su adorable cabeza, una elegantísima manteleta echada negligentemente sobre los hombros, ocultaba su esbelto talle: estaba encantadora: pero aquellos encantos eran para otro: quizà entonces mismo se dirigía á una cita amorosa, puesto que estaba en traje de calle.

—¿Os disponeis á salir, señora dijo el general conteniendo á duras penas su indignaciòn. ¿Acudís à la cita de vuestro amante?

Ella no respondió, ni se movió siquiera.

—¡Ah! continuó el furioso marido—no os dignais responder; haceis bien, serían inútiles vuestras palabras; yo os evitaré la vergüenza de responder.

Y ciego de cólera disparó contra la culpable los cinco tiros del revólver. El cuerpo cayó al suelo: debió morir instantáneamente, porque no se oyó un solo gemido.

Entonces el marqués, volviendo del paroxismo de su furor y comprendiendo la enormidad de su acciòn, prorrumpió en amargo llanto, diciendo:

—¡Luísa! ¡Luisa de mi alma! muerta por mi mano, por mi mismo, que la adoraba tanto! ¿Y habré tenido razón para matarla Dios mío? En aquel momento abrió los ojos y viò que en la habitacíòn había un incendio. Los vestidos de la víctima habian ardido y comunicaban el fuego á la demás ropa de la habitación.

Entonces el pobre marqués salió aturdido, gritando:

—¡Fuego! ¡fuego! ¡prendedme, soy un asesino; he matado á mi mujer!

Los criados decian: el señor está loco, y corrieron á apagar el fuego.

El marqués se disponia á irse á la calle, cuando viò salir de una habitación á la marquesa, más hermosa que nunca.

—¡Luisa! ¡Luisa! exclamó. ¿Es cierto lo que veo? ¿No te he asesinado?

—Pero ¡cómo estan los hombres hoy día! ***No pasa un alma.***

¡Gracias, Dios mio!

—No me habeis asesinado, pero no ha sido otra vuestra intención; habeis disparado sobre un figurín, por consiguiente estoy muerta por vos, caballero, dijo ella muy seria.

—¡Muerta por mi! ¿Pero si yo te adoro?

—¿Y todo mi guardarropa que le habeis pegado fuego?

—¡Y eso qué importa, si yo voy ahora mismo á comprarte cincuenta vestidos, no de punto de Alenzón, sino de punto de ángeles si los hubiera!

Y se abrazaron. Y la marquesa tuvo todos los vestidos que quiso, y el marqués no la contradijo más.

¡Pobre marqués!

FERNANDO SOLDEVILLA.

¿NO LO SABIAS?

¿No lo sabías? ¿verdad?
Voy à decirtelo, Herminia,
pero te exijo el secreto
como condición precisa.
Una tarde Dios miraba
el mundo, desde allà arriba,
y en su cabeza, una idea
muy original, bullía.
Después de darle mil vueltas
llamó á san Pedro:—Quería,
díjole así, que una jóven
entre todas la más linda,
ostentase en su mirada
un destello de la mia;
móntate, pues, en la escala
cruza los aires aprisa
y escoje una.—Señor!
—¿Qué quieres?—Ya está escoji-
(da.
¿Cual és?—Aquella, miradla,
ved que talle, ¡que sonrisa!
ved que angelical ¡que hermosa!
qué escultura ¡que divina!...
—Mucho te entusiasmas Pedro
—Señor!.. —Voy á verla, quita.
—¿Que os parece? —Muy hermo-
(sa.
¿Y como se llama? —Herminia
. . . . . .
Por esta causa en tus ojos,
antes ya hermosos, hoy brilla
esa mirada que mata
y al mismo tiempo, fascina.
Ya sabes, pues, que á san Pe-
(dro.
eso le debes Herminia;
y pues te la dió San Pedro,
san Pedro te la bendíga.

GUSTAVO CASADEMONT.

PERCANCE INESPERADO

¡QUÉ PILLIN!

—Buenas tardes.
—Buenas tardes.
—Señorita...
—Caballero.
—¿Se llama usted Adelina...?
—Ese es mi nombre.
—Me alegro.
Es el caso que Ricardo,
el chico del entresuelo,
estudiante, porque sigue
la carrera de Derecho,
es mi hijo.
—Bueno ¿y qué?...
—Que el pobrecito está enfermo
desde que murió su abuela,
la señora de su abuelo...
—Pues que se alivie, y le doy
el pésame más sincero.
Mas á mi eso ¿qué me importa?
—¿Qué no la importa á V. eso?
—Creo que no.
—Pues verá.
—Espliquese.
—A eso vengo.
El otro dia me dijo
con reserva y con acento
que demostraba á las claras
el sublime sentimiento
que embarga á los corazones
cuando de suyo son buenos,
que la ama á usted con pasión,
que por usted está enfermo,
sin que le importe la muerte
de la mujer de su abuelo;
que por este amor platónico
ha sacado mil suspensos
y los seguirá sacando
hasta que usted, comprendiendo
que la quiere y que la adora
con casto fin, ¡por supuesto!
corresponda á su cariño.
Señora, atienda ustéd el ruego
que un pobre padre dirige
á su bondad...
—Caballero,
si supiera esto mi esposo
le rompia á usted un hueso.
—Pero, usted ¿está casada?...
—Si señor, ¿y qué hay de nuevo?
—Que aseguro que mi niño
olvidará...
—¡Por supuesto!
¡A mi su hijo me quiere,
precisamente por eso!

Bravo y Lecea.

EL TREN UNIVERSAL

¡Allá vá!... ¿No le veis?... ¡No se detie-
(ne!
solemne, inmenso, magestuoso y grave
el tren universal, la hermosa clave
de los secretos de la ciencia tiene.
¿Qué busca? ¿donde va? ¿de dónde vie-
(ne?
¿cuales arcanos guardará? ¡Quien sa-
(be!...
En las alas intrépidas del ave,
su empuje el mónstruo universal con-
tiene.
¡Es el tren! ¡allá vá! Rayo fecundo
que lleva en sus entrañas como el peso
sublime y colosal de las verdades;
que son: ¡la audaz locomotora, el
mundo,
¡el vapor el impulso delprogreso:
¡y humo que se disipa, las edades!

RICARDO J. CATARINEU.

POLITIQUILLA

—

Dicen que está el cólera
en tal ó cual pueblo
y sus moradores
mueren como perros;
que ya no lo cura
ni Ferrán, el médico
la culpa de todo
la tiene el gobierno.

—

Dicen que en Manila
hubo un terremoto
que cien edificios
destruyó en un soplo;
dicen que aún es eso
peor que los micróbios
el gobierno tiene
la culpa de todo.

—

¿Qué ayer una hermosa
de mucho salero
me dejó plantado,
por Juan ó por Pedro?
¿que otra no me quiere,
aunque yo la quiero?
la culpa de todo
la tiene el gobierno.

—

¿Que á don Juan Maria
Ruiz Garcia de Alvarez
en una oficina
le dejan cesante?
¿qué su esposa é hijos
se mueren de hambre?
Pero, ese gobierno
¿qué demonios hace?

—

Todos hoy *pretenden;*
yo, también, pretendo
escribir letrillas
que tengan salero.
¿Que no estoy *de vena*?
¿qué escribo buñuelos?
Señores; la culpa
la tiene el gobierno.

R. J. C.

ILUSIONES PERDIDAS

—¡Vaya una breva! Al fin y al cabo dos pesetillas me cuesta.

—¡Còmo me voy á dar tono en casa de la marquesa!

—¡Caramba! pues... juraria que yo no me la he fumado toda.

EL PRIMO

Si hemos de juzgar por lo que dice el Diccionario de la Academia, existen varias clases de primos, y son á saber: el hijo de nuestro tio ó tia; tratamiento que da el rey á los grandes de España, en sentido familiar; el negro ó etiope, y el hombre simplón ó poco cauto.

De este último es del que vamos á hacer su retrato, siquiera sea á la ligera, pues merece conocerse al verdadero primo, que es una mina inagotable para esa multitud de jóvenes elegantes que viven á costa de su bolsillo.

Ricardito Bartolillo es un joven de veinte años, que si no tiene pelo de barba, en cambio tiene mucho pelo de tonto. Sus padres son inmensamente ricos, y por consiguiente, dan á Ricardito todos los gustos que se le antojan, y al efecto le han asignado una crecida suma para satisfacerlos.

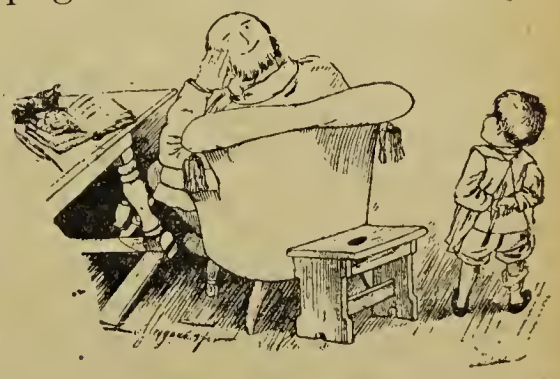
La educación de Bartolillo es esmerada, y sus padres no han escaseado medio alguno para que su hijo brille en los casinos, tertulias y demás centros que frecuenta la juventud elegante.

No hay baile, *soirée*, teatros, etc., que no se encuentre Ricardito.

En la época que nosotros le conocimos fué por el verano, pues si bien salia á veranear, era por corto tiempo, permaneciendo en Madrid el resto de la canícula.

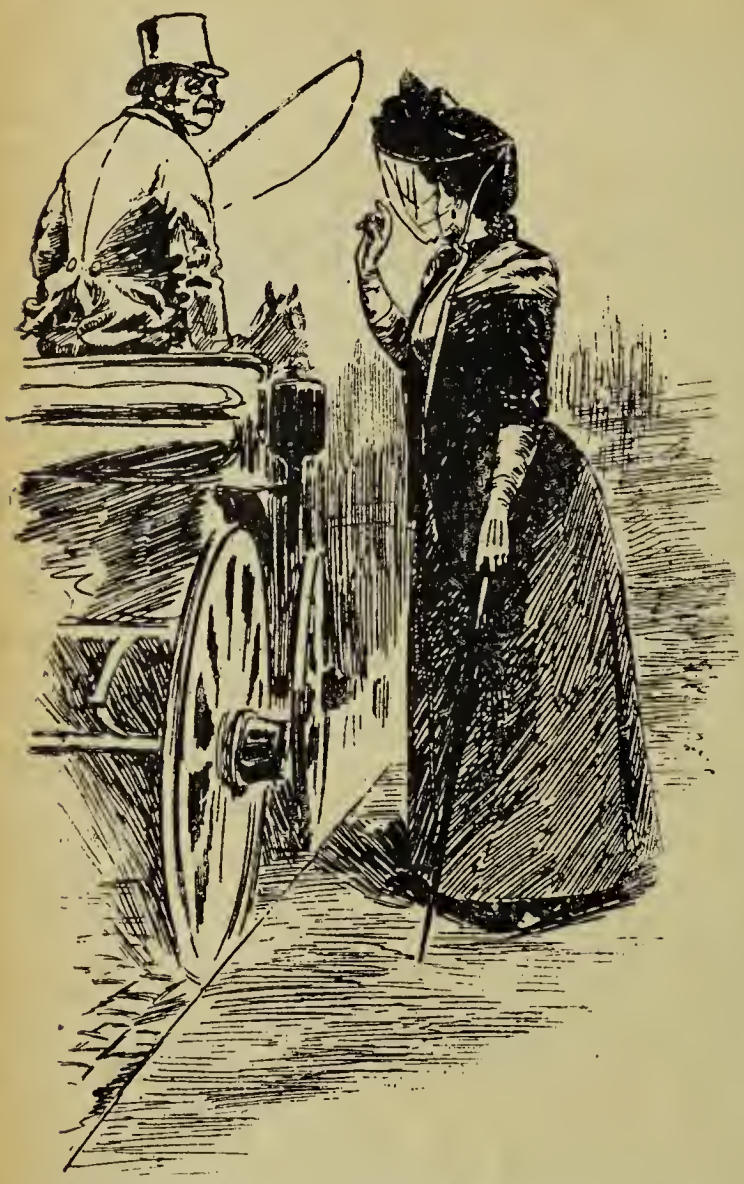
Todos los dias se levantaba á las cinco de la mañana, se dirigia al parque de Madrid, donde se encontraba á varios amigos, que paseaban largo rato por aquellos frondosos jardines, luego se dirigian al embarcadero del Estanque Grande, tomaban chocolate con mojicón y un vaso de leche de vaca, y por último, se embarcaban por parejas en esquifes, siendo Bartolillo el que proponia esta diversión, por gustarle mucho el remar.

No hay para que decir que no dejaba pagar á nadie el gasto que hacian todos los dias entre desayuno y embarque.



De modo que desde bien temprano empezaba todas las mañanas á hacer el *doble primo*, pues quitaba el hambre á sus amigos y despues estaba remando una hora para distraer al que llevaba por compañero de barca.

Despues de concluida esta diversión cada uno se marchaba á su casa y Ricardito después de almorzar en la suya, se dirigia al café de Fornos,



—Para mañana arregle V. aquella berlina que tiene las cortinillas azules ¿eh? Vendrá Fernando y... no le gusta darse tono.

donde casi siempre iba á visitarle algun amigo.

Una mañana me dirigia yo á dicho café cuando sorprendi el siguiente diálogo entre dos jóvenes, al parecer estudiantes:

—Adios, Enrique, ¿qué haces ahí?

—Pues, chico, esperando algun amigo que me convide à tomar café con media de abajo, pues has de saber que mi patrona no me quiere dar de comer, la debo dos meses.

—Pues lo mismo me pasa á mi, y sin embargo no me apuro. Verás como hoy almorzamos opíparamente, pues ahi dentro debe estar nuestro *primo*; y diciendo y haciendo, penetràron en el establecimiento dirigiéndose á la mesa que ocupaba Ricardito.

Yo los seguí y me coloqué en la mesa inmediata, dispuesto á observarles.

—Dichosos los ojos que te ven,—dijo uno de los estudiantes, saludando á Ricardito.

—Eso os digo yo á vosotros, que me habeis olvidado por completo,—contestó èste llamando al mozo para que sirviese à los recien llegados.

—¿Qué van ustedes á tomar, señoritos?—preguntó el camarero.

—Yo jamón con tomate.

—Y yo huevos con patatas.

A los cinco minutos tenian delante lo que habian pedido.

—¡Ah!—dijo Enrique al mozo,—traenos una botella de Jerez, que creo es excelente el que aqui se vende.

En un momento desapareció el almuerzo y el vino, y pidieron café.

En tanto le tomaban, uno de ellos pidió á Ricardito cinco duros, que se los dió sin titubear.

Enseguida se levantaron, despidiéronse de su amigo, prometiéndole volver otro dia; pero por equivocacion se llevaron el sombre-

ro nuevo y un magnífico paraguas de su *querido primo* como ellos le llamaban.

Con verdadera lástima estuve un momento contemplándole, y luego salí tras él del café, dispuesto á no perderle de vista, para contarte después, querido lector, lo que más abajo leerás.

Dirigióse Ricardito á la calle de Hortaleza y se detuvo á la puerta de una casa de buena apariencia, preguntando à la portera si estaban los señores de X..., no sin darle antes una peseta de propina.

La portera le contestó que estaban en casa la señorita, su mamá y la criada.

—¿Y el señor X...?

—No está, señorito; puede usted subir descuidado,—contestó la portera sonriéndose maliciosamente.

Nuestro joven empezó á ascender por una empinada escalera, deteniéndose en el piso cuarto y llamando en uno de ellos.

A los pocos momentos se abrió un ventanillo y apareció la mofletuda y colorada cara de una maritornes, que le preguntó qué queria.

—¿Está tu señorita?—le preguntó.

—Sí, señor; pero no sè si *invisible*.

—Pues anda, avísala de que un joven desea hablarla, pero á ella sola, ¿lo oyes?—dijo Ricardito, introduciendo por entre los hierros del ventanillo una moneda de dos pesetas, que pasó á manos de la criada, la que desapareció enseguida, reemplazándola su señorita, hermosa jóven de 18 años y rubia como el oro.

—¡Oh! ¿Usted aqui?—le preguntó.

—Sí, querida mía, te amo tanto, que te sigo y te seguiré á todas partes.

—Pero es que aquí no puede usted estar; papá no sabe nada, por-

---

FRUTA DEL CERCADO AJENO

que usted no le ha manifestado su deseo.

—Es que no he tenido ocasión. Además, hoy me encuentro enfermo y...

—Pues cúrese usted.

—De eso trato. ¿No se llama usted Socorro?

—Sí, señor.

—¿No habita usted en esta casa?

—Sí, señor.

—Pues por eso trato de curarme en la *casa de Socorro*, y...

No acabó nuestro *primo* de exponer su plan curativo, porque el papá de Socorro, que habia oido las últimas palabras del diálogo, dejó caer su baston sobre las costillas del pobre Ricardito, haciéndole bajar un tramo de escalera dando tumbos y diciéndole al mismo tiempo:

La Casa de Socorro no es esta, y para que pueda usted más facilmente curarse, y otra vez no se equivoque, le aconsejo que no vuelva á poner los pies aqui.

Pero Ricardito no oia nada de esto, y salió de allí magullado y cariacontecido, y se dirigió á su casa para descansar y reponerse del susto.

Aquel dia no pudo asistir á su diversión favorita, al Circo ecuestre, en donde los demás días hacía el *primo* de lo lindo, convidando á los artistas á rom ó cerveza, y ofreciendo à las amazonas ramitos de flores y cajas de dulces, poniéndose siempre en primera fila para conseguir una sonrisa de una artista, ó una frase ingeniosa de algun clown.

Despues se reunia con algunos amigos en el Suizo, donde, como siempre, no dejaba pagar á nadie el gasto que se hacia.

Tal fué la vida de Ricardito Bartolillo, que acabó pronto con el inmenso capital que heredó de sus padres, viéndose pobre y despreciado de los amigos que habian contribuido á arruinarle.

Por eso, queridos lectores, es bien visto en la sociedad el alternar..... hasta cierto punto, pero por Dios os aconsejo huyais de toda ridícula vanidad para que nadie os pueda llamar *primos*.

JULIAN NAVARRO

AMORES LIBRES

—

No me gustaba la chica,
no señor, no me gustaba;
más decían que era rica,
y esto (dicho en voz muy chica)
era lo que me agradaba.

—

Se decía más, señores,
y no creo cause horrores,
pues con muchas chicas reza:
que era muy libre en amores...
y allá me fuí de cabeza.

—

Como en amores soy tal,
que en cuanto alcanza mi vista
una joven liberal,
mi amor, siempre federal,
se convierte en socialista,

—

la chica me recibió
diciendo:—Soy tuya, sí;
y á prometer me obligó
que fuera yo suyo, y yo...
claro, se lo prometí,

—

—¿Me adoras, di? me decía,
—Con el alma vida mia,
¿Y tu á mí?—Con embeleso
Pues si es verdad, dame un beso
—No, que nos va á ver mi tia.

—

Y aquella tia fatal,
alguacil de mis amores,
aquel feo carcamal,
con su genio original
me mataba á sinsabores.

—

Siempre detrás de mi amada
asomaba su nariz;
¿deslizarse?... ¡ahí era nada!
si me pesca en un desliz
me suelta una bofetada.

—

Era mi sombra constante;
y si de amor, delirante
me acercaba un poco á Rosa,
su voz fea y asquerosa
me detenía al instante.

—

Y á más de aquel alguacil,
tenía la tal Rosita
un primo guardia-civil,
una hermana, una perrita
y un hermano, un zascandil.

—

que por no gastar, pasaba
sin fumar en todo el día;
en cambio á mi me fumaba;

—¡Qué jamona, Dios santo
mas seductora!
¡me comeria parte
de esa señora!

es decir que yo compraba
y el fumaba á cuenta mía)

—

¿Y el primo? ¡valiente pillo!
cuantas veces me dejó
sin un *calé* en el bolsillo;
¡no era el primo el pobrecillo!
el primo allí, lo era yo.

—

Tenía además ¡qué horror!
tres gatitos de color
que en mas de dos ocasiónes,
dejaron mis pantalones...
hecho un emplasto... de olor.

—

Si Rosita à pasear
sola iba, ó acompañada
de aquella tia ejemplar,
sin tomar café y tostada
nunca podian pasar.

—

Y yo pagaba callando,
mientras me iba consolando
de tanto y tanto sablazo,
con algun beso ò abrazo
que le iba à Rosa pescando.

—

Pero, viendo, por mi mal
que si sigo á aquella gente,
me dejan sin un real,
desparecí de repente
sin dejar de mí señal.

—

Y, juro, por vida mia,
y no es juramento vano,
que... ¡me pesca cualquier dia
muchacha que tenga tía
primo, perrita y hermano!...

—

Escarmenté, si señor;
amores libres, no quiero:
¿ser liberal? no, ¡que horror!.,.
¡me vuelvo conservador
y así me ahorraré el dinero!

GUSTAVO CASADEMONT.

COMPARACIONES

Pedro antes de casarse con Lucia
—una mujer que vale cualquier eosa—
quiso hacer una prueba con su esposa
y este la preguntó no sé qué día.
—Si con Dios me comparo, vida mía,
¿á quien prefieres de los dos, hermosa?
Y dijo, herida en su alma religiosa;
—¡A Dios antes que á tí, preferiria!
Sintiendo Pedro los mayores celos
no veía más en Dios, que un enemigo
y le maldijo de su amor celoso;
más vió tranquilizados sus anhelos,
al pensar:—Si se casa ella conmigo,
¡no querrá tanto á Dios como á su es-
(poso!

JOSÉ JUAN CADENAS.

—Dicen que Ernesto es de los que les das la mano y se toman el pie.....
—No lo creas, Es de los que les das la mano y se lo toman todo.

TEATRO CATALAN

El señor Fontova en «Lo Ret de la Sila»

—¡Tres mil quinientas mujeres por *una perra chica*!

LA GENTE

Empiezo por reconocer que cada hijo de vecino es, dentro de su casa y tratado particularmente, un sér muy respetable, merecedor de todo el incienso, de que se le convide á comer y de salir diputado y todo, con el censo restringido y con el sufragio universal.

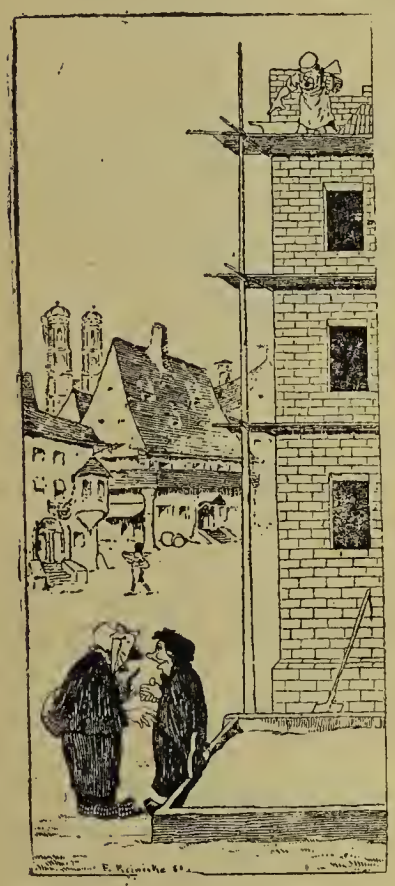
Si señor. Todo el mundo singularmente considerado, es un apreciable sujeto, sea por una ó por otra razón: el que carece de sentimiento en el corazón, se halla sobrado de habilidad para condimentar una *paella* ó para preparar compotas; el que no tiene talento posee en cambio buenas patillas; el que no sabe escribir sabe arar; el que no tiene dinero conoce la maña para vivir à costa del prójimo.

Lo repito; cada quisque merece el título gratuito de «muy señor mio» con que le encabezan las cartas y el de «buena persona,» cuando se habla de él. Pero cuando esa «buena persona» se convierte en cantidad homogènea y pasa á figurar en la columna de los sumandos que arrojan por resultado la suma total que se llama *la gente*, entonces ya muda la cosa, porque esa suma me causa más horror que la del balance anual á un comerciante que lo cierra con pérdida.

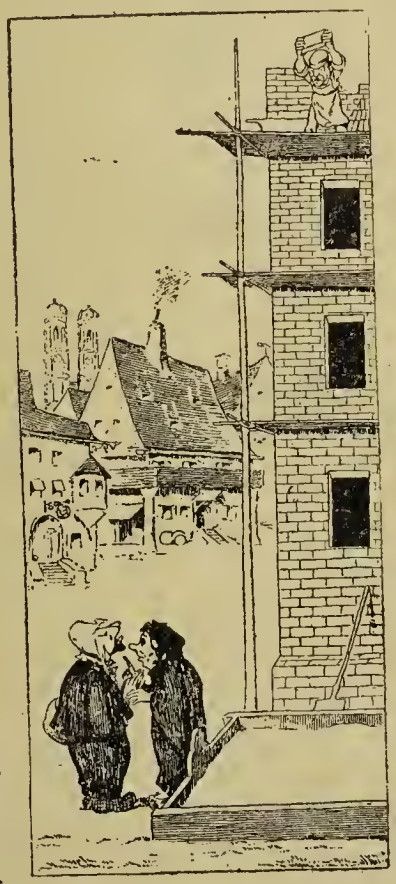
Sucede una cosa rara é inesplicable, que volveria loco al mismísimo inventor de los logaritmos: una reunión de sumandos de personas decentes, bien habladas, bondadosas y dignas, como Dios manda, produce un total indigno, grosero, maldiciente y dañino, más repugnante y monstruoso que esos fenómenos con dos cabezas y ocho patas, que se exponen en las fèrias y romerías. Es el caso aquel de la tertulia donde se perdiò una capa; todo el mundo es muy honrado, pero la capa no parece.

Si viera yo soltada toda la casa de fieras del Retiro, no me habian de temblar las carnes como me tiemblan al ponerme delante de ese conjunto de buenas personas, al cual se denomina *la gente*. Observen ustedes sus instintos, y no han de descubrir uno bueno. Vean con qué piadosa saña se ocupa del prójimo; ¡y qué tranquilamente se duerme y reposa mientras no acontecen en el mundo mas que prosperidades y glorias, á menos que ofrezcan un ladito donde hincar el diente ò admitan que la murmuración las convierta en desdichas ò vergüenza!

Echen ustedes, por ejemplo, á los aires la nueva de que á Fulanito le ha caido la loteria. *La gente* se quedará tan fresca; la cosa no le importa á ella un comino; y como no sea para rendir tributo evangélico á la virtud de la envidia, nadie se ocupará del afortunado Fulanito, más allá de un cuarto de hora. Pero lancen ustedes al descuido y tan bajito como quieran, la noticia de que el banquero N. ha hecho bancarrota. ¡Ah, qué despertar de *la gente!* ¡qué bullir, qué agitarse, qué tremolina por todas partes! ¡Y qué alegria en los rostros, qué diligencia porque el suceso cunda!



Nadie dá propina por la nueva, pero lo parece, según corre todo el mundo participándola. Y esto se prolonga quince dias, un mes,



todo un trimestre, hasta que viene la nueva de otro descalabro à hechar tierra sobre su antecesora.

Vayan ustedes al teatro en una noche de estreno de comedia ó *debut* de un artista. No hay más sino llegar á los pasillos ò al salón de descanso, para conocer si la comedia es mala ó si el artista no vale para el caso. Cuando el estreno ó *debut* ha satisfecho al público, *la gente* se halla muy quietecita y muy fria, paseando y fumando.

Preguntad á unos y à otros y os responderán:—Bien..., como cuando os enteran de la salud de un amigo. El público está satisfecho, pero ¡contento!... ¿cómo ha de estarlo si la cosa se presenta bien?

—¿En mí se fijan aquí
más que en Lola, aunque es tan bella?
Pues es que algo ven en mí
que no pueden ver en ella.

Si la obra ó el artista han llevado silba, ya es distinto. No hay que preguntárselo á nadie; *la gente* lo anuncia con su disposición. Verán ustedes caras risueñas, oirán risotadas, recojerán pullas; allí se nada en bullicio y animación; allí nadie se ocupa más que en gozarse en el fracaso; todas son garras que se tienden, espolones que se hincan, lanzas que buscan el costado del corazón para clavarse. *La gente* hace su oficio, satisface su instinto, cumple su misión.

¿Quieren ustedes ver á *la gente* encendida en santa ira, escupiendo centellas, tocando á rebato y á tempestad? Anuncien ustedes que dos sujetos se baten, y anuncien al dia siguiente que el duelo no se realiza. ¡Qué furor! *La gente* ya había echado sus cuentas sobre quién seria el muerto, ya esperaba la comidilla de los comentarios; habiase prometido placer y ocupación para unos cuantos dias. ¡Y no se baten! ¡Cobardes! ¡comediantes! ¡gallinas! El ridículo más espantoso cae sobre los dos rivales que no han tenido por conveniente romperse algo y en ellos se ceba la pública indignación, mucho más que el plomo ó el acero que hubiera podido herirles.

¿No es verdad que todo esto es muy raro? Si yo me atreviese, diria algo que llevo hace tiempo bullèndome en el magin. He comenzado diciendo que *la gente* era el resultado de una suma de cantidades apreciables. ¿Y si no fuese así? ¿Y si esa operación de sumar no se separase en nada de las reglas aritméticas? ¿Y si la suma apareciese tal cual aparece, justamente por la calidad de los sumandos?

No ahondemos, no averigüemos, porque si después de todo, sacáramos confirmadas esas sospechas, no nos quedaba más remedio que echar á correr é irnos á fundar el estado social en el centro del Sahara. Prefiero seguir metido en la zambra, barajado con *la gente* y no volver á hurgar más en este asunto, que al cabo, es cosa agradable eso de tener amigos y yo no quiero malograrme el gozo que siento cuando me topo con una «buena persona,» y le tiendo la mano, se la aprieto, le abrazo y le saludo exclamando: ¡Mi queridísimo don Zutano!

JOSÉ FELIU CODINA.

—¡Ay! cuando doy en pensar
que tengo que descargar
la conciencia, siento frío!
¡Quién se atreve á confesar
Después de aquello, Dios mio!!

LA BOCA DE ELLA

La naturaleza es loca:
mejor dicho, se equivoca
cuando en acertar se empeña.
Ya que te hizo tan risueña,
¿por qué te ha dado una boca
tan pequeña?

Me ha dicho quien yo me sé,
y no hay exageración,
que tomas la sopa con
cucharillas de café,
y que comes el *bisté*
con punzón.

Tu boquita es un ahorro;
mas cuando estés en un corro
de broma y de regocijo,
no podrás beber á chorro
el agua con el pitorro
del botijo.

El agua te correría
por el cuello, como rota
cascada que dá en el río;
y tan solo quedaría
en tus lábios una gota
de rocío.

Es decir, que en el comer,
lo mismo que en el beber,
(la consecuencia es muy cómica)
eres y tienes que ser
Elia hermosa, una mujer
económica.

Vamos á ver: ¿qué me dices?
¿Quieres hacernos felices?
Pues que tu boca nos abras;
que perdones mis deslices,
y no nos economices
las palabras.

Habla ya; yo te lo pido,
creo que con buenos modos.
Aunque charles por los codos,
no será tiempo perdido,
que ya aplicaremos todos
el oído.

¿No contestas á mi afán?
¿Callas, y tu faz se inmuta?
¡Basta!—¡Ni aquí ni en Calcuta!
hay quien hable, voto á San,
teniendo una boca tan
diminuta.

Ricardo de la Vega

CARTA ABIERTA

Toledo y Octubre dos,
Mil ochocientos noventa.
Mi antes querida Vicenta:
Salud y guárdete Dios.

—

Acaso te extrañarás
Que te escriba de este modo,
Pero aun que te extrañe y todo,
No quiero quererte más.

—

Y dirás: ¿qué te he hecho yo
Para olvidarte de mí?
Pues, nada; que soy yo así.
Que ayer te quise y hoy no.

—

Y no intentes que te quiera
Como en el tiempo pasado,
Mi decisión causa estado;
¿Quererte? ¡pues bueno fuera!

—

No es que yo tenga razón
Alguna para olvidarte,
Es que ya no quiere amarte
Como antes mi corazón.

—

Es que ya estoy muy cansado
De tanto fingir, Vicenta,
Y que me tiene más cuenta
Acabar, con que ¡acabado!

—

Por tanto mándame al punto
Mis cartas y mi retrato
Y aquel anillo barato
Que era pequeño al difunto.

—

El pelo también lo quiero,
El pañuelo, los pendientes,
Y el otro anillo con dientes
Que eran de un perro faldero.

—

Y las ligas encarnadas,
Las que te puse aquel dia,
Cuando todo era alegría,
Risas, bailes y algaradas.

—

Pero temo que una cosa
No me puedas devolver,
No por falta de querer
Que eres en ello ambiciosa.

—

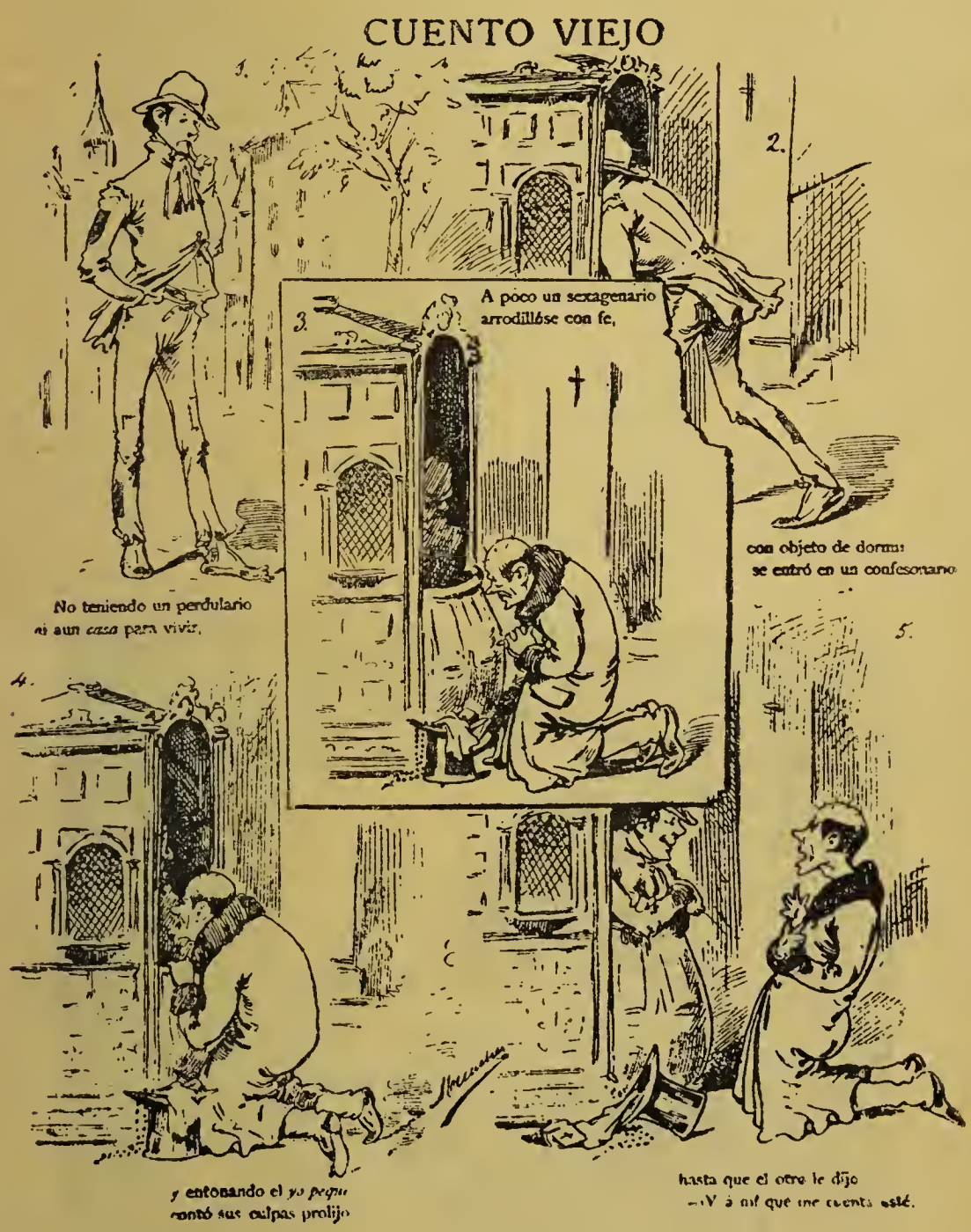
Más si en tus locos excesos
Devolvérmela prefieres,
Puedes hacerlo si quieres...
Mándame todos mis besos.

ANTONIO AMBROA Y CARRETERO

DESPEDIDA

¡Adios, mi Soledad, bien de mi vida,
Adios dueño adorado!
Jamás olvides al que siempre ha sido
De tu belleza esclavo;
Que si á partir me obligará la suerte
De mi destino aciago,
Mañana, cuando el Sol con marcha (lenta
Camine hácia el Ocaso,
Extendiendo la noche el negro velo
De estrellas tachonado,
Una brisa ligera á tus oidos
Cariñosa llegando,
Te dirá que es mi amor aún más in- (menso
Que mi tormento amargo,
Que apesar de la ausencia no te olvido,
Que siempr e te idolatro,

A. SANCHEZ PANTOJA.


CUENTO VIEJO
1.
No teniendo un perdulario
ni aun *casa* para vivir,
2.
con objeto de dormir
se entró en un confesonario
3.
A poco un sexagenario
arrodillóse con fe,
4.
y entonando el *yo pecq*
contó sus culpas prolijo
5.
hasta que el otro le dijo
—¡Y á mí que me cuenta esté.

Herida de muerte

I

¿Por mi hijo la patria? ¡No!
rugió el famoso Guzmán,
y su cuchillo arrojó
á las plantas de don Juan
—Y—¡vuestra amenaza—dijo—
á mi deber no esclaviza!...
¿El hijo ó la plaza?... ¡El hijo
y que se salve Tarifa!
¡Inmolad á ese ángel puro
sin ninguna compasión!...
¡Cuando subáis por el muro
yo os buscaré el corazón!—
Golpeó el héroe su frente
con furioso frenesí,
y, oyendo una voz doliente,
lanzada á un paso de allí,
volvió la altiva cabeza,
vió exámine á su mujer,
y con profunda tristeza
murmuró:—¡Si es mi deber!—

II

Pasó un dia y otro dia
viendo Guzmán con dolor
que su esposa se moria,
sin que pudiese su amor
darle un punto de consuelo
ni un solo instante de calma...
¡Alma que miraba el cielo
por la atracción de otra alma!
Y al fin ¡un dia! abrazando
á su esposa con pasión:
—Vamos, la dijo: ¿hasta cuándo
va á durar tal situación?
Antes, dulce y cariñosa,
cifrabas tu dicha en mi...
Ya no pareces mi esposa...
¡Ya tu cariño perdí!

—Mire usted que dice del descubrimiento de Koch.
—Y ese Koch ¿quién es?
—Pues hombre es... el dueño del carbón.

Tengo mis dudas; á ti te mira con el ojo derecho y á mi con el izquierdo.
—Como que es vizca la pobre.
—Pues que no haga ***la osa*** hasta que se alivie de la vista.

¿Es que no adviertes mi afán?
¿ya mi amor has olvidado?
Sí que te quiero, Guzmán...
¿Mas no ves que me has matado?
Cuando estaba mi hijo preso
y entre recias ligaduras,
Guzmán, condensé en un beso
mis mas supremas ternuras,
mis afanes, mis amores,
mis esperanzas, mi fe...
era un manojo de flores
el beso que le tiré;
iba en él la compasión
por su destino fatal...
iba en él mi corazón....,.
Brilló entonces tu puñal;
fueron al mismo destino,
y el puñal fué tan cruel
que al hallarse en el camino
mi corazón, se hundió en él...
Fuiste conmigo leal
siempre y cariñoso... es cierto...
¿Mas quién saca este puñal
de un corazón que está muerto?

Luis de Ansonera.

A ROSA

—

Escribir en un álbum
es dejar huellas
en un alma afectuosa,
que el alma encuentra.
Y estas dos almas
por el afecto unidas
se hacen hermanas.

—

Escribir en tu álbum
siendo tú Rosa,
es más, pues es ventura
que pocos logran.
Dejar recuerdos
en flor que en suave aroma
se eleva al cielo.

J. Nombella.

LOS AMORES DE ZULEMA

Para que mis cuentos tengan algun encanto, es preciso que te los dedique á ti, hechicera niña, la de los rizos do oro y ojos de cielo; porque tú, que eres más pura que la aromática azucena, más bella que las vírgenes del Yemen y más fascinadora que el primer sueño de amor, les darás el atractivo de que ellos carecen.

—

El Sultán de Constantinopla tenía un hermano que se llamaba Hissen, al que profesaba un cariño sin límites.

Este príncipe, desde su infancia, habia mostrado un carácter bondadoso, aunque un tanto melancólico; adolescente ya, sus mejillas perdieron el hermoso color y su mirada se tornó triste y sombria.

Fueron llamados los principales médicos del mundo, sin que ninguno acertase la enfermedad del Príncipe; un dia se presentó un hebreo y dijo que su dolencia era hija del amor. Al oir esto el Sultán dió orden para que las más hermosas mujeres que se presentasen en los mercados, fuesen llevadas á Palacio.

Las órdenes se cumplieron, empero el pobre Hissen cada dia iba languideciendo más, y al presentarse en el Serrallo y contemplar aquella mansión de huries, desdeñosa sonrisa asomaba á los lábios, más su corazón permanecia insensible. Entre aquellas mujeres habia una que no se habia presentado delante del Príncipe; desde su entrada en el harem no habia hecho más que llorar y por este motivo permanecia encerrada en otro departamento.

Aquella desgraciada habia sido vendida por un mercader judio, que al entregarla, dijo:

—«Es hija de una esclava cristiana y tan altiva como todas las de su raza.»

Al poco tiempo de estar Zulema en el Serrallo, era tal su hermosura y poseia tales atractivos, que sus compañeras la adoraban y los ennucos la temian.

Un dia llamò á uno de estos y le dijo:

—Es preciso que esta noche me dejes pasear sola por el jardin.

—Eso es imposible, le contestó; el hermano del Sultan baja á esa hora á distraerse y si os viera, me mataria

—No temas, le contestò Zulema; de tu vida respondo yo; y por la noche, cubierta con un rico albornoz, se dirigió al jardin.

Al poco rato bajó Hissen y al contemplar aquella figura que aérea y vaporosa se presentaba á sus ojos, cual imàgen seductora del primer sueño de amor, sintió su corazòn latir con violencia, dominado por las más dulces y gratas emociones.

—Va usté de barro á llenarse,
y debe usté levantarse
un poquito las enaguas.
—¡Hombre, mire usté que enojo!
¿A que me salta usté un ojo
con la punta del paraguas?

Por espacio de un mes siguió bajando a la misma hora, encontrando siempre á Zulema, mas nunca le dirigió la palabra temeroso de que desapareciera aquella encantadora visión.

Al fin una noche la joven, distraida, vió caer á sus piés un papel doblado, en forma de carta, lo abriò y viò que contenia lo siguiente:

A ZULEMA.

«Alá guarde á la Sultana
Prez y encanto de mi haren,
La flor más bella y galana,
Por cuya beldad se afana
El enamorado Hissen.
Pronuncien tus labios rojos,
Un dulce sí, encantador,
Mira à tus plantas de hinojos
Al que implora de tus ojos
Una mirada de amor.
Abre ese velo de tul,
que cubre tu frente pura,
Que bajò del cielo azul:
En la corte de Stambul
Nadie iguala tu hermosura.
Si te hastia esta mansión
Y ambicionas más espacio.
Es tan grande mi pasión,
Que te elevaré un palacio
De amor, en mi corazon.
Ven, y en este cenador,
Sobre esa alfombra de flores,
Al admirar tu candor,
Cantarán los ruiseñores
Dulces endechas de amor.
Pues mi fantasía loca
Vió en ti su más bello Eden;
Mi amor en delirio toca,

¡QUE RICA!

Muchacha que con su gracia
vuelve loco al mundo entero.
¡Olé por la aristocracia
de las hembras de salero!

Y por un si de tu boca
La vida diera tú
Hessen.»

Zulema volvió á doblar el papel y escribió con lapiz estas frases:

—Soy cristiana, y por lo mismo ni mi Dios ni mi religion me permiten corresponder á vuestro amor; y antes quiero morir que ser la esposa de un infiel.
Zulema.»

—¿Y tan selo por el beso
que di á su sobrina Rosa
me trata usté asi?
—¡Por eso!
—¡Hombre! ¿por tan poca cosa?
Yo hallo bien que de ese modo
me quiera usted reprender,
¡Digo! ¡si hubiera hecho todo
lo que yo pensaba hacer!

La jóven dejó el papel sobre un banco de musgo y desapareció. Al poco rato la carta estaba en manos del príncipe, y al verla, dos gruesas lágrimas asomaron á sus negros y rasgados ojos. Desde aquella noche, la mas horrenda lucha se apoderó de su alma; él, que habia despreciado el amor de tantas mujeres, ahora gemia esclavo bajo la voluntad de aquella altiva cristiana. A los pocos dias de tan cruel martirio sintió que su vida se iba estinguiendo por momentos; entonces llamó á su hermano y le descubrió el secreto de su amor; el Sultan se conmovió tanto, que prometió hacer cuanto le fuese posible por su felicidad.

Ocho dias despues, la corte estaba de luto; Hissen, víctima de una terrible enfermedad, habia bajado al sepulcro. En el mismo dia un buque se hacia á la vela con rumbo á Europa: al llegar á Marsella, en una de las principales iglesias recibia el agua regeneradora del Santo Bautismo un musulman, tomando el nombre de Arturo, Despues de la augusta ceremonia, se acercó al pié del altar una hermosa jóven y un sacerdote, juntando su mano á la del neófito, les dió la bendicion nupcial. Esta hermosa pareja era Zulema que tomando el nombre de Isabel, se habia unido con Hissen, á quien tanto amor habia sabido inspirar, que habia consentido en abjurar los errores de su religion: y el Sultan tanto cariño sentia hácia su hermano, que para verle feliz, hizo que pasase por muerto en su corte, dándole despues inmensas sumas, para que viviese dichoso en Europa.

Antonia Orts de Thous.

AL SEÑOR MARTINEZ

—

(Aunque á nadie le importe,
decirlo quiero.
Este señor Martinez
es mi casero.)

Señor Martinez: Por los dolores
de la bendita Madre de Dios,
ponga usté coto, sin perder tiempo,
con una enérgica disposición,
á los excesos casi brutales
de estos vecinos sin pundonor.
¿Usté no sabe, señor Martinez,
lo que sucede con ellos? ¿No?
Pues bien; sucede, que hace ya un año,
cuando aun apenas alumbra el sol,
el caballero que vive enfrente
del entresuelo que ocupo yo,
se sube al cuarto del inquilino
de la buhardilla número dos,
y uno en guitarra y otro en bandurria,
pese á quien pese, se dan charol
haciendo escalas y tonterias
qne á mi me parten el corazón.
Luego, el del bajo de la derecha,
que es casi casi compositor,
ha escrito un *schottis* bastante feo,
que se titula *Chas de Lamott.*
Además de esto, que acabaría

"Se ha escapado una casada
con el teniente Bellido."
—¡Qué suerte tienen algunos...
maridos!

Desde que la vi...
..... la amé.

con la paciencia del mismo Job,
el del primero toca el armonium,
el del segundo toca el fagot,
y el del tercero las castañuelas
y el manucordio y el acordeón.
Dos señoritas del otro bajo,
sobrinas de uno que trata en cok,
tocan al piano varios fragmentos
de la *Lucia de Lamermoor;*
y, en fin, el chico de la portera,
que es un insigne melocotón,
cuando no llora, ni corre ó juega,
ni tira coces, ni alza la voz,
se pasa el tiempo dando golpazos
sobre los parches de su tambor,
precisamente junto á la puerta
del entresuelo que habito yo.
No hubiera dicho ni una palabra
de estos salvajes; ¡pero por Dios!
¡Si todos tocan alguna cosa,
y todos tocan de un modo atroz!

. . . . . .

Ya usté conoce, señor Martínez,
mi exajerada circunspección;
pero me chinchan de tal manera
las señoritas y el del fagot,
y el individuo de la guitarra,
y el caballero compositor,
que si á estas músicas no da V. término
con una enérgica disposición,
la emprendo á tiros con los culpables
lo mismo que una y una son dos.

J. LOPEZ SILVA.

—Es decir, que me contestas
dándome la espalda.... —¿Y qué?
—Nada, hija: que no es la espalda
lo que quiero que me des.

APUNTES

I,

Tocaba la hermosa Lola
Esposa de D. Casiano,
Una sonata al piano
Con la mano izquierda sola;
Y es claro, la sociedad
Aplaudia con fruición
Su pasmosa ejecución
Y su rara habilidad.
—¡Còmo toca!—¡Si fascina!
—¡Es una cosà asombrosa!
—¡Y la música es preciosa!
—¡Es una pieza divina!
Y esto al oir don Casiano,
Exclamó con gran llaneza:
—¡Pues aun tiene más destreza
Si toca con la otra mano!

II.

Estaba enfermo Agustín,
Que era un baturro ignorante,
Y à ruegos de su mujer
Fué el doctor á visitarle.
Llegó, le vió, le pulsó,
Y murmurò:—«El caso es grave.
Amago de congestión;
Es necesario aplicarle
Unas sanguijuelas.—Bueno.
—Iré á buscarlas.—No tarde
En ponérselas: mañana
Yo volverè á visitarle
Y veremos como sigue.
—Tantas gracias—Usted mande.
Trajo la mujer los bichos,
Y al pobre lecho acercándose
Dijo:—Agustin, aqui están
—Las sanguijuelas.—¿Qué traes?
Las sanguijuelas que han dicho
Que hay que ponerte.—*¡Pus* ande!
Pónmelas.—¡Ay *chiquio*! y ¿cómo?
—*¡Pus* pónmelas con tomate!

I.

—¿Reñiste con Juan?
—¡Qué afán!
Reñí.
—Asi luego os dàn
El dictado de coquetas.
—¡Pero mujer, si es que Juan
No tenia dos pesetas!
—¡Pero y su làbia! ¡y su pico!
¡Tan modesto, tan buen chico,
Y tan guapo!
—No era feo.
—¡Y simpático!
—Lo creo.
Lo era todo, menos rico.
—¡Sano, robusto, formal,
Con su cara siempre seria;
Alto, grueso, escultural!...
—Sí, no sigas... ¡La miseria
de tamaño natural!

E. NAVARRO GONZALVO.

—Caballero, hable V. con franqueza ¿que inconveniente tiene V. en batirse conmigo?

—¿Inconveniente?... ninguno, hombre, ninguno... Lo que tengo es miedo.

—

—Diga usted, D. Pánfilo, ¿porqué tolera usted que su mujer se la pegue?

—Porque el médico le ha aconsejado que haga ejercicio.

—

Entre dos gallegos.

-Dumingo... ¿has notadu como crecen los árbules de la plazuela?

—¡Mira tù qué gracia!... Tampocu tienen otra cosa que hacer.

—

Pregunta de un maestro á su discipulo:

—¿Podría V. decirme quién se haría más daño, el que cayese al suelo desde el tejado, ó el que cayese desde una silla?

—Creo que el ùltimo, sobre todo si la silla estaba colocada encima del tejado.

—

—He visto con disgusto que cuando toca la música, el bombo deja de tocar algunos ratos.

—Son los ***compases de espera*** mi comandante.

—¡Qué compases de espera ni que narices! que toque seguido como los demás, que para eso se le paga.

—Dime niño, ¿cuantos son los sacramentos?

—Seis.

-¿Como seis? Son siete.

—No señor; son seis. Mi papá dice que el sacramento del matrimonio y el de la penitencia, aunque parecen dos no son más que uno.

—

Tres cosas ofenden al hombre de bien: el orgullo del pobre, la falsedad del rico y la disolución del viejo.

El mèdico de cierto hospital toma el pulso á un enfermo.

—¡Oh!—exclama;—lo encuentro mucho mejor que ayer.

—Es verdad, señor doctor.—contesta el enfermero;—pero no es el mismo... El enfermo de ayer ha muerto, y éste ha pasado á ocupar su sitio.

—¡Ah! esto es diferente... Bueno, pues entonces, que siga tomando la misma medicina.

—

—Cuando me casé, — decía un pobre diablo á un amigo suyo,—era tanto lo que quería á mi mujer, que, mira, creo que me la hubiera comido viva.

—¿Y ahora?—le preguntó el otro con mucha sorna.

—¿Ahora? Siento en el alma no habérmela comido.

—

—Como ya se han casado mis dos hermanas..... puede usted figurarse si tendré ganas.

A un chico que habia visto una corrida de toros en un tendido de sol en una tarde del mes de Julio, le preguntaba su padre:

—¿Quién te parece á tí que ha picado mejor?

Y el muchacho respondió en seguida:

—El sol.

—

—Amigo mio, ¿dónde encontraria yo un talismán que me sacara de apuros?

—¿Un tal Ismán? No le conozco; pero lo preguntarè.

—

Un señor muy avaro, para obsequiar á un convidado, dispone que su criada mate una gallina; pero examina el ave que ha de ser sacrificada y dice:

—Me parece muy grande para dos personas, no mates más que media.

—

En la puerta de un cementerio: «Aviso.—Aquí no se entierra más que á los muertos que vivan en la parroquia.»

—

Un chato decía á un narigudo:

—Compare, que se le cae la visera.

Y el narigudo contestó en el acto

—Pues si tú hubieras tenido cuidado, no te encontrarias ahora sin ellla.

—

—Caballero, ¿sabe V. la hora que es?—Sí señor, dice èste, mirando su reloj y alejándose rápidamente.

—

Hablando de Gil Martinez exclamó don Nicolás:

—Es un chico que promete.

Y un sastre dijo:—¡Verdad!

El chico promete mucho...

pero no paga jamás.

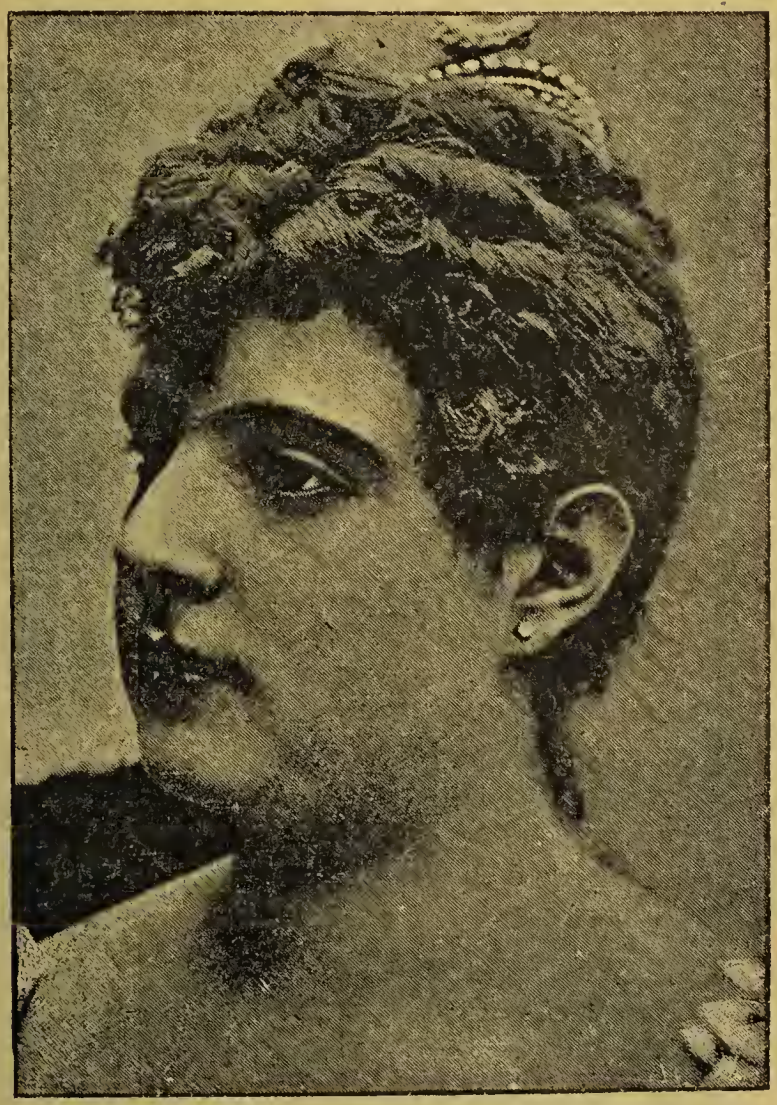
—

Un pobre tintorero, impregnadas las manos de campeche, tuvo que prestar juramento en un tribunal, y apenas levantó la mano, le dijo el juez:

—Quítese usted los guantes.

—Póngase usted los anteojos, —le replicó el otro con viveza.

EXPOSICIÓN DE BELLEZA.—VIENA



PRIMER PREMIO

ENTRETENIMIENTO

—Dices tú que es un conejo
y no veo el parecido...
—¿Por qué?
—Porque el mio es
completamente distinto.

En una mesa redonda sacaron un plato de aceitunas sevillanas, y cogiéndolo un aleman por su cuenta se las comió sin dejar una.

—Caballero--le dijo uno que estaba à su lado,--tambien á nosotros nos gustan las aceitunas.

—Si, lo creo, pero es imposible que les gusten tanto como á mí.

—

Decia cierto joven á un pintor que le iba á hacer un retrato:

—Píntеme Vd. con un libro en la mano y leyendo en voz alta: mi criado debe estar en el fondo, de manera que no sea visto, pero que me pueda oir si tengo el capricho de llamarle.

—

Un procurador y su mujer se fueron á confesar. La mujer fué primero, y siendo su relación muy larga, el confesor se durmió. En una de las cabezadas que daba, entendió la mujer que la absolvia, y se levantó haciendo seña al marido de que se acercase al confesionario. Llégase el hombre, se arrodilla, oye roncar al cura, y le pregunta:

—¿Duerme, padre?

Despierta el cura de pronto, y le responde:

—No: estábamos en la tarde en que usted no pudo resistir á la pasión del escribiente; siga Vd. señora.

LA COMEDIA HUMANA

15 CÉNTIMOS

m 1.

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redaccion y Administracion
San Pablo, 66-2.°

Año II. | Jueves 8 Enero 1891 | N. 1.

F. Vela

—Jertrudis, está usté hechicera,
digna de algún soberano,
y yo quisiera su mano.....
—Según para lo que fuera.

SINFONIA

—

AÑO NUEVO

—Un año más de vida, uno menos de ilusión.

—Es cierto.

—¡Y tanto amigo! yo voy á cumplir al pié de la letra el adagio: «Año nuevo, vida nueva.»

—¿Y qué piensa usted *hacerse* en el que entra?

—Pienso abandonar la vida de vago que he venido ejerciendo desde que nací.

—¡Mal hecho!

—¿Cómo?

—¿A ver qué vida mejor que la de estarse papando moscas ó entretenido en el grato quehacer de no hacer nada (que dijo un sabio).

—Pero eso hastía: de hoy en adelante seré empleado ¡oh amigo! ¿qué cosa mas dulce que chupar del Presupuesto?

—¿Tiene usted la credencial?

—No, pero como si la tuviera metida en el bolsillo... Ya ve V., tuteo á un senador fusionista que está en vísperas de «pescar» una cartera.

—Bueno, y qué más?

—Estoy escribiendo una obra para el teatro... ¡cosa superior! ¡y no es que yo la alabe!

—(¡Ya pareció áquello!)

—Me han asegurado que para Reyes la pondrian en ensayo.

—Ta, ta, tanto aseguran.

—¡Hombre, el empresario!

—Don Nadie en el teatro.

—¿Què dice usted?

—Que por ese lado ponga usted en cuarentena la protección.

—¡Que hombre más pesimista!... Además de estos proyectos, pienso abandonar el juego, no hacer el primo con ninguna corista asi sea mas divina que la mismisima Venus del Nilo.

—¿De Milo querrá usted decir?

—Si, eso es: Nilo ó Milo que es uno.

—Para usted si. (Qué autorcillos tan ilnstrados!)

—Item me corto la coleta.

—¿Es usted torero?

—Poco menos.

—¿Maleta acaso?

—Hombre, ¿tengo yo hechuras y cara de cuero?

—No pero...

—Soy un constante aficionado.

¡Ya ve usted, desde el 87 estoy abonado al *cinco*!

¡Que barbaridad!

—¡Oh, le tengo yo dichas más cosas á Lagartijo!... ¡Jesús, si no es por mi, en la corrida de principios de temporada le coje el bicho!.. ¡Que te coje, Rafael!... Que te coje!

—Y el chico se retiró gracias á usted ¿eh?

—Ya lo creo.

—(¡Pero què importancia nos damos!)

—Este año me hago ministerial... es la gran cosa... ¡La panza ante todo!

—La caridad bien entendida...

—¡Ajajá!... Los republicanos (porque yo he sido pepublicano de puntapies... digo, de piés á cabeza)... que se escuernen... pues no faltaba más que yo siguiera con mis *republicanismos* pudiendo pescar un destinillo.

—¿De cuantia?

—Seis mil reales y manos ¿para qué os quiero?

—Veo que va usted baciendo buen acopio de reformas.

—Como todos los años, amiguito. En este no tomo café á diario.

—¿A turno acaso?

—No, á domingo.

—Y demás fiestas de guardar.

—Tal vez... Tampoco fumaré del estanco... No quiero dar un estallido el día menos pensado... ¡*Eso* que vende la dichosísima Taleguera digo, Tabacalera, es capaz de producir la inconsciente evaporación del individuo!

—Y de fumador ¿se corta usted la coleta?

—Quià, pero fumaré de contrabando.

—No está mal; ¿y no tiene usted otro proyectito?

—Ah, sí, pero no sé si me acostumbraré.

—¿Es tan penoso?

—¡Mucho!

—Veamos ¿cual es?

—Que yo no quisiera ver ya ni por asomo una sola linea de *La Correspondencia*... pero ¡vamos, sea franco!... ¡Yo soy ante todo muy español!... ¿Hay alguno que se precie de esto que pueda dormir tranquilo si no lee las mil y una embusterias de *La Corre... sin... vergüenza*?...

***

Tal fuè la conversación que sostuve el dia de los Manueles y las Manuelas, con ó sin M, con un amigo mio... Cuando concluya este año... si Dios quiere, les diré á ustedes si los proyectos se realizaron... ¿Se apuestan ustedes algo á que todo se convierte en agua de cerrajas?... Si no fuera español...

Alejandro Larrubiera.

PERCHELERAS

I

La ventura es como el ave,
que vuela de rama en rama
sin que la detenga nadie.

II

El gilguerillo que tienes
si te oye cantar se calla,
y es porque quiere aprender
cómo en el cielo se canta.

III

La fuente de mi querer
está llena de amargura
y en ella apago mi sed.

IV

Dile á tu mare, chiquillo,
que es de hierro mi querer
y mientras más lo golpeen
más firmeza ha de tener.

V

Mira si en el tiempo fio.
que ya te he dicho, mujer,
que mientras más me desprecies
más me tienes que querer.

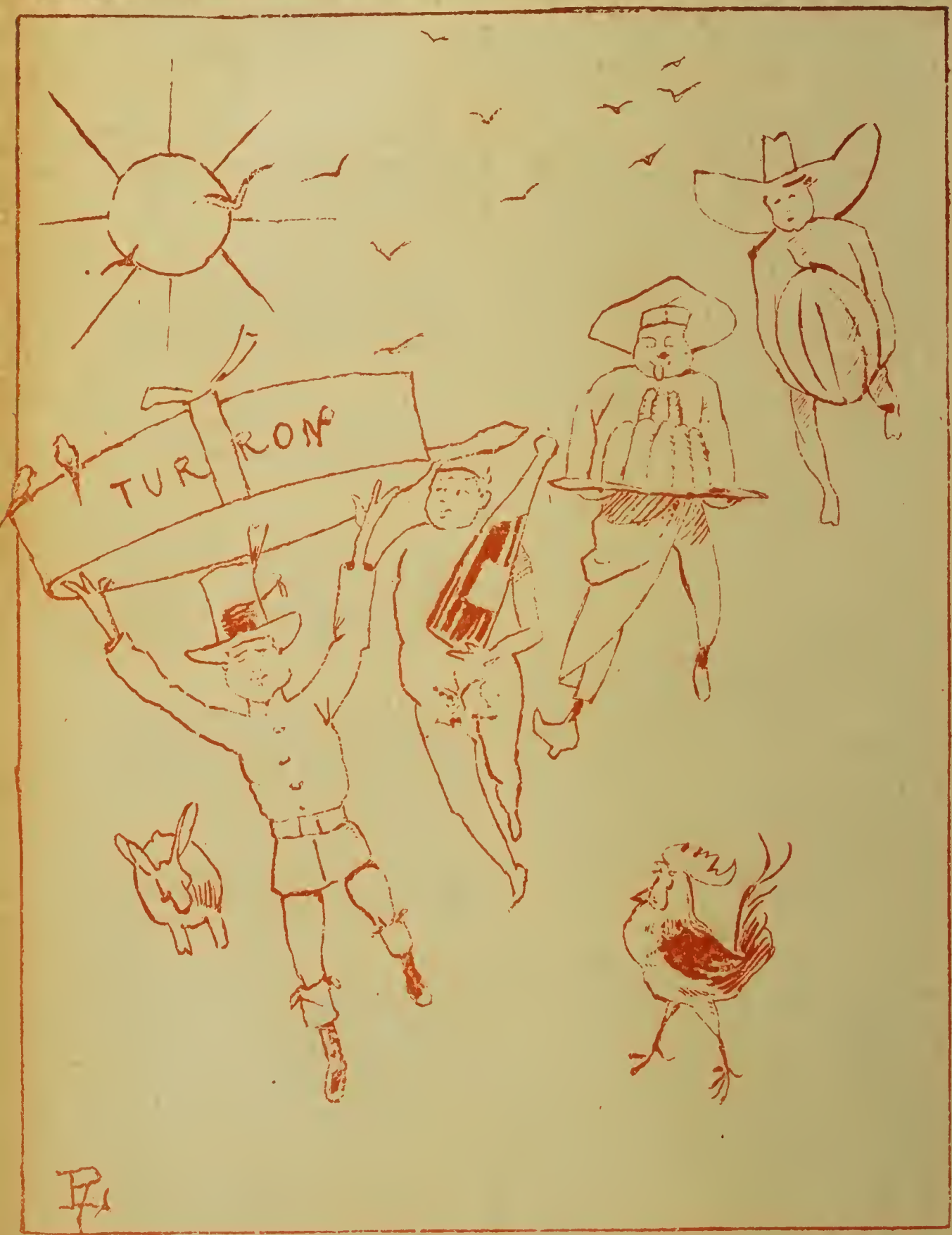
VI

Mira si cambian las cosas,
cuando yo gozo tu sufres,
cuando yo canto tú lloras.

VII

Con las perlas de tus ojos
quisiera hacer un rosario,
para ponèrmelo al cuello
y á todas horas besarlo.

Narciso Diaz de Escovar.



REGALO DE PASCUAS

—El jueves por la noche se queda en casa la condesa de Pepino Debil.

—¡Caramba! Y las demás noches donde se queda esa señora?

DE VIAJE

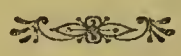
—

Muy contento Baltasar
y muy garrida Ginesa,
iban en una calesa
á la fiesta del lugar.
El arreaba al rocin,
cuya estampa prometia
que el viaje no tendria
en toda la noche fin.
Es fama que Baltasar
amaba á su compañera
y que la moza quisiera
sus amores alentar;
pero, con todo, es lo cierto
que, cuando á solas la hallaba,
mirándola suspiraba
y callaba como un muerto.
Aquel dia, aunque cobarde,
dijo con voz temblorosa
contemplándola:—¡Qué hermosa!
y añadió:—¡Qué hermosa... tarde!
Y ella, que bien le entendía,
le dijo, algo incomodada:
—¿No ves á tu lado nada
tan hermoso como el dia?
El la miró de hito en hito
y salió del paso, al fin,
dando un palo á su rocin
gritándole:—Arre. maldito.
Con esta contestación
ella, bastante aburrida,
pensó: «No he visto en mi vida
hombre más bobalicón.»
Le repitió la mirada
y ella dijo:—Vamos, di,
¿por qué me miras asi?
y él respondió:—Por... por nada.
Ella con rabia:—Estás fallo
siempre que te digo «¡envido!»
El, habiendo comprendido:
Yo!... tú... pero... Arre, caballo.
—(Bah, no hay pulla que no (marre
con este mastuerzo). Yo
creo mejor decir *só*
que tener que decir *arre*.
—Tienes razón.
—¿Sí?
—¡Cabal!
—Tu?
—Yo también lo prefiero;
por eso me desespero
con este pobre animal.
—Entonces, ¿temes que el bú
te coma?
—¡Cómo! ¡el bú á mi!
—Pues es claro, porque aquí
no hay más animal que tú.
—Ah, ya entiendo lo que dices.
¡Qué tonto fuí! Yo te adoro,
mi alegria, mi tesoro...
Vamos á ser muy felices.

. . . . . .

Después de esta letania
que él exabrupto ensartaba,
el jaco despacio andaba
y ninguno *arre* decia.
El caballo se paró;
quedó inmóvil la calesa,
y sin embargo, Ginesa
tuvo al fin que decir *soo!*

JOSÉ ESTREMERA.



EPÍGRAMAS

—

Antonio Nimal, que sirve
en la carrera Fiscal,
cuando redacta un informe
se firma siempre *A. Nimal.*

—

Nombraron sepulturero
de un cementerio á Juan Lino,
y asi puso en la tarjeta
que mandaba á sus amigos;
Juan Lino sepulturero
ofrece á V. su servicios.

ANDRÉS TRANI ESPADA.

EL CUARTO OSCURO

—

Hay en mi casa un cuartito
que, á no ser su luz escasa,
no habría en toda la casa
otro cuarto más bonito.
Pero no tiene en el muro
más que un tragaluz *infame*,
y esto es causa que se llame
á este cuarto *el cuarto oscuro*.
Por alguna picardía,
recuerdo que en mi niñez
me ha servido alguna vez
de *triste cá cel sombría*
Hoy, por varias.... precauciones,
en él duerme la criada,
para estar más.... apartada
de ciertas habitaciones....
Y es ella una aragonesa
de quién digo, sin exceso,
que no se la paga al peso
porque vale más que pesa.
Chica lista y desdeñosa
y de difícil conquista,
aún más hermosa que lista
y más salada que hermosa.
Yo confieso que no me harto,
(porque es cosa que me encanta
de escucharla como canta
la jota, desde su cuarto.
Con una chica tan rica
voy notando poco á poco
que me estoy volviendo loco
por las gracias de esta chica.
Y hoy cometo más diabluras
que cuando era pequeñito
y pagaba mi delito
pasando la noche á oscuras.
Y no hallo medio seguro
de que mi padre se entere
¡Porque mi padre no quiere
meterme en el cuarto oscuro!

Luis González Lopez.

A PILAR (1)

—

Andaluza preciosa del alma mia,
la del cuerpo más lindo y mas sandun-
(guero,
la mujer más hermosa y de más salero
de Andalucía
Aunque sé que hay poetas tan ***soña-***
(***dores***,
que en sus versos te dicen lo que no
(sienten,
no los creas, morena, diles que mien-
(ten
á esos señores.
Me refiero á los versos de un tal Fer-
nando,
que en ***ensueñ s tan solo su amor***
hallaba
y ***al hallar hoy despierto, lo que***
soñaba....
¡sigue soñando!
Yo, que tantos rodeos no necesito,
ni en mis versos te finjo que «estoy
durmierdo»,
con el alma y la vida te estoy que-
riendo
¡cuerpo bonito!
De «sonámbulos» huye, pues tú repara,
que si siempre en su lecho te tuvo al
lado,
¡considera qué cosas habrá soñado,
viendo tu cara!
No le escuches, morena, créeme á mí,
corresponde al cariño de este atrevido,
que hace un año lo menos que «no ha
dormido ..»
¡pensando en tí!

José Labastida Torres

ELLA Y EL

—

Historia vulgar, pero triste.

Ella era una muchacha encantadora, alta, esbelta, de mórbidas y elegantes formas, morena, de andar gracioso, sonrisa insinuante, y ojos negros, grandes y rasgados, que reflejaban no los ardientes rayos del sol de Andalucía, su cuna, sinó la pasión, la pasión infinita que consumía su alma.

(1) Véase el número 19.

—Dos hombres ricos, ahora siguen á mi bella Elena. Con estos dos ya tenemos temporada, ¡pero buena!

—Me está usté haciendo más falta que un traje de invierno.

La exclamaciòn sublimemente triste del poeta,

„¡Ay infeliz de la que nace hermosa!“

fué para ella terrible sentencia, y la gaya flor adorno de la humana vida, cayó tronchada en el lodo.

Caida, todavía parecia más encantadora.

Un dia amó. ¡Cómo que tenia 22 años!

Y fué amada. ¡Cómo que era tan hermosa!

El, era joven también. Frisaba en los 24 años, la edad de las esperanzas, la edad florida de las ilusiones; y todas sus ilusiones, sus esperanzas todas, las cifró, las concentró en ella.

Centro ella de todo para èl, compendio divino de la existencia; la vida sin ella le parecia un vacío infinito, el mundo sin sus miradas y sus sonrisas, un mundo muerto. La amó apasionado, loco, frenético, como se ama sólo una vez en la vida; y en el lodazal del vicio, conmovedor y puro comenzó á desarrollarse un idilio.

El amor, sin fórmulas vanas, así cómo unió sus corazones, ligó tambien sus cuerpos, y de aquellas dos voluntades, brotó como la Venus pagana, hermosa y prepotente de las espumas de las olas en plácida mañana, la mujer redimida.

Ama, goza, joven pareja. El dolor os acecha y artero, trata de amargar vuestra dicha..... ¡Aprovechad los instantes, que vuestros placeres son fugaces como el relámpago.

*
* *

Pobre él y ella cortesana, ¿qué mayor delito podian haber cometido para ser despiadádamente tratados por la suerte?

Después de unos cuantos meses de amor vehemente, y cuando él y ella creian haber ralcanzado el cielo espléndido de la dicha, la sociedad con sus injustos fallos, con sus exigencias la familia de él, que siempre vió con malos ojos los locos extravios de su hijo, les obligaban tras no pocos esfuerzos inútiles, á una separaciòn tal vez definitiva, que ellos, ¡ay! creian habia de durar poco tiempo.

*
* *

Todo està revuelto y en desorden en la estancia; descompuesta la cama; abiertos los baules, vacios y en el suelo los cajones de una cómoda; encima de la mesa una sombrerera, un paraguas, unos guantes; al pié, y entreabierto, un saco de mano.

¡Qué triste, qué sombria parece la casa!

Un coche para en la calle, y el cochero da dos golpes con el aldabón en la puerta del edificio.

Entonces ella, elegante, aunque sencillamente vestida con traje de camino, se asoma al balcòn.

—Esta bién—dice al cochero—y se retira.

Llora, y al llorar sus ojos despiden vivos fulgores, como si sus lágrimas fuesen diamantes en los que se quebrase la luz de su mirada.

—Es el cochero—dice al joven que en mangas de camisa, abatido y triste, sale á su encuentro.

—Sigamos arreglando los cofres—indica él, y exhalando un suspiro, se inclina sobre uno ya

medio lleno—¿Qué pondremos aqui?—añade—

—Toma—dice ella desocupando un cajón de la cómoda—mete mis camisas, y estas enaguas..... ahora la caja de los pañuelos y estas medias.....

El joven, obediente vá colocándolo todo en el cofre.

De súbito, ella cesa de darle cosas, y de una cajita de esas en las que tantos secretos, tantas niñerias, tantas monadas representativas todas de un recuerdo, guardan las mujeres, saca un retrato, lo contempla breves instantes y lo besa al fin, mientras suelta la frente mal contenida de sus lágrimas.

Al estrépito del beso el joven, dejando la tarea, vuelve la cara.

—¿Qué haces?—interroga más que con la voz con la mirada.

—Mira..... es tu retrato ¡qué guapo estás!.... También guardo aqui las flores que me llevabas al principio de conocerme. Las ha secado el tiempo, pero ahora las reverdecerán mis lágrimas.

A todo esto la joven lloraba.

—¡Angel mio!—dice èl atrayéndola mánsamente hacia si—dime, me olvidarás algún dia?

— ¡Olvidarte! — exclamó ella moviéndo tristemente la cabeza —quien biên ama, nunca olvida.

—¡Hermosa mia, bien mio, que haya yo de perderte!—articuló el hoven besándola conmovido en ja frente.

La intensidad del dolor le vence. Con la vista busca un asiento; cierra el cofre y siéntase en él; ella se sienta en sus rodillas, depositando un beso en la frente del joven.

El cochero en tanto se desespera en la calle; ha llamado nuévamente con el pesado aldabón sin que nadie le haya contestado y sube y llama à la puerta del piso.

Al campanillazo él y ella acuden presurosos.

—Se vá á escapar el tren—dice el cochero.

—Enseguida vamos—responde el joven irónicamente, y con la vista turbia por las lágrimas vuelve á su tarea.

Rechinan á poco las llaves de los cofres, que ella después coloca en el saco de mano. Un mozo baja los bultos al coche. La casa vá quedándose cadà vez más triste y mas sombría.

En la calle gime el viento. Las hojas de los árboles, arrebatadas por èl en juguetones remolinos, murmuran triste canturia.

Antes de marchar, él y ella, se miran una vez más con honda pena y se besan amorosamente.

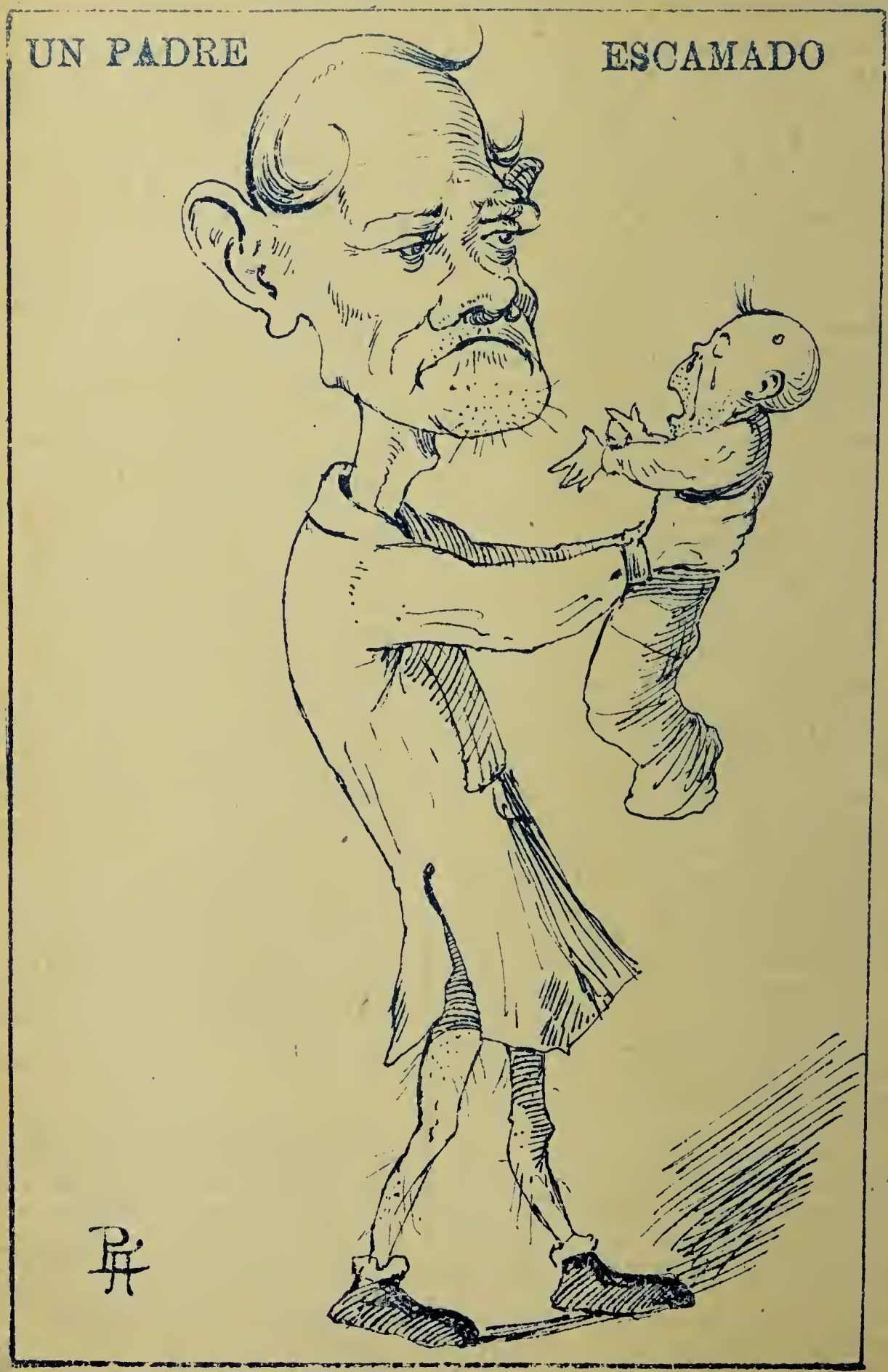
—¡Adios! nido de mis amores —balbucea ella acariciando la habitación con la mirada—¡cuantas alegrias, cuantas esperanzas dejo aqui!

Por fin salen de la casa cerrando de golpe la puerta. ¡Cómo resuena á hueco! ¡à tumba!

Acomódase la triste pareja en el vehículo, y los caballos emprenden el trote á lo largo de la empedrada calle.

*
* *

Llegó el coche á la estación, y previas las preliminares diligencias de todo viaje. el joven instala solicitamente á la interesante viajera en uno de los wagónes del tren, que triste, sombrio, fúnebre como una larga fila de coches mortuorios, se aprestaba á la partida.



—A quién se parece este esperpento? Porque lo que es á mi...

—Y gástese usté cinco pesetas para esto...

En la estación todo era vida y movimiento. Alegres unos, tristes ó indiferentes otros, presurosos todos, los viajeros con sus maletas y los mil bártulos propios de un viaje, en la mano, iban y venian por el andén, entraban en el Café y corrian precipitádamente á la *Sala de Equipajes*, como enjambre de aturdidas abejas, acabando por acomodarse en sus celdas respectivas.

La triste y enamorada pareja, en tanto, ajena á cuanto le rodeaba y abstraída en su dolor, articulaban palabras de despedida.

—¡No me olvides!—murmuró la joven al cambiar con él su postrero y cariñoso beso, á punto que silbaba estridéntemente el pito del Jefe de la Estación, y la campana repetía la orden de la partida.

Cerráronse sucesivamente las portezuelas de los wagones produciendo estraño ruido; la joven toda llorosa asomóse á la ventanilla; el pito de la locomotora silbó con fuerza; conmovióse todo el tren como el gato que se replega sobre sí mismo para tomar empuje y abalanzarse sobre su presa, y púsose al fin en movimiento.

El andén quedó desierto. Solo una persona, el joven, permanecía aún con la vista fija en el camino por donde el tren y con él su amada acababan de desaparecer.

Mudo, frio, inmóvil, el joven parecia haberse convertido en poste telegráfico.

Un empleado hablándole cortesmente, le arrancó de su éxtasis volviéndole á la realidad de la vida.

*
* *

Tres meses hacía que duraba la separación forzosa de la amante cuanto desgraciada pareja. Ella y él se escribian diariamente amorosas cartas.

«Estoy sufriendo mucho—le decía ella—Mis padres son muy pobres; vivimos en la miseria..... hay dias en que ni siquiera como. Es preciso que nos reunamos pronto, sinó voy á morir.»

El lloraba y se desesperaba, y cadadia aumentaba también más su pobreza.

Un dia, la miseria aposentóse reina y señora con todo su lúgubre aspecto en la casa de ella.

«Vuestra hija es hermosa murmuró la miseria al oido de los padres, con voz que parecia una maldición.
Si ella quiere podeis salvaros.»

«Tú eres hermosa, dijo al oido de ella dejando caer lentamente cada palabra como si fuesen gotas de mortal veneno. Si te quitas estos harapos, parecerás una reina.»

La sangre latió violentamente en sus pulsos; experimentó mareos; vió á su madre aterida por el hambre y el frio en un rincón de la miserable estancia, y..... nuevamente volvió á la vida aquella que tan amargos desengaños dejó en su alma, aunque exclamando á cada paso

«Le quiero y le querré siempre á él solo.»

*
* *

El presintió, adivinó, con esa doble vista poderosa de la pasión lo que habia ocurrido á 200 mi-

llas de distancia y creyó morir de pena.

Luego, pensó en matarse, pero al ir á ejecutar su idea una voz interior le dijo: «Espera, nada remediará tu muerte.

Cogió la pluma y escribió asi à su infeliz amante:

«Tú has faltado; has sido desleal; me has asesinado. Te perdono y te amo todavia.»

Desde aquel momento, se le hubiera visto recorrer las calles inquieto, triste, profundamente triste y pensativo, con la cabeza caida sobre el pecho, como inclinándose al peso del dolor, sin mirar jamás á las mujeres que encontraba á su paso.

Era que temía verla á ella.

También se le hubiera podido sorprender en su cuarto, en el silencio de la noche, llorando como un niño y besando frenético el retrato de la mujer querida.

¡El retrato de ella!

*
* *

Un médico amigo, que fué quien me refirió à grandes rasgos esta historia con la misma frialdad del que relata un caso clínico, me dijo que por dictàmen suyo, la familia del jóven le encerró en un Manicomio.

Un dia tuve ocasión de verle en aquella mansión de la desgracia. Estaba acurrucado en el rincón de uno de los patios, con la cabeza entre las palmas de las manos, como entregado á profundas reflexiones. De vez en cuando alzaba la frente; la apagada vista brillaba un momento, recorria sus labios una sonrisa estúpida de alegria, y exclamaba: «¡Ya encontre la familia! ¡Ya no habrá màs miserias en el mundo! ¡De hoy más los hombres serán hombres y las mujeres ángeles!

De nuevo volvía á su meditación.

En el Manicomio continúa el desdichado, besando mentalmente el retrato de ella, que ni la locura pudo arrancar de su pecho.

De vez en cuando alza la abatida frente, sonrie y anímanse sus ojos, crèe haber encontrado la fórmula, la dichosa fórmula.

Cristobal Litrán.

PALABRAS TECNICAS

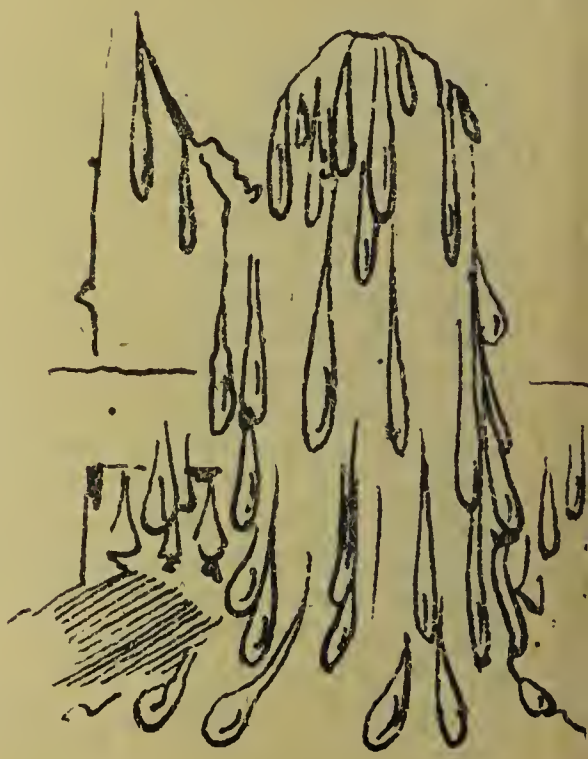
Diálogo.

—¡Hola! Muy buenas,
mi *señá* Paca.
—Muy buenas, hija.
Como que estaba
contemplando eso,
vuelta *de caras*,
naturalmente,
no *reparaba*...
—Si, si. Ya entiendo.
Pues, vaya, vaya,
¿cómo seguimos?
—Bien, á Dios gracias.
Muy bien, tan sólo
que ahora, en la barba,
le dá en salirle
un grano... y vaya,
que el tal *granito*,
á mi, me carga,
de una manera
extraordinaria.
—Pues, no parece,
ser de importancia;

1.—Parece que esta noche aprieta el frio.

2.—¡Cuerno, si aprieta!

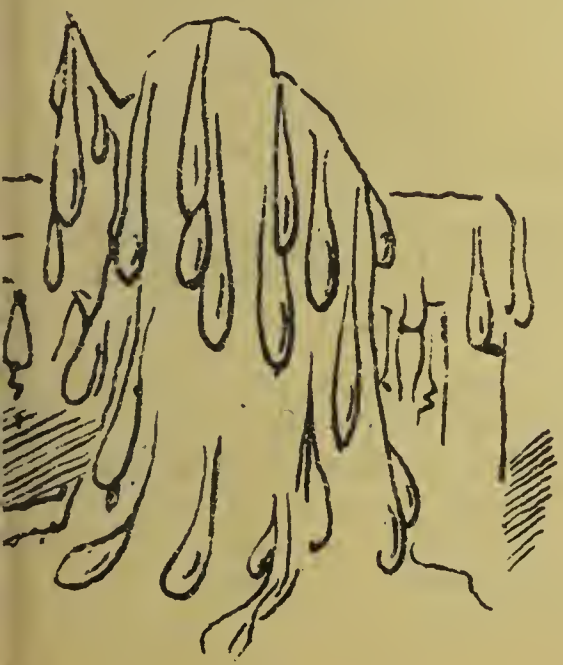
5.—Y parece que la cosa vá de veras. Demontre con..... (*no continuó porque se le heló la voz.*)



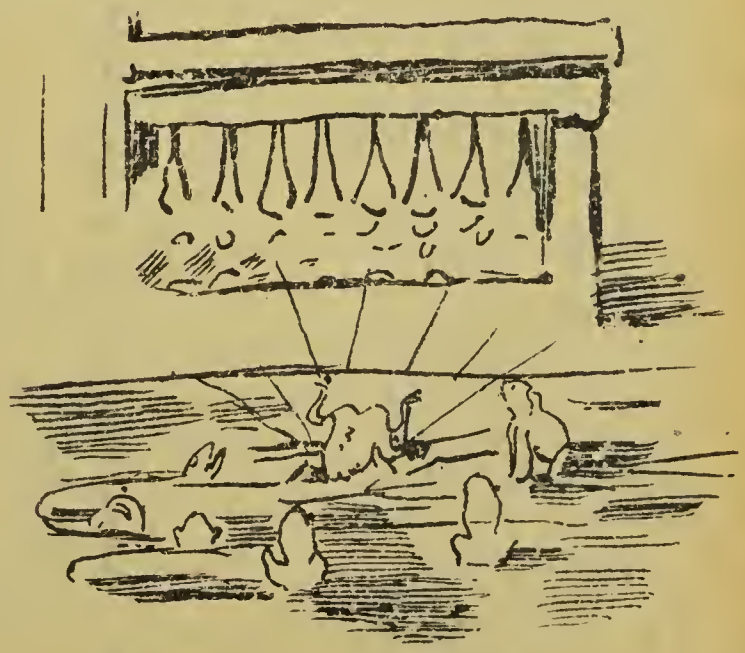
6.—. . . . . .

—¡Digo! pues no ha de apretar si tá nevando?

4.—Tambien es ocurrencia esta de nevar ahora!



. . . . . .



8.—. . . . . .

se lo aseguro,
mi *señá* Paca.
—Si, como es chico,
no lo *acopara*.
¡Mas si usté viera
lo qué me carga!
No es poco el daño,
que el tal, me causa.
Llamé ayer mismo,
por la mañana,
al doctor Mendez
(el de la casa.)
Le conté, todo
lo que pasaba,
y él recetome
cierta pomada,
(que no recuerdo,
como se llama)
junto con una
podrida agua,
que me enseñaron
en la farmacia.
Pregunté el precio
de la pomada;
por ella sola,
ya me contaban
tres *peseitas;*
dos por el agua.
Y como que una,
no es *millonaria*,
naturalmente,
no compré nada.
—Pues eso, es claro,
mi *señá* Paca.
Pero... ¿y no dijo
el doctor, nada,
sobre lo que era
lo de la barba?
—Sí, que lo dijo,
pero... ¡caramba!
¡no lo recuerdo!.,.
Como que usaba
palabras *tenias*,
y *enrevesadas*...
¡Ah! Ya lo tengo
Rupción clutaena.....
—¿Con que eso dijo?
¡Pues, vaya, vaya,
que no lo entiende.....
ni el mismo Papa!

RICARDO CLARET FÁBREGA

¡A QUE NO!

Cuanto dices, Enriqueta,
es casi increible en tí.....
¿que ya no serás coqueta?
¡á que sí!
¿Dices que vas á enmendarte?
¿que ya tu ilusiòn pasó,
y que vas ahora á casarte?
¡á que no!
¿Que las gracias por demás
que derrochó Dios en tí,
à nadie concederás?..
¡á que si!
¿Qué harás feliz y dichoso
al que te ame?... qué se yo!
¿que seràs fiel á tu esposo?
¡¡á que no!!

E. SÁNCHEZ VERA

¡FIN DE SIGLO!

—Hola chico, cómo estás?
Hace ya que no te veo
más de tres meses! Qué haces
—Pues mira pasar el tiempo,
lo que hace todo español.
—Vamos á dar un paseo?
—Como gustes.
—Apropósito:

Oye chico ¿llevas suelto?
Porque he salido de casa
dejándome alli el dinero.....
Tú ya sabes lo que soy
y la cabeza que tengo...
—Qué deseas?
—Pues dos duros.
—Toma.
—Gracias. Te agradezco
mucho este favor. Adios.
—Anda con Dios. (Ya comprendo:
Se larga con los dos duros;
à este ya no vuelvo á verlo.)
. . . . . .
. . . . . .
—Còmo esta usted?
—¡Doña Ursula!
—Usté por aqui, caramba,
cuánto me alegro encontrarle.
—Què sucede?
—Casi nada.
Ya sabe ustè que murió
mi hermano, (Que Dios le haya...)
allá en Filipinas...
—Si.
—Todos los meses mandaba
veinte duros ¡Pobrecito!
Para sostener la casa,
y ahora ya ve cómo quedo...
¡Sí señor!.. ¡Hecha una lástima!
—Esta es la vida, señora.
—Usted es de confianza
y le puedo abrir el pecho.
—(Otro sablazo! ¡Que ganga!)
—Necesito treinta duros.
—Pues no puedo remediarla.
—Diez tan solo.
—Es imposible.
—¡Tres pesetas!..
—Que nó, vaya.
—Siquiera para un café
aunque sea sin tostada.
—Tome usted.
—Ay! Caballero:
Estas cosas no se pagan.
—(Lo creo que han de pagarse.)
Vaya usté con Dios!
—Mil gracias.
. . . . . .
. . . . . .
—Voy à imprimir un poema
que he compuesto en doce cantos
y necesito que usted
que es un gran aficionado
á las letras, se suscriba
por lo que quiera.
—Me marcho.
Yo no me suscribo á nada...
No leo hace muchos años.
. . . . . .
. . . . . .
—Entraremos al Café:
¡Qué gordo estás y qué guapo!
Qué vás á tomar?
—Yo nada.
—Anda chico, tomà algo.
Mozo!
—Tomaré una copa
de aniseta.
—Pues es claro.
A mi me vás á traer,
pero enseguida, volando,
unos huevos con tomate,
pan de Viena, vino blanco
y una chuleta
—Al momento.
—¡Que gordo estas y que guapo!
. . . . . .
—Mozo qué te debo?
—Tres
pesetas, cuarenta y cuatro
céntimos.
—Tengo un billete...
No van á querer cambiarlo...
Anda, paga.
—Bueno chico.
—Estan los tiempos tan malos...
Hay una crisis...
—Ya veo!
—Qué gordo estas y qué guapo
. . . . . .
. . . . . .
—Aqui traigo en este libro
una colección de firmas
de personas eminentes
y aqui en el margen consignan

—Yo hace ya bastante tiempo que me eché el alma á la espalda.
—Pues por lo visto, compadre, tiene V. muy grande el alma.

El que compuso la ópera.

Los que la descomponen.

la cantidad que ellos quieren
para alivio de una víctima
de las jugadas de Bolsa...
Con la baja de estos dias...
—No haber jugado; lo siento.
—Pero ponga usté su firma
aunque no dé nada.
—Bueno,
la pondré
—(Quizá ella sirva
para que otros cáigan.)
—Vamos,
ya está puesta.
—Buenos dias!
Cuànto ha puesto usté en el mar-
(gen?
—Lo que he dado: Nada.
—Escriba
mil pesetas.
—Las escribo
y que de salud le sirvan.
. . . . . .
. . . . . .
¡Esto es atroz! ¡Imposible!
¡Yo de esta tierra me lagoo!
¡Hay que emigrar sin remedio
ò sufrir un rudo cambio!
¡Hay que vivir á la moda!
¡Fin de siglo! ¡Yo me lamo!
¡Hay que perder la vergüenza
y aprender á dar sablazos!

MIGUEL DE PALACIOS

LOS GRACIOSOS

He aquí un género de personas que hoy está de baja. Ya casi no hallais una ni por un ojo de la cara.

Antes, en tiempo de Quevedo, Moratín y otros, á cada paso dábais de manos á boca con uno de esos portentos de gracia expontánea, y era cosa de agarraros al primer individuo de orden público que se os venía á mano para no caeros de risa.

Hoy ya es otra cosa. Hoy para reiros una miajita, necesitais asistir à una función de zarzuela ligera, ó á una representación de aficionados sérios, ó á una velada sobre el origen y desarrollo de los calcetines á través de la edad media.

Por esta razón son tan de estimar al presente las personas graciosas expontáneamente ò de suyo.

Yo asistía en mis buenos tiempos á una tertulieja en casa de los señores de Cascarón, y he de confesaros que lo que mejor amenizaba allí el rato, era alguna que otra salida chispeante y jocosa por todo extremo, de un solteron recalcitrante, llamado don Arístides Castañaoscura.

Era cosa de soltar el trapo, sin poderlo remediar, cada vez que el bueno de D. Arístides se descolgaba con una frase de las suyas, ó con un chistecito original y en prosa...

Llegábamos todos á la tertulia susodicha minutos antes de la hora en que fijamente comparecía el solterón de marras, tan sólo para que nada se nos escapase de cuanto á él se le ocurría decir ò hacer.

De todo sacaba partido el buen hombre. Una noche lluviosa y de invierno apareció en la sala, calado hasta los huesos, y lo primero que hízo fué echar un *asperges* con su sombrero, convertido en esponja, de manera que dejó complètamente mojadas las

ropas de casi todos los concurrentes.

—¡Pero qué gracioso es el demonio del hombre!—exclamó el Sr. de Cascarón, riéndose como un loco; en lo que le imitaron los demás.

—¡Jé, jé, jè. jé!..... ¡A quièn se le ocurre!—manifestó otro.

—¡Jí, jí, jí, jí!—rió un señorito, algo feo y algo rubio de las cejas para abajo.

Y todos se rieron, cada cual según el timbre de su voz, formando un desconcierto de risas y de algazara indescriptible, y que casuálmente era lo que hacía gozar interiormente al recien llegado D. Arístides.

—Señores; noticia—dijo luego éste.

Los concurrentes acudieron al anuncio de D. Arístides haciéndose todos oidos.

—¿No saben ustedes lo que he sabido? Pásmense ustedes.—Todos los concurrentes obedecieron.

—Pues bien, he averiguado que Napoleón III se afeitaba él mismo.

Y aquí, segundo concierto vocal é instrumental de risas, carcajadas, risotadas y demàs variedades en que se subdivide la hilaridad.

Era mucho hombre aquél: hasta parecía que su cara había sido hecha para hacer reir; aquello no era cara, sino cariátide... Ojos color café sin tostar; pequeñas y arqueadas las cejas, color nutria soltera; narices tamañas como un panecillo de Viena, y un bigote por debajo de aquéllas, parecido á un cepillo del calzado.

Ultimamente mi buen amigo había hecho proposiciones, á varios aficionados á certámenes á fin de que celebraran uno de *feos* y *feas*..... «Pienso—dijo—llevarme el primer premio, si realizan ustedes la idea.

Lo lastimoso es que todo pasa en este mundo; y el buen humor de D. Arístides ha pasado. Desde que se le murió un precioso perro mastín, à consecuencia de un resfriado maligno, complicado con un divieso en la punta del rabo, ya nada le sonríe en este mundo. Aquel perro bondadoso y dulce era su único compañero, y su fallecimiento impresionó à nuestro hombre tan hóndamente, que se pasa la vida leyéndose novelas de Perez Escrich y alimentándose tan solo de judías, y tomates en conserva los días de fiesta.

Otros graciosos por el estilo conocí yo, no menos dignos de toda vuestra consideración y aprecio.

La ocupación constante y favorita de un tío mío por parte de mi abuela, persona muy fina y bien educada por otra parte, consistía en aproximarse á los transeuntes, si iba de paseo, ó á los amigos, si estaba de visita, y hacerles jugarretas tales como quitarles le pañuelo del bolsillo, para devolvérselo luego, ó tirarles de la punta de la nariz con la mayor finura y elegancia, ó darles un empujoncito cariñoso y suficiente para tumbar á la persona atropellada, y otras mil y mil gracias y ocurrencias que fuera prolijo enumerar.

Pero en lo que siempre experimentaba singular contentamiento fué en arrojar al rostro de u

La gorda

¡UNA FAMILIA!
La mujer
El primo
El marido

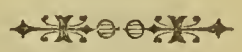
digno agente de orden público cualquiera el humo de su cigarro, y llegaba su placer al colmo, viendo los visajes mil de que semejante ocurrencia era causa en el semblante del guardia.

Mi tio era un *tío* zumbón de primer orden. Y como él existen algunos *tíos* más, aun que pocos por desgracia, según he tenido el honor de deciros... Decididamente; el día de mañana habremos de lamentar la falta de esos graciosos conscientes y expresivos que tan buenos ratos nos proporcionan.

Cómo ha de ser! Por algo dicen que este mundo es un fandango... etc.

JAVIER FLORENTÍN

Diciembre 1890.



COPLAS

—

A F. Payneta

Yo no quisiera quererte
con la pasión que te quiero,
pues cuando quiero olvidarte
menos olvidarte puedo.

—

Un antiguo adagio dice
que la ausencia causa olvido;
quien con él esté conforme
creo que amor no ha sentido.

—

Ojos que lágrimas vierten
no pueden ser tan amargas
¡como las que vierte el hombre
que tiene suegra y cuñadas!

—

Las flores tienen su aroma;
la pradera sus encantos;
y la mujer que yo adoro,
tiene el corazón de mármol.

JOSÉ CABEZA.

EL ELEFANTE

(CUENTO)

—

Un paleto que á Madrid
vino en tiempo de verano,
tuvo ocasión de admirar
un elefante amaestrado.
Y cuando al pueblo volvió,
fuè el suceso divulgando,
dejando á los que le oian,
con su relato, asombrados.
—De *too* lo que he visto—dijo—
fué lo más *extra ordinario*
el *alifante*.—Y ¿que es eso?—
los demás le preguntaron:
—Es un animal *mu* grande,
tanto como dos caballos,
que hace cosas *mu manificas*,
porque lo *tien enseñao*.
Toca el violón y la flauta,
se bebe de vino un cántaro,
y come *igual* que nosotros,
junto á una mesa *sentao*.
Pero lo más sorprendente,
lo que me *ejó estupefato*,
es que toca, bebe, come...
¡y *too* lo hace con el rabo!

FRAY TINTERO.

El octavo mandamiento

Arrodillada está la bella Aurora
ante el confesonario humildemente,
que incita las miradas de la gente
con su belleza altiva y seductora;
tiene ferviente anhelo
de confesar al padre sus pecados,
quedándole el consuelo
una vez confesados,
de, si muere, subir alpunto al cielo,
Allí tiene á su madre idolatrada
á quién nunca olvidó solo un momento
allí también otra persona amada
que no puede alejar del pensamiento:
la fé crece en su alma
á medida que el tiempo va avanzando,
y no pierde la calma
al ver que aquel momento va llegando.
Por fin llegó la hora
y, postrada ante el padre, reverente
se encuentra la contrita pecadora.
Promete en su conciencia
no omitir ni un pecado al reverendo,
y jurando obediencia,
al padre sus pecados va diciendo.

Cuando se ha visto libre de pecados'
el buen padre, acercándose á su oído,
le pregunta—¿Están todos confesados?
Contestando.—No sé si alguno olvido?
El padre entonces con meloso acento
á la ***contrita*** penitente Aurora,
preguntóle la edad, y no es comento
que en la contestación la pecadora
infringió ***el octavo mandamiento.***

FELIPE DE LA CÁMARA

¡NO SEAS TONTO!

Dices, Dolores, que no te quieró
por que no pido tu blanca mano,
y tú no sabes, bello lucero,
que si la pido seré un villano;
porque mis bodas son funerales
de la que elijo para mujer,
y la desgracia de los ***chavales***
que á mis mujeres quitan el ser.
Sí Lola mía, para que veas
que es verdad todo lo que te digo,
y temerario lo que deseas,
y que no debo ser más que amigo;
escucha atenta la relacion
de mis percances en esta vida,
y verás como tengo mucha razón
y dices luego que no te pida.
Hace tres años, por vez primera,
en una iglesia de Santander,
me bendijeron, o lo que fuera,
en compañía de una mujer;
á los diez meses, proximamente,
mi compañera se malogró
al dar la vida á un inocente
que al poco tiempo se me murió.
Hace año y medio, querida Lola,
que terminaron mis relaciones
con la sobrina de la Bartola
y nos hecharon las bendiciones;
y al año justo de matrimonio,
tuve una niña como un lucero,
pero que vino, como el demonio,
dando el disgusto que dió el primero.
Y dime ahora: ¿pido tu mano?
¡si lo deseas! serás mi esposa
desde Setiembre hasta el verano,
¡pero no creo quieras tal cosa!
—Querido Paco, ¡no seas tonto!
cuando se quiere, ¡nada es la vida!
pide mi mano, ¡pídela pronto!
(que á la tercera vá la vencida).

I ECHANOVE.

No es lo mismo predicar...

Tuve un amigo, Valentin Peralta
guapo, muy listo, mozo de valía
que á visitarme con afán venía,
todas las tardes á las seis sin falta
Siempre el tal mozo criticó en (voz alta
el ruin placer carnal que impera (hoy día,
y censuró el cinismo y la osadia
con que al pecar, la gente á Dios (exalta
Maldíjo á las adúlteras mujeres
y deseó al hombre vil que las acosa
por gozarlas en lúbricos placeres,
la muerte más horrible y afren- (tosa....

—A mi me vuelven loco los bailes. Porque se conquistan mujeres ó bofetadas. Siempre se conquista algo.

AÑO NUEVO

y aquel que hablaba asi de los (deberes
se *fugó* ayer mañana con mi es (posa!

FERNANDO PERIQUET ZUAZNABAR.

Compendio de la Literatura

SONETO

Una ***leyenda*** es tu azarosa vida:
tu espíritu, sin duda, una ***dolora***;
tu boca un ***madrigal*** es, que atesora
la dulzura en sus frases escondida.
La fresca rosa á tu mejilla unida,
es un ***canto***, del rostro que colora,
y de tu frente la risueña aurora
idilio tierno, que al amor convida.
Suave ***cantar*** de inspiración supre- (ma)
es de tus ojos la expresiva llama,
de la armonía, celestial emblema,
bello, mas bello que la luz que ama.
Resúmen de tu faz: un gran ***poema***:
lo demás... debe ser un ***epigrama***

JOSE DE DIEGO.

ALFILERAZOS

Apreciables lectores y lectoras: deseamos á ustedes un año de felicidades y alegrías.

Sobretodo si continuan comprando LA COMEDIA HUMANA.

No nos alegramos del mal de nadie, pero si (á los que no nos adquieran), les diera de cuando en cuando un dolorcillo de vientre virgen, se lo agradeceriamos á la divina Providencia.

Como ustedes podrán suponer, esto no reza con nuestros ¡fervientes! compradores.

La Redacción.

—

Con el presente número (Número 1.º) empezamos la colección correspondiente al segundo año de esta revista.

—

Por conveniencias administrativas, se ha alterado el dia señalado para la aparición de los números de LA COMEDIA HUMANA, siendo este desde hoy, los jueves.

Lo que se participa à todos nuestros favorecedores y corresponsales.

—

Tenemos graves noticias.

¡Se está preparando una *cosa* fenomenal!

Dentro de breves dias saldrá à la luz pùblica el primer número de *La Ilustración Económica.*

Precio: 15 centimos.

—

A los señores corresponsales que están en descubierto con esta administración, y que no se les puede arrancar un céntimo ni á tres tirones, se les previene;

Que desde el número próximo, sacaremos sus nombres á la vergüenza pública.

Y ustedes podràn decir:

—Justo es, y no me opongo.
y pues lo cree prudente
ponga Vd... á los del Congo (1)
en el sitio preferente.

—

Los señores suscriptores, cuyo abono terminó en fin del año anterior y piensen continuar favoreciéndonos, sírvanse remitir el importe á esta administración lo más pronto posible, pues de lo contrario se suspenderá el envio.

1 Léase el nombre de cualquier corresponsal timador.

CORRESPONDENCIA

Benito—*Segovia* — Caramba ¿se llama usted Benito? Pues para llamarse Benito lo hace usted bastante mal.

J. M. S.—*Madrid*.—Siento muchísimo no póder complacerle.

Si las corrigiera un poco.....

El Feo.—*idem*.—Sirve algo.

Patillas.—*Guada ajara*.—Por el camino que va usted..... pronto tirará..... la pluma.

A. E.—*antander*—Todo incorrecto. Respecto á los epígramas, no puedo satisfacer su deseo, pues los originales se inutilizan (los que no sirven) despues de contestadas las cartas.

R. Bruna.—*Barcelona*.—Poquita cosa é inocente.

Cáscaras.—*Pamplona*.—Eso digo yo ¡Cáscaras! qué malo es eso.!

J. E. C.—*Bilbao* —Incorrectos.

L. G. R —*Madrid*.—Remendándolos un poquillo, podrá servir alguno.

Un niño.—*Totana*.

Cuando sea usted mayor,
tal vez lo haga mejor.

Sifien —*Salamanca*.—No sirve.

Navo Tieso.—*Madrid*.

Es usted el señorito
que se dignó escribir eso?
pues es usted un cochino,
señorito Navo Tieso.

Morancito.—*Barcelona*.—Irá.

Catorce.—*No sé donde*.—No sirve.

Q. K. Racha.—*Coruña*.—Eso de prestar pesetas, está pasado de moda, sin embargo se publicará porque es corto.

R. C. F.—*Barcelona*.—Algo sirve.

Moisés —*Madrid*.—Incorrectas.

G. C.—*Ferrol*.—La poesía se publicará. El articulito, por su índole, se insertará en «la ilustración economica», próxima á publicarse.

R. S T.—*Burriana*.—Recibidos los sellos. El soneto es incorrecto.

E. I.—*Alicante*.—Incorrectos.

E. L. y B.—*Madrid*.—Sirven.

A. de O.—*Idem*.—Idem dos.

E. R. B.—*Idem*.—No sirven.

¿Valen? ¿sirven?—*Sevilla*.—¿No? ¡No?! Huelen á queso.

Quedan cartas por contestar.

Imp. Diputación, 412.- Despacho: Perot lo Lladre, 2, Barcelona.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermanas
CALLE DIPUTACIÓN, 412
BARCELONA
Economía en toda clase
de trabajos.

COPISTERÍA
DE
Manuel M.ª Hazañas
CENDRA, 33, 3.º 1.ª
Se cópian toda clase de documentos y música.

KIOSCO DE LA PLAZA
Situado frente al gran bazar.
VALLADOLID
Su propietario ***D. Celestino Gonzalez*** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.
Correspnosal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA, en Valladolid -

LA COMEDIA HUMANA

REVISTA FESTIVA

Literaria, Política é Ilustrada

Contiene artículos, poesías, críticas y chistes de nuestros principales literatos, caricaturas y retratos de nuestros primeros dibujantes

Agente exclusivo en Madrid para la venta de LA COMEDIA HUMANA D. JULIÁN RODRIGUEZ, Kiosko de la Universidad plaza de Santo Domingo

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Provincias: series de 10 núms. 1'25 ptas.

Administración S. Pablo, 66, 2.º — BARCELONA

LA COMEDIA HUMANA

ùm 2.

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redaccion y Administracion
San Pablo, 66-2.°

Año II | Jueves 15 Enero de 1891 | Núm. 2

¡UN SOMBRERO BARATO!

1—A ver un sombrero barato.

SINFONIA

—

Estamos horrorosamente conjelados.

Con esto del frío se le quitan á uno las ganas de todo... hasta de pagar á la patrona.

Nunca habíamos sufrido un invierno tan fresco.

Con decir que las palabras se hielan y tienen que calentarse para poderse oir, está dicho todo.

El termómetro señala invariablemente ochenta y cuatro grados y medio, bajo cero.

Los osos blancos, negros y de todos los colores, han abandonado el polo y se nos pasean por las calles, en clase de sorbetes naturales, aunque por dentro lleven encendida la chimenéa del amor.

En más de una ocasión, se nos ha presentado el horripilante cuadro, de ver trasladar en un serón, el coagulado cuerpo de algún Romeo interesante.

Esto es el *Non plus ultra* del frío.

Y el que no quiera creerlo, que lo deje.

Cada uno cuenta de la feria según le ha ido en ella.

Por eso digo que hace frio, porque lo que es yo lo tengo horroroso.

Lo cual que á ustedes si les importa nada. pero á mi no y vase lo uno por lo otro.

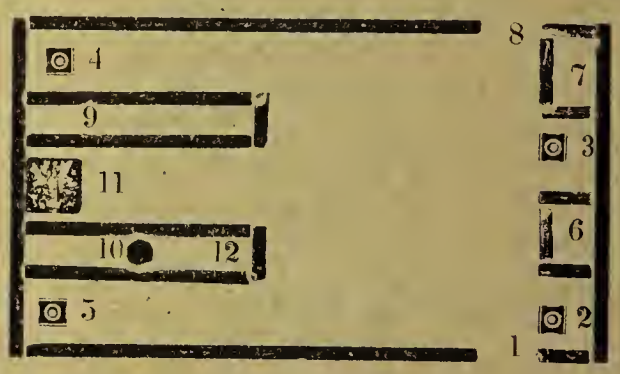
*
* *

Padlewski en Olot es la noticia que se ha dado á los vientos de la publicidad.

Esto de que estuviera el señor Padlewski en Olot le tenía preocupado al Sr. Peris de la Muncheta, y se plantó en cuerpo y alma en el mismísimo Olot para descubrir la *pista del crimen* y endilgarnos noticias de *sensación* y planos interesantísimos que sin duda, darán mucha luz para averiguar si el Sr. Padlewki es la verdadera tia Javiera del general ruso Seliverstoff.

Ahi van algunos planos, según descripción facultativa del archiinsigne Muncheta.

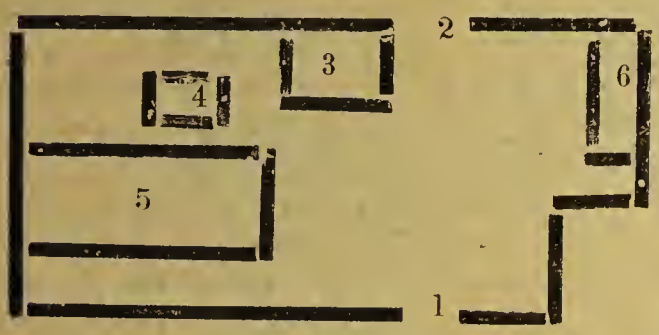
«El cuarto núm. 5 de la fonda de la Estrella.



1 Entrada al cuarto.
2 3 4 y 5 Sillas.
6 Mesa.
7 Labavo.
8 Balcón que da á la calle.
9 y 10 Camas.
11 Mesita de noche.
12 Sitio donde se hallaba el revolver.»

Como se verá en este plano, el señor Muncheta, se ha comido el orinal, que debía de estar debajo de la cama. Buen provecho le haga.

«El calabozo.



1 Puerta del calabozo.
2 Reja que da al patio de la cárcel.
3 Banco para sentarse.
4 Brasero.
5 Cama.
6 Retrete.»

En este segundo, no se ha comido nada; pero en cambio no nos ha indicado el chisme en el que él estuvo sentado, si fué en el banco ó en el retrete. Sin este dato será de todo punto imposible averiguar de qué color lleva los calcetines el presunto asesino del general ruso, lo cual que es importante.

Con estos cróquis puede el lector empezar á formarse una idea de la cosa.

Si quiere saber algo más, compre *El Noticiero de ambos Mundos* y satisfará sus deseos, por lo que le quedará agradecido el señor Muncheta y usted tan enterado como estaba antes.

EL EMPECINADO.

PERFILES

—

Mi amor es tan sincero
y mi ilusión es tanta
que, al mirar tu hermosura, te venero
lo mismo que si fueras una santa.

—

Si un beso, según dicen los confe-
(sores,
es causa en la otra vida del fuego
(eterno;
todos los que en el mundo tengan
(amores
son víctimas seguras para el Infierno.

—

Por cada amor conservas una flor
(ignoro con que fin)
tu cuarto niña es un jardín de amor
porque encierra más flores que un
(jardín.

—

Aunque olvidés el puro sentimiento
que brotó de mi pecho enamorado;
como eres tan hermosa, me contento
con la felicidad de haberte amado.

—

¡Cuántas veces jugamos
de niños! cuántas veces nos besamos
y hoy, que no hacemos eso
porque así debe ser, nos contentamos
recordando el placer que encierra un
beso.

EUSTAQUIO LASO Y BAÑARES.

DESENGAÑO

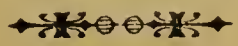
I

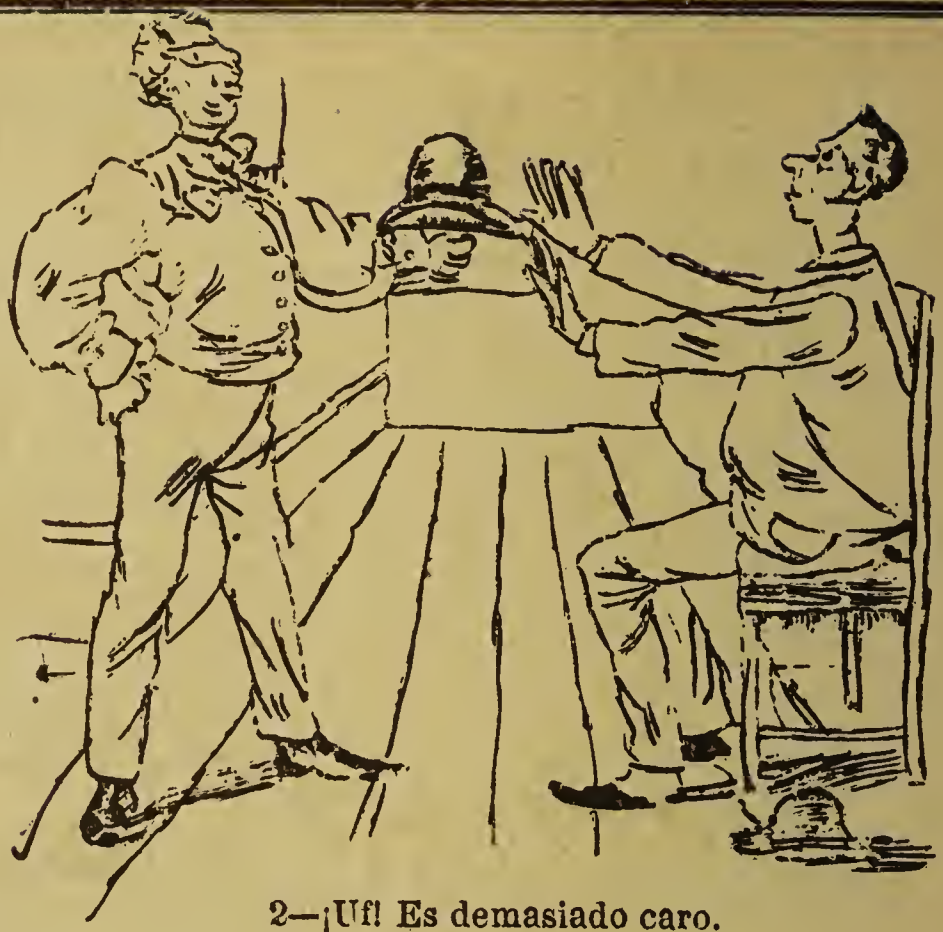
Tan grande era mi amor bello María
Que ayer, cuando sentí
Que de tus ojos una lágrima caía,
Sediento la bebí.

II

Hoy cambio por completó mi exis-
(tencia
al ver tu proceder.
Hoy ya miro con gran indiferencia
tus lágrimas caer.

JOSÉ MARÍA SALA





2—¡Uf! Es demasiado caro.

3—¡Caspita! Lo mismo digo.

4—Ese no es de moda.

5—Me parece que es pequeño.

UN BESO

—

Siendo puro el cariño
que te profeso,
dime, ¿porqué no quieres
que te dé un beso?
Si sabes que te adoro,
morena mia,
como nadie, en el mundo,
te adoraria,
dí, ¿porqué has de mostrarte
tan desdeñosa
queriendo hacer alardes
de virtuosa?
¿Que el cura lo prohibe?
¿y eso te apura?
si el cura nunca besa
¿qué sabe el cura?
¿Que el beso es un pecado?
¡pues si es tan bueno!
y ni tú te condenas
ni me condeno.....

. . . . . .

Ese sol tan hermoso
con su luz pura,
besa las lindas flores
de la espesura;
y ellas abren su caliz
con alegria
solo porque las bese
la luz del dia.
Ese arroyo que copia
lo azul del Cielo
besa las arenitas
que hay en el suelo.
Las aves, que con trinos,
su amor expresan,
si cantan bien, es solo
porque se besan;
y esas olas inquietas
que, entre la bruma,
divisas, coronadas
de blanca espuma,
esas olas que azotan
nuestra barquilla,
van á besar la arena
junto á la orilla.

. . . . . .

No creo, pues, que un beso
te cause enojos;
déjame que te bese
luz de mis ojos.
Déjame que te bese
solo un momento
para darte con mi alma
mi pensamiento.
Déjame que te bese,
que, en ocasiones,
son los besos los que unen
los corazones.
Déjame que te bese

. . . . . .

. . . . . .

¿Porqué te enfadas?
No me has pedido un beso
con tus miradas?

EUSTAQUIO LASO Y BAÑARES.

¡PADRE!...

—

Pues nos manda la conciencia
restituír lo quitado,
y lo que hayamos tomado
de dudosa procedencia,
yo, que desde que nací
he tomado tantas cosas
de procedencia dudosas,
voy á confesarme aquí,
invocando á la clemencia
del castísimo lector,
pues va á ser mi confesor,
me absuelva sin penitencia.
Porque entiendo que ya fué
bastante pena tomar
lo que voy á confesar,
que en poco tiempo tomé.
Por prestar un vil mendrugo
de mi bondad al abrigo,

tomé la mano á un amigo
que hoy me sirve de verdugo.
Yo de su mano *dudaba*,
y aunque devolverla anhelo,
si me encuentra, mira al suelo
el bribón que me la daba.
Fuíme á cazar en estío
por ser esta mi afición,
y *tomé* una insolación
de padre y muy señor mío.
Mas si al sol debo el cruel
tormento, mi afán resuelvo
y al sol... no se le devuelvo,
por no tratarme con él.
Por consejos de un doctor
de ciencia un poco *dudosa*,
tomé hace poco una cosa
que callada está mejor.
Y aunque el bien fué extraordi-
(nario,
la tiro por.. no saber
á quien la he de devolver,
si al doctor ó al boticario.
A una niña un beso dí
(beso que me supo á gloria),
la fama de ella, *ilusoria*,
con el beso *recibí*.
Mas la devolví sencillo
su fama, no *muy probada*,
sufriendo una bofetada
que me destrozó un carrillo.
Por ultimo, á un usurero,
que al demonio representa,
tomé cien duros á cuenta
de mi honor de caballero.
Dudar de èste, á gran merced
tiene el vil, en son de amago,
así es que no se los pago..
como no me los dé usted.

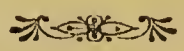
M. Caballero.

A.....

—

¡Cuánto he sufrido yo!... ¿Quién no ha
(sufrido?....
Soñé un cielo de luces y colores;
hoy mi cerebro es un jardin sin flores,
mi corazón un pájaro sin nido...
¡Es tan dulce querer y ser querido
que creía verdad nuestros amores!...
Soy jóven y me abruman los dolores;
te abrí mi corazón ¡y me has herido!..
Ya se aproxima el término del drama.
ya solo advierto que en el aire flota,
cuando el amor mi corazón inflama,
algunas veces una voz que brota
del fondo de un sepulcro y que me lla-
(ma,
ofreciéndome un beso en cada nota!

R. J. Catarineu.



De Conquista

—

¡Vaya un cuerpo sandunguero!
¡vaya un tipo resalado!...
¡adios, lucero! ¡adios, prenda!...
vales más pesetas...—Vamos,
se calla usté so.... pelele...
—¡Cómo! ¿te has incomodado?
Ten más calma, que te juro
por mis galones de cabo
quererte toda la vida;
si te pesa el cesto trailo
yo lo llevaré. —Mil gracias;
no necesito... —¡Canario,
tienes un génio, querida....
—Yo tengo el que Dios me ha
(dado.
—Otro te daria yo
y no soy Dios.
—Puedes dárselo
á la Ramona, á esa fea
por la que estás tan chiflado.

6—Este no me encaja.

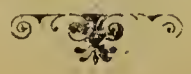
7—No me lo meta usted tanto

8—¡Sáquemelo, por Dios, que me ahogo!

9—¡¡¡ . . . . . !!!

—Si el ceño arrugas por eso
ya puedes desarrugarlo
que hace más de un mes, pimpo-
(llo,
que con Ramona he tronado;
y no quiero en este mundo
más que á tu cuerpo salado
y á esa boquita de cielo
y á ese pié y á esos ojazos
por los cuales soy capaz
de faltarle al mismo diablo
en persona, si viniera
á este mundo á disputarlos.
Con que dí, prenda, concluye;
¿tú me quieres?... ¡vamos, vamos
que no se diga en jamás
que has dejado desairado
á un artillero.
—Corriente
perodime ¿tienes cuartos?
En cuanto á eso, querida..
soy un partido arreglado;
no tengo ni un perro chico:
mas juro por estos cuatro,
(y no juro por los cinco
porque el grande lo han cortado)
que has de llevar la gran vida
así que salga de cabo;
y si es que tienes á bién,
como hoy no tengo tabaco,
puedes darme una perrilla
ú dos ú tres, pués en algo
se ha de conocer que soy
tu novio.
—Toma y andando
ahí te vá para que compres
de lo mejor del estanco.
Mil gracias por el obsequio,
¿me esperarás? — Pués es claro.
Hasta la noche Gutierrez.
—Adios prenda... ¡vaya un pal-
(mo!

GUSTAVO CASADEMUNT



SOLEARES

—

Quisiera ceñir corona
solamente por mandar
una vez en tu persona.

—

Gran Dios que *peniya* tengo
al ver que la quiero tanto
y decírselo no pueo.

E. D. INFANTE

VISIONES

—

Lleno de esperanzas, con la mente cubierta de sueños propios de la juventud, abandonó Lorenzo el rincón de la aldea: donde dejaba poco menos que sumidos en la miseria á sus ancianos padres; pero para él no existía nada, que no fuesen sus ilusorios pensamientos y aquella sed de gloria que más tarde lloró.

¡Madrid! Madrid era para él, el cuartel de la fama, el campo de la lucha y el punto donde creía encontrar el logro de sus deseos.

Los aplausos del público, hé ahí su ambición y con ella su dicha, la dicha del pobre poeta, del eterno soñador. ¡Qué bellos eran sus sueños! ¡Con cuánto afán luchaba y embriagado por la sed de gloria escribía versos, versos que tan dulces son al leerlos y que con tanta pena se escriben muchas veces! ¡Gloria! ¡qué bien suena esta palabra en los

oidos, pero cuán amarga es en el fondo! Por ella olvidó Lorenzo su hogar, su familia y su porvenir. La vida del bohemio fué su vida desde entonces, circundado de ilusorios pensamientos, embriagado por el aplauso del público escribió con fé, con el entusiasmo del principiante y pasó el tiempo sin que para Lorenzo existiese más mundo que el mundo de las letras. ¡La familia! ¡quién piensa en el hogar entonces! Mi héroe llegó á olvidarse hasta de sus ancianos padres y si alguna vez les escribió fué para hablarles únicamente de sus triunfos, de sus esperanzas, de la gloria en suma.

Mientras, en el pueblo, los padres de Lorenzo vendian la última de sus tierras y cercados por la miseria tenían que mendigar el sustento porque sus años les imposibilitaban para el rudo trabajo del campo. Al escribirle á su hijo nunca le contaban sus sufrimientos porque en medio de ellos se creían dichosos, y ¿cómo no serlo si su Lorenzo nadaba en la opulencia? porque para los dos viejos, aquellos aplausos de que su hijo les hablaba *era dinero*. ¿Qué importa que mendiguemos? decianse, él será rico, será feliz! Esto pensaban mientras el poeta sufria la falta del sustento muchas veces.

La miseria fué causa de la muerte del padre de Lorenzo; cuando éste recibió la fatal nueva derramó la primera lágrima de pena y por primera vez también recordó el pasado con sus dichas, miró el porvenir con sus sombras y estremecióse. ¿Qué será de mi madre? pensó y desde aquel dia empezó á fastidiarle Madrid y los aplausos del público sonaron en sus oidos de una manera lúgubre.

¡Qué negro era todo! ya las hojas de la esperanza se marchitaban, ya lloraba con sus versos y ya Madrid no era para él el cuartel de la dicha, sino el sepulcro de sus sueños!

La madre de nuestro héroe, en medio de sus penas era feliz, adormecíase con la sonrisa en los labios; éstos, al entreabirse, dejaban escapar la palabra *¡gloria!* Estaba tan acostumbrada la infeliz á oirla nombrar en las cartas de su hijo, que sin cesar también ella la repetía con entusiasmo· ¡Qién sabe estas seis letras qué significado tendrían para ella¡.....

Cuando le leían las cartas de Lorenzo, lloraba y reía todo á un tiempo, sin comprender nunca nada de lo que éste le decía.

Pasó el tiempo. Nuestro poeta convencióse por fin de que todo habían sido sueños de la juventud, miró sus versos y sobre ellos derramó una lágrima, después, cansado, agotadas sus fuerzas en la lucha abandonó Madrid emprendiendo el camino de la aldea, de donde no debiera de haber salido nunca.

Al salir de la córte lanzó un suspiro, en él alejaba los restos de sus esperanzas marchitas ya. . . . . .

¡Cuán diferente tornaba al pueblo de como había salido! sonriente llegó á la córte y triste la abandonaba; una sonrisa al llegar, una lágrima al partir.

¡Cuán largo parecíale el camino! ya declinaba la tarde y aún estaba muy lejos..... Cansado muchas veces, detenía su paso

Pero qué mal pensados son algunos historiadores: Pues no dicen que Luis I fué hijo de Felipe V? ¡Nunca! Felipe V, fué hijo de Felipe IV y Felipe IV..... de Felipe III, y asi sucesivamente; los demas son imposturas que no debemos profundizar.

—A mí no hay quien me quite de la cabeza, que el ángulo facial del hombre, no tiene nada qne ver con el adulterio conyugal por parte de la mujer.

contemplando los campos en onde había pasado sus mejores ías, en donde escribió sus pri- neros [illegible] sos, en donde soñó por ez pi[illegible]ra. lloraba de pena y ombr[illegible] a su madre á quien ba abra[illegible] dentro de poco.

Ya mo[illegible] la tarde cuando di- isó las [illegible]inosas torres del cas- llo del pueblo que pareciòle que e alzaban en forma de jigantes ara verle llegar; en el cielo somaba su faz una luna muy iste; al mirar el lucero de la rde lanzó un suspiro Lorenzo fijando después sus ojos en oc- dente divisó la faja roja y ama- lla que tras sí dejaba el astro el día al undirse tras las eleva- as cumbres de los montes leja- os; entonces nuestro héroe sin- ó los latidos de su corazón que anunciaba la proximidad de hogar, por tanto tiempo per- do.

Entró en el pueblo y caminan- por entre las inciertas som- as del crepúsculo llegó á su ca- . La puerta estaba abierta. Pe- trò en el interior y no vió ni ó nada; silencio, sombras y la ás espantosa soledad. Esto le zo estremecer. Llamó à gran- s voces y solo el eco respondió sus palabras. Recorrió la casa al ver que nadie salía á su en- entro rompió á llorar amarga- ente. ¿Què era aquello?

Por fin la silueta de un anciano bujóse en el umbral de la puer- de la calle. Era un viejo ami- , que le recibió con los brazos iertos. ¿Dónde està mi madre? eguntó como un loco; pero uel hombre por única contesta- ón inclinó la cabeza sobre el cho. Tornó á preguntar y en- nces..... supo que su madre había muerto dos dias antes, su- mida en la más espantosa mise- ria. Como todos los del pueblo ignoraban el domicilio de Loren- zo en Madrid, nadie le había es- crito.

Aquella noche lloró mucho el poeta y maldijo más y más sus sueños de nombre y fama, que habían sido causa de sus desdi- chas. . . . . .

Todas las tardes cuando en el occidente desaparecía el sol de- jando tras sí la faja roja y ama- rilla, cuando brillaba en el cielo el lucero de la tarde, cuando la luna asomaba su faz moribunda en el espacio, un hombre, con la cabeza inclinada sobre el pecho, salía del cementerio. Este hom- bre era Lorenzo. Al llegar á la carretera que conducia á la còr- te detenía su marcha, miraba hacia allí y después de lanzar un triste suspiro continuaba su paso, llegaba á su hogar para pasar el resto de la noche rezan- do por sus padres y llorando por las marchitas hojas de una espe- ranza, de un sueño, de una qui- mera de la juventud.

ENRIQUE PERIS SALCEDO.

BUENA RAZÓN

I

Luce la luna y refleja
sus rayos en la laguna,
que en calma besar se deja
por los rayos de la luna.
La brisa corre robando

su perfume al azahar,
para irlo después dejando
en las ondas al pasar
Ondas por las que resbala
dúlcemente una barquilla
que parece tiene á gala
no rozarla con la quilla.
En la barca va un doncel
y con él una doncella;
joven y gallardo, él;
joven y muy guapa, élla.
Maneja el doncel los remos
como un marido de fuste
y ella maneja... dejemos
que maneje lo que guste.
El caso es que van hablando
y que hablan desta manera.
El-¿Me amarás? ¿Hasta cuando?
Ella-Siempre, hasta que muera.
El—Pues yo, querida mía,
de tal modo á amarte llego,
que por tí me arrojaria,
sin intimidarme, al fuego,

II

Cambia la decoración;
el cielo azul, se encapota,
la brisa se hace aquilón,
la laguna se alborota.
Los relámpagos brillantes,
fingen satánica fragua;
se asustan los dos amantes;
la niña se cae al agua.
Y entre el horrible fragor
de la horrible tempestad,
tras un grito angustiador
se escucha:—¡Amparo, piedad!
El-¡Mi vida!
Ella (*en el lago*)
¡Sálvame pronto, amor mio,
porque ya el agua que trago
pudiera formar un río.
Sálvame, ya que decias
hace poco, de amor ciego,
que por mí te arrojarías,
sin intimidarte, al fuego!
—Al fuego te dijè yo,
mas no al agua.
—¡Miserable!
—No es por miedo, es porque no
me he traido impermeable.

Eduardo García.

CANTARES

Dentro de tu corazón
serrana, me meteria,
tan solo por ver en él
si me quieres todavía.

—

Eres más fea que picio
y más basta que un serón,
y te quiero porque tienes
muchos reales de vellón

—

Dicen que eres amiga
íntima de tu casero;
yo lo creo porque dices
que nunca le das dinero.

—

¿Que el cólera ya está aquí?
¿Que hace estragos la viruela?
Como no tengo aprensión
pués contárselo á mi abuela.

—

¿Que á hacer versos y cantares
no hay quién te gane á tí?
Si hubieras dicho á copiarlos
. . . . . Sí.

—

Si quieres que te devuelva
lo que tú me diste á mi,

—Pues sí; á mí en invierno se me abre la boca
—¡Hombre! pues á mi se me hinchan las narices.

AVISPERO

La Rosita es una flor donde posarse pretenden los hombres tontos y cursis de la sociedad *pudiente.*

me has de devolver el beso
que la otra noche te dí.

—

Dices que no ganan nada,
y quieres ser concejal;
cuando tanto interés tienes
algún *interés* tendrás.

—

Es tu cuerpo un maniquí
y tu nariz una rosa:
¡mira, mamarracho mio,
mira si serás hermosa!

—

Tan embustera y salada
eres tú querida mia,
que en *estandito* á tu lado
me encuentro en *Andalucía*

LEOPOLDO G. RAMOS.

Ya se murió mi morena,
mi dulce amor, mi alegría...
¡y es que, al verme tan dichoso,
me tuvo la muerte envidia!

—

Me casé con una Gloria,
creyendo gozar el cielo;
mas, vi después de casado,
que era mi Gloria un infierno.

—

Yo tengo del aire
recelos y envidia;
pues, moviendo tus lindos cabe-
(llos,
tu rostro acaricia.

—

—¡Qué triste es perder la vista,
dije, á un ciego socorriendo;
volví la cara, te ví,
y exclamé:—¡Quién fuera ciego!

RICARDO SOTO.

LA LECCIÓN DE CUENTAS

Letrilla Satírica

Tres veces cinco, quince;
dos veces cuatro, ocho.
Ergo mamita es tonta,
ergo papita es bobo.

—

Es don Sempronio el viejo
un papanatas chocho,
y es su mujer doña Ana,
un abedul con moño.
Ambos, con ser tan lerdos,
tienen, y no es piropo,
una muy linda Aldonza,
fruto de su consorcio.
Cuentas la pobre niña
quieren que aprenda ¡tontos!
y hanme llamado ¡necios!
para enseñarla, ¡bolos!

Tres veces cinco, quince;
dos veces cuatro, ocho;

—

Con tan feliz motivo,
yo la lección la tomo,
tarde, mañana y noche
hasta en domingo y todo.
Ella, que tiene ingenio
y hasta de chispa asomos,
sabe que, á más que á cuentas,
voy á admirar sus ojos.
Eso lo vé ella claro;
pero sus padres topos
de ello ni pizca notan,
aun con gastar anteojos.

Ergo mamita es tonta,
ergo papita es bobo.

—

Como, además de ciegos,
son los consortes sordos,
puedo de amor hablarla
en personal coloquio.
Ella me escucha llena

inexplicable gozo,
ro á las veces chilla
rque me atrevo un poco.
enen entonces ambos
donde estamos solos,
al preguntar la causa
su chillar, respondo:

Tres veces cinco, quince;
dos veces cuatro, ocho.

—

—¡Cómo! me dices entonces
viejarron de à folio.
—¡Como! à su vez exclama
que le plancha el gorro;
un no aprendió esa niña
que sabrá el más zompo?
so que usted le dice
le ha aprendido el loro.
jala por su cuenta
naga, por San Pacomio,
e multiplique luego,
e multiplique pronto.

Ergo mamita es tonta,
ergo papita es bobo.

—

Los que llamais maestros
ra enseñar, no á pollos,
nó á pollitas bellas
encantadores ojos,
radeced mi letra
à ciertos pedagogos
o avizor! miradles
ra evitar embrollos.
mi querida Aldonza
lideció ya el rostro,
so que solo sabe
estribillo ó coro:

Tres veces cinco, quince;
dos veces cuatro, ocho.

—

Mas si atención tan grave
le tan gran negocio,
n cuando bolsa en mano
se gratifique al mozo;
¿qué ocurrirá si él dice,
como á las veces oigo:
«La enseñaré de balde,
ni una peseta cobro»?
Lo mismo exactamente
he dicho á mis dos momios,
y ambos á dos me llaman
maestro generoso.

Ergo mamita es tonta,
ergo papita es bobo.

Miguel Agustín Principe.

A PELAR LA PAVA

—

COSTUMBRES ANDALUZAS

La luna no pudo asomar su rostro aquella noche, por más que anduvo riñendo á las greñas con los pardos nubarrones que tenazmente la ocultaban; ella corría y corría, pero éstos se le adelantaban dejando flotantes guedejas en el espacio, mas consiguiendo al fin su objeto. Y ciertamente que fué una lástima que esto sucediera, porque de otro modo luciría en todo su esplendor Juanillo *el Tablero* lo peripuesto de su persona, envidia de todos los mozos del barrio. Bien sintió el presumido aquel contratiempo que le impedía saborear el efecto que causaran sus borceguies de becerro blanco, el pantalón de punto, la encarnada faja y todos los demás perendengues con que se habia adornado; pero lo que de peor humor le ponía, era que Anilla, la mejor moza del pueblo, no

POETAS CURSIS

—El éter es la libertad
con que sueñan los pajáros.
Abramos pues la ventana
á este pintado canario.

La última
(Para mí, se entiende; tal vez para usted sea la primera.)

pudiera admirar el brillo de los *caireles* de metal blanco de su marsellés, artísticamente colocado en el hombro derecho. Pero ya que no habia otro remedio, hizo de tripas corazón, largó una mirada al cielo, se colocó bien el sombrero de anchas alas y con paso lento y reposado allá se fué, camino de la casa de su novia.

Ya en el pueblo murmuraban de aquellas relaciones, dándolas unos por hechas, y hasta asegurando haber visto á Juanillo rondando la casa á las altas horas de la noche; pero nosotros, que estamos en lo cierto, diremos que era la vez primera que nuestro héroe veía á su amada á solas y asi se explican aquellas galas y aquel cosquilleo que atormentaba al tímido galán en el momento de entrar en la calleja, teatro de sus aventuras y galanteos. Y no se crea que el temblorcillo que agitaba su robusto organismo, al acercarse el momento decisivo, era porque no pensara con sobrada anticipación lo que habia de decir, nada de eso; todo el camino lo fué repitiendo, pero el maldito discurso no salia de la garganta cuando más falta iba á hacer. La idea no era mala, ¡digo! cómo que la habia aprendido de un amigo experimentado en lances tales. Llegaria á la ventana; bueno, hasta aqui iba bien; tosia, adelante; se abria la puerta, *perfectamente;* Dios te guarde, Anilla, decia él; ven con Dios, Juan, responderia ella; *pos* yo venia.....; ¡Dios mio! á qué vendria él, que se le escapaba el asunto, se le apretaba la garganta, y, nada, que no reanudaba el hilo aunque sudara la gota gorda, dándole vueltas y más vueltas entre sus dedos al grueso cigarro que chisporroteaba con furia.

Y no habia tiempo que perder porque la moza tenia fama de seria y puntual y la ocasión era que ni pintada para que tan buenas prendas se pusieran de manifiesto; pero por más que hacia no recordaba la lección del amigo, con la que pensó lucirse, y sudores vienen y temblores van la hora pasaba, hasta que en un arranque de energia, arreglóse la chaqueta, estiró la faja y contoneándose mucho se atrevió á llegar al lugar de la cita. Cómo salió del lance, no se supo; pero luego contaba que, ayudado por la moza, soltó de sopetón todo lo que sabia y que tras de algunos dengues y remilgos, la damisela le otorgó el deseado *sí*, que tan á mal traer le tuvo aquella memorable noche. Que esto fué lo cierto, bien lo demostraba la desenvoltura del galán, que se atrevia á mirar cara á cara á la novia y hasta le desapareció aquel temblorcillo, que el *mesmo* desasosiego le produjo, según él contaba á los que querian oirlo en la plaza del Villorrio.

Trazas llevaba de no tener fin la conversación, según menudeaba los cigarros, apoyado en los barrotes de la reja, si no se hubiesen presentado de pronto por la cercana callejuela varios amigos del afortunado Tenorio, que sabedores del suceso, venian dispuestos *á cobrarle el piso*, ó sea tomar unas copas á la salud de los enamorados, pagadas de grado ó por fuerza, pues el asunto es divertirse á costa del bolsillo ageno. Ganas le dieron á Juan, que tenia justa fama de

aliente, de empezar á puñetaos, que asi suelen acabar estas romas, con los majaderos que enian á interrumpir su amoroa plática; pero pensó más desacio que aquello le serviria de retesto para echarlas de rumoso delante de su Julieta y no ien hubo oido el tradicional reo de «el aguardiente, calle arriba ó calle abajo,» cuando despiliéndose de su novia, se incorporó al provocante grupo para lirigirse á la taberna más próxima, no sin lanzar antes dos ó res miradas á la ventana, consabida, que desde lejos quedaba oculta por la tupida enredadera que à su pié crecia.

Cuando de vuelta del convite reanudó la interrumpida tarea, ya la luna habia podido vencer en la lucha entablada, dejando llegar á su tierra su pálida luz que alumbraba el artistico cuadro que formaban, en la soledad de la calleja, la arrogante figura del novio, apoyado indolentemente sobre la pared, con el sombrero echado atrás, mientras se adivinaba el ruboroso rostro de la novia casi oculto por la enredadera que se entrelazaba por los hierros de la ventana, dejando solamente estrechos intersticios, por los que penetraban los rayos de la luna, como hilillos de plata, para besar los negros ojos de la hermosa que en *pelar la pava* se entretenia.

Emilio Prieto Sánchez

NIEBLAS Y FULGORES

—

Me dijeron de ti, lo que no espero
tener que recordarte, dueño mío,
y te busqué como fugáz lucero
que ahuyentase las nieblas de mi (hastío.

—

No iba buscando el beso deseado
que inspira el alma y el amor prego- (na.
sino el momento de placer comprado,
la mujer que se paga y se abandona.

—

Pensé hallar, con feróz positivismo,
un corazón á la virtud ageno,
la materia humillando al idealismo,
la fé burlada y el amor sin freno.

—

Buscaba las fugaces ilusiones
que el instinto, no el alma, se procu- (ra:
no iba buscando amantes corazones,
iba á comprar limosnas de hermosu- (ra.

—

Vi tu rostro, y extraño sentimiento
me gritó, renovando mis pesares
¡También las rosas las arrastra el (viento
y las perlas se pierden en los mares!

—

Tu voz al recordar pasadas horas
y ese primer amor que no se olvida,
me llevó á columbrar otras auroras
y me hizo ver el cielo de tu vida.

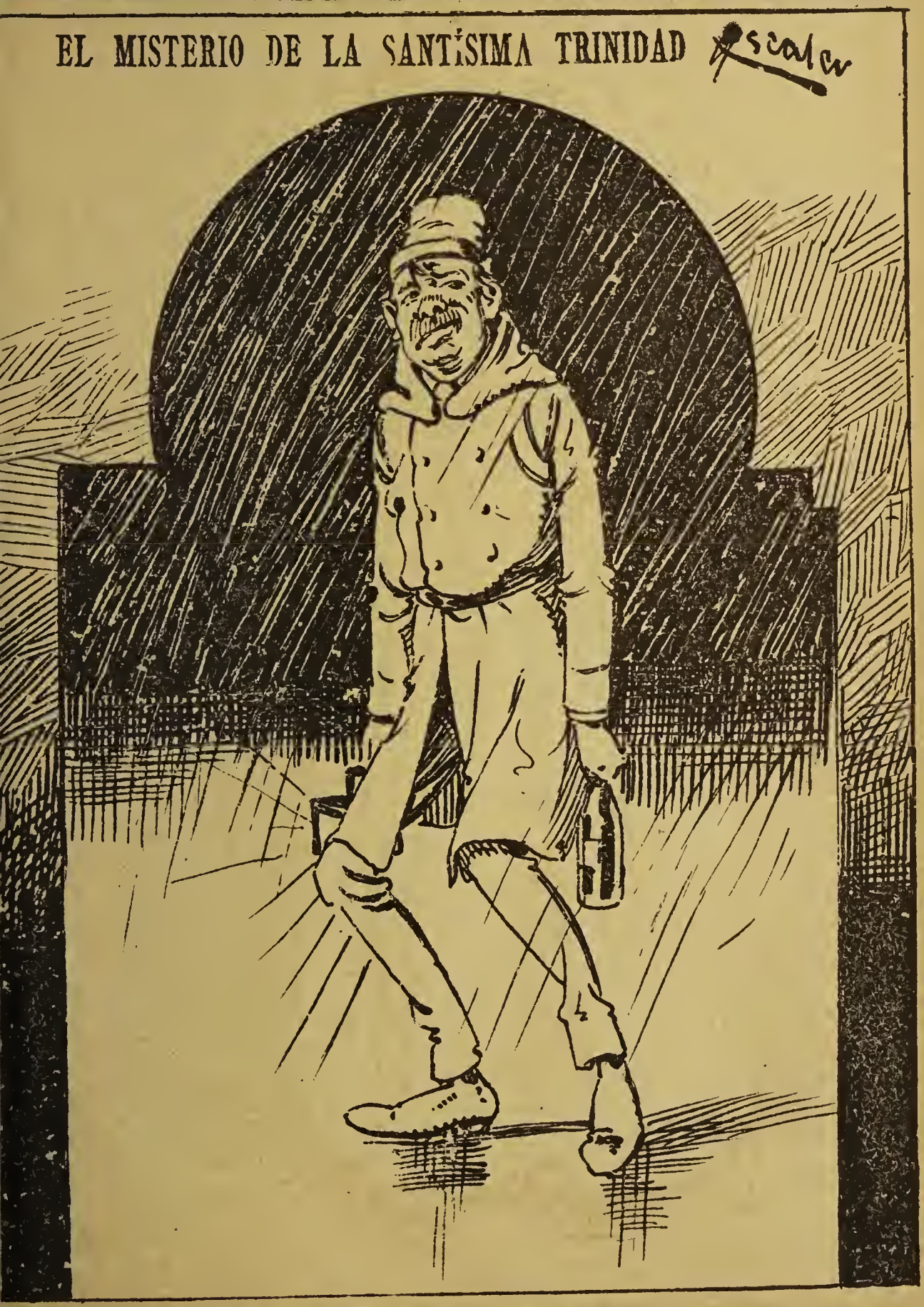
—

Llegué á tu corazòn: una esperanza
lo inundó de benditas claridades;
vi luchando el deber y la asechanza,
luz y sombras, errores y verdades.

—

Atracciones de un mundo vergonzo- (so
falsa amistad y seducción constante;

Doña Restituta era una señora que se desmayaba cada media hora, con paso menudo y un andar lijero y con mas bigotes que un carabinero.



Sereno, nublado y lloviendo.

y de una madre el beso cariñoso
que borró la caricia del amante.

—

Tú eres buena; si el cuerpo se ha man-
(chado
el alma existe virginal y pura,
¡hay un cielo en tu rostro reflejado,
pero es mayor del alma la hermosura!

—

Se deslizan las horas de tu vida
entre las brumas del destino incierto,
siendo nave que boga combatida
soñando lejos el cercano puerto.

—

Te llegaste á rendir, á luchar vuelve,
reta al peligro con la faz serena,
¡las faltas del amor el cielo absuelve,
que fué más pecadora Magdalena!

—

¿Qué busco en tí? No lo adivino,
algo que no se dice y que se siente,
pues me dejé arrastrar del torbellino
de fantasmas que laten en mi frente.

—

La sed quiero apagar de mis enojos,
dichas gozando por mi bien soñadas,
y detener mis ojos en tus ojos
para beber la luz de tus miradas.

—

Quiero ese amor que el batallar no
(teme
y al corazón domina á su albedrío,
y un beso quiero que los labios que-
(me
y dos almas confunda en el vacío.

—

Un beso que trasmita á la que adoro
la fé invencible que en mi sér alienta,
grande como el cariño que atesoro
y el fuerte corazón que lo sustenta.

—

El pasado amor que te sostiene
en la lucha el valor ha de infundirte:
¡no es la ilusión que á consolarte vie-
(ne,
es la fé que se acerca á redimirte!

—

¿Qué término la suerte te destina?
No sé, pero en mis sueños de poeta,
no quiero verte infame *Messalina*,
quiero soñarte angelical *Juli ta*.

—

Quiero en tí, corazón sin falsedades,
los labios confesando los errores,
que fuera la maldad de las maldades
engañar á este amor de los amores.

—

Compartiré contigo lucha ó calma,
contigo á la maldad ó al heroismo,
ó á gozar en el cielo de tu alma,
ó á morir en las sombras de tu abis-
(mo.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

¡MARUJA MIA!

A mi querido amigo Nicolas Morán

—

Tan solo por tí viví,
y hoy que tú has muerto, Maria,
diciendo está el alma mia
que también muere por tí.

Si mi pasión, de tal suerte
á la tuya se halla unida,
que tu vida me dió *vida*
y *muerte* me dá tu muerte.
Si tu alma en mi alma sentí,
y en una alentaron dos,
¿porqué no te vuelve Dios
la vida, ó me mata á mi?

JOSÉ LABASTIDA

AMOROSAS

—

Cuando tuve ocasión de poseerte,
respeté tu inocencia,
Y, hoy siempre digo al verte,
porqué tendría entonces yo concien-
(cia?

—

Te ha dicho que el besar es un pecado,
y que no proporciona ningún goce?
Vamos; bien se conoce
que el pobre confesor nunca ha besa-
(do.

—

Que el amor material deja señales?
Quieres decirme cuales?
. . . . . .
Pues si tú me quisieras
endríamos los dos ..... muchas ojeras!

—

A un cura le besaste tú la mano
que yo besé despues; pero confieso
que no besé por el fervor cristiano,
besé por aspirar solo tu beso.

Alberto de Ojeda

¡NI MAS NI MENOS!

—

(Imitación de Pérez Zúñiga.)
Un barón de nobleza muy rancia,
los bañistas nadando en sudor,
un torero que viene de Francia
con cinco *maletas* de marca mayor;

—

dos gnasones del valle de Andorra,
tres gitanas del valle de Pas,
cuatro chulos que fuman de *gorra*,
los calvos que se echan el pelo hacia
(atrás;

—

un gomoso que está un poco an-
(tiguo,
los contraltos de rara virtud,
otro tiple de género ambiguo,
los pares de *gansos* de Calatayud;

—

cuatro huéspedesde una peseta
sin principio, ni postre, ni fin,
la patrona, que es una paleta,
que guarda los *perros* en un calcetín;

—

dos sargentos que vienen de Cuba
con la *mar* de dinero en papel,
un señor que los huevos incuba
con un aparato compuesto por él;

—

una joven que está embarazada
por razones de Estado... mayor,
una vieja que va acompañada
de tres *mamelucos* del Asia menor;

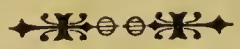
—

dos *del orden* que están de servicio
y a Dios Padre le llaman de tú,
tres paisanos de Luna Novicio
que dentro de poco se van á Cebú;

—

dos que suben igual que la espuma,
y otros dos que han perdido el com-
(pás.
son (si no está mal hecha la suma)
cincuenta personas... ¡ni menos ni
(más!

Carlos Miranda.



A UNA BELDAD

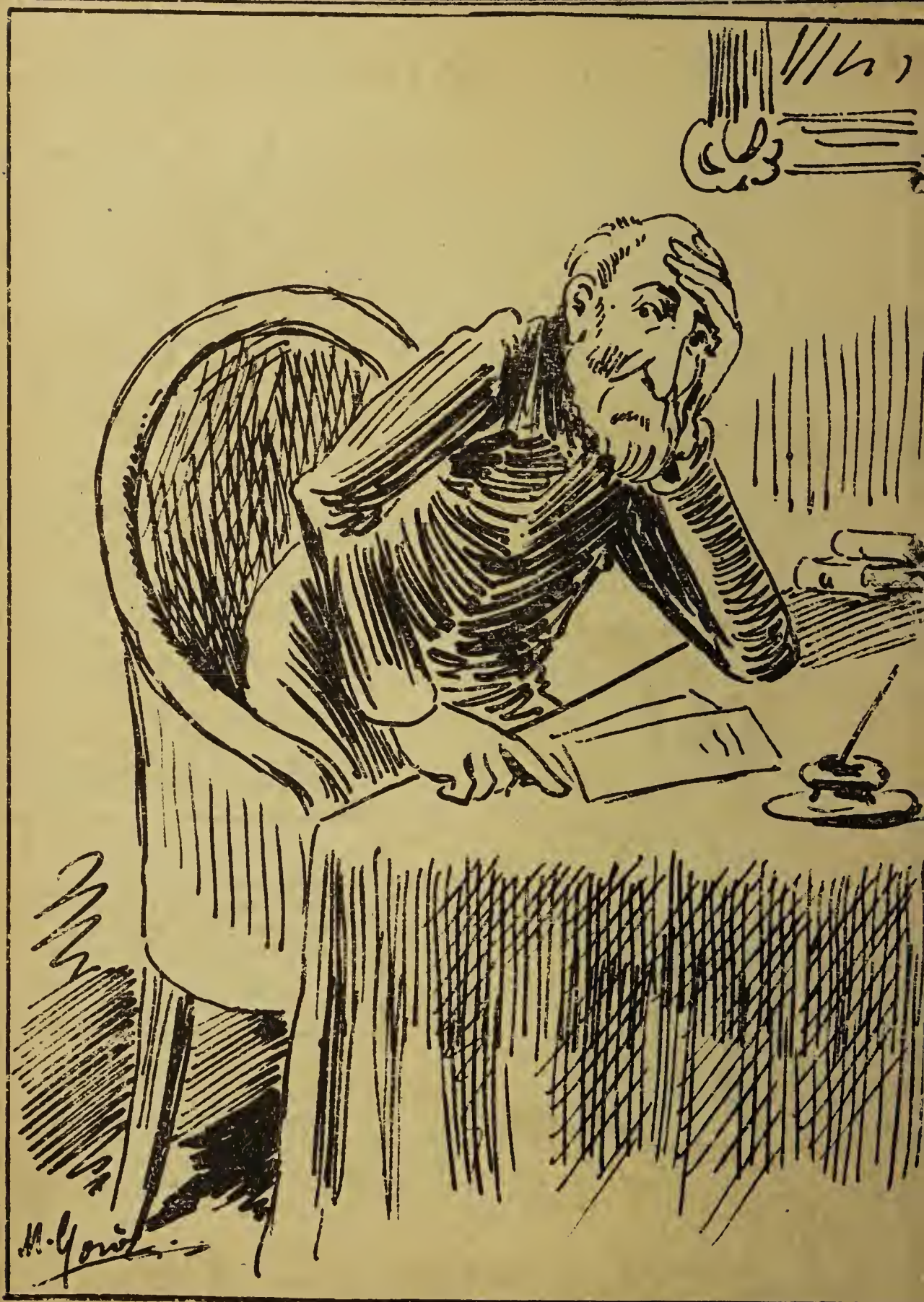
—

POSITIVISMO

Te quiero con delirio, vida mía
Por tí, arriesgara yo mi vida entera,
Y detendráse el Sol en su carrera,
Antes que yo te olvide un solo dia.
Nada en el mundo variar me haría,
No cambiará pasion tan verdadera.
Pues es esta tan franca y tan sincera
Que al jurarla ante Dios no mentiría.

Te adoro con el fuego de un poeta
Y es mi sola ambicion y mi alegría
El poder alcanzar dicha completa
Pudiéndote llamar esposa mía;
Pero más te querría todavía
Si pudieras..... prestarme una pe-
(seta.

A. Amajaras



—No me queda otro remedio que matar al galan joven, haciéndo que se bèba el petróleo de uno de lós quinqués del proscenio.

CANTAR

Si quieres darme la muerte
tira á donde más te agrade:
pero no en el corazón,
porque allí llevo tu imagen,
Xscalar

¡QUIEN FUERA NIÑO!

Te vi besar á un niño, alma del alma,
y estrecharle en tu pecho con afán
con besos demostrarle tu alegría
y en cambio el niño principió á llorar.
Al contemplar escena tan hermosa
no he podido por menos de esclamar,
Ingrato niño, que con llanto pagas
las caricias y besos que te dan.
Si yo pudiera ¡ho dicha venturosa!
en tu sitio poderme colocar
te juro qué por mucho que apretase
no me haría llorar.

MANUEL SANCHEZ

ALFILERAZOS

Al pasar los dibujos de este número á la piedra litográfica, se estropearon algunos de ellos, viéndonos por la premura del tiempo, en la imposibilidad de sustituir los más defectuosos.

Suplicamos, pues, á nuestros proveedores, nos dispensen esta pequeña falta que procuraremos recompensar en lo sucesivo.

—

Leemos:

«Ha desaparecido el dependiente de una tahona con todo el pan que le entregaron para distribuir entre los parroquianos.

Pues como no se haya fugado en compañía de un repartidor de vinos, mucha sed va á pasar.

¡Huir á pan seco! ¡imbecil!

—

El ciudadano Iglesias, es un bella persona.

En un meeting celebrado en Valencia, el mencionado ciudadano recomendó la lucha en los comicios, dijo unos cuantos horrores contra los burgueses, y demostró á renglón seguido la necesidad de *aburguesarse* enviando al parlamento diputados que defiendan la buena doctrina y preparen la revolución social.

Para quitar el mal sabor de la boca á su auditorio, se dasató en improperios contra Pi, Castelar, Salmerón y Zorrilla.

Es natural.

Para eso le pagan los *compañeros* los viajes y la propaganda á que se dedica.

Y en rigor, debiera contribuir con la cuota de una peseta mensual el señor presidente del consejo.

Creen muchas personas que el comer en abundancia da fuerzas y carnes; pero es un error, que no engorda lo que se come sino lo que se digiere, y por desgracia las malas digestiones con la enfermedad del dia. De aqui que hallemos tantas jóvenes pálidas, anémicas y otras cosas, sin gusto para nada, que se curarian en breve y cobrarian la energia y la hermosura si compran en lo sucesivo *La Ilustración Económica* que saldrá á la mayor brevedad.

—

Una solterona recatada, amiga de la decencia y demás hipocresias, resbala, oscila y va á caer.

Un caballero, deseoso de evitarla el golpe, la coge por la cintura.

La solterona recobra el equilibrio y enojada porque se la haya tocado, atiza á su auxiliador un soberbio bofetón, diciendo:

—¡Intruso! ¡Indecente!

El caballero calla y se retira.

Poco después, la solterona vuelve á resbalar y cae.

Como nadie la auxilia, ella se deshace en denuestos.

El abofeteado se dice:

—Nadie la ha tocado. ¿A quién irán dirigidas las quejas?

—

Obras recibidas.—Con el título de *Delirium Tremens* se han dado á luz una serie de composiciones poéticas de D. Pedro Barrantes.

Véndense en las principales librerias al precio de dos pesetas.

Los Belenes.—Sainete lirico en un acto de los Sres. Perrin y Palacios, música del maestro Nieto, estrenado con extraordinario éxito en el teatro de Eslava de Madrid.

Precio una peseta.

CORRESPONDENCIA

P. L. de O.—***Madrid.***—Se aprovechará.

A. S.—***Madrid.***—No sirven.

A. R. R.—***La Coruña.***—Lo mismo le digo.

F. C.—***Zaragoza.***—Idem de lienzo.

Las demás cartas recibidas hasta el día 14 de los corrientes no contienen ningun trabajo aprovechable.

Imp. Diputación, 412.- Despacho: Perot lo Lladre, 2, Barcelona.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
Galería Literaria
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

COPISTERÍA
DE
Manuel M.ª Hazañas
CENDRA, 33, 3.º 1.ª
Se cópian toda clase de documentos y música.

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermanas
CALLE DIPUTACIÓN, 412
BARCELONA
Economía en toda clase de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA
Situado frente al gran bazar.
VALLADOLID
Su propietario ***D. Celestino Gonzalez*** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.
Correspnosal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA, en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

REVISTA FESTIVA

Literaria, Politica é Ilustrada

Contiene artículos, poesías, críticas y chistes de nuestros principales literatos, caricaturas y retratos de nuestros primeros dibujantes

Agente exclusivo en Madrid para la venta de LA COMEDIA HUMANA D. JULIÁN RODRIGUEZ. Kiosko de la Universidad plaza de Santo Domingo

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Provincias: series de 10 núms. 1'25 ptas.

Administración S. Pablo, 66. 2.° —BARCELONA

LA COMEDIA HUMANA

15 CENTIMOS

m 3.

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

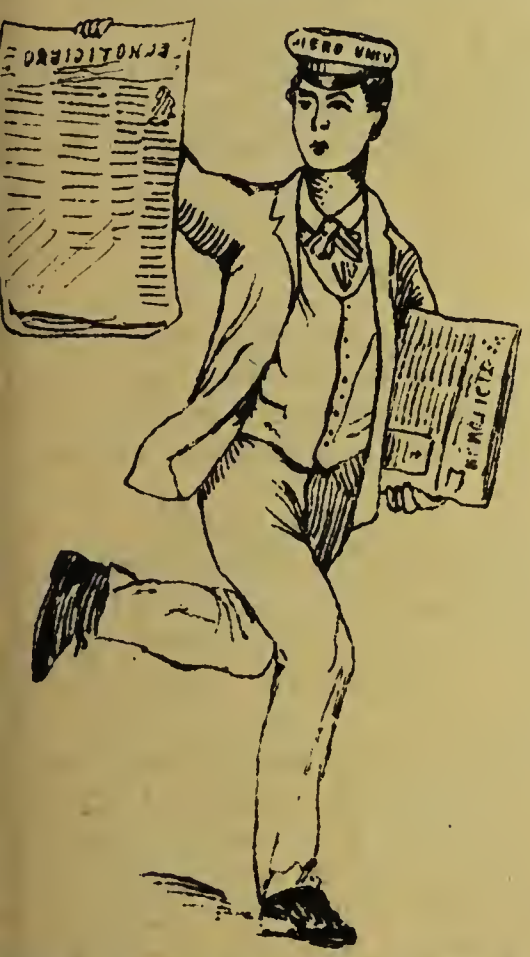
SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.°

Año II || Jueves 22 Enero de 1891 || Núm. 3

SINFONIA

Pues señor: sepanustedes que *El Noticiero Universal* de Barcelona se vende en alguna que otra parte, tales como Pariiiis, Marsssseila, Madrittt, Saaaaantander, San Sebassssstian, Zaragoza y Valencia del Cid. Asi nos lo hace saber su distinguidísimo bombo ambulante D. Francisco Peris Mencheta en su diario, y para que nos fijemos bien donde inserta tan estupenda noticia, y para que no pase inadvertida á los ojos de las generaciones presentes y futuras, nos pinta un mono para reclamo, que no hay más que pedir. Ahi tienen ustedes copia exacta del mismo.



De hoy en adelante, sería más propio que en vez de titularlo *El Noticiero Universal* se le llamara *El Noticiero bufo, planchístico, pedestre,* y estaria más en caracter el título con respecto al contenido.

***

Por fin ha resultado falso el señor de Paldweski.

Es decir tanto como salvo no, pues el señor Paldweski es Paldweski en cuerpo y alma aunque sea *otro Lopez*.

Lo que hasta aqui ha resultado falso ha sido el talento del Excelentisimo Gobernador Civil de la provincia de Gerona.

Este buen señor, dueño de una de esas narices finas, privilegiadas, que caracterizan á todos los expertos gobernadores, olió que en

Olot habia un sujeto dudoso y que se llamaba Padleweski, y dijose: éste es el matachin del general ruso, y sin encomendarse á Dios ni al Diablo, propagó tan suculenta noticia por todos los ámbitos del universo mundo, sin perdonar medio ni sacrificio para ello (como que no le costaba un cuarto).

Cuando se preparaba á recibir su justa recompensa, nombrándole Caballero de la nariz larga, Sochantre por oposición, Gran Cruz de la plancha, etc., etc., se encontró con que el tiro le habia salido por la culata y que el que tenía preso no era otro que un tipo más ó menos Padleweski, pero nuuca el verdadero *Lopez*.

Con estos gobernadores
estamos mejor que bien
pues nos dan gato por liebre
cuando á ellos les dá la gana.

Esto no será verso, pero es una verdad como un templo y hasta como dos con campanario y todo.

*
* *

Tenemos unos socialistas que no nos los merecemos.

Reniegan del sufragio universal y no quieren nada con las Cortes:

Pero á pesar de todo, el *compadre* Iglesias se presenta diputado por siete distritos, nada menos.

Y es lo que él dice:

«Una cosa es predicar y otra dar trigo.»

El no da trigo.

El se lo toma; lo cual que no es igual.

*
* *

El gobierno continua tan fresco, lo que no tiene nada de particular en los tiempos que atravesamos.

La desaparición de D. Manuel Ruiz Zorrilla de la villa de París, le tiene sin cuidado, á pesar de la importancia que al asunto dan los diarios oficiosos.

Mas el gobierno, que si quieres..... nada... tan fresco.

El día menos pensado se lo encuentran en la sopa y entonces, ¡oh entonces!... vendrán las prisas y las corridas para evitar que les arrebaten la poltrona.

Aquí en España no se persigue otra causa que la de la mamancia.

Mamancia mea quieritis.

Todos son muy consecuentes... con la política del día,

Para evoluciones, los titiriteros y nuestros políticos.

Mientras no les toquen el hueso que roen, tan amigos.

En algo se habian de parecer á los canes.

*
* *

A pesar del horroroso frio que hace, todavía no se han quitado las prendas de abrigo la mayor parte de los ciudadanos españoles

Y es que no lo entienden.

Por lo regular los seres cubiertos, van por esos mundos de Dios pavoneándose de llevar abrigo y dándose pisto por usar tales prendas.

En general los que se dan tal pisto, caminan lentamente y el frío se les mete por la *tuberculosis* de sus ropillas exteriores y perforando las interiores y despues el pellejo, viene á colocarseles en los rincones más entrantes de la economía corporal.

Demostrado pues queda, que

el abrigo, en estos casos no sirve para maldita la cosa.

Ahora bien, si cojemos á un hombre, pongo por caso, y le dejamos en calzoncillos mondos y lirondos, en medio de la calle, ese hombre saldrá disparado y no parará hasta llegar al lugar que se proponga, con más calor en el cuerpo, que pueda tener una niña cándida de treinta abriles. Este es el medio de entrar en reacción; lo demás son tonterias.

No crean ustedes que hablo así, porque carezco de capa, nó señor, hablo así porque la experiencia me lo ha demostrado.

Con que... ¡fuera ropas innecesarias y cursis!

Ahora; el que quiera regalarme un ruso, puede hacerlo cuando guste, que yo lo admitiré, pues el desaire es una de las muestras de la poca educación.

El Empecinado.

ASTRONOMIA

—¡Qué estás leyendo, Pilar?
—Una carta que me envía
uno que debe de estar
muy fuerte en *Astronomia.*
El sistema es muy bonito
para el género amatorio;
yo supongo que la ha escrito
en algún observatorio.
Dice que en amor se inflama
por mí, que soy su alegría;
y para empezar, me llama
claro *sol* del Mediodía.
A los dos renglones, vá
y me dice *astro brillante*;
añadiendo que él será
mi *satélite* constante.
Y no queriendo ceder,
en su afán monomaniaco,
pone que debo de ser
cierto *signo* del *Zodiaco.*
Que no hay belleza ninguna
que en mí no tenga su asiento;
pues soy blanca cual la *luna*
y lijera como el *viento.*
Y tras tanta tonteria,
añade para final
que cada sonrisa mía
es una *aurora boreal.*
—Pues de buenas à primeras,
quitando lo innecesario,
te pudo decir que eras
un *sistema planetario.*

Miguel Toledano.

COSAS DE ELLAS

Juan, en su lecho de muerte
habló á Tomás de esta suerte:
—«Ya ves que voy á morir;
en momento tan amargo
tengo que hacerte un encargo
que espero sabrás cumplir:
Sola se queda mi Rosa,
mi buena y honrada esposa,
que siempre mi encanto fué;
pues nos separa la estrella,
quiero que veles por ella
como yo mismo velé.
Como ella tanto me quiso,
fué la vida un paraiso

—Pués no dice aquí que ha salido *La Ilustración Económica* y que cuesta 15 céntimos el número! Pues no le veo la punta; 15 céntimos y llamarse Económica no puede ser, lo económico sería que la regalaran.

—Usted ,que es un hombre instruído ...¿quién fué el asesino del Cesar?
—Bruto!
—El bruto será usted.

de dichas para los dos.
Con recuerdo tan dichoso
no tomará nuevo esposo,
Cuídala mucho, y adiós».
Murió Juan; su pobre esposa
quedó postrada y llorosa
rogando al cielo por él,
entretanto que el amigo
puso al cielo por testigo
de ser al encargo fiel.
Cuando los años pasaron,
sin duda que se casaron
creerá el curioso lector;
pero á todo el que eso piense
le digo que me dispense,
pero que está en un error.

—

Velaba Ginés por Rosa
sin notar ni aun que era hermo-
(sa.
Chocará el caso, quizás,
pero es cierto y verdadero;
era su amigo sincero,
pero amigo nada más.
Mas, entretanto, la gente
maliciosa é imprudente,
que siempre en acecho está,
sin motivo ni pretexto
empezó ya ha decir... esto,
lo otro y lo de más allá
Llegó el run run hasta Rosa,
que, alarmada y pesarosa,
le dijo al punto á Ginés
—¡Ay, que el vulgo maleante
dice que tengo un amante!
—¿Y dice el vulgo quién es?
—¿No acierta usted?
—No adivino.
—¡Pues, usted!
—¡Qué desatino!
—¡Desatino!
—¡Garrafal!
—¿Cómo?
—Mas ¡quién hace caso!
—¡Pero se indigna uste! ¿Acaso
le estaría á usted tan mal?
. . . . . .
Aquella frase espantosa
de «¡qué desatino!» á Rosa
causó tan mala impresión,
que, quien lo sabe, asegura
que, si la gente murmura,
murmura ya con razon.

JOSÉ ESTREMERA.

LA RECETA.

—

En el precioso gabinete de color de rosa y malva, donde ténue luz penetra á través de entornadas persianas, la gentil vizcondesa de Belvélise, un poco pálida, con aires del que se siente morir, estaba reclinada entre hermosas pieles, en una *chaise longue*, donde sus desnudos piés, de rosados dedos, salían á medias de las pantuflas de peluche el médico de moda, galante mancebo con modos de extranjero tomábale el pulso por entre los encajes y blondas de la mano.

—La cosa es grave, ¿no es verdad, doctor?—dice ella con un bonito estremecimiento que imita bien la fiebre.

—Gravísima, contesta él.

—Enfermedad originada por la languidez, ¿no es cierto?

—Precisamente

—¿Y cuál es la causa?

—Creo, bella señora, que son dos.

—¿Dos? ¡Me asustáis, doctor ¿Cuáles son? Dígalas de prisa.

Sonrióse el médico y pareció meditar.

—¿Esas causas, señor?...

—Os las voy á decir, respondió al fin, bajando la voz. Vuestros veinte años y los sesenta de vuestro marido.

—¡Oh! ¡doctor!

Con toda la expresión de la niña más candorosa del mundo pusose en extremo colorada la hermosa aristócrata. El elegante doctor continuó:

—¿Habéis observado, vizcondesa, cómo se vuelven tristes, pálidas y marchitas esas encantadoras flores que hoy adornan vuestros jarrones, cuando no reciben las blandas caricias del aura y las gotas de bienhechora lluvia no humedecen sus hojas? Pues las mujeres se parecen mucho á las flores, y los médicos, en tal caso piensan como los poetas.

—¡Oh, doctor, doctor! repetía la vizcondesa cada vez más ruborizada.

Hubo un momento de silencio.

—¿Y... el remedio? preguntó ella.

—Las flores, señora, reverdecen con algunas gotas de fresco rocío.

Esta vez el rubor de la joven subió al punto de amapola, y en medio de la confusión en que se hallaba volvióse hacia la pared, envolviendo sus adorables facciones en las deshechas trenzas de sus cabellos.

El médico pensó que no era de buen gusto prolongar la visita; saludó cortésmente y dirigióse á la puerta.

—¡Doctor! murmuró ella. Este se detuvo.

—¿Estáis bien cierto de que no hay otro remedio para mis males?

—Ciertísimo.

La vizcondesa suspiró. El doctor se marchaba.

—Pues bien, en ese caso, dice con voz aún más débil, ¿por qué se va y me abandona.?

Catulle Mendes.

LAS MAMÁS DEL CORO

—¡Buenos días doña Flora!
—¡Felices doña Felisa!
—¿No sabe usted lo de anoche?
—¡No sé, no, nada!
—Pues hija
que el... *fulano* de la tiple
la sorprendió con García
(el marido ó lo que sea
de Paz, la característica),
en el foso. ¡Usted calcule
cómo les sorprendería!
—¡Ay, qué Dios! Me lo supongo.
Metiditos en harina,
como quien dice.
—Eso es.
—¡Habrá sido cosa digna
de verse!
—Pues ya lo creo;
fué un episodio de risa.
—¿Él que dijo al ver aquello?
—Nada, la llamó cochina
y la pegó dos *bocaos*.
y un puntapié en la barriga.
—¡Digo; pues le haría daño.
—No lo crea usted; ni pizca
ya está bien acostumbrada
á que él la pegue palizas...
—¿Pero siempre por lo mismo?
—Está claro, si á la indina
le gustan los hombres más
que á los gatos la cordilla.
—Le digo á usted que hay algunas...

ARTISTAS DE ÓPERA

EL TENOR

ARTISTAS DE ÓPERA

LA TIPLE

—Y aún dicen de nuestras niñas,
cuando son la mas honradas...
—¡Ay, tiene usted razón hija,
si hay quien debía callar,
y, tiene una lengüecita!.
—Como la madre de Aurora,
que sin ver lo que es su hija,
de todo el mundo habla mal...
—Pero ya salen las niñas
del ensayo. Hasta la noche.
—Abrigarse á la salida.
—Dios mió qué criticona.)
—Qué mujer, qué lengüecita).

ALBERTO DE OJEDA.

¡QUE SAS... 3!

Con estos malditos sas . 3
estamos hoy diverti . . . . 2.
esos que llaman bandi . . . 2
nos causan tantos desas . . 3.
Contando entre veinti . . 4
sastres, suele haber alg, . . 1
que no nos sea import . . . 1,
pero no llegan á . . . . . 4.
Mandéle hacer dos vesti . 2
á un sastre que está ch . . 8,
y aunque parece un zol . . 8
antes de ver sus tegi 2
me exigió, en fianza el muy t 1,
diez duros adelanta 2;
y se los dí bien conta 2
¡pues pago como ning . . . 1...!
Y por quedar más luci . . 2
le llevé al café del M 8,
y á chocolate y bizc 8
le convidé sin cumpli . . . . 2.
Aceptó el muy chapu . . 0
como aceptan casi to 2,
se fué hacer mis sobreto . 2
yo á ver á un tapi.. . . 0.
En convidar no os can . 6
á ningún sastre perr 1,
que aunque parezca oport . 1...
¡no fian...! ¡no lo pen . . . . 6...!
Pues después de termina 2
me entregó los dos vesti . 2
¡con la cuenta... (qué atrevi 2!)
de veinticuatro duca . . . . 2...!
Dí unos cuantos estornu 2
al ver la cuenta import . . 1,
más de mi pobre fort 1
le dí dos ó tres escu 2
Y ayer, cual un mata . . 7
y hablando hasta por los co 2
pero con muy malos mo . . 2,
¡me exigió los dieci 7
¡Vamos, lector. yo repr . 8
esa conducta... ¡par . . . . 10...!
Pero ya han dado las . . . 10
y abur, que yo no trasn . . 8...!

TOTAL. . ANGEL CERROLAZA.

MI CASA

No les convido á ustedes á verla, porque me gusta estar siempre solo: pero voy á describirla para que la conozcan.

En las afueras de Madrid, á cien metros del tranvía, en medio de un prado, sin vecinos que fiscalicen y molesten, lejos del bullicio de la población y del polvo de la carretera, se levanta una tapia cuadrada, de cinco metros de altura, que encierra un espacioso jardin y un pequeño palacio. Esta es mi casa.

Una puerta de hierro defiende a entrada del jardín; multitud le abrojos de acero coróna la tapia, y no se puede intentar ningún asalto sin que lo denuncie una red de timbres eléctricos. Además, hay ocho perros de presa que tienen á su cargo la portería, los cuales están siempre bien mantenidos, y no comen las morcillas que suelen echar los ladrones á los canes incautos. Por exceso de precaución, el jardinero, único hombre que me acompaña en la casa, tiene un revólver Smith y un rifle Evans de veinte y seis tiros, y detrás de la puerta hay una ametralladora.

El jardín está completamente cubierto de fina y fuerte tela metálica, que lo defiende del granito natural y de las pedradas artificiales, sirviendo de infranqueable muro á las mariposas y á las avecillas que me deleitan en mi posesión.

Dos pozos artesianos surten de agua toda la casa, y alimentan una cascada, una ría, un estanque, seis fuentes y numerosos surtidores. Las fuentes están llenas de peces rojos, amarillos, negros y azules. En la ría y en el estanque crían las carpas, las anguilas y otros pescados de agua dulce.

El jardin está dividido en dos partes: una pertenece á los animales y otra á las plantas. La primera contiene centenares de pájaros españoles y no pocos americanos: jilgueros, canarios, gorriones, ruiseñores, pitirros, pajaritos de las nieves, parillos, calandrias, galfas del Japón, clarines y zentzontles de Mèjico; periquitos de Australia y de la Florida, cotorras del Brasil y loros de Santo Domingo. Todos tienen sus árboles favoritos, sus nidos, su alimento especial. Debajo de este pueblo de artistas líricos hay otro compuesto de codornices, perdices, pavos reales, gallinas de Guinea, gallinas españolas y patos de Tampico. Hay también una familia de gacelas otra de cabras, otra de ciervos y otra de ganado vacuno. Todos viven con relativa independencia, y se llevan bastante mejor que los diputados de la mayoría.

La otra parte del jardín, vedada á los animales, está llena de árboles, arbustos y plantas de España y de Amèrica, unos al aire libre, otros en invernáculos bien dispuestos. Abundan las rosas, los claveles, las azaleas, los nardos, las gardenias, las magnolias, las camelias y los floripondios. Hay días en que no se puede parar: ahogan los perfumes. Es uno de los mil quinientos motivos que me impiden convidar á la gente curiosa.

Todo el jardín está dentro de un segundo recinto fortificado, dejando á los perros el espacio comprendido entre ambos recintos. Cuando llueve y me molesta el agua, mando correr un toldo impermeable que cubre toda mi posesión.

El palacio (dispensadme que lo llame así) es un edificio á la americana, con todas las comodidades imaginables: elevadores, luz elèctrica, agua caliente y helada de día y de noche, baños de cuantas clases se conocen y de otras poco conocidas, refrigera-

EN CONFIANZA

Pués yo le aseguro á usted que todo lo que lleva Cármen es postizo; no tiene nada natural.
—Sí, condesa; tiene un hijo.

—¿A dónde vamos con estas flores?
—Mujer ....yo iría al Paseo de Gracia, que es por donde pasa á estas horas la gente de viso.

dor, despensa bien avituada, billar, gimnasio, sala de armas, y gabinetes turcos, persas, árabes, etc., etc.

Tiene habitaciones de invierno y de verano. En las primeras uso la calefacción por medio del aire caliente, y en las segundas tengo hamacas de familia, de matrimonio sin hijos y de soltero casto, dentro de kioscos que se rodean, á voluntad del consumidor, con mantos de agua cristalina, perfumada y sin perfumar.

No entro en detalles, porque no acabaría nunca. Es cosa digna de verse, y no digo más.

Pero acaso piense el indiscreto lector:

—¿Qué haces ahí metido con el jardinero y los animales? ¿No comprendes que en toda casa bien aderezada es indispensable una mujer?

Previsto el caso, mi querido lector, previsto en toda regla, aunque con una variante. Una mujer sola conmigo se aburriría muy pronto, porque no hay soledad más grande que la soledad á dúo. Es preferible la soledad en coro. Tengo, pues, en mi casa las huéspedas que á continuación se expresan:

Una cantinera rusa, encargada del jardín zoológico.

Una señora dinamarquesa, jefe del jardín de plantas.

Una señora suiza al frente de los comestibles.

Una institutriz inglesa, maneadora de la casa, sin perjuicio de remendar la ropa blanca y la de color.

Una criada gallega, encargada de fregados y barridos.

Una odalisca turca, ayudante de cámara cerca de mi gabinete particular.

Una negrita del Congo, propia para rascar la cabeza.

Una musumí del Japón, abanicadora con ejercicio.

Una doncella árabe, comisionada de los asuntos imprevistos.

Todas estas damas son regularmente parecidas: la menor tiene catorce años, y la mayor quince y dos meses.

Vive cada una en su habitación, y solo se reunen para comer. Ninguna sabe más que su respectiva lengua, por lo cual no pueden hablar unas con otras. Tampoco me entienden á mí, ni yo las entiendo á ellas. Así nos llevamos perfectamente: nunca hay disputas.

Debo advertir que...

Mas habiendo dicho que me gusta estar solo, creo excusadas las advertencias.

Una, una sola necesito hacer á ustedes para concluir. En mi vida he tenido casa.

Ni ahora tampoco.

ADOLFO LLANOS.

A UN POETA

—

Escribiste unos sonetos
dedicados á Leonor,
y la expresaste tu amor
en mal rizados cuartetos,
Ensalzando la esbeltez

de su admirable cintura
y el color y la hermosura
de su finísima tez.
Pero á pesar de que hiciste
derroche de tu talento,
y con mucho sentimiento
tus sentimientos dijiste,
Leonor no te hizo caso
y tus versos no admitió
con lo cuál te demostró
que no la gusta el *Parnaso.*

—

Mas tú, tenaz en la empresa
de probar tus condiciones,
escribiste unas canciones
dedicadas á Teresa.
Y en versos no muy castizos
pero bastante ripiosos,
dijiste que eran preciosos
sus ojitos y sus rizos.
Y comparaste à la nieve
en lo blanco y transparente,
La belleza de su frente
y su pié pequeño y breve.
Mas Teresa no hizo caso
y tus versos no admitió;
con lo cual te demostró
que no la gusta el *Parnaso.*

—

Hoy siguiendo en tus manías
ya no cantas á las chicas,
y á mí solo me dedicas
tus prosaicas poesías.
Pero yo que no merezco
que se me haga tanto honor,
ese interés y favor
muy de veras te agradezco.
Y decidido á servirte,
tus canciones no rehuso;
pero *haré de ellas un uso*
que no quiero aquí decirte.

A. Liminiana.

DESENCANTO.

—

Entré en aquella estancia:
el sol sonreía
á través de los claros
grandes cristales,
y allí, en cuna de raso,
medio dormía
un niño, un angel, blanco
cual sus pañales.
Perfumado capullo,
rosa de nieve,
bello, hermoso, divino,
gracioso, leve.
La bondad en su rostro,
rostro del cielo,
que inspira simpatías
y da consuelo.
Me acerqué cuidadoso;
y ante la cuna
soñé en un niño idèntico,
puro y hermoso.
¡Dicha como el tenerle
no habrá ninguna!
Si Dios me diera así uno,
¡cuánta fortuna!
pensaba yo mirándole
todo gozoso...
De repente despierta,
llora un momento,
le saco de la cuna
para acallarle,
le hago fiestas, le llamo
dulce portento,
y afanoso no cesó
de acariciarle.
Y cuando entre mis brazos
casi sonreía
aquel tierno querube
que se adormía,
entra su madre y habla
de esta manera,
al verme hacer caricias
al angelillo:
—Gracias á Dios amigo,

EL FRIO DE ESTOS DIAS
—Pués señ
do tan horro
helable.
—¡Porqueeeee.....
porqueeeee.....
temblaaaar?

de estos días ha si-
ha helado todo lo

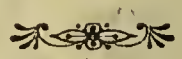
¡Estos dos enamorados,
quedaron momificados

mómetro, Severo?
ía, bajo cero!

Ustedes gustan?

¡quién lo creyera!
¡Usté es la gran niñera
para el chiquillo!

F. BARBER Y BAS.



CAPITULO DE FUGAS

Pues señor; esto de las fugas se va generalizando mucho.

Y ya lo toma todo el mundo á beneficio de inventario.

Es natural.

A fuerza de tanto leer y oir hablar de fugas, se va uno familiarizando con ellas.

Hoy cogen ustedes un periódico y lo primero que de él les salta á la vista es un renglón escrito con grandes caracteres, que dice:

OTRA FUGA

Y á continuación comienza el relato de una historia triste, de cuya lectura venimos á deducir que J. K., vecina del tercero derecha del núm. 56 de la calle tal, y prima de uno del ramo de ultramarinos, á quien conocemos por ser amigo de otro, con quien emparentó cuando aquello de las segundas nupcias del tío H. ó X., ha abandonado la casa paterna, en compañía de un jóven de la Factoría de Utensilios y otras varias alhajas y muebles.

En un principio nos causa gran sensación la noticia; pero á fuerza de oler el tarrete de las *sales anti-nerviosas* conseguimos apartar de nuestra imaginación tán sensible desgracia.

El número siguiente del mismo periódico nos vuelve á producir otra honda impresión con su tercera plana.

Que comienza con las palabras siguientes:

LA FUGA DE ANOCHE

Y esta vez no es una vecina del tercero la protagonista.

Pues á continuación se lee:

«La marquesa de la J. ha huído de Madrid, acompañada de un ayuda de cámara con patillas, abandonando á su esposo á los cuidados de una doncella».

. . . . . .

Se ha extendido tanto la costumbre de fugarse, que raya en vicio.

Esto es ya una exageración.

La epidemia de fugados está haciendo los estragos más horripilantes.

En vista de las proporciones que esta plaga va tomando, los periódicos debían establecer en sus columnas una sección con el siguiente título:

ESTADISTICA DE FUGAS

correspondiente al dia de ayer.

Pocos jóvenes regularmente acomodados existen hoy, que no se hayan fugado en diferentes ocasiones.

Los padres y parientes respectivos están ya curados de espanto.

—¿Y Matilde? —pregunta acongojada una madre, que no ve á su fruto durante seis horas.

habrá fugado—contesta con
uilidad el padre de aquel
ollo.
Cielos!
ero no te exasperes; irá bien
da.
Cómo! ¿la acompaña Celedo-
u criado de confianza y se-
rio particular?
o; va con Ernesto, que es
z de cazadores.
Ah!—Exclama la madre con
, y descansa tranquilamen-
brazos de su espo-o.
jóvenes que se hallan en
o de merecer dudan al ha-
elección de compañera vi-
a.
antes de declarar su vehe-
e pasión al ídolo de sus pen-
entos, preguntan con la ma-
nocencia:
lma mía, ¿cómo cuántas
se habrá fugado usted?

M. Martin Fernández.

(Doctor Blas)

OS DESPROPÓSITOS

DE UNA PATRONA

—

nia yo una patrona
lad un poco avanzada
siempre estuvo pagada...
cir, de su persona.
a su genio maldito;
onada á la bulla:
aba como una grulla,
blaba como un lorito.
su pueril batahola,
que era demás importuna,
charlaba como ninguna
mintiendo como ella sola.
Y mil veces vuelo dando
á su ilusión la bendita,
soñaba que era bonita
por mentir hasta soñando.
Yo solo diré una cosa,
con la cual es evidente
que podrá juzgar la gente
si era fea ó era hermosa.
No tuvo á su amor propicia
en cuarenta años ni un alma;
falleció, y llevó *la palma*...
y la llevó con justicia.
Ya que no he de darla enojos
añadiré algunas señas:
tres cosas tuvo pequeñas,
el *moño*, el *pecho*, y los *ojos*.
En cambio decir me toca,
y lo diré aquí ó en Flandes,
que tuvo tres cosas grandes,
el *pié*, la *mano* y la *boca*.
Gastar más verso ó más prosa
inútil pienso que fuera,
pues ya juzgará cualquiera
si era fea ó si era hermosa.
Podrá ser razón mal dicha,
pero os juro sin falacia
que ella tuvo una desgracia
pero yo tuve una desdicha.
Su desgracia verdadera
fué no merecer mi amor,
y mi desdicha mayor
que tal mujer me quisiera.
¡Con qué bruscos ademanes
me embestía enamorada!
¡Y luego la condenada
siempre hablaba con refranes!
¡ Y qué refranes! Mi oído
destrozaba, vive el cielo;
nunca vinieron á pelo,
jamás tuvieron sentido.
Solo en su imaginación
pudo caber tal menestra,
y os puede servir de muestra
la siguiente relación,
Que ella nombraba *La historia*

PLAZA DE TOROS DE OLOT

EL CAPITAN MORENO

RECUERDOS DEL VERANO
No es verdad angel de amor.....

de sus terribles amores;
aunque no es de las peores
que conservo en la memoria.

—

«A los quince años Caifás
nos brinda con los placeres,
y de mi fuego al compás,
como me han gustado más
los hombres que las mujeres,
Quise á un muchacho, lo juro,
soltándo de amor las trabas,
porque, amigo, esto es seguro,
si en tu casa cuecen habas...
á buen hambre no hay pan duro.
Me despreció y... ¿quién lo (aprueba?
cualquiera entonces replica,
porque esto no es cosa nueva;
cuando está de Dios que llueva...
sarna con gusto no pica.
Y aún le dije al ababol
¡qué! ¿no me quieres, infame?
Pues mira, un buen español,
cuando llueve y hace sol...
el buey suelto bien se lame.
Si crees que al pozo me arroje,
no seré yo quien tal haga,
porque aunque el refrán te enoje,
quien bien tiene y mal escoje...
amor con amor se paga.
A fuerza de pretender
la dicha que he deseado,
pude otro amante tener;
quiero decir, otro amado,
que él no me llegó á querer.
Me parecía un cordero;
pero el pecho no descansa
de maldecirle severo;
porque en casa del herrero...
líbrate del agua mansa.
Al fin me dejó el ingrato;
no extrañe mis sinsabores,
que en este mundo insensato,
tajada que lleva el gato...
ganancia de pescadores.

Hoy solo á usted mi alma adora
de seca me he vuelto verde,
porque, amigo, no es de ahora,
si la candelaria llora...
el que más pone más pierde.»
Me hice sorda á sus ruegos,
la deseché con afrenta.
diciendo: «calma esos fuegos,»
porque en tierra de los ciegos...
sol de casa no calienta.
Lloraba como un becerro
y exclamaba con voces vagas:
¡tarde conozco mi yerro!
quien no está enseñado á bragas..
pierde el pan y pierde el perro.
Después de esto á poca costa
podré, señores, probar
que me tuve que marchar
de su casa por la posta.
Pero era mujer tan fuerte
que por toda la nación
con inaudito tesón
me persiguió hasta su muerte.
Sin dejar sus ademanes.
sin calmarse en su porfía,
y con la misma manía
de trastornar los refranes.
—«Ya que embutiste en mi seno
del pérfido amor las plagas,
¿por qué has de vivir sereno?
Quién da pan á perro ageno...
las costuras le hacen llagas.»
Entróla luego ictericia,
entregó al Señor el alma,
llevó á la tumba la palma,
y la llevó con justicia.

X.

CANTARES

—

No sé porqué te confiesas
sabiendo que el confesor,

debe de perdonarte
ıo te perdono yo.

—

Tan acostumbrado estoy
sufrir en esta vida,
e el llegar á ser dichoso
rá mi mayor desdicha.

—

En la blanca Ermita
e se vé allá lejos...
tá la Vírgen, que ha sido testigo
tu juramento.

—

No hagas caso de la jente
ando hable mal de nosotros.
iéreme como te quiero
demás importa poco!

—

Delicada mariposa
ıe vas eligiendo flores.
n á posarte en la rosa
l jardín de mis amores.

Eustaquio Laso y Bañares.

SPLEEN

—

A Emilio Sanchez Vera

jadme; ya no quiero
aceres ni caricias
besos impregnados
voluptuoso amor,
e yo gozar no puedo
n tales emociones
pues tengo muerta el alma,
helado el corazón

—

Las fuerzas me abandonan,
se atrofian mis sentidos,
los labios tengo secos
á fuerza de besar.
Me hastian los placeres,
me enerva la atonía
y amargos desengaños
hoy tengo que llorar.

—

La vida es un problema,
el mundo es un abismo
donde el amor y el odio
se agitan sin cesar,
y el hombre es un autómata,
un ser indefinible
cuyo único destino
será siempre luchar.

—

Me asaltan los recuerdos,
las dudas me atormentan,
las penas me aniquilan,
me siento enloquecer,
y en raudo torbellino
á mi cerebro acuden
mil sombras, mil idéas
del borrascoso ayer.

—

La ciencia es una farsa,
la gloria una locura,
es el placer un sueño
de triste despertar;
los ideales todos
que ansiosos perseguimos
ficticias ilusiones,
mentira son no más.

—

Yo quiero vivir léjos
del mundanal bullicio,
huír de esa canalla
que llaman sociedad;
yo quiero estar aislado
vivir sin inquietudes,
gozar de las delicias
que dá la soledad.

Benito E. Alcalde.

Un par de *muchachos* que presumen mucho en los salsocillos más *aristocráticos*.

NOCTURNOS

—Chist, chist; caballero.
—Señora, con esto del frío, lo tiene uno todo helado.

BAGATELA

—

Tengo un amigo, lectores,
á quien le profeso amor,
que ha sido el más jugador
de todos los jugadores.
Tuve que hablarle una vez;
en ningun lado le hallaba
y me dijeron que estaba
en el casino del Pez.
Pero hombre que jugará,
—para mi me repetía—
si me dijo el otro día
que ni un cuarto tiene ya.
Allí le estuve esperando
y al poco rato salió...
¡y poco que me extrañó
ver que salía cantando!
—¡Vamos hombre menos mal
—le dije— buena garganta!....
—Pues cuando el español canta....
¡Has perdido!
—Un dineral.
—Y sales tan divertido!
—Pues que quieres que haga Toro
—¿No dicen que el tiempo es oro?
Pues..... eso es lo que he perdido.

JACINTO CORREA.

CARTA DE UN POLÍGLOTA

—

«Te escribo, querido tito,
aúnque no lo has de entender,
á fin de que puedas ver
que soy un tanto erudito.

En las lenguas que he cursado
y en las que al acaso oí,
lo suficiente aprendí
para hablar ya de contado.

Je commenceré en francaise
et te diré en cet momment,
que je me trouve charmant
et tres superieure, après.

En italiano, me explico
con más propiedad que Dante:
Yo sonno felice amante
di las donnas, caro amico

El latin es mi recreo,
que en cuanto á estudiar me puse,
ya hablaba yo el musa musæ
y el gloria in excelsis Deo.

¡Pues y el caló!.. Mia, chorré,
embúchate la gatá,
que er chiné diquelará.
y vas al estaribé.

El ingles no ló hablo mal,
pero estoy harto de ínglés,
mas á todo digo yes
y también the funeral.

Y por fin, querido tito,
de esa tu bondad espero
me mandes algún dinero
ya que soy tan erudito.»
. . . . . .
Toda esta carta especial
el pariente descifró
¡y diz que solo dejó
de comprender... el final!

RAMON A. URBANO.

LETRILLA

—

I

Hay mastuerzos
que se quejan
de los males
que les cercan,
y la culpa
de ellos echan
al primero
que les peta,
siendo suya

toda entera.
Estos hombres
—con licencia—
ó merecen
por lo bestias
formar parte
de una récua,
ó no escuchan
la conciencia,
que les grita
fiel y recta:
—No las hagas
no las temas.

II

Los partidos
en mi tierra
cacarean:
mas de suerte
se lo arreglan,
que sus actos
son la leña
de que viven
las hogueras,
Ruge un día
la tormenta,
y se asustan
como viejas
de que el rayo
—su ebra eterna—
traiga incendios,
peloteras,
y ruinas,
y miseria:
no las hagan,
no las teman.

III

Zampabollos
va de fiesta
á una fonda
de las buenas;
y entre vinos,
y entre gresca,
y esto nutre,
y esto alegra,
come y bebe
tan sin tregua,
que á su casa
se lo llevan
con la mona
más soberbia,
y tan lleno
que revienta,.
¿Por qué extraña
que, severa
ya la muerte
por él venga?...
no las haga
no las tema,

V. Ruiz Aguilera.

ROMANCE ESDRÚJULO

Joco-serio.

—

Si es verdad, mi dulce Flèrida
que tu corazòn angélico
corresponde al fuego plácido,
con que te amo hasta los tuéta
(nos.
Sube conmigo à la góndola
y caminito de Arévalo
de Madrid salgamos prófugos,
que es pueblo dañino y pérfido.
Rápidos como la pòlvora
huyamos del vulgo tétrico
de poëtillas efímeros,
plañidores y epilécticos.
Que maldiciendo sacrílegos
del buen Horacio y su método,
llaman talento á la crápula
y creación al retruécano.
E invocando lo hondo Tártaro
con chirridos de murciélago
fulminan rudos apóstrofes
contra el pobre humano género.
Que apenas pasiega bárbara
los emancipa del cuévano,
pesa la vida en sus vértebras
como el Etna sobre Encélado.
Huyamos de Judas íntimo
que al amigo franco y crédulo

IDILIO
AYER
HOY
Escaler

BUENA IDEA

-Pero ¿cómo me las areglaré para der obsequiar á Julita en el a de su santo, sin que se me es- me su marido?

—¡Ah! ¡gran idea! le hago el regalito á él y, como quiera que son unos pendientes, él se los dará á ella y ella podrá ver en ellos mi amor profundo.

—Hola, hola, don Cenón, felices. quí le traigo estos pendientitos, omo debil muestra de mi afecto...

—.....¡Gracias!

prodiga falaces ósculos
y después le quita el crédito.
No oigamos la necia cháchara
de aquel orador acéfalo
que presume de Demóstenes
y no sabe los pretéritos.
Huyamos de esos apóstatas
que gritando á ignaro séquito
«¡viva la patria y su código!...»
la venden después á *Wellington.*
Un ¡adiós! y sea el último,
á esa caterva de médicos
que si visitan diez prójimos
dan con los nueve en el féretro.
Y al que la echó de demócrata,
y hoy con sus estafas émulo
de ricos hombres y príncipes
arrastra carrozas de ébano.
¡Y niega un pan á los míseros
en cuyos hombres intrépidos
se alzó á grandeza ridícula
muy superior á su mérito!
¡Fuego al proyectista tràpala
á quien das el oro inédito,
fiado en sus lindos cálculos
que pintan seguro el éxito.
Y luégo figura pérdidas
en la bolsa ó en el piélago,
y sólo cobras en lágrimas
el capital y los réditos!
Miremos con tedio y lástima
al universal prosélito
que hoy aplaude la Granátula
y ayer á Fernando séptimo.
¡Maldición al vil hipócrita
que bajo exterior ascético
cubre la avaricia sórdida
con que despoja á los huérfanos!
No más Madrid, que su atmós-
(fera
impregnan vapores fétidos,
y es laberinto de crímenes
más confuso que el Dédalo.
¿Qué importa á placeres frívo-
(los
renunciar? Sin tanto estrépito
podemos vivir más prósperos.
en cuaqluier parte... en Cin
(
Bástanos cabaña rústica
bajo limpio sol benéfico,
donde nuestro amor sin lím
nunca desmaye decrépito.
Y bajo los verdes árboles
oler de la rosa el pétalo
y oir á la viuda tórtola
fiar sus quejas al céfiro.
O á la mariposa alígera
perseguir con vano anhélito
de la clavellina al pámpano
y del tomillo al orégano.
Y así en ventura recíproc
sin enemigos malévolos,
con serenidad de espíritu
llegar de la vida al término.

M. BRETÓN DE LOS HERRE

ALFILERAZOS

En la primera página de
número aparecen algunas
tas de caja y de concepto cap
de hacer reventar á cualq
maestro de escuela.
De ello, no vayan usted
creer que tiene culpa el cor
tor de la imprenta, no seño
que tiene la culpa fué el ca
que para hacer mas apris
trabajo, se comió las errat
de esta manera estuvo mas pr
listo.
Dios que le dé un buen d
de vientre por tener tantas
gaderas.
. . . . . .
Yo el más sabió de todos
correctores creados y por cr
firmo el presente descargo, ó
carga, en la ciudad de Barcel
á 22 de Enero de 1891.

Candidito Puñales

ha publicado el primer nú-
o de *La Ilustración Económi-*

ntiene un texto amenísimo
ustraciones de *primíssimo*
apacio.
mbien se nos ha dado á luz
lmanaque del Chisme», que
uès de *La Ilustración Eco-*
ica y de *La Comedia Huma-*
s lo mejor qne se ha hecho.

Hay *autores* que traducen
iezecitas del francès
que son originales
icen luego en el cartel.

¡Pues no te das poco pisto
orque la *clac* del teatro
salvó aquel juguetito.

Para ser actualmente
ple afamada
on tener buenas piernas
ser muy guapa
os hemos convencido
ue sobra y basta
ues la voz ya se sabe
ue no hace falta.

Benito E. Alcalde

---

ué creían Vds? ¿Qne no se iba
cer más para que la gente
noralice que denunciar con
ayor puntualidad no las as-
osidades *naturales* de la es-
sino las pantorrillas pinta-
n los inocentes semanarios
vos? Pues no señores: sepan
des y entiendan que hace
s noches, una bandada de
tes de la secreta, compuesta
personas (vamos al decir)
ecorrido en ostentosa mani-
ción, los cafés más céntri-
de Barcelona, con la inten-
ción de convencerse una vez más de que no se juega en ningun sitio más que en donde se juega.

Que según dicen malas lenguas es precisamente donde tal vez por una fatal desgracia no entraron ellos.

Y no se rían Vds: ¿eh?

CORRESPONDENCIA

R. A. U.—***Málaga***.—Sirve.

A. B. P.—***La Coruña***. Incorrectas Segunda persona después de nadie.—***Valencia*** Se publcará.

Bartolo. ***Gerona***. Lo hace usted bastante mal

Briján.—***Logroño***. Sirven. De las cantáridas aprovecho algunas en el número presente.

L. G. R.—***Madrid***. Sirven dos.

Cascaritas.—***Zaragoza***.—Huele á timo.

J. A. P.—***Zamora***. Es usted muy guason y hasta tiene usted un poquillo de razón en alguna cosa, pero no vaya usted á creer por eso que versifica bien. Lo hace rematadamente mal

Calores.—***Madrid***.—Ya se conoce que se llama usted Calores. Debió escribir usted el artículo muy acalorado y le ha resultado de un verde muy subido capaz de enrrojecer á un sargento de carabineros.

Federico.—***Barcelona***.—Pues le aconsejo que se dedique á otra cosa

J. Gutierrez y Compañía. ***Sevilla***.—¡¡Horror!! ¡cuanto timo! de hoy en adelante hagánse ustedes tarjetitas concevidas en estos términos:

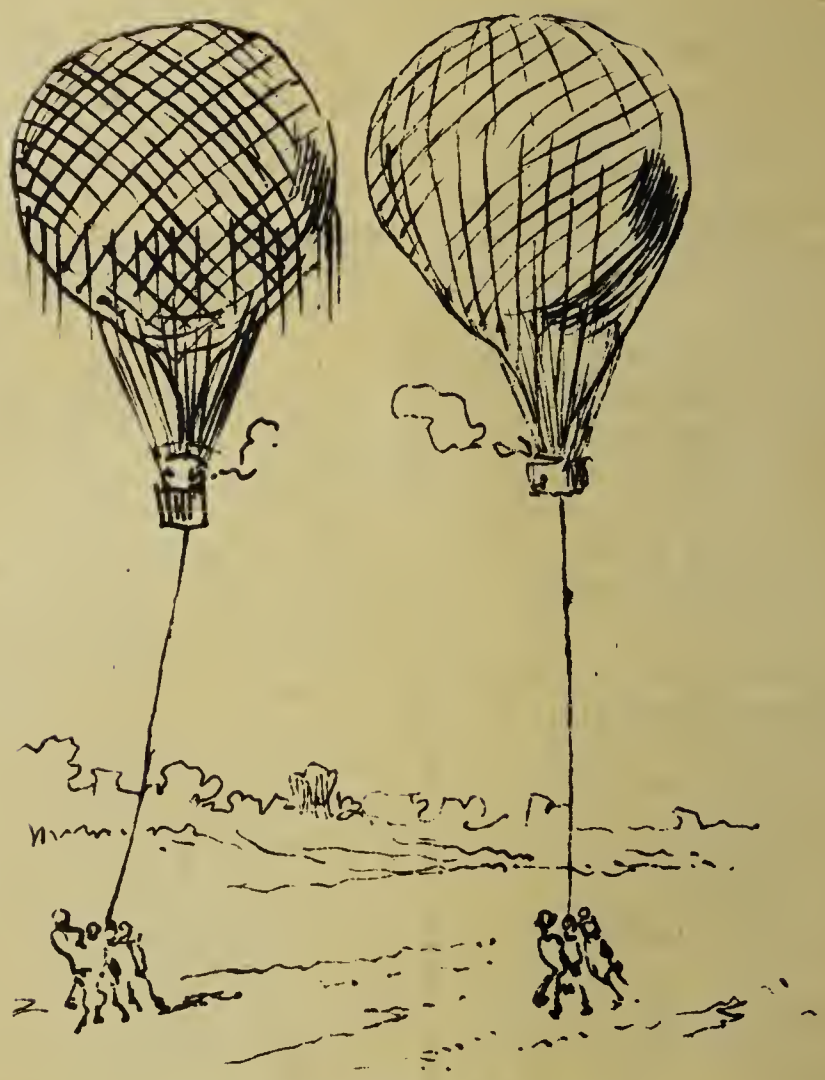
E. GUTIERREZ Y C IA
TIMADORES LITERARIOS
ofrecen á Vd. sus servicios.
SEVILLA

y no nos cojerá de susto.

Quedan cartas por contestar.

Imp: Diputación, 412

PROBLEMAS



La dirección de los globos.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

IMPRENTA
Las Tres rtes Hermanas
CALLE DIPUTACIÓN, 412
BARCELONA
Economía en toda clase
de trabajos.

LA COMEDIA HUMANA

15 CENTIMOS

m 4.

LA COMEDIA HUMANA

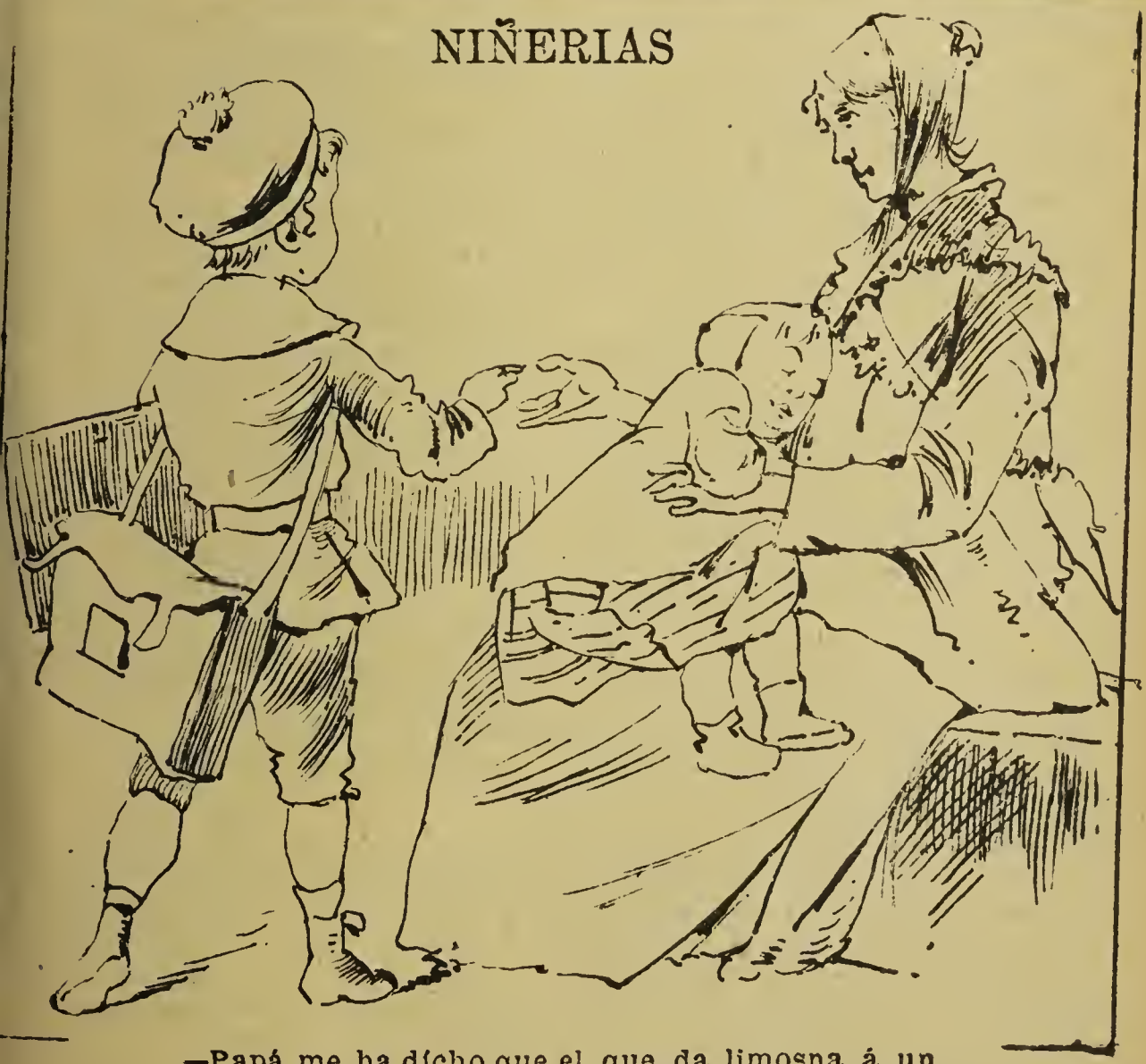
SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redaccion y Administracion
San Pablo, 66-2.°

Año II | Jueves 29 Enero de 1891 | Núm. 4

NIÑERIAS



—Papá me ha dícho que el que da limosna á un pobre, Dios se la devuelve con creces. Con estos cinco céntimos pues, lo menos mé dará cinco duros y entonces podré comprarme un caballo de cartón.

SINFONIA

—

En el Puerto de Santa María están de enhorabuena.

Tienen en su compañía al Neptuno de los mares, à Peral, como si dijéramos.

Y es lo que dicen los *Puertos Santa Marienses*; ya que no puede este hombre con eso de los *sobremarinos* al menos nombrémosle diputado ó cosa asi, á ver si descuella en algo.

Y efectivamente, me lo candidaturan por aquel recinto.

Y saldrá diputado á Cortes, y tres más; como que luchará contra el hijo del señor Beranger, que es lo mismo que luchar contra el mazapán legítimo de Toledo.

Para lograr el objeto que persiguen, han celebrado un medio-meeting electoral en el Teatro, y digo medio-meeting porque el delegado de la autoridad, ó mejor dicho el gobernador interino, disolvió la rounión pretestando que se habia atacado á los ministros y armose el consiguiente escándalo.

El delegado se escurrió como por encanto, y un arrojado capitán de la Guardia Civil, cuidadosamente y á culatazo limpio mandó desalojar el local.

De todo lo cual, resulta que las autoridades persiguen por todos los medios la candidatura del señor Peral, realizando los atropellos que tienen por conveniente y el pueblo, firme que firme, está resuelto à que triunfe.

¿Quién ganarà en esta lucha?

¿Las autoridades?—No.

¿El pueblo?—Sí.

¿Y quién se llevará la breva?—Las autoridades. Y si no ¿de qué le serviria la fuerza?

Para ser *autoridad*
y no poder ganar nada
. . . . . .
no le veo la tostada,

*
* *

Se teme que nos van á mutilar la Rambla, como aquel dichoso rubí,

«partido por gala en dos».

Los periódicos maliciosos sospechan que en esto de la división de la Rambla, hay gato encerrado.

Unos dicen que si hay ingleses por medio.

Otros que si la empresa general de Tran-vias, dueña de los coches que cruzan la calle de Fernando, se ahorraría unos 400 metros de trayecto.

Y asi sucesivamente, otras variaciones sobre el mismo tema.

Lo cierto es que nos la cortan.

Para protestar, pues, de semejante *atropello concejil*, Barcelona entera acude à firmar unas hojas que á estas horas encierran y millares de firmas.

Unàmonos pues, al parecer general del pueblo Barcelonés y gritemos à una.

¡Que nó nos la corten!

*
* *

La novedad del dia son los alcaldes interinos y definitivos, que se dedican, en las presentes circunstancias, á mirar por el orden y las buenas costumbres.

El de Lillo, que es una especialidad en el ramo de alcaldes, ha publicado un bando haciendo saber que, además de los tres guardas serenos que tenía à sus órdenes

nes, ha nombrado otros catorce, para velar por la seguridad del vecindario.

Estas fuerzas las dedicará, según parece, à hacer cumplir parte del bando, que dice así:

«Se prohiben terminantemente desde las cinco de la tarde los corros en las calles, de más de cuatro personas, y que los establecimientos de bebidas estén abiertos después de las ocho.»

Así, así, duro y à la cabeza, señor alcalde de Lilio.

El Empecinado.

VAGUEDADES VERANIEGAS

I

Cuando en las noches
de ardiente estío,
cierren sus broches,
que guarnecen con gotas del rocío
las lindas rosas
de tu ventana,
¡qué dulces cosas
el amor te dirá, rosa temprana!

II

Cuando en el cielo
brilla la luna,
y, en mi desvelo,
cifro en verte y hablarte mi fortuna,
de mis penillas
es la mas negra,
que de rodillas
me halle á tu lado mi presunta suegra.

III

Mientras la *diva*,
que dicen *casta*,
besos reciba,
sin que nunca á Endimión le diga («¡basta!»
cuántos rumores,
en son de queja,
dirán las flores
que crecen con mi amor tras de tu (reja!

IV

Mientras sus cuernos
a luna saca,
y amores tiernos
te canto en mi banduria, hermosa (Paca,
contra el zarpazo
me pongo alerta
de ese perrazo
que soltáis por las noches en la huerta.

V

Largas y ardientes
tardes de estío,
en que sus frentes
los álamos inclinan sobre el río;
vuestro es el canto
de la cigarra;
callan en tanto
las cuerdas, flojas ya, de mi guitarra.

VI

Bala el cordero,
cantan los grillos;
en el otero
repiten sus romanzas los cuclillos...
¡Ay! qué preciosa
música es esta!
No hay mejor cosa
para dormir trauquilo larga siesta.

VII

De la gaviota
la blanca pluma
rizada flota
de la risueña playa entre la espuma;
que allí, ensayando
sus bajos vuelos,
se están bañando
de las aves marinas los polluelos.

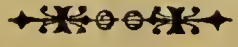
VIII

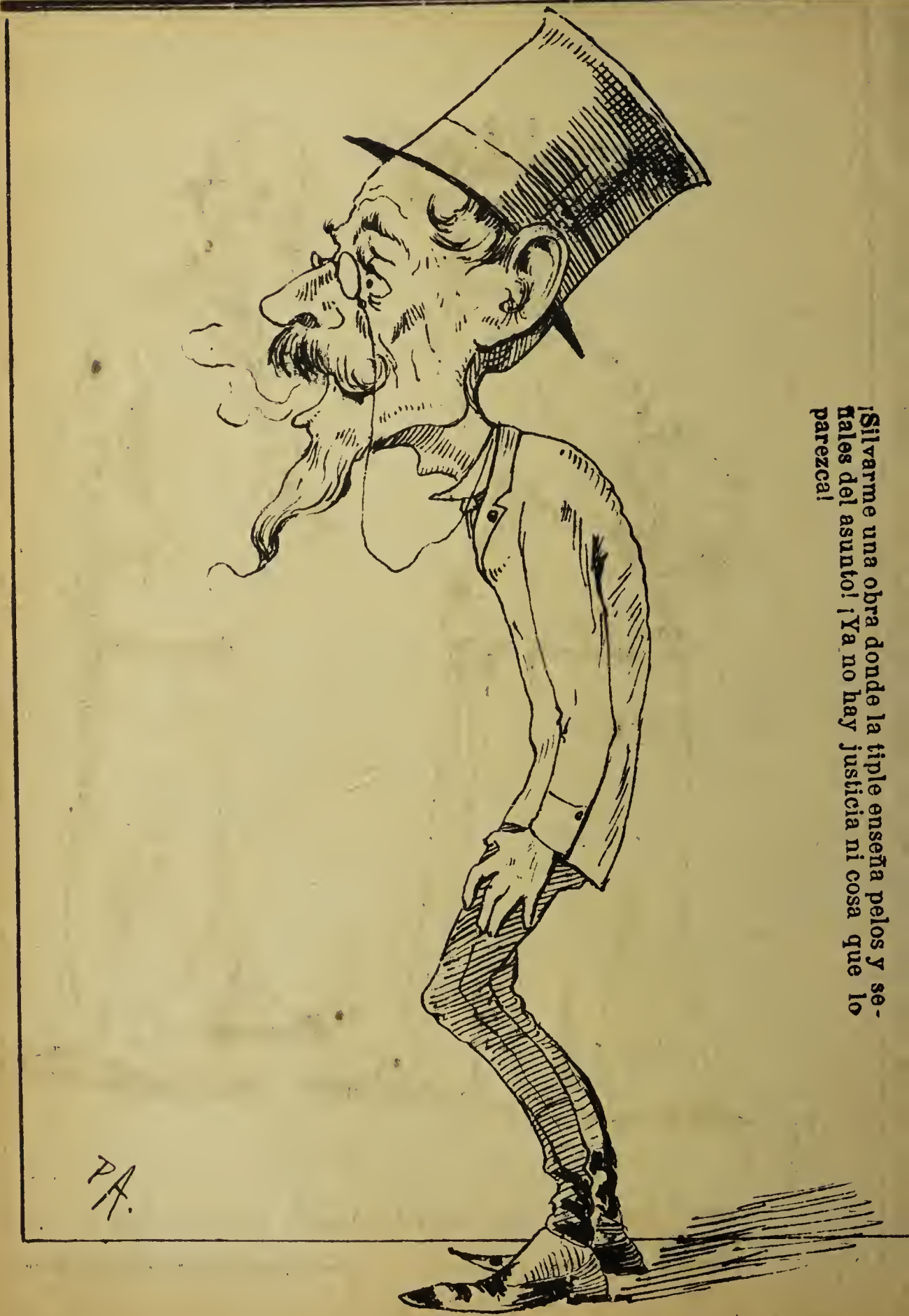
Lindas polluelas
de corta saya,
que, coquetuelas,
lucís las pantorrillas en la playa;
ved que este triste
coplero pobre,
se queda al piste
de vuestras gracias en la mar salobre.

IX

Musa sencilla
del veraneo,
perezosilla
siempre te veo.
Pues si me soplas
es en mi daño,
basta de coplas,
¡me voy al baño!

E. Bustillo.





¡Silvarme una obra donde la tiple enseña pelos y señales del asunto! ¡Ya no hay justicia ni cosa que lo parezca!

—Pero, señora; ¿es que estoy condenado á correr todas las calles? ¿En dónde duerme Vd?
—Donde se presenta la ocasión.

INSOMNIO

—

Reclinada muellemente
sobre su colgado lecho,
una noche se encontraba
la bellísima Consuelo.
Las blancas y finas sábanas
iban sus formas ciñendo,
y en el lecho iban dejando
la escultura de su cuerpo.
Flotaba sobre el embozo
su blanco y turgente seno,
con inocente descuido
y con desdén manifiesto.
Su nacarado semblante,
graciosamente encubierto
por los auríferos hilos
que formaban su cabello,
aún mostraba, candoroso,
de sus joyas satisfecho,
en vez de labios, dos rosas,
y en vez de ojos dos luceros.
Había en ella algo extraño,
pues agitada en el lecho,
Consuelo estaba intranquila
y con los ojos abiertos.
Tal vez inquieta esperaba
que á ella llegase Morfeo
á estampar sobre su frente
el postrer y casto beso,
y en su desazón constante
formando mil pensamientos,
á la agitación del alma
iba unida la del cuerpo.
Cnando algún pequeño ruido
iba á turbar su silencio,
ella el oido aplicaba
por interés, ó por miedo,
y efecto, sin duda alguna,
de aquel arrebatamiento,
unas veces cree que oye,
otras oye sin creerlo.
¿Qué piensa? ¿Por qué no goza
de las delicias del sueño?
¿Acaso guarda la ausencia
de algún amor?—¡Ah! no es eso;
sé la causa de su insomnio
porque en sus ojos la leo.
¿Sabéis por qué no se duerme?
Pues... ¡porque no tiene sueño!

F. DE ZARANDONA

NO RESPONDO

——

Tentado estoy por decir que la mayor parte de las desgracias que al hombre aquejan es el don de la palabra. Y tengo mis motivos para pensar de este modo.

Todas ó casi todas las conversaciones se reducen á preguntar y responder; cosas ambas que me tienen, si no fuera de mí, casi casi con un piè fuera de mí mismo, para salirme y no volver en un rato, porque el preguntar siempre me ha parecido un si es no es imprudente, y el responder un si es no es satisfactorio.

Por la millonésima vez tengo que recordar que este país es un país abominable, y aprovecho esta ocasión para decir á los que quieren cerrarme la boca asegurándome que no debo murmurar de este país, porque es el mío, que si es mío, ó vamos al decir, nací en él. no fué la culpa mía, porque yo no nací, me nacieron.

Yo no sé en qué consiste la educación de este país, ni á lo que aquí llamarán educación y trato de gentes; lo que sí sé de muy buena tinta es que, ó la educación está en íntimo trato con la imprudencia, ó la imprudencia está perfectamente admitida entre las gentes que se llaman bien educadas. Cualquiera de las dos suposiciones me parecen un poco y aun dos pocos graves.

Todas las noches al salir de mi casa (otro diría todas las mañanas, pero yo no sè nada de las mañanas más que lo que oigo decir de que las hay. y frescas); todas las noches, pues, al salir de mi casa, me pongo á temblar de miedo, porque sè de seguro que el primer sér con levita (á quien otros llamarían hombre) que me encuentre y me detenga, que de seguro me detendrà, me ha de preguntar algo que no le importe maldita de Dios la cosa. Y es el caso, que si yo le hago ver que se mete en lo que no le importa, pronto gozarè fama de mal criado, miéntras que él no gozará fama de tal, á pesar de su mala crianza.

Yo quiero, amado lector mio, que recuerdes lo que te ha pasado la última vez que has salido à la calle, y siempre que tus recuerdos no estén conformes con mis observaciones de ahora, te autorizo para que rompas mi escrito, y aun me rompas à mí, si me encuentras á mano, y me dejo.

Seguro estoy de que lo primero que te dijo el primer amigo á quien tuviste la mala ventura de encontrarte, fué la siguiente frase:

—¿A dónde va V.?

Frase que dicen en toda la Península é islas adyacentes todos los hombres que se paran en medio del arroyo, ó á un lado con otros hombres.

Supongamos, y es poco suponer, que ibas á ver si te daban *un dinero;* tienes que contàrselo al preguntador, lo cual es grave en los tiempos presentes.

Supongamos que ibas á ver á una novia que has adquirido en uso de tu derecho y para tu uso particular; tienes que contarle al preguntador que tienes novia y que además de tenerla, la vas á ver. Esto tambien es grave (el contarlo digo).

Supongamos que ibas á pagar una cuenta. ¿Qué necesidad tiene nadie de saber que pagas cuentas?

Supongamos que ibas à matar un hombre, ó dos: ¿se lo irás à contar al amigo?

Tienes, pues, que mentir, y decir que vas á cualqnier parte, que no es la parte sensible de tu camino. Y vete pronto, porque si estás mucho tiempo parado, te va á preguntar diez ó doce cosas más, á segundo por cosa.

Sigue tu camino; verás lo que te pasa.

En suponer no se pierde nada; sigo suponiendo, pues, y me figuro que llevas una flor en el ojal del pecho.

—¡Hola! Dicen tus amigos apenas has entrado en el café. ¿Quién te ha dado esa flor?

Doy por supuesto que te callas, por no soltar, como decimos los inteligentes, *una fresca.*

—¿Te la habrá dado aquella muchacha, eh? Dice otro.

Continúas callado.

—¿Se la vas á regalar á alguien? Dice un tercer imprudente, sonriendo, á ver si te pones colorado.

Ya no puedes contenerte, y dices:

—No, señores, ea, no apurarme más; la flor... la he comprado.

Quiero suponer que los amigos se callan, y se dan por satisfechos. Entonces toma la palabra otro sujeto que hasta entonces

—*Misté, seña* Rita, *too* Madriz está helao; conque na más natural que el que V. me preste dos copas de aguardiente.
—Está too helao, eeh? Pus yo entoavía tengo algo caliente.
—¡Paice mentira!

—Llevar gaban de pieles y chistera,
fumar puros habanos en boquilla,
llamarme gran señor... ser millonario.....
¡¡Vergüenza me daría!!

habia callado, y exclama casi enfadado;

—¿V. gasta el dinero en flores?

¡Figúrate tú, amado Teòtimo, ó como te llames, si te puedes titular hombre libre en una sociedad en que, no solo los propios, sino los extraños te piden cuentas de tu dinero!

Me falta el valor y las fuerzas me abandonan al recordar los disgustos que he debido dar á mis semejantes gastando mi dinero en una porción de cosas.

Ni Colón, ni el Cid, ni todos los héroes de que nos hablan las historias, conocidos por sus dos ó tres docenas de osadías, me asombran tanto como dos ó tres docenas de individuos que, poniéndose delante completamente indefensos y tranquilos, nos han preguntado en varias ocasiones:

—¿Cuánto dinero ha ganado V. este año?

Como quiera que una pregunta de tal género me deja siempre confundido, me he limitado á responder:

—Ya le enviaré á V. la cuenta á su casa.

Y á pesar de la humildad de la respuesta, he averiguado después que el grosero fuí yo. ¡Y yo no lo había notado! ¡Lo que somos!

Y es que á fuerza de tiempo los españoles, hemos confundido dos palabras, que de seguro no están unidas en ningún Diccionario de sinónimos. La franqueza y la imprudencia.

Y hay algo todavía más lamentable: que la imprudencia es la enfermedad local de los españoles, como lo son en otros paises las calenturas ó la fiebre amarilla.

¿Se casa V.? Todo el mundo está autorizado para averiguar quién es la mujer que V. ha elegido, cómo se llama, de dónde procede y cuántos puntos calza.

¿No se casa V.? Pues todo el mundo está autorizado para perseguirle constantemente con esta pregunta:—¿Por qué no se casa usted.?

¿Trabaja V. mucho porque necesita trabajar, y comer, y dar de comer? Pues le dirá todo el mundo:—Hombre, ¿por qué trabaja V. tanto?

¿No trabaja V. porque no puede, ó porque no quiere, ó porque no le da á V. la gana, en lo cual nadie debe meterse? Pues ya tiene V. el castigo encima con esta pregunta que le ha de hacer todo *quisque* que le conozca:—Caramba, ¿porqué no trabaja V.?

Y es preciso que todo el mundo sepa por qué va V. aquí ó por qué se retrae V., ó por qué le gusta á V. más el jamón con patatas que las patatas solas, ó por qué se ha hecho V. traje nuevo, ó por qué lo lleva V. usado. Es preciso haga V. partícipe á todo el mundo de cuanto á V. le pase, ó le haya pasado, ó le vaya á pasar; es preciso, en una palabra, que sea V. el esclavo universal y el chiquillo de cinco años que debe rendir cuenta de sus actos á otros chiquillos no mejores ni peores sino peores todos.

¡Oh! ¡Qué horrible vida.!

En cierta ocasión quiso mi desgracia que me gustara mucho la mujer de un conocido mio. Era una desgracia, ¡pero me gustaba mucho! Yo no tenia la culpa, ni ella tampoco.

Un día, con el corazón tranquilo, porque no iba á hacer nin-

guna picardía, salí decidido á pasar por delante de la casa de aquella señora. Me gustaba y quería verla, ni más ni menos, y en esto no ofendia la moral, porque á mujeres ajenas, con verlas basta, cuando no se puede más.

Antes de llegar á la calle donde ella vivia me encontré de manos á boca con el marido.

¡Hola! Me dijo muy risueño. ¿A donde va V.?

Yo quiero que la humanidad entera, y trescientas gruesas de humanidades se pongan en mi caso, á ver cómo se le responde á un marido:—¡Voy á ver á su mujer de V porque me gusta mucho!

Y es indudable que todo se hubiera evitado si aquel hombre no hubiera sido imprudente.

¿Le importaba á él saber à donde yo iba?

Acabo de ser preguntón en este momento.

No me contesten VV., y es lo más seguro.

Eusebio Blasco.

VENTAJAS DE NO TENER DINERO

—

Es verdad que más de cuatro
con su suerte se conforman,
porque dicen con orgullo:
«la pobreza no deshonra»
Sin embargo, otra les queda,
pues demasiado les consta,
que en esta vida al que es pobre
todo el mundo le joroba.
¡Oh, cuánto los sentimientos
cambian de fondo y de forma,
en el espacio que media
del corazón á la boca!
¿Veis á muchos miserables
que por las calles invocan
contra los que van en coche,
la guillotina ó la horca?
Quizá mejor que á mí mismo
conozco á tales personas:
sé que razón no les falta,
sé que virtud no les sobra.
Y sé que las buenas gentes
que tales cosas pregonan,
nunca anduvieran á pata
como tuvieran carroza.
Escuchemos á los ricos
que en su vida licenciosa
llegan también á cansarse
de las delicias que gozan.
Y dirán que sus palacios
trocáran por una choza
asegurando ¡embusteros!
que el fausto les incomoda.
No les diera yo el castigo
de andar pidiendo limosna,
oyendo aquí: «Dios le ampare»
y luego: «Dios le socorra.»
Mas verles comer quisiera,
por no tener otra cosa,
en vez de pavos, patatas,
y en vez de perdices, sopas.
En dos años ó en dos meses,
ó en dos dias ó en dos horas
de experiencia tan amarga,
quizá cambiaran las tornas.
Y es posible que dijeran
acariciando la bolsa,
«con dinero, à los infiernos;
sin dinero, ni á la gloria.»
Dígolo porque hay un hombre
que cada dia me exhorta
á decir de la pobreza
las ventajas y las contras.
¡De las contras! Es inútil
que yo malgaste el idioma,
atestando mi romance
de lances que nadie ignora.
Inútil es cuando observo
que se acaban por la posta
en los bolsillos el cobre
y la harina en las tahonas.
Inútil cuando afligido

—Pero que cosas vemos, nosotros los clonws desde la pista, como quien mira á las artistas ecuestres.

SOLUCIÓN AL GEROGLÍFICO OLOTOFF

Un ruso grande. Un capitan pequeño.

sufre tan grandes congojas
nuestro gran Banco, surtido
con más araña que mosca.
Diré no más las ventajas
por no gastar mucha prosa,
del que no tiene dinero,
y por Dios que no es bicoca.
El que no tiene pecunia
siempre está libre de idiotas,
que para sacar astilla
le anden haciendo la rosca.
Anda más fresco y lijero
porque el peso no le estorba,
y no le importa llevar
agujereada la ropa.
Aunque se retire tarde
por las calles más recónditas,
está libre de ladrones
que á tantos otros despojan.
Si alguna vez las campanas
todo el cotarro alborotan
fuego anunciando en la corte
de la nación española,
¡Qué notable diferencia
entre unos y otros se nota!
El rico tiembla de miedo,
y el pobre dice: ¡arda Troya!
Porque á la mente del rico
mil reflexiones se agolpan,
en su dinero pensando,
y en sus muebles y en sus joyas.
Miéntras el que nada tiene
quizá en pensar se alboroza
cómo en las llamas sucumben
las pulgas que le incomodan.
He visto yo muchos ricos
ir de su casa á la fonda,
y desde allí, por un cólico,
al campo santo de Atocha.
Libre está de indigestiones,
quién en vez de pepitoria
pasa las horas enteras
comiendo pan y escarola.
Hay tambien necesidades
que tras de sí llevan otras;
y está el pobre bien exento
ni de vestir á la moda,
Ni de pasear á caballo,
que es afición peligrosa;
pues si son dignas de crédito
las lecciones de la historia,
Hay gran peligro de muerte,
ó de romperse las corvas
cuando el caballo tropieza,
ó se espanta ó se desboca.
Es cierto que el pobre á pié
cuenta de Madrid las losas,
pero así ve cuanto pasa
y halla quien le haga carocas.
«Adios, chico; adios, hermoso,
le dicen las buenas mozas,
aun cuando sea más feo
que el bruto de Babilonia.
Si en coche no se arrellana,
no debe temer la droga
de envejecer siendo jóven
y luego morir de gota.
Pero aún hay otra ventaja,
que es la principal de todas:
la mujer que quiere á un rico
del dinero se enamora,
Miéntras que el pobre que es
(cucha
de una ninfa las lisonjas,
no debe temer que sean
expresiones engañosas;
Sino palabras sinceras
que dicen y no por mofa:
«amor con amor se paga;
contigo pan y cebolla.»
¿Ven ustedes las ventajas
de la pobreza? No es broma
deducir que la riqueza
es una carga enfadosa.
Por cuya razón os juro
que el ser pobre no me importa
con tal de tener de renta
dos ó tres millones... de onzas.

J. M. V.

UN BUEN CONSEJO

A su suegro se quejó
de su mujer, Baltasar,

que liviana le salió:
el suegro le dejó hablar,
y luego le contestó:
—Tal proceder no te aflija,
pues hijo, aunque no te cuadre,
de tal palo, cosa fija,
tal astilla, ¿ves la hija?
Pues lo mismo fué la madre.
Diz que es cruz el matrimonio;
procura por tu salud
no darte tanto al demonio,
y deja que algún bolonio
te ayude á llevar la cruz.
Como te he dicho, mi Juana
fué... alegrilla, mas cumplió
los sesenta, y se acabó
de Messalina en Susana,
en un momento cambió.
Calma, pues, y al tiempo deja,
la experiencia te aconseja;
y pues es enfermedad
que se cura con la edad,
espera que llegue á vieja.

E. P.

LA REJA

(ARTÍCULO BREVÍSIMO)

I

Son las once de la noche.

La joven espera impaciente, recostada en la gruesa reja de la ventana.

El silencio de la noche sólo se siente turbado por los suspiros que brotan detrás de los artísticos calados de la reja.

El galan se acerca, y la joven le reconviene por su tardanza. Entonces se escucha un amoroso diálogo que pudiera pasar por un puro idilio de amor. Las protestas y los juramentos se ven suspendidos por el choque de un apasionado beso.

Los enamorados se creen dichosos, y sólo sienten no poder arrancar de la ventana los gruesos barrotes.

La distancia es pequeñísima; mas para los enamorados, una reja es como si les separara un abismo insondable. Pero á pesar de todo, para el amante no hay reja como la de su dama.

La reja, siempre impasible, es mudo testigo de la confidencia amorosa, y cuando al estallar un beso escucha el apasionado juramento, parece que se esconde entre las ramas de campanillas y enredaderas que rodean los hierros enmohecidos por la intemperie, y se embriaga con el perfume de las macetas que la adornan.

Nada hay más hermoso que una reja cuajada de claveles y rosas, en cuyo fondo, y escondida entre las plantas trepadoras, una mujer hechicera aguarda impaciente la hora de la cita.

¡Todo respira amor!

II

Al final de la solitaria galería se ve una puertecita que da acceso á una estancia reducida y triste, adornada con unos cuadros de pintura antiquísima y dos viejos sillones de baqueta.

En la pared que da frente á la entrada, unos gruesos barrotes de hierro, enlazados en fraternal y simétrico consorcio, separan los dos cuerpos del edificio.

En uno de los butacones, un rechoncho y coloradote padre dormita, con esa pesadez que produce una digestión laboriosa.

Dos señoras, sentadas en el banquillo de frente, esperan con impaciencia, á juzgar por las mi-

—El magnetismo animal, me aproxima hacía usted.
—El animal lo será usted!
—Pero qué ordinaria que es usted, Celestina,

ANGEL PONS

radas que con rapidez dirigen á la gruesa celosía.

El reloj da las cuatro. Es la hora de locutorio.

Se escuchan pasos tenues, cuyo eco repercute por las bóvedas de las inmensas galerias.

Por fin aparecen dos religiosas cubiertas con uu tupido velo blanco. En su rostro se pinta la melancolía que produce la soledad.

El cura despierta y se pone en comunicación con la abadesa para concertar la próxima festividad religiosa.

Las señoras saludan á la monja más joven, y unas lágrimas resbalan por sus tersas mejillas.

La virgen del señor, con ese misticismo que produce la regla, no levanta los ojos del suelo y contesta con despego á las cariñosas frases de sus hermanas.

Todos los sentimientos mundanos se destruyen al chocar contra las rejas del locutorio.

Y los barrotes desgastados por el rozamiento, son como barrera infranqueable que separa las miserias mundanales de las delicias de la santidad.

¡Junto á la reja del convento todo respira religión!

III

En el reloj del conserje dan las diez, y aquel enjambre humano penetra en tropel en el pasillo, cogiendo con fuerza los hierros de la reja.

Los confinados, con las facciones demacradas, se presentan risueños, con el deseo de comunicar con la familia.

Y en la extraña fisonomía del criminal se pinta por un momento la satisfacción, como en los días de tormenta el purísimo rayo de sol rompe las plomizas nubes, iluminando la tierra, oscurecida por el negro velo.

Mil frases de consuelo cruzan la infranqueable valla de hierro y el confinado desecha en aque momento la idea lúgubre que le embarga, vencido por el recuerdo de la esperanza.

Los corazones más empedernidos se dulcifican al contemplar á seres sumidos por el remordimiento, siempre adheridos á la reja de la cárcel. Pero el que presencie este espectáculo, no podrá por menos de pensar en el delito con repugnancia.

¡Ante la reja de la cárcel todo inspira compasión y miseria!

REINALDO MORENO FURMÚZ.

LA MEJOR RECETA

—¡Ay, doctor, estoy rabioso!
—¿Las muelas. eh?—No lo sé.
—Vamos. explíquese usté.
¿Sufre algun mal?—Espantoso
—¿Muy constante?—Si, señor;
no lo puedo soportar.
—Ya veremos de curar...
—No tiene cura, doctor,
—¿No ha de tener? ¡Ya lo creo!
—¿Usté lo presume así?
—¡Claro!—Por qué?—Porque s
—Pues yo dificil lo veo.
—No diga usté tonterias.
¿A ver el pulso!—Allá vá.
—Está muy bién.—Lo estará,
pero llevo ya unos dias
que estoy lo más alterado...
—Acaso los nervios...—¡Puede!
—Pero, en fin, ¿qué le sucede?
Me tiene desconcertado.
¿Hay apetito?—Si tal;
pero mucho, si señor;

y ese apetito, doctor,
es la causa de mi mal.
—¡Acabáramos! A ver;
voy á darle una receta...
—Mejor fuera una chuleta.
—¿Tanto le apremia el comer?
—¡Pero mucho!—¡Dios bendito!
¿Para esto me llama?—Si.
—Pues estoy de más aquí.
—No, señor; le necesito.
—¡Si no hacen falta recetas!
—¿Que no hacen falta?-Ninguna.
—¡Ay, doctor, déjeme una
de veinticinco pesetas!

CASIMIRO FORASTER.

MUCHOS POCOS

Un labrador de Aragòn
dijo en el Prado á un lacayo:
—Maja es la bestia, lacayo,
que allá pasa.—Es de un Barón.
—¡Mira qué dos bestias lleva
ese coche!—Es de un Marqués.
—Pues ¿y aquel que lleva tres?
—Es del Conde de la Breva.
—Perdona de las molestias,
y gracias, que en lo que explicas,
sé ya que las gentes ricas
cuanto más nobles, más bestias.

C. TRESSERRA.

—

La esposa de Arriaga indaga
que este la ha faltado, y ciega,
dice la esposa de Arriaga,
en tanto que á otros se entrega:
Mi marido me la *pega*,
pero tambièn me la *paga*.

S. UST.

—

Ignoro el por qué y à donde
se vá el Conde Catalá,
pero me consta que el Conde
algunas veces *se vá*.

A. LIMINIANA

—¡Abajo las clases!—¿Cómo?
—Digo que «abajo las clases»
—Bién; será v.d. socialista.
—No señor; soy estudiante.

J. FERNANDEZ DE LA REGUERA.

—

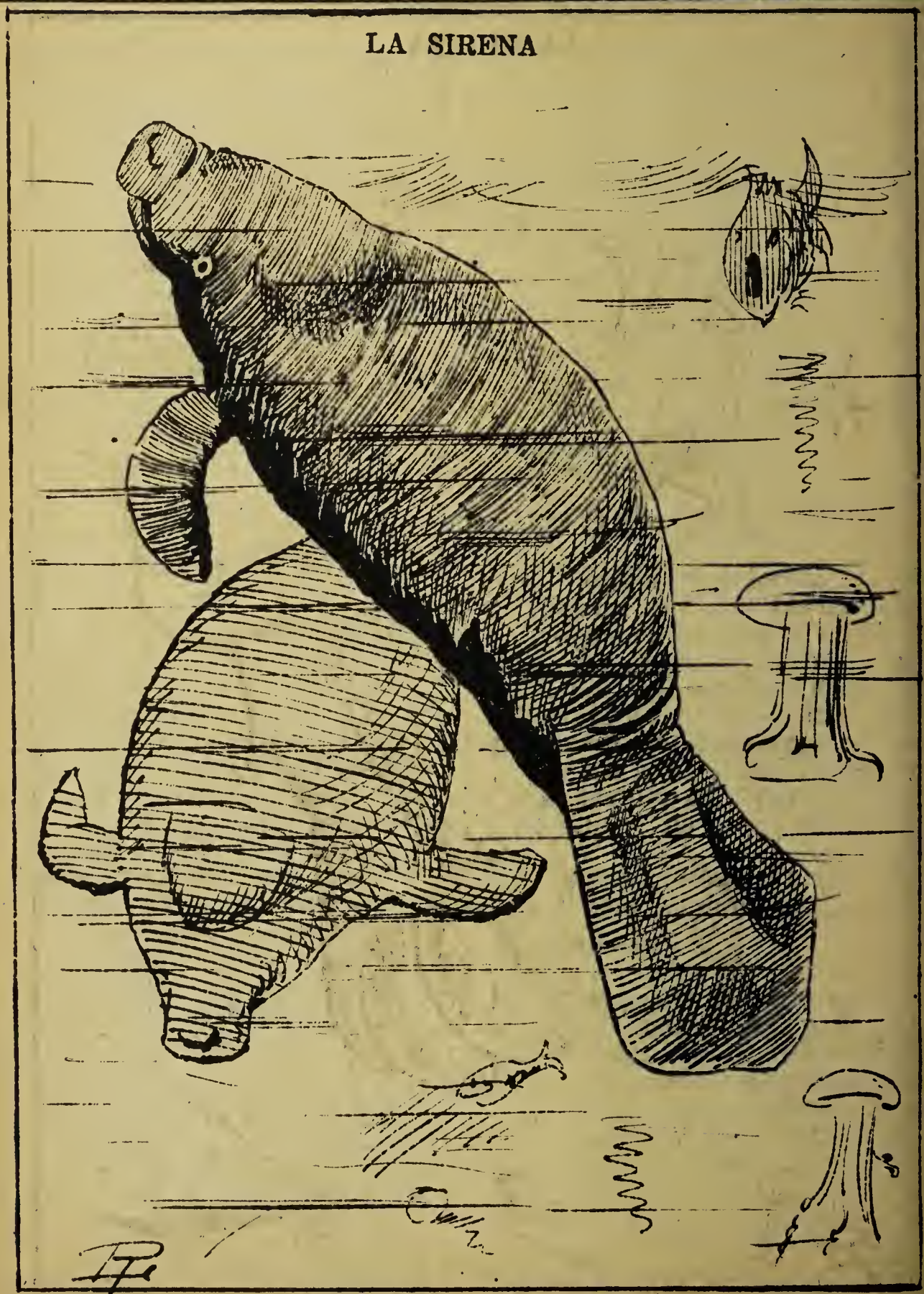
La condesa de Bramante
es tan pulcra en el hablar
que siempre evita el usar
toda frase mal sonante.
Y tanto en ella domina
esta costumbre ó escama,
que hasta á los huevos los llama
suplementos de gallina.

J. ARMENDÁRIZ.

LA VERDAD EN SON DE BROMA

¡Por vida de.....! ¡qué tormento!
Rompo cuartillas sin tino,
y nunca encuentro camino
para expresar lo que siento.
Escribo un verso, está mal;
lo tacho, escribo ocho ó diez.....
lo rompo todo otra vez
y vuelvo á quedarme igual.
Me encierro en mi habitación,
doy vueltas como un demente
y azoto mi ardiente frente
buscando la inspiración.
Pero nada, es tontería,
mi musa me deja solo,
y aquí me encuentro echo un *bolo*
luchando con mi manía.
Lucho, y en mi frenesí,
me exaspero, porque creo
que cuantos enseres veo
todos se burlan de mi.
La mesa, la papelera,
cuadros, sillas y sillón.....
cuanto hay en mi habitación
me irrita y me desespera.
Pues con su impasible calma

LA SIRENA



ESCUELA REALISTA

LA SIRENA

ESCUELA IDEALISTA

que me dicen me figuro:
Nunca saldrás de tu apuro
aunque te rompas el alma.
Y aunque muy á pesar mio,
juzgo que estan en lo cierto,
pues por momentos advierto
que me voy haciendo *un lio.*
Mi imaginación se ofusca,
mi mente está acalorada
y ni una idea adecuada
halla por mas que la busca.
Y pues estoy convencido
de que no puedo decir
nada, me voy á dormir
y todo se ha concluido.

JUAN SOTES

BAUTISMOS QUE NO BAUTIZAN

A LA SEÑORITA M.

Cierto cura en Torrevieja
bautizó una niña un día
con el agua que cabía
en la concha de una almeja.
La poca agua bautismal,
obró en la niña de modo,
que no la borró del todo
el pecado original.
La dejó mal bautizada
el cura; porque no sabía
que así la niña sería
una furia en forma de hada.
Furia de instinto tan fiero
que mató á muchos de amor.
Atrae al hombre el dolor
como al imán el acero.
Y aunque hizo á tantos penar
fué ella amada hasta morir;
que el saber hacer sufrir
es saber hacerse amar.

II

Pensando en esta conseja
mil veces me he preguntado;
¿si te habrá á tí bautizado
el cura de Torrevieja?

RAMON DE CAMPOAMOR.

EL PRIMO CARNERO

Le denominaba así la fam
de Josefina, y aun ella misi
cuando Leòn era un chiquillo
Se habian criado casi jun
Josefina y León y se querían
mo se quieren dos niños, y n
cuando son primos carnales.
Pero no pasaban de aquí
muchachos, ni se lo hubie
consentido, caso de que lo hu
sen pensado ellos, sus respe
vas familias.
Muy particularmente un
carnal de ambos, esto es, her
no de ambas madres, y cura
terno.
Porque decía el buen señor.
—Con las personas ocurre
mismo que con los toros y
otros animales; que si no se c
zan las razas, degeneran: hay
cesidad de refrescar la sangre
De suerte que si los chicos
bieran sentido mútuo cariño
otro carácter que el del parent
co, no habrían podido, por e
tonces, realizar sus propósito
satisfacer sus deseos matrim
niales.
Pero los años no pasan iuút
mente, sino que se llevan á
personas.
Y el tío común de Josefina
León, pasó también con los añ
á otra vida.
Por su parte los muchach

pensaban más que en jugar y ertirse.

'ero como las pasiones germi- ı cuando menos lo presienten interesados, y en eso de ena- rarse hay tantas rarezas, ocu- ó que, llegados á los veinte ós Josefina y á los veintidos ón, ella muy guapa y rica y él o también y ya licenciado de recho, que es como decir, echo un hombrecito,» hubie- ı de mirarse con buenos ojos.

No es mala moza mi prima, se o León.

—¡Quién sabe si me conven- ia este chico para marido! pen- Josefina.

Y así continuando los dos, vino suceder que en cierto día, y n motivo de celebrar el cum- eaños del padre de la chica en sa de ésta, León estuvo con su ima muy obsequioso.

Antes de sentarse á la me- para comer, había observado ón que Josefina se asomaba ecuentemente á uno de los bal- nes.

—¿Hay moros en la costa? la eguntó.

Y las muchachas, que siempre egan estas cosas aunque nada s interese quien las pregunte, spondió:

—¿Moros? No.

—Pues serán monos, replicó el imo, asomándose de pronto ı el mismo balcón en que esta- ı Josefina.

Esta se retiró y preguntó á su imo:

—¿Qué haces, León?

En la acera de enfrente se veía un jóven que parecía un ejem- ar conservado en alcohol.

Pequeño, verdinegro, patizam-), con un par de patillas, entre las cuales imitaba aquella cara una llamada en el texto para una nota aclaratoria.

—Uno de esos monos entre pa- tillas ó entre paréntesis, dijo León.

—Pero calla, hombre, le suplicó su prima alarmada.

El mono, disimulando, continuó como si paseara por la acera sin más intención que ventilarse.

—Suponía que tuvieses mejor gusto, añadió León, retirándose del balcón con su prima.

—¿Crees que yo hago aprecio de semejante títere? preguntó como ofendida en su amor propio.

—Por lo menos lo parece.

—Y aunque fuera, ¿qué?

—¿Qué? Que es una lástima que una muchacha como tú atienda á semejante mascarón de proa.

—¡Adiós, Narciso!

—Narciso, no, porque no estoy enamorado de mi mismo; pero muy superior á ese muñeco sí soy.

—Basta que tú lo digas, primo carnero.

—¡Primo carnero! ¡Qué muletilla tan agradable!

—¿Te molesta?

—De tus labios nada me molesta.

—¿De veras?

—Nada, porque son tan bonitos...

Josefina, que entendió, con esa perspicacia que poseen las mujeres, la intensidad de aquel elogio de su primo, quedó suspensa un momento.

—¿Te lo parecen? preguntó después.

—Ya lo creo, y aún recuerdo,

—¡Rica! ¡Me ha llamado rica!
¡Qué diría si me hubiese catado!

—¡Ay, Arturo! Usted no conoce la sinceridad de mi pecho.
—Amiga mía, para no conocer eso necesitaría ser corto de vista.

como si hubiera sido ayer, cuando los besaba.

Josefina, empezó á sentir cierto temblor nervioso.

¿Por qué las palabras de su primo la causaban tal sensación cuando otras veces le había oído como quien oye llover?

Verdad era que tampoco él había estado hasta entonces tan expansivo y tan franco.

—Hoy estás muy galante, le dijo, sentándose inocentemente en un diván.

Un tunante habría entendido:

—Aquí hay otro asiento junto al mío.

León no era un hombre corrido, pero también entendió lo mismo que si lo fuera, y tomó posesión del asiento.

—Es que hasta hoy, tal vez, no había reconocido tu belleza, dijo; que he estado ciego hasta hoy... porque ¡mira que estás guapa, Josefina!

Y diciendo esto, tomaba entre sus manos una de las de Josefina.

—Y qué manitas tan blancas y tan suaves... Terciopelo francés.

—No, español, replicó la prima, sin retirar la muestra.

—Tan suave, replicó León aproximándola á sus labios y besándola.

—¿León, qué haces? preguntó algo turbada Josefina.

—Dices bién, afirmó el primo; es una necedad besar tu mano teniendo tan cerca tus mejillas, tus ojos, los labios de tu boca...

Y acompañando la acción á la palabra, iba besando cuanto nombraba, sin resistencia de su dueña.

Y los tíos, y los padres, y los criados, como si estuvieran de acuerdo, no llegaban á estorb el desenlace ni á cortar el diá go.

¿Y qué había de suceder?

Los chicos se querían y tení mutua confianza y franque mutua, y Josefina no procura atajar á su impetuoso primo èste paraba á consultar á su p ma...

Sí, llegaron los parientes, p que ya era la hora de comer.

Pero ya era tarde.

Ellos en el diván...

Y el mono en la acera de frente, con su cartita en el bo llo para Josefina.

Y las gentes de la casa, co si no estuvieran.

¡Vaya usted á evitar las cons cuencias!

Aunque hubiera vivido el cura, no habría podido ha más sino decir:

—Conviene la cruza, sí señ pero aquí ya no hay que anda en eso, sino casarlos, y nazca que nazca.

AGENCIA MATRIMONIAL

—

Aburrido cierto día
de la vida de soltero,
pensaba en casarme, pero
como novia no tenía
para hacer el matrimonio,
me puse á buscar mujer;
en fin, que vine á caer
en las garras del demonio.
Queriendo hacerlo cuanto
pedí datos á una Agencia,
por no perder la paciencia
como todos los amantes;
y á los dos días siguientes

ɔí, certificada,
cartita, firmada
uno de los agentes:
le recibido á su punto
arta que me mandó
a que le d era yo
lles de aquel asunto,
me dispongo á escribir
enterarle de todo,
que quiero hallar un modo
le llegue á convenir.
e registrado anteayer
muchisima paciencia
Libros que hay en mi agen-
(cia
chicas para escojer,
e juro, caballero,
en mi almacén permanente
un surtido excelente
muchachas con dinero.
hora bien; usté desea
con cinco millones,
que carezca de dones,
ecir, aun siendo fea;
és bién, señor, yo le puedo
porcionar una chica
siendo jóven y rica,
bien poco se la cedo.
llama Inès Torquemada,
mable y virtuosa,
n, buena, cariñosa
bre todo, es honrada.
os: los tiene preciosos,
ros, grandes y expresivos,
esto sobran motivos
a llamarlos hermosos.
abios: rojos como grana,
uesos, y hasta incitantes.
ntes: blancos y brillantes.
a en conjunto: muy sana.
elo: negro, algo rizado,
ndante, muy bonito.
le: airoso y estrechito
parece torneado.
ié: pequeño y elegante,
mueve mucho al andar.
atura: regular,
a mujer es bastante.

Y con èstas perfecciones,
tiene, según acredita,
la suma regularcita,
de cerca de tres millones,»
Yo le escribí muy ufano:
«La puede usted avisar;
doy palabra de aceptar
muy pronto su blanca mano.»
Y él contestó al otro dia:
«La *blanca* no puede ser,
que su futura mujer
es *negra* de Berbería.»

CRITERIOS FEMENINOS

I

El es alferez de cazadores
con treinta duros de paga al mes.
Ella, conjunto de mil primores
y de belleza dechado es.
Ella le adora: á él le arrebata;
final sabido: se casarán.
No: que la niña, que es muy sen-
(sata,
le dice: «Espera... Sé capitán.»

II

El es un chico de gran talento;
es abogado de porvenir.
Ella de gracias es un portento:
flor que sus hojas desea abrir.
Ella le adora, y él enloquece.
¿Y què? ¿se casan? Punto final.
No: què la niña, según parece,
quiere que, al menos, sea fiscal.

III

El es una bestia, bárbaro y feo,
pero con fincas en el *Mogol*.
Ella es tan linda, que á lo que
(ve
produce celos al mismo sol.
El la idolatra. Y ella.., ¡misterio!
¿Y qué? ¿se casan? ¡qué atrocidad!
Sí: que la niña tiene criterio.
¡Quiere ante todo *felicidad*!

M. Doz Ucelay.

LA BARAJ

Oros

Copas

LA BARAJA

Espadas

Bastos.

DISFRACES

El pollo galanteador
que suma en su larga lista
cada noche una conquista.
cada semana un amor:
Y que para darse tono
al Prado vestido va,
¿de qué se disfrazará?
—¡De mono!

—

El académico grave
que tal título ha logrado,
más por lo mucho que ha hablado
que por lo poco que sabe:
Y entre discreto y cazurro
la razón á todos dá,
¿de qué se disfrazará?
—¡De burro!

—

El noble que su blasón
va ensalzando á troche y moche,
teniendo al llegar la noche
que acostarse en un jergón:
Y de su soberbia esclavo
es para el pobre una bajá...
¿de qué se disfrazará?
—¡De pavo!

—

El marido complaciente
que á su costilla permite
que le regañe y le grite
á presencia de la gente:
Y cuanto es mayor su yerro
mas la idolatra quiza...
¿de que se disfrazara?
—¡De perro!

—

El abogado simplón
que, pese á los desengaños,
lleva ya treinta y tres años
de charlar sin ton ni son:
Y del que la gente en coro
dice que tronado está...
¿de qué se disfrará?
—¡De loro!

—

El propietario incivil,
azote del inquilino
que se quedó sin destino
cuando era el otro albañil:
Y que á la fortuna ingrato
piensa que fiel le será...
¿de que se disfrazará?
—¡De gato!

—

Y yo, desgraciado autor
de este satírico aborto,
en que, si me quedo corto,
no es de fijo por rubor
Si hoy formo en la mascarada
como sin duda lo haré...
¿de qué me disfraré?
—¡De nada!

M. DEL PALACIO.

ORIENTAL

—

Reclinada muellemente
en riquísima otomana
de terciopelo y encajes
está la bella Zoraida,
la de los ojos azules
y arrobadora mirada,
la de coralinos labios,
la de la frente de nácar,
la de rubia cabellera,
la de manos torneadas,
la de seno alabastrino,
la de cintura galana.
Su pecho de vez en cuando
hondos suspiros exhala
y está pálida, ojerosa,
pensativa y cabizbaja,
Mas no de amor son las penas
que devoran á Zoraida,
ni es desprecio ni es desden
lo que tortura su alma.
El señor de un vasto imperio
á su dicha se consagra
y por ver una sonrisa
en sus labios dibujada
diera todos sus estados,

su vida y hasta su alma.
Ella dispone á su antojo
de cuatrocientas esclavas,
y setecientos eunucos
por complacerla se afanan.
Tiene palacios, navíos,
jardines, donde las plantas
más hermosas, más fragantes
del orbe entero se hallan.
Mas ¡ay! que tantos placeres
y tanta dicha trocara
muy gustosa por un plato
de salchicha con patatas,
rico majar prohibido
por las leyes musulmanas.

M. G. de Segovia.

ALFILERAZOS

Leemos:

«No sé dónde, es decir, no me acuerdo dónde, van á celebrar un dia de estos una velada literaria en honor a Colón.

Se leeran composiciones. ¡Colón nos perdone!

Una de las composiciones versará sobre el asunto que indica su título, que es èste:

«Los amores de Cristobal Colón.»

¿Eh? ¿Qué tal? Sea usted persona célebre para que luego al cabo de algunos siglos venga la posteridad contándole á usted las novias que tuvo.

¡Nada! ¡nada! Lo que hay que ser en el mundo es *nulidad.*

¡Dichosos los nulos! ¡Nadie se acuerda de ellos sino es para imponerles contribuciones!»

*
* *

Una apuesta poco común, y si caprichosa se ha llevado á cabo en Teruel.

Un sujeto apostó 25 pesetas á que andaba medio kilòmetro en *cuerus veritis.*

Y los ganó; como que anduvo el trayecto señalado, con la mayor frescura.

¡Y pensar que hay quién se pasa la vida «gratis», de esta manera!

*
* *

Tomamos de *El Globo:*

«Me gusta el giro que va tomando la conquista de votos para las elecciones.

Ciertos candidatos conservadores han ofrecido ä cada obrero que les de su voto lo siguiente:

«Dos libretas.—Media libra de arroz.—Media de bacalao.—Media de garbanzos —Media de tocino.—Media de carne.—Y dos reales para carbón.»

Como se vé el eleetor ha ganado de poco tiempo aca.

Don Antonio Cânovas díjo, ya se acordarän ustedes, que el obrero vendia su voto por un vaso de vino.

Ahora ya le dan por él una comida completa sin vino; pero con agua á discreción.

¡Y cómo bailarán de gusto los tenderos de comestibles!»

CORRESPONDENCIA

Por falta de espacio dejamos de contestar las cartas recibidas.

En el número próximo se continuará...

Imp. Calle de Mina, 8.

LA COMEDIA HUMANA

REVISTA FESTIVA

Literaria, Política é Ilustrada

Contiene artículos, poesías, críticas y chistes de nuestros principales literatos, caricaturas y retratos de nuestros primeros dibujantes

Agente exclusivo en Madrid para la venta de LA COMEDIA HUMANA D. JULIÁN RODRIGUEZ, Kiosko de la Universidad plaza de Santo Domingo

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Provincias: series de 10 núms. 1'25 ptas.

Administración S. Pablo, 66, 2.° —BARCELONA

LA COMEDIA HUMANA

15 CENTIMOS

25.

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redaccion y Administracion
San Pablo, 66-2.°

Año II || Domingo 15 Febrero de 1891 || Núm. 5

-Si haceis otra porquería,
iditos de la mano
llevare a la Alcaldía
le allí a San Cayetano.

SINFONÍA

Pues señor, esto de los vecinos delicados es cosa que nos tiene fuera de quicio.

En hablándonos de vecinos, ya estamos con palpitaciones estrepitosas.

Digán ustedes si no tenemos razón para ello.

¿Porqué en la semana anterior no se publicó el número correspondiente de *La Comedia Humana*?—Los vecinos tienen la culpa.

¿Porqué la irregularidad que de unos números a esta parte se viene observando en la salida de nuestra revista?—Los vecinos tienen la culpa.

Y es muy facil la explicación.

Va de historia:

Es el caso que los señores propietarios del establecimiento tipográfico en donde se imprime esta revista, tuvieron por conveniente el irse con la música à otra parte, es decir, con las máquinas etc. etc., no sin antes advertir al dueño de la finca el objeto para que destinaban el local; el dueño accedió y ya les tienen Vds. trasladados, como si dijéramos.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

Pero lo que si tiene de particular, y hasta de general, es que los dichosos vecinos de la casa en donde quedaba establecida la imprenta, empezaron á enfermar con esto del ruido de las máquinas y del motór, hasta el punto de obligar al dueño de la finca á arrojar del local á los *pobres* impresores.

Y tenían razón para ello.

Figúrense ustedes que ahora ha resultado que ha parido la señora del cuarto piso, con entresuelo, y ha dado á luz, en vez de niño, una máquina rotativa sistema Marinoni, que no hay más que pedir.

Quienes se desmayaban, y otros más fuertes tomaron la resolución de ponerse corchos en los piés para evitarse las trepidaciones, y algodones en las orejas para no oir el monótomo hormigueo de los engranajes.

Todo sea por Dios.

Lo cierto es que se ordenó el poner los enseres de la imprenta en medio de la calle y á nosotros nos pusieron en el grave aprieto de no poder cumplir con nuestros favorecedores, no sacando la publicación puntualmente y causándonos el nuevo traslado la interrupción de nuestros trabajos y perdidas consiguientes.

Dios que se lo tome en cuenta á todos los vecinos de la casa esa de la calle de la Diputación y que los condene á sufrir fuertes dolores trip.es de tripas por toda una eternidad de eternidades. Amén.

Y aquí concluyo hoy la crónica, que aunque para nosotros es el hecho más culminante de la semana, para ustedes no lo es.

Y váyase lo uno por lo otro.

Hasta la semana próxima.

EL EMPECINADO.

DESVERGUENZAS

Hermosa: desde Gijón
á escribirte me resuelvo,
y no te enojes si vuelvo
á hablarte de mi pasión.
Queda algo en mi corazón,
mas te aseguro de veras,
creas de ello lo que quieras,
que el fuego que encendí amando
se vá apagando, apagando...,.
como todas las hogueras.
Aunque nos pusimos sérios
después de tus travesuras,
no he de meterme en honduras
ni en llenarte de improperios.
Porque hay algunos misterios
en estos males de amor
en que el médico mejor
es el gran doctor *Olvido*...
¡y yo ya estoy decidido
á llamar pronto al doctor!
Yo te quise mucho, ¡mucho!
y aun no te odio á lo que veo,
cuando olvidarte deseo
y por olvidarte lucho.
Aunque jóven, soy *machucho*
pues fué el arte mi afición;
estudiando el corazón
pude en el tuyo leer...
y tu me hiciste aprender
mucho en solo una lección.
Y así, jóven y sin ciencia,
algo voy sabiendo ahora
¡cuanto más antes se llora,
antes se tiene experiencia!...
Como una reminiscencia
conservo de aquel exceso
de romántico embeleso,
aquellas hermosas calmas
en las cuales nuestras almas
se unieron como en un beso.
Alumbró nuestros amores
el claro sol de un estío:
creció nuestro desvarío
entre pájaros y flores.
Acaso idilios mejores
y delicias más completas
no soñaron los poetas;
fué nuestro amor el mayor...
y ¡ya lo ves! nuestro amor
no ha valido dos pesetas.
Tú me dices que aún me quieres,
que *todavía* eres mía;
yo no entiendo el *todavía*
en boca de las mujeres.
Eres uno de esos séres
que dan á la mente vuelo...
ora angelito del cielo,
ora hermosa pecadora,
ora mar indócil, ora
manso y cándido arroyuelo.
Te pareces, á fé buena,
al arroyuelo sereno;
también tú ocultas el cieno
y te quedas ¡*tan serena!*
Pero yo no tengo pena
de que tú seas así...
¿Que aun existes para mí?
Pues ¡que te haga buen provecho!
¿Que á otro quieres? Pues ¡bien (hecho!
¡tanto mejor para tí!
Soy *filósofo* á mi modo;
todo impasible lo escucho,
pues todo el que llora mucho
llega á reirse de todo.
Yo bien sé que todo es lodo;
ni amo ya tu beldad plástica,
ni quiero con *vis* sarcástica
vengarme dándote pena.
«En cuanto eres, eres buena»...
al menos, á la escolástica.
Y con esta frase, fin
á mi carta voy á dar,
porque yo no debo hablar
después de San Agustín.
No me tildarás de ruín
porque á olvidarte me inclino
tu falsedad adivino
y tus promesas no imploro,
que ni río ya, ni lloro,
ni me importas un comino.

Ricardo J. Catàrineu.

Sube á cojer, el amo, muy decidido,
las cuatro damas—juanas que le han pedido
un atrevido caco—que espera ansioso
á poder dar un golpe—muy provechoso
y que al verle cargado—con las bombonas
le deja sin billetes—ni peluconas.

FRENTE A UNA CERVECERÍA

—Mire Vd. lo que dice aquí: Brasserie de la Mediterranée
—Sí, eso significa en el *Mediterraneo* se ha establecido una fabrica de *braseros*.

UN VALIENTE

No temo á los ejércitos romanos
que tan alta dejaron su bandera;
no temo á los ejércitos prusianos
hoy envidiados por la Europa entera;
no temo al español fiel, esforzado,
ni á los conquistadores portugueses,
mas todo mi valor siempre ha faltado,
cuando pienso ¡oh dolor! en los *in-*
(gleses.

JULIAN L. PEÑO Y CARRERO

LOS OJOS NEGROS

Á LA SEÑORITA C. B.

De unos negros esclavo
(que son tus ojos),
no hallo en ninguna parte
paz ni reposo.
Doquier me encuentro
estoy siempre mirando
los ojos negros.

CHISPAS

CANTE JONDO

(DE GALAN Á DAMA)

—¡No te mueras nunca!
me dijiste el día
en que se encontraron
tu boca y la mía.
¡Morir!... Como nave
que al mar desafía,
burlando del viento
la saña bravía;
como limpio arroyo
que en la fresca umbría
derrama á su paso
dulce melodía,
dichosa y serena
mi vida corría,
y en todo gozaba,
y en todo creía.
Hoy el cierzo rudo
sacó la onda fría,
avanza entre nieblas
la nave sin guía;
y de aquel deleite,
y de aquella alegría,
de cuanto anhelamos
con loca porfía,
guardas... lo que guarda
la extensión vacía
del ave que vuela
buscando su cría.
—¡No te mueras nunca!
tu labio decía;
si me hubiese muerto
¡qué feliz sería!

MANUEL DEL PALACIO

SUCEDIDO.

Un cura que predicaba
en un viernes de Pasión,
en medio de su aflicción
estas frases pronunciaba:
—Por vosotros le prendieron
por vosotros le azotaron,
por vosotros le clavaron,
y por vosotros le hirieron.
Las mujeres que esto oían
á suspirar empezaban,
unas el suelo besaban,
y casi todas gemían.
—Por vosotros le escupieron,
el padre á decir volvió;
y uno dijo que le oyó:
—¿Y por usted, qué le hicieron

ANGEL DE LA GUARDIA.

ILUMINACIÓN

No aconsejo á muchacho á quien estime que sea farol.

Ha venido á menos la clase, y nadie que se estime en algo puede pensar en ser farol.

Las conquistas del progreso han reemplazado al farol.

«Expliquémonos Patricia,» como decía á su ama cuando él se equivocaba, «sublevado» que no pronunciando un sermón.

Los faroles fueron en otros tiempos importantes objetos de arte y testigos de grandes y fecundos acontecimientos.

Tienen su representación histórica, científica, mercantil, industrial y «socialista», según pronuncia un personaje de la situación.

El farol lució lo mismo en el palacio que en las calles públicas.

Esto de «calles públicas» lo he visto en el bando de un alcalde, y me sorprendió agradablemente; porque no me había ocurrido la manera de «adjetivar» las calles públicas para distinguirlas de las calles de árboles, por ejemplo, en los jardines particulares y de D. José Lacalle, representante de la empresa en el teatro de la Comedia.

En los faroles hubo siempre categorias, como ahora.

O sea como en los días de Fabiè.

El farol de antesala de casa grande, nunca hubiera creido ni aún tolerado él ni sus señores, que alternase con el farol de la vía pública, ni con el de algún portalillo.

Los faroles públicos han variado de posición repetidas veces.

En los primeros tiempos prestaban servicio clavados en las fachadas de las casas, por disposición de la autoridad del ramo.

Cada farol irradiaba su luz hasta una vara de distancia, y luego la «lobreguez» del abismo.

En cada calle habría unos tres ó cuatro faroles, si era larga; que de lo contrario, con uno en la entrada y otro en la salida de la calle, quedaban cubiertas las apariencias de iluminación con vaso de colores.

El vecindario creia ver, como el sujeto que en la oscuridad de una habitación, imagina una iluminación.

Algunos años despues, el Municipio de Madrid tiró de los faroles y los sacó de las fachadas, donde habían «vivido incrustados» durante tres ó cuatro generaciones de madrileños y otras tres ó cuatro de forasteros.

Empezó una nueva era para el alumbrado.

Hubo faroles en percha, como cabeza de criminal, y anmentó el número de sus caras, lo cual asombró y aun diò que pensar á las gentes, que no se explicaban al pronto, el artificio municipal, solamente comparado al de Juanelo.

El aceite de Oliva (qne entonces no era concejal) fuè el alimento del alumbrado público.

En los salones empezaba ya á lucir la elegante vela de sebo, en competencia con la cerámica.

Entiéndase «vela de cera», porque esto es lo que entiède un novelista de esos que traducen del francès á su idioma, que no es precisamente el castellano, á pe-

—Dióse, á bailar mal, tal arte
que en vez de cobrar parnés,
recibió... dos puntapiés
en salva sea la parte.

—¿Eres Don Juan?
—Ya lo ves.
—Pues á comprender no acierto
como estás tan patiabierto
—Porque espero á Doña Inés.

seta pliego para los editores de beneficencia artistico-literaria.

Los faroles de las antesalas sufrieron también transformaciones notables en sus hechuras y ornamentación.

El gas hidrógeno bicarbonado iluminaba ya á las naciones europeas hacía más de medio siglo cuando le descubrimos en España, ó cuando le descubrieron, que yo no disfruté de tanto honor, por entonces.

Como que ni aun tenía el de conocerme personalmente.

El farol cambió de apariencia y esencialmente.

Adquirió vida propia, ideal de todos los faroles sufragáneos, y esbeltez y elegancia.

El candelabro reemplazó á la percha, y al antiguo y sencillo guarda-humos sustituyó un anteproyecto de la gorra de globo, que tanto embellece la cabeza del chulo matritense.

Hoy, ya le ven ustedes (al farol y al chulo, pero me refiero al farol solamente).

Aún no se ha generalizado en esta capital el cambio de alumbrado.

Pero está al caer, según dicen.

En las principales calles, en el subsuelo, han tendido ya los operarios en el ramo los hilos conductores del «fluído eléctrico».

Cuatro mil volts de fuerza para atender á los servicios particulares de Madrid.

El sistema condenado por Edisson, dará sus frutos.

En las calles y plazas continuará el alumbrado por hidrógeno bicarbonado.

El Ayuntamiento de Madrid fué, desde chiquito, de los más consecuentes.

Tal vez la maledicencia, asegure que las noches matritenses, gracias á esas consecuencias municipales, son noches lúgubres.

Pero eso á nadie le importa.

El que quiera más luz que s la pague, que para gratis, hart le da el Ayuntamiento de las luces, como puede llamarse al d Madrid.

El farol de la retreta era el re de los faroles por su tamaño por su elegancia.

Encanto de chicos y grandes orgullo del regimiento que le lle vaba, era el farol de la retreta.

Ahora vamos á restablecerl para Mayo, acicdentalmente, ver si pega, y tenemos farol retreta diariamente.

Parece como que falta algo si eso, y sin torear á cualquiera e la plaza Mayor, y sin un mal au de fé, ni una ronda, excetuan do á la subcutánea ó subterr nea.

El farol de portal en casa gra de y el de portería de convent allá se iban en forma y en a mentación.

Ambos subían á máquina, c motor animal ó con motor po tero.

Sencillos y sin pretensione oscilaban, pendientes de la cue da de cáñamo, cuando el vien soplaba con fuerza, proyectan sombras en el pavimento que recían signos árabes.

De aquellos farolillos que alu braban á las imágenes en las h nacinas en la vía pública, a nas quedan ejemplares.

Es verdad que no hay ya esas calles más *esfinge*, como cia un baturro por decir «efigi que la de Aicardy.

El farol del trapero es el borra dor de la antorcha de la civiliza ción.

El del sereno, el ojo de la autoridad.

Todavía, cuando en alguna calle hay obstáculo peligroso para el transeunte, coloca el encargado de ello un farolillo de un decimetro cúbico, y dentro la tradicional lamparilla.

No resulta hoy ni aviso del peligro para el transeunte, pero se cumple con lo mandado por las ordenanzas municipales.

El farolillo rojo, que denuncia, colocado junto á la boca de un pozo, qne los señores de la ronda submarina están embotellados, es de invención moderna.

El farol de la Unción es antiguo, pero siempre igual.

Los adelantos no llegan ahi.

Las bombas de cristal vinieron a concluir con los faroles para a mayoría de los usos.

La lámpara incandescente viene á concluir con el mechero para el gas y la bomba esmeriada.

Las leyes del progreso se cumplen ellas solas.

Ayer el aceite de oliva, después el hidrógeno bicarbonado, y el petróleo, que algunos autores creen que venga de Pedro, y hoy la luz eléctrica.

Tal vez mañána—en opinión de un sabio, por Larousse, amigo mío—la humanidad se alumbre por el sistema nervioso.

Ya está en puerta la innovación, por lo que se ve.

Eduardo del Pálacio.

Letrilla

—

Si yo bien digo,
doña Facunda,
que Dios los cría
y ellos se juntan.

—

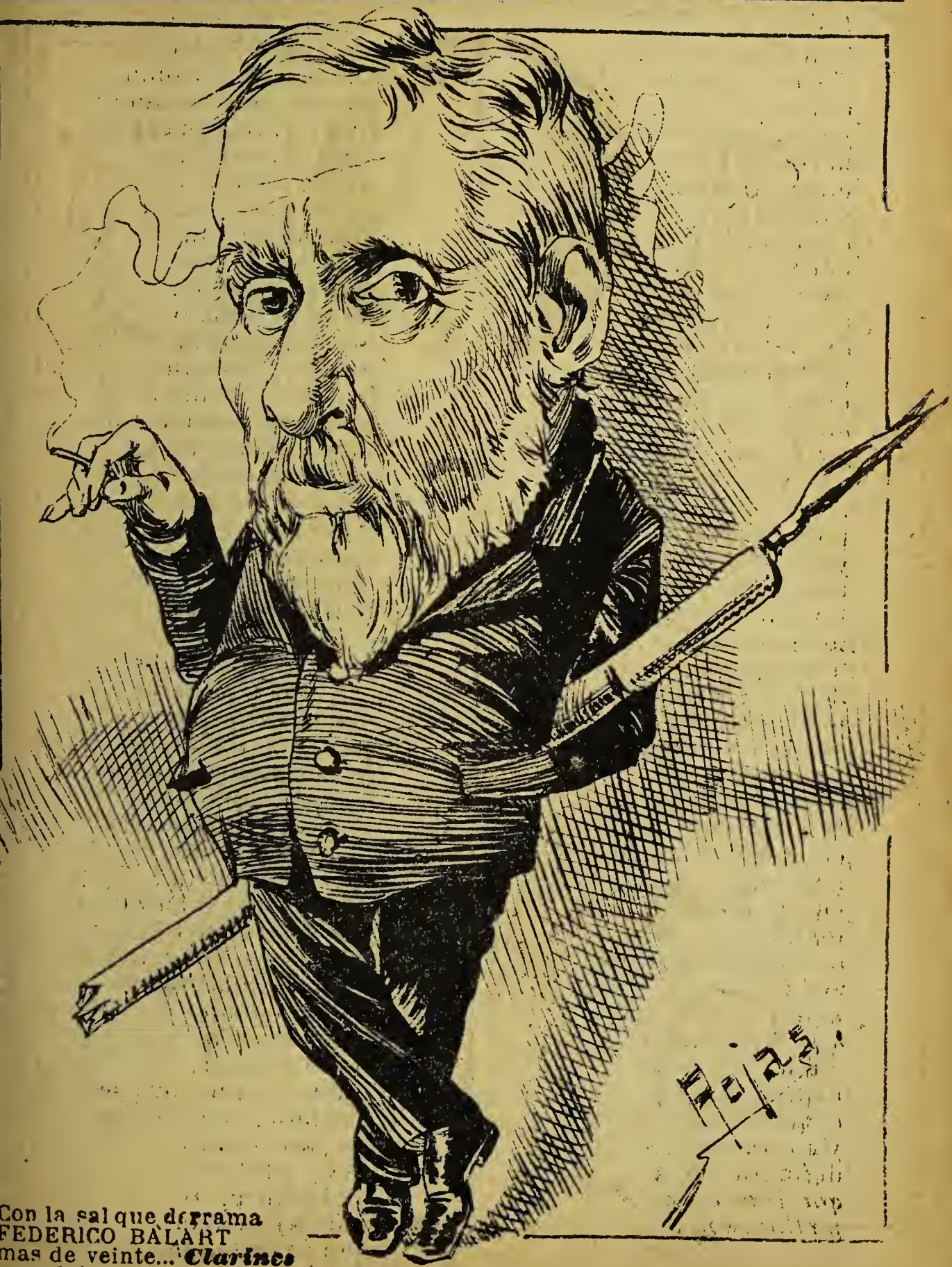
Cierto mancebo,
de buena injundia,
que andar solía
siempre en ayunas,
de esta manera
contra la turba
de charlatanes
lanzaba pullas:
«Muchas palabras:
obra, niuguna:
no he visto pueblo
que tanto sufra:
Ya del realismo
la enseña luzcan
pidiendo hogueras
contra la chusma;
ya del progreso
se hagan reclutas
y con sus voces
al mundo aturdan;
en nuestra ruina,
no cabe duda,
todos parece
que se conjuran.
Y de esto infiero,
doña Facunda,
que Dios los cría
y ellos se juntan.

—

Merece elogios
sin duda alguna,
de tal mancebo
la travesura,
pero es el caso
que con astucia
quiso há muy poco
tentar fortuna;
y con alegre
sorpresa suya,
gran mayoría

El traidor del agua
El embozado primero
El feto de un barrendero
El exterior de una fragua

Vistos por delan,
vistos de perfil,
tienen los guardias del orden
la fecha y la facha bastante cerril.



Con la sal que derrama
FEDERICO BALART
mas de veinte... *Clarines*
se podrían salar.

tuvo en las urnas.
Todos pensaban,
cosa muy justa,
que á los ministros,
y á sus hechuras,
lanzara dardos
en la tribuna,
y aun los colgara
de una ganzúa;
pero no quiere
nuestra ventura
que tales votos
el cielo cumpla,
porque es el caso,
doña Facunda,
que Dios los cria
y ellos se juntan.

—

Así anda todo
por nuestra culpa,
y así andaremos
hasta la tumba.
Los moderados
todos reculan
hácia los tiempos
de Motezuma;
los del progreso
siguen su ruta,
pero es al paso
de la tortuga.
El pueblo siempre
comiendo alubias,
porque no tiene
pan ni merluza,
mientras su sangre
con donosura
se van chupando
cuatro granujas
que no debieran
librarse nunca
de andar cargados
con una cuba;
y es cosa clara
doña Facunda,
que Dios los cria
y ellos se juntan.

—

Dicen que pronto
vendrá la lucha
y haremos todos
guerra muy cruda.
Que ha de ser mucho
si en la trifulca
libran algunos
gorro y peluca;
que proclamando
la causa justa
van á pegarse
terrible tumba
los Eleógabalos,
los Gargantúas,
los de tricornio,
los de cachucha,
pues hasta piensan,
tal es su furia,
echarse perros
y media luna.
Pero yo digo,
doña Facunda,
que Dios los cria
y ellos se juntan.

—

Al fin y al cabo
vereis si buscan
para entenderse
la coyuntura.
Todas sus chanzas,
todas sus burlas,
y si unos votan,
y si otros juran,
no hay que hacer caso
por mas que rujan
esas personas
cuando se acusan
de *estacionarias*,
ó *furibundas*,
ó *puritanas*,
ó *puri-tunas*;
que aunque sus iras
de punto suban
es la primera
legislatura,
y solo espero
que se sacudan...
con butifarras
de Cataluña;

porque es notorio,
doña Facunda,
que Dios los cría
y ellos se juntan.

J. M. V.

EL CARNAVAL

Sin explicarme el por qué, este año hubiera yo visto con gusto reproducida una antigua costumbre.

¡Qué de graciosas peripecias presenciaríamos en Madrid con tan extraño motivo!

Los romanos, durante el Carnaval, daban licencia á sus criados para olvidar ese día su estado y poder decir al amo cuatro claridades.

Supongamos por un momento que en Madrid se introduce esta costumbre

El lacayo del duque de las Camándulas se levanta tarde, se echa el aguardiente, se pone templado, y en seguida se va en busca de su amo que acaba de vestirse:

—¿A dónde vas mequetrefe? Le pregunta.

—A dar un paseo, contesta el duque.

—¿Paseo? Hoy no se pasea, porque no me da á mi la gana. Siéntate en esa silla y escucha. Te crees feliz, y eres el hombre más desgraciado del siglo. Convéncete, hombre, convéncete. Si estuvieras en mi lugar, nadie te miraria á la cara. Bonita facha estarías con mi levitón hasta los piés y este sombrero de galón dorado. Lo que es yo no te daría el sueldo que gano; bien puedes tenerlo por seguro.

—Pero...

—¡Silencio amigo! ¿A que no eres hombre de fumarte esta tagarnina del estanco?

—¡Has acabado, imbécil!

—A mi no me llames imbécil, porque te rompo una costilla.

Este diálogo, sazonado con el dulce acento asturiano, no dejaría del todo satisfecho al buen duque de las Camándulas.

A la misma hora la doncella de la marquesa de los Tres Faroles, diría á su ama:

—Marquesita, quiero darte un consejo: el vestido escotado te sienta muy mal, porque das á tus amigos el gran disgusto de obligarles á mirar un armazón de huesos. ¡Tapa, tapa! Y tu creerás que vas tan bonita enseñando esos estrupicios. ¡Válgame Dios, y cuanto puede la tontería! Tu mismo esposo es de mi parecer, y cuando me encuentra sola, me lo repite á boca llena.

Aquí la marquesa dará un salto en su silla.

—No te amosques, hija mía, continuará la doncella, todo lo que digo es la pura verdad, y si no, ajusta la cuenta. Llevas dos dientes postizos, el cabello añadido, y el color te le pones todas las mañanas. ¿Qué te queda tuyo? El armazón, esto es, una especie de percha donde yo cuelgo todos los días los trajes y adornos que traen las modistas. Y, sin embargo, te pones tan hueca cuando algún periódico dice: «Anoche hizo los honores de la casa, la encantadora marquesa de los Tres Faroles.» ¡Encantadora! Quien la

EN UNA QUINCALLERÍA

1.—Pues, deseaba hacerle un regalito á mi marido y...
—Perfectamente; señora.

2.—¿Este CORTA-PLUMAS, última novedad?
—Ay, dispense Vd; mi marido no...

3.—¿Tal vez un par de *floretes?*
—¿Ay, dipense Vd; mi marido nó...

4.—¡Señora! Usted se ha caido
—¿Y porqué? ¡Yo estoy absorta!
—Porque tiene usté un marido...
—¿Que?

—Que ni pincha ni corta.

conozca, que la compre, digo yo. ¡Ah! Si te vendieras tú solita, no habría ni un desgraciado que diera por ti tres cominos. En fin, hija, estás hecha un petate, siento decírtelo, pero es la verdad.

Al honrado comerciante le diría el dependiente:

—Benito, no te hagas ilusiones; el peso de la casa lo llevo yo, y tú sirves sólo de estorbo. Eres un babieca, y te has hecho rico porque la fortuna tiene predilección por los tontos.

Al autor dramático:

—No te des tono, Periquito, no te des tono, que si has salido á la escena, me lo debes á mi y á los cuatro amigos que me acompañaron. Estábamos en la galería, y cada bestialidad que decia de tí la gente era para que se te cayera la cara de vergüenza. Pero nosotros aprovechamos un buen momento para gritar: «¡el autor, el autor¡» y entonces te sacaron los cómicos. Un viejo que estaba á mi lado dijo: «¡al Saladero!» Yo le dí un pisotón, y no volvió á repetir la gracia. Con que no te des tono, Periquito, no te des tono.

Convengamos en que estas bromas, despues de todo, podrían ser de más utilidad que las vulgaridades que se dicen en un baile de máscaras.

¡Un día consagrado alegremente á la verdad! Indudablemente sería un triunfo, un progreso, una prenda de perfeccionamiento.

Porque, partiendo de este día, quizá no fuese dificil idear un buen plan para *el mejoramiento de la cria racional.*

L. Rivera.

CISCO BOTELLERIL

—

En una cueva sombría
cubierta de telarañas
han armado las botellas
la siguiente zaragata.

—

Una botella de Rom
con rótulo de Jamaica:
—Señoras: una protesta
conviene hacer sin tardanza
contra las botellas rústicas
que nos desprestigian...
—¡Hala!
contesta una, cuyo cuello
ciñe por aristocrática
la última moda vinícola
con un corbatín de plata.—
Tengo de Champagne la sangr
y no puede hacerme gracia
que me confundan las gentes
con esas botellas bastas.
—¡Abajo las engreidas!
dice, poniéndose *en jarras*,
una botella de vidrio
con clarete de la Mancha.
—¡Abajo! prorrumpen todas
las de plebeya prosapia.
—¡Fuera las intransigentes!
—¡Fuera las privilegiadas!
—¡Señoras! grita con fuerza
una botella muy fátua
que lleva un gorro encarnado
como los turcos en Asia.—
Nos conviene dejar limpio
el cristal de nuestra fama,
ya que unas cuantas botellas,
quizá mal aconsejadas,
andan sembrando el espanto
con las teas incendiarias;
y como aquí entre nosotras,
por lo que se vé, no faltan
botellas que simpatizan
con las aludidas...
—¡Calla,
dice una de Valdepeñas

ıe iracunda se levanta,
te arrimo un taponazo
ıe te rompo las entrañas!
n un gesto de *vinagre*
ıe à Dios le tira de espaldas.
¡Insolente! grita al punto
n una voz atiplada
ıa botella de *Rosa*,
ıe es licor de colegialas.
¡Cómo se entiende! replican
s de cerveza alemana,
rojando por las bocas
pumarajos de rabia.
Lo dicho!
—¡Só presumidas!
¡Feas!
—¡Lobas!
—¡Mentecatas!
¡Vanidosas!
—¡Socialistas!
¡Cucas!
—¡Revolucionarias!
¡Faroleras!
—¡Demagogas!
¡Impertinentes!
—¡Borrachas!
siguiendo incotinenti
s obras á las palabras,
tiran á la cabeza
s corchos y lo que agarran.
enando el suelo de espuma
los vinos que derraman,
n dejar más que los cascos
bre el campo de batalla.

. . . . . .

. . . . . .

ıego un tarro de aguardiente
ce asomando la gaita:
No ha sido mala la bronca...
n fin, *¡allá se las haigan!*

Jose Estrañi.

LA BUENAVENTURA

Dime, gitanilla,
la bella gitana,
la de vida errante
cual ave del Africa;
la maga hechicera
de ardiente mirada
cuya luz alumbra
la noche del alma;
dí, ¿por qué en la noche
azulada y diáfana
suspiros tan tiernos
se escapan del alma?
Si escucho los trinos
con que en la enramada
la tierna avecilla
sus amores canta;
si veo del río
las ondas rizadas
que siguen su cauce
murmurando plácidas;
si admiro del zénit
la serena calma,
¿Por qué, gitanilla,
dímelo, gitana,
suspiros tan tiernos
se escapan del alma?
¿No quieres decírmelo?
¿Te marchas, ingrata?
Tu desdén se lleva
mi dulce esperanza.
Mas, ¡calla! adivino,
hechicera maga,
que esa tu sonrisa
me demuestra clara,
que de mis suspiros
Amor es la causa.
¡Es verdad, por eso
en la noche diáfana
suspiros tan tiernos
se escapan del alma!
Es que en todas partes
el alma extasiada
ve de mis amores
á la virgen casta.

—Es máscara de salero
que espera a quien decidido
se atreva a decir:—¡Envido!
para contestarle:—¡Quiero!

Para bailar un fandango
con un poco de salero
es menester que el que baile
sepa un poco de meneo-

¡Es verdad, por eso,
por eso, gitana
suspiros tan tiernos
se escapan del alma!

R. VILLA GARCIA.

Los perdis

(CROQUIS DE LA VIDA MADRILEÑA)

Introducción.

Antes de entrar en materia, quiero explicarte, amable lector, lo que es un *perdis*.

La palabra es nueva, la idea es vieja.

Perdis fué primero la abreviatura de *perdido*, después ha llegado à ser su complemento.

Un *perdido* es simplemente un hombre que lo ha perdido todo, hasta el honor; el pèrdis es un hombre que ha perdido la vergüenza y las ganas de trabajar, pero que está todavía en el estado de recoger velas y retirarse salvo del torbellino de la vida.

Es como el crepúsculo de la honradez, que lucha con las primeras sombras.

No encontrareis la palabra en ningún diccionario; pero la oiréis en todos los círculos donde haya hombres experimentados en las luchas de la azarosa existencia madrileña.

Ahora pasemos revista á las distintas categorías de pérdis que se conocen en Madrid.

EL PERDIS LITERARIO

Sèr eminentemente rebelde á las leyes de la moda y en perpétua lucha con las reglas de la etiqueta, vedlo pasar en verano con gaban de invierno y en invierno con pantalón que fuè blanco cuando Dios quería.

Nadie ha podido averiguar dônde duerme. La policía de Estados-Unidos que tiene fama de averiguarlo todo, tendría que confesar su impotencia delante de esta *echatillón* de lo desconocido.

El dia para él es solo un paréntesis. La sombra que envuelve sus pensamientos y su dormitorio no ha podido traspasarla aún mirada alguna.

¿Está empadronado?

¿Tiene patrona?

¿Conoce algunas paredes protectoras donde encontrar abrigo seguro cuando llueva?

Misterios son estos que ningún mortal ha descifrado.

Sus botas están perpetuamente en el mismo estado. Pasan dias, meses y años; el polvo las cubre de la misma manera, y la suela parece que se burla del tiempo.

¿Son las mismas? ¡Imposible! ¿Las desecha alguna vez y se compra otras? Nadie lo sabe.

Su existencia se desenvuelve en un círculo de doscientos metros alrededor del café Suizo y la calle de Sevilla.

Jamás le vereis en paseo, jamás extramuros, y las nobles musas no tienen que lamentar su aproximación á los barrios bajos.

En los días de fiesta desaparece porque huye del bullicio popular, rindiendo culto á sus principios estéticos.

Hace versos, escribe comedias y devora bacalao á la vizcaina, creyendo que come trufas.

Sabe los nombres de todos los

platos distinguidos y conoce todas las composiciones más desconocidas de los poetas célebres.

Su gusto está formado, su opinión es invariable. Si le preguntais por los escritores que os gustan, le vereis fruncir el ceño y en seguida os recitará algunos versos inéditos de su cosecha, con acento de padre predicador.

Así vive algunos años; un día, si tiene talento, escribe una obra que le abre todas las puertas: aquel día los escritores le ayudan á subir la pendiente del templo de la gloria, y una vez reconocido su talento, todos le vuelven la espalda: ¡es la tradición!

Si no tiene talento, desaparece en una de esas oleadas qne mueve de vez en cuando la mano de la policía.

EL PERDIS POLÍTICO.

Toda su erudición consisté en saber, ó aparentar saber, la historia pública y privada de los hombres reconocidos como jefes ó notabilidades de los partidos políticos.

Sabe siempre las últimas noticias, y no podeis hablar con él dos palabras sin que os pregunte en seguida por la cuestión B ó el asunto C.

Su elemento es la crisis ministerial.

El no espera nada, ni alcanzará nada, pero le vereis salir muy temprano de su casa y recorrer los círculos políticos para ir recogiendo los mil rumores ciertos ó falsos que circulan por la capital. A las tres de la tarde lo sabe ya todo y causan verdaderamente espanto los detalles que os da de la entrevista de este con el otro ministro.

El perdis político tiene casa, come casi todos los días, y viste decentemente.

Nota. Suele tener familia.

EL PERDIS DEL AMOR

¡Ah, yo le he conocido, le he tratado, me ha hecho confidencias originalísimas!

Su instrucción es muy limitada, el pobre se desespera cada vez que tiene que escribir una carta.

Una noche estaba yo en el antiguo café de la Esmeralda y llegó muy sofocado.

—Necesito de V., me dijo.

—¿Qué ocurre?

—Dígame V. ¿Se dice *méndigo* ó *mendigo*?

—Mendigo.

—Muchas gracias. Tengo que que hablar de esto en la tertulia esta noche y no quería que se rieran de mí.

Hé aquí todo lo que le preocupaba.. Si él hubiera entendido algo, si supiera hacer versos se juzgaría dichoso.

Tiene una lista de todas las solteritas con dote y de las viejas más solteronas y ricas.

Se va á la Castellana ó al Prado, donde concurre la gente de coche y empieza el pobre todos los días su trabajo de Hércules echando miradas tiernas á los cuatro vientos.

Ha tenido sus épocas de desgracia. Un día no tenia medios de lavar un chaleco blanco, que era huérfano, y bajó al río. Alli empezó á bromear con las lavanderas más guapas, y por broma hizo que le lavaran el chaleco. Cuando volvió á Madrid se trajo dos *chalecos*, el suyo y la lavandera.

—Quiero ir al Ambigú;
llévame, mozo juncal.
—Chica, no me hables de tu
pues nó tengo ni un metal.

—¡Dos no más! (¡Vaya un vejete!)
Pues no me sale la cuenta.
Para quedarme contenta
necesito seis ó siete.
—Escribe á tu esposo, vida,
que sigo haciendo sus veces.
—Y que estoy muy complacida
porque le suples... con creces.

Ha conseguido muchos triunfos y no poco dinero, pero no se ha podido casar.

EL PERDIS DEL JUEGO

Se le ha visto muchas veces en apogeo, pero jamás sin trampas.

Todos, al ver su serenidad y su valor delante del dinero, afirman que hará suerte, pero no pasa de aquí.

No puede vivir fuera de esa atmósfera envenenada donde aparecen y desaparecen las fortunas como por encanto.

¡Cosa rara! Algunas veces lleva brillantes en la camisa, pero siempre lleva las botas sucias.

EL PERDIS DE LA ARISTOCRACIA

Este individuo parece una rama desprendida de algún árbol genealógico. Todo es vulgar para él donde no encuentra un título de conde ó un apellido histórico. Desde su tierna infancia empezó á mostrar su afición. En cada temporada tiene un título especial para su devoción. Le ví en una época en que estaba muy unido al marqués de... Todo lo veía por los ojos del marqués. Se nos presentó una mañana con el pañuelo en la boca, dando quejidos lastimeros.

—¿Qué tiene V.? le preguntamos.

—¡Ay!

—¿Le duelen á V. las muelas?

—¡No, al marquès!

EL PERDIS CALLEJERO

No tiene jamás oficio conocido, no se dedica á nada ni se le vé jamás techado.

Vive en la calle, el aire lo peina, la luz le sirve de alimento.

Una particularidad de este perdis es la de que no se deja la barba y jamás se le ve afeitado.

Su cara parece que ha hecho un contrato con la barba de cuatro días: de aquí no pasa ni retrocede.

Yo creo que el día que se afeita se esconde hasta el siguiente, en que aparece otra vez con la cara en tinieblas.

Quedan por analizar el *perdis de los cafés*, el *perdis de los negocios*, el *perdis de las familias*, el *perdis de los teatros*, y otra multitud de perdis que se encontrará V. por ahí y que no es necesario que yo los señale.

SÍNTESIS

El pérdis tiene conocidos íntimos, favorecedores en todas las esferas sociales, pero nadie le ha conocido un amigo, ni un perro. ¡El buen perdis no parte con sér alguno el pan de los otros!

LUÍS RIBERA.

CANTARES

I.

Mira tú si habré sufrido
con mi niña de ojos negros,
que ya ni tengo palabras
para decir que la quiero.

II.

El portero de la gloria
no te dejará pasar,
que tus partidas serranas,
me las tienes que pagar.

III.

He visto que has colocado
cédulas en tu balcón;
¿alquilas habitaciones
ó alquilas tu corazón?

IV.

Existen en el mundo

nujeres tales,
que prefieren mentiras
a las verdades.

V.

No sabes tú bien, morena,
o dichoso que me creo,
desde aquella nochecita
en que yo solo me quiero.

VI.

Si camino del cielo
consigo hallarte,
a la tierra me vuelvo
por no mirarte.

VII.

Pude adormilar mis penas,
pero al sentir que me hablabas...
me las encontré despiertas.

Narciso Diaz de Escovar.

El siglo de la yesca

—

(PARALELOS)

Desengáñate, lector, el siglo de la yesca, ó si te place más, el siglo de los manteos y manolas, era un gran siglo.

Aquellos tiempos de las pelucas empolvadas y de las *peluconas* amarillas, eran, comparados con estos que ahora corren, cosa superior.

Y si no, vamos á cuentas:

Antaño se hacía el amor por todo lo sentimental, y los dichosos mortales que tenían bula leían novelas pastoriles, en las que las ninfas y partorcillos jugueteaban (por supuesto con la mayor inocencia) en la plácida enramada; ogaño el amor es una entidad de guardarropía, el materialismo impera, y todos, grandes y chicos, aprecían, más que las dotes morales de la mujer, las físicas ó metálicas. En cuanto á las novelas, reflejan á maravilla el estado del siglo... Forjad una trama burda, buscad ocasiones de hablar de pantorrillas y otros *escesos*, y tendreis la novela pornográfica, y verèis ¡cosa rara! á los editores frotarse las manos de gusto y al público devorar la obra.

En tiempo de Mari-Castaña, la mujer, bien que mal, lucia sus gracias ó desgracias naturales; hoy todas son agraciadas, robustas, de buen ver á... primera vista; pero yo os aseguro formalmente que á segunda vista, de mil mujeres que elijáis novecientas noventa se traen cada camama de algodón, trapos, corsés y polisones, capaz de asustar al mismísimo don Juan Tenorio, que segun dicen era mozo que no reparaba en pelillos más ó menos.

Nadie negará que en el siglo de las pajuelas en cada calle había dos ó tres conventos, y que la corte era un jubileo de manteos, hábitos, tocas y sandalias; en el siglo de las luces cada casa tiene su correspondiente tabernita, su café flamenco, á los que asíste la gente de *olé* y *olé*, y ainda mais inquilinas de suyo expansivas, que en vez de rezar el rosario, como en tiempo de nuestras abuelas, *se salen* por peteneras á las tantas y cuantas del dia y la noche, y *se* cántan unas copliyas capaces de ruborizar á un chispero del tiempo de Felipe IV.

Antaño las señoras de genio libre y caritativo vivían poco menos que en prisiones; ogaño habitan lujosos entresuelos y salen á la calle cuando y como les parece, en la confianza—nunca des-

Con sus tres perros va á hacer
á las liebres cruda guerra,
dejando en casa la perra.....
la perra de su mujer.

—Te amo con idolatría.
—¿Sin conocerme? ¡Quimera!
—Al contrario, vida mia,
porque si te..... conociera
acaso no te amaría.

mentida— de que habrá algún descarriado que las lleve á Fornos ó al Sótano H y las pague un almuerzo ó cena con acompañamiento de promesas seductoras.

En el sigio XVIII era costumbre que rondasen las calles cuadrillas de alguaciles y la célebre ronda llamada por el vulgo de pan y huevo; en el siglo de la electricidad existen las del *orden* y las de la seguridad, cuyos individuos, dicho sea sin ánimo de ofender, parecen hijos de la soberbia Albión por lo flemáticos, que todo lo ven con glacial indiferencia, y siempre se hallan parodiando al célebre maestro de escuela, que al notificarle que se iba á hundir su escuela replicó estóicamente: «¿Y á mi qué?..»

De la ronda de pan y huevo existen aun reminiscencias; pero en vez de regidores y nobles que repartían la consabida limosna, se halla uno con ciertas *señoras*, que la que menos ha sido hija de capitán de carabineros, esposa de magistrado ó prima de banquero, las cuales señoras os asedian y consiguen que os enternezcáis hasta el punto de que hagáis el primo y visiteis el casto nido de la tímida paloma á las altas horas de la noche, cuando el sereno, el chuzo al brazo y el cuerpo incrustado en el quicio de cualquier taberna, ronca, importándole un ardite lo que pueda ocurrir en el término de su *serena* jurisdicción.

Es cosa sabida que antaño no existían ratas de dos piès, sablistas, cajeros que vuelan en unión de los fondos, bancos que truenan, toreros con mucha jindama, señoritos flamencos, chulos aburridos, lipendis señoritas que se fugan con el primer advenediz que se les presenta, políticos d *sí* y *no* y ¡qué sé yo!, autorcillo de tres al cuarto, *traductair* que vician la literatura naciona barrenderos con uniformes cu banos, organillos que fusilan l música, obras escénicas cuy gracia son las gracias plástica de las actrices, festivales de n ños con empanadas (los festiv les, no los chiquitines), carrera de caballos, *soirées*, banquete conciliadores, *staking-kin, men corbeilles*, *cutós* (cuchillos, segu la que limpia, fija y da esplen dor), *trouseaux, matinees, ling fe* anémica, y demás palabreja muy en boga entre la gente *chi pschut* y *comme il faut*, anunci de tiendas como *The funeral, A panier fleuri, Au carnaval de V nise*: lagartijistas y frascuelist en el toreo; romeristas, sagast nos, dominguistas, canovista zorrillistas, salmeronianos, co servadores, reformistas, liber les, carlistas, republicanos, pr gresistas, sinalagmáticos, soci listas, pancistas, mestizos y d más grupos y asociaciones en política.

Y no prosigo, caro lector, en merándote cosas y casos por n aburrirte más; pero creo basta te lo que te he anunciado pa repetir que el siglo de la yesc con sus carrozas é ignorancia falta total de comodidades, e cien veces más preferible que agitado siglo del telégrafo, te fono, ferrocarriles, micrófono y bombas explosivas.

ALEJANDRO LARRUBIERA CRESPO

ALFILERAZOS

Ya se habrán ustedes enterado, r lo que dice en la crónica estro amigo *El Empecinado*, de e los vecinos tienen la culpa... Pues bien á partir de hoy La MEDIA HUMANA se publicará ntualmente todos los domins; y ustedes dispensen.

' si no nos dispensan, peor pa- ustedes.

—

Nos han dicho que se ha encar- do de la dirección artística del pular semanario *Ba celona mica*, nuestro simpàtico dibu- nte D. Ramón Escaler, que di- o sea de paso es persona peri- tísima en la materia y sabrá dar realce al caracter festivo y ameno de que ya goza el mencionado semanario.

Felicitamos á la empresa por tan feliz nombramiento.

Dixit Parolus mei.

—

Señores colaboradores: ustedes me dispensarán, pero ya saben ustedes que los dichosos vecinos..... en fin, que no puedo contestar tampoco en este número la correspondencia que obra en mi poder.

La próxima semana..... seguro.

Lo prometido es deuda.

Tipografía calle de Mina, núm. 8

CORRESPONSAL
DE
A COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
ñora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Libreria
HABANA

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermanas
CALLE DIPUTACIÓN, 412
BARCELONA
Economía en toda clase de trabajos.

COPISTERÍA
DE
lanuel M.ª Hazañas
CENDRA, 33, 3.º 1.ª
Se cópian toda clase de docu- entos y música.

KIOSCO DE LA PLAZA
Situado frente al gran bazar.
VALLADOLID
Su propietario ***D. Celestino Gonzalez*** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.
Corresponsal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA. en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

REVISTA FESTIVA

Literaria, Política é Ilustrada

Contiene artículos, poesías, críticas y chistes de nuestros principales literatos, caricaturas y retratos de nuestros primeros dibujantes

Agente exclusivo en Madrid para la venta de LA COMEDIA HUMANA D. JULIÁN RODRIGUEZ, Kiosko de la Universidad plaza de Santo Domingo

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Provincias: series de 10 núms. 1'25 ptas.

Administración S. Pablo, 66, 2.° — BARCELONA

LA COMEDIA HUMANA

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
eries de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redaccion y Administracion
San Pablo, 66-2.°

Año II | Domingo 22 Febrero de 1891 | Núm. 6

REQUIEBROS

Puede que sean manías,
mss los tres que veis ahí,
son tres barrigas vacías...
¡Digo! ¡Me parece á mí!...

—Pues Petra, como le digo,
me ha despreciado por corto
—¡Hombre! me deja usté absorto
¡Qué haría entonces conmigo.

DESDE LA CAMA

—

Sólo, triste y macilento
en el lecho del dolor
llevo un mes justo, y me siento
cada vez mucho peor.
La cosa se pone fea
y de curar desconfío,
pues tengo una *broncorrea*
de padre y muy señor mío.
Enfermedad incurable,
según afirma el Galeno,
y así mi muerte es probable
(si es que no me pongo bueno.)
Pronto van á terminar
de mi vida los reveses.
¡No volvereis à cobrar
un cèntimo más, *ingleses!*
Dictaré mi testamento
para que no quede nada
que arreglar en el momento
de hacer la última jornada:
La levita tricolor,
aunque ya ha sido compuesta,
se la dejo al aguador
para los días de fiesta.
A mi portero, el sombrero
que le compré á Villasante,
y á la portera... el portero,
que con él tiene bastante.
Unos zapatos de lona
con las puntas como ganchos,
que los use mi patrona
aunque la vendrán muy anchos.
Al editor Valdivieso
le dejo: *El genio del mal,*
drama que, vendido al peso,
le ha de dar un capital...
Ya he terminado ¡ay de mí!
y á fenecer estoy pronto;
pero morirse uno así,
tan sólo, ò yo soy un tonto,
ó no es lo que corresponde
á una persona decente;
¡yo debo morirme donde
pueda verme mucha gente!
A más, no puedo aunque quie
(r
hacerlo aquí, porque advierto,
¡que no me queda siquiera
sobre qué caerme muerto!
. . . . . .
¿Las ocho?... ¡No puede ser!
¡Demonio, tiene razón!
Ahora mismo echo á correr...
¡No quiero morir sin ver
Los Amantes de Bretòn!

ARTURO RAMOS.

¡LAGRIMAS!...

—

I

Avida de los placeres
con que el mundo te brindaba,
te lanzaste al torbellino
de las ilusiones vanas.
Oro, trajes, ricas joyas
y todo cuanto anhelabas,
pudiste obtener al cabo
vendiendo tu cuerpo y alma.
Y olvidándote de todo
feliz te considerabas,
riendo, mientras tu madre
al ver tu dicha... ¡lloraba!

II

Gozando tanta riqueza
y ficticia dicha tanta,
empezóse á despertar
tu conciencia aletargada.
Ya aquellas valiosas joyas
y aquellas preciadas galas
que causaron tu entusiasmo,
sòlo con desdén mirabas.
Más como en torpes orgias
aún estabas enfangada,
por la muerte de tu madre
no vertiste ni una lágrima.

III

Hoy que te ves por el mundo
ue te ensalzó despreciada
que en tu conciencia miras
e la deshonra la mancha;
oy que te falta una madre,
quella tan noble anciana
ue mientras tú te reias
verte feliz lloraba,
soma el llanto á tus ojos
lloras... sí, desgraciada!...
loras porqué está sedienta
ín de placeres tu alma!

Ricardo Soto y Pedreño.

BUENA RESOLUCION

Ella, tan virtuosa, tan guarda-
ora de su buena fama, estaba
suelta á cometer la más insig-
e de las locuras; á ir, en pleno
a, y con el rostro descubierto,
la habitación de un joven céli-
e y calavera, por añadidura. Su
ecisión era irrevocable, y no la
loptó, sino después de medir
en, en largas meditaciones, las
onsecuencias que podían resul-
r de tan imprudente paso. Por-
ue era una imprudencia de las
ayores... Y bien ¿qué importa-
a? La rectitud, la pureza de sus
seos estaban muy por encima
e todas las murmuraciones ca-
mniosas. El sentimiento del
eber la impulsaba á prescindir
e toda clase de temores ridícu-
s. Juzgaba necesario, indispen-
ble dar una severa lección al
resuntuoso y atrevido joven
ue, en la noche última y duran-
las vueltas de un wals, se per-
itió decirla: «Mañana, á las on-
ce, irá V. á mi casa, ¿no es cierto?» El asombro que la causó tal insolencia, la impidió contestar en el acto y en forma merecida.

¿Cómo era posible que aquel fatuo, á los seis meses de relaciones puramente amistosas y sin que ella le hubiera dado pié para que se propasara en lo más mínimo, tuviera valor suficiente para faltarla de un modo tan grosero? ¿Llegaba su estupidez hasta el punto de confundir á una señora respetable y respetada con un maniquí de una tienda de modas? No podía pensar en esto sin que la indignación hiciera rechinar sus blancos y menudos dientes.

Cierto que estaba casada hacía dos años con un hombre que nunca la inspiró cariño. Se unió á él obedeciendo mandatos paternales. Pero su virtud, su orgullo la impidieron siempre admitir la posibilidad de una de esas faltas graves que tantas veces anatematizó en las reuniones de la aristocracia y en el fuero interno de su conciencia. Había resistido victoriosamente las asechanzas de algunos adoradores que bien pronto tuvieron que retirarse avergonzados y convencidos de que era inexpugnable la fortaleza. Se había conservado, en fin, digna del nombre que llevaba.

¡Oh! castigaría al mentecato de una manera ejemplar; entraría en su casa con la tranquilidad que da la honradez y con la seriedad propia del honor ofendido, —esto de la seriedad era algo difícil, porque de sus labios de rosa y de sus negros ojos nunca se separó la alegría; pero nada cos-

QUISICOSAS

Entre bolsistas.
—¿Tiene V. muchas *Cubas*?
—Ya no me quedan más que toneles.

REFLEXIÓN DE UN HORTERA

Si pusiera en el platillo de la balanza á mi Ruperta, no habría en casa bastantes garbanzos, para equilibrar el peso... ¡Y tenemos mas de una libra!

Autor del género fuerte
que ha escrito: *O terror dos mares*
ó el incendio de unos lares
entre el abismo y la muerte.
Con este puro de á cuarto
y esta ropa nuevecita
en cuanto me vea Marta
me pide una chupadita.
Santos
—No lo entiendo francamente,
y vamos que me hago un lío.
¿Como este vino tan frío
me pone el cuerpo caliente?

taba ensayar—y una vez allí, diría con acento grave y reposado:

«Sí, señor; he venido para evitar que V. pueda llegar á figurarse que le tengo miedo. Arrostro los peligros de esta conducta que pudiera parecer sospechosa á los que no me conocen bien, para demostrar á V. que se equivoca, para decirle que soy una mujer leal é incapaz de faltar á mis deberes. De la familia cuyo ilustre nombre dejé para tomar el nombre glorioso que ostenta mi marido, recibí, desde muy niña, provechosas enseñanzas y nobles ejemplos. Los que dicen por ahí que mi digna abuela huyó con un oficial del ejército ruso, son séres despreciables que por ignorancia ó por maldad se hacen eco de torpes calumnias inventadas por los republicanos. Puedo asegurarle que todos mis ascendientes se han distinguido por la severidad de sus costumbres. Heredé esta cualidad, y entre los embates de las locuras modernas, he podido conseguir que mi honor se conserve á gran altura, firme é inmóvil como la roca que en medio del Océano desafía las furias del mar. ¿Creía usted hallar en mí una de esas criaturas sin espíritu que se dejan conducir por la corriente del capricho ó de las pasiones? Pues convénzase V. ahora mismo de su error, reciba la dura lección que he venido á darle, y pierda usted toda esperanza que pueda ser ofensiva para mi decoro.»

Esto le diria, y más aún, serena, firme, inexorable; y él tendría que bajar la frente, devorando en silencio la más vergonzosa de las humillaciones, y caer de rodillas lleno de admiración de arrepentimiento.

En tanto que combinaba la principales partes de su filipica la indignada joven empezó á vestirse. Y después de ponerse las medias negras y la camisa de holanda llena de caprichosas puntillas, escogió el pantalón de seda color de rosa, el más bonito que había en su magnífica colección de pantalones.

CÁTULO MÉNDES.

SPRIT FRANCÈS

—

En París un elegante
de una fortuna heredero,
harto siempre de dinero,
fué cual Tenorio, galante,
jugador y pendenciero.

—

Dicen que el joven tenia
con las francesas crueldades,
¿en cuanto á galanterías?
¡con las francesas hacía
la mar de barbaridades!

—

Fué su vida un carnaval,
que tuvo punto final
cuando le tentó el demonio
y contrajo matrimonio
con una prima carnal.

—

¡Bella! ¡discreta! ¡inocente!
tan hermosa como honrada
halló la joven casada,
que su esposo indiferente
ni aun la habló con la mirada.

—

Y él que sentía el amor
en sus entrañas arder

levoraba su dolor,
intiendo fascinador
l beso de su mujer.

—

Una noche decidido
alió à la calle, corrió,
sus amantes buscó
con ellas aburrido
e pena se emborrachó.

—

Al fin de tanto libar
al fin de tanto reir,
legó su pena á borrar
por fin llegò á lograr...
o que yo no he de decir.

—

De su desdicha triunfante
orre loco por la acera,
lega á su casa anhelante
sube por la escalera
embloroso y jadeante.

—

Latiéndole el corazón
e redimida su cruz,
enetra en su habitaciòn,
e olvida encender la luz
tira al suelo un jarrón.

—

Su esposa al ruido gritó
él dijo: ¡Por Belcebú!
-¡Quién es!! ella preguntó.
-¡Yo!... *no es nadie*, que soy yo!
ella dijo triste... ¡¡Tú!!

Fray Angelico.

A CASTA

—

Aunque tu nombre te abona,
en las iglesias te vea,
ice màs de una persona:
-Aquella chica tan mona
a sé del pié que cojea.

—

Por ver si alguien te pretende,
tú te exhibes todo el año
donde hay pollos; se comprende,
es que ignoras que *el buen paño*
dentro del arca se vende.

—

Hoy el que te ve se escama,
temiendo le eches el gancho;
mas, con todo, sé que te ama
cierto joven que se llama...
Al buen callar llaman Sancho.

—

Y aunque con él verte suelo,
sé, por tu amiga Consuelo
que le odias porque no es rico;
no seas tonta, á ese chico
hazle *tragar el anzuelo.*

—

Pues con él feliz serás,
y lo que quieras tendrás,
que es bueno como una malva,
complaciente... y además...
la ocasión la pintan calva.

—

¿Que no te gusta? Lo sé;
pero, mujer, te diré:
¿No te cansa ya esa vida?
Pues dale tu mano, y cuida
de que no se *tome el pié.*

—

Y no te pesará nada
después que ya estés casada;
que un marido es necesario,
y te vendrá *cual pedrada*
en ojo de boticario.

J. Rodao

CUESTION DE PRIMO.

—

Dime, adorada Friné
¿quieres mi vida y mi amor?
Y su labio seductor
me dijo: Quiero *café.*

—

RECUERDOS DEL CARNAVAL
Va decidido á la Rua
y como á montar empieza
sino sale de cabeza
se apeará por la *cúa*.
EL VERDADERO ZARAGOZANO
De gitano disfrazado
es tan soso al embromar
que en lugar de trasquilar
suele salir trasquilado.
Llora este guardia civil
poniendo el grito en los cielos
porque un raterillo vil
le ha hurtado tres caramelos.

RECUERDOS DE CARNAVAL

El baron de los Tres Pelos estaba arrebatador vestido de vendedor de caramelos.

So pretexto de armar guasa con la escoba encariñados ni saliendo disfrazados la quieren dejar en casa.

Todos le conocerán pues con *modestia* que alabo pasea enseñando el rabo por debajo del gabán.

Causa este chico, dolor pues si ya en años tan tiernos tiene afición á los cuernos ¿qué hará en llegando á mayor?

Escucha Pepa salada,
¿quieres mi amor y mi vida?
Y contestó conmovida:
Sí, lo quiero con *tostada*.

—

Óyeme, bella Dolores,
¿quieres mi gloria y mi lira?
Y dijo: Mi alma suspira
por un buen ramo de *flores*.

—

Ven, angel de mis amores,
para ti es el mundo entero;
y exclamó: Pues mira, quiero
café con tostada y *flores*.

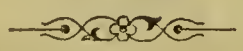
—

Ya ves ¡oh lector amado!
á qué estado hemos venido,
donde solo es bien querido
quien es mejor emprimado.

—

Y pues emprimado digo,
sabe me van á emprimar,
porque me voy á casar
con la prima de un amigo.

Ricardo Valverde y de Valls.



UNA CONSULTA

—

El enfermo agoniza. La familia llora; una parte de ella con acerbo dolor, otra, de la cual forman parte integrante la suegra y la cuñada, con el llanto del cocodrilo.

Ha llegado el momento de decir perrerías del médico de cabecera; pues sabido es que, para la familia nadie tiene la culpa de que el enfermo se vaya al otro barrio, sino el doctor que le asiste.

Se piensa en tomar una resolución.

—Si ese médico no sabe lo que el pobre Lázaro tiene!—dice una señora con lentes, muy partidaria de la homeopatía y que siempre tuvo afición al enfermo.

—Si se me hubiera hecho caso —dice un primo de la mujer del enfermo,—se hubiera llamado á Lanceta y el pobrecito ya no sufriría.

—¡Es indispensable la consulta!—añade la suegra,—que indudablemente calcula que cuantos más médicos se reunan para combatir la enfermedad, menos podrá defenderse el paciente.

Por fin, se decide la consulta y llaman al licenciado Lanceta, celebridad europea, según opina el primo que es íntimo amigo suyo.

Llegan los dos galenos se saludan friamente, auscultan al enfermo, le palpan, hacen mil observaciones y manifiestan el deseo de quedar completamente solos.

Se les encierra en un gabinete y entablan el diálogo siguiente:

El de cabecera—¡Ejem! ¡Ejem!.. (Tiene trazas de pedante)

Lanceta—¡Brum! ¡Brum!... (Este debe ser un infeliz...)

(*Tararean el oficio de difuntos*)

Lanceta—¿Vd. gusta? (*ofreciéndole un polvo*)

El de cabecera—¡Mil gracias!... no uso... ¿si Vd. quiere un cigarro?...

Lanceta—Gracias.

(*El uno sorbe el rapé poquito á poco, y el otro lanza bocanadas de humo dignas de una chimenea*)

El de cabecera!—Qué tiempo, eh?

Lanceta—Si no es malo.

—Para nosotros, se entiende.

—¡Je! ¡Je! ¡Es verdad!

—No hay *pate de salud*, como decía mi profesor de Patología interna.

—¡Cómo! ¿Estudió Vd. con Lobanillo?

—¡Pues ya lo creo!

—¿Y en qué época?

—El año 37.

—Entonces somos condiscípulos.

—¡Cuánto me alegro!

(*Se dan un apretón de manos*)

El tio del enfermo (*asomando á la puerta*)—Señores... creo que Lázaro.....

—Dispense Vd. D. Vicente, estamos discutiendo el tratamiento y no podemos distraernos.

El tío (*marchándose*)—Bueno, les dejo.

—El bueno de Lobanillo.... ¡je! je! ¡Cómo le haciamos rabiar!...! Vd. no se acordará. Un día le pusimos un esqueleto en...

—¡Si yo fuí el autor de la travesura!

—¡Es posible!... ¿Dónde vivía Vd. entonces?

—En casa de la Navarra.

—En este caso... pero nó, usté se llama Lanceta y...

—Ese es mi segundo apellido; le uso porque suena más. Mi nombre es Lucas Gonzalez.

—¡Lucas!.... ¡Justo!... esa nariz... ¡Mi compañero de glorias y fatigas!...

—¡Como! ¿Aquel tunantón de Perico Gomez?...

—¡Soy yo! ¡Abrázame!

(*Se dan un estrecho abrazo*)

El primo, desde la puerta—Dispensen ustedes si los interrumpo...

—¡Silencio! ¡no podemos distraernos!

El primo, marchándose—(¿Porqué se hablarán al oido?)

—¡Caramba! ¡Hombre ¿quién habia de pensar?...

—¡Parece mentira!... Conque vamos á ver: ese enfermo... yo opino que es una tifoidea.

—Naturalmente; pero hombre, ¡si no paro de acordarme! Dí, ¿te has casado?

—Con una viuda riquísima.

—¡Bien, hombre! ¿Riquísima, eh?... Le recetaremos un cocimiento de...

—¡A mi mujer?

—¡No, hombre! Al enfermo.

—Lo que tu hagas está bien.

—¿Conque casado? ¿Te acuerdas qué enamoradizo eras en aquellos tiempos?

—¡Jè! ¡jè! ¡Pues mira que tú!

—¿Te acuerdas de la hija de D. Juan?

—¡Aquella mosquita muerta!

—¡Y la Felisa!

—¡Pues y la Paca!

—¡Què tiempos aquellos!

—¡A propósito! Vente hoy á comer conmigo. Conocerás á una ama de llaves que tengo... de *p* y *p* y *w*.

—¡Ah, tunante!

—Tenemos unas perdices que me ha regalado uno de mis enfermos á quien he recetado la caza como medida higiénica.

—Corriente.

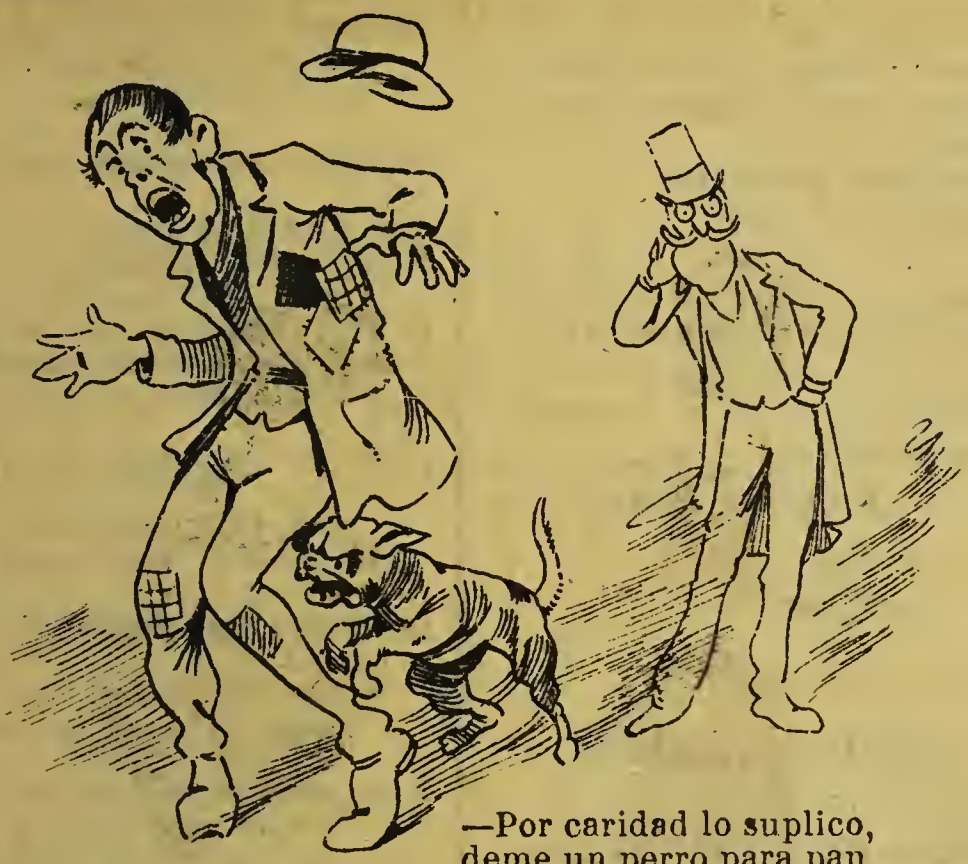
La suegra (*entrando*)—¡Señores!

Cabecera—Ya hemos terminado.

La suegra—¡Lázaro ha muerto! (*lanza un suspiro indefinible.*)

—Es lo que no podía menos de suceder.

No persista ó me incomodo.
—¡Incomodarte! ¿Y porqué?
¿Acaso no te tome
de criada para todo?



—Por caridad lo suplico,
deme un perro para pan,
—¿Quiere usted un perro chico?
Pues ¡anda con él, Sultan!

Los dos jinetes juncales
y el amo que los sustenta
son, sino yerro la cuenta,
en total... tres animales.

—Efectivamente; es lo qne habíamos acordado. (¡Què desconsideración; morirse estando nosotros aquí!)

—¿Vámonos, Lanceta?

—Vámonos *(se van)*.

. . . . . .

Síntesis.

Dos mil reales de honorarios.

. . . . . .

Hay honrosísimas y numerosas escepciones.

RICARDO BLASCO.

EL CADALSO LÚGUBRE

Ó SEA

LA CABEZA ENSANGRENTADA

Ó SEA

EL CASTILLO MISTERIOSO
DEL FANTASMA SANGRIENTO DEL CONDE
D. HERMENEGILDO, ENVENENADO
POR ORDEN
DE SU MADRASTRA

D.ª CIRCUNCISIÓN

NOVELA EN UN CANTO... RODADO
Y EN VARIOS (MUCHÍSIMOS) DISPARATES

(Timo dado á BOABDIL*)*

La bella sultana, la plácida brisa,
el ronco sereno, la tierna sonrisa,
La hermosa Stambul,
El pecho, la daga, la aurora y el (guante
La ondina, los truenos, el fiero sem- (blante,
El velo de tul.
La noche callada, el águila altiva,
La herida sangrienta, la bella cau- (tiva,
El fosco mirar,
El rapto, el incendio, los mil asesi- (nos,
Melones, tomates, dos ojos divinos
Y un golpe de mar.
Cuarenta suicidios, con veinte na (fragi
El rapto espantoso, los sabios ac (gi
La célica hurí,
Y luego, en confusos y fieros mon (n
El ave, el castillo, los mágicos so
Y una hembra... hasta allí.
¿Adónde iba el hombre? ¿De qui (era el gri
¿Será la condesa? ¡La vida es (mi
¡Oh, Dios, sois bién cruel!
¿Me amais, vida mía? ¡Se mue (aquel bul
La noche era negra. ¿A mí tal i (sul
¡Que tiemble el infiel!
Y luego en la noche callada y s (rer
El rayo de plata y el silfo y la pena
Y el mágico Edén
Y suena allá el arpa, su pena era m (ch
Brotando festines en donde se esc (c
El grito del bien.
Y luego un mancebo, y allá en lo (tanan
Las fieras legiones clamando ve (gan
En ronco gritar,
Y el duelo sangriento, los duros c (rroj
Los fuertes rugidos, magnéticos oj
José y Putifar,
La blanca pastora, el alma de hiel
la *noya*, la hiena, la charca y el ciel
El vil seductor,
La paja, la avena, la nube y el vin
El cura, la monja y el sietemesino
Que atenta á su honor.
Después vienen duendes, fanta (mas, criada
Caballos, cautivos, costillas asada
El lecho nupcial;
La oruga que vuela y al fin se de (crism
Y encima, formando la cúspide mi (m
La sangre arterial.

. . . . . .

-¿A qué tanta charla revuelta y (confusa,
garbo ni numen, ni enlace, ni musa,
Sin gracia, ni *chic?*
-Pues mira, recoges toda esta *mis-(tela,*
hilvanas, y sale de aquí una no- (vela
De Perez y Escrich.

J. Fernandez de la Reguera.

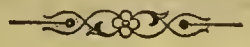
¡¡¡...Y AUN MÁS...!!!

—

. . . . . .
y aunque soy largo de talla,
en esto me quedo corto.
(El otro).

l arrullo de cándida paloma,
gir el viento entre la selva umbría,
tar el gallo cuando el alba asoma
udando chillón el nuevo día,
murmurar el arroyo cristalino,
nquieto vaivén de humilde cuna,
ruñir de las alas del molino
el viento azota sin piedad nin- (guna,
ocar á diana en el vecino fuerte,
pear el martillo del herrero
masa informe de materia inerte,
sfemar irritado el carretero,
atir la espada el animoso duque,
marme bruto, sin que yo lo note,
gir la entena del velero buque,
algunos trozos del *Quijote*,
adrar el fiel lebrel de casa noble,
ilbato estridente del tranvía,
nchar el rayo el centenario roble,
estrépito horrible en noche fría,
ilbar algunos dramas condenados
oy de Tona en espaciosa plaza,
mugir de los bueyes subyugados
lando con su rítmica cachaza,
rugir la seda en femenil vestido,
gre repicar el campanario,
lamar todo un pueblo enardecido,
los monjes el canto funerario,
el ruido que en la acera mueve el (cojo
golpeándola al andar con su muleta,
el hervir de judías en remojo,
estrellarse la mar en roca escueta,
tronar el cielo en tempestuosa no- (che,
aplaudir á rabiar en el teatro,
resbalar por la calle airoso coche
disputar con ardor á más de cuatro,
predicar en el templo recogido;
en la Rambla gritar: ¡El premio gor- (do (1).....
. . . . . .
todo esto, y *aún más*, lector he oido,
por la sola razón, que no soy sordo!!!

Luis Tintoré Mercader.



EL SÍ DE LA CONDESA

—

Haciendo un gesto de inquebrantable resolución, la condesa Magdalena señaló con su blanca y diminuta mano el artístico mueble japonés que tenia á su derecha, y dijo gravemente:

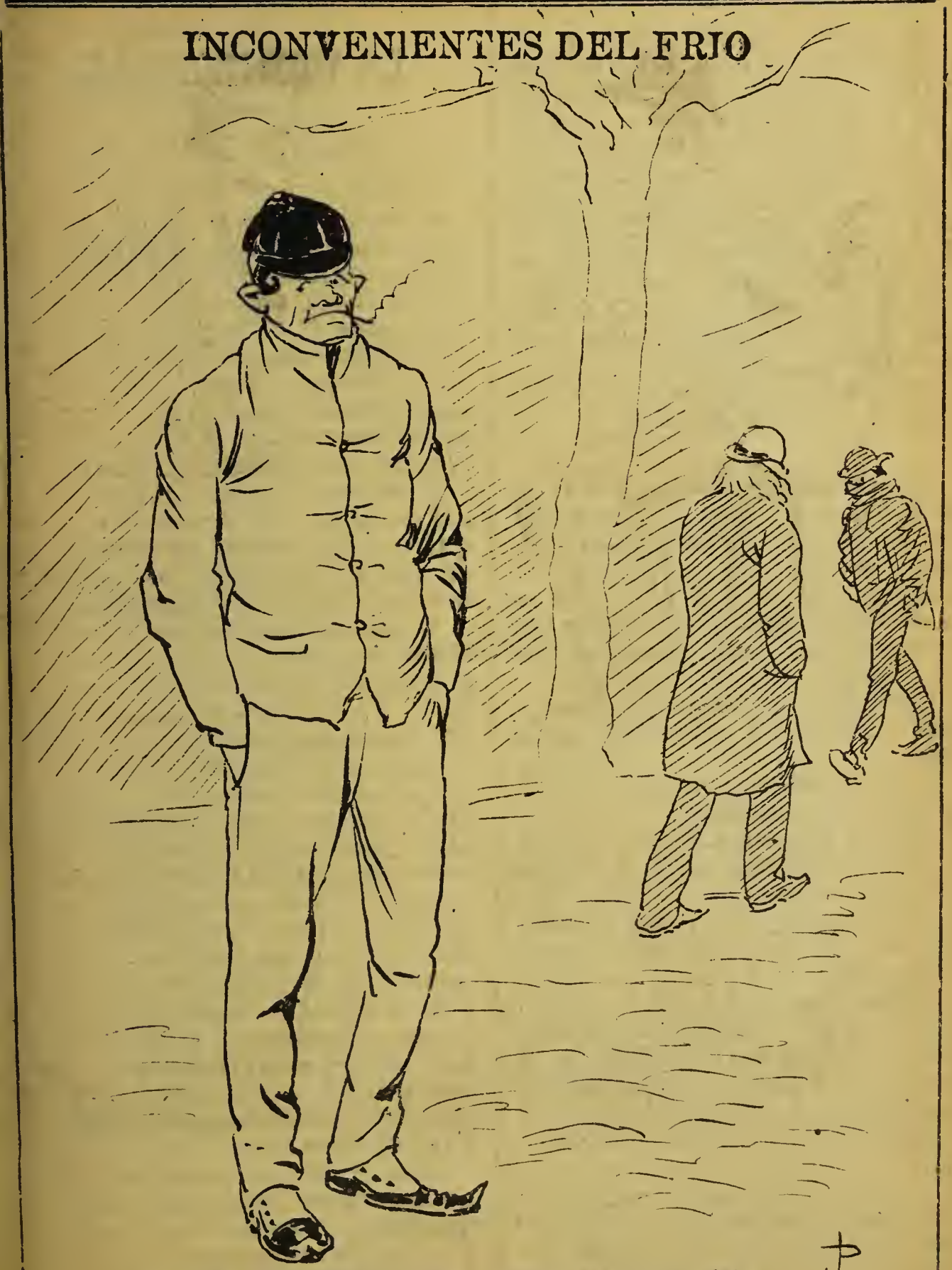
—Valentín, abra usted uno de esos tres cajones, y cuide de acertar, porque en ellos he encerrado tres respuestas á la pregunta que, en todos los tonos, me viene usted dirigiendo desde hace seis meses. Si coje usted el papelito que dice «*sí*» accederé á sus amorosas súplicas.

—¡Ay de mi!—gimió el enamorado.—La lucha es desigual. De los tres papelitos, dos representan mi desesperación y uno mi dicha. Es usted muy cruel, Magdalena, es usted muy cruel.

(1) Sin que nunca jamás me haya caido

—Pues si, bellísima Inés,
en mi despacho yo... ¿estamos?
recibo de dos á tres...
—¡No son muchas que digamos
¡HIGUERAS ESTÉRILES!
—En cuanto que se *agachen*
doy dos berridos
y escapan de seguro
despavoridos.

INCONVENIENTES DEL FRIO



—¡Claro! ¡Llevando todas las manos en los bolsillos no se puede ganar la vida ningún hombre de bien!

Levantose rápidamente y se acercó á la cómoda, ante la cual estuvo dudando largo tiempo. Su mano, al dirigirse á uno y otro cajón, temblaba y no llegaba á tocar ninguno... Pero, en fin, se decidió, y encomendándose mentalmente á la misericordia de la divina Providencia, sacó una de las contestaciones. ¡Oh, placer! ¡Oh, infinita delicia!... La perfumada hoja de vitela tenía esta adorable palabra: «*Sí.*»

Valentín se la llevó á los labios y la besó repetidas veces.

*
* *

Pasadas las primeras horas de inefable embriaguez, cuando el sol del nuevo día iluminaba con sus destellos el santuario de la dicha, notó la condesa que el rostro de Valentín se hallaba oscurecido por una nube de tristeza infinita.

Con frase cariñosa empezó á reprocharle su extraña frialdad...

—¡Ingrato!—murmuró al terminar sus reproches.

Y él se apresuró á responder:

—No me llames ingrato, llámame desgraciado...

—¿Y en qué consiste tu desgracia? ¿No eres ya dueño de mi corazón?

—No lo soy... No puedo serlo. Fué la casualidad la que te arrojó en mis brazos; no fuiste tú la que viniste á ellos espontáneamente.

La condesa soltó una carcajada.

—¡Tonto!—exclamó—¡mil veces tonto! ¿No has comprendido que habia puesto en los tres cajones la misma respuesta?

CÁTULO MENDES.

LA HORIZONTAL

Á MANUEL DEL PALACIO

Llena de cintas y flores
va en busca de compradores
que colmen su vanidad,
y sabe fingir amores
que parecen de verdad.
Tan sobrada de impudor
como falta de rubor,
por do quiera se la ve
incitante y dando pié...
(ya me comprende el lector).
Y como es buena maestra
del corazón, nos demuestra
que son frecuentes los casos
en que un *pié chico*, de muestra
nos mete en muy *malos pasos*
A causar admiración
todos sus actos concilia,
y es su triste condición
el vivir sin religión,
sin hogar y sin familia.
La sociedad la envilece
y ella se mofa altanera
del mónstruo que la escarnece...
¡Ay de aquel que se adormece
entre sus garras de fiera!
¡Que no pida compasión,
ni dicha, ni amor, ni calma!
Ella inspira una pasión...
¡pero tiene helada el alma
y de acero el corazón!
Llena de cintas y flores
solo quiere compradores
que colmen su vanidad...
¡para el mundo resplandores,
para el alma oscuridad!
Ella se venga á su modo
de la sociedad malvada
que la sepultó en el lodo,
y exige de todos todo,
porque no puede dar nada.
Siempre con torpes amaños

nos seduce... nos fascina...
y llena de desengaños,
cuando le pesan los años
va á los *templos* en berlina.

Alvar Fontoso.

CONTRA EL VICIO DE PEDIR,..

Carta que D. Juan Saldaña escribe á su hijo Sotero, estudiante sandunguero en la capital de España.

¡Esto ya es espeluznante
y no se puede sufrir!
¿te parece á tí, tunante,
que es igual dar que pedir?
¿Te parece que el dinero
lo tengo yo aquí á montones,
para que tú, majadero,
me hagas esas peticiones?
Que te envie prontamente
treinta duros, hoy me dices,
para una capa decente.
¿Yo enviarte? ¡Las narices!
Que hace frío. Sí lo hará,
pero toca otro resorte.
Que es un clima que ya ya
ese clima de la córte,
que te vas á helar... ¿De veras?
Que vas enfermo á caer...
Pues mira que, aunque te mueras,
bien poco se iba á perder.
¿Y el abrigo que te has llevado
cuando de casa has salido?
¿O es que ya lo has empeñado
ó tal vez que lo has vendido?
Nada de extraño tuviera
en tí, que en cierta ocasión
vendiste una muda entera
para comprar salchichón.
En tí, que el año primero
que á Madrid fuiste á estudiar,
empeñaste hasta el sombrero
para jugar al billar.
En tí... pero es desvarío
dar aqui tu historia á luz.
¡Yo el dinero no te envío
aunque te pongas en cruz!
¿Treinta duros, bribonazo,
y quieres que no me irrite?
¡Pues, hombre, vaya un sablazo
para que yo no esté al quite?
Treinta, después de los doce
que para libros te dí.
¿No te acuerdas? Se conoce
que no te duelen á tí.
Y te di ocho para el viaje,
quince para la patrona,
y diez y seis para un traje,
y once para tu persona.
Y en el mes, y no cabal,
que en Madrid llevas, zamarro,
me has pedido un dineral,
como quien pide un cigarro.
Para botica tres veces,
seis para una suscripción...
ya sé que son pequeñeces,
pero al fin, dinero son.
Y para cortarte el pelo,
para libros nuevamente,
para comprar un pañuelo
como el que compró Vicente.
Y para tomar café,
para comprar Revalenta,
y para... yo no sé qué,
porque he perdido la cuenta.
Algunos dirán en coro,
al verte pedir así,
que si tengo yo un tesoro
nada más que para tí.
No hay semejante carnero;
pero en fin, aunque lo hubiera,
si te hace falta dinero
busca á doña Baldomera.
A mí no me vengas más
con llantos ni con suspiros,
de mí nada sacarás
aunque me den cuatro tiros.

—¿Que le parezco, Ascensión con este frac encarnado?
—Parece usted un criado muy mal criado, barón.

—¿Quiere usted que la cubra?
—Hijo ¿con qué?
¡Toma! Con el paraguas
que lleva usté.

—¿Tu señora Dorotea
está en casa?—Se marchó,
pero es igual; estoy yo...
según para lo que sea.

No te tapes las piernas
niña bonita,
que á quien tapa lo bueno
Dios se lo quita.

—Portero de Lucifer,
¡es usted lo más pesado!...
¿Otra vez el alquiler?
¿Pues no pagué el mes pasado?

Me haré el sordo á cuanto digas
porque esto ya al cielo clama.
¡Si tienes frío, te abrigas
con la manta de la cama!

ELADIO ALBÉNIZ.

EN LA PORTERIA

—

—*Güenos* dias, *señá* Petra.

—*Mu güenos* los tenga *usté*, *señá* Rita.

—¿Qué hay por la *vecindá*?

—¡La mar de lios! En este momento *bajo de arriba*, *onde* por una *miaja* hay una *trijedia*. Figúrese *usté* que doña Manuela, la señora del *prencipal*, se empeñaba en hacer tomar al gato una sopa de chocolate *en sin* canela...

—¿Y el gato?

—El gato la arrimó un *araño* en la nariz que se la ha *partio* por gala en dos.

—¡Qué *barbaridaz*! Y diga usted ¿es rica esa señora?

—Como rica, rica, no lo es; *icen* que tendrá unos 10.000 *riales*, pero ya ve usté que eso no vale *ná* en las actuales *cercunstancias*.

—*Pus* no es rica, noble sí que debe de ser, porque *pá* llamarse doña Manuela Cañas de Escobar...

—Mire V., yo soy enemiga de meterme en vidas ajenas y de murmurar de *naide*, pero en este pícaro mundo no se *pué* una fiar de las *aparencias*.

—Siga V.

—*Pus güeno*; siguiendo digo, que la señora del *prencipal*, se llama doña Manuela Caña de Escoba; añadió una *s* al primer *apellio* y una *r* al segundo... y cátate noble.

—¿Qué me *icé* V., *señá* Petra?

—Lo que V. oye, *señá* Rita.

—¡Qué *atrocidá!*

—¡Ay, hija en este cargo de portera de casa grande se *desprenden* unas *cosazas!*... Mira tú, sin ir más lejos, ayer mismo vino el señorito del segundo interior de la derecha, á la una de la madrugada, y se encontró con que la señorita no había *venio entoavía*. *Bajó abajo*, y la vió á ella que entraba, y á uno que corría á *too* correr...

—¿Y qué?

—*Pus ná*; si la *paece* á V. poco será preciso que lo hagan en las narices de una. *¡Pus* no faltaba más, hombre!

—¿Y las del segundo?

—De esas sí que no puedo decir una palabra *pa* mal. Si no fuera porque no pagan á la criada y se toman demasiadas libertades con el hijo del casero, cuando viene *á ver si puede* cobrar la renta, y se retiran muy tarde todas las noches, casi siempre acompañadas, y se pintan los labios con bermellón, los carrillos con colorete y las cejas con corcho *quemao*, diría que eran unas santas.

—Y ¿qué me dice V. de la Coronela?

—¡La Coronela! ¡la Coronela! Valiente tía está hecha la Coronela! Sino *fuá* porque una es portera y se tiene una que aguantar y *achantar el mirlo*, ya la dería yo á esa... señora cuatro frescas y la enseñaría lo que es *dignidaz* y decencia.

—Sí, *pus* mire V. que la *güerfana* de don Simeón...

—¡Calle V. por Dios! no me hable V. de eso. ¡Si don Simeón levantara la cabeza!... Verdad es que bien dice el refran: «De tal palo tal astilla.»

—¿Pero será verdad lo que dicen de él?

—Yo no sé, pero cuando el río suena...

—Dicen que prestaba al 70 por 100.

—Y que tenía tres casas de juego.

—Y que le buscaba la policía.

—Y que bajo su capa de *santurrón* engañaba á todo el mundo.

—Y que había matado á disgustos á su mujer.

—¡Qué sé yo cuántas cosas!

—Fiese *ustez*...

—No se *pué* hacer caso.

—El que más y el que menos...

—Diga V. que yo no soy murmuradora, que si nó...

—No hay cosa que más me reviente á mí, que una mujer chismosa.

—Yo las cortaba la lengua á *toas*.

—Y á veces la que más habla es la que más *tié* que callar.

—Casi siempre.

—Mire V., si nó, la Lola.

—Sí, *pus* ¿y la Pascuala?.

—¿Y la Antonia?

—¿Y la *Tuerta*?

—Vaya, adios, *señá* Petra, que se me hace tarde.

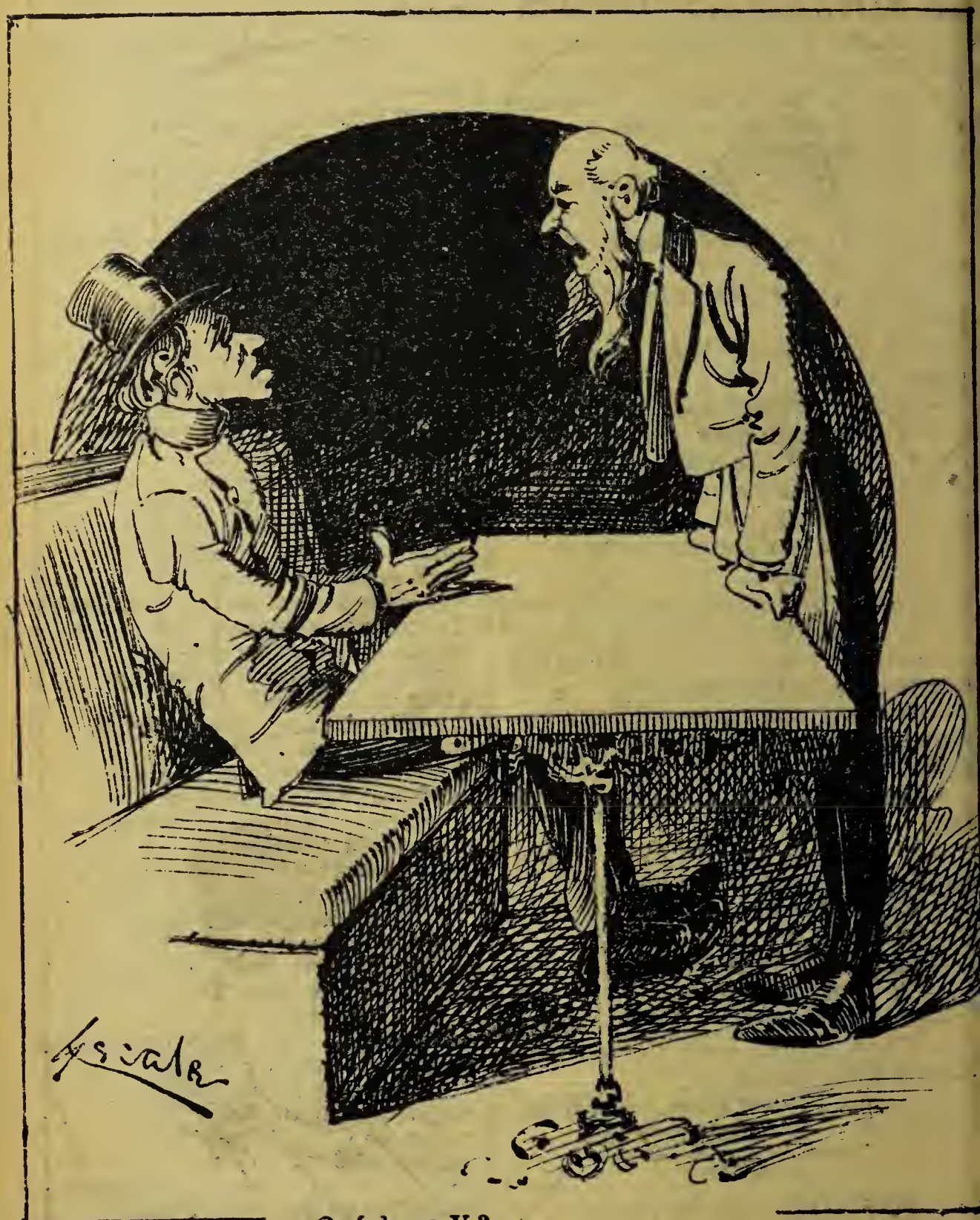
—*Vaiga* V. con Dios, *señá* Rita.

JOSÉ BORRÁS.

ENTRE TONTOS.

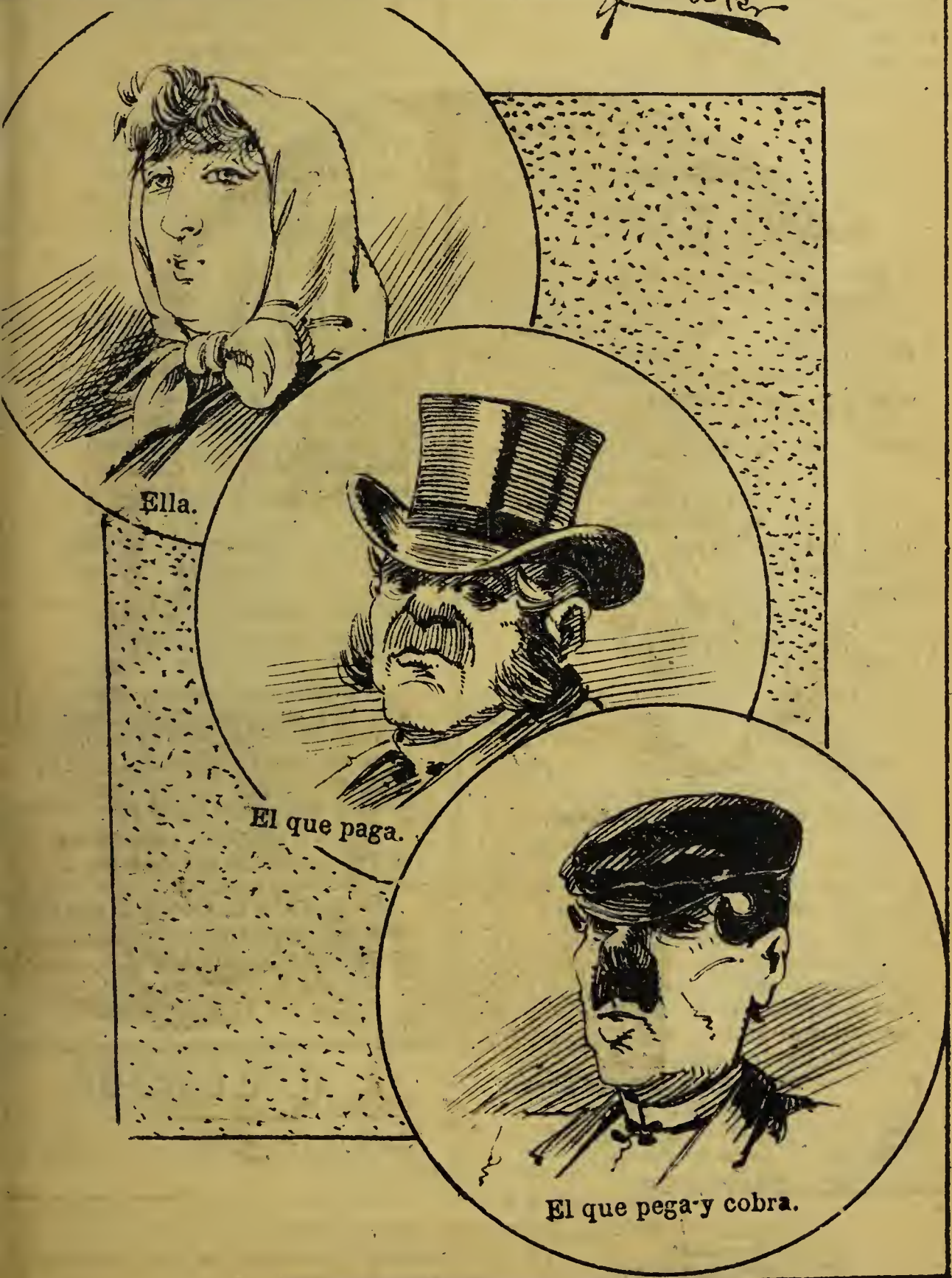
—Conque dices que es muy rica?
—Te lo digo y lo confirmo
—¿Y es honrada?—Muy honrada.
—Pues entonces no me esplico
la causa de tus razones
por más que busco y cavilo.
Si es honrada y buena chica,
¡Canario! cómo ha podido
pecar dos veces seguidas?
—¡Velay! por algún capricho.
—¿Un capricho? ¡Caracoles!
¡pues vaya unos caprichitos!
Y dices tiene...
—Dos niñas:
dos hermosos lucerillos
capaces de volver locos
á los hombres más tranquilos;
pues tienen, según un vate
muy cursi, y compradre mío,
mucho aquel, mucha potencia
y muchísimo atractivo.
—Y yo, tonto, que la amaba
y que estaba decidido
á jurarla amor eterno,
y á entregarla mi albedrío!
—Todavía estás á tiempo:
pues yo, no veo el motivo
para deshacer la boda.
—¿Que no ves motivo has dicho?
Te casarías sabiendo
lo que ahora yo he sabido?
—¡Pues no había de casarme!
¿Hay en ello algún delito?
—Tienes muchas tragaderas,
pero yo no las envidio.
Antes que pasar por.....*eso,*
prefiero pegarme un tiro.
—No seas *pampli*, ni *memo*;
y no digas desatinos.
La mujer á quien tú quieres
es honrada: lo atestiguo.
—Entonces ¿porqué decías
aquello de los caprichos?
—¡Hombre! por pasar el rato
divirtiéndome contigo.
—Mil gracias....
—No las merece.
(¡Si será *panóli* el niño!)
Luego queda demostrado
que todo una broma ha sido
y que no tiene mi novia
las dos niñitas....
—Distingo:
las niñas de que te hablaba
aún las tiene—¡Por Dios trino!
Pues nó acabas de decirme
que era una broma?
—Y lo digo:

EN EL CAFÉ



—¿Qué desea V.?
—Tráete *La Correspondencia.*
—Bien; pero ¿y luego?
—Luego... luego tráigame *El Imparcial.*

LA SOCIEDAD DE LOS TRES



pero las niñas las tiene,
porque yo me he referido
á las dos *hermosas niñas*
de sus ojos espresivos
—¡Si te hubieras esplicado!....
—¡Si nó fueras tan borrico!....

A. LIMINIANA.

¿QUE HAGO?

El asunto me interesa
grandemente lo confieso.
Yo de amor me encuentro preso
por una linda Teresa. (1)
En Teresa, amante puse
mis ojos, así de paso
cierto día, y es el caso
que medio me descompuse.
Teresa estaba de su casa,
allí la vi de improviso,
vivía en un primer piso
de la calle de la Pasa.
En aquella calle, en peso
pasé cien noches al raso,
siempre ella sin hacer caso
y yo, ¡siempre allí tan tieso!
Siendo la cosa precisa,
ofrecíme de ella esposo
en verso tan armonioso
como Cánovas á Elisa.
Sí, se lo dije confuso,
más ella viendo mi exceso
de amor, con un *nó* muy tieso
me dejó patidifuso.
La dije: «Seré su esposo».
Me dijo: «Niego tal cosa».
La dije: «Es Vd. hermosa».
Me dijo: «Es V. horroroso».
La puse claros los casos
y ella me negó el permiso
más tan tenaz, que ni quiso
que la siguiera los pasos.
Cierto dia, en un exceso
de entusiasmo, que hoy me pesa,
la escribí un *Canto á Teresa*,
¡pero ella que entiende de eso!
Me dijo no era gracioso
para ella verso ni prosa,
por ser la prosa muy sosa
y el verso tambien muy soso.
Por lo cual, viendo un exceso
de *sosería* cual esa,
llegué á creer que Teresa
había perdido el seso.
Más seguí haciendola el oso,
y ¡el Señor así lo quiso!
me hice pedante, remiso,
cobarde, necio... y *gomoso!*
Gasté levitas inglesas,
acudí á *soirées, cafeses...*
en fin me llené *de ingleses*,
y la niña ¡ni por esas!
Cierto día ¡día penoso!
la dije: «Teresa hermosa
será Vd. la gran esposa,
y yo seré el gran esposo.
Tengo casa y buena mesa
y por cada año de ingreso
seis mil *duros* (ya con eso
se puso *blanda* Teresa)

. . . . . .

Pasó así un tiempo dichoso,
pronto como todo pasa,
y ayer, al ir á su casa
me dijo: «*Futuro esposo*»,
Ayer llegó de Tolosa
Luis mi primo, por si acaso
te dice algo, no hagas caso
que es más soso que sal sosa.»
Ví al que llegó en el expreso,
(que es guapo) y estaba en casa.
¡Cuernos! yo sé lo que pasa
y estoy en ascuas *por eso*.
Ahora averiguar es preciso
si debo hacerla mi esposa,
solicito tu permiso.
Piénsalo, Antonio, y si acaso
antes de que el tiempo pase
insistes en que me case,
ya lo sabes... ¡no me caso!

EMETERIO GALLO.

(1) Y créeeme que no hay tasa
en tal pasión amorosa
que es Teresa tan hermosa
que ya de la raya pasa.

ALFILERAZOS

—¿Conque va V. á casarse co
Dorotea?
—Sí, señora: es un ángel.
—Lo creo; un ángel cuyas al
están hechas con las plumas
los demás.

Mi amigo Perico Cruz decía
er de verdad:
—Como odio la obscuridad, me
sta dormir con Luz.

—

Un amigo trataba de consolar
tro, à quien habían robado el
oj.
—Desengáñate, hijo,—le decía:
as cosas se van conforme vie-
n.

—

En Francia condenaron no ha
cho á un tal Irain, á cuatro
ses de cárcel por robo.
Y resultó que cuando ya el po-
e diablo había cumplido la con-
na, se presentó el verdadero
rón.
Y que á este solo le condena-
á tres meses de cárcel.
Es natural.

Un ladrón legítimo merece más consideración que un ladrón falsificado.

Lo de la falsificación siempre es agravante.

CORRESPONDENCIA

¿Ustedes creerán que no he contestado las cartas todavía? ¿Verdad?

Pues, si señor, digo, no señores, no he podido, me ha sido *imposible*.

Pero la semana que viene..... vaya que la semana que viene as contesto.

¡Nó faltaba más!

Tipografía calle de Mina, núm. 8

CORRESPONSAL
DE
A COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
ñora Viuda de Pozo é hijo
Galería Literaria
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

GENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ
—
Dicho señor tiene establecido un cen-
para el reparto y venta de toda cla-
de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermanas
CALLE DE MINA NÚM, 8,
BARCELONA
Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA
Situado frente al gran bazar.
VALLADOLID
Su propietario **D. Celestino Gonzalez** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.
Corresponsal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA, en Valladolid.

ALEGORÍA

SANTA CUARESMA

LA COMEDIA HUMANA

15 CENTIMOS

Núm. 7.

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
ries de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redaccion y Administracion
San Pablo, 66-2.°

Año II || Domingo 1 Marzo de 1891 || Núm. 7

SINFONÍA

—

os empleados de la Administra-
n de Correos de Madrid se encon-
on hace algunos días con una
a cuyo sobre no estaba escrito con
vulgares letras del alfabeto, ni con
abatos alemanes ni signos griegos,
con muñequitos muy monos;
nos, que era un geroglífico.
abía en el sobre los siguientes di-
os: una joven de buen ver, una
ora matutina, dos montes sin ca-
un castillo arrogante, el plano de
población atravesado por el nú-
ro 20, una mano que violentamen-
ndicaba *aquí* y una granada.
dmiráronse los empleados al con-
plar aquel nuevo modelo de so-
s, y diéronse á pensar que querría
ir aquéllo.

-Yo,—dijo uno de ellos, muy ver-
o en tauromaquia y otras artes
nores—tengo para mí que *esto* va
igido á otro planeta. Eso de la ma-
que señala con violencia, y el cas-
o y la granada, bien claro dicen que
destina al planeta Marte, á una se-
a que tiene veinte años y está en
aurora de su vida.

-¿Pero nos comunicamos con ese
neta?

-¡Claro está! ¿No dice Flammarión
nstante mente que desde él nos ha-
cen señas con una hoguera, que es el telégrafo óptico que allí se usa?

—Esto,—dijo otro — está escrito en volapuk, ó en chino, ó en vascuence.

—Son caractéres egipcios, — murmuró otro, erudito él, aunque con patillas negras. — Esas montañas representan muy *legiblemente* las pirámides de Egipto; ese plano es la carretera que guía á ellas, como lo indica el dedo de esa mano; y el número 20... el número 20... pues, que la carta va dirigida al XX rey de cualquier dinastía egipcia, ó mejor, reina, que habita en ese hermoso castillo y es esta misma dama que aquí vemos; hasta me parece que se trata de Semiramis, ó Agrípina ó doña Juana la Loca. ¡Oh! hemos tropezado con un documento precioso que tendrá miles de años de existencia..... Estoy seguro que aquí dentro se encierra la declaración amorosa de un príncipe ó una cuenta de la lavandera...

—¡¡Ah!! — exclamaron todos en el colmo de la estupefacción.

—¿Pero se quiere usted callar? — saltó otro del ramo, que había estado filosofando un buen rato— ¿Quieren Vdes. que les lea lo que aquí dice?

—¡Sí! ¡Que lo lea!

—Pues dice así, dice: «Señorita Aurora Montes Castillo. Calle (no recuerdo el nombre), núm. 20, Granada.»

Por poco pidieron los colegas de aquel desenmarañador ó desentrañador de geroglíficos que le hicieran obispo ó director del gremio.

El sobre en cuestión, por su original

lidad mereció el honor de ser fotografiado.

Pero si se generaliza el uso de estos sobrecitos ingeniosos ¡Dios nos ampare! Acabaremos por enterarnos de todo lo que no nos importe, leyendo las cartas dirigidas á otros, mientras otros leerán las que á nosotros se nos dirijan.

Porque si antes se cometían torpezas inauditas por el personal de Correos, ¿qué ocurrirá ahora?

Sobre todo cuando los sobres vayan mal dibujados.

—Oiga V., cartero; esta carta no era para mí.

—¿Cómo que no? ¿No es V. el señor Oliva?

—Sí, pero aquí hay pintado un queso.

— Será una equivocación. ¡Como ambos son *vegetales*!

A lo mejor se verá pintada una cabeza de animal inclasificable y una fruta, y se enviará la carta al señor Manzano, en Cabeza de Buey, por remitirla al señor Camueso, residente en Mula.

O un tonel de forma dudosa circundado de aros, que llegará á manos de un don Diógenes, empleado en Cuba, en vez de ir á las de un almacenista de vinos residente en Haro.

Y si esto sigue así, los empleados de Correos habrán de aprender hasta solfeo.

Porque se verán sobres con música de Chueca y Valverde.

—

Preténdese en París resucitar la moda de empolvarse las señoras el cabello.

Algunas que antes lucían un hermoso pelo azabachado, han encanecido de la noche á la mañana, como María Antonieta.

Esta moda ahorrará tiempo y cosméticos á aquellas en cuyo cuero cabelludo comenzaban á surgir plateadas hebras; pero, ¡ay! ¡qué mezquina idea de la juventud inspirará el ver á una niña con la cabeza nevada!

Algunos extranjeros dirán:

—Este es el país de las viejas, con cutis fresco.

Cuando lo envuelvan todo las tinieblas de la noche, algún joven miope y distraído espetará en el oído de una dama:

—¡Eres una infiel y una perjura, pero te perdono! A quien jamás perdonaré es á tu madre, que tiene la culpa de que me desdeñes. A esa... ¡la detesto!

—¡Caballero!

—Señora... usted dispense... ¡La he confundido con su hija!

—

En su palco de la Opera de New-York se presentó hace pocas noches la esposa del millonario Vanderbilt ostentando una corona real, cuya diadema, igual á la de la reina Victoria, ha costado *millón y medio de duros*.

Ya verán ustedes como alguna émula envidiosa se adorna el mejor día con su fortuna entera y verdadera.

Llevando al teatro toda su servidumbre para que la ayude á sostener el peso.

Y al verla rodeada de tanta esplendidez habrá quien pregunte:

—¿Aquello es una mujer?

Y quien conteste:

—Nó. señor; ¡es una mina!

JULIO VÍCTOR TOMEY.

¡MÚS!

—

—¡Oh condesa!
—¿Vos, marqués?
¿A qué debo tal fortuna?
No se os vé en parte ninguna
hace dos meses ó tres.
—No es disculpa verdadera
pero... si no se me vè
ya suponderéis que es porque...
no quise que se me viera.

—¡Me habeis resuelto una duda!
pero no os incomodéis...
—Perdonad, mas ya sabeis
que es mi forma tosca y ruda.
—Su rudeza encantadora
hace más franco su trato:
mientras hablámos un rato...
¿jugais al *mús*?
—Si, señora.
—Es mi juego favorito;
aquí hay baraja.
—Está bien.
—Me dijo yo no se quien
que estabais malo.
Un poquito...
fué leve cosa, eso que
le llaman *trancazo*.
—A mí
me duelen las piernas y
no se qué haga.
—*¡Corte usté!*
—Como no parece grave
este mal, no lo cuidamos
y luego nos extrañamos
de que con vida la acabe.
—*Mús.*
—*Mús.*
—Este mal es raro
pero no es inofensivo:
yo creo que sí hay motivo
para prevenirse.
—Es claro.
—*Mús.*
—*No hay mús.*
—Sobre una cosa
voy á consultarle á usté;
hace unos días tomé
una doncella preciosa,
y aunque es buena, en cuanto cabe,
á mi lo que más me irrita
es que es bastante bonita.
—Nada en ello veo grave.
Paso á la grande.
—Es el caso
que mi marido la adora...
—¿Su marido? con que ahora
se dedica á hacer el...
¡Paso!
—... el amor á las doncellas?
—Sí.
—¿Y ella oye sus razones?
—Es claro, en estas cuestiones
el pié siempre lo dan ellas!
Y aunque esto me perjudica
yo no sè cómo he de obrar...
¿què haría usté en mi lugar?
—Echarla. *¡Cuatro á la calle!*
—*No quiero.* Eso pienso hacer,
mas si la busca de nuevo...
—*Pares, yo no.*
—*Pares llevo.*
—¡Paciencia, cómo ha de ser!
—*Juego tengo.*
—*También yo.*
—*Usté envida.*
—*Usté es primero.*
—*¡Ordago al juego!*
—*¡Lo quiero!*
—Pues entonces se acabó.
—Hombre y sabe usted qué ha sido
de aquel chico que se fué
á Buenos Aires?
—Sé que
hace poco que ha venido.
Se casó primero allí
y á su esposa abandonó,
vino y...
—*Treinta tengo yo.*
—... ahora se ha casado aquí.
—Entonces, no hay duda alguna
siendo ciertas esas cosas,
debe tener dos esposas...
—No, señora... *¡Treinta y una!*

E. Sanchez Vera.

Cuenca 189).

TONTERAÍS SOBRE LA CREACIÓN DEL MUNDO

Luego que á Satanás mandó al Averno
hallábase aburrido el Padre Eterno.

Audaz ante El se puso un ange
y díjole:—¿Qué piensa el abuelito

Incomodose el Padre y con gran arte
le arrimó un puntapié... salva la parte.

Comenzó una tormenta de agua y nieve,
á veces en el cielo también llueve.

El Eterno exponiéndose á un catarro
se puso atento á contemplar el barro.

Al cabo de un momento se agachó
las manos de masa se llenó.

Con manipulaciones muy resueltas
empezó á darle vueltas y más vueltas.

ECOS DE LA CORTE

—

EL THE PALATINO.—EL SOBRE SIMBÓLICO.—LOS NIÑOS ACRÓBATAS.—UN CAPITAL DE MONTEPIO.—LA POBRE ÓPERA ESPAÑOLA.—EL ESTRENO DE LA COMEDIA.

Para imaginarse aproximadamente la fiesta dada en Palacio por la virtuosa Regente á la buena sociedad madrileña, sería preciso recordar uno de aquellos finísimos esmaltes que ostentaban en su tapa las deliciosas tabaqueras de tiempos de Luis XV, de aquella adorable época en que Vató ponía su delicado pincel hasta en los tacones de los chapines de las damas.

La ilusión era completa; los lacayos de las reales caballerizas con sus libreas azules, ribeteadas de galón de oro, y sus medias encarnadas, decorando la escalera principal, formados en dos filas por entre las que subían los invitados; el estilo de fin del siglo pasado que predomina en la ornamentación de los grandes salones; los grandes de España, los mayordomos de semana, los gentiles hombres de chupa, espadin y calzón corto; las señoras con sus talles largos y sus cabellos cubiertos de polvos; los militares re lucientes, deslumbrantes; la admósfera de etiqueta, escogida, ceremoniosa, tirante que impone la presencia del soberano: todo contribuía á llevar á la imaginación á uno de aquellos saraos del Louvre en que desplegaba toda su magnificencia la lujosa corte francesa.

La fiesta de Palacio ha sido sencillamente un the, un the sin música, sin otro atractivo que la amabilidad de la Reina, su señorío, su conversación atrayente, la simpatía que inspira su persona. Unas tres mil personas se reunieron en el Alcázar; para la mayoría de ellas, sino para todas, tuvo la Regente una palabra.—Hasta las doce se habló, desde las diez de la noche en que comenzó la fiesta; antes de la madrugada se abrió un *bufet* para las señoras y al amanecer par los caballeros y andaba el alba doran do ya las chimeneas del edificio y lo pararayos cuando los últimos coche de los últimos invitados, trotaban d retirada por la plaza de Oriente.

—

Es la curiosidad del día, no ha empleado de correos á quien su novi ó su esposa ó sus amigos no pida una fotografía del famoso sobre, obr de uno de nuestros más desconocido pero más hábiles *geroglíficistas*.

Dias atrás los empleados de correo de la central registraron una cart que no llevaba las señas escritas sin dibujadas; como es natural detuviero la misma por no estar comprendid en el reglamento; pero llevaba el sell correspondiente y debía circular si obstáculo. Faltaba sin embargo des cifrar el enigma y el enigma fué re suelto de este modo:

Nombre: En el sobre se vé un jóven elegante junto á un sol nacien te, varios montes y un castillo. La de ttnataria debe llamarse, pues, *Auro Montes* y *Castillo*. Señas: el plano d granada indicado por el epígrafe d Alhambra que se lée en su parte su perior y una fruta de tal género col cada junto á la ciudad. La població es por tanto *Granada*, Calle, de ent las que llevan título la que lo osten con letras mucho mayores: *Azagaya* casa, la única que tiene núm.: el *20*

Hé aquí, que se exige una nueva r forma en correos; la introducción d los más caros para sobres geroglífico que ya lo vale su traducción.

La semana arroja de sí una silue digna de compasión: la del niño acr bata. Dias pasados ha tenido que in tervenír el gobernador en un lan lastimosísimo. En el circo de Pri trabajaba en ejercicios de dislocació una negrita como de quince años, e cultural de formas hasta el punto d resultar una Venus de azabache; s trabajo era admirable y alcanzaba un ovación cada vez que lo hacía; pero otra noche se sintió indispuesta en-

ista y no obstante, el que se titula adre de la acróbata y que por la uestra no lo és, la obligó á repetir s posturas varias veces á pesar de ue se la conocía la imposibilidad material de verificarlas, provocando semejante crueldad la indignación del úblico.

La ley proteje sabiamente al niño cróbata quizás al más desamparado e los seres. El niño acróbata, mimao y aun besado en la pista de un cirp, es una pobre criatura que casi unca se sabe de quien nació, encontrada en una calle ó en un camino, ue vive sometida al mayor de los artirios y á la que el látigo y el hamre obligan á realizar las mayores trocidades con su pobre cuerpo, en sa edad tierna en que las carnes poeen la ductilidad de la cara y son uebradizas y frágiles como las hojas acientes. Algunas veces, muchas, el iño acróbata se muere ó mejor lo ata lo rudo de su tarea; pero el público no se entera y no falta otro chico el camino ó de la calle que con la isma peluca rubia del anterior, con núemos pasando por hijo del *clown*.

*
* *

Una de las últimas tardes de Carval—al decir de los periódicos—ierta máscara aristocrática abofeteó una señora que iba en carruaje desubierto, insultándola en pleno Prado; lo que parece tal acción era el obliado epílogo de una de esas historias e amor, engendradas en la sombra ue acaban por propio impulso en el bismo.

La noticia se publicó en la prensa pasó; fué uno de tantos ecos. Desués acaeció otro misterioso suceso ue también relataron los periódicos. n jornalero habitante en la zona orte de Madrid, al retirarse á su casa ardes atrás, de vuelta del trabajo, enontró en el quicio de un oscuro poral de la travesía de San Mateo un ulto que resultó el cadáver de un reién nacido; junto al pobre niño haía un pucherete lleno de dinero (dos mil duros) y un papel en el que se leía que la suma pertenecía á quien hallase la criatura, en calidad de indemnización por las molestias que pudiera causar su bautizo; ordenaba el papel además que se le pusiera al abandonado Carlos Luís y que se avisara en *La Correspondencia*, á las iniciales que indicaba la nota del puchero, la aceptación del encargo y de la lactancia del huérfano. Cualquier otro se hubiera guardado sencillamente los pesos, pero el artesano, honradísimo, con una honradez suprema, consideró que debía devolverlos por haber muerto el pequeño y avisó en tal sentido valiéndose de las incógnitas iniciales, conducta que motivó el que el anónimo destinatario le mandara una recompensa merecida en metálico.

La contera del lance es que la máscara abofeteadora, la dama abofeteada, el niño de la puerta y los dos mil duros parecen ser capítulos de una misma novela, ó más propiamente de un mismo drama, de esos terribles que compone la realidad, dejando en mantillas á la fantasía más viva y profunda. Y no se sabe más de esta verídica historia.

*
* *

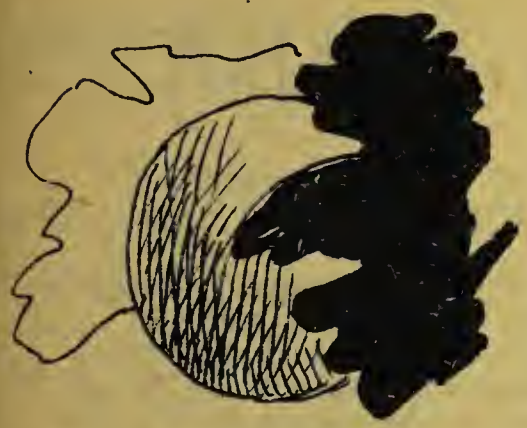
El estreno de «Irene de Otranto» era aguardado con impaciencia por los amantes del arte; y sobre todo por los entusiastas de la ópera española; partitura de un maestro conocido, que el año anterior se había colocado á gran altura; libro de un autor considerado punto menos que como un génio y por último, en guisa de digno remate, el anuncio de que se cantaría la obra en castellano. Pues, á pesar de todo, la realidad no ha correspondido á tan halagüeñas esperanzas; la música del maestro Serrano es monótona, mejor pudiera decirse que uniforme, con una uniformidad desesperante, pobre de inspiración y sobrada de estudio y de tecnicismos, si vale la frase; el libreto debido á Echegaray es flojísimo, violento, amanerado,

Hasta que al fin con la mojada arcilla
hizo una deliciosa pelotilla.

—Hice una bola,—dijo. Y añadió
—Mas, de la bola esta ¿qué hago yo

Y no sabiendo al fin que hacer con ella
la tiró á la cabeza de una estrella.

La bola se lanzó sin miedo al frío
por el piélago inmenso del vacío.



Y ¡cosa rara! cuanto más bajaba,
más lejana del Cielo se encontraba.

Tras mil siglos y un día no cabal
dió contra el casco de un municipal.

Y surgió el mundo, no cual debe ser,
sino cual lo trazó R. Escaler.

abundando en recitados en endecasílabos y acomodando al ritmo musical toda clase de versos, con lo que dicho se está que no hay quien lo resista.

La ópera nacional continúa, pues, en promesa, salvo algunas honrosas excepciones, y cuidado que á la presente parece que había verdadero empeño en que la cosa flotase, ó á lo menos se la ha allanado el camino á raja tabla. Ni Chapí el año 78 ni Bretón el pasado, siendo ambos las dos columnas firmísimas sobre las que se alzará el edificio de la ópera española contemporánea, lograron que se interpretaran sus partituras en nuestro idioma.

Otro estreno en la Comedia: «La duquesa de Altora». Es quizás la obra de la temporada en este teatro y eso que no vino «perdonando vidas» como algunas anteriores que pregonaron á voz en grito el éxito antes de representarse. Verdad en los caractéres, bien trazados y sostenidos; asunto interesante y simpático; argumento de palpitante atractivo; acción desarrollada con gran maestría, sin precipitaciones ni inverosimilitudes; prosa sencilla, oportuna, varonil, y sobre todo en el fondo y en la forma una naturalidad grandísima; hé aquí, con el laconismo de las cédulas de vecindad, las señas personales de la comedia que acaba de aparecer en los carteles del teatro de la calle del Príncipe.

La interpretación cabal. Julia Martínez sin salirse un momento de su papel. Carmen Bernal oportunísima. La Guerra muy bien. Mario con el aplomo y la finura acostumbrada; Sánchez de León admirable; los dos Ortegas perfectamente, como grandes actores. La comedia es original de D. Joaquín Arjona, de familia de artistas, hijo de una de las glorias de nuestra escena y que hará también perdurable el mismo nombre y apellido que fué el encanto de nuestros padres.

A. NIERA PÉREZ

Madrid, 24 de Febrero 1891.

¿QUÉ TE DÉ MI VOTO?

—

(Carta abierta.)

—

En la cartita que he recibido
veo que pides mi parecer
y me preguntas qué vestido,
para ir al Santo te has de poner;
voy por lo tanto á darte gusto
ya que tú quieres que sea así
aunque yo creo que no es muy jus
que tal pregunta ms hagas á mí.
¿Que he de decirte, niña hechice
que he de decirte, bella Asuución,
si no te vistes de una manera
sin que me causes gran sensación?

. . . . . .

Si es con el verde ¡Estás tan lin
que una ó dos veces, y quizás tres
no hallarás jóven que no se rinda
y al ver el verde, bese tus piés,
Si es con el rojo. ¡Qué encantad
le dá á tu cara tan buen color
que al verte un macho (1) antes
(un h
ya me lo tienes, loco de amor;
Si en día de lluvia el impermea
ciñe tu cuerpo, tan bella estás,
que si no quieres hacerme que h
ves con el cuento á Santo Tomás.
¿Y aquel vestido de percalina
que en el verano te hizo Isabel?
¡oh! puedes creerme, estás divina
me das gran gusto yendo con él.
¿Y el de los lazos color de rosa
que tiene el pelo de fino tul?
Lo que es con ese estás hermosa
y aún mas bonita, con el azúl.
Yo en fin mi voto, darte quisie
con todos ellos, muy linda estás;
más te aseguro niña bechicera,
que sin ninguno... me gustas má

FELIPE A. DE LA CÁM

(1) Un hombre, se entiende.

LA SEÑAL NEGRA

RELACIÓN NO HISTÓRICA

PERO SI EJEMPLAR

I.

Podría el Conde de La Marca, como cualquier otro mortal, tener sus defectillos de carácter ó de otro género, pero lo que es á pundonoroso y fiel guardador de sus legítimos blasones, pocos le ganaban.

Gustaba, como es de suponer, mucho más del bello sexo que del sexo fuerte; mas á pesar de ello, escasas y contadisimas eran las intrigas, ó llamèmosles aventurillas femeninas, en que él hubiese tomado parte. Todo lo que respecto á aquel particular contaban sus amigos, solía pecar de exagerado, de hiperbólico.

El Conde de La Marca tenía en mucho más una cuestión de honor personal, que un asunto mueril, por importante que fuera; nadie, que él supiera, había osado, desde que existia el antiguo título de que él era fiel mantenedor, faltar al respeto que se debe á los blasones y iguay del que lo intentase!... Seria víctima indefectiblemente del furor, esto es, de la justicia del Coude.

II.

Cielos divinos!.. ¿Què pasará por la persona del de la Marca, que se halla como fuera de sí y presa de una indignación que le chispea por los ojos y hace temblar sus labios y crispa sus manos, cual si se tratara de un golpe del infortunio el más inexperado y horrible?

A esta pregunta hubiera podido contestarse así satisfactoriamente el curioso que asistiera á la recepción habída en casa de los Condes, la noche anterior á la en que se echo de ver el cambio brusco obrado en el jóven heredero del hasta entonces, inaculado título de la familia.

Y, al averiguar el curioso en cuestión, pudiera saber que un pertimetre remolón y pedante, como casi todos los pertimetres, usò alguna broma de mal género con la prometida del Condesito, y que, al llamarle èste al órden, se enredó el otro en palabras inconvenientes y groseras diatribas, que acabaron como era de esperar, por enardecer al Conde; que luego sonó un bofetón, propinado por éste al primero y, por fin, que se cambiaron unas targetas, echándose á volar pocas muy pocas palabras más, señaländose, según costumbre añeja, lugar, día y hora.

Y heos aqui como por primera vez se iba á lanzar el Conde á un duelo. en las circunstancias siguientes: no haberse batido nunca (caso nuevo para él); batirse por una dama (cosa aún menos esperada), y, por último, batirse la víspera de su boda, (cosa mucho más nueva y bastante menos oida que las dos citadas). No obstante el de la Marca se batiría. ¿Cómo dejar impune la falta, la injuria, diríase mejor, del audaz

Concurre al café de Pombo
este tipo singular
que es músico, á no dudar,
porque al lado lleva el bombo

Ha salido de la escuela
con tan raras aficiones
que en todas las procesiones
le gusta tener la vela.

perimetre..! No! No podía dejar de tener lugar el duelo.

El Conde despues de mucho pasear y cabecear de uno á otro lado y pegar sendos puñetazos sobre la mesita de su gabinete y jurar entre dientes el exterminio de todos los depresores y ofensores de la Nobleza Española, acabó por formular en alta voz, como sí quisiera que le oyesen las imágenes de sus abuelos, que, en primorosos marcos, se destacaban en las paredes de la habitación, esta conclusión: «Mañana à las cinco y media yo habré dejado de existir, ó habrá dejado de existir el infame.»

III.

Comienza á asomarse por Oriente la indecisa claridad del nuevo día; sopla un vientecillo norte que entumecería los cuerpos, si es que alguno humano cruzara por aquel parage desierto y arenoso, y apenas si interrumpe el silencio de la Naturaleza alguno que otro pàjaro con su retahila melodiosa y agradable de alegres notas que lanza al aire, de cuando en cuando.

¿Decíamos que ningún cuerpo humano asomaba por aquellos andurriales? Pues rectifiquemos; porque acaba de aparecer en escena un personaje... y luego otro y otro... hasta llegar á siete.

?Que quienes son y á dónde se dirigen à tales horas? No es difícil adivinarlo, estando como estamos en antecedentes. De aquellos siete hombres, dos van á jugarse la vida; cuatro, á *dar fé de ello*, y el último á cuidar del que quede vivo... ó muerto, para que no permanezca abandonado por allí. Se prepara uno de aquellos espectáculos edificantes, enternecedores,.. Se va á hacer *colada* con el honor, como dijo gráficamente no sè quien.

Aquellos siete mortales créense completamente aislados de la sociedad; solos en llevar á término la obra de destrucción cuya consumación preparan... Pero no cuentan con que todos los días, á aquella misma hora casualmente, se encuentra por allí un sencillo pastor con sus cabras, las cuales han de pastar á sus anchas durante una hora por lo ménos. Efectivamente, nuestro hombre no tarda en aparecer por allí, y esparramado que tiene su ganado, èchase debajo de una encina añosa, que en las horas de sol proyecta benéfica sombra en el suelo, y enciende tranquilamente su pipa, bien ageno al drama que muy cerca de aquel sitio se va á representar.

No há un cuarto de hora que permanece el buen cabrero en la còmoda postura adoptada, cuando oye cerca de sí ruido de pasos. Vuelve la cabeza y, por entre unas matas de arbustos, vé atravesar en direcciòn al camino de herradura próximo á siete personas. Son los siete hombres de nuestro relato: todos van serios, silenciosos, estirados, vestidos de negro.

«¿A dónde irán aquellas buenas gentes?» (se pregunta el rabadán, herido de súbita curiosidad.)

Pero como no formula en voz alta la pregunta, ¡claro!, no se toman los otros la molestia de contestarle. El hombre, empero, no

se preocupa, al parecer, poco ni mucho, de á lo que van los viandantes, quedándose tan fresco.

Transcurren unos diez minutos. Nada interrumpe allí, todavía el silencio. De pronto suena una palmada... luego otra... luego óyese la voz del pastor que entona una de sus más típicas canciones... Después, nada.

El rabadán encamínase, enseguida de acabar su copla, por entre los arbustos, hácia el sitio dónde le ha parecido oir las palmadas. Pocos pasos había dado, cuando, con la más grande sorpresa, hállose de manos á boca con los siete hombres que momentos antes discurrieran por su lado: dos de ellos, en mangas de camisa y cada uno con su florete en la mano, pero caído, casi tocando al suelo.

—¡Buenos días, caballeros!—saludó el rabadán, con el mayor desenfado.

—¿Qué hay, buen hombre?

—¡Eso es lo que yo digo, carrispia! ¿Què hay, que tan ligeritos de ropa se han puesto los señores?

Nadie contesta. En aquel momento uno de los testigos observa casualmente una piedra muy saliente, que en forma de poyo, salía junto á él del suelo, en la que se veían algunas manchas negruzcas.

—Señores: esto son manchas de sangre seguramente.

Todos los circunstantes acudieron á convencerse por sus ojos de lo que decía el *padrino*.

Entonces el recien llegado pastor con el mayor aplomo:

—Ciertamente—dijo— que esto es sangre, señores.

Luego añadió, exhalando un cómico suspiro:

—Y por más señas, es sangre de un inocente.

—¿Qué dice este hombre? (exclamó el conde, abriendo desmesuradamente los ojos.)

—¿Pero V. no sabe esta historia, señor Conde? Vamos, que parece imposible.

—Aquí un día un *escindiente* de Usía mató, como he dicho, á un *inocente*. Y ¿sabe usia quien era ese matón? Pues su tío Sisebuto, fallecído allá por el año cincuentiocho.

—¿Y desde entonces...?

—Desde entonces se conservan aun estas manchas...

—¡Ah! ¡qué íbamos hacer! (profirió el Conde, después de un rato de profundo silencio.) Esta sangre aquí ha sido un aviso providencial.. No, señor de Lanturce —prosiguió dirigiéndose á su contrario, que estaba más muerto que vivo—yo no debo batirme con V. Un duelo en este sitio sería inícuo. ¿Quiere V. que nos estrechemos las manos?

—¡No deseaba otra cosa!—exclamó el atortolado Lanturce, como quien se ve libre de un peso enorme.

IV

Al siguiente día el bueno del rabadán refería, en medio de ruidosas carcajadas, la manera por demás sencilla como había impedído el duelo de marras. Concluyó con estas palabras:

—Pos figúrate tú que yo aluego les dije que aquí, en este mesmo sitio, el tio del señor Conde, había matado á un *inocente*, y no

IDILIO

Hace el Amor juguetón
bellas pompas de jabón.
Lanzándolas desde el ara

moja á los chicos la cara.
Y así los enamorados
siempre resultan mojados.

mentí. ¿No hicieron una comilona el día de la boda del difunto en este parage? ¿No *mataron* capones y gallinas?... Pos me parece á mi que más *inocentes* que esos animales...!

JAVIER FLORENTIN

¿REZO, Ó NO REZO?

——

Una tarde de verano,
en las afueras de un pueblo
de la región castellana,
conversaba el señor Pedro,
párroco de aquel lugar,
con Doroteo, un labriego
tan ducho en astronomía
como en religión incrédulo;
y mientras el cura hablaba
del valor que tiene un Credo,
y de los milagros que hacen
las Aves y Padrenuestros,
una nube parda y negra
empezó á cubrir el cielo
y á producir en el aire
mil relámpagos y truenos.
Asustados los vecinos
y vecinas de aquel pueblo,
fueron á llamar al cura
que estaba con Doroteo,
para que fuese á la Iglesia
á pedir á San Sotero,
patrón de aquella comarca,
con Salves, Aves y Credos,
que no descargase allí
aquel nubarrón tan negro,
y el cura por complacer
á sus humildes borregos,
dejó la conversación
agradable del labriego
y se dirigió á la Iglesia.
a rezarle á San Sotero,
que por lo visto aquel día
debía estar de buen genio
porque escuchó atentamente
del presbítero los rezos.

——

Después de unos cuantos dí
que no se habló en aquel pueb
más que del Santo patrón
que tal milagro había hecho,
presentose por la tarde
cubriendo parte del cielo,
una nube parecida
á la anterior de este cuento,
y los vecinos al verla,
sin tener el menor miedo,
fueron á llamar al cura
que estaba con Doroteo
hablando del portentoso
milagro de San Sotero;
más al ver á los vecinos
el astrónomo labriego,
le dijo al cura en voz baja:
«No rece usted, señor Pedro.
si no quiere quedar mal
con el patrón de este pueblo.»
Pero el cura no hizo caso
del cariñoso consejo
y fué como el otro día
á rezar los Padrenuestros,
que no sirvieron de nada
porqué cayó un aguacero
que arrasó todos los campos
pertenecientes al pueblo,
y enfureció de tal modo
á labriegas y labriegos,
que á palos, al pobre cura,
pusiéronle como nuevo.

——

Desde aquel día el presbítero
si ve una nube en el cielo

desean sus ovejas
ue rece Salves y Credos,
ntes de ir à la Iglesia
a á casa de Doroteo
le dice estas palabras
obre poco más ó menos:
Mira bien aquella nube,
dime; ¿rezo, ó no rezo?»

J. Echánove.

LOS CAMORRISTAS

Hay sujetos que se pasan la xistencia amenazando à todo el undo, y un día *¡atras!* les pegan os bofetadas, y ya no se les uelve à ver el pelo.

Nada más fácil que ser valien- e público.

Tengo yo un amigo, intitulado Rodríguez, casado, con reputa- ión de fiera, que excita en el ca- é la admiración de sus contertu- ios todas las noches, porque re- iere proezas asombrosas, y ase- ura que ha estado á punto de natar á un tío carnal, y á un uardia civil de caballería, y á los ó tres aguadores que le ha- ian pisado en la calle sin querer.

Los contertulios prorrumpen à ada paso en exclamaciones de sombro y alguno cree firme- nente que no hay quien falte à Rodríguez, porque es hombre que e pega un tiro á su sombra, y lespués se come el cadáver con alsa verde.

Pero yò conozco á Rodríguez, como si le hubiese llevado en mi seno, y conozco á su mujer que es de carabineros, ó por mejor decir, hija de un sargento de este instituto.

Rodriguez, el héroe, no osa levantar los ojos delante de su mujer, y en más de una ocasión le he sorprendido fregando la mesa de la cocina.

—¿Dónde está Rodriguez? — preguntamos al entrar.

—Está castigado—nos ha dicho su consorte.

—¿Por qué?

—Porque es un Adán, y un sin vergüenza... Hace ocho días que le compré unas botas y ya las tiene destrozadas.

—Pero, señora...

—No le disculpe usted; hoy no sale de casa, y le he impuesto la obligación de fregar las maderas de la cocina, hasta que las deje como los chorros del oro.

¡Cuántas bofetadas ha recibido en este mundo el señor de Rodríguez!

Una vez fuè á verle el hijo de la lavandera para que le pagase la ropa, y como Rodríguez es un camorrista atroz, se puso á decir picardías y á insultar al lavanderillo. Entonces éste cogió el talego de la ropa y se lo metió á Rodríguez por la cabeza, después se sentó encima y fumó un pitillo sobre la personalidad temible de aquel sujeto.

Gracias á su esposa, pudo Rodríguez salir del talego y dedicarse á sus ordinarias ocupaciones.

Cuando los del café le ven entrar con chirlos en la cara, al momento le preguntan:

—¿Qué es eso? ¿Ha tenído usted alguna cuestión?

Y él contesta:

—¡Psch!... Nada. Que le he me

Cesantes recalcitrantes
¡inocentes!
¡No *cesan* de ser cesantes!
aun cuando son muy decentes.

Son las seis y no he visto
á mi morena;
Pues no devuelvo el potro
sin antes verla.
Pues fuera bueno!
que me gastara en balde
mi duro y medio!

—Nada, que no le compro las botitas verdes... Si vuelve á pedírmelas, con decirle que ***están verdes*** salgo del paso...!

—Sabrá osté compare si *esiste* por aquí alguna fonda?
—Dios mío! Pero existen fondas todavía en el mundo?

—La Montes me encanta! Me encant,a señores! ¡Y que bien montada está la tal Montes!

—Pues señor, de mañana no paso sin dar en el «Nuevo Progresivo» mi conferencia sobre los pimientos morrones! Este asunto es siempre de actualidad.

—A la pobrecita de mi mujer la dejé en casa con una jaqueca atroz, y voy á avisar á su primo el médico... ¡Nadie como él comprende la naturaleza de mi mujercita!

tido el resuello en el cuerpo á un mocetón que no cabe por esa puerta.

—¡Caramba! ¡Qué genio tiene usted!

—Aunque me quiera contener no puedo.

—Eso está en la masa de la sangre.

—¡Naturalmente!

Yo que estoy en el secreto. sé que los chirlos proceden de las uñas de doña Nicanora, su mujer, que le araña un día sí y otro no por un «quítame allá esas pajas.»

*
* *

Los valientes de chaqueta también abundan en este mundo, que es una bendición.

En cuanto beben dos copas de vino, ya no hay quien pueda reprimir sus ímpetus.

—Vamos, Chato—dice el tabernero,—á ver cómo tienes *formalidá*, y dejas la *custión* tan y mientras que estés en mi casa.

—Es que á mí *naide* me dice que soy un *méndigo necesitao*.

—Son cosas de los hombres,—añade el industrial.

—Porque yo le doy dos *puñalás*, ¿sabe usteè?

Y sobre el tema de las puñaladas y los bocados en la nuca y los puntapiés, salva sea la parte, discuten acaloradamente dos camorristas de profesión y se ponen como trapos, sin que la cosa pase de ahí.

—Yo á tí te pongo los *deos* en la cara,—dice uno.

—¿A mí? No ha *nacío* quién.

—¡*Mardita* sea!

—Muchachos—dice el tabernero—no tenéis decoro *presonal*, ni educación de personas, ni nada, mayormente.

A fuerza de insultos, uno de los valientes saca la navaja, y los amigos se precipitan sobre él para evitar una catástrofe. El otro contendiente confiando en la intervención del público crédulo, hace brillar á su vez el arma terrible, y por algunos momentos reina en el establecimiento la más espantosa de las confusiones.

Pero no se derrama una sola gota de sangre, ni pierden una sola muela los camorristas, ni deja ds sonar la péndola del reloj.

El tabernero y los amigos consiguen aplacar la ira de aquellas fieras, y todo se resuelve al fin y al cabo, en medio de la mayor armonía y el dulce copeo.

Una hora después, los camorristas, cogidos del brazo salen á la calle, y allí...

Allí faltan de palabra á un transeunte que se retira tranquilamente á descansar.

Y el transeunte rompe el bastón en las costillas de los dos bravos, que salen corriendo como liebres, y no cesan de correr hasta la taberna más próxima, donde se preguntan con mal disimulado pavor:

—Pero ¿qué era lo que tenía en la mano ese hombre?

—Yo creo que era una carabina.

—¡Ya ves tú! ¿Quién se mete á pelear con un hombre que lleva armas de fuego encima?

—¡Claro!

—Lo que hago yo, cuando le

vuelva á ver, es darle dos *manguzás*.

—Eso, eso... y mientras que nos traigan otras copas.

TOMÁS MANGLANO.

LAS TRES ROSAS

(FÁBULA)

A mi distinguida amiga la Sra. D.ª S. V.

Cierto florido rosal
de amenísimo vergel,
logró lozanía tal
que no existía rival
que compitiese con él.

Y entre multitud de rosas
como pocas olorosas,
justificaban su fama
tres, sobre todas hermosas,
brotadas en alta rama.

Sus matices delicados,
sus pétalos perfumados,
tal perfección adquirieron
que, cuantos el grupo vieron,
se quedaron extasiados.

El céfiro las amaba,
la abeja las prefería,
pero el sol que las odiaba
sus rayos las dirigía
por ver si las agostaba.

Que estaba el sol envidioso,
pues ni él, ni sus resplandores,
tenían, de admiradores,
cortejo tan numeroso
como las tres lindas flores.

Por fortuna, la mayor
desafiando el furor
del cruel astro del día,
llena de santo valor,
á sus hermanas cubría.

Así, del calor solar
benéfica las libraba,
y mientras sombra las daba,
por prodigio singular,
ella tampoco se ajaba.

Llegó un dia el jardinero
y á la mayor dijo:—Quiero
de la rama separarte
y así podrán admirarte
en magnífico florero.

La rosa repuso:—No:
mi vida se deslizó
con mis hermanas, aquí;
nada son ellas sin mí,
nada, sin ellas, soy yo.

No verlas fuera matarme;
si te recrea mirarme,
sino quieres que de angustía,
al punto me vuelva mustia,
con ellas has de dejarme.

Unidas, nuestra existencia
se desliza en dulce calma;
somos tres y una en esencia,
pues nos dió la Providencia,
para tres flores, un alma.

Mostróse el hombre piadoso,
á la rosa respetó,
del rosal se separó
y, á aquel grupo tan hermoso
ya nadie más atentó.

Así el florido rosal
de amenísimo vergel
disfrutó dicha eternal
pues no tenía rival
que compitiese con él.

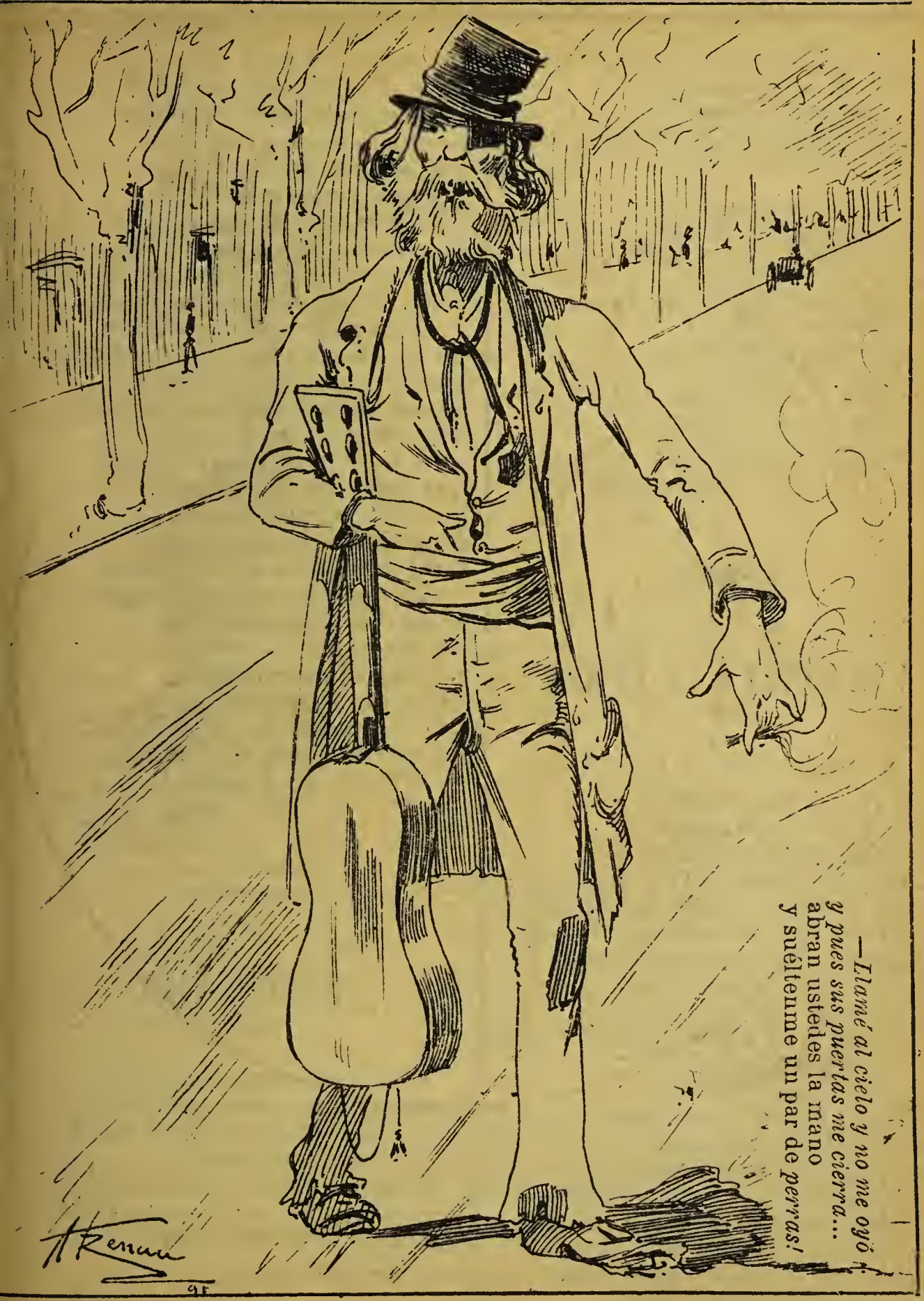
*
* *

Mí fábula ha concluido
y, por más que su sentido
es fácil de adivinar
y ya lo habrás comprendido,
yo te lo quiero esplicar.

EN EL TEATRO

—¿Sabes que la pieza empieza á resultarme muy larga?

—Pues por mucho que lo sea, yo voy á encontrarla corta.



—*Llamé al cielo y no me oyó*
y pues sus puertas me cierra...
abran ustedes la mano
y suéltenme un par de *perras!*

Son las tres rosas galanas
de perfume embriagador
que al rosal dieron honor,
las pequeñas, tus hermanas,
y tu la rosa mayor.

—

Por eso al llegar el día
de tu santo, yo, testigo
de vuestra dulce harmonía,
á mi deber faltaría
siendo, cual soy, vuestro amigo,
cuando no felicitara
con verdadera efusión
á la que, de corazón
cumple, cual tu lo haces, Sara,
su sagrada obligación.

Barcelona 6 enero 1891.

EDUARDO BLASCO.

UNA CARTA Á LA VECINA

—

«Vecina, mi vecinita:
la de rostro sonrosado,
la de los cabellos de oro,
la de los ojos de rayo,
la hermosa entre las hermosas,
la mariposa del barrio.
¿Quiere V. hacerme el favor
de atendermè corto rato?
Seré breve, no se asuste:
tratándose de quien trato,
no quisiera vecinita
ganar plaza de *pesado,*
por más que diga la gente
que soy *ligero* de cascos.
(Sabido es que los *ligeros*
son siempre los más pesados).
«Es el caso, vecinita,
ue yo estoy malo, muy malo,
esde que V. por Septiembre
ino á habitar ese cuarto
frente por frente del mio...
casi al nível del terrado
Pensando en V. vecina,
noches eternas me paso
pegadito á mi ventana,
pegadito cual emplasto,
sólo por ver en la suya
su sombra en reflejo vago...
que no viéndola me muero
contemplándola me abraso.
Si no quiere V. ser causa
de un crimen más que nefando,
cuando esta carta reciba,
déme una esperanza, un *algo*
que retorne mi alegría,
que dé vida al cuerpo flaco
que falto ya de consuelo
y de sávia vital falto,
languidece lentamente
cual flor fuera de su tallo.»
Cuentan las crónicas, que,
á los dos días pasados
de remitida la carta,
recibió el enamorado
de la propia vecinita,
por conducto de un muchacho,
cuatro botellas de *Aceite*
de Higado de Bacalao!!

LUIS MILLÁ.

EPÍGRAMA

—

Una hermosura es Irene
y aunque es hermoso bocado
de hablar la costumbre tiene
en lenguaje figurado.
Como el color de esperanza
es verde, dijo ha un momento:
Aunque falta la pitanza,
yo del verde me alimento,

JOSÉ M.ª SOLIS.

ACLARACIÓN

—

Ya que deseas te diga
por que huyo del *casamiento*,
y te tengo por mi amiga,
te lo explicaré al momento.
Escucha: en primer lugar
diré, puesto que lo quieres
que nunca me he de casar
por que temo á las mujeres.
Como vínculo de amor
el matrimonio soñé,
pero he visto con dolor
que en mi apreciación la erré.
Y para que la verdad
de mis frases anteriores
veas. voy con claridad
á explicarte mis amores.
Hace ya tiempo quería
con todo mi corazón,
á Josefina, á Lucía,
á Rita y á Encarnación.
Me amó con amor violento
Lucia, y al mes Lucía
¡se escapó con un sargento
segundo de artillería!
Josefina huyó con uno
gastándome un dineral...
y á Rita un pobre D. Bruno
se la llevó á Ciudad-Real.
Y más vale que no escriba
la traición de Encarnación,
pues aún tengo en *carne viva*
la *herida* de su traición.
Yo hubiera seguido, pero
después he reflexionado
¡si esio hacen con un soltero,
que le ocurrirá á un casado!
Con qué después de lo dicho,
¡atrévete á preguntar!
por què tengo yo el capricho
de no quererme casar!

RÓMULO MURO.

¡ESO ES LA VIDA!

——

Eras uda niña, y ya me gustabas;
llegate á ser jóven, me gustastes más
ha pasado el tiempo, me sigues gus-
(tando
llegarás á vieja,.... no me gustarás.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

CANTAR

—

Ayer me dijiste que hoy
hoy me dices que mañana
y al fin y al cabo será
cuando á mi me dé la gana.

*
* *

Dime por Dios hermosa, si me quieres
no tardes: habla, deliciosa hurí
pues si te tardas voy á darte un beso
y estoy seguro que me dices: *sí*.

A MATILDE

—

SONETO

Te casaste hace poco con un viu-
y como siempre te gustó el enre-
y no te importa la conducta un ble-
á tu esposo lograste hacer... *engru-*
mas como él se mostraba ciego
y mu-
al punto desechaste todo mie-
y haciendo á lo anterior otro reme-
le engañaste más veces; no lo du-
yo, que durante un mes tu aman-
te he sí-
en otro tiempo más afortuna-
debo de aconsejarte de este mo-
No prosigas así, pues tu mari-
que hace ya medio mes está esca-
ma-
llegará facilmente á saber to-
do

JUAN URIOSTE SOTO.

La familia de este hongo
y tres sombreros de copa
servirán para una sopa
de los príncipes del Congo.

—Mi provo questo sombrero, mio caro.
—¡Y tan *caro* como me va á resultar, sirena!

SI SE ENFERMARA EL PAPA

A UNA NIÑA

Yo se que ronda tu casa
Un patilludo galán
Y que te hace la corte
Sin que lo sepa papá.
Ya se que os habeis jurado
Con mucha formalidad
Ser el uno para el otro,
Aunque se oponga el papá.
Ya se que recibes cartas
Por un conducto ilegal,
Y que las lees y contestas
Cuando se duerme el papá.
Y al ángel San Rafael
Yo se que sueles rezar
Para que libre à tu novio,
De la furia de papá.
Pero es inútil hermosa
Que ocultes tu enfermedad,
Pues màs tarde ò màs tempra
ha de saberlo papà.
Vale más que se lo digas
Triste y llorosa á la par
El es justo, y nada tonto,
Y sobre todo es... papà.
Si no quieres ó no apruebas
Solución tan natural,
El cura de la parroquia
Aunque es pabre, no es papá.
Adiós niña te deseo
Completa felicidad
Espresiones al mancebo
Y memorias al papá.

ANTONIO R. LOPE

Madrid.

¡¡OJO QUE LA VISTA ENGAÑA!!

Pues señores; un acontecimiento sin ejemplo va á conmover al universo mundo.

LA COMEDIA HUMANA (que es la mejor publicación que existe, dicho sea sin modestia) va á tirar la casa por la ventana.

Desde la próxima semana, aparecerá completamente reformada y tanto la parte del texto como la de dibujos superará en mncho á todas las publicaciones creadas y por crear.

Y... no continu mos diciendo *más cosas*, porque tal vez lo tomen ustedes como bombo, lo que no es, mas que pura justicia.

Sentado lo anteriormente expuesto; rèstanos el decir que por esto no vayan ustedes à creer que va á valer cada número una peseta; no señor, ni dos reales, ni treínta céntimos, ni veinticinco, ni veinte, nada de eso; sòlo valdrá el ejemplar el módico è insignificante precio de *15 céntimos*. Hemos dicho.

LA REDACCION Y LA ADMINISTRACION
(ambas á dos)

EPIGRAMA

—

Salió á tomar el sereno
Cierta noche una morena
y como era ya muy tarde,
La tomó el *sereno* á ella.

MARTIN PESCADOR

CORRESPONDENCIA

I. A. de la C.— ***Madrid***.—Irá alguna sa

:. S M.—***Idem***.

Tiene usted el vicio feo
de tratar á ***Timo***... teo.

555. 555.—*Barcelona*. —Incorrecta y poca miga.

—Malos pelos.—*Idem*.—Malos men-es se le lleven á usted con sus poe-s al estilo de Santander... ¡Dengue, ngue, dengue! ¡Lirón! ¡Lirón!

L. M.—*Idem*.—Una si, otra no.

A. T. E.—*Málaga*.

Todos los cuatro cantares
resultan algo vulgares.

J. U. S.— *En el mundo*.— Lo mismo dogo, amigo; es decir, lo mismo go.

Zaide.— *Cartagena*. — Los números n, las poesías no, porque la verdad, cen llorar á las piedras y al Arte ética.

El Feo.—*Madrid*.—Cásese usted con poesía y hará suerte. De matrimo-o tan feo, las crias han de resultar rdaderos fenómenos.

Rabasor.—*Idem*. — Si, señor, supri-o los últimos versos... ¡Ah! y los pri-eros también.

Corneta.— *Valdepeñas*.— El vino de e país es tan bueno como malo *su rso*.

Veleta.— *En su país*.— Cuando sea rso

pero que sepas y tengas entendido
quedará usted complacido.

E. J. D.—*Coruña*.— Está usted con-ovedor,—apreciable trovador.

M. Silas.— *Madrid*. — Solo aprove-cha un epígrama.

Moisés.—*En el Mapa*.—Irá.

Pitimini.—*Madrí*... — Pues no van porque son así, así.

B. M.—*Idem*.—(Con *d* al final.)—Al-go irá. Lo de los números no puede ser.

L. G. L.— *Idem*. — Una muy larga, otra muy mala.

L. G. R.—*Idem*.—No sirven los ver-sos, tampoco la prosa. ¡Oh, triste se-mana! ¡Oh, suerte espantosa!

A. R. R.— *Venecia*.—Digo yo que se-guirá usted soñando en Venecia... ¡Y como espere usted á que yo le des-pierte!

J. C.—*Madrid*.—¿Porque titula us-ted sus quisicosas *Fruta del tiempo?* Por desgracia las memadas son fruta de todos los tiempos.

J. C.—*Idem*.—No, señor: esta vez no esperará usted dos meses, sino mu-chos, muchísimos más.

E. P. S.— *Valencia*.—No va.

T. M. Q,—*Logroño*.—¡No siga usted mandando, lo suplico! ¡Cada carta me cuesta un perro chico!

P. F.—*Madrid*.—No sirven.

Pelece.—*Ferrol*.—La verdad, señor Pelese: no *va* el artículo ese.

Un quidam.—*Bilbao*.—Algo irá, si manda la firma.

J. M. V.—*Madrid*.—La primera in-dudablemente no es de usted; la se-gunda sí y esta es la mejor prueba de que no puede usted ser autor de la otra.

Allá vá... la segunda.

A UNA NIÑA

—

Niña si quieres tener miles riquezas
coquete con tu saber más profundo
y al hombre que más adores.
si puede ser le desdeñas,
¡qué nada le importa al mundo
de lo que pasa en amores!»
¿Qué t-a-l, tal?

J. C. C.—*Idem*.—Flojos y algo in-correctos.

Y hasta la semana que viene.

Tip. calle Mina, núm. 8.

¿Las siete caricaturas
sabeis qué quieren decir?
Que son negras las figuras
y más negro el porvenir.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermana
CALLE DE MINA NÚM, 8,
BARCELONA
Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA
Situado frente al gran bazar.
VALLADOLID

Su propietario ***D. Celestino Gonzalez*** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias se le encomienden.

Corresponsal exclusivo de LA COMEDIA HUMANA, en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

Domingo 15 Marzo de 1891 | Núm. 1

15 Céntimos Número

Elisa Bardo. (Artista dramática.)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTÍN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.°

Año II-Epoca 2.ª | Domingo 15 Marzo de 1891 | Núm. 1.°

INTRODUCCION

La Comedia Humana ha llegado á la pubertad, es decir, ha entrado en la segunda época de su vida.

Y así como el niño, al entrar en la categoría de joven, abandona para siempre el pantalón corto y la blusa de marinero, y da un adios ínterino á las niñeras, y cuelga de un clavo la cartera que le sirvió para conducir el *Catón* y el *Fleury* al colegio de primeras letras, nuestro periódico, pasado ya el periodo de la infancia, prescinde también de multitud de cosas que desdecirían ya de un pollo hecho y derecho, y las sustituye por otras más en harmonía con su edad.

De aquí que, en lo sucesivo, sustituirá las láminas litográficas, de primitiva sencillez, por preciosos grabados muchos más artísticos que aquellas.

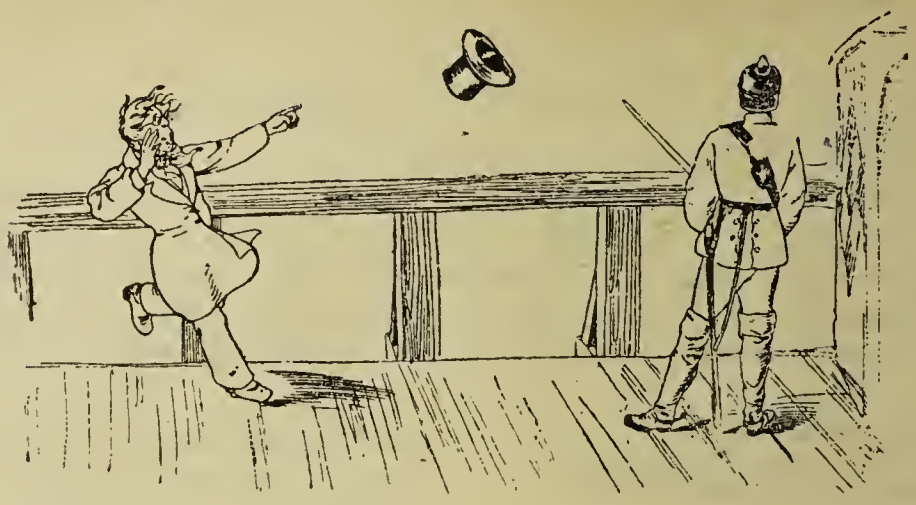
De aquí también, que suprimiendo alguna que otra sección del periódico que contenía gracias, inocentes en boca de niño, más que pudieran parecer llenas de malicia en el mozo, las reemplace por verdaderas revistas de teatros, á cargo de firma tan acreditada como la de *Blas Quito*, por críticas literarias y estudios artísticos y científicos, hechos por personas competentes, y finalmente por artículos recreativos, novelas cortas, pensamientos, noticias, anécdotas, todo cuanto pueda contribuir á dar amenidad al periódico y á excitar en sus lectores esa risa expontánea, franca y noble que arranca la representación de la comedia chispeante y culta.

De aquí. en suma, que, curados de la informalidad propia de la niñez, hagamos aparecer, desde el presente, con toda regularidad, los números de La Comedia Humana.

Tan resueltos estamos á esto y tan persuadidos de nuestras anteriores culpas, que al confirmar la presente revista la hubiéramos cambiado de nombre, si otro más adecuado á su fin hubiese acudido á nuestra memoria.

Pero nos ha sido imposible hallar otro título que mejor sintetizase nuestros propósitos.

¿No representan papel principalísimo en la humana comedia, el político que tiene siempre la libertad en los labios y la tiranía en los hechos, y el político que se dice defensor del órden á todo



—¡Centinela! ¡Que se vuela!
¡Que va al río mi sombrero!

trance y con su conducta provoca un conflicto diario; el literato que da como originales, remiendos del francés escritos en chino, el que procura crearse una reputación, no con obras que la justifiquen sino ingresando en la benéfica sociedad de bombos mútuos y el que busca en el escándalo la fama que no le ha de dar un mérito de que carece; el rico que hace ostentosamente una limosna de mil reales para que nadie se fije en el negocio ilícito que le produjo veinte mil duros; el pobre que se deshace en improperios contra las injusticias y las desigualdades sociales, sin ver que las causas de su situación no son otras sino el vicio y la pereza; todos, en fin, los que constituyen este *pandemonium* llamado humanidad?

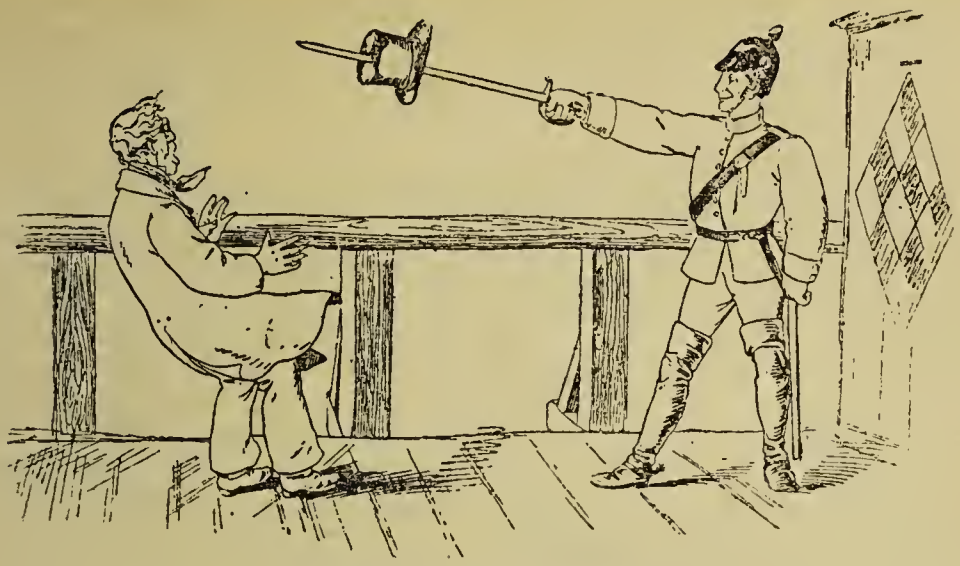
Pues si todos ellos son cómicos sin saberlo y si todos han de salir á relucir en nuestra revista, presentados bajo su punto de vista festivo, pues como dijo el poeta

al ver, por el mundo,
como van las cosas,
Demócrito rie
y Heráclito llora

y á nosotros nos place más el el papel de Demócritos que otro alguno: ¿sería posible que hallásemos para nuestro periódico título mejor que el que ostenta?

Siga, pues, llamándose el semanario LA COMEDIA HUMANA y sigan nuestros lectores favoreciéndonos como hasta aquí, con lo cual, sobre colmar nuestras aspiraciones, nos darán alientos para introducir en el periódico nuevas y más trascendentales mejoras que, redundando en común provecho, hagan la presente publicación más agradable y compensen los sacrificios que nos ha impuesto y los que, en lo sucesivo, nos hallamos dispuestos á hacer, para colocarla á la altura de las mejores que se publiquen así en España como en el extranjero.

LA REDACCION.



—Tómelo usted, caballero.
—¡Salvaje de centinela!

ECOS DE LA CORTE

La fiesta del Congreso.—Josefina de Reszké.—La última obra de Echegaray. — Parsifal.— El album colombino.—Los apuros de una novicia.

El que no lo haya visto nunca no puede formarse cabal idea del aspecto que ofrece Madrid en un día de apertura de Cortes. La calle Mayor, la calle tradicional de los cortejos palatinos, la Puerta del Sol con el surtidor de su fuente lanzado al aire y cayendo en una lluvia de espuma, y la Carrera de San Jerónimo, la aristocrática vía de los comercios modernos, llenas por una muchedumbre inmensa, apelmazada, compacta, impedida de moverse por su mismo amontonamiento, que habla, grita, jura y fuma; los balcones, cubiertos por colgaduras de vivos colores, coronados de sombrillas, de bustos y rostros de mujer, de ojos negros y encajes blancos; partiendo la multitud, una doble fila de soldados, trazando dos líneas rojas y azules, y por medio, avanzando despacio entre los toques de los clarines de la caballería, y los acordes de la marcha real de las bandas de música, algo como una resurrección del siglo pasado, una riada de oro y plumas, una fastuosa y radiante procesión de carrozas enormes de concha y maderas finas, con tiros empenachados conducidos del diestro por palafreneros con casaca, chupa, calzón corto y peluca, y custodiadas por piquetes de coraceros de la Escolta Real en traje de gala.

Hay que imaginarse el desfile suntuoso, con sus proporciones monumentales; el piafar de los caballos; el rodar de los carruajes regios; los ecos de las bandas; el tumulto de la gente; el ruído de las vainas de los sables golpeándose en el cruzamiento de los escuadrones. las voces de mando; y hay que forjarse todo eso en una serena atmósfera primaveral, en un ambiente cálido, encendido, bochornoso, bajo un cielo azul y bañado por un sol expléndido que centellea en las bayonetas, en las espadas, en las corazas y en los cascos; salta á los sombreros de copa, á las sombrillas y á los techos de charol de los coches palatinos y da al lugar y á la tarde esos tonos candentes y esa luz ofuscante propia de los países del mediodia y peculiar del clima seco de nuestra

coronada población... Es cuestión de una hora. A las dos, las salvas de artillería anuncian la salida de la Reina, de Palacio: á las tres, nuevos disparos señalan su vuelta; una ola de oro que surge de repente y se oculta de improviso después de pasar por Madrid, como esas nubes de grana que atraviesan el horizonte del verano: he ahí lo que es la solemne apertura de las Cámaras.

*
* *

En Varsovia, ha muerto, todavía jóven, en la fuerza de su vida, una de las artistas de ópera más querida del público de Madrid: Josefina de Reszké. La turba multa de aficionados de nuestro inteligente paraíso, no se olvidará nunca de aquella arrogante diva, rubia como el oro, de esculturales contornos, de porte magestuoso y de proporcionada estatura, que poseía una de las voces más hermosas, robustas y flexibles que la naturaleza ha puesto en garganta humana. Josefina de Reszké ha cantado en nuestro teatro Real diversas partituras de su repertorio, la ópera que la hace flotar, sin embargo, en la memoria de los dilettanti de la coronada villa, es el *Roberto*, acaso la más grande de sus creaciones; el dúo famoso con Uetam, es de esas remembranzas eternas, que se quedan en el corazón.

Josefina de Reszké era pobre; los disturbios políticos de su país redujeron á la miseria á su familia, y confiscados sus bienes, sin padre los pobres niños, fueron dedicados al arte por su madre, Josefina y sus dos hermanos Eduardo y Juan, educándose en el conservatorio de San Petersburgo; y en la capital rusa ya fué considerada la Reszké como una estrella; en Ofelia de *Hamlet* que cantó luego en París, acabó de robustecer su reputación y entonces entró ya en la categoría de celebridad europea; después, siguió de triunfo en triunfo, consiguiendo no pocos en Madrid y casada por último con un conde inglés, se retiró de la escena, avecindándose donde ha muerto. A buen seguro que de España habrán volado á su tumba muchos recuerdos de piedad.

*
* *

Otro extreno de Echegaray, pero no un extreno así como se quiera, sino de esos de resonancia inmensa, para estender los cuales no tiene la fama trompetas suficientes; la prensa, con unanimidad pasmosa, se ha desbordado en el elogio agotando el catálogo de los adjetivos. Algo se han corrido los periódicos, pero á través de las hipérboles, hay con efecto una obra admirable.

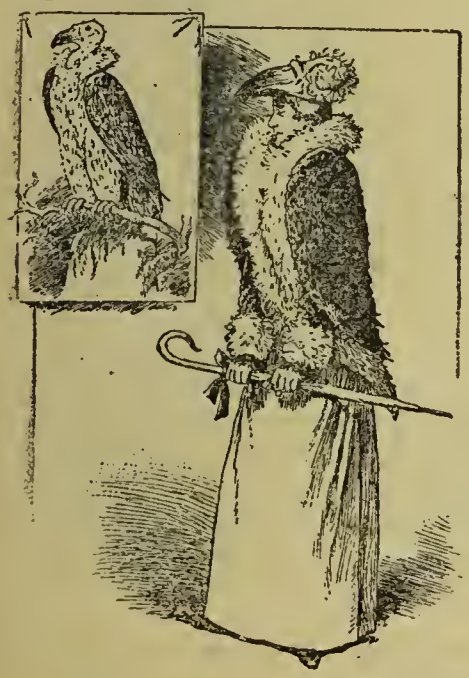
Titúlase la última producción de Echegaray *Un crítico incipiente*, y es fina comedia, una sátira más bien, aceradísima, pero risueña, del gusto literario del día y ampliando un poco del alcance de la sociedad presente. El ilustre D. José abandona por ende la tragedia, las luchas de esas grandes pasiones; deja á un lado lo sublime de la vida para retratar lo vulgar no menos digno de censura, y al proceder así se humaniza; baja á la realidad desde sus abstracciones. La obra recién estrenada es de vuelos gigantescos; su desarrollo es primoroso; su dicción llena de encanto; pero también ofrece sus lunares; resulta con exceso simbólica, cae á veces en lo falso y exagerado y en ocasiones aparece recargadísima de color; los carácteres son en general exactos, de una pieza, aunque alguno hay desdibujado. En suma, una prueba más del colosal talento de Echegaray y acaso una de sus mejores creaciones aún descartadas las hipérboles de los chicos de la prensa.

*
* *

Bretón al frente de la «Unión Artística Musical» dió á conocer y popularizó en Madrid los compositores franceses, Saint Sanes y Massenet entre otros; Mancinelli dirigiendo la vieja Sociedad de Conciertos ha me-

tido á Vagner en el corazón hasta de los más refractarios al gran maestro alemán.

La interpretación del final del primer acto de *Parsifal*, por la orquesta de Mancinelli ha constituído un acontecimiento artístico de los que forman época. El *Parsifal* es la última obra de Vagner, un drama religioso basado en una piadosa leyenda que sirvió de origen á la órden del Graal; el trozo que ha saboreado el público madrileño da idea de una concepción admirable, inmensa; la gran originalidad de los motivos, los contrastes magníficos entre la melodía y los arranques orquésticos, la unción mística esparcida por todo el pasaje, la instrumentación riquísima, la nota insistente de las campanas, el conjunto como los detalles, producen un efecto tremendo, un entusiasmo loco y á la vez esa impresión de pena que enjendra lo sublime al advertirnos de nuestra pequeñez. De la ejecución no hay que hablar. Mancinelli probó ser un maestrazo y los profesores que obedecían á su mágica batuta unos artistas supremos; la audición de *Parsifal* ha germanizado á Madrid.



Este condor y esta niña se parecen ¡vive Dios! en todo, porque los dos son dos aves de rapiña.

*
* *

El ilustre y erudito ministro de Ultramar Sr. Fabié, ha traído de Sevilla un curioso album fotográfico que la ciudad del Guadalquivir regala á la de Génova, con motivo del centenario del descubrimiento de América; el album lo constituyen diversas reproducciones de documentos y autógrafos y varias vistas, unos y otras relacionados con el inmortal navegante; he aquí el índice:

Carta de Colón á los Reyes; página de los tratados del Cardenal Alicuo con notas marginales de Colón; carta de Toscanelli copiada por Colón; autógrafo de Colón; mapa de la isla de Santo Domingo que se atribuye á Colón; facsimil de este mapa; retablo de la puerta del patio de banderas en el Alcazar de Sevilla, ante el cual se arrodilló Colón de regreso de su primer viaje; monasterio de la Cartuja junto al Betis, donde estuvo sepultado Colón; estátua de Colón en el patio de la Casa Lonja sevillana; huerta de D. Fernando ó mejor ruina de la misma en 1779 y 1871; primera lápida del sepulcro de D. Fernando Colón y segunda colocada después. El album colombino no puede ser más completo y sus diferentes fotografías ofrecen un interés grande; son, por decirlo así, trozos de la vida del insigne esplorador; detalles íntimos, revelaciones, cabos sueltos, algo de su semblanza trazada por él mismo, sin propósito de escribirla.

*
* *

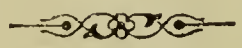
Envuelta en su amplísimo manto para no escuchar los pecaminosos ruidos del mundo, con los ojos bajos, huyendo de mirar á los hombres, símbolo del enemigo malo y ayuda del propio Satanás, pensando en cosas ascéticas, pasaba la pobre novicia por la Puerta del Sol, y un ratero que presintió su abstracción la *limpió* bo-

nitamente un bolsillo con treinta y ocho duros.

Gracias á varias amigas de la novicia que en cuestación la reunieron la cantidad robada, salió la pobre inocente de aquel apuro y pudo comprar cuantos efectos traía propósito de adquirir en la Corte. Y la *punta* del sucedido es precisamente que entre los objetos en lista figuraba una peluca para la madre abadesa de la comunidad, que á pique estuvo de quedarse un día más con su reluciente cráneo en la más impúdica de las desnudeces.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Madrid 12 Marzo 1871.



DOCUMENTO

Ayer me encontré un prospecto
en la calle de Sevilla,
tan raro, que de copiarle
me ha dado gana enseguida.
Es oportuno y curioso
y dice asi en estas mismas
palabras:

«LA MUSA FÚNEBRE»

AL PÚBLICO

Para el día
consagrado por los fieles
á las ánimas benditas
(cuyos piés beso, aun á riesgo
de que me salte una chispa),
he puesto en casa á la venta,
por si alguien los necesita,
no floreros, ni angelitos,
ni cruces, ni lamparillas,
ni faroles, ni siquiera
coronas de *siemprevivas*
(ó de *suegras*, como un yerno
con pena las denomina),
sino epitafios sencillos
de varias clases distintas,
escritos con prontitud
aseo y economía.
Como baratos, lo son,
y sólidos, no se diga,
pues á los muertos juiciosos
les duran toda la vida.
Conque... ya ustedes lo saben;
á ver si alguno se anima,
que ya está al público abierta
la *Gran epitafería*.

Y para que vea el público
que esta industria no es amílica,
paso á darles de mi artículo
una muestra pequeñísima.

—

EPITAFIO

DE UN BUEN HIJO Á SU MADRE:

¡Madre mia!

Es muy breve y compendioso
y hay pocos que tanto digan
Sin embargo, en diez pesetas
se lo doy á quien lo pida.

—

Epitafio que en el nicho
de un exdiputado fijan
los que con el compartieron
las penas y las fatigas:
*«¡Descansa en paz! Del Congreso
fuiste columna firmísima,
y sin tí tenemos miedo
de que se nos venga encima.»*
Este se vende en seis duros,
pero no se garantiza.

—

Modelo número 5

Epitafio que podría
gravarse en la sepultura,
de cualquier madre política,
costeándolo su nuera:

¡Á DOÑA... TAL!

Su familia
que la echa mucho de menos
y, aunque quiere, ¡no la olvida!

Este lo vendo en cien reales,
antes de catorce dias.

—

Antes de ir á la escuela
donde á hacer media se aplica,
disfruta con su marica
la preciosa Maricuela.

Para muestra, segun dicen,
basta un botón. Ya está vista
la calidad de mi género.
Advertencia importantísima:
Para las fúnebres losas
que coloquen las familias
sobre los caros lectores
y las lectoras carísimas
de cualquiera de las muchas
publicaciones festivas
que existen, me comprometo
á escribir á la medida,
epitáfios en romance,
ó en décimas ó en quintillas,
con rebaja de un cincuenta
por ciento.—Todos los días,
Despacho de diez á cuatro,
Calle de la Esperancilla,
número trece, segundo
de la izquierda, no se fía.
Teléfono tres mil nueve,
Pedro Ruiz. Hay una firma.»

Por la cópia

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL CEMENTERIO A DOMICILIO

Aunque, según el poeta,
los inventos del siglo diecinueve
no son para tratados por la plebe,
quiero tratar hoy de uno de los más notables con que se despide de la humanidad
el siglo del vapor y del buen tono, como lo llamó Bretón de los Herreros, cuando aún no se había convertido en el siglo de la electricidad y de las polèmicas entre los neos.

Debemos este invento (es decir, lo deberá el que no pague las cuentas al inventor), á un doctor Cooper, de Pittsburg, en los Estados Unidos; *cuyo* país es en nuestros tiempos la tierra de promisión de los inventores y los audaces.

¡No más entierros! ¡No más embalsamientos! ¡No más cremaciones!

He ahí la parte negativa del programa del doctor Cooper.

La positiva consiste en traer el cementerio á domicilio, proporcionando á las familias el medio de conservar los restos de las personas queridas en forma de «cadáveres para andar por casa.»

El doctor Cooper somete los cuerpos á una presión hidráulica—á gran temperatura—que los condensa «en una masa compacta, inalterable y sin olor, con la apariencia del mármol.»

Así dice en sus prospectos el apreciable *condensador de difuntos*; y no sólo lo dice, sino que empieza por predicar con el ejemplo.

Encima de la mesa de su despacho tiene un sujetapapeles de elegante forma.

—¡Hombre! ¡Bonito chirimbolo!—dice un amigo que lo ve.

—No es un chirimbolo—responde el doctor, dando un cariñoso beso al sujeta papeles;—es mi hijo Fulanito, que murió hace cinco años.

El amigo se cree obligado á dar otro besito al *bibelot* (que un aficionado á retruécanos llamaría en este caso *bebelot*, por tratarse de un *bebé*), y á pocas dotes de Gedeón ó Calino que le haya concedido la Naturaleza, se prepara á decir con más ó menos turbación:

—Es muy monín... ¡Se le parece á usted mucho!

El extraordinario descubrimiento del doctor norteamericano solamente podrán apreciarlo las inconsolables Artemisas, para cuyo dolor no es bastante alivio ir á llorar ante el mármol *della tomba freda*.

Cooper dice á la desconsolada viuda:

—¡Nada de mármoles que te oculten los restos del sér amado! Desde ahora podrás llorar ante el verdadero mármolillo de tu esposo.

Para los viudos ofrece algunos inconvenientes la invención del doctor de Pittsburg.

Supongamos ¡oh lector! que el viudo eres tú, y que tienes encima de un velador el cuerpo de tu difunta, convertida (ó convertido, según te refieras al cuerpo ó al alma) en un objeto

de forma más ò menos caprichosa.

Llega un íntimo tuyo, te coge el chisme (y perdona la irreverencia), y distraído, empieza á jugar con él.

Tú sufres, y apenas te atreves á decir al indiscreto:

—¡Pero, hombre!...

Cae tu íntimo en la cuenta; deja el sagrado objeto encima del velador: y toda la excusa que te da viene á ser esta nueva puñalada:

—Dispensa, Manolo. No volveré á hacerlo más. Me había olvidado de que estaba enredando con tu mujer.

Y agradece ¡oh viudo! que tu íntimo no diga todavía para sus adentros:

—¡La costumbre!...

A cambio de estas desventajas, el curioso invento contribuirá á amenizar mucho la vida de familia.

Cuando se turbe la paz conyugal y se rompan las hostilidades, será un gran desahogo para marido y mujer arrojarse mutuamente sus suegros respectivos.

Y dirán los niños de la casa:

—Papá y mamá se han tirado los abuelitos á la cabeza.

Así, «parientes y trastos viejos,» que ya eran, según el adagio, cosas análogas, vendrán á ser cosas idénticas.

Y así también, el Rastro se convertirá en la verdadera Necrópolis de Madrid.

No se podrá ir por allí sin hacer á cada paso lo que D. Francisco de Quevedo cuando le servían algún pastél de carne: que rezaba devotamente un Padrenuestro por el alma del difunto.

Irá uno (no un difunto, sino un vivo) á buscar una palmatoria de lance, y al escoger entre dos de ellas, reconocerá en una á un tío, y en otra... á un acreedor.

Muchas emociones son éstas para que las resista gente tan quebrantada por la neurosis como la de fines del siglo XIX.

No por eso es menos admirable el invento de Cooper, ni dejará de tener interesantísimas aplicaciones prácticas.

Las estatuas de los hombres ilustres se harán con sus propios restos, y como el tamaño de las efigies será el del octavo menor, en un solo escaparate (*vitrina,* que dicen los *galicursis*) cabrán ochenta ó cien celebridades, dos de cada especie.

Para los personajes políticos habrá una forma que dar, invariable é invariablemente, á la consabida «pequeña masa compacta, inalterable y sin dolor, con la apariencia del mármol;» y esa forma habrá de ser la de las bolas de billar,

¿Porqué?

Pues por tres razones:

1.ª Porque siendo, como son, tan embusteros, la forma de «bola» perpetuará su condición personal.

2.ª Porque esa misma forma recordará también la estúpida redondéz de sus cabezas y el poco pelo que con ellos echa el país.

Y 3.ª. Porque así, después de lo que esos personajes juegan en vida con nosotros, tomándonos por mingo, podremos desquitarnos haciendo carambola y palos con sus sagrados restos, y metiéndolos de un tacazo en la tronera, á falta de mejor tumba.

Mariano de Cávia.

SUCEDIDO

La ví una mañana
del mes de Febrero
iba yo embozado
y estaba lloviendo,
cruzaba la calle
con paso ligero.
Me puse á su lado
la eché dos requiebros
y nos fuimos juntos
hablando un gran trecho.
Quedamos citados
para luego vernos,
acudí á la cita
ardiendo en deseo
de volver á verla.
Llegué tan á tiempo
que ví que salía
con un perro negro
para que este hiciera...
lo que hacen los perros.

A. Ibáñez Vallés.

EL DESHOLLINADOR

Y EL PINTOR

EL ALMA EN PENA

—

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

I.

El año 1830 corría para unos, y para otros íbase deslizando lentamente. Reinaba la Majestad de Fernando VII, y era la época feliz en que España estaba todavía en el limbo, en que los religiosos dormían pacíficamente en sus conventos y los voluntarios realistas en sus cuarteles, cuando les tocaba de guardia.

La política yacía en calma, por más que en el lejano horizonte se diseñasen vagamente los nubarrones de la guerra civil; la administración estaba enca... uzada y la prensa trabajaba poco, como conviene á un país meridional.

No obstante, había conatos escénicos y literarios. Algunos aficionados á la poesía recitaban los versos de Arriaza; en el teatro del Príncipe se puso en escena una tragedia titulada Blanca de Moncasen, tan conmovedora que

Lloraban de dotor hasta las mulas
De los cochés que estaban á la puerta

D. Lúcas Alemán y Aguado publicaba sus folletos satíricos y *costeaba la edición*; el poeta Rabadan era condecorado en filfa por el emperador de Rusia; y se traducían algunas tragedias francesas tan concienzudamente como se deduce del siguiente diálago:

Pirro
Dichoso el que consigue,
Querida Hermione bella,
La dicha de mirarte
Tan hermosa...
Hermione
Señor, tened, la lengua
Yo sé que siempre á Pirro
Le he parecido fea,
Si es que buscais á Andrómaca,
Se equivocó sin duda vuestra Alteza.

Habíase suprimido el tribunal de la Inquisición; pero como todavía se creía en Dios, en el rey, en el diablo, en los íncubos y en los sucubos; aun se exorcisaba en las iglesias, especialmente á las manolas, en cuyo cuerpo se metía el demonio con una frecuencia satánica. ¡Las manolas! ¡Ah! Comprendo la predilección del príncipe de las tinieblas. Desgraciadamente ya no existe esta respetable y encantadora clase de mujeres: el sombrero gavacho, las *monteras murcianas* y los velos de ilusión, han sustituido á aquellas mantillas con franja de velludo, en lugar de la corta y pomposa falda, nos enredamos por todas partes en largas colas que van levantando el polvo de las calles, y en vez de admirar el zapatito español con las provocativas *galgas*, nos encontramos con epicenos zapatos rusos.

¡Dichosos tiempos, en que había manolas!

II.

En aquella época, la Universidad existente hoy en Madrid, estaba establebida en la ciudad de Toledo, y en ella cursaba leyes un joven estudiante llamado León, hijo de un rico covachuelista, no de las gradas de San Felipe, sino del ministerio de Estado. Tenia León 22 años, buena figura, caracter alegre y despejo nada comun. Era *sprit fort*, cosa rara en aquellos tiempos, en que los enciclopedistas apenas habían podido trasponer el Pirineo; no obstante, nuestro jóven leía á hurtadillas el *Contrato Social*, de Rousseau, y *El Cándido*, de Voltaire: sus dos predilectos.

Romántico y escéptico, quizá presentía á Victor Hugo y á Suñer y Capdevila; así es que se mofaba de todo lo más sagrado que existía entonces. Decía, por ejemplo, que la Catedral de Toledo era un palomar lleno de monos; San Juan de los Reyes un presidio real y póstumo, en que no faltaban ni aun las cadenas, y Santa María la Blanca en buen local para

establecer una cantina de arrieros, Pero *magüer* incrédulo y refractario á toda idea de vasallaje, el jóven estudiante habíase vendido al imperio de amor, y amaba con buen fin á la hija de un *indiano,* el cual, hecha la fortuna en Indias, había venido á establecerse en Toledo, su ciudad natal.

D. José el indiano y el Padre de León, eran antiguos amigos y habían convenido en que sus dos respectivos vástagos se unirían en lazo matrimonial, no bien el joven estudiante hubiese acabado su carrera.

Todos los días, después de salir de la clase, León hacía una breve visita á su adorada, y por la noche asistía á la tertulia del indiano, tertulia sin pretensiones, en la que solo se reunían unos cnantos vecinos del barrio.

III.

Una noche en la tertulia de D. José se habló mucho del *Alma, en pena,* especie de fantasma nocturno que vagaba entre las tinieblas, haciendo cosas inauditas; porque en aquel tiempo se creía más en las almas en pena, que ahora en la infalibilidad del Papa. Un vecino de la Plaza del Ayuntamiento una madrugada había visto un espectro blanco y gigantesco, repicar furiosamente las campanas de la Catedral. Un labrador que volvía del trabajo á la hora del crepúsculo nocturno, vió también una sombra negra y pigmea, trepando por la fachada de San Juan de los Reyes, haciendo sonar las cadenas en ella colgadas, y finalmente, y esto es lo más grave, hallándose reunido el cabildo en la capilla del condestable, vióse cruzar una especie de meteoro, que apagó instantáneamente todos los cirios que ardían en el templo.

Unos sostenían que el *alma en pena* iba envuelta en un inmenso sudario blanco, otros afirman que se aparecía bajo la forma de un enano gris; pero todos convenían en que el fantasma arrastraba una larga y sonora cadena.

Se decía que era el alma de un preidiario inocente, muerto en presidio, ó el espíritu de uno de aquellos realistas furibundos que, abolida la Constitución, pedían á voz en grito *¡las cadenas!*

León el estudiante, como *sprit fort,* se burlaba de todas estas cosas; y una noche en que, según he dicho, se había hablado en la tertulia del indiano del *alma en pena;* dadas las diez, el excéptico joven, salió de la casa de su futuro papá político y encaminóse hacia la suya, lamentándose á sus adentros del lamentable estado intelectual de España.

Toledo es la ciudad de los callejones, en aquella época no había alumbrado público, y á hora tan avanzada, los habitantes de la ciudad imperial hallábanse recogidos en sus viviendas.

Caminaba, pues, León, entre la soledad y entre la sombra, subiendo por la calle de la Catedral.

Al trasponer una callejuela, oyó un ruido extraño semejante al producido por una cadena arrastrando.

Paróse sorprendido, miró hácia atrás; pero en lo que alcanzaba la vista nada vió.

El ruido había cesado.

El joven supuso que algún labrador, en el zaguan de su casa, estaría arreglando los útiles de la labor, y siguió tranquilamente su camino.

IV.

No bien hubo andado un corto trecho, el ruido metálico volvió á sonar.

Detúvose el joven y todo quedó en silencio.

Aquello era algo incomprensible.

La noche, noche de Noviembre, estaba oscura y fría. León, que iba envuelto en su capa, llevaba un bastón de estoque y una pistola en el bolsillo; no temía á los muertos, pero recelaba de los vivos.

Anduvo unos cuantos pasos y el ruido volvió á producirse.

Retrocedió hasta la esquina de una calle que había dejado atrás, y entonces oyó el ruido del hierro arrastrando que se alejaba por la mencionada calle.

Sin ofensa del pudor
se ríen de buena gana.

No cabe duda lector,
leen *La Comedia Humana.*

Y lo más extraño era que no se veía ni el menor bulto, ni se oía el más ligero rumor de pisadas.

León se examinó á sí propio. Era valiente, despreocupado, no bebía más que agua, la noche anterior había dormido perfectamente, no podía, pues, achacar á lucubraciones de la imaginación aquel extraño incidente. Creer en la existencia del *alma en pena*, era como pensar en las Batuecas; pero indudablemente alguno le seguía.

Entonces pensó en D. Lesmes, un boticario andaduz tertuliado de don José, y supuso que aquel le estaba dando una broma de *alma en pena*.

—Si es así—se dijo el joven—¡cara le va á costar!

Y desembozándose y amartillando la pistola, entróse apresuradamente por la calle; pero... ¡Oh! asombro! el ruido continuaba sonando, no ya en el suelo, sino en lo alto, chocando con las tejas de los edificios.

Cesaba á intérvalos y volvía á producirse, unas veces delante y otras detrás del joven estudiante.

Este comenzaba á preocuparse seriamente; porque no podía admitir la suposición de que un boticario viejo y rechoncho trepase hasta los tejados de las casas.

Sin querer pensaba en el *alma en pena* que subía á la torre de la catedral y á la fachada de San Juan de los Reyes, arrastrando una larga y sonora cadena.

Inquieto, excitados sus nervios, parándose á trechos y mirando hacia los tejados, dispuesto á descerrajar un tiro al primer bulto que se presentara, León continuó andando, oyendo siempre el extraño ruido, unas veces en lo alto y otras sobre el empedrado de las calles.

Aquello era demasiado, aun para un joven excéptico.

V.

Llegó á su casa sudando, aunque hacía bastante frio. Llevaba una doble llave que le daba acceso hasta su habitación.

Abrió la puerta de la calle, mirando por última vez hacia todos lados, y subió á su cuarto en un estado de exaltación difícil de expresar.

Todos dormían en la casa. León tomó un velón que encendido le dejaban, se cercioró de que el balcón de su cuarto, que daba á un patio, estaba cerrado, y desnudándose lentamente, se acostó.

No podía conciliar el sueño. Su extraña aventura bullía en su imaginación.

Trascurrió un rato; el joven iba tranquilizándose poco á poco, cuando de repente volvió á oir el ruido perseguidor, que parecía sonar en el balcón de su cuarto. Prestó oido atento incorporándose en la cama, y entonces ¡oh prodigio! percibió un rumor como de manos que golpeaban los cristales y gritos estridentes y agudos.

León, con un postrer esfuerzo de voluntad, dominó su espanto, tomó su pistola y abrió el balcón.

En el balcón no había nadie.

Entonces volvió á cerrarle y se tendió en su cama exclamando:

¡Será verdad! ¡Hay cosas superiores á la naturaleza humana! ¿Voltaire y yo seremos un par de animales?

VI.

Al día siguiente se levantó muy temprano, quemó en el hogar de la cocina el *Contrato social* de Rosseau y *El Cándido* de Voltaire; y en vez de ir á clase; encaminóse á la catedral, en la cual, durante un buen rato, trató de recordar las oraciones que de niño habíale enseñado su madre.

Después fué á hacer su visita matinal á su prometida.

Esta, que le recibió en el zaguán de su casa, estaba muy preocupada.

—¿Qué tienes? Preguntóla León.

—Un disgusto. Oscar se escapó anoche sin duda al salir de la tertulia.

—¿Oscar, el mono?

—Sí, y no parece. Papá lo siente mucho.

León dejóse caer sobre una silla. Todo estaba explicado; el *alma en pena* era el mono de D. José.

Porque D. José, como todo indiano
ue se respeta, tenía un mico y un
apagayo.

F. Moreno Godino.

De los escarmentados....

La vi una tarde en el Prado,
y al ver sus ojos de cielo
la seguí con loco anhelo
por el amor fascinado.
Fué el eco de mi pasión
una esquela perfumada
que le llevó su criada
mediante un Napoleón.
Un mes seguimos así
conjugando el verbo amar,
hasta que llegué á dudar
si se burlaba de mí.
Lo confirmé plenamente,
al ver que desde el balcón
estaba en conversación
con el vecino de enfrente,
oficial de artillería,
que averiguar he logrado
era primo del cuñado
de otro primo de su tía.
La llamé infiel, desleal,
y ella, sin incomodarse,
dijo: «No hay que exaltarse,
todas hacemos igual.
La dejé, mas me costó
tanto su amor, por su mímo,
que resulte ser el primo
que más primadas pagó.
Desde entonces, escamado,
á toda mujer rechazo
y he de huir de todo lazo
porque soy gato escaldado.
Y en todas las ocasiones,
para evitarme pesares,
bastará que digan *pares*
para que yo diga *nones*.

A. Ibáñez Pallés.

Á X...

Porque me has olvidado; andas di-
(ciendo
que poco á poco morirás de pena
¡Cuán engañada estás... cuán enga-
(ñada!...
pues no sabes tontuela
que á partir de aquel día siempre
(estoy.
más alegre que un par de castañuelas..

Abraham Limorti.

MEMORIAS
DE UN
RELOJ DESCOMPUESTO

—«Estoy bajo una copa de cristal, esperando mi última hora. El relojero me mira con ojos de disector anatómico, es decir, como á un cadáver, disponiéndose á destrozar todas mis vísceras de acero.

Mis pulsaciones son desordenadas, como las del enfermo en el más alto grado de la fiebre. Hay momentos en que no respiro, y á veces el más ligero golpe en la mesita del artífice, mueve mi *volante,* prestándome una vida ficticia.

Despues de una existencia azarosa y errante, necesito escribir la esencia de mis memorias, más para vergüenza de los hombres, que para ejemplo de mis compañeros de fábrica.

—Bella Hortensia la suplico—que acepte usted estas flores....—¡Oh furor de los furores!—¡Buen mico me ha dado el mico!

Dos enmohecidos dientes de acero de una de mis ruedas, me servirán de pluma, aunque abierta de puntos; el desgastado *muelle real* de apuntador nemotécnico; las *agujas* de hilvanadores de memorias, y el pelo, aunque enmarañado y sin elasticidad, servirá siquiera para que no se diga que no me ha salido *al pelo* mi trabajo casi póstumo.

*
* *

Nací en Inglaterra, de ilustre familia; la Bolsa real de Lóndres. Dueños he tenido que, afrentando á mi nacionalidad, se han empeñado en tenerme siempre esclavo de *ingleses*.

De la fábrica salí con un gran destino y con una factura que marcaba mi precio; 40 libras esterlinas. Despues me he convencido de que si muchos hombres, al lanzarse al mundo, llevarán en la frente su verdadera factura, se los estima-

a en su legítimo precio y no
ı el falso valor en que ellos se
ısan.

Mi destino, aunque me esté mal
decirlo, fué de precioso regalo
ɜ boda de un joven de la *buena*
ɔciedad madrileña, cuya cabeza
n tornillos buscaba el negocio
ı el santo nudo, que al fin no
ɜsultó santo, ni siquiera negocio
Al pié del altar, su mirada se
jó en mi esfera, pidiéndome la
ɔra enque ejecutaba su propia
ɜntencia de muerte.

Yo medí los segundos que tar-
ó en pronunciar el *sí* después
ɜspues de la consabida pregun-
, y *me paré* atónito al ver la
ɜontitud y sencillez con que se
ıoga la voz de la conciencia hu-
ana.

*
* *

El desórden y los horrores de
vida conyugal de mi primer
ıeño, trascendieron á mi triste
fancia, pues pasaba muchos
as *sin darme cuerda*, como si
pudiera aprovecharla para
ıorcarse.

Pronto llegó el divorcio, y con
la separación de cuerpos y
enes de aquellos dos desdicha-
ɔs, ruedas de máquinas distin-
s, sin ajuste ni engranaje, y
ıe se mordían al verse juntas.

La ley humana es horrible-
ente fría, y á mí se me helaron
s *aceites*, contemplando la rí-
da naturalidad con que ella dice
ıe, para sus efectos, no tienen
s almas importancia alguna al
do de los cuerpos y los bienes.

De estos, yo fuí el único de
gún valor que le quedaba á mi
ıeño, tan joven y ya tan divor-
ado.

Para probarme que me quería
tanto como á su exesposa, me li-
bró de mi cadena y exclamó en
un monólogo breve y sentencio-
so: «Lo que se ha de empeñar, se
vende.»

Y me vendió.

*
* *

Me despedí con lágrimas, de mi
cadena de oro; no porque amase
la esclavitud, ni aun dorada, sino
porque el destino de mi compa-
ñera era una estafa, que consis-
tía en simular aun mi existencia
en el bolsillo de aquel desalmado
que tenía valor de no verme mas,
y no para dejar ver que él había
venido á menos.

El amor propio del hombre es
insufrible y, mejor que halagarle
es dejarse robar, con cadena y
todo, en un *tranvía* de la córte,
porque con esto siquiera se sa-
tisface la curiosidad de conocer
el secreto de los procedimientos
previsores y extraordinariamen-
te rápidos de la policía española.

El inteligente relojero que me
adquirió, se dió maña para ga-
nar conmigo un 50 por 100, pues
un señor que había estado cua-
renta años amasando oro, sin
usar más que un mal reloj de
plata, se resolvió en sus postri-
merías inverosímiles á comprar-
me por mi precio primitivo.

Pero la complicada máquina
del hombre se gasta mas fácil-
mente que la de un reloj, y en
ella son inútiles, al fin, compos-
turas, limpiezas y renovaciones
de *aceites*, ó, si se quiere, de la
sangre.

Se le acabó *la cuerda* al avaro,
y era de ver su esclavo hijo único
sacudiendo, con la mía, su filial

cadena, dándome vueltas curioso, juzgándome yo suyo, y contando en mi esfera los segundos de vida que al acaudalado padre le quedaban.

Todas mis tripas de acero se me revolvían al ver como aquel hijo hacía de las suyas, el corazón que le faltaba, y que tampoco había sabido formar el autor de sus días, más verdadero y amoroso autor de sus millones.

*
* *

El heredero forzoso del avaro tomó posesión de mí con el decidido propósito de vengar el entuerto que con él habían sufrido las paternas peluconas.

El hijo *pródigo* empezaba su carrera con la seguridad de no tener hogar à que volver arrepentido.

Aquel corazón, dormido desde una infancia sin madre, se despertó pronto al penetrante agijón de las pasiones, y yo le ví de cerca latir acelerado en las orgías, al choque de las copas libadas por una amistad engañosa, ó al roce de unos lábios que vendían un beso por el precio del falso carmín que los encendía.

Mi existencia era tan desordenada como inútil para el dislocado joven que no consultaba más reloj que la mano suave y traidora que le sacaba del sueño, ó el timbre de la copa de cristal que le llamaba á los báquicos festines.

Acostumbrado á vivir pared por medio del corazón humano, he aprendido á mi costa á conocerle, y sé con que facilidad puede perderse un reloj, allí donde la pasión más viva y tirana reina absoluta.

Desde que entré en una *timb* yo, nací para reloj de banquer he estado siempre comprometi por *puntos* que no *apuntab* como yo. Mi existencia estal con ellos pendiente de una *pin de espadas*, ò amenazada por l *rojos*, ò esclava de los *negros*, ahogada por *cuadrantes* y *line* menos *rectas* que la mia, ó az rosamente encerrada por n *llaves*, sin que pareciese la q debia devolverme vida y mov miento.

En vano busqué allí «un *pu to*... de contricción.» He sido m nos feliz que *D. Juan Tenorio*.

*
* *

Mis últimos años han sido vergonzoso *empeño*, y en tan a rastrada vida ni siquiera he t nido el consuelo de ser pren de un hombre de bastante val para dar su nombre verdadero entregarme à la usura amarra a la cadèna del vicio.

Estos desastres, y la pèrdida la esperanza de dar con el bol llo de un hombre cuya máqui moral valiese lo que la mia acero, me han traído al fin á es estado de descomposición lame table y definitiva.

Aquí, bajo esta copa de crist fallezco mucho más doloros mente que el pájaro á quien robase poco á poco el aire bajo trasparente fanal de una máq na neumática.

«Muero como un suspiro ign rado de la inútil medida d tiempo.

El tiempo me vengarà de l hombres.»

Fumando un cigarro habano
y entregado á la lectura,
no hay en el orbe criatura
tan feliz como este rano.

. . . . . .

Eso es lo que ha dejado escrito un reloj que, como Vds. ven, *da la hora* hasta después de muerto: esas breves *memorias* que así pueden llamarse de *ultratimba* como de *ultratumba*.

EDUARDO BUSTILLO.

Teatros

Crónica que no lo es

El género flamenco ha hecho en Barcelona lo que el general republicano del cuento:

—¡Mi general! ¡Se ve al enemigo!

—Pues que se le dispare un cañonazo.

—No está à tiro.

—Entonces disparadle dos.

El género ó sus propagadores y mantenedores, han sido más generosos.

En vez de dos cañonazos han largado media docena de ellos.

María Montes, María Gonzalez, Julia Segovia, Concha Martinez, Isabel Llorens, ¡qué sé yo!

Digo, sí que lo sé, pero como había hablado de media docena y no resultan más que cinco, de alguna manera tenía que salir del apuro,

Ninguna ocasión mejor que la presente para haber llenado el vacío con el nombre de la señora Fernani, muy señora mía; pero jamás me ha gustado levantar falsos testimonios ni mentir, y he aquí porque no puedo elevarla al nivel de los demás cañonazos de que hablaba.

Puede que llegue á serlo, más hasta la fecha, solo debe figurar en clase de petardo inofensivo, de los que no matan ni espantan.

Más petardos, aunque no tan inofensivos como el citado: Julio Ruiz, Riquelme, Cerbón, Sanchez Mula...

El órden de actores cómicos no altera el producto y además, como dice la Biblia, los últimos serán los primeros.

Y viceversa

Esto no lo dice la Biblia, pero lo digo yo.

Añadiendo que el público madrileño ha concluido por imitar la conducta de Júpiter en la fábula titulada *El águila y el escarabajo*.

¿La conocen ustedes?

¿Sí? Pues voy á contarla otra vez.

QUISI

Los dos se parecen
y pregunto yo:

COSA

¿quien, entre èl y ella,
es mas pescador?

El escarabajo ofendido por el águila y porque Júpiter no le hacía caso, logró colocar en el mismísimo manto del dios de los dioses (¡misté que dios!) el producto de sus improbos trabajos y

Júpiter que se vió con tal basura
al punto sacudió la vestidura,
haciendo al arrojar la albondiguilla
con la bola y los huevos la tortilla.

Algo parecido ha hecho el público de Madrid, arrojando de sus teatros el género flamenco que ha venido á caer en el nido del águila ó sea en Barcelona, haciendo tortilla á una empresa y al resto de buen gusto que nos quedaba.

Y que no se incomoden por la comparación las actrices y actores más arriba citados.

Porque así como en una espuerta de basura hállanse á veces diamantes y monedas de oro, ellas y ellos son las piedras preciosas y los centenes encontrados en la espuerta del flamenquismo.

¡Lástima que se dejaran caer en el capazo voluntariamente!

¿Para que y por qué?

A estas dos preguntas daré respuesta otro día, cuando diga á ustedes lo que son y representan, á mi juicio, cada una de las citadas individualidades y otras que de propósito me dejo en el tintero, para justificar por completo que el presente artículo, aunque debía ser revista de teatros, no lo es.

Ellos tambien debían ser muy distinta cosa de lo que son y sin embargo...

Se continuará.

Blas Quito.

INFUNDIOS Y LIOS

La nueva empresa que ha tomado á su cargo La Comedia Humana tiene el mayor placer en saludar al público y á los periódicos locales, provinciales, nacionales y universales.

Todos ellos nos tendrán siempre á su disposición para cuanto gusten mandar.

Sobre todo si se trata de dinero.

Solo que en este caso suplicamos que certifiquen el envío para evitar lamentables equivocaciones.

—

Según dice un colega, hace varias noches que una lechuza visita los plátanos de la Rambla de Capuchinos, en cuyas ramas duermen gran número de gorriones que, al despertar sorprendidos, promueven gran

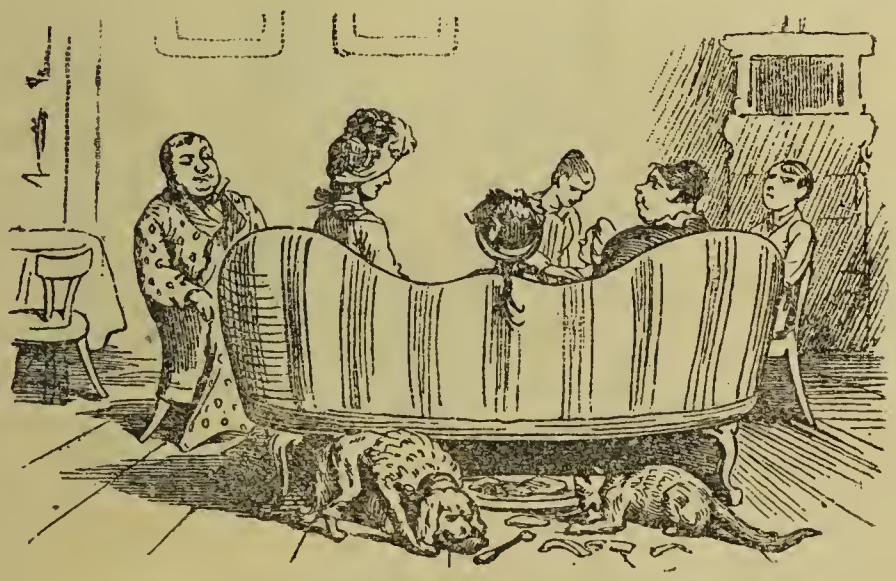
EL OCTAV

El señor de Bustamante,
sus hijos y su mujer
han principiado á comer
con más hambre que un cesante.

—Señora, acaba de entrar
la familia Cuasimodo.
—¡Pronto! Escondámoslo todo
pues se suelen convidar.

O MENTIR

—¡Usted por aquí, señora!
¡Qué sorpresa! ¡Qué placer!
Lo que yo siento es que ahora
acabamos de comer.....



Y no salió desmentida
la afirmación de que trato.
pues entre el perro y el gato
los dejaron sin comida

No sé ustedes que dirán
más yo, de muy buena gana,
por comerme esa manzana
me convirtiera en Adan.

algarabía, huyendo espantados á los árboles más lejanos.

Pero es lo que sucede por las otras Ramblas.

Se llenan de lechuzas todas las noches.

Y los inocentes pajarillos, en vez de huir espantados, fraternizan con ellas que es un contento.

—

Un bohemio se acerca á un bazar.

El dueño de este, que se halla á la puerta, le dice:

—Caballero, cómpreme usted esta maleta.

—¿Para qué?

—Toma, para guardar la ropa.

—Pero hombre ¿quiere usted qué vaya en cueros por la calle?

—

—Pepito ¿qué diferencia hay entre los verbos regulares y los irregulares?

—Que los primeros los sé de memoria y los segundos me cuestan ponerme de rodillas todos los días.

—

La última vez que *Lagartijo* estuvo en Málaga se le acercó un pordiosero ojo y le dijo:

—Deme usted una limosna, compañero.

Lagartijo creyendo que se trataba de algún torero lisiado le dió cinco duros y le preguntó:

—¿En qué cuadrilla has trabajado?

—En ninguna.

—Entonces ¿porqué me llamas compañero?

—Porque los dos manejamos la *muleta*.

—

Según *El Mercantil Valenciano*, el alcalde de Benisanó ha repartido entre varios vecinos el monte pùblico llamado Blanco,

Es de esperar que las autoridades superiores se encargarán de poner negro al repartidor del monte Blanco.

Porque si tales alcaldadas quedan impunes, sus autores acabarán por cuernos verdes, tomándonos por lilas.

Y á nosotros nos saldrán á la cara todos los colores del prisma.

¿A que no saben ustedes quien ha dado un salto desde el partido carlista al zorrillista?

Pues.,... Ternero.

Ahora me explico porque ha subido el precio de la carne.

Habiéndose declarado ilegal Ternero ya no se puede contar con él.

Y siempre es una cabeza menos.

—

Lo que no me explico es que diga Ternero que sigue siendo católico.

Porque eso de desamparar á S. M. el R. Y. Z. para engrosar las huestes de D. Manuel no me parece muy católico que digamos.

De todas maneras, me alegro por los emigrados.

Tienen un Ternero á su disposición.

—

—Roque; dice un señor á su criado. Enciende la chimenea porque espero gente.

—Está bien, señor, ¿Y para cuantas personas he de poner leña?

CORRESPONDENCIA

A. R. L.—*En su país.*—En vez de *Plumazo* debía V. haber titulado *Bromazos* sus quisicosas. ¡Menudo ha sido el que me ha dado V.!

L. F. R.—*Madrid.*—Pero, hombre: ¡si eso es aun más largo que la Cuaresma!

Pepin C.—*Valencia.*—No verifica V. mal, pero las ideas son muy gastadas.

K. Novas.—*Barcelona.*—No señor, no es de mi agrado.

Querrien. — *Madrid.* — Lo mismo digo.

G. A. F.—*Idem.*—Digo lo mismo.

A. D.—*En su pueblo.*—Si Laura lee el artículo, se muere de repente.

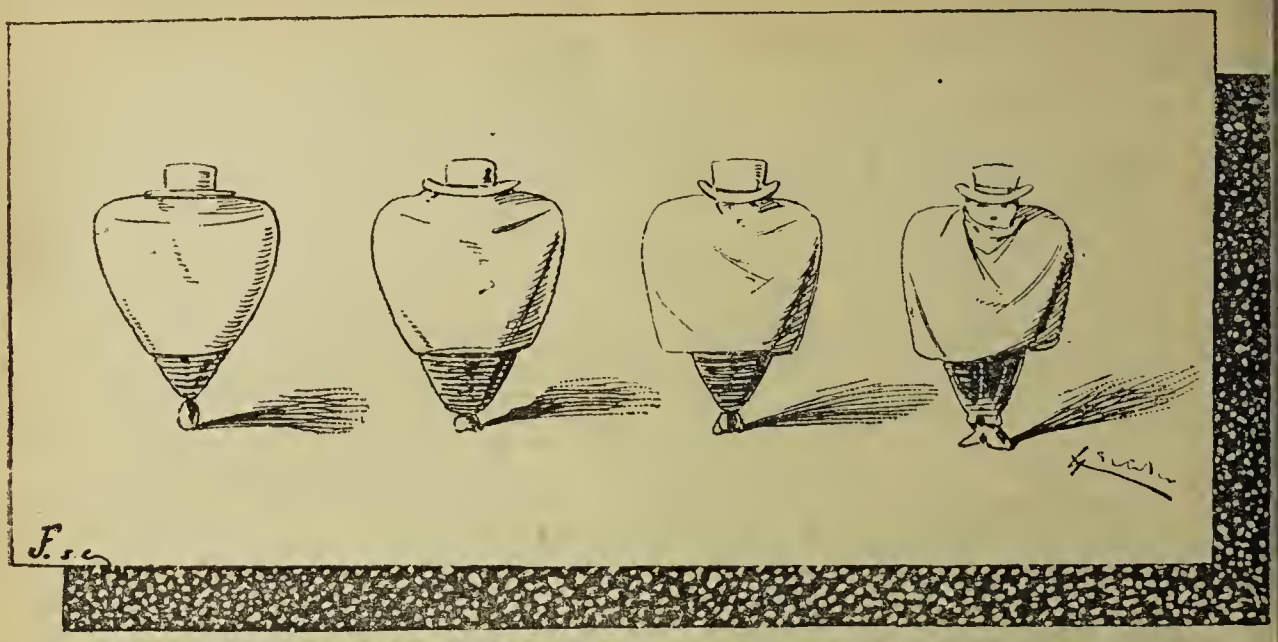
R. O. L.—*Barcelona.*—La «poca é inexperta pluma de usted» ha producido unos versos muy malitos.

J. R.—*Barcelona.*—No.

L. F. L.—*Madrid.*—Tampoco.

A. L.—*Idem.* — Demasiado viejo y demasiado largo.

Tip. calle Mina, núm. 8.



Hermosa transformación
pintada por un Ticiano.
Merced á ella un peón
se convierte en un enano
y se acaba la función.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID.

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermana
CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA

Economía en toda clase
de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZ
Situado frente al gran bazar.
VALLADOLID

Su propietario ***D. Celestin Gonzalez*** se encarga de cuar tos periódicos de Madrid y pro vincias le encomienden su vent

Corresponsal exclusivo de la COM DIA HUMANA en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

Domingo 22 Marzo de 1891 | Núm. 2

15 Céntimos Número

Concha Martínez (*Artista cómica*)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.

Año II-Epoca 2.ª | Domingo 22 Marzo de 1891 | Núm. 2.

—Toma la cuenta, salero;
por tu rostro encantador
diera mucho más dinero...
—Pues con mi cara, señor,
¡estaría usté hechicero!

SINFONIA

—

La cuaresma toca á su término, ó, como diría un estilista, dá las últimas boqueadas.

Con tan plausible motivo, alégranse los corazones de todos y renace la animación en los semblantes, antes macilentos á causa del abuso del bacalao, más ó menos auténtico.

Pasando á otro orden de cosas, observaréis que la gente moza, qne durante este período ha necesitado acudir á toda la resignación de que se siente capaz, para prescindir de los placeres de Terpsicore, se anima y cobra valor; pues sabido es cuan felices se consideran la mayoría de los chicos que comen pan y gozan de buena salud, valsando, polqueando ó *rigodoneando* en donde tienen ocasión. Indudablemente pocos sacrificios hay tan irrealizables como el sacrificio de abstenerse de danzar: hay mozo bien parecido y hasta elegante de medio cuerpo abajo, que soportará gustoso un julepe patronil, ó hará el amor con el mayor placer á un cabo de artillería ó se dejará pegar por la mama-suegra; y, sin embargo, por nada del mundo perderá la oportunidad de bailar un *schottisk* con la chica del vecino del lado, ó aun que sea con la propia maritornes, los días festivos por la tarde.

Es una afición como otras, y más justificada que otras muchas. Afortunadamente, la cuaresma nos abandona ya, como he tenido el honor de decir antes; y así podrá nuevamente la juventud entregarse á esa expansión honesta y *movilizada* á que llamamos vulgarmente *baile*.

Como en las pasadas cuaresmas, no han faltado en las familias, madres cariñosas ó hijas precavidas que, con el mejor deseo y buena voluntad, han ideado pasatiempos y diversiones sencillos y ágradables á la par, con que llenan dignamente el vacío que el bailoteo deja.

—¿Quieren ustedes que organicemos funciones cómico-líricas?— ha propuesto cualquier estudiante de derecho asistente asiduo á las reuniones de tal ó cual familia.

—Buena idea!—exclama el papá ó la mamá.—Mira: Sinforosa, tú, la dama joven; tú, Canuto, el barba.

—Pero papá, si yo no tengo pelo de barba..,

—¡Y qué!... En cambio tampoco tienes pelo... de tonto... y vayase lo uno por lo otro... Bueno; usted, Celestina, nos hará las características.

—Eso es llamarme vieja!—exclama ardiendo en santa indignación la aludida, mujer de cuarenta mayos bien corridos á las espaldas.

Y asi, por este tenor, hase improvisado una compañía de lo más pintoresco que darse pueda.

Para el sábado primero, «El zapatero y el rey,» y un fin de fiesta muy gracioso, con intermedios de música profana, profanada y reventada por algunos aficionados; mucha chismografía y su correspondiente recitado de poesías y otros excesos.

Oh! qué deliciosas transcurren así las horas para todos aquellos

cómicos de ocasión; ¡Cómo goza el alma en esas íntimas veladas!

Ya en los ensayos se bromea de lo lindo; siempre en lucha con el que ejerce de director de escena, que tiene más gana de guasita que todos los demás. Mucho exagerar los papeles adrede, para excitar la hilaridad; mucho pillarse unos á otros frases y *bocadillos*, y à cada momento el correr de la sin hueso, en los chicos, dirigiendo á las muchachas galanterías envueltas en chistes, casi siempre de pacotilla.

A veces se tropieza con inconvenientes escénicos de monta, y entonces ármase la gran tremolina sobre si puede convertirse tal ventana en un balcón; ó por si habrá lo suficiente con una puerta del foro en vez de dos; ó para que el galán no tenga que llamarle «bestia» á Celestina, que representa una patrona de las baratas; en fin que se pasa el mejor tiempo en la discusión de tan importantes puntos y se deja el ensayo para el día siguiente; luego el tal ensayo no puede hacerse, porque fulana se encuentra resfriada ó zutano ha tenido que acompañar á un forastero; de todo lo cual resulta que el día de la función nadie se sabe el papel y cada uno dice lo que mejor le parece, dando lugar á las más francas risas y á los más expontáneos aplausos por parte de los concurrentes.

***

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS

Lleno el rano de furor
á golpes la emprende fiero
con el pobre pescador,
creyendo que es el casero.

La fiesta de los *Joseses* (como dice el sereno de mi barrio), ha resultado este año notable y magnífica como pocas.

El día expléndido que nos concedió el cielo contribuyó á que la concurrencia en calles y paseos fuera numerosísima, y á que fueran numerosísimos también los pisotones sufridos y propinados respectivamente por pacientes y agentes.

Yo solo fuí á desearles felicidades á veintisiete familias, individuos de las cuales responden à una de las variantes de que es susceptible el nombre del Santo Patriarca.

Doña Josefa, la señora esposa de un Intendente jubilado me obsequió con una copa de riquísima agua fresca con azucarillos; Pepe, mi antiguo compañero de clase, me ofreció un cigarro, que no acepté porque no soy fumador, pero que, en caso de serlo tampoco hubiera aceptado por ser ¡ay! de los que envenenan; Josefina, una viudita, joven, algo chata, y algo burlona, me brindó con una copita de Jerez-seco, que resultó no ser ni seco ni Jerez. Y así sucesivamente; todas las personas á quienes di los buenos dias me obsequiaron por este tenor. Yo les agradezco la fineza desde las colunmas de LA COMEDIA HUMANA; por lo demás, os saluda à todos con la mayor efusión y se repite vuestro afectísimo seguro servidor

PERO GRULLO

A UNO

—

Ya sé que estás satisfecho
del retrato que te han hecho,
y un ejemplar dedicado
al efecto, me has mandado,
ignoro con qué derecho.
¿Quieres acaso que yo
diga que eres guapo? No:
¡si es imposible decirlo,
máxime, cuando á partirlo
tu hermosura me tentó!
Pero al fin he decidido
puesto que te has atrevido
á mandarme tu retrato,
hoy que el marco está barato,
comprar uno y concluído
Y así, en mis habitaciones,
admiraré tus facciones;
facciones, que aunque no quieras,
me recuerdan á las fieras
de peores intenciones.
Esa frente, francamente,
todo será menos frente;
y tu boca, estando abierta,
de seguro es una espuerta...
¡ya ves si soy consecuente!
¿Y á las cejas, dónde dejas?
que yo no sé si las tienes;
pero en cambio ¡te sostienes,
si vuelas, con tus orejas!
Sin duda te has figurado
que con el pelo rizado
estarías más hermoso...
¡te has propuesto hacer el oso
y á la postre lo has logrado!
Ese bigotito fino,
en otra cara, divino,
pero en la tuya... ¡Pardiez!
¡te han engañado esta vez
como se le engaña á un chino!
Y ya, para terminar,
te debo manifestar
que le falta parecido...
. . . . . .
¡tanto te han favorecido
que no lo puedo callar!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

BELLAS ARTES

CONTESTANDO AL NIETO

(Cuadro de Isabel Gardner)

ECOS DE LA CORTE

LA ESCUELA DE LAS COSTUMBRES.—UN HÉROE DEL PERIODISMO.—LAS INQUIETAS CIGARRERAS.—ZARZUELA NUEVA.—LLUVIA DE BENEFICIOS.

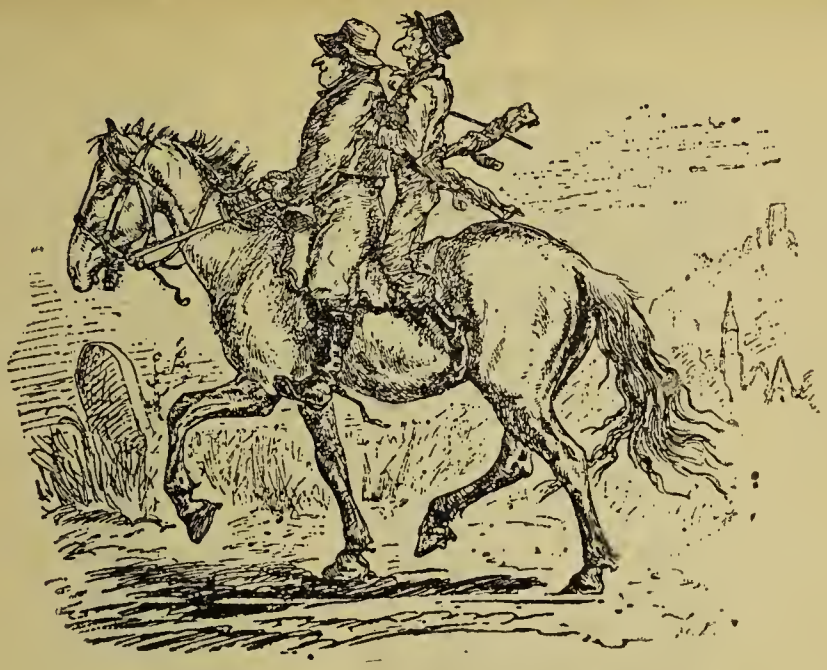
La apertura del juicio oral en el que se ha visto el crímen de la calle de la Justa, ha venido á ofrecer un extraño lugar de esparcimiento á una buena parte de la elegante sociedad madrileña femenina. Otro día hablaré del drama y de los actores; por hoy me ocuparé solo del público.

Como en las sesiones á que dió lugar el asesinato de D.ª Luciana Borcino, dos horas antes de empezar las que en la actualidad acaban de reazarse, espera ya la gente á que se abran las puertas, y luégo, en los bancos destinados á los espectadores, se descubren muchas señoritas, que destacan su figura lindísima coronada de plumas, y que hacen pensar si allí irán á repartirse los premios de algún concurso en lo tocante á la virtud. Nada más lejos de ello, sin embargo. El delito ha sido cometido por personas que habitaban en las últimas sentinas sociales; el fiscal, encaminando sus esfuerzos á hacer la luz, no tiene otro remedio que revolver el fango, que mostrar al desnudo esa podredumbre peculiar de toda gran población oculta en la sombra donde se fraguan todos los crímenes y se engendran todos los vicios; diferentes veces tuvo que contestar Cláudia Martínez á las preguntas que se le dirigían acerca de si había frecuentado los centros de lenocinio ó las casas de citas... las pudorosas señoritas que asistían al juicio cubriéronse en varias ocasiones el rostro con el abanico ó el pañuelo ruborizadas de lo que oían, pero ninguna se movió para dejar el asiento... El dilema es concluyente; ó las lindas señoritas entendieron ciertos detalles eróticos que las obligaron á taparse la cara, y no es creible en ellas tal experiencia del mundo, ó no los comprendieron, y entonces sobre no justificarse su impulso de rubor, huelga su presencia en un sitio en el que ningún aliciente se les ofrecía... Resulta, pues, de un efecto deplorable y tristísimo el de esas tiernas niñas, alboreando en la vida, aun con sus alas de ángel, vírgenes de toda malicia yendo á aprender los misterios de la prostitución á un juicio oral.

*
* *

La prensa española ha perdido una venerable figura en D. Andrés Borrego, el único representante que restaba de aquel periodismo batallador de la primera mitad de nuestro siglo, que lo mismo escribía un fondo terrible contra el gobierno que le combatía desde una barricada, carabina en mano. Quizás el ilustre publicista debió nacer en la épica centuria décima sexta, en que el culto al honor, la ardiente fé en los ideales, el espíritu aventurero, la indomable energía eran las leyes por las que se regía nuestra española sociedad; cualidades semejantes en una época de transición y de lucha como la en que le tocó en suerte vivir, dieron por resultado su existencia agitada y azarosa, é hicieron de él á veces un héroe y á veces un mártir, concluyendo por dejarle por única fortuna sus principios inquebrantables... y sus desengaños.

La biografía puede sintetizarse en dos palabras: fué un carácter. En las columnas de los periódicos, en las páginas del libro, en el club, en las Cortes, con la pluma, con el fusil, como militar, como paisano, en todas ocasiones y en todos los terrenos sostuvo con un tesón expontáneo sus principios, sin retractarse nunca ni desmayar jamás. Nacido en 1802, en los ochenta y nueve años que ha contado de vida ha asistido al desarrollo completo de nuestro siglo contemporáneo del que era un compañero de la niñez, llevando su piedra á esta gran obra de la creación de la España moderna de la que sin disputa ha sido uno de los pilares. Dinastías derrocadas, reinados nuevos, revoluciones, motines, invasiones extranjeras y re-



El alcalde y el maestro del pueblo de Villapiés se van al de Villamanos montados en un corcel.

vueltas populares, los gran les sucesos de Europa como las menudas revueltas de aquende los Pirineos, cuanto ha ocurrido en el viejo mundo en diez ó doce lustros ha tenido por testigo á D. Andrés Borrego. El ilustre periodista se ha sentado seis ó siete veces en los bancos rojos, ha dirigido y fundado diversos periódicos, ha escrito obras notables, se halla condecorado con infinidad de cruces... y ha muerto pobre, sacrificando á sus creencias hasta su peculio particular... Júzguesele, pues, como se le juzgue, siempre resultará un espíritu incansable, una persona honrada y un gran corazón.

*
* *

La semana ha registrado un motín de cigarreras; las simpáticas operarias, copiando sin saberlo algo de aquellos tiempos de nuestras luchas de principios de la edad moderna, de las famosas jermanías, alzáronse sino en armas, en pitillos, promoviedo descomunal alboroto y lanzando á vuelo la campana de la fábrica; su queja es justa; la compañía arrendataria de tabacos les merma el haber de un modo increible y las infelices no pueden sos tener su casa.

Pero de todas suertes la cigarrera tiene una singular manera de expener sus agravios, hija de su temparamento felino, á veces. En Madrid existen multitud de trabajadores, infinidad de gente oprimida por el hambre, que se gana el sustento con sus manos, que no tiene que dar de comer á sus familias y sin embargo sufre y calla; testigo, las lavanderas, las eternas víctimas del hielo; los doradores que por ahí andan pidiendo limosna; los braceros... ¡quién sabe cuantos más!... La cigarrera es un ser muy extraño; dócil, laborioso, honrado, inteligente; cuantas cualidades constituyen uua buena obrera, laś poséet odas, pero se halla dotada por la naturaleza de una epidermis finísima, de una viveza singular, y enseguida saca las uñas; no puede remediarlo; es brava; no conoce la resignación y, pensándolo bien, quizás está en lo firme, porque sí los mansos alcanzan el

El alcalde que al buen dómine
ni en pintura puede ver.
piensa —En *cuanti que* paremos
ya verás tú lo que haré.

cielo, es muy verdad, que en los indiferentistas tiempos que corren nadie les escucha en la tierra!...

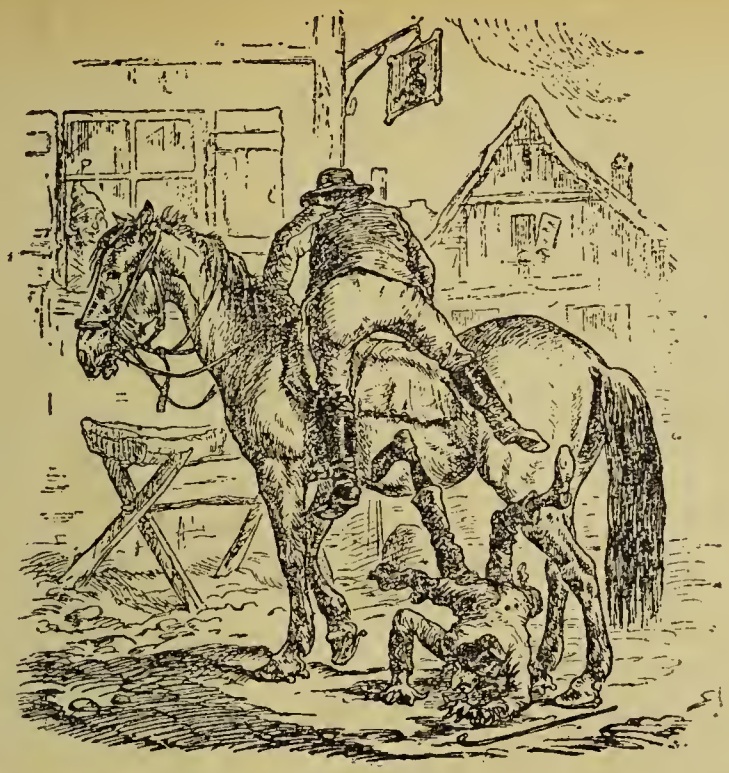
*
* *

Cuando la zarzuela parecía encauzada ya y alimentada al gusto moderno por Chapí, apartándose de ese carácter singular verdadera expresión del humorismo, tan admirable y tan artístico, de que se halla revestida *La Bruja*, acaba de estrenarse en Jovellanos una obra que resulta arrancada á aquella época memorable de Olona y Camprodón, en que tantas lágrimas han vertido al son de la orquesta las tiples y tenores más desventurados y oprimidos por los bajos más crueles.

La nueva zarzuela estrenada noches atrás no es, sin embargo, como pudiera creerse por lo anteriormente dicho acreedora á la beta; resulta fuera de época pero es aplaudible; quizás una crítica exigente señalaría en el libro cierta languidez, ciertas escenas pesadas, pero en general es interesante, muy movida, llena de esa simpatía del melodrama y muy facil de versificación; la partitura admirable, fresquísima, revelando un maestro; la obra se titula *La choza del diablo* y es original de D. Ramón Ramirez y del popular compositor Caballero.

*
* *

La mayor parte de las empresas teatrales tocan á retirada y se hallan en el período agónico de los beneficios. En la Comedia se ha verificado el de Josefa Guerra. la incomparable característica símbolo de lo cómico, quizás la actriz más facil para crear un tipo parodiado del natural con solo una exclamación o un rasgo; hízose en su noche *Los tres jaquecas* y *Bonitas están las leyes* ó *la viuda del interfecto*... En el Español se ha efectuado e



Y el muy salvaje apeándose
como los lectores ven,
al descuidado maestro
el polvo le hace morder.

de María Guerrero, la artista espiritual, de observación finísima, poseedora de una delicadeza suprema: se representó *Un crítico incipiente* y *La casa de campo* donde la beneficiada encantó al público interpretando de una manera admirable papeles distintos; además recitó con expresión tiernísima una hermosa poesía de don José Echegaray *Entre dolora y cuento*.. En la Princesa tocóle el turno á la que es alma de aquel teatro, á María Tubau, á la mujer de más corazón que ha pisado la escena española, la intérprete sin igual del repertorio moderno francés que exije un talento inmenso y una fuerza de sentimiento á prueba de bomba; con su maestría acostumbrada deslumbró á los espectadores en *La dama de las Camelias;* en un entreacto recibió entre mil regalos uno originatísimo: un birrete de doctora de raso blanco, con la borla de los colores de todas las facultades y el título correspondiente firmado por autores dramáticos, críticos y periodistas... En el Real por último, se ha celebrado el del gran Mancinelli con *Tanhauser* que empezó bien, se descompuso á la mitad y acabó por no poderse oir. Y basta de beneficios y de crónica.

Alfonso Pérez Nieva.

Madrid 17 Marzo 1891.

¡LOS COBRARÉ!

—

I.

Lector, como muchos
parientes y amigos
mil veces dinero
ya te habrán pedido,

y si es que lo hás dado
sé que lo has sentido,
voy á referirte
lo que ayer me dijo
un *simple* estudiante
muy amigo mío.
Porque de este modo
en lo sucesivo
seràs complaciente
para los amigos
cuando alguien te pida
algún dinerillo,
sea quien quisiere...
cualquiera, yo mismo!

II.

Iba de paseo
—mi amigo me dijo—
ayer por la tarde,
allá en el Retiro,
cuando de repente
se acercó un amigo
que me dió un sablazo
bien dado... de filo.
Le dí los dos duros
que había pedido
y muy satisfecho
al irse, me dijo:
—«Que Dios te lo pague,
mil gracias, querido.»
Bastante confuso
seguí mi camino
cabizbajo y triste,
mustio y pensativo.
Mas por las palabras
que me había dicho,
ya más satisfecho
me dije á mi mismo:
«Si Dios me lo debe
puedo estar tranquilo.»

III.

Pasó mucho tiempo
y el cobro no vino,
y yo ya cansado
de esperar, decido
ir á ver al punto
á un amigo mío
que es cura del pueblo
en donde he nacido
Saludo, me siento,
le doy un pitillo
y empiezo á contarle
el caso tristísimo
Y cuando el relato
hube concluido,
poniéndose serio.
el cura me dijo:
—No debe apurarte
tal suceso, chico,
pues yo te aseguro
que no lo has perdido,
y aun hás de cobrarlo
con creces, de fijo.
Mas no te impacientes
y estáte tranquilo,
que Dios solo paga
al que ha sucumbido:
en cuanto te mueras
lo cobras, de fijo.
—¿Y no he de cobrarlo
mientras esté vivo?...
¡Pues voy á mi casa
á pegarme un tiro!

E. SANCHEZ VERA

UN SONETO A MI MORENA

Son morena tus ojos distingui 2
tus dientes son diamantes engarza 2
y solo por tus labios sonrosa 2
cualquiera perdería los senti 2
Parece están tus dotes bendeci 2
tus hermosos cabellos son riza 2
y tienes dos carrillos encarna 2
que parecen claveles escogi 2
A veces me coloco los queve 2
é imitando el papel de los beo 2
te admiro con pasión en tus reme 2
salada me pareces por los co 2
bonita me pareces por los de 2
y hermosa eres en fin, de todos mo 2

LEOPOLDO G. RAMOS.

FRAGMENTO

A mi íntimo y único amigo
Laureano Fontanals

El *Chirlo* no tiene padres conocidos, Duerme en un pajar de las Peñuelas. No ha cumplido aún diez años el pilluelo. Es chiquitín, flaco y feo. Atráe el brillo de su mirada. Peina los pelos ásperos y enmarañados á lo «maleta.» Asiste puntualmente al relevo de guardias en Palacio. Come el rancho en la puerta de los Doks. Por la tarde, él y su pandilla apedrean á los transeuntes en la Guindalera. Es admirador entusiasta de los militares. Cuando regresa de Palacio, se sitúa en la calle de la Bola durante largo rato con objeto de ver como pelan la pava un oficial de artillería montada, y su «currutaca.»

«Si yo fuese melitar y pudiera hablar con la Paca montao á cabayo... ¡Cacho!... No m'había de querer poco ella!...?...»

Paca, la novia del *Chirlo*, és una chicuela graciosa, morena, picada de viruelas, que vende ramitos de violetas en la calle de la Montera. Hay que oirla pregonar sus ramitos!... Ella no presta la menor atención al *Chirlo*. Le és más simpático el *Manitas*. Así és que el granuja no pierde ocasión de enaltecerse á los ojos de Paca, en desprestigio del Manitas.

Anochecía. Llegó á los Doks el pilluelo. Los caballos de la artillería se hallaban sujetos á la pared del cuartel. Arrimándose al muro deslizábase silenciosamente el granuja sin perder

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS

Al cocodrilo asustar
pretende, muy satisfecho,
como al deudor más vulgar!
pero el anfibio sospecho,
que se lo va á merendar.

de vista al soldado que guardaba los seis últimos caballos de la fila. Crecía la oscuridad. Cuando el *Chírlo* se aseguró de que nadie le veía, deshizo con rapidez el nudo de un ronzal, saltó á la grupa de un hermoso caballo y le obligó á fuerza de taconazos á emprender vertiginosa carrera. El *Chírlo* no conocía ni la palabra *equitación*. Sin embargo se creía muy seguro sobre el caballo.

La obscuridad de la noche era ya densísima. Llegó el granuja al puente de Toledo. Cerca del río vivía Paca en un miserable casucho.

«*¡Paca!... ¡Pacaaaa!...*»—gritó el pilluelo.

Asomóse á una ventana, la vendedora de ramitos.

—*¿Me vés Pacurra? Pus vengo á cabayo pá verte... ¿Me quieles?... El Manitas no tié cabayo. Míame; paezco un brigadiel. ¿Estoy guapo ó nó?...*»

Y de pronto, cuando más alborozado se hallaba el granuja, sintió que unas manos de hierro le cogían la pierna derecha, y le arrojaban al suelo. También oyó una voz de trueno que decía:

«*¡Ladrón!... bribonazo!... ¿Dónde has robado mi caballo?*

Era el que así hablaba un arrogante oficial de caballería que conoció el *Chirlo* en la calle de la Bola. No cesaba de sacudir lapos el oficial al granuja que chillaba como un condenado más que por el dolor, por la vergüenza de verse vapuleado en presencia de su Pacurra. La chicuela se reía á mandíbula batiente, y le decía al pilluelo:

«*Ahora sí que pareces un brigadiel!...*»

Escurrióse por fin el *Chirlo*, de las manos del militar; detúvose en su rápida huida y miró con ojos de fuego á su agresor. Hervía la sangre en su cabeza; buscó un pedrusco ó palo, y no hallándolo á mano, chasqueó la lengua y escupió fieramente el rostro del militar, diciéndole luego con infernal corage:

«*¡Tío chato!... Puerco!... Arre allá!...*

Fernando Periquet Zuaznabar.

Madrid, Febrero de 1891.

MINIATURAS

—

La mujer, cuando es bonita
es un diablillo travieso
que al pecado nos incita.

—

Las pasiones de este mundo
son cual las olas del mar
unas suber, otras bajan,
unas vienen y otras van.

—

El amor y el interès
se encontraron una tarde
y se hicieron tan amigos
que no quieren separarse.

—

Con ciega y torpe insistencia
vamos en pos del placer
sabiendo que entre sus pliegues
está del dolor la hiel.

—

Yo quisiera ser ministro
para estar sin hacer nada
y poder hacérme rico.

—

Mi sombrío corazón
viene à ser un cementerio
en cuyos nichos solo hay
ilusiones y recuerdos.

Benito E. Alcalde.

COPLAS

—

¿Que habrá ocurrido en el mundo
que estamos á ocho del mes
y no ha venido el casero
á cobrar el alquiler?

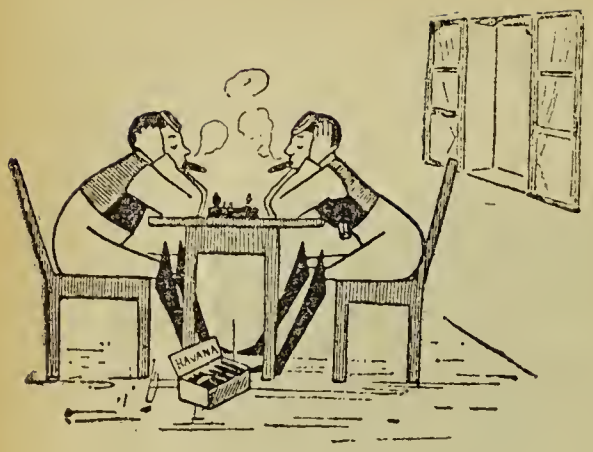
—

Si te dice algún amigo
que es muy grande su amistad,
pídele un duro prestado
y entonces.... no te lo dá

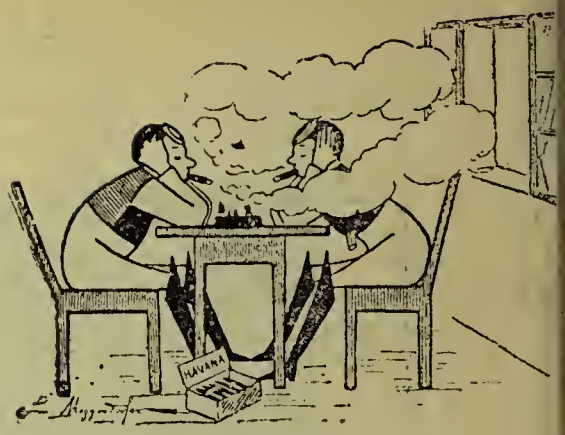
Romulo Muro.

BELLAS ARTES

UN NIDO



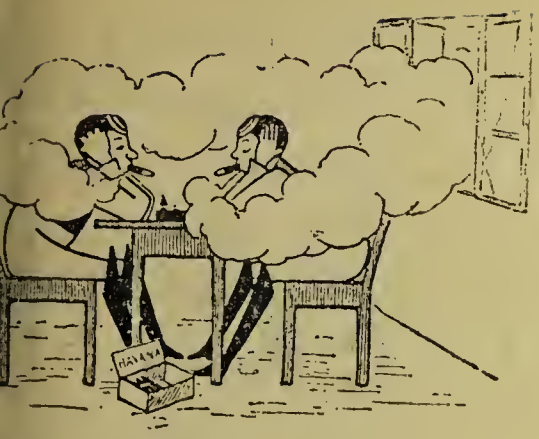
Pues sucedió que una vez
sacaron dos currutacos
una caja de tabacos
y un tablero de ajedréz.



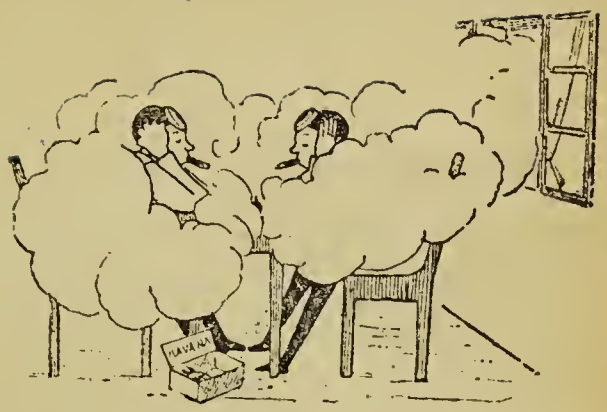
Y dieron en cavilar
una hora bien pasada
para hacer cada jugada,
más sin dejar de fumar.

Con esto dicho se queda
que, á causa de tal constancia,
cubrió del todo la estancia
espesísima humareda.

Cuando á la calle salió,
creyendo que había fuego,
llegaron mangas de riego,
bombas, guardias... ¡que se yo!



A lo cual, según presumo,
e debió que tras un rato,
los chicos de que trato
nvolviera denso humo.



Humo que siempre aumentando
á los dos les fué envolviendo...
y ellos jugadas haciendo
y á más, fumando y fumando.

Y ante mil espectadores
n bombero que no es rana,
epando hasta la ventana
mojó á los jugadores

Así el incendio extinguió;
tras de ponerse á escurrir,
todos fueron á dormir...
y aquí mi cuento acabó.

El reporter y los jurados

I

Enriqueta Lopez y Antonio Fernandez han dado muerte á uno de nuestros primeros salchicheros y después de picar el cadáver han rellenado con él las tripas que la infortunada víctima tenía dispuestas para los embutidos.

Nómbranse los jurados que han de intervenir en el proceso y apenas son conocidos sus nombres, el más hábil de los *reporters* del importante diario *La sensitiva posibilista* sale disparado de la redacción.

II.

EN CASA DE UN BOTICARIO

Reporter.—Caballero: soy reporter especial de *La sensitiva posibilista.* He sabido que V. es jurado en el proceso Lopez-Fernandez; he sabido también que es V. uno de nuestros primeros farmacéuticos y considerando ambas circunstancias, vengo á que me haga el favor de darme su opinión sobre tan notable proceso.

El boticario.—Con muchísimo gusto; sientese V. Ahora voy á ofrecerle un vaso de jarabe de batata con esencia de malvasía de Sitjes; un precioso refrescante premiado con medalla de nikel en la última exposición.

Reporter.—Gracias, no tengo sed en este momento.

El boticario.—Pues esperaremos un rato.

Reporter.—¿Qué opina usted de Fernandez?

El boticario.—Que es un hombre de temperamento bilioso; necesita, por lo menos, dos purgas semanales. Tal vez no hubiera cometido el crimen si hubiese tomado á tiempo mi jarabe.

Reporter.—¿Y de Enriqueta Lopez?

El boticario.—Esa es sanguínea y libidinosa. Todo el bromuro de potasa de la creación no la hubiese apartado de la mala senda. Votaré que les aprieten el cuello á los dos y titularé pastillas Lopez-Fernandez las primeras que invente.

Reporter.—Doy á usted las más expresivas gracias.

El boticario.—¿Pero se va usted sin probar el jarabe?

Reporter.—En otra ocasión. Abur

III.

EN CASA DE UN PINTOR

Reporter.—Dispense usted, caballero; en mi calidad de reporter deseo saber su opinión sobre el proceso Lopez-Fernandez.

El pintor.—No tengo inconveniente siéntese usted y escriba. En prime

lugar los procesados son dos cabezas artísticas y dan asunto para un cuadro de género.

Reporter.—Si, de género ambiguo.

El pintor.—Además como se trata simplemente del asesinato de un salchichero, los procesados, en vez de castigo, merecen premio...

Reporter.—Pero...

El pintor.—No hay pero que valga: un salchichero es un envenenador de la humanidad comiente á la que da desperdicios de gato y burro con muermo como si fuese cerdo legítimo... Votaré la absolución.

Reporter.—Perfectamente. A sus órdenes.

Y se fué pensando que tal vez tuviera razón el pintor.

IV.

EN CASA DE UN FOTÓGRAFO

Reporter.—He leido su nombre en la lista de los jurados que han de actuar en el proceso Lopez-Fernandez y vengo á conocer su opinión.

El fotógrafo.— Buena idea. Pase usted... Pues Enriqueta es muy simpática... ¡Ya he despachado cerca de dos mil fotografías suyas!... En cuanto al Antonio... apenas se vende. Confío que ella será absuelta y como se dice si es ó no es... espero que entonces...

Reporter.—Basta, entendido.

V.

EN CASA DE UN LETRADO

Reporter.—¿Se serviría V. darme su opinión sobre el proceso Lopez-Fernandez?

El letrado.—Ante todo, señor mío: ¿quién es usted?

Reporter.—Soy reporter del importante periódico *La sensitiva posibilista.*

El letrado.—Siempre he conceptuado un reporter como un zascandil y tengo el sentimiento de manifestar á usted que me reservo mi opinión y que juzgo su visita intempestiva é inconveniente.

Reporter.—Caballero...

El letrado.—Usted se imagina que la misión de un jurado es cosa de juego. Ignora usted que la vida de dos personas es cosa muy sagrada, que su muerte no debe servir de pasto á curiosidades malsanas; que ustedes, con su intemperante conducta todo lo profanan; y en fin que de asunto tan sério no he de hablar yo con el primer advenedizo.

Reporter.—Beso á usted la mano.

VI.

EN LA REDACCIÓN

El reporter, escribiendo:

«No podemos menos de rendir justicia á la elevación de ideas del boticario, al buen humor del pintor y á las picarescas reticencias del fotógrafo.

»Sentimos no poder decir otro tanto del último que fué interrogado por nuestro distinguido reporter: es un oso, un verdadero energúime no cuya presencia no se concibe dentro de ese magnífico organismo que se llama el jurado popular.»

Así se escribe la historia.

X. Y. Z.

¡HOLGAZANES!

Compañeros en Apolo,
socios, cofrades y amigos,
pues hoy los discursos privan
atención, que allá va el mio.
Ley es de todas las cosas
empezar por el principio,
y no he de ser yo quien peque
contra el uso establecido.
Empiezo, pues, condenando
no ya una falta, un delito
muy común en nuestra tierra
desde los remotos siglos.
No es la afición á los toros,
ni el abuso del cocido;
ni el apego á la navaja,
ni el amor al flamenquismo,
es la maldita pereza
que nos convierte en ludibrio
de rusos y de alemanes,
de franceses y de chinos.
Aquí huelgan las mujeres,
y los viejos y los niños
y los sabios y los tontos,
y los pobres y los ricos.
Aquí huelgan por inútiles
a cultura y el cultivo,

PES

Marrano de Lucifer
vas á hacer que pierda el seso

y huelgan los comentarios
á que se presta lo dicho.
Hoy que se nos viene en cim
á darnos moquete limpio
un año con más berrugas
que el pórtico del Hospicio,
es la ocasión de enmendarnos
ya que por algo se ha escrito:
—año nuevo, vida nueva,
y el pan pan y el vino vino.
Trabajad, pues, compañeros,
trabajad, que yo os afirmo,
no hay nada como el trabajo
para sudar hasta el quilo.
De ello soy buen testimonio
en lo alegre y lo rollizo,
pues odié siempre la holganza
y pongo á Dios por testigo.
que solo en dos ocasiones
me da el trabajo fastidio,
y son: antes de comer.....
y después de haber comido!

MANUEL DEL PALACIO.

BRUTO

Conmigo no has de poder...
¡Chico! Ven y mira el peso.

LA HONRADEZ

Voz humana que suele escribirse n H.

Hay quien asegura que necesita de s *erres*: eso es cuestión de gustos.

Ahora bien: veamos que es *eso*, pa- qué sirve; quién la tiene y quién rece de ella.

Se dice, por ejemplo, «Ese es tuer- » y todo el que lo oye ya sabe á qué nerse con respecto al individuo se- lado.

Se murmura que Fulana es chata, n seguida se nos representa la fiso- mía de la interesada, pero se afir- que que el comerciante García es nrado y nadie sabe darse cuenta de e defecto físico.

¿Dónde radíca la imperfección?

¿Qué ha de faltarle al hombre ó qué uberancia determina la honradez?

De la mujer no hablemos.

El que guillotina *remontoirs* calle- jeros no es honrado. puesto que se apodera de lo ageno contra la volun- tad del propietario, y sin embargo, el que enamora á una mujer casada, sí lo es: prueba de ello que en este caso el sin honra es el propietario y no el que usufructúa.

¿Se van ustedes convenciendo?

Entre dos valientes lo es más el que pega primero: entre dos litigantes que se tengan por honrados, el que de- manda el otro por prueba su mayor honradez

Hay muchos que no quieren ser viudos: existen gentes que reniegan de las riquezas: se hallan personas que echan pestes contra los minis- tros, y pollos que protestan de su afi- ción al bello sexo.

Pero digan ustedes en una inmensa agrupación: «¿Quién de ustedes es honrado?»

Y un YO descomunal llenará los es- pacios: todos, absolutamente todos, cantarán á coro esta primera persona de los verbos conocidos y por cono- cer.

Entremos ahora en los grados de comparación.

Si un autor es muy fecundo, la en- vidia murmura que escribe *más* que el Tostado.

Pepita, la planchadora del quinto, es *más* hermosa que Venus: en cam- bio su parte contraria parece á todo el mundo *más* bruto que el Cospillo.

El teniente Regulez es un Adán, pero su asistente es otro Cardona.

La viuda de López es como la maza de Fraga, y su hijo Adolfito parece un Adonis.

Para dar una idea del valor tene- mos al Cid; como ejemplo de heroís- mo se cita á Guzmán: representando la fealdad se saca á relucir a Picio, y Hércules nos da la medida del hom- bre forzudo.

—Eres *más* cobarde que una mona, suele decirse.

—Es *más* ladrón que Candelas

—¡Pareces á Narciso!

—¡Jesús, qué adoquín!

—Fulano se asemeja al Judío Errante.

—Esas son las cuentas del Gran Capitán.

—Soy invulnerable como Aquiles, y pulcro como el armiño.

—Anda y que te mate el Tato.

—Cuéntaselo á San Bruno.

—Eso es un pueblo.

—Eres un Gedeón.

—Pues ni el alcalde de Totana.

—Te has caído de un nido.

Todas las virtudes, todos los vicios, todas las cualidades buenas ó malas, tienen su simil; su manera de precisarlas para mayor claridad del que escucha nuestras afirmaciones.

Quieran ustedes ahora señalar los grados de honradez de una persona, y digan: es *más* honrado que... uno que fué muy honrado.

¿Pero quién?—pregunto yo.

La honradez es una religión sin ídolos; ó todos los hombres que la practican no se han excedido ni en un átomo, ó la honradez es un mito, puesto que no hay con quien comparar al que se le concede esta virtud.

¡Citen ustedes un rasgo de honradez!

Resumen: que así como á los soldados bisoños con el valor, se debe hacer en la hoja de servicios de la humanidad.

Honradez, se le supone.

CALIXTO NAVARRO.

RECUERDO

Muriò la inocente,
cubrieron de velos,
coronas y flores
su gallardo cuerpo,
seguí cauteloso
su fúnebre entierro
y triste y llorando
llegué al cementerio.
No pude ya verla:
despidióse el duelo,
cerraron el nicho,
quedóse ella dentro,
caí de rodillas
la vista alcé al cielo,
pensé en Dios, y dije
¡Dios mío! ¿qué has hecho?

—

¿Porqué te amé tanto
mi linda Consuelo?
¿porqué yo mil veces
te juré con fuego
que tu me inspirabas
un amor inmenso,
si hoy de aquellas cosas
ya casi me acuerdo?
Y al ver que el olvido
vivía en mi pecho,
y al ver que á otra daba
mi vida y mi aliento,
sentí que tocaban
por mi amor á duelo,
pensé en Dios y dije
¡Dios mío! ¿qué has hecho?

RAFAEL GALLO GONZÁL

ENCUENTRO

A las altas horas de la madrug entró el conde en la alcoba conyu y preguntó á la condesa:

—¿Es cierto que hace poco has a feteado á Rocafuerte? Me lo aca de decir, aunque sin asegurármelo absoluto. Yo no lo he creído.

—Pues has hecho mal en no cre lo. Le he abofeteado. Todo el mu lo ha visto.

—¿Qué dices? De modo que Ro fuerte vendrá á pedirme cuenta tu proceder.

—Pues bien; le matas y en paz.

El conde sonrió; sentóse á la ca cera de la cama y exigió las debi aclaraciones. Necesitaba saber d lladamente lo ocurrido. No temí batirse, no. Un duelo no es cosa

ıeda preocupar siquiera á una perna de buen tono. Pero le era preciso nocer la verdadera causa del concto. ¿Por qué había abofeteado ella joven Rocafuerte? ¿Por qué?

La condesa no ocultó los motivos ıe tuvo para obrar así. El presunoso joven había hablado de la señode Rosales de un modo harto innveniente. Llegó á decir, entre otras sas á cual más absurdas, que esta rerría á vulgares artificios para haceramar. ¿Crees tú—añadió indignada que yo podía tolerar que se calumara y se injuriara de esa manera á ıa de mis amigas más intimas? Al contrarle esta noche frente á frente reproché su ligereza y le crucé la ra.

-¡Oh le mataré!—dijo el con acento suelto.

—Así lo espero,—contestó su esposa.

—Es un calumniador.

—Y un insolente.

—La señora de Rosales no es tan fea...

—Todo lo contrario.

—Has hecho bien en abofetearle.

Callaron los dos y se contemplaron. Tenían derecho de hacerse mútuamente algunas preguntas que no llegaron á formular. ¿Para qué? ¿No estaba el duelo suficientemente justificado?

Y cuando el conde salió, dijo ella soltando una carcajada irónica:

—Por una cosa ó por otra, el encuentro de estos hombres era inevitable.

Cátulo Mendés.

SOLO DE TROMPA

Quiero la polka ensayar,
que mañana he de tocar.

¡Tró! !Tró! La trompa no suena
ó es que yo no estoy de vena.!

Habré de apretar un poco,..¿
A ver? ¡Tró! ¡tró¡ ¡tró!... ¡tampoco!

¡Qué demonio de instrumento
¡No me dá poco tormento !

Invertida la pondrè
y con brío soplaré.

¡Gracias á Dios! ¡Tró! ¡Trí! ¡Trí!..
Ahora va bien... ¡Así! ¡Así!...

Y tal *polke* el trompista
que no hay Dios que le resista.

MONOMANIACOS

—

Decididamente hay que andar con ıidado, para no tropezar con la gen- esa. Con la gente monomoníaca.

Y no es hablar por hablar. Conozco varios indivíduos á quienes les da ›r salndar á todo dicho viviente que ansita por la calle. Ven bajar por el ıseo de Gracia al catedrático Tal, y, ›rque conocen á un íntimo amigo de ı cuñado de su sastre ¡zás! saludo al ınto; pasa la modistilla que va los ınes ó los martes á coser á su casa .. saludo! Vamos, es cosa de saludar por mayor y sin interrupcion.

Y cuenta que esos tipos abundan ıe es una bendición. El otro día iba › de paseo por la Rambla de los Es- ıdios, meditando sobre la ingratitud ımana y me veo un sombrero que ›scribía un arco desde la cabeza de ı dueño hasta tres palmos lejos de ıs narices. Al pronto no conocí al ue tan ceremoniosamente me salu- ıba: luego, días después, resultó, se- ın me declaró un amigo, que el del ıludo me había tomado por un autor ramático muy conocido, al que pien ı entregar una comedia en 3 actos y n epílogo que está escribiendo, para ue la lea.

Hay quien tiene la manía de transi- ır siempre en la calle por la acera ›ntraria á la que le corresponde, y › le sirven de nada á este ni los moji- ›nes involuntarios ó voluntarios que ›cibe de los transeuntes, ni las pala- ras poco sonoras que debe de escu- har de labios de cualquier vendedor e cerillas, no menos transeunte. Es ecesario pasar por la acera contraria, no hay tu tia.

Muchos tienen diferentes manías ›specto á las prendas personales de ›s hijos de Adan; así que, éste se son- ıe íntimamente en cuanto ve unas otas con punta agujereada y roma; l otro mira con desdén á todos los ue no gastan americana con dos hi- ›ras de ojales; el de más allá estrecha convulsivamente contra su pecho al que distingue con barba corrida, algo afeitada hacia las orejas; quien mira con cierto cariño á todo el que lleva en la pechera de la camisa botones de hueso limpios, ó en las manos guantes de piel de perro faldero; quien parece gozar extraordinariamente á la vista de unos lentes ahumados y así sucesivamente, cada cual hace manifestaciones más ó menos expresivas cuando se halla delante del objeto de su particular predilección y manía.

Pocas semanas hace asistí á una veladaliterario-hortícola-cladestina, que celebró en sus salones el distinguido majadero, amigo mío por más señas, D. Casto Romo del Todo, quien se alaba de haber dado desde la fecha de su matrimonio para acá, trescientas veinte y dos veladas sobre otros tantos objetos varios.....A este señor no le hablen de otra cosa que de veladitas. Las ha celebrado en honor de los mondadientes; en conmemoración del gran invento de la pipa; en defensa de los libritos de fumar marca «Megaterio», ó marca «Caímán»..,... y ultimamente en celebración de haber estrenado el mismo unas zapatillas bordadas en cañamazo por su hija Sisebutita.

Y, como el Sr. D. Casto tiene mania por las veladas, hay quien la tiene por los conciertos clásicos y se pasa la vida tocando el tambor sobre la mesa instintivamente ó enseñando á cantar arías y romanzas á los distintos animales domésticos que posee.

Un loro que conocí en casa de un fabricante de bujías esteáricas cogió la manía de hacer bolitas de papel y echarlas en el plato de la sopa de su amo.

Una criada que tuve me dió siempre el chocolate clarísimo; y era inutil que le mandase poner más porción de este comestible en la chocolatera, porque aumentaba el agua proporcionalmente.

Y lo peor del caso es que al preguntarles la razón de la sin-idem en que incurren los aludidos, contestan á V. con otra de pié de banco.

Asi, por ejemplo, mi peluquero ca-

da vez que tiene el honor de cortarme el pelo, pregúntame «si me dejo el *tupé*.»

—¿Por qué me pregunta V. eso, joven? (interroguéle un día, cansado ya de la cantinela.)

—Porque tiene V. cara de torero.

Escuso consignar la indignación con que oí la tal respuesta. Pero no nos sofoquemos y andando,

Ahora se trata de Ibáñez, un antiguo compañero mío de clase que, por si solo tiene las siguientes manias:

1.ª No llevarse paraguas los días nublados; 2.ª rascar siempre los fósforos en la parte súpero-posterior de sus pantalones, 3.ª no cortarse las uñas sino tres veces al año; 4.ª estrenar unos guantes todos los miércoles. A este le podemos llamar *cuatri-maniaco*.

Tales rarezas, si bien reportan no leves perjuicios á Ibáñez, en cambio favorecen respectivamente al sastre, ó los guanteros ó *guanteras* y demás industriales. Y váyase lo uno por lo otro, que dice mi referido amigo Ibáñez.

De todas maneras repito que hay que andar prevenidos contra esta cohorte. Porque así las personas *normales*, ó conformes, nos evitamos no pocas contrariedades y disgustos. Yo llevo algún tiempo de tratar con monomaníacos y por lo mismo sé desgraciadamente, mas de lo que saben los que no los han tratado, como es natural.

—¿Quieres venir mañana con nosotros á Vallvidrera? (pregunto á un poeta, con el que me une estrecha amistad.)

—Quiá (contesta él).

—¿Cómo, *quiá!*

—Es claro; yo como á las dos.

—Y bien... Podremos comer más temprano.

—Quiá. No puede ser.

—Ah!... Sí; no recordaba que tú eres de esos...

—¿De cuáles?

—Pues, de los *monomaniacos*.

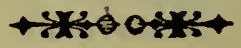
Y los hay para todo, absolutamente para todo. Un ex-sombrerero mío (y de ustedes), en cuanto me tropieza e la calle ó en donde sea, me quita sombrero de la cabeza, sin consideración á las corrientes de aire ni á na da, y *velis nolis*, ha de examinar marca que lleva en el forro. A lo qu presumo, quiere enterarse el hombr de quiénes le han sucedido en el ca go de cobertores de mi melón, ó lla mémosle cabeza. (Qué tropo más bo nito ¿eh?)

Otro, no sombrerero, sino simple mente desocupado, como hay mu chos, se me coje del brazo y empiez á dibujar monigotes en los puños d mi camisa; otro comienza por meter me una mano en la faltriquera y halla suelto, acaba por comprarse ci garrillos, ó fósforos, ó lo que sea, pe ro él ha de comprar algo, y el diner ha de ser mío. Finalmente, un terce ro me sale al paso todos los días, al yo á mi despacho y me lee una com posición más ó menos poética, pe siempre mala.

«¿Cuándo mejorará este infeliz pienso á veces, después de leer el tra bajillo. Y luego me contesto, sonrié dome á mí mismo, que si dejara d hacerlo mal, ya perdería su carácte de monomaníaco.

Y aquí concluyo, no por falta d materia, sino para que no se me atr buya la *monomanía* de hacer pesado mis artículos.

JAVIER FLORENTÍ



TIPLE LIGERA

—

Al marchar á Italia un día,
que fué su anhelo constante,
dijo resuelta á su amante
la caprichosa Sofía:
—Tú sabes, Luís, que idolatro

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS

Le quiere dar la morcilla
como á inofensivo cán,
pero el león, ¡voto á san!
le va á hacer albondiguilla.

l arte, y pues me enajena
on sus triunfos, la escena,
uiero dedicarme al teatro.
-¿Y si te dan una grita?
xclamó el galán.
—¿Por qué?
-Tienes poca voz...
—Lo sé,
ero, *en cambio*, soy bonita.
-El público sus favores
uede negarte y me espanta...
-¡Bah! pues sin ser mi garganta
n nido de ruiseñores,
o temo el menor fracaso.
-¿Y si te es la suerte esquiva?
-Con esta cara de *diva*
e sale de cualquier paso.
Merece mi afán reproche?
-No, mas debo aconsejarte.
—Es inùtil: amo al arte...
—¿*Por el arte*... ó por el coche?
—Tan vehemente es mi deseo,
que por nada he de ceder...
¿te ríes? ¡pues he de ser
tiple ligera!
—¡Lo creo!
Para tí es empresa llana
llegar, del arte en la esfera,
no digo á *tiple ligera*,
¡á más!... ¡á *tiple liviana!*

C. P.

CHISPAZOS

I.

En una de las iglesias
de la población de Vigo,
rezaban varios muchachos
el rosario muy contritos;
pero el párroco observando
el prolongado mutismo
de uno de ellos, fué hacia él
y dándole de pellizcos
y cachetes:—¡Reza, bruto!
gritaba hecho un basilisco.
Más á pesar de los golpes
seguía callado el chico.
Entonces, cierto chicuelo
exclamó:—«Padre Benito
¿cómo ha de rezar, si es mudo?»
Y con acento sencillo
contestó el buen sacerdote:
—¡Ya lo podía haber dicho!

II.

—«Yo te daré, mi bien, cuanto (poseo
si admites mi pasión;
si calmas con tu amor este deseo
que agita mi razón.»
Así un pobre poeta le decía
á la mujer amada.
Lo que tenía el pobre le ofrecía
¡y no tenía nada!

III.

Miguel es un cazador
de certeza asombradora;
pero es mejor cazadora
su linda esposa Leonor,
ya que Miguel, hombre ducho
me repite sin cesar:
—Yo no soy torpe al tirar,
pero Leonor tira mucho.

VI.

Quintos tallaba un sargento,
y al escribiente indicaba,
según la talla que daba
cada cual, su regimiento.
Llegó á medirse Juan Nene
¡buen mozo por vida mía!
y dijo el sargento:—¡Tiene
talla de caballería!

V.

El literato Mateo
conmigo está resentido
porque me quedé dormido
oyendo su producción.
Pero yo veo la causa
y tal rencor es locura...
¡Creo que en literatura
el sueño es una opinión!

J. Adan Berned.

INFUNDIOS Y LIOS

Aun puede pasar que se publiqu
periódicos posibilistas.
Y que admitan anuncios por cua
to vos contribuisteis.
Lo intolerable es que los insert
en la disparatada forma que sigue:
«CHOCOLATES SUPERIORES
Se elaboran á presencia del clien
con los géneros que el mismo elija:»
¿Conqué con los géneros que elij
Pues es una ganga.
Toman ustedes tres suelas vieja
media docena de colillas y varios tr
zos de *El Globo*, pongo por serville
y dicen:
—Hágame usted chocolate con to
esto.
Y no hay remedio, ó el anunc
(mien
ó un chocolate os hacen, excelente

—

No hace muchos años que los rep
blicanos andortanos anduvieron á t

EN LA TORRE

Como varias chicas guapas
desde el jardín se vislumbran,
él encandila los ojos
y ella pone faz adusta.

ros con sus legítimas autoridades por... porque no les permitían convertir la república en una casa de juego.

Pues bien... ahora parece que va á suceder lo mismo, porque de nuevo se trata de establecer un taller de pelar incautos en el minùsculo estado y otra vez se agitan los andorranos en pró de la ruleta.

Es lo que ellos dirán:

—¿No somos todos hermanos? Pues aunque muchos se arruinen para enriquecer á unos pocos, no se pierde nada: al fin y al cabo, todo se queda en la familia.

—

Leo sin conmoverme:

«El gobernador de Lérida ha desmentido oficialmente en el *Boletín* la noticia de la aparición de la filoxera en algunos barbados...»

Y no me conmuevo, porque como yo no tengo barbas, esa noticia peliaguda no me afecta ni me afeita en lo más mínimo.

—

Ha naufragado el vapor inglés *Utopia*.

El número de víctimas asciende á 600.

Noticia tan triste solo puede ir acompañada de un comentario de igual género.

El de que hay otras muchas Utopias que antes de naufragar causan mayor número de víctimas.

—

Histórico.

En Málaga, un extranjero que no dejaba á sol ni á sombra á una familia, se presenta en casa de esta con un pastel.

El chiquitín de la casa le dice:

—Mejor que eso deberías traer un parche.

—¿Para qué?

—Para que á papá se le reventara el grano. Dice que tu eres un grano que le ha salido en la nariz.

Tip. calle Mina, núm. 8.

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ
—
Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID.

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermanas
CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA
Economía en toda clase de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZA
Situado frente al gran bazar.
VALLADOLID
Su propietario ***D. Celestino Gonzalez*** se encarga de cuantos periódicos de Madrid y provincias le encomienden su venta.
Corresponsal exclusivo de la COMEDIA HUMANA en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

Domingo 29 Marzo de 1891 | Núm.

15 Céntimos Número

María Cuello (*Artista dramática*)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.

Año II-Epoca 2.ª | Domingo 29 Marzo de 1891 | Núm. 3.

ULTIMOS FIGURINES

Como comprende cualquiera, no son un grano de anís las modas de primavera, que han llegado de París.

SINFONIA

—

Al que venga diciéndoos que esto de que progresamos es un mito, atizadle desde luego una sopapina... ¡Pues no hemos de progresar!.... ¡Córcholis, recórcholis, y contrarecórcholis!..... ¿Cuándo habiamos gozado tanto en Barcelona, (concretando, como es natural, á nuestra capital, el progreso este)? ¿En qué època nos concedió el cielo una invasiòn de flamenquería tan brillante, tan descomunal, tan enternecedora como la de que disfrutamos?

¡Ah! ¡Dioses inmortales!.. se necesita valor para negar una cosa que salta á la vista, y hasta salta al oido... ó le hace saltar, que casi viene á ser lo mismo...

¡Que no es artistica ni cosa parecida la obra tal! Pues no ha de serlo, santo varón!...Qué son sino *artistas*, todos los pintores, atrecistas, pirotécnicos y demás factores, sin los cuales nada serían las obrillas que ahora privan...!

Y, luego, hasta los títulos resultan sorprendentes y retumbantes á no poder màs: "Eh! á la plaza, á la plaza!!..... ¡¡Ruiz!!.... ¡El gran pensamiento!,,

¡Cuándo, como hoy, los actores, imitan al gato, al perro, al burro y á otros muchos animales domésticos!... Cuándo, como ahora *se* bailan con primorosa soltura y *se* hacen gimnasia, hasta donde se puede buenamente hacerla, ó sea... hasta las bambalinas, esos artistas incomparables, aplaudidísimos, eminentísimos, y elevados á una categoría archi-superior por ese público tan sumamente ilustrado, y amante del arte (¡¡aatchis!!) hasta la exageración...!

Conste, pues, que progresamos de una manera superior á toda ponderación...

Y como otra prueba tangible y, *transeunte* de este aserto mío, puedo citaros á una persona tan sensata como Don Hemeterio Carámbano, hombre alegre, si los hay, y amigo de dar á cada cual lo que le corresponde...

El Sr. de Carámbano, pues, tiene la costumbre, muy puesta en razón, de echar piropos à todas las chicas de buen palmito que se encuentra al paso

"desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,,

"Adios, salerosa...!,, "Bendito sea ese cuerpecito y esa gracia y ese...,, y otras cositas así eran sus obligados floreos de todos los días... Pero eso, años atrás... Hoy ya es otra cosa; hoy Don Emeterio, paga tributo à la flamenquería invasora y benéfica y no salen de su boca otras frases que "¡Olé tu *mare!*...,, "¡Juy... qué *jandares* y qué *bueno jojaso* te ha *dao Dió*, barbiana!...,, "Viva tu *mare*! Bien por *ló cuerpesito* con grasia... y tal!...,,

Toda esa retahíla de dicharachos, disparados á boca de jarro con la gracia de un aprendiz de confitero... es natural que surtan su efecto; y que asesinen materialmente á las buenas mozas objeto de ellos...

Nada, que no paso à otro asunto sin repetir lo dicho antes... ¡Viva el progreso artístico-flamenco y con pantorrillas! ¡Viva!

*
* *

Las visitas á los monumentos han tenido lugar los dos días de Jueves y Viernes santos con el mayor órden y compostura...

Los chicos de buenas familias, con sus mejores trapitos y sus *chimeneas* de diferentes tamaños, gustos, épocas y dimensiones, andando de acá para allá, *cuelli-sacados* y *oji-abiertos*, no sabiendo hácia qué lado volver "las artísticas cabezas,, para disimular el rubor que les producen las irresistibles miradas de las buenas mozas.

Las hijas de Eva arrogantes y sandungueras, envueltos los cuerpos en las negruras de sus soberbios vestidos de seda y las cabecitas en la graciosa mantilla; con su paso ligero, llevando detrás las respetables moles de la mamá ó del papá, todos orgullosos y satisfechos de su propia magnificencia...

¡Oh qué espectáculo tan conmovedor y tierno! El que no goza íntimas sensaciones y complacencias indescifrables en estos días de recogimiento y meditacion

ó no tiene corazon
ó no sabe lo que es bueno.

Y héos aquí llegados ya los alegres días de la Pascua, en que todo cambia de aspecto y de figura!—La juventud entregándose á las sabrosas sensaciones del baile con toda libertad; y las cariñosas madres, suspirando con emoción porque, gracias á estas sensaciones mismas, van á salir novios á docenas á los tiernos retoños de su corazón...

Dejemos á todos abandonados á sus respectivas complacencias y pongamos punto final á estos renglones.

Nos espera la mona de Pascua y no sería justo darla un mico.

Pero Grullo.

MONOMANÍA

Es D. Santiago Alcachofa
el ente más singular
que en España y en sus Indias,
se ha visto ni se verá.
Está tan lleno de ingleses
desde tiempo inmemorial
que más que un hombre parece
el peñón de Gibraltar.
Y le ha dado la manía
de que algún inglés audaz
metido dentro de un sobre
se vá en su casa á colar:
Único modo posible
de que pase del umbral
de la puerta de Alcachofa
que siempre cerrada está
para cuantos se presentan
sus créditos á cobrar.

Por eso, cuando el cartero
le lleva una carta, ya
está inquieto D. Santiago;
la coloca muy formal
encima del escritorio.
y se comienza á rascar
la punta de la nariz
mientras que piensa:—¡Aquí está
lo menos el Panadero,
ó el sastre ò el capellán
que cantó en los funerales
de mi suegra: ésta es quizá
la única deuda que siento
no resolverme á pagar...
Coje después una lente,
coloca el sobre detrás,
no ve nada sospechoso
se empieza á tranquilizar;

rompe el sobre con navaja
que tiene un filo especial
para que si hay ingles dentro
lo pueda descabezar,
y conforme va rompiendo
unos sudores, le van
y otros le vienen y pone
ceño adusto, grave faz,
pues así, si viene intruso,
de fijo se asustará
y acaso eche á correr
para poderse librar
de las iras de Alcachofa
que emplea una hora ó más
antes de que se resuelva
la epístola á despojar
del sobre que la cubría...
Por fin se decide ya

Saca temblando la carta
y á la media hora cabal
en ella fija sus ojos
y exclama:—¡Voto á Satán
Es del maldito del Sastre:
¡Pues no pretende cobrar!
¡Habrase visto en el mundo
un atrevimiento igual!
Aun no hace cuatro años
que á su casa fuí á tomar
tres trajes de americana,
otro de chaqué y un frac,
una capa, un guardapolvo
y una bata de Astrakán.
¡Mil y doscientas pesetas!
Pues ya se puede esperar,
porque cuentas tan pequeñas
creo no le arruinarán

—Pero ¡calle! !Qué insolente!
¿Nose atreve á amenazar,
si en este més no le pago,
conque á mi casa vendrá
á romperme de dos palos
la columna vertebral,
y que si no abro la puerta
ante ella se esperará
declarándome en estado
de sitio?—¡Dios, qué animal!
si lo hace me divierte....
Y me temo que lo hará
porque es el hombre más bruto
que ha visto la luz solar...
Claro lo indica su nombre:
"Silvestre de Peñascal
y Madera de Algarrobo"
¡Que pródigo es en firmar!

—Yo de él me hubiera puesto
catorce apellidos más ..
Nada; nada meditemos,
cómo me podré librar
del ataque de este inglés
tan interesado y tan...
Y D. Santiago Alcachofa
se dedica á meditar,
más grave que si inventara
la piedra filosofal,
la cuadratura del círculo
ó el modo de viajar
siquiera desde Madrid
á Pinto ó al Escorial
sin temor á ningùn choque
ni miedo á descarrilar...
Por fin sonríe; en sus dedos
hace la carta bailar

—Y exclama:—¡Ya dí con ello!
El remedio es eficaz:
hoy mismo mudo de casa
y así con seguridad
ni el sastre dará conmigo
ni el casero me echará...
Pero, no, que la mudanza
va á costarme un dineral
y el dinero de los carros
aun está por acuñar....
Otra idea: mando hacer
esquelas de funeral
y me hago pasar por muerto
¿Y si llego á tropezar
con el bruto de Silvestre
Algarrobo y lo demás?
¡Por vida de cien ingleses!
¡Voto á Judas y á Belial!....

Vuelve el hombre á enfure-
(cerse),
se vuelve á tranquilizar
y con alegre semblante
se sienta y exclama:—¡Bah!
No sé porqué me disgusto.
A mi casa no vendrá.
Y si viene que se espere.
El se tendrá que marchar
pues yo no saldré ni á tiros
en una semana ó más...
Arrima el papel al fuego
y con la carta fatal
enciende el cigarro, fuma
con toda tranquilidad...
Y hasta que vuelve el cartero
ya nada turba su paz...
¿No es cierto que el D. Santiago
es un tipo original?

X. Y. Z.

ECOS DE LA CORTE

UNA CAUSA *malgré*.—EL SANTO DE LA ALEGRÍA.—ANTAÑO Y OGAÑO.—UN SAINETE CAMINO DE TRAJEDIA.—UN BENEFICIO. — EL PUEBLO ROMANO MADRILEÑO.

Los impresionistas están de mal humor; eso de que el crímen de la calle de la Justa les haya resultado un proceso vulgar, sin incidentes ni sorpresas no se lo perdonarán nunca á la casualidad madre ó madrina de los que no tienen mucho que hacer; tampoco el juicio ha dado gran juego á los periódicos; nuestra prensa, sobre todo desde el célebre asesinato de doña Luciana, se halla ávida de investigaciones judiciales, pero la índole prosaica y honrada de la cortesana capital no arroja de sí más que atentados vulgarísimos de la bazofia, sacudidas del fango; Madrid carece de una clase ó por lo menos no ejerce tan decisiva influencia como en París: la *demi mordaine;* en Madrid la pecadora no pasa de ser una infeliz que se vende por un puñado de dinero; la entretenida parisien, ayudada por el medio en que vive, en contacto con los opulentos del globo entero, es á veces una potencia que dispone de los mejores medios de acción; de aquí el misterioso atractivo, el caracter novelesco de las grandes trajedias mundanas de las orillas del Sena.

Concluida la causa y puestos en libertad los acusados, como notas salientes del proceso, resaltan la ignorancia de quienes sean los autores del crímen y la figura extraña y poco atractiva del infeliz D. Joaquin, que llamado á disfrutar por su posición una ancianidad apacible aparece hundido en un medio ambiente sombrío y cenagoso que á la fuerza había de conducirle al abismo.

*
* *

CAMBIO DE

¡Oh! Primavera, juventud del año,
siempre sueles entrar en nuestro daño
pues causando en la sangre ebulliciones,
los hombres suelen ir á mojicones.

La tarjeta de felicitación, el ramillete de dulce, el trombón del murguista; he aquí las tres notas típicas del día de San José. Desde la víspera por la noche hasta la mañana siguiente, los buzones de correos no cesaron de tragarse pedacitos de cartulina, ni las confiterías de elaborar almendra y huevos hilados, ni el bronco instrumento de soltar acompañamientos de polcas y valses; á cada paso, en todas las calles, encontrábanse un cartero del interior repleta de correspondencia la bolsa, un mandadero cargado con una pirámide de merengue ó un respetable profesor popular soplando en la metálica boquilla....

Así como apenas hay persona que no sea más ó menos Pérez, no existe casi familia alguna que no cuente entre sus miembros con un José; de aquí la dictadura que ejerce el bendito varón del niño rubio y la vara de azucenas, en el hogar doméstico. Desde el año anterior, el patrón de los carpinteros es fiesta; ha sido un acto de justicia, una reparación pero que maldito si le hacía falta al santo que por lo que á Madrid respecta, sabía de sobra que en llegando su conmemoración, la única ley vigente en la capital era la de echar en su obsequio la casa por la ventana, sin ocuparse nadie en cumplir otra obligación que la de engullir a dos carrillos las sabrosas natillas caseras cruzadas por una escuadra de bizcochos.

***

Constituye una figura muy interesante y simpática; contara escasamente doce primaveras y resulta pequeñin para su edad, pero es esbelto, ligero, muy agil; por su vivacidad, sus ojos chispeantes y su desenfado trae á la memoria los granugillas sevillanos de Triana; y con efecto, quizás sea la hermosa orilla del Betís el lugar de su cuna, pues el chiquillo procede de Andalucía.

El domingo anterior llamó la atención del público en la plaza de toros, una criatura que con un arrojo singu-

ESTACIÓN

Y como la mujer siempre se empeña
en imitar del hombre los modales
también las hembras se sacuden leña
como si fueran furias infernales.

lar manejó la capa y marcó banderillas á un bicho en la novillada; el tuno no contaría los doce años; desde los tendidos apenas se levantaba del suelo; despues se supo que el rapazuelo había llegado á Madrid, oculto bajo el asiento de un vagon por no contar con dinero para el billete y que le traía á la corte su pasión decidida por la lidia; sin duda se sentía genio en el arte de Montes.—Cuestión de tiempos; antaño, se venían á la capital desde las provincias los jóvenes, con su drama en el bolsillo y ansiando deslumbrar á las generaciones presentes y futuras con las muestras de su talento; Zorrilla, García Gutierrez, quién sabe los ingenios que han comenzado de este modo su carrera artística, llamados al centro por el nimbo de luz que envuelve á cuanto se refiere á la Córte contemplado con los ojos de la fantasía desde un rincón de un pueblo. Hoy, son los niños que abandonan el hogar de sus padres, con el capote de matar oculto bajo la chaqueta, anhelando codearse con Guerrita y darle un quiebro al más bragado Miura. Cuestión de tiempos; pero el contraste es amarguísimo y desconsolador y entre aquel deseo natural de los promedios de nuestra centuria, del romanticismo, y este estraño y feroz afán de fin de siglo, de una época materialista y grosera, resulta una diferencia desventajosa y cruel, para nuestro indiferente y glacial período contemporáneo tan seco de corazón

*
* *

Madrid ha registrado en la presente semana una historieta verde que está pidiendo á voces la acera de asfalto del *boulevard.* parisién y el lápiz ocurrente del caricaturista del *Charivari.* Se trata de un marido *pillín* que pretestando una pasión ardiente por la caza ha sido atrapado por su esposa en un coto donde seguramente se creía seguro el infiel; el procedimiento á que apelaba el seductor no es original; seguramente se lo han inspirado con sus chispeantes siluetas Cilla ó Mecachis; parece que el *galanluomo* se armaba de todas armas

desde la confortante cantimplora llena de vino hasta la mortífera escopeta, así pertrechado se hacía conducir en un coche á la estación del Norte, entraba en el anden y pasando al muelle de mercancías tornaba á la población en otro carruaje yendo á pasar la *ó las* noches á una misteriosa casita del centro donde le aguardaba con los brazos abiertos (no es imagen) el objeto de sus cinegéticas ansias.

Pero, dice el refrán que el amor no puede hallarse mucho tiempo oculto y al cabo el diablo tiró de la manta (la cual manta se supone que sería la del nido encantador del cuento) y una de estas madrugadas el perjuro fué sorprendido en el acto por el juez de guardia, á causa de formal delación de la esposa. La diana de *le bon bourgeois* habitaba aquel cuarto en la compañía de sus padres, lo que vale tanto como asegurar que el devoto de San Humberto cazaba con jauria Resultado: una demanda de divorcio, una quiebra para el pollero que vendiera las piezas *cobradas*, un capítulo de Nana en aquel retiro, y un episodio chispeante que pudiera titularse á lo Ricardo Vega «La esposa guardesa ó el cazador de conejos.»

*
* *

Entre los beneficios que se esperan con más impaciencia por el público madrileño se cuenta el de Sanchez de León, uno de sus actores favoritos. Es muy común en la escena el abandono; notabilidad existe, reconocida justa-

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS

Manera breve y sencilla
de bajar del monte al valle,
que puede emplear quien halle
gusto en hacerse tortilla.

mente por todos como eminencia singular, que asombra por el talento que despliega en la noche de un estreno, se mantiene así cuatro ó cinco y á la sexta no hay quien la oiga. Sanchez de Leon no adolece á Dios gracias de tal defecto; es siempre igual; trabaja de contínuo con idéntico amor y así la gente le profesa esa simpatía que trasciende de la buena voluntad.

Sanchez de Leon escogió con acierto las obras de su beneficio, mostrando de relieve la docilidad de su talento artístico. En *A caza de novios* personificó un delicioso tipo de catalán, dándole un supremo sabor cómico, desde el traje hasta el acento y caracterizándolo con exquisita verdad. Hízose despues *La Vieja ley*, comedia en que tiene un papel de gran fuerza dramática y el que es acaso una de sus más felices creaciones. Serio, sentidísimo, sin amaneramiento alguno, expresando la realidad con un vigor inmenso, sin apartarse un instante del natural, Sanchez de Leon, demostró ser el actor de siempre, concienzudo y admirable. A amenizar la función contribuyen Carlota Lamadrid, esposa del beneficiado, bailando con verdadero éxito unas sevillanas; la Srta. García Abasolo, que cantó preciosamente dos romanzas y Rosell que logró desternillar de risa al público.

*
* *

El teatro de Novedades está poniendo en escena *La Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*, con todo el aparato que el argumento requiere, como dicen los carteles anunciadores; el inmenso escenario se vé todas las noches lleno por el pueblo romano, reclutado allí mismo, en la plaza de la Cebada. No tendrá, pues, nada de extraño que cuando Pilatos pregunta á la plebe qué se ha de hacer con Jesús conteste algún comparsa impetuoso: darle de *puñalás*...

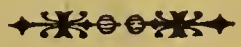
ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Madrid 26 Marzo 1891.

¡VAYA UN SUELTO!

Doña Dolores Sarmientos,
Distinguida literata
Que se codea y se trata
Con los *primeros talentos*,
El pasado Carnaval
Por cuestión de apreciaciones,
Tuvo varias discusiones
Con Don P. de Carvajal.
Mas lo supo un caballero
Que por su mucha experiencia,
Era en *La Correspondencia*
El primer gacetillero;
Y sin meditar el caso,
Y sin pensar que podría
La barbaridad que hacía
Ocasionarle un fracaso,
Estampó en la *Competente*
Malísimamente escrito
Y á guisa de sueltecito
El disparate siguiente:
«Por procedencia formal,
Sabemos que hay razamientos
Entre Doña D. Sarmientos
y Don P. de Carvajal.»

ANTONIO LIMINIANA.



DESVARÍOS

Monólogo de Juán:

La vida es una gran cosa. Yó no sé cómo hay gente que se queja de su mala fortuna; yó por mi parte me siento felicísimo, y no he bebido por olvidar, sino muy al contrario, para refrescar la memoria mojando la palabra.

Soy el hombre que tiene los calzones más alegres del mundo, se van riendo por todas partes, y al fin, ¿esto qué importa, si por simpatía se ríen mis zapatos y mi sombrero? y se ríen cuantos me ven, de verlos reir, y me río yó mismo de la risa de todos?

Esta misma mañana quiso armármela mi mujer, y yo la desarmé con

un trago de este néctar que compré en el almacén de enfrente, ¿Oh, y qué gozosa se puso la condenada? Decía que sus ojos veían por todas partes multitud de chispitas, muchas chispitás, muchas chispitas: menuda chispa la suya.

Olé, Maruja, alza ese pinrelico y salta á las palmas; viva tu madre, daca la guitarra y honra la mona.

La verdad es que soy todo un hombre; guapo yó, bravo yó y con circunstancias yó.

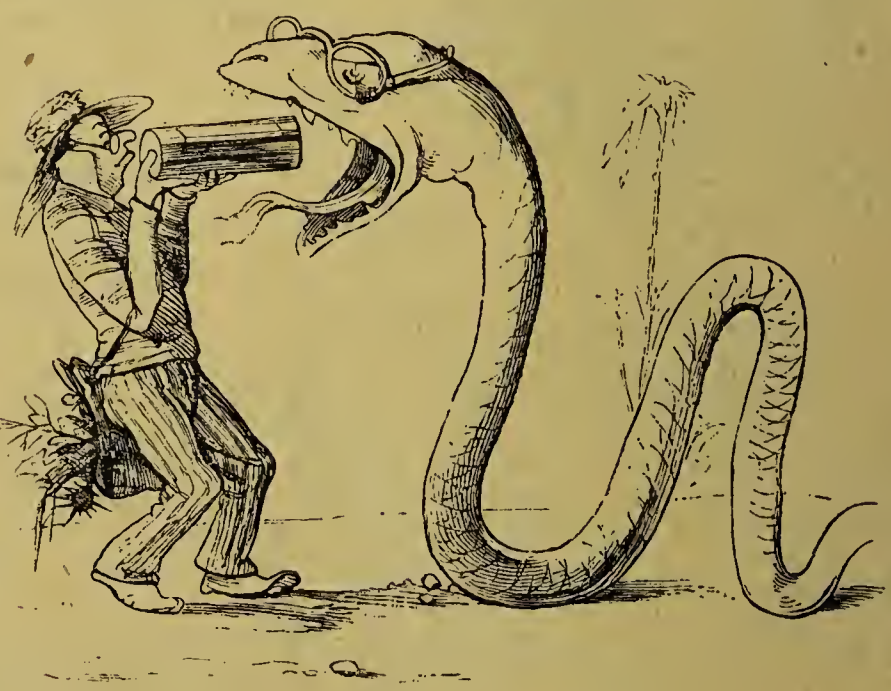
Cuando pienso que he tenido envidia á mi vecino, el dueño del almacén de bebidas, me dan ganas de reirme de mi propio individuo; ¿pues si don Liborio es un pobrecillo? Claro es que estando gordo, como uno de los toneles de su bodega, ha de necesitar carruaje. ¿Para qué querría yó una maquinaria como esa? Cuando soy más fuerte que un roble y más listo que una ardilla, y me subo á lo alto de un quinto piso por el andamio en menos de lo que tarda un gorrión, saltando de teja á teja, en correr las de un alero?

Vaya si es bueno D. Liborio; ¿pues y el casero? qué bueno es también el casero y mi suegra, y hasta el polizonte de la esquina me parece a mí un hombre de buena pasta, y el maestro, y los amigos, y los vecinos, desde el murguista que se pasa todo el día soplando el cornetín, hasta el zapatero cuyo perro es capaz de darle un susto al lucero del alba.

¿Qué es corto el jornal? Vaya, bueno: gana de quejarse que tienen algunos. El mundo está muy bien arreglado. Anda, y ahora el viento me parece que está moviendo las casas como si fueran hechas de papel.

Qué bien estoy; pero qué alegría; de buena gana daría un abrazo á don Liborio; ¡qué vino tan rico el suyo! Pero siento cosquillas en las piernas,

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS



Vaya, lector, francamente,
este cuadro causa horror...
¡Es demasiada serpiente
para tan poco doctor!

me parece que no estoy muy firme; me tumbaré un ratito. ¡Ay que bien voy á dormir!

¡Oh... mi suegra, qué buena señora!

(Juan se espereza y duerme.)

*
* *

Monólogo de Liborio:

Esto es horrible; la vida es una carga insoportable; pasa uno en ella los más amargos tragos.

Miserable de mí; ¿de qué me sirven los cuartos ganados durante tantos años? Tres ó cuatro ya, que llevo vendiendo vinos, empleando la habilidad de encabezarlos con alcohol industrial. ¿De qué me sirve esto, si el usurero de enfrente es más rico que yó?

Mañana pongo un petardo en su casa y la incendio, y ha de arder la casa, la manzana y el barrio, y Madrid y el mundo entero.

Yo no sé qué es lo que tengo que me abrasa las entrañas. Tiemblan mis pulsos, y de tal modo me duele la cabeza, que no parece sino que me la están serrando? ¿Me habrán envenenado?

¿De qué se reirá ese estúpido de Juan?

De mí, sin duda alguna. Esa infame gente no puede ver á los ricos, á las personas decentes como yó.

En esto, los muebles de la habitación comienzan á danzar á los ojos de D. Liborio; la panza de éste se hincha, y el almacenista revienta como una bomba.

Se había equivocado, sirviendo á su cliente Juan rica y legítima manzanilla y bebiéndose una botella de vino encabezado con alcohol industrial del que vendía á sus parroquianos.

Chimpancé.

FABULA

El hijo de un campesino
estaba un día segando,
y su padre iba cargando
con los haces un pollino.
El muchacho cabizbajo
en su tarea seguía
y entre dientes maldecía
de su suerte y del trabajo.
Dijo el padre: Ten paciencia:
Adán el fruto comió
y el Señor le condenó
por su orgullo y su insolencia,
al trabajo material:
y los que de él descendemos
sujetos todos nacemos
á la misma ley fatal.
Oyólo el burro enseguida,
y dijo asi:—Yo discurro
que también el primer burro
comió la paja prohibida;
ó si los libros no dan
luz en esto, yo me atrevo
á decir, que también debo
ser descendiente de Adán.

José Estremera.

PLATO DE LA SEMANA

ENVENENAMIENTOS

Cada día, al levantarnos, recibimos una nueva impresión.

Con el chocolate nos sirven siempre una noticia fresca.

La afición al *plato del día,* es la nota dominante de la generación actual.

Ahora resulta que casi vivimos de milagro. Es decir que hace una porción de años que nos estamos envenenando sin darnos la menor cuenta de ello.

Hasta el presente no se conocían otros venenos que los cigarros de estanco, las poesías de Calcaño y los dramas religiosos de Teodoro Guerrero.

Las comidas de casas de huéspedes sin *principio ni fin,* eran consideradas también como un veneno de los mor-

—Ahora pica tu aquí, en la mano.

—¡Anda! Que te vas á llevar chasco.

—*Pus*... ¡allá va!

—¡Bueno!... pero lo que es en la mano no me ha dado.

EL QUE NO SE CONSUELA...

—Anda, tú, dame un puñetazo en esta mano

—¡Toma!

tíferos, por los estómagos con privilegio exclusivo.

No así por los estómagos desheredados pertenecientes á empleados interinos y demás de los que forman en el género de los reformistas vergonzantes.

Hoy se han descubierto otros venenos de efectos todavía más terribles.

Me refiero á los alcoholes.

Esta noticia ha causado profunda sensación en el grémio de *amateurs* del coñac, aguardiente y demás porquerías bebestibles de ordinario consumo.

—¿Ha visto Vd.,—me decía un aficionado á las *curdas* nacionales y extrangeras,—como nos están envenenando esos pícaros alemanes?

—Le juro á Vd. que no bebo una copa de licor en todos los días de mi vida.

Y tuvo razón, porqué aquella misma noche reventó de una pítima d padre y muy señor suyo.

D. Lino, que es de la clase de lo linces, y que en todo vé motivo d complicaciones con el extrangero, ju ra y perjura, que lo de los alcohole es una jugarreta del Canciller de Co bre para desquitarse del famoso *mic* de las Carolinas.

—Habráse visto mayor desvergüen za—exclama haciéndose el indignado ¡Pues bonitos somos los españole para dejarnos envenenar impune mente!

Y á renglón seguido afirma que es tamos abocados á un conflicto euro peo y que es de todo punto inminent la guerra con Alemania.

Con tan plausible motivo cita vario textos históricos y recuerda al alcald de Móstoles y al Empecinado, que se gún él en otra ocasión semejante, s

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS

¡Valiente merluza está
la que este señor halló!.
El pellejo salvará,
mas no salva el paletó.

ıblevaron *por mor* de los alcoholes anceses.

—Por esta razón—afirmaba con su udición de vigésima mano—distinıían á Bonaparte con el apodo de epe Botella.

—Hay que hacer un Dos de Mayo alohólico—proseguía cada vez más caltado—hay que hacer comprender esos bribonazos del Norte, «que toıvía alienta el espíritu viril de nuesos antepasados.»

Y diciendo esto, la emprendió á ıstonazo limpio con unas botellas locadas encima del velador, que él eyó llenas de veneno alemán, y que espués resultaron contener bandoliı, agua de Colonia y de la Margarita Loeches.

Otros más pesimistas aseguran que do es obra de Zorrilla para derribar s venerandas instituciones poco á oco.

Y como no existe nada más contaoso que el miedo, cunde el espanto, hasta hay quien se figura ya á los ércitos alemanes acampados en hamberí y á la escuadra germánica ıseando por las costas del caudaloso anzanares... Y no falta quien afirma ıber visto á Bismark y á Moltke en mpañía de Lagartijo y Ruiz Zorrilla, mando tranquilamente un chocolacon picatoste en casa de la nunca en ponderada doña Mariquita, que la verdadera Tia Javiera del chocote y de los mojicones.

En cuanto á la procedencia del alhol, hay diversidad de opiniones.

Unos dicen que *lo sacan* de los tras viejos, otros de las patatas y hay ıien afirma que del caldo de las lenas. Tampoco falta quien sostiene, ıe un tomo de poesías de Cánovas, jeto á un análisis minucioso, rinde ı cincuenta ó sesenta por ciento de ateria alcohólica.

En los cafés con gotas y sin tostada, urren escenas edificantes, consolaras y patrióticas.

—¡Mozo!—grita un parroquiano.

—¿Qué se le ofrece á Vd., señorito? on ó coñac?

Y el parroquiano indignado, y creyendo que lo que se le propone es un veneno, pide un vaso de agua y una cucharilla.

Por lo demás no deja de ser gracioso que en este país donde desde las primeras materias hasta los hombres célebres y los académicos, todo se nos sirve adulterado, no nos hayamos dado cuenta de ello hasta hace unos días.

¡En esta tierra de los garbanzos, de los poetas líricos con *fuchina*, de los sacamuelas parlamentarios y de los adoquines elevados á la categoría de hombres importantes!

Hasta aquí lo único que está fuera de toda duda es que la cuestión de los alcoholes contribuirá á la popularidad del líquido del Lozoya y demás afluyentes.

La fuente de la Cibeles será la Meca á donde irán en peregrinación constante los creyentes del agua fresca y del azucarillo.

D. Hilario, que es todo un hombre de los previsores, ha prohibido en su casa la entrada de una botella de licor, «de *cualquiera* clase que fuese.»

Es lo que nos decía á los convidados á la última *soirée!*

—Como todos los licores están envenenados, he creido conveniente sustituirlos por el agua.

Lo cual que, no deja de ser más higiénico... y sobre todo más económico.

F. Baget.

COSTUMBRES

Censuraba un alemán
la monotonía extraña
conque los hombres de España,
con raro y constante afán,
siempre sedientos de amores,
sin respetos ni deberes,
persiguen á las mujeres
para irlas echando flores.

Juzgaba el tal cosa rara,
tan solo en España en uso,
ese encantador abuso
de andar volviendo la cara,
para observar por delante
á la hermosa transeunte,
tomando un mental apunte
del atractivo semblante;
y contándome apurado
lo que suele suceder,
á su señora mujer,
que es por cierto gran bocado,
un caso me refería,
que á él le parece inaudito
y yo sostengo y repito
que á él no más le extrañaría.
Salió á misa una mañana
de este mi amigo la esposa,
bella y gentil cual la rosa
que el sol de Mayo engalana,
repicando los tacones
sobre la sonante acera,
pasmando á la corte entera
y arrollando corazones.
Al contemplarla tan bella,
dándole enojos al sol,
no encontraba un español
que no se fuese trás ella.
Y sin faltarle al respeto,
antes con frase pulida
del alma misma salida,
ya en alta voz ò en secreto,
le iban soltando al pasar
tantas flores, tantas perlas,
que si pudiera entenderlas
no le debieran pesar.
Quién, con estilo jovial,
llámala sol y lucero;
este la llama salero,
este puñado de sal;
quién hay que el rostro se tap
por no cegar con su luz,
y hasta un galante andaluz
le tiende al pasar la capa.
Y ella roja de rubor,
más bello cuando más mudo,

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS

En las zonas tropicales
hay bichos tan especiales,
como el que presente está.
Con tan bellos animales
es un gusto... no ir allá.

dobla el paso menudo
quivando tanta flor.
Pero aquí y en cualquier parte
España, el galan que asedia
be andarse legua y media
lo por amor al arte.
Uno, entre todos los mil
e à la pudibunda esposa
quiebran con voz ansiosa
en insistencia febril,
acosa con tal cansera
e ya el público lo vé,
ıay aquello de: "Oiga usté,
o corra de esa manera.,,
Qué hay en esto que la extrañe?
Me vá usté à oir un momento?»
No me de usté más tormento!»
Quiere Vd. que la acompañe?»
endita sea la hora
n que la he hablado á usté
Dónde hay misa? ¿En San José?
Qué guapa es Vd., señora!,,
'or hermosa y atractiva
inguna en Madrid la iguala.,,
Y la mujer, hala, hala,
lle arriba, calle arriba,
paciente, sofocada,
spirando, presurosa,
helante, fatigosa,
cendida, y reventada!
El cansancio al fin la vence,
ige al galân callar,
uncia que và á gritar,
hombre no se convence.
Terminar por fin decide
uel callejero idilio,
lamando ya el auxilio
e en toda justicia pide
guardia municipal
e,,según la tradición,
mple con su obligación
costado en un portal.
Le vé la consorte fiel,
reyéndose segura
cabada la aventura
rre en dirección á él.
Y el guardia, viéndola así,
empieza, á decir à gritos:
—"¡Vivan los cuerpos bonitos!
"¡Así me gustan à mí!,,
Huye entonces desolada,
toma un coche á toda prisa,
vuelve á su casa sin misa
perseguida y enojada.
Y el automedonte inmundo
la dice:—"De balde iré,
que á mujeres como usté
las llevo yo al fin del mundo!,,
—¡Oh, país extraño y raro,
grita la ofendida hermosa,
de educación tan dudosa,
y de tan terco descaro...
Y yo de entusiasmo lleno,
pese al alemán y al ruso,
digo:—Podrá ser abuso;
pero, señor, es muy bueno!

Eusebio Blasco.

¡POBRECILLA!

No intenten Vdes. consolarme, porque comprendo que sería inútil.

Por mucho que Vdes. hagan. por buenas que sean sus razones, yo no he de poder olvidarla.

¡Prenda adorada!

Era alicantina, esbelta, hermosa como pocas, bien formada y con un garbo y un salero españoles, que no había más que pedir.

Cuando la ví por primera vez quedé extático ante ella y dije:

«¡Oh!» así, con cierta estupefacción.

Desde entonces fué ella el único objeto de mis ensueños.

Por verla siempre, y por hacerla mía. por poseerla, habría dado... ¡no pueden Vds. imaginarse lo que habría dado!

Paso por alto las fatigas, los afanes y los sudores que me costó su conquis-

tas. Baste saber que al cabo de tres meses era mía, solo mía, para siempre mía.

¡Ay! ¡para siempre! Eso pensaba yo.

Un día...—no, miento, que era una noche...—la llevé á un baile, no quiero recordar á cual.

Un desalmado, uno de esos seres para los cuales no hay respeto ni propiedad sagrada, la vió; se enamoró de ella y..adiós, mi hermosa alicantina!

Lo que yo he llorado en su ausencia no pueden Uds. figurárselo. Un día de los del pasado Carnaval me pareció verla cruzar por delante de mí.

Detuve al caballero que con ella iba, le interrogué airado y...

¡Zis! ¡zas!

Dos soberbios bofetones, que en pago de mi poca educación me atizó el ofendido caballero, fueron la repuesta á mi atrevimiento.

No por ello desmayé. ¡Qué había de desmayar si sin ella yo no era yo, si sentía que me faltaba el complemento de mi sér!

Hace unos días me pareció verla en uno de balcones de un entresuelo de la Rambla de las flores.

Subí, llamé, me abrieron, entré, interrogué (esta vez con mucha finura) al dueño de la casa y este ¡oh, gozo de los gozos! me dijo:

—Voy á prensentarsela á Vd.

Y en efecto, me la presentó.

¡Ay, no era ella, no era mi alicantina! la que tenía yo delante era madrileña y totalmente distinta de la que había creido encontrar.

Desde entonces, escarmentado, he resuelto no buscarla más pero no puedo olvidar aquellos tiempos en que, llevándola conmigo, la exhibía, orgulloso y satisfecho, en todas partes.

¡Siempre, siempre juntos!

Ella, discreta y sufrida, tapando mis faltas y deficiencias; yo... siempre envuelto en ella.

¡Oh, mi capa, mi adorada capa alicantina! ¿cuándo te volveré á ver?

J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

DOS CARTAS

I.

"Mi querido Celedonio;
el Demonio
me volvió á tentar al cabo,
pues de contraer acabo
mi segundo matrimonio.
Cómo quedé escarmentado
del primero,
más de una vez he jurado
no tomar nunca otro estado
y hacer vida de soltero.
Pero chico,
por querer hacerme rico,
me casé con una harpia
que me dijo que tenía
siete millones y... pico.
Más ¡ay! después de casada
aquella mujer malvada
que un día mi afán sostuvo
resultó... que nunca tuvo
absolutamente nada.
Así pues, estoy unido
por completo, á una mujer
que no puedo mantener.
¡Qué desdichado marido
voy á ser!
Para que juzgues lo *grato*
de mi vida,
y por que pases buen rato,
te voy á hacer el retrato
de mi consorte *querida*.
Su cabeza, por la traza
parece una *calabaza*
deforme;
y su tremenda caraza
se asemeja á un *pan* enorme
Sus cejas, (no se adivina
si son *espinas* ó abrojos),
bordan su frente cetrina;
y sus ojos, más que ojos
son... dos *huevos* de *gallina*.
Entre tan bellos hechizos,

Sentado está el gato
n una banqueta

De allí le echa el niño
y en ella se sienta.

unos dientes carrizos
garbanzos pequeños,
labios, dos *chorizos*
estremeños.
olor de *chocolate*
e este rostro agraciado;
a mayor dislate,
ómulos un *tomate*
puesto en cada lado.
eces, por un desliz,
todo lo infeliz
triste situación,
si miro su nariz...
n *pimiento morrón.*
ás de esto, es tan flaca
mi mujer,
arece una *espinaca*,
r de que se atraca
de comer.
amente su trato,
ce como la *miel*,
i termina el retrato
que vá siendo un poco lato
aunque es un retrato fiel.
¡Mira cuán desventurado
es mi sino!
¡Maldito sea el destino
que me hace tan desgraciado!,,
Tuyo siempre,—Celestino.

——

II.

"Mi querido Celestino:
No adivino
porqué en tu carta te afliges,
y te apuras, y maldices
el destino.
Pues si no eres tan bolonio,
verás tu suerte factible,
porque tienes ¡qué Demonio!
una mujer... *comestible.*
Tuyo siempre,—Celedonio.,,
Por la copia de los dos

Juan Urioste Soto.

El asiento sube
¡Oh, dicha suprema!

Alegre el chiquillo
da vueltas y vueltas.

Teatros

—

Los de Barcelona son muchos y todos tienen un personal mas numeroso que el acompañamiento de Santa Úrsula, aunque, salvo honrosas escepciones, no solo no es como el de la santa, sino todo lo contrario.

Con tan plausible motivo y con el menos plausible de que LA COMEDIA HUMANA no tiene precisamente el tamaño de *The Times* ni tampoco de *No te times*, creo conveniente no hablar á ustedes sino de un coliseo por semana... salvo las semanas en que no hable de ninguno.

Echemos, pues, la presente revista al *Eldorado* que bien lo merece por poseer dos de las mas firmes columnas del templo del flamenquismo que no es, ni de mucho, el de Salomón.

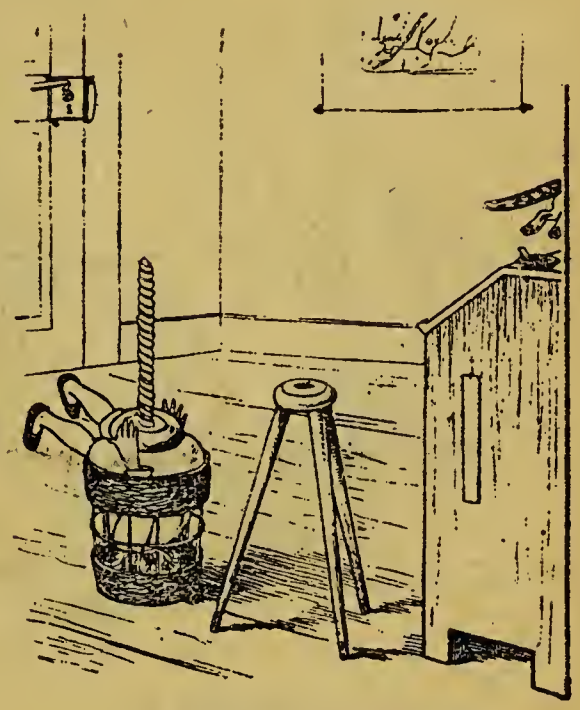
Estas dos columnas son María Montes y Julio Ruíz.

Soy entusiasta de la primera, sin reservas de ninguna clase ó me dicho, con una sola que indic después.

María Montes como guapa, es gu pa, tiene buena voz, bien timbrad con los primeros graves del univer canta con gusto, dice con naturalid y posee esa *ingenuidad picaresca* q constituye el colmo del verdadero f menquismo. Y sin embargo es lás ma que se haya dedicado á ese géne averiado, pues con sus condicion podia brillar en la buena zarzu cómica, cual lo demuestra en *Las jas del Zebedeo*, sin mas que (ya lle la reserva) aprender á pronunciar *razón*, *taza*, *ceceo* y otras palabre por el estilo que dice invariablemen en andaluz aunque desempeñe papel de gallega.

Tambien me gusta Julio Ruíz, pe con mas reservas que las de todos ejércitos de Europa. Inútil sería r garle gracia, porque la tiene; tampo carece de inteligencia y, á ratos, c clama bastante bien; pero ¿por q

Mas el torno sale,
la trípode deja



rroja al muchacho
dentro de la cesta

zón ha de buscar siempre el aplauso e los alabarderos y de la gente me-ıda en el mal sentido de la palabra, ıciendo payasadas indignas de su lento y más propias de un circo de ıballos que de un teatro? ¿Por qué otivo nos ha de obseqniar una no-ıe sí y otra tambien con una voz ıposible que... vamos, no sé cómo ecirlo, pero que me parece que esta-a en su mano hacer algo mas agra-ıble..... por supuesto quedándose empre un poquito más abajo que la el difunto Gayarre? ¿Porqué abusa nto de la morcilla, manjar indiges-y pesado, cuando no es muy fino y tá en su punto?

Así y todo, él y, mas que él, la Mon-s, se bastan y se sobran para llevar ente á cualquier coliseo y para que, ıando

el público divertido
se va por dónde ha venido,

gún una de nuestras primeras ale-ıyas, no lamente haber empleado s consabidos setenta y cinco cénti-mos en la entrada ó las dos pesetas en la butaca, si es que desea estar con la mayor incomodidad posible.

El resto de la compañía, en el que solo descuella San Juan, un actoa de porvenir y hasta de presente, es aceptable.

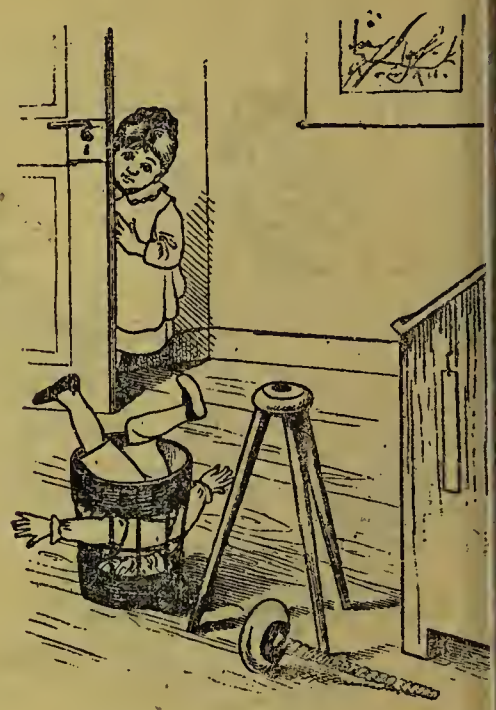
En cambio el repertorio es como la música de Verdi, según Rossini: ni lo nuevo, bueno, ni lo bueno-nuevo. Mucha flamenquería, muchos chistes, unos de almanaque, otros de..... algo peor que eso, mucho movimiento, coristas al natural, caballos, becerros vivos, música alegre hecha al vapor, como las patatas... y pare usted de contar.

Pero de ello tiene la culpa el borrico de una de las fábulas de Iriarte, quizás la única con cuya moraleja no estoy conforme.

El insigne fabulista tenía razon al decir que el tal burro (el público, y perdóneme este el modo de señalar)

si cuando le dan paja, come paja,
siempre que le dan grano come grano

Al verse en tal trance
no llora, berrea;



Viene la hermanita,
le saca de penas

Pero echaba en olvido que el público es un pollino (¡mil perdones!), que posée el derecho de rechazar la paja y de exigir grano y del más fino y suculento; que el público tiene dos medios fáciles y sencillos de ejercitar ese derecho: el de imitar á Cachupín, que dándose en casa y el de tomar por su cuenta el papel de justo reventador de obras insípidas. Siguiendo uno de los dos caminos, como quiera que los fabricantes de las producciones en cuestión están dotados de ingenio para hacer mucho más de lo que hacen, no imitarían al amo del burro que decía á este, al darle paja:

—Toma, ya que con eso estás contento.

Y no tomarían la construcción de obras como un oficio, ni fiarían el éxito de estas á la música que se pega al oido, á las señoras del coro que se pegan á la vista y á los irracionales que se pegan al olfato... porque se han dado casos.

Basta de sermón. Suelto la pluma... y me voy á Eldorado á ver los sal sos *jipios* de María Montes.

BLAS QUITC

INFUNDIOS Y LIOS

Junto al balcón sentados
te pedí un beso
y tú me lo negaste,
fruncido el ceño;
Pero enseguida
cubriste los cristales
con la cortina.

SIERRA VALIEN

—

BIBLIOGRAFÍA

María sin pelo titula el Sr. Perez Ni va una de sus últimas novelitas, q hemos tenido el gusto de leer.

Sino fuera el autor de «Histo

Restablece el orden
y los dos se alejan
dejando al minino
que á su sitio vuelva.
De esta fabulilla
es la moraleja:
*¡Quien moleste al gato
se caerá en la cesta!*

lejeras», colaborador de este se-
ıario, á más de amigo nuestro
y estimado, diríamos que aquél
illo cuanto tiernísimo estudio re-
ı la mano maestra y el delicado
imiento que en todas sus produc-
ıes resplandece... Pero nos absté-
ıos de darle el bombo que tan me-
do se tiene, y nos concretamos á
ıisfestarle nuestro agradecimien-
or su atención en mandarnos di-
primorosa novelita.
h! y á recomendar á ustedes que
ompren si son personas de gusto y
en una peseta 50 cts. disponible.
emos tenido el gusto de recibir el
ner número de *Barcelona de noche*
dirige el distinguido escritor D.
S. Casañ.
ólo cuesta diez céntimos (el nú-
o, no el escritor), pero vale mucho
(el escritor ó el número, como
ustedes quieran.)

El texto del periódico, caprichosamente ilustrado es sumamente ameno

No es extraño.

Porque ¡cuidado si tiene que ver Barcelona de noche!

—Tambien ha visitado nuestra redacción el número 1 de *Madrid en broma* cuyo director literario es D. Manuel Cerezo de Ayala y el artístico D. José Luque Arto.

Idem con hache está ya el público de periódicos.

Sin embargo, auguro buen éxito al colega, pues por el corto interés de un perro grande da ocho paginas grandísimas llenas de discretos artículos y salerosos grabados.

Creemos inutil decir que gustosos y agradecidos, establecemos el cambio con ambos colegas.

Es en lo único que somos libre-cambistas.

—

COLMOS

El de la habilidad: para un compositor: componer una pieza de música *celestial*.

Id. para un escultor: labrar una figura en la *piedra filosofal*.

Id. para un poeta: escribir un soneto en un papel *ridículo*.

El de la ortografía: poner una *hache* á cada ola del mar.

El de la pintura: pintar al óleo la tabla del pecho.

El de la zapatería: hacer unas botinas para pies de banco.

El de la costumbre: llevar á empeñar la capa del cielo.

Y el de la tontería: hacer colmos ahora que estan pasados de moda.

Pero me avisa el regente
que el original va escaso
y no encuentro, francamente,
medio de salir del paso
más sencillo y más corriente.

—

Leo:

«La esposa del señor Martos ha renunciado á favor de su hijo el título de marquesa de Alonso León.»

¿A favor de su hijo el título de marquesa?

GOMOSERIAS

—Esposa mía ¡qué gusto!
Me ha llamado la de Busto
¡Mono!
—Pues no me lo explico.
Si te hubiera dicho mico
habría estado en lo justo.

ues tendrán que ver las tarjetas se haga el hijo de don Cristino!

—

ı Carlet los guardas de consumos learon el siguiente sistema para lerarse de un contrabando:
'n la carretera, y junto al puente na acequia, colocaron un túmulo 'nado con paños negros figurando sobre el mismo había colocado :adáver. Se acercaban con mucha aución los matuteros, y en un cipio no advirtieron nada, dada oscuridad de la noche; pero cuan- e vieron encima de aquel simula- mortuorio, poseidos del mayor co echaron á correr, arrojando al o cuantos artículos de contraban- evaban,»
ı vista de que los matuteros tie- más miedo á los muertos que á 'ivos, sería oportuno variar la or- zación del cuerpo de consumos. ormándolo con esqueletos amaes- os en libertad.
siquiera con maestros de escuela, son los vivos más parecidos á iveres que casi existen.

—

ı Minnesota, (Estados-Unidos,) ha adoptada una disposición que, á tra, dice así:
'oda mujer que sobre la escena ó 'e una pista, en un teatro, en un cantante ó en otro cualquier lu- donde se admita público, exhiba nte de éste sus miembros infe- es vestidos únicamente con ma- , de suerte que la forma de dichos mbros sea perfectamente visible a las personas presentes, comete acto de indecencia grosera y las- ı y se hace culpable de un delito se castigará con una multa de co á cien duros y cinco á treinta s de prisión.»
o digo que esté bien ni que esté adoptada la medida.
ero si en vez de tomarla una cor- ación de la libre república la hu- se puesto en vigor un estado mo- quico ¿no es cierto que hubiesen ido que leer ciertos papeles, ha- blando de fanatismo, de absolutismo y de otros varios acabados en ismo?

—

Se dice que pronto volverá á publicarse *El Demócrata*, sustentador de las ideas políticas del general Lopez Dominguez.

¿Pero tiene ideas de esa clase el general?

—

Dice un colega y han copiado muchos que se ha inventado un procedimiento para rizar el pelo por medio de la electricidad.

Me parece que el primero en dar la noticia ha tomado el pelo á sus lectores.

¡Ah! Y á los colegas susodichos.

—

En la dehesa de Gadul (Sevilla) se han descubierto en unas excavaciones, notables vestigios de la civilización romana.

El descubrimiento es oportuno.

Porque de la civilización moderna va quedando ya tan poca cosa que bueno será reforzarla con la antigua, aun cuando de esta no se hallen más que vestigios.

Más vale algo que nada.

Y no sería este el primer progreso *cangrejil* que hubiéramos hecho.

CORRESPONDENCIA

Pelele—*Ferrol*—Mande la firma.

Sancho Panza.—*Barcelona*.—Sumamente incorrecto.

Rabasor.—*Madrid*.—Pues lo siento, pero no puede tener mejor suerte que la anterior, Los versos están bien medidos, pero expresan ideas imposibles, como la de «aroma casto y fecundo», que es una clase de aroma extraordinario y fuera de abono.

Candelas.—*Zaragoza*.—Le va á V. bien el pseudómino, porque el artículo es timado y estropeado.

Mùsica celestial.— *Vinaroz*.—Pues ¡música celestial!

Quedan cartas por contestar.

Tip. calle Mina, núm. 8.

No cabe duda de que
va este tipo á estornudar.
Digamos, pues, sin tardar:
—¡Jesús, María y José!

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermana
CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA

Economía en toda clase de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZ
Situado frente al gran bazar
VALLADOLID

Su propietario ***D. Celestin Gonzalez*** se encarga de cua tos periódicos de Madrid y pr vincias le encomienden su vent

Corresponsal exclusivo de la COM DIA UMANA. en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

Domingo 5 Abril de 1891 | Núm. 4

CARMEN PARREÑO (Actriz dramática)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.

Año II-Epoca 2.ª | Domingo 5 Abril de 1891 | Núm. 4.

ENTRE BASTIDORES

—¿Toca usted llamada y tropa con traje tan... vaporoso?

—Es que ausente de mi esposo, quiero lucir poca ropa.

SINFONIA.

—

Estos dias no hacen otra cosa que reunirse y agruparse todos los distinguidos miembros de la clase obrera que comen pan en nuestra capital... Es claro: están oliendo la huelga universal del 1.º de Mayo, y se pertrechan y se unen, como que la unión es la fuerza, y discursean, y hacen oir su elocuente, aunque chillona voz, los compañeros Quejido—que debe llamarse así porque siempre está quejándose—Reoyo que sin duda quiere impedir que vaya al *hoyo* la honrada clase por la que combate con denuedo... y otros varios.

«Compañeros: (dicen estos apóstoles gratuitos del artesano) nosotros solos sostenemos todo el peso de...

—Protesto—salta un mozo de cordel—el peso sólo lo sostenemos nosotros, señor de Reoyo...

—Silencio ¡*Iznorante!* Nosotros, digo, sostenemos todo el peso de la sociedad actual..... ¿Quiénes representan la moralidad? Nosotros! Quiénes el orden público? Noso...

—Orden!... A ver como no se mete usted con el orden público, —exclama un agente de la secreta.

»Ah! señores, ah! compañeros; ah! dignísimos miembros de la honradísima clase trabajadora... Oid bien lo que os digo... La hora de la regeneración social se aproxima.

»No véis una claridad vaga, indecisa, allá en lontananza?..

(Vista á la derecha: ninguno do los concurrentes debe ver la tal claridad). El orador continua:

»Pues bien; esta claridad es la que precede al sol de nuestra dicha... ¿No ois ya muy cerca el confuso rumor producido por un pueblo soliviantado por la interna indignación...

—Pero que embusteros son algunos predicadores!—expone con la mayor buena fe un oficial carbonero, que lleva la cara lavada, apesar de todo. ¿No dice si oimos rumor?

—Yo no oigo ni esto, compadre!

—Ni yo!

—Fuera! Que se vaya!

—Otro! Otro! Que baile!

(Voces, confusión, aplausos, silvidos y otros pormenores no menos expontáneos y expresivos).

En resumen; casi nunca terminan pacíficamente esas reuniones, en que los compañeros hablan de orden social, de regeneración, de altísimos deberes y demás baratijas como si le dijeran al peluquero al ir á hacerse la barba.—Chico, hoy me dejas las patillas; ó le pidieran prestados dos perros chicos a un adlátere para comprar *El Cencerro*.

*
* *

La mayor parte de nuestros pintores están trabajando febrilmente con el fin de entregar sus obras cuanto antes al jurado admisor de las mismas para la próxima Exposición de Bellas Artes; por manera que ni sosiegan, ni comen con tranquilidad, ni se mudan la ropa interior, ni nada.

ENTRE BASTIDORES

—Otórgueme usted, María...
—Nada concedo, ¡Qué audacia!
—Soy caballero... y de Gracia...
—Pues váyase á *La Gran Vía*.

Sé de varias personas pudientes que, habiendo encargado retratos á diferentes discípulos de Apeles, se pasan las horas muertas en los talleres de éstos, mientras llevan adelante sus obras.

Pintor hay que, creyendo que su misión sobre la tierra es retratar la realidad tal y como se ofrece á sus ojos, trata de reproducir exactamente en el lienzo un rostro con una nariz parecida á un panecillo inglés, ó unas orejas que tienen bastante semejanza con hojas de lechuga fresca; pero como á nadie le gusta aparecer feo en este bajo mundo, á veces el parroquiano cuya vera efigie está sacando el artista del pincel y la paleta, se encocora con éste porque no sabe salvar en el lienzo con su ingenio los defectos físicos, y le conmina con amenazas del tenor siguiente:

—O me pinta usted los ojos de verde botella, ó no le pago.

—A ver, haga V. el favor de acortar esta nariz...

—Ponga V. más carmín en estos labios... Cuidado con dejarme las guías del bigote como están; quiero que las haga V. más retorcidas y que formen dobladillo.

Naturalmente que estas exigencias de los parroquianos que pagan, ponen fuera de sí á los artistas que cobran, y por esta sola razón han de obedecer sin chistar, viéndose obligados á convertir en Narcisos, al pasarlos al lienzo, á una porción de Esopos contemporáneos.

*
* *

—Y usted, González, piensa concurrir á la Exposición?

—Sí; tengo intención de mandar un cuadro representando el caos.

—Demonios! ¿Y cómo se las compondrá V., amigo?

—Muy sencillamente.... Recargando mucho el tono negro; y para mayor propiedad, colocando delante de mi cuadro la *banda* del Asilo Naval que tocará sin descanso escogidas piezas.

PERO GRULLO.

ECOS DE LA CORTE

LA CARRACA Y LAS CAMPANAS.—LA CARA DE DIOS.—OTRA VEZ LOS BUFOS.—MADRID INTRANQUILO.—ROSELL.—UNA FRASE DEL MANTÓN.

La torre ha vuelto á recobrar sus derechos: las campanas que habían enmudecido, ante el imperioso mandato de la lúgubre carraca, ansiosas de mover de nuevo el badajo se lanzan á un vertiginoso volteo tocando á gloria, entonando ese concierto de esquilones que vibra en el mechinal en los días de gran función y que vuela á través del espacio metiéndose en todas las casas por los balcones y llenando de regocijo la ciudad.

Nadie que sienta algo dejará de amar las campanas; hasta el menos artista, hasta el menos dado á la contemplación de la naturaleza experimenta en el corazón una irresistible simpatía hácia la esquila que repica debajo de las veletas. Una población sin campanas es una población muerta, petrificada; la Iglesia, buscando la manera de expresar el dolor supremo hace callar el bronce el Jueves y Viernes Santo y apela á la carraca, afónica, seca, antipática, con voz de vieja, misteriosa, gruñona y sombría... En cambio el Sábado, apenas descubre los altares, para significar su júbilo infinito suelta por allá arriba, por donde anidan las golondrinas y las palomas una sinfonía de metal atronadora, como si quisiera desquitarse de dos días forzosos de silencio...

Húndase en la sombra hasta el año próximo la anémica carraca de dientes de palo... ¡Vivan las campanas!...

*
* *

La Cara de Dios; hé ahí la nota típica de nuestra Semana Santa; hoy ha venido muy á menos, y eso que á la divina efigie le han construido una simpática Iglesia de ladrillo, con sus bizantinos ventanales y sus calados y sus ojivas; un tiempo se erguía el templo casi en despoblado, con su aspecto atrayente de ermita; las manzanas de casas que actualmente le rodean, le quitan su fisonomía campestre y le dejan reducido á un edificio piadoso cualquiera; de ordinario discurre por allí poca gente; de cuándo en cuándo atruena el lugar el eco de alguna banda de tropa que pasa con su regimiento camino del cuartel del Conde Duque; apenas anochece, el sitio aquel se queda solitario y sombrío y solo turba su silenciosa calma el rumor de pasos de algún transeunte que vive por aquellos barrios.

ARTISTAS DRAMÁTICAS

SOFIA ALVERA

La única vez del año en que la plaza de Afligidos revienta de gozo es la mañanita del Viernes Santo. Allí se congrega la flor de la gente de rompe y raja, nuestros más distinguidos chalanes y prenderos del Rastro; nuestras más hermosas chulas; todo lo escogido de los barrios bajos con sus paveros, sus marsellesas con astrakán, sus pecheras rizadas, sus pendientes de coral, sus arracadas y sus vestidos de gro; toda esa falanje de ricachones que tiene cinco duros de sobra *pa* echarlos en las bandejas donde pide la mujer del teniente alcalde del distrito; la apoteosis de la gorrita de seda y el pañuelo de crespón: hé aquí lo que resulta, en resúmen, la fiesta de la plaza de Afligidos.

*
* *

Degenerados, sin su frescura primimitiva salvo la desnudez de las coristas que no pueden salir á escena más frescas, echándose de ver que no alienta al espectáculo el espíritu sarcástico, verdaderamente humorístico del pobre é inolvidable Arderíus, han vuelto á resucitar en Eslava los antiguos Bufos.

Un tiempo, el género felicísimo importado por nuestros vecinos fué un filón que contó con no pocos explotadores; la carne es flaca, el hombre desde Adán el gran manzanófilo, desde el legendario cólico de fruta de su primer padre hasta los presentes tiempos de gabinetes reservados en los *restaurantes* de las afueras, siempre ha tenido un lado vulnerable: el corazón. Las Ninfas del *Telémaco* con sus morbideces al descubierto y las velocipedistas de *El potosí submarino* con sus pantorrillas al aire y sus provocativas botitas imperiales azules, eran un irresistible bocadillo que parecía fácil de ser cogido por el incauto abonado, que se encontraba luego con la aduana de una tía bigotuda ó de una mamá sensible pero de buen estómago. De entonces arrancan las pasiones vehementes con media tostada de abajo, y los amores con manteca amarilla y copita de rom. Ha tornado, pues, para el respetable cuerpo del coro de mujeres aquella edad de oro de sus conquistas. ¡Oh bella Elena inmortal, surgida como Minerva de la cabeza de Júpiter en la divina mente de Homero y, estás condenada por los siglos de los siglos á armar quien sabe las guerras de Troya!

La francesa degollada, el naufragio del «Utopia», la comisión de actas, la próxima huelga de Mayo, todo se ha borrado como por encanto de la memoria de Madrid. Madrid no sabe al presente nada, no se ocupa de nada, tiene puesto el pensamiento en un cajón de tablas vecino á la Equitativa, donde se agrupa la muchedumbre leyendo aterrada un cartelito que cuelga en la embocadura del cajón y que dice en letras negras: «No hay billetes.»

Madrid vive á la sazón dominado por una impaciencia febril, sin acertar á estarse quieto; en la actitud de los místicos: mirando al cielo; leyendo una y otra vez en el almanaque el tiempo que señale la luna; maldiciendo á Noherleson que anuncia un ciclón para la Pascua; devorando con avidez los partes del Observatorio astronómico que insertan los diarios; pasando cien veces al día por delante de casa de Aramburo para observar el barometro, renegando como un carretero á cada nube que ve asomar en el horizonte; palpándose á cada instante el bolsillo ante el temor de que se le hayan extraviado los tendidos; loco, desatinado, con la mente llena de la garrida imagen del Guerrita; sin acertar á charlar de otra cosa que de pases y de toros; sin poder dormir, acometido de terribles pesadillas y soñando con espanto que ha diluviado de un modo tan horrendo que la la lluvia se ha llevado la plaza...

*
* *

No cabe duda de que el dinero es afortunado; el redondo duro lleva consigo la dicha; la felicidad tiene

EN PRIMAVERA

—¿Me permite usted fumar?
Yo gasto habano y maduro...
—No lo podré tolerar...
¡Si no me da usted un puro!

cara de moneda de veinte reales. Cumpliéndose esta máxima; seguramente no se habrá divertido tanto el aristocrático público del teatro de la Comedia, como en la función á beneficio de la contaduría; baste decir que el espectáculo corrió á cargo de Rosell.

El famoso exbufo es la personificación de la gracia y mejor de la sal, porque la suya no es la gracia delicada, que regocija suavemente y hace sonreir, sino la gracia incisiva, aparatosa, que arranca la risa á borbotones. Desde la voz y los ojos abultados, pasando por la figura, hasta el ingenio natural que posee, es el símbolo de lo cómico. En terreno propio estaba en aquella escena picante, patrocinada por Arderius; hoy influido sin duda por la mesura de la edad se ha dedicado al género serio y resulta un buen actor de caracter cuando quiere, pero á lo mejor, sin que él pueda evitarlo tal vez, se le impone su temperamento dado á la parodia y ya que no otra cosa tropieza ó finge tropezar al salir por una puerta, con lo que descompone un cuadro pero obtiene una carcajada.

En la noche de los contadores hizo *El Espejo*, en tres actos; cantó la zarzuelita *R R* y ejecutó ejercicios de ilusión y nigromancia escamoteando toda la compañía; el público abandonó el local con dolor de riñones de tanto reir.

*
* *

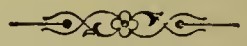
Un eco del Viernes Santo.

Una chula arrogante encarándose con una amiga de pañolón que la acompaña y señalando á cierta señorita muy delgada y lacia que luce un vestido carmesí chillón:

—Oye... ¡Mira!... También las rajas de sandía van á rezar las estaciones...

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Madrid 27 Marzo 1891.



UN CRÍTICO

(SONETO)

Critica sin cesar causando agravios
á todo aquel qne tiene en poco aprecio,
blasona de ser sabio y es un necio
de antiguos cuanto inútiles resabios:
Nunca han salido de sus torpes labios
mas que viles palabras de desprecio,
y es un zote, pardiez, que á cualquier precio

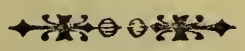
CABOS PRINCI

Cabo segundo

Segundo cabo

quisiera compararse con los sabios.
Este hombre, por fin, aunque os (asombre,
se cubrirá de lauros y de gloria
y el día que fallezca, su buen nombre
con letras de oro esculpirá la historia
sin sospechar siquiera, que tal hombre
debía haber tirado de una no-ria.

Abrahan Limorti.



«DIARIO» DE UNA MUJER

(A mi amigo Llort).

22 Julio de 1887.

»Hoy he cumplido diez y seis años. Todos los invitados á la fiesta familiar me han traido regalos.

Como mis padres son ya viejos, sus amigos son viejos también. Solo ha venido un joven á visitarme. Es muy simpático mi primo. Me ha llamado *angel querido*. Se empeñó mi madre en que bailara yo con él. Sus manos ardían. Mucho me he divertido esta tarde. Ahora siento tristeza. Acabo de tirar al pozo mis muñecas.

19 Septiembre de 1889.

A Dios gracias, Luís está repuesto. ¡Veinte días sin verle! ¡Maldita enfermedad! Le amo con toda mi alma. Es muy guapo. Si comparo á Luis con mi primo, éste me parece un zampabollos. Cuando habla Luís conmigo me encanta. ¡Qué expresión!... Yo antes de conocerle no sabía lo que eran alegrías ni tristezas. Él me ha hablado de ilusiones, de ensueños, de ambiciones gloriosas. ¡Divinas palabras! Me inspiran asco *esos* que Luís llama «groseros materialistas.» Mi existencia se halla ligada á la de Luís. Sus versos me admiran. Me casaré con él, «rabie quien rabie, y pese á quien pese.»

2 Enero de 1891.

Ya soy feliz. Me uniré á mi Luís. ¡Cuánto nos amamos! Él «me comprende.» Pasado mañana me casaré. ¡Qué dichosa viviré junto á Luis! ¡Es tan herm oso!...

6 Enero de 1891.

Ayer me casé. Luís me ha engañado. Tiene el cuerpo lleno de granos negros purulentos. Huele mal. ¡Qué asqueroso es mi marido! Me ha llamado hoy *torpe* y *bestia*. Esta mañana quiso abofetearme. Huiré de esta casay me refugiaré en la de mis padres.»

El Copiante

F. Periquet Zuaznábar.

Madrid, Enero 1891.

PALES DE ESPAÑA

Cabo de vela — Cabo de vara

CARTA CANTA

—

A DON MARIANO VALLEJO

en quien el vigor reside
de la juventud, y pide
composiciones á un viejo
lleno de ideas confusas
—y presa de asma grave—
que ya ni de oidas sabe
donde se albergan las musas.

—

Pues á las preguntas *sueltas*
—me han parecido sangrías—
que por correo me envías
para que *sin darle vueltas*
te responda mi opinión,
voy á dar contestación
con toda sinceridad.

—

P.—*En las tiples*; *condiciones*
de instrucción y entendimiento
para ganar muchas palmas
y muchísimo dinero.
R.—*Intencionar* habaneras
haciendo del hombre... gachas
y para bailar guarachas
tener chiste... en las caderas.
Declamar con desparpajo,
presumir con una *diva;*
valer de cintura arriba
menos que de ella abajo.
Gastar pañolones buenos
y batas *almidonás*;
esto y lo otro es lo demás,
que la voz es lo de menos.

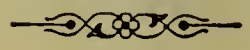
—

P.—*¿Y el tenor cómico?*
R.— Pues
por si alguna vez *se canta*,
tener agil la garganta
pero mucho más los piés;
moverse mucho, saltar
casi en todas las zarzuelas;
no entender las *particellas*
y aprender á *resbalar*
cual si fuera sin pensarlo
y sin daño para el cutis.
¡Un resbalón en el mutis
no hay oro con que pagarlo!

—

P.—*¿Y el tenor serio?*
R.— No existe,
huyó de nuestro hemisferio.
En lugar de tenor serio
suele darse alguno triste.
P.—*¿Y el galan joven?*
R.— Perdido;
mas navega viento en popa
si tiene muy buena ropa
y el bigote retorcido.
P.—*¿Y el autor?*
R.— Mira, el autor
lo que emborrona no pierde
si escribe con tinta verde
y pluma de igual color.
P.—*¿Los empresarios?*
R.— Aun
no los tengo definidos.
Los buenos *están* reñidos
con el sentido común,
con que los *malos* no sé...
pero me voy *alargando.*
Anda y sigue preguntando
que yo te contestaré.

RAFAEL MARÍA LIERN.



POR EL CORREO

——

Querida amiga Enriqueta:
me salí de esa escapada
y aquí estoy en la *posada*
del Peine ó de la peineta.
Se come en mesa redonda;
el pupilaje es barato,
y á juzgar por el buen trato
esto es *mejor que una fonda.*
Cómo lo que me apetece,
porque no me ponen tasa,
y...¡cuánta gente!... esta casa
¿sabes lo que me parece?
(No es facil que lo adivines)
una *torre de Babel*:
¡si vieras!... en este *hotel*
hay canarios, mallorquines,
andaluces, vizcainos,
chulos, vallesolitanos,
catalanes, asturianos....
y hasta *puntos filipinos.*

BELLAS ARTES

LA LECCION DE SOLFEO

Es un *bazar de la Unión*
esta casa, y me sorprende
porque aquí, chica, se vende
aguardiente de Chinchón,
diamantes americanos,
trajes, sombreros, páraguas,
medias, camisas, enaguas,
y hasta cigarros habanos.
Pero que te cuente deja
lo que en Madrid más admiro;
he estado en el *Retiro*
y en la *Fuente de la teja*.
Y antes de ayer los *fantoches*
en el *Buen Retiro* vi,
pués desde que estoy aquí,
que salgo todas las noches,
sin miedo á que me constipe;
ya te he comprado la chambra,
y ayer estuve en la *Alhanbra*
y en el *teatro Felipe*.
Hoy voy á ver el *museo*,
no sé si de *artillería*,
y he de ir á ver cualquier día
al obispo, ya lo creo.
Adios que el calor aprieta
y además estoy cansada;
cóntestame á la *posada*
del Peine ó de la peineta.

Gonzalo Cantó.

LLUVIA DE ABRIL

Ellos se las arreglaban muy gentilmente allá en lo alto del tejado, ella esponjando sus plumas y moviendo su colita piaba y aleteaba, él daba saltos por todo lo largo del canal de zinc colocado para recoger el agua de las tejas; la lluvia caía en finísimos hilos, en gotitas como las que despide un pulverizador y los pajarillos refrescaban su ardoroso cuerpo con aquella refrigerante lluvia. El cielo estaba cubierto por un ligerísimo velo gris difusamente extendido bajo el espacio azul, nevado de florecillas blancas con cuasi imperceptibles puntillas de rojo coral; aparecían los almendros, verdeaban las habas, los juncales mostraban relucientes varillas mojada por la lluvia, aún se reían algunos árboles desnudos contrastando sus peladas ramas con los engalanados troncos festoneados por la hiedra, y de copas cubiertas de tiernas hojas.

El gorrioncillo, inclinando á uno y otro lado la cabeza, contestaba á los píos anhelantes y ardorosos de su compañera. «Huyes de mí, se decía, y sin embargo, cuando no te percibo te paras, aleteas y me llamas; está visto que con vosotras no hay medio más hábil que el de emplear un fingido desdén;» y en efecto, el pajarito dió un vuelo, se apartó aún mas allá del punto donde se hallaba su compañera, y se puso á picotear en el zinc cual si hubiera hallado allí un montón de grano y quisiera sacar el buche de mal año.

Ella entonces rastreando las alas y moviéndose sobre sus patitas, agitadas por un ligero temblor, volvióse de uno á otro lado buscando á su galán; por fin voló una corta distancia y al cabo se fué acercando al pajarillo; éste lanzóse rápidamente sobre su compañera, ella huyó, él siguió en su persecución, hasta que al cabo se confundieron sus alas; hubo para ellos un instante de vértigo, y bajo la fresca lluvia primaveral, se produjo el choque de amor de los vecinos del tejado.

Abajo, en el jardín, dos mariposillas, revoloteando una en torno de la otra, giraban de acá para allá cual si porfiasen por no cesar de perseguirse tanto como por encontrarse, y entre las espinosas ramas y las hojas de un rosal y sobre un verde capullo con grieta de grana, se posaron las lindas mariposas y también para ellas hubo un momento de vértigo, un instante de felicidad, de fugitivo choque, engendro del amor.

—Vete, Carlos, vete por Dios—decía Lolita, y su voz era tan sigilosa, tan dulce como aquella lluvia de Abril que insensiblemente caía refrescándolo todo. Lolita estaba enrogecida, con los ojos anhelantes, al propio tiempo tímida, su aliento despedía ese

—¿Por qué está airada tu faz?
—Porque ayer me diste un beso...
—¡Y te incomodas por eso!
Devuélvemelo... y en paz.

—Ya estará el señor contento
porque le he dado un limpión...
¡Me has mojado el instrumento!...
¡Como estaba grasiento!...
—¡Has tocado el violón!

perfume de los manzanos que están en flor, sus rubios cabellos bebían también el agua de la lluvia.

Carlos tenía cogida una de las manos de la niña, mas cuando estrechaba aquella mano sentía el ligero esfuerzo que ella hacía por libertarse de la dulce presión, y si por acaso él intentaba soltarla, la mano misma tornaba á prenderse á las suyas pidiendo esclavitud. Ambos fueron retirándose del balcón, ambos creyéndo ocultarse á mi vista, allá en el fondo de la habitación, juntaron sus cabezas, se extrecharon más uno contra otro, se unieron sus bocas y en sus bocas se produjo por el choque, un beso.

¡El vértigo, el fluido del amor!

Nada mas peligroso que esas lluvias de Abril, en los días en que el cielo, oculto por ténue velo de un gris nacarado, trasluciente, produce una claridad de tonos tranquilos y crepusculares, cuando los campos se hallan en el primer verdor; esos delgadísimos hilos de lluvia tibia, de agua perfumada por el aroma virginal que al aire exhalan las primeras flores, esa lluvia convida á los dulces letargos del amor. Ella es la germinación lenta, fecunda y pródiga, bautismo del amor.

JOSÉ ZAHONERO.

¡QUE PRIMO!

Te compadezco, lector,
¿que por qué? cosa sencilla
¡tu no hás visto una chiquilla
tan bella como Leonor!
Con unos ojos obscuros
que envidia al cielo darían,
y unos dientes que valían
cuatro millones de duros.
Un cuerpecito modelo
precioso, más que bonito,
y además de esto, un palmito
que me dejó medio lelo.
Una boca muy chiquita
unos piececitos más,
¡no habia visto jamás
una cosa tan bonita!
Ojos tan llenos de fuego,
cara tan angelical,
que dudo que haya otra igual;
más que dudarlo, lo niego.
Desde que la ví, la amé...
¿que si me correspondía?
supongo que me querría
¡jamás se lo pregunté!
A mí me causaba enojos
mi amor platónico y rudo,
pero me volvía mudo
sí fijaba en mí sus ojos,
Por fin llegó un día, y ¡zás!
se fué... sin decirla nada,
¡la más bonita criada
que han tenido mis papás!

E. SANCHEZ VERA.

Cuenca. 1891.

El amor en la trocha (1)

Al distinguido y docto hombre público
Excelentísimo señor
D. Manuel Planas Casals.

A ver?... á ver?... ¡Justo!... !Él era!... El mismísimo D, Matías el escribano, muy finchado y orondo, con su caballo alazán mercado en la reciente feria del pueblo... ¡Ahí camastrón!... ¿Y tendría luego el valor de negar sus trapisondas? Nó, pues de esta no escapaba; le había cogido... ¡Que se atreviese á negarle que por aquella calleja no venía del huerto de Rosa la viuda!..

Y voceándole al macho: ¡Sóoo!... y tirándole á la vez del ronzal, se detuvo el boticario, poniendo una cara de pascua que fulguraba malicia por todos sus pliegues. No había visto visiones; al paso castellano del potro, agachándose para libertar la cabeza

(1) Del volumen 47 de la Biblioteca Selecta *Cuentos de la calle.*

e las ramas bajas de
s fresnos que se aso-
aban á husmear por
ncima de los muros,
guiendo el musgoso
aminejo orillado de ta-
ias, acercábase D. Ma-
as, con intento sin du-
a de ganar la trocha
ue conducía al pueblo.
ronto distinguió el gi-
ete al farmacéutico,
arado frente á la des-
mbocadura de la calle-
, y arrugó la cara,
omo si le disgustase el
ncuentro; pero no po-
ía volver grupas de re-
ente; su amigote le
isbaba, y procurando
ominar su disgusto,
ontinuó su rumbo ha-
ia el atajo.

—¡Te he visto de le-
s!—díjole el boticario
n cuanto se le puso á
ro D. Matías,—y como
upongo que vas de re-
rada á casa, te he es-
erado para ir juntos..,

—Hacia allá me dirijo
-replicó D. Matías re-
enando el caballo—¿Y
i?... Vienes de la ciu-
ad de comprar potin-
ues?...

—De allá vengo. Me
ltaban ya en la botica
uchas drogas, pero un
ía por otro lo he ido
ejando hasta hoy....

—¡Pues cuando quie-
as...!

—¡Vamos andando!...

Y el uno junto al otro,
ustando al mismo paso
s caballerías, siguie-
on pian pian por la tro-
ha. Al principio guar-
aron silencio. D. Ma-
as caminaba mudo é in-
iferente, contemplan-
o los olivares y las vi-
as que tapizaban el te-

—¡Ocho arrobas! ¡Friolera!
No hay duda... Peso cumplido...
¡Luego dirá mi marido
que soy ligera!

rreno de obscuros borlones de frondas y de brillantes torzales de pámpanoss y á su lado, moviéndose todo, como diciendo con la cabeza que sí, al impulso del andar del macho y torturándose los sesos para empezar la charla, marchaba el boticario mirando de reojo á su compinche. Por fin encontró manera de romper elhielo, y sonriéndose de puro satisfecho y gozoso, exclamó el lenguaraz farmacéutico, encarandose con su amigo:

—¡Sabes, Matías, que voy reperando en la buena compra que has hecho!... ¡Es ese mucho animal! ¡Guidado cómo pisa, y qué remos tiene!...

—No es malo, nó--repuso D. Matías, hablando con la lentitud del que no lleva ganas de palique.—Sobre todo si su estampa no resulta cosa del otro jueves: en cambio se traga las jornadas que es un gusto.

—¿Será, por supuesto, entero?..

—¡Claro!....

—Pues turbio... ¡Debes castrarlo!... Al demonio no se le ocurre lo que á ti!... Mira que subirse á lomos de un potro cabal, á tus años!...

—¡A tus años!... ¿Que años? ¡Cualquiera diría que se trataba de un vejestorio!... Este boticario... ¿Para qué diría semejantes necedades, sí habian sido condiscípulos, y de sobra sabía los años que le llevaba?... D. Matías no pudo digerir el alfilerazo, y replicó un si es no es ofendido:

—¡Pues señor, cualquiera al oirte pensaría que vás en la compaña del propio Matusalem..., y aqui donde me ves no me falta ni un hueso en la dentandura!...

¡Buenos cuartos te cuesta! estuvo á pique de soltarle el farmacéutico, pero no se atrevió á hondar más la aguda hoja de la sátira, y se calló. —Luego, con la brutal confianza de la amistad añeja, le dijo de golpe á su amigo:

—Hombre, no te enfuroques; no ha sido mi ánimo llamarte viejo, y menos ahora que te casas.

D. Matías tiró de repente de las riendas, encabritando casi el caballo; después se ladó en la silla; disparó una furibunda mirada á su compinche, gritó balbuciente:

—¿Casarme yo?—¡Estás loco!...

El farmacéutico se sonrió y sin amidarse ante la furia de ¡su condiscípulo, le repuso con sencillez y aplomo:

—¡Pués todo el mundo lo dice.. y yo lo creo! ¡No me lo niegues!... ¿De dónde venías tú por la calleja, sino del huerto de Rosa la viuda?...

D. Matías se enrojeció súbitamente le pasó por las mejillas un rastro de ascua, y trabándosele la lengua repuso furibundo:

—¡Parece mentira que digas eso tú que me conoces de toda la vida!... ¡Casarme yo!... ¡No ignoras que siempre he defendido que el amor no existe, y ahora te vienes con esas!... ¡Con que no lo he hecho en mis mocedades!... No seas vulgar, hombre, no seas vulgar. ¿De dónde sacaréis semejantes especies?... Estaría bueno que el excéptico de siempre viniera á caer al fin en las redes de uua campesina zafia!... Quita allá!...

D. Matías hablaba con gran calor manoteando por encima de las orejas del caballo. De improviso se le engalló el corcel; encandiláronsele los ojos, ahuzo las orejas; dió un ruidoso resoplido, y alargando el cuello con tenacidad, trató de salir á la carrera, poniendo en alarma al digno escribano, que tuvo que consagrar sus cinco sentidos al potro. ¿Qué diantre le ocurriría al animal? Todo fué cosa de un chispazo; de repente, á pocos pasos de distancia, delante de ellos saliendo de los sembrados por una vereda y perdiéndose en un recodo de la trocha, cruzó el camino el panadero del lugar. á horcajadas sobre su yegua blanca. El caballo de D. Matías que ya la había oliscado, relinchó con uua fuerza terrible al verla, y tembló convulsivamente; luego dió una huida espantosa; se encabritó hasta ponerse derecho; pegando un bote de carnero, despidió de la silla al escribano con la violencia de una bala, y libre de riendas arrancó al galope detrás del rocinante del panadero.

Los enemigos del alma
de este muchacho no salen;
de día, le tienta el diablo
y por la noche, la carne.

—Joven simpática y bella,
¡dame un beso, por favor!
—Repare que soy doncella...
de labor.

D. Matías no pudo evitar el golpe; l relámpago del arranque le descom-uso sin dejarle tiempo para defen-erse; á su pesar perdió estribos, se le brieron las piernas, soltó las bridas rodó hacia atrás con los brazos en ruz, quedándose sentado sobre el iusgo del piso, como si le hubieran lavado en tierra. El farmacéutico, álido y trémulo, se tiro del macho, corrió á socorrer á su amigote, pero a este se levantaba, sacudiéndose el aje, arreglándose la persona y chándose por instinto las manos al tio donde le dolía. Entonces, el bo-cario, viendo que no era la caída de inestas consecuencias, no intentó a contener las olas de carcajadas ue se le agolpaban á la boca, y sin-endo que la risa se le escapaba con truendo al contemplar la maltrecha gura de su compinche, todo encor-ado y afligido, con las asentaderas enas de verdín, el bigote desengo-ado y un guante de tierra blanda l las manos, le interpeló con mali-oso tono, soltando la llave á la hila-dad:

—¿Qué te decía yo del caballo?... á me asegurarás en redondo que no casas, pero no podrás negar que el nor existe!...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LAS BOTELLAS

I.

Son las tres de la mañana;
sitio el *Restaurant* Inglés,
seis personas á la mesa
y presidiendo el placer.
Entre ellas hay una rubia
y dos morenas de *olé*,
que con tres del otro sexo
forman el total de seis.
Entre algunas risotadas
y una palabra soez,
levantan todos la copa
diciendo á coro: ¡A beber!
A una sonrisa, un abrazo;
suena un beso y dos y tres...
Se destapan más botellas
y rueda por el mantel
el espumoso *Champagne*
que acuden á recoger
labios impuros que manchan
y que ofenden á la vez.
Resumen de este festejo:
caricias de mercader
que su mercancía vende
al primero que la ve.
Noche que se pasa en tonto,
unos billetes de á cien...
Y alguna esposa que llora
por algún esposo infiel.

II.

Son las doce de la noche;
el sitio cualquier *Colmado*,
mujeres y hombres bebiendo,
una guitarra sonando.
Botellas de *Manzanilla*
presiden aquel corro
y toda la gente esa
tiene parecido exacto.
Voces roncas por el vicio
y el corazón acorchado
para todo sentimiento
que sea grande y humano.
En los ojos el deseo,
la desvergüenza en los labios,
y la traición en el alma
y la navaja en la mano.
Y residencia final
para todos los retratos:
La Galera, ó el Presidio,
algún Hospital ó el Pardo.

III.

Hora, las ocho ó las diez;
noche nublada ó serena,
día de semana, sábado,
el local una taberna.
Humo denso, muchas voces,
la baraja por las mesas,
obreros por todos lados
y vasos en las bandejas.
El tabernero en su puesto
y en la mano una botella:
y por los cuatro costados
en cada sitio, contienda.

ALGO D

—Las estrellas son otros tantos soles: ahora bien sino alumbran es porque salen de noche.

—La tierra da vueltas: cuando á un rio le toca estar en la parte superior, llueve y los caracoles salen de paseo.

El dinero del jornal
por el *Tinto* allí se queda
y en cada casa seis hijos
y en acecho la miseria.

MIGUEL DE PALACIO.

CHISPAZOS

—

Por solo una mirada de tus ojos
que mi tormento son
por solo una ronrisa de tus labios
por alcanzar tu amor,
por estrechar tu talle de sirena
¿qué no daría yo?
Dignidades, riquezas, poderío,
mi amante corazon
pero algo más daría, bella Julia,
porque plugiese á Dios
¡que yo fuese agraciado en estos día
con el premio mayor!

—

Causa gran admiración
que un domador arrojado
entre, sin ningún cuidado,
en la jaula del león.
Aunque el público se alegra
para mí son fruslerías...
¡pues entro todos los días
en el cuarto de mi suegra!

—

Teresa, polla hechicera,
pero en cambio muy mimosa.
llora y se pone furiosa
a nada que se exaspera.

FISICA

—Los líquidos toman la forma del aso que los contiene» Por ejemplo ó me bebo este vaso de vino... Ya ve-ín ústedes como toma la forma de ni estómag o

—Arquímides dijo: «Todo cuerpo sumergido en el agua sale mojado.

Ayer á su casa fuí
y no sé qué la pasó
que en sollozos prorrumpió
y al instante vino á mí.
—Vaya no, no llore ahora,
—la dije—aunque no lo crea,
quien gime se pone fea,
mucho más cuanto más llora.
Sin conseguirse calmar
me contestó:—Ya lo infiero;
pero ¡ay! usted, caballero,
¡cuánto ha debido llorar!

—

—Ayer en la reunión
del marqués de la Recaba,
me dijeron que llevaba
muy pequeño el pantalón.
No fué motivo, á mi ver,
para ponerme en un potro
¡pues hasta que compre otro
si quiere podrá crecer!

Un periódico anunció
que el canónigo Sarmiento
el último Sacramento
hace días recibió.
Y según tengo entendido
el *último* es *matrimonio*...
¡Pobre Sarmiento!... ¡Demonio,
en qué lío lo han metido!

—

Quevedos para la vista,
en un anuncio he leido;
y ¡vamos! tanto he sufrido
que mi pena me contrista.
¡Grande mi torpeza es!
Hasta hoy me figuraba
que quien quevedos compraba
se los ponía en los pies.
Pero no; tienen razón:
la verdad brilla al instante.
¡Qué talento de anunciante,
señores, qué erudición!

Llamó á todos la atención
que en la plaza del *Corrillo*
se encontrase iluminado
el jueves un tercer piso,
cuando de veras no había
ningún público motivo.
Mas tras de mil cabildeos
cierto curioso atrevido
fué á enterarse de la dueña
del cuarto, la cual le dijo:
—Pues ilumino porque...
se ha fugado mi marido.

—

—Viendo D. Silvestre un
tratado de Agricultura,
halló un capítulo en que
con unas letras mayúsculas
se leía: *De los pastos*
y de su importancia suma.
Al ver lo cual D. Silvestre
dijo con mucha frescura:
¡*De los pastos*! Vamos, hombre,
ya encontré lo que me gusta.

ADÁN BERNED.

BESOS Y DULCES

—

Me parece que fué ayer
cuando la ví en Arcachona.
Era la chica más mona
que he visto y que pienso ver.
Tenía una cara... !hasta allí!
y una sandunga... ¡hasta allá!
y unos ojos... que ¡ya, ya!
y una cinturita... ¡así!
con una gracia, un andar,
y una boquita de guinda...
En fin, la mujer más linda
que puede usté imaginar.
Un día la ví y me vió,
me gustó, yo la gusté,
á poco me declaré,
y ella mi amor aceptó
Y un día en un dulce exceso
de amor galante y rendido,
acabé, tierno y cumplido,
pidiéndola al fin un beso.
—¿Un beso?—Si es pretensión
que la ofende ..—Es que eso es gra
Se lo daré, mas... —Acabe.
—Le impongo una condición.
—La que sea la cumpliré,
Diga Vd; saberlo ansío.
—Que por cada beso mío
me ha de dar un dulce usté
—¿Sólo un dulce? ¡Fruslería!
¿Y ese es todo su deseo?
¡Un dulce!... ¡Pues ya lo creo!
!Aunque sea una dulcería!
—Es la costumbre que tengo...
—(¡Cristo, es costumbre que tiene
Y si á ello Vd. no se aviene...
—Sí, señora, que me avengo.
Me eché á correr, ¡á volar!
Volví con mi *dulce* peso,
la dí el dulce, me dió el beso,
y pare Vd. de contar.

II.

Pasó un mes, pasó el siguiente
y uno á otro nos olvidamos,
cuando ayer nos encontramos
en la Rambla frente á frente.
—Fulanito ¡qué alegría!
—¡María! ¡venga esa mano!
—Cuanto me alegro... Fulano.
Cuánto celebro, María
ver de nuevo esa infinita
gracia, y hermoso semblante.
—Vd. siempre tan galante
—Y Vd. siempre tan bonita.
¡Que ojos, señor! ¡Si echan lumbre
¡Que mano! ¡que voz! ¡que pié!
Y... dígame ¿sigue usté
teniendo aquella costumbre
del beso y el dulce?... ¿Sí?
Pués esto me satisface
—Es costumbre que me place
—¡Pero más me place á mí!
—Cualquiera que obtener quiera
un ósculo de mi boca...
ya sabe lo que le toca.
—Como? ¿Ha dicho Vd. «cualquier
Y qué se hace Vd. María?
Trabajará, por supuesto.
Y me dijo:—No, hombre ¡He puest
comercio de dulcería!

J. FERNANDEZ DE LA REGUE

EN AU LION D' OR

—¿También la gusta á usté el *Schop*, bella señorita?

—*Oui.*

—Pues más me gusta usté á mí. ¿*Comprenez mam'zelle?*

—¡*Ah!... Trop...*

INFUNDIOS Y LIOS

Del propio cosechero:

«...y se dé así el caso de que exista un diputado, por las Cortes proclamado y que los tribunales de justicia han declarado...»

Basta: ya estoy cansado.

—

Leo:

Hemos recibido el primer número de *El Cliché*, diario político independiente, de noticias y avisos, que ha empezado á ver la luz en Sabadell.»

Y que tiene la ventaja de que su título no está escrito en catalán ni en castellano.

Porque hasta nueva orden, no se dice ni se escribe *cliché* sino *clisé*.

Digo; no debe escribirse ni decirse.

Lo cual por desgracia es algo distinto de lo otro.

—

Diálogo ameno:

—¿Conque usted, señora, es la cara esposa de ese pícaro Antonio?

—¡Ay, no señor, no! Yo soy la esposa, pero no la cara; la cara es otra.

—

Entre padre é hijo:

—Dime, papá, Succi que ayuna todos los días, ¿qué más puede hacer el Viernes Santo?

—Purgarse.

—

Gedeón trata de casarse y ha oido decir que la rica marquesa de B.. tiene tres hijas.

—¿Son guapas?—pregunta nuestro hombre.

—Hermosísimas—le contestan.

Y luego replica Gedeón:

—¿Y las tres son hijas únicas?

—

Pues sabrán ustedes que el respetable compaginador de LA COMEDIA HUMANA se tomó la molestia de equivocar la colocación de casi todos los grabados de la fábula de *El Niño y el gato*, publicada en el número anterior.

Por fortuna ustedes tienen sentido común y habrán enmendado mentalmente la material equivocación del respetable compaginador.

Le llamo así para que no se incomode y coloque del revés todos los grabados del presente número.

Y porque llamárselo me cuesta lo mismo que le había costado á él hacer las cosas como Dios manda.

Con esa cara de sol
y airosa como ella sola
vuelve loco á un español
esta gentil española.

El tiempo se ha metido en lluvias y ıos ha sacado de nuestras casillas echándonos á perder varios de los clichés que teniamos preparados para el presente número.

Por tal motivo sale éste con retraso gracias á la amabilidad del barbián director de *La Ilustración económica* que nos ha cedido galantemente alunos grabados.

—

De *La Publicidad*:

«Según *El Correo* no hay Parlamento ninguno en el mundo que tarde n constituirse tanto como el español: ien es verdad—añade—que tampoco ay ningún país en el mundo en que l procedimiento electoral sea tan vioso.»

«Todos en él pusísteis vuestras maos.»

Es verdad.

Y si no que lo digan las elecciones e 1873.

En las que algún candidato íntimo e Castelar, utilizó un buque del Esıdo para ir pescando alcaldes por ierta costa y hacer que le proclamaın candidato oficial.

Espontáneamente, por supuesto.

¡Y eso que la lucha fué únicamente ıtre ellos!

—

La *Biblioteca selecta* que publica en alencia el conocido editor D. Pasıal Aguilar es cada vez más digna el favor que la dispensa el público, ıes apartándose de otras Bibliotecas ımilares, está formada en gran parte obras de autores contemporáneos ın meritísimos como Campoamor, aspar. Madariaga, Frontaura y Pérz Nieva.

De este último distinguido colabodor de LA COMEDIA HUMANA es el mo 47 de la supredicha *Biblioteca*, ıe lleva por título *Cuentos de la ca*, amenísima colección de narracioes cortas basadas casi todas en penmientos graciosos y escritas en su talidad con ese estilo lleno de delidezas y primores característico en ıestro querido director y amigo.

Felicitamos á éste y al editor y no encargamos á los lectores que compren el tomo por el corto interés de media peseta, pues es seguro que á estas fechas ya no deben quedar ejemplares.

Sin embargo, por si aùn queda trasconejado algún tomo, no estará de más advertir que el en cuestión y los otros cuarenta y seis de la *Biblioteca selecta* están de venta en casa de don Arturo Simón y Font, Rambla de Canaletas 5, y en las principales librerías.

Conque al buen entendedor...

CORRESPONDENCIA.

Vinagrillo.—*Cuenca*.—Parece mentira que todo un señor Vinagrillo haga una poesía dulzona hasta lo empalagoso.

A. F. C.—*Barcelona*.—¡Imposible!

Perro chino.—*Idem*.—¡Más imposible todavía!.

—R. B.—*Idem*.—Algo irá.

Demócrito.—*Madrid*.—La verdad, no me he reido y sospecho que á los lectores les pasaría lo mismo si lo publicara.., que no lo publicaré.

E. G.—*Madrid*.—Llena de asonancias y con un verso cojo.

A, L.—*Idem*.—Vá.

R. C. del T.—*Idem*.—Por ahora no es posible atender sus indicaciones. Veremos sin más adelante se le complace.

M. de P. *Idem*.—Admitido. ¡Buena semana! ¡Pero buena! ¡Pero buena!...

Pepinillo S.—*Valencia*.—Mande la firma y con algunas correcciones irá. ¡Ojo con las consonancias en los romances y con las asonancias en los metros de consonante!

J. U. S.—*Donde sea*.—Resultan algo fuertes para esta publicación, pero los utilizaremos en otra, porque son bonitos.

F. G.—*Burgos*.—Va... ¡Cuando yo decía que la semana era buena!

Tip. calle Mina, núm. 8.

ENTRE BASTIDORES

—Al escenario subí
y... no sé lo que me da...
¡Ay! ¡Si viera mi papá
lo que yo estoy viendo aquí...

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA
Las Tres Artes Hermana
CALLE DE MIÑA, NÚM, 8
BARCELONA
Economía en toda clase de trabajos.

KIOSCO DE LA PLAZ
Situado frente al gran bazar.
VALLADOLID
Su propietario ***D. Celestin Gonzalez*** se encarga de cuar tos periódicos de Madrid y pro vincias le encomienden su vent
Corresponsal exclusivo de la COM DIA HUMANA. en Valladolid.

LA COMEDIA HUMANA

Domingo 12 Abril de 1891 | Núm. 5

JOSEFA MARÍ (Actriz dramática)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.

Año II-Epoca 2.ª | Domingo 12 Abril de 1891 | Núm. 5.

HABLANDO DE LA FERIA

—Casarse es grave deslíz;
cada hombre es un diablazo....
¡El mejor de un puñetazo
me puso asi la nariz!...

SINFONIA

Durante la semana última los dignos agentes de la autoridad no han tenido manos bastantes para recoger todos los cartuchos de dinamita, más ó menos auténticos, que se han encontrado.

Esta abundancia de materias explosivas ha puesto en cuidado á las personas morigeradas y pacíficas, quienes se horrorizan y tiemblan de pies á cabeza al pensar en las fatales consecuencías que pudiera tener la explosión de uno de esos cartuchos destructores.

D. Timoteo Tirabeque, muy amigo mio y persona de todo mi aprecio, anda escamadísimo, siempre con la vista fija en el suelo y prescindiendo de fumar por via de prevención.

En cuanto divisa un grupo, por insignificante que sea, ya le estais viendo rezar devotamente siete padrenuestros á su santo patrón, para que le libre de la desgracia que él cree inminente. Luego, respira el hombre con libertad y se sonrie satisfecho, al reconocer que el grupito en cuestión lo formaban algunos curiosos al rededor de un italiano que vende polvos para pegar la loza, ó la «grasa del oso blanco» para conservar limpia y fresca la dentadura.

Encuèntrase nuestro amigo con un compañero de oficina, por ejemplo; éste le ofrece un pitillo y D, Timoteo mirándole con ojos compasivos:

—Dispénseme, Perengánez; pero no puedo aceptar—le contesta.

—¿Por qué?

—Porque mi conciencia no me lo permite... ¿Quién me asegura á mí que ahí dentro de este cigarrillo, inofensivo é inocente en apariencia, no se oculta la muerte?

Y el amigo de D. Timoteo se aleja, convencido de que no le falta razón á èste, siendo como son los pitillos de la Tabacalera,

Las familias humildes y timoratas pasan la pena negra también. durante las presentes circunstancias.

Sin ir mas lejos, mis vecinas del tercero (yo vivo en el cuarto para lo que ustedes gusten mandarme...) no pasa noche sin que reciban una ú otra sensación desagradable.

El jefe. con mano temblona y ojos tímidos, agarra «El Noticiero Universal» en cuanto acaban de traerlo, y recorre sus columnas con la mirada, en busca de noticias alarmantes...

—«Ayer—lee—entre una y dos de la tarde, un guardia municipal tropezó en la calle de Giriti con un objeto duro y...»

—Un petardo... ¡Ay!—exclama la esposa con horror.

—... un objeto duro y resistente que, cuidadosamente envuelto en un periódico,...

—No sigas Indalecio, que me va á dar el ataque!...

—Papá—lloran los niños—*te* nos da miedo, *te* nos da miedo...

—A callar!... «... en un periódico, afectaba la forma de un petardo de los de mayores dimensiones... Afortunadamente después de un escrupuloso examen, no resultó tal petardo sino un salchichón de Vich...»

Pero no se crea que todos los envoltorios hallados estos días resulten salchichones de Vich, ni mucho menos.

Hay que andar con pies de plomo y con ojos de lince, so pena de exponerse á volar sin necesidad de globos, de alas artificiales, ni buques aéreos.

Entre la gente de semblante más ó menos favorecido por el Cielo, no se habla de otra cosa que del próximo certamen de belleza que va á tener efecto en esta capital.

D.ª Transverbación se fué á una fotografía y dijo al dueño:

—A ver cómo me saca usted tres retratos de estas tres, pero tres retratos lo que se llama de rechupete,

—¿De rechupete?... ¿Es un sistema nuevo, señora?—repuso el fotógrafo.

—Quiero decir que sean tres retrotos presentables; ¿estamos?

—Descuide usted, señora.

—Pienso darle á usted dos reales de propina por cada uno... en caso de que me resulten como yo los deseo.,. Bueno, en primer lugar á Sisenandita le ha de quitar usted por lo menos cinco ó seis años.

—¡Señora!,.-

—¿Me deja usted concluir, hombre?... Le quita usted cinco ó seis años... Esto no eignifica nada para un artista como usted. A Petronila, la segunda, la hace usted rubia en vez de trigueña.

—¡Pero, mamá!...

—¡Silencio, perversa!... ¿Ignoras que á Restituto, tu pretendiente, no le gustas así, sino rubia, como yo digo?

—¿Y yo, mamá, me quedo así tal cual estoy?

—No, mujer; á ti que te agrande los ojos, que te acorte un poco la nartz y...

—Y que la sirva un almuerzo; ¿verdad, señora?—exclama el fotógrafo, ya perdida la paciencia.

— Pero, hombre, ¿no le he dicho á usted que se le dará propina?

—Si; dos reales por barba... ¡Oh, esplendidez inconcebible y nunca vista!

—Pues ¡qué! ¿usted creyó que ibamos á ofrecerle tres ó cuatro duros por hacer esas bicocas?... ¡Vaya con el hombre!...

Y D.ª Transverbación, en vista del mal éxito de su primera tentativa, váse con la música, es decir con sus tres pimpollos, á otra parte.

Dos fregonas (no ilustres) que en este momento me están obsequiando con su conversación en el patio inmediato á mi cuarto, se ocupan también en el proximo concurso.

—Mira, Pascuala, mira qué bien *mi* ha *sacao* el retrato el fotófoto... ¿Como se llama eso?

—El *frotógafo,* mujer...

—Ahora mismito lo voy á mandar...

—Y yo el mio... ¿Te *paice* que nos vamos á llevar chasco?

—¡Quiá!... Si con estas caras... lo menos que nos va á tocar es el premio gordo.,.

—¿Quién te lo ha dicho, mujer?

—Pues el Pelaez; y *aemás* yo *l'he aelantao* dos duros *pa* que los *intregue* á los que arreglan eso ¿Te *paice* si *mi he asigurao*?

—¡Puede!... Pero más se ha *asigurao* él Pelaez, que ya debe haberse *bebio* los cuarenta *riales.*

PERO GRULLO.

ECOS DE LA CORTE

LA AMENAZA DE MAYO.—EL *meeting* DEL BALDUQUE.—LA VELA DEL AMOR. —LA PRIMERA ÓPERA.

La próxima huelga de Mayo trae amedrentado á Madríd. Las pelnquerías singularmente reflejan como ningún otro centro este pánico; de pocos días á esta parte aumenta el número de parroquianos que se quitan la barba huyendo de parecer socialistas; en puridad no se comprende un obrero en pié de guerra afeitado; ha llegado la ocasión de componer el rostro para inspirar confianza; los fogoneros y deshollinadores tienen una figura compuesta lo mismo que los melenudos, á Zorrilla le salva su popularidad pero algunos como Letamendi, se hallan en peligro de que los tomen por algún pensador alemán trasplantado aquende el Pirene, para predicar á los trabajadores.

Las familias pacíficas apréstanse á prevenir los acontecimientos haciendo provisiones de boca; los estudiantes se regocijan presintiendo que no habrá clase el día de la huelga, sintiendo que ésta no se prolongue una semana; el gobierno se dispone á reforzar las guarniciones de los distritos obreros; los empleados maldicen la funesta coincidencia de la crisis social con el día de la paga; los periódicos organizan sus servicios para nutrir la curiosidad del público y no hay agente de policía que no mire con prevención á ningún jornalero de su calle que fume con pipa de barro, por estar fuera de duda que la tostada pipa, compañera inseparable del obrero, importada de Alemania con la cerveza rubia, es la protagonista de los días de motín y el alma de las huelgas.

*
* *

LA GENTE DE CASA

Alfonso Pérez Nieva

Nuestro anémico y endeble «fin de siglo» tiene cosas extrañas y humorísticas notas, ocurrencias sociales inesperadas, extrañas y de lo más peregrino que pueda darse. Parece que se proyecta un *meeting* de cesantes para solicitar la implantación de empleados públicos... El objeto que persiguen los pobres hombres no puede ser mas justo: su reposición, el pedazo de pan que se ganaban honradamente copiando ordenes ó extractando oficios; asísteles, pues, un derecho equitativo y están de su parte las simpatías de todo el que albergue sentimientos sanos; pero eso no quita para que resulte de un cómico subidísimo esa formidable reunión de sombras, casi exánimes, que como los fantasmas del Roberto, van á cobrar vida ante el conjuro de la reposición.

El *meeting* de los cesantes es una lúgubre danza Macabra sin música. Los infelices que se reunirán son los deshauciados, los huérfanos, los que no conocen á ningún diputado, los que han perdido quizás la última esperanza de volver á su pupitre y caminan por esos mundos, parodiando á Becquer, con sus ruidos de tripas á solas. Acaso sumadas las energías (si algunas les quedan) de los manifestantes se haga oir su protesta y llegue su voz á la dorada poltrona... ¡Dios haga que se realicen los votos de la falsilla y del balduque!...

*
* *

Hace días que ha concluído la vela en los talleres; el santo patrono de los carpinteros es el patrocinador de la juventud fácil y adorable, de la linda costurera que se pasa la vida quemando incienso en el ara del amor. Todos los años por este tiempo, la lámpara del obrador hállase adornada con flores y lazos en señal de que no volverá á encenderse para coser á la luz de su llama hasta el 4 de Octubre, fecha en la cual cuelgan al quinqué negros y enlutados crespones que significan el retorno al trabajo nocturno.

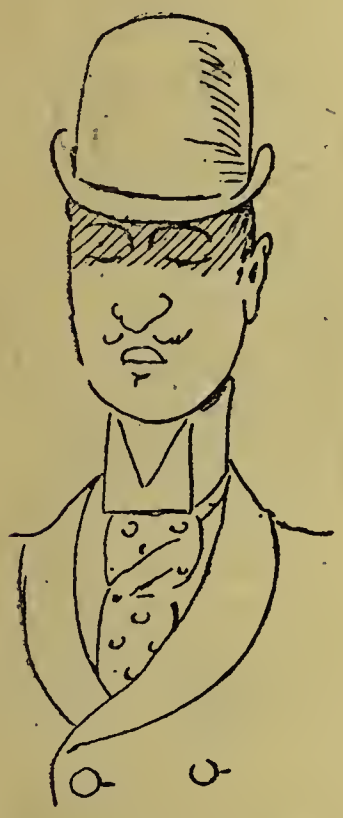
Abril es pues un mes formal, un mes que carece de esa dulce hora adorada de las nueve de la noche que constituye la delicia de los estudiantes y de los viejos verdes, y en lo sucesivo, hasta que llegue el otoño, no se verán contemplando los escaparates de las joyerías al resplandor del gas, riendo como locas, insinuantes, provocativas, ingeniosas, rebosando malicia por los ojos, liadas en sus mantones, esas parejas de modistillas entre bacantes y grisetas, que responden con sus carcajadas á los chicoleos de los transeuntes y que con cualquier pretexto enseñan los zapatitos de charol ó las botas imperiales ó dos dedos de media, sacando burlonamente la punta de la lengua cuando vuelven las espaldas á los señoritos que, en vez de convidarlas á café, las regalan diez céntimos de oivletas para entrar en materia.

Han perdido, pues, las costureras esa hora irremplazable del amor, en que Madrid haciendo su buena digestión, piensa en el placer y hasta San Francisco no tornará la época de velar, la del *superabit* de sus conquistas porque la sombra y el misterio son dos eternos aliados de las aventuras del corazón... Vivarachas y risueñas modistillas de media tostada, gozad de vuestra veda, soñando con las noches de la Alhambra y de la Zarzuela en que el loco del Carnaval os brindará el placer en su copa de champagne ó por lo menos de peleón!

*
* *

El padre Coloma y sus *Pequeñeces* son el tema de la actualidad; nadie habla de otra cosa. Aquí, como acontecía en el cuento, el profundo jesuita ha escrito el libro y el público le ha sacado la punta. La novela en cuestión, es una graciosidad; su frescura, su estilo, el interés de su argumento, el color que resplandece en todos sus cuadros son admirables

TIPOS Y TOPOS



Arturo Vitigudino,
tipo del sietemesino.

¿Maniático y con parnés?
No cabe duda es inglés.

quien así pinta y así describe es un artista de la palabra. Pero la bondad de la obra no es la causa determinante del ruido que está provocando; puede decirse que es un libro de clave y la clave la ha dado la gente quizás por suspicacia pura ó acaso por que el autor haya ofrecido como inocentemente ese cabo para que la gente lo coja y tome por él el ovillo... Zola y Daudet han fotograbado en sus novelas personas reales y existentes, con especialidad pertenecientes al segundo imperio Napoleónico; el padre Coloma parece seguir por tal camino y los lectores se empeñan en que los protagonistas de su novela son de carne y hueso... ¡Vaya usted á saber si será verdad lo que por ahí dicen!...

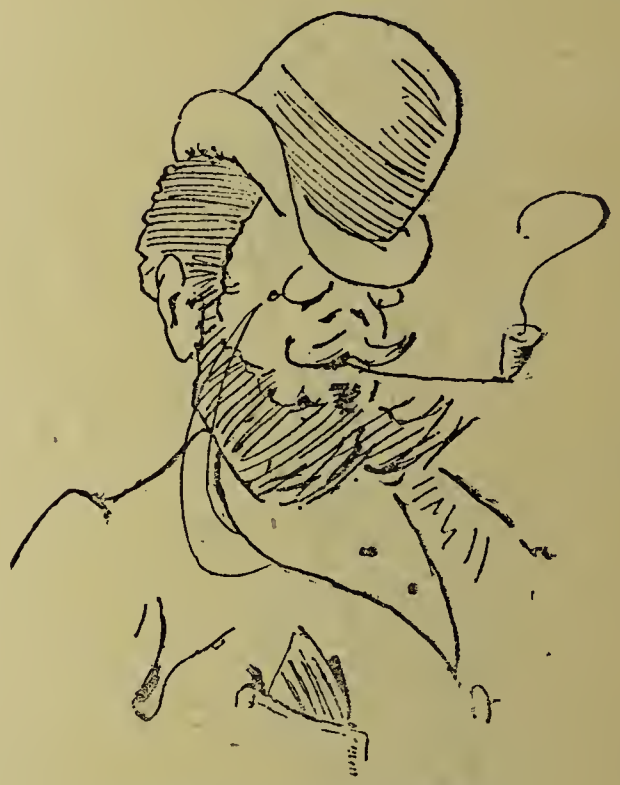
*
* *

La temporada de ópera comienza en el teatro del Príncipe Alfonso bajo los mejores auspicios. *La bella Fanciulla di Perth* ha sido un éxito; Bizet es acaso el compositor más modernista y genial que ha producido el arte moderno; profesa, por decirlo así la escuela italiana, muéstrase partidario de sus melodías pero no las *vierte* con la añeja simplicidad de antaño sino que las dibuja en una orquestación admirable que las dá cierto caracter sinfónico. Entre los números de relieve son dignos de notarse un cuarteto del primer acto; un coro y un bailable del segundo y una hermosa serenata de éste, de lo más originalísimo que se ha oído en las tablas; un gran concertante del tercero y el rondó del cuarto.

La antevíspera de la inauguración

TIPOS Y TOPOS

Este tipo chavacano
¿que ha de ser sino italiano?



O senhor Pasca Peshinas
favorito *das meninas.*

de la temporada, el maestro Goula había presentado dos de sus discípulas, que en el salón de la casa, ante un reducido público de profesores y periodistas, demostraron ser dos cantantes admirables: las Sras. Carrera y Mata. En la escena, la piedra de toque del verdadero talento artístico, probaron que sus facultades son solidísimas. El tenor Bertrán posee una voz extensa y bien timbrada; como las dos divas citadas, es español; el barítono Sr. Verdini regular y el bajo Sr. Vidal acertado. La batuta del gran Goula, como una varita de virtudes, ha prestado, pues, un encanto mágico á la temporada de primavera que acaba de comenzar en el teatro del paseo de Recoletos, coincidiendo con las primeras rosas.

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Madrid, 9 Abril 1891.

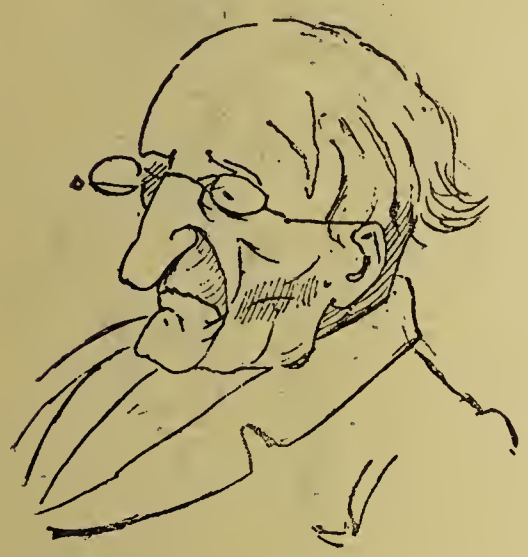
INTERESANTE

—

I.

—¿Se puede entrar?
—Adelante.
Caballero...
—Señorita...
(¡Es joven y muy bonita!)
—(¡Es buen mozo y elegante!)
—Se explica aqui mi presencia
con el anuncio siguiente,
que lei en *La Competente*,
vulgo *La Correspondencia*:
«En el número primero
de la calle de la Bola,
hay una señora sola
que desea un caballero.»

TIPOS Y TOPOS



Santiago Santos Sanjuan,
respetable sacristan

Domingo Valdelabriegos,
la flor de nuestros gallegos.

Allá voy, dije al instante
de leer aquel reclamo,
y por correr como un gamo
llego hasta usted jadeante.
Quise hacerlo sin demora,
y que hice muy bien infiero.
—¿Conque es usté el... *caballero*?
—¿Conque es usté la... *señora*?
—Pudiera ser.
—Me alegrara-
de veras, porque en la calle
no hay talle como ese talle,
ni cara como esa cara.
—Muchas gracias; tal favor
no merece mi semblante.
—Señora, el menos galante
dijera más en su honor;
Pero dejemos cuestiones
que son ajenas al trato,
y para hacer un contrato
entablemos condiciones.

—

II.

La preguntaré á usted yo,
y después usted á mi.
¿La parece bien asi?
— Ya lo creo! ¿por qué no?
—¿Nació usted..?
—En Buenavista
—Y vive usted sola?
—Sola.
—¿Su nombre de usted es?
—Lola,
oficiala de modista.
—¿Me adora?
—¡De corazón!
—¿Conque la gusto?
—¡La mar!
¡Nunca se podra apagar
el fuego de mi pasión!
—(¡Mia es su belleza toda!)
—(¡Ya *se ha caido* este *nene*!)
—(¡Me acomoda!)
—(¡Me conviene!)

TIPOS Y TOPOS

Madrileño de talento,
presta al doscientos por ciento.

Este tipo tan barbian
es un payés catalán

—(¡Me conviene!)
—(¡Me acomod a!)

III.

—Ahora preguntaré yo,
lo mismo que usted á mi;
¿Le parece bien asi?
—¡Ya lo creo! ¿por qué no?
—¿Su nombre de usted?
—Antonio.
—¿Su profesión?
—Estudiante.
—¿Es usted rico?
—Bastante.
—(Me comeré el patrimonio).
—¿Me burlará usted?
—¡Jamàs!
—¿Le gusto?
—¡Pierdo la calma!
—¿Me quiere?
—¡Con toda el alma!
Y todo el cuerpo además!
—(¡Mio es todo cuanto tiene!)
—(¡Mia es su belleza toda!)
—(!Me conviene!)
—(¡Me acomoda!)
—(¡Me acomoda!)
—(¡Me conviene!)

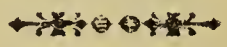
JOSÉ BORRÁS.

PÉRDIDAS IRREPARABLES

Yo conozco á un individuo,
llamado Perico Mesa
que por calles y por plazas,
callejones y plazuelas,
fondas, teatros, paseos,
casas de juego y tabernas.
va buscando siempre á alguien
para contarle sus penas
y ver, de paso, si puede
sacarle un par de pesetas.
Perico es muy desgraciado

y cada vez que me encuentra
me refiere con voz triste
sus desventuras inmensas;
Pero llama mi atencion
que se fundan todas ellas
en idéntico motivo;
en una sensible pérdida
que le obliga á molestar,
(¡ya lo creo que molesta!)
á los seres bondadosos
y compasivos y... etcétera.
Lo que es tocante á perder
apuesto yo la cabeza
á que no existe en el mundo
quien aventajarle pueda.
Ha perdido el infeliz
de dos años á esta fecha,
siete billetes de Banco
dieciseis portamonedas,
diez letras del Giro mútuo,
yo no sé cuántas carteras
conteniendo documentos
de importancia que le eran
precisos para cobrar
yo no sé cuántas herencias,
y tres ó cuatro relojes
y seis ó siete cadenas;
ha perdido su mujer
lo menos una veintena
de veces... (sobre esto último
hay opiniones diversas,
y más de cuatro personas
aseguran que fué ella
la que se perdió con un
teniente de la reserva).
Lleva perdidos cien hijos
á causa de la viruela.
del tifus, del sarampión,
de la fiebre tifoidea
y de otras enfermedades
más ó menos epidémicas:
perdió el tren, perdió un destino
que le dieron en Hacienda
y en más de mil ocasiones
perdió también la paciencia.
Hoy, por centésima vez,
vino á verme el pobre Mesa
y en la forma acostumbrada
empezó su triste arenga:
—Dispensa si te molesto,
querido amigo... ¡dispensa!
pero estoy en un apuro..,
una irreparable pérdida...
No le dejé concluir
y, enseñándole la puerta,
le dije;—Ya sé, ya sé
lo que has perdido.
—¿De veras?
—Sí, Perico, sí; me consta...
¡que has perdido la vergüenza!

Tomás Camacho.



LA ÉGLOGA EN EL BOUDOIR

Cuando las dos aristocráticas damas que habían decidido pasar la tarde en el *boudoir*, compararon suficientemente los méritos y habilidades de las modistas más famosas, hicieron recaer la conversación sobre sus propios maridos.

Y se expresaron asi:

LA BARONESA

—A mi me gusta ser engañada por Honorato. Eso me proporciona por las noches una agradable soledad que no cambiaría por nada del mundo. Hay que reconocer que lo mejor que tienen los maridos es la ausencia.

LA CONDESA

—Tienes razón, amiga mía. La fidelidad de los maridos sólo sirve para proporcionarnos molestias y para hacernos perder un tiempo que debemos aprovechar en cosas más útiles. ¡Tenemos que hacer tantas!... Las visitas, el paseo, el teatro, los bailes, nos dejan muy pocos momentos descansadas. Yo, como tú, estoy muy contenta de que Emilio pase todo el día y gran parte de la noche fuera de casa.

LA BARONESA

—Puede asegurarse que somos felices y que nuestros esposos lo son también. Entre ellos y nosotras no hay derechos arbitrarios ni deberes peno-

sos; existe únicamente un resto de solidaridad, gracias al cual tenemos participación en sus faltas, en sus placeres y en sus penas. Sufriríamos de nn modo horrible si se abandonaran á amores fáciles é indignos... Por mi parte consideraría esta desgracia como una deshonra.

LA CONDESA

Soy de igual parecer. La ternura que les demostramos en los primeros meses del matrimonio puede amortiguarse, pero no morir. Esa misma ternura nos hace amar lo que ellos aman, siempre que el objeto amado sea digno de tal honor.

LA BARONESA

Gracias al cielo, nada tengo que reprocharle respecto á este punto. Hija de una familia noble y emparentada con príncipes, la amante de mi marido ocupa en la sociedad uno de los primeros puestos, y todos pronuncian respetuosamente el nombre que él murmura con amor.

LA CONDESA

Yo también estoy orgullosa de la elección de Emilio. Su amante no está emparentada con familias reales; pero es una *diva* de la Opera, célebre por su voz y por su talento, aclamada con delirio por el público de las principales poblaciones de Europa. El emperador del Brasil hizo un viaje expresamente para oirla.

LA BARONESA

La princesa, como yo la llamo, es de una hermosura superior á todo elogio. Alta, pálida, rubia, transparente...

LA CONDESA

La *diva* es la mujer más graciosa que he visto. Bajita, morena, sonrosada...

LA BARONESA

Y á su hermosura reune una ele-

Y conforme enseña el arte,
ya los cañones, de hoy más,
se han de cargar por detrás,
es decir, salva la parte.

gancia, una distinción verdaderamente asombrosas. Tiene un gusto exqnisito para vestir, y los diamantes, colocados sobre su frente tersa, parecen luceros.

LA CONDESA

La incomparable artista no es un modelo de elegancia, pero tiene, en cambio, muchísimo *chic*. Cuando sale á escena, hace ciertos movimientos que enloquecen, y ningún hombre puede ver con serenidad el collar de perlas y záfiros que le regaló mi esposo y que ella ostenta siempre que aparece descotada.

LA BARONESA

Y la princesa adora á mi marido, puesto que, viuda desde hace dos años, rehusó, por no abandonarle, la mano de un duque de Alemania.

LA CONDESA

Pues la diva no puede guardar á mi esposo más fidelidad que la que le guarda. Desde hace seis meses no ha cenado más que con él á la salida del teatro.

—

Así conversaban las dos damas aristocráticas que habían decidido pasar la tarde en el *boudoir*. Antes de separarse compadecieron profundamente á la señora de Ruremonde, el cual estaba entretenido con una lugareña cursi y excesivamente gruesa, y hablaron con lástima de la vizcondesa Julia, cuyo esposo se había enamorado de una corista de los Bufos.

Catulo Mendes.

¿TE ACUERDAS?

—

¿Te acuerdas que un día
nos fuimos al templo
y allí me juraste
cariño sin cuento;
que luego, sumidos
en un gran silencio
salimos despacio
mirando hacia el suelo;
que tú, entretenida
con mil pensamientos
no hablabas palabra
ni oías mis ruegos;
que maquinalmente
con paso muy lento
seguimos andando
hasta un merendero;
que alzando la vista
me digiste «acedo»
y que allí dejamos
un grato recuerdo?
¿Te acuerdas, bien mío?
¿Te acuerdas, salero?
—Pues ¿no he de acordarme?
—¡También yo me acuerdo!

F. Gíl

El amor de muchas

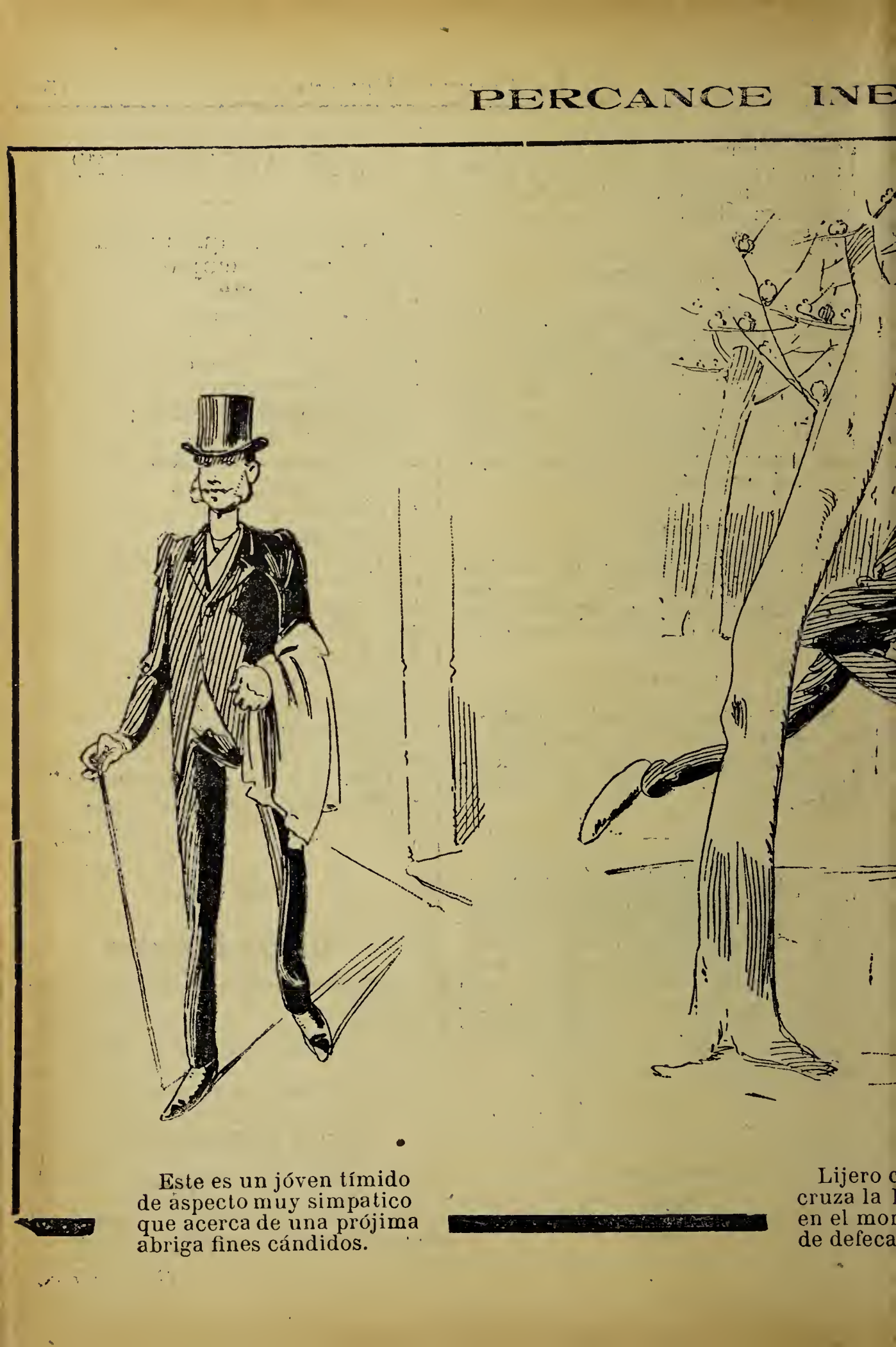
O lánzame al horror del fuego eter-
(no.
ó elévame del goce al alto emporio;
pues tu amor, que no es cielo ni es in-
(fierno,
¡amás deja de ser un purgatorio.

En el albnm de G. S.

Gertrudis, pido al Dios Omnipotente,
con el más vivo anhelo,
que pasen las tristezas por tu frente
como pasan las nubes por el cielo.

Campoamor.

PERCANCE INE



Este es un jóven tímido de aspecto muy simpatico que acerca de una prójima abriga fines cándidos.

Lijero c
cruza la
en el mor
de defeca

ERADO.—(Por ESCALER)

céfiro
ápido
stórico
ros.

Sus libertades húmedas
le ponen hecho un Lázaro
y sin ver á su Angélica
vuelve á su casa el zángano.

EN PLE

Cuando á columpiarse
los dos se lanzaron

CIRCULO FEMENINO

—Pido la palabra para
una aclaración urgente!
—Concedida, doña Angustias
—Señoras: Hace dos viernes
se discutió con calor
y hubo por ello el gran trepe,
qué clases de camareros
sería más convenieniente
á este casino, si del
sexo débil, ó del fuerte.
Como es lógico, hubo en esto
encontrados pareceres
y al fin, por gran mayoría
se acordó que el hombre fuese
el que prestase el servicio
á ese puesto concerniente.
Acuerdo que fné una prueba
de que aquí no se les teme,
y entiendo, además, que un acto
de justicia, procedente
pues que el hombre nació para
servirnos á las mujeres.
—¡Bravo¡
—¡Magnífico!
—!Bien!

NA LU

Gratas sensaciones
experimentaron.

—¡Eso!
—¡Que sirvan!
—¡Que frieguen!
—¡Orden, señoras, y calma,
y silencio si se puede!
Prosiga usted, doña Angustias,
su oración grandilocuente.
—Como decía, fué un acto
viril, que aplausos merece.
Ahora bien, y entro en materia,
¡esos varones que deben
servirnos cafés, y dulces,
y tostadas, y pasteles,
y han de estar á nuestro lado
días, semanas y meses!

ha pensado ya la junta
:omo el asunto requiere,
as prendas que han de adornales?
serán velludos ó imberbes?
de cutis moreno ó blanco!
hombres ya... ó adolescentes?
-¡Con bigote!
—¡Hombres!
—¡Morenos!
-¡Rubios!
—¡Altos!

NA DE

Sin temor alguno
un beso cambiaron.

—¡Regordetes!
-Silencio, ó expulso á todas
s que la sesión alteren!
Terminó usted, doña Angustias?
-He terminado.
—Corriente.
ues sépase que la Junta
el á sus altos deberes,
ara servir en el Circulo
a admitido ocho donceles,
que dejarán satisfechas
aun á las más exigentes.
Los hay con barba y sin barba,
con diversos caracteres;
hay un bizco, un narigudo,
dos tímidos, otro terne,
dos guapos de nacimiento
y un chato de rostro alegre,
con el fin de que las damas
que nuestro centro frecuenten
pueda mandar que las sirva
el mozo que más las pete.
—¡Bien por la junta!
—!A elegir!
—¡Han acertado!
—¡Lo entienden!
—Sólo me resta añadir
que el más guapo es el conserje,

MIEL

Se rompió la cuerda
y el suelo besaron.

y ese no sirve á las mesas
ni hablará á las concurrentes,
¡porque estará en mi despacho
para hacer lo que yo ordene!!

Florete.

LEJANÍAS

Hay espacios inmensos en el hombre.

Todos nuestros recuerdos, las reminiscencias todas de nuestra vida anterior, quedan ahí vivos, pristinos, eternos, como soles de ese cielo inconmensurable.

El mundo circunstante, las impresiones recibidas de la inmediata realidad nos ocultan la vida lejaua, bella, más bella siempre que la vida presente; que por algo dijo el poeta que «todo tiempo pasado fué mejor.» Pero de pronto, en mitad de esta carrera desalada que la necesidad ó la inquieta ambición nos imprimen, en medio de las preocupaciones que las cosas que nos rodean nos producen, hiere nuestro oido un eco conocido, eco que oímos por primera vez en días más felices, y cuya sensación se ha mezclado en nuestro espíritu, á otras plácidas sensaciones; y el mundo de la realidad se desvanece, y muéstrase en una serena y grata lontananza el mundo del recuerdo.

Entonces objetivamos nuestra propia personalidad, formando otro *yó*, con una existencia mas dichosa, circundados de una naturaleza más risueña, envueltos en una luz más brillante, destacandose en el fondo de un horizonte más puro, gustando manjares, percibiendo armonias, sintiendo goces; meciéndose en ensueños, que son, para nosotros, desconocidos totalmente hace ya una eternidad; como si todos los hombres pasáramos por el Edén de la primera edad, óptima y dichosa, para ser luego arrojados en la árida región donde el tiempo desgasta los sentidos, y los desengaños acibaran el alma.

. . . . . .

Nos contemplamos allá, reclinados en la escarpada roca, el desierto arenal á los piés, el cielo y el mar juntándose en el lejano horizonte, bañados por la luz suave de la tarde. aspirando el fuerte y grato aroma c traen las brisas marinas, arrulla por el eco cadencioso da las ondas golpean, con movimiento isócro en la playa como pulsaciones aquel sér enorme que parece tamb enajenado; penetrados de la inme dad, viviendo la vida del ensueño libre y plácida relación con las ir genes que forjó nnestra fantasía; zando del cielo en la tierra y de eternidad en el tiempo. Nos ve errando por los campos y por los l ques, por todos los deliciosos lug en donde moran esos mil genios responden á las ansiedades juveni percibiendo, por los sentidos ávi esa dulce vida que se desprende las cosas bellas. Nos vemos en la gre fiesta que hemos esperado im cientes tantos inacabables dias; e templo, testigo de nuestra fé; do hemos orado, temido, esperad donde dejamos, tantas veces, el p do fardo de nuestras culpas; e mesa de la familia, donde gusta manjares de sabor incomparable: el tranquilo hogar donde escucha proyectos de ventura y sentimos ces esperanzas. Nos vemos en las nifestaciones populares, presas arrebato público,e xpansivos, g sos, llevados por los himnos de vi ria, al encuentro de venturosos para la patria. Nos vemos, en fin, el mágico salón de baile, envue en luz intensa, en armonías dele sas, en aromatizado ambiente, deados de seres bellos, y sintie junto á nosotros, una existencia tica que comunica á la nuestr honda dicha que llena todo el s produce el éxtasis.

¡Qué lejos está esa vida y qué d melancolía viene á nuestra alm evocar su recuerdo!

Id á la playa en que tanto habéi ñado; al campo que os fué tan moso; al templo en que os sentí inundados por la esperanza; sen á la mesa de la familia, gustad manjares, escuchad los proyecto cidos al calor del hogar; mezcla los movimientos patrióticos en

BUENA PARROQUIANA

—¿Que no está la señorita?
Pues lo encuentro muy extraño!
—Traiga V. la cuentecita. .
allá... para fin de año.

días de libertad y engrandecimiento nacional, Id, en fin, á la sala de baile, donde la belleza, la luz, la armonía, el aroma embargan los sentidos; donde los sentimientos más tiernos, los afectos más dulces van, vibrantes, de labio á labio, de alma á alma, donde el aire está impregnado de deseos, de ansias inefables, y donde el angel del amor va á desplegar sobre nuestra cabeza, pletórica de ensueños, sus alas nacaradas.—No soñaréis en la playa, no veréis en el cristal del horizonte las hermosas quimeras que os mostró ahora. No tiene tan brillante matiz el campo; tan vivo color y tan suave perfume sus flores; tan melodioso canto sus pájaros. La iglesia, llena aún de luz, de aromas y de cánticos, no os comunicará la emoción religiosa de otros días; la fiesta es fría y triste; la comida de la famllia apenas si vuestros sentidos la conocen; los proyectos del hogar no levantan un eco de esperanza en vuestro corazón; presenciaréis casi impasibles las demostraciones del sentimiento público, que creéis demostraciones sin sentimiento en los grandes días de la patria. Y la sala de baile, llena de música de eco efímero, desvanecida luz y bellos y finos seres entregados á la lasciva danza, se presentará como un cielo sin Dios ó un mundo sin calor á vuestros ojos.

No son esos, no, los lugares que buscáis. Una distancia siempre igual, siempre invariable, os separa de ellos; pudiendo solo contemplarlos, en lejanía plácida y serena, al través de los espacios inmensos de vuestro ser.

Perdimos, con nuestra inocencia, nuestra dicha, y, como los desterrados del Edén, lo veremos siempre, sin sernos ya dado jamás volver á él.

Sólo la dicha del recuerdo nos resta disfrutar en la tierra.

MANUEL A. BARES.

Julio de 1890.

DOCUMENTO

—

(CONCLUSIÓN)

. . . . . .

Llega el momento solemne
y cesa el ruido en la plaza,
solo se escuchan distintas
vivas, alegres y claras
las notas del paso doble
que rompe á tocar la banda.
Ya se abre la puerta que
atrae todas las miradas,
y por ella las cuadrillas
salen marchando con gracia.
Primero los alguaciles
para despejar la plaza;
y después bravos, serenos,
en aptitud que entusiasma,
deslumbradores y altivos,
aparecen los espadas,
y entre ellos tú descollando
con tu figura gallarda.
Después, no sé: atronadora,
de aplausos, se oye una salva.
Quiero gritar; y la voz
no sale de mi garganta.
Qniero mirarte, y no sé
lo que encuentran mis mirada
Mil colores confundidos,
figuras llenas de gracia,
rayos de sol que reflejan
en los adornos de plata,
Tonos de color extraños
que se mezclan y se enlazan
y llevan la confusión
á mi vista fascinada.

—

Hasta el fin de la corrida
te han seguído mis miradas.
he visto el arte inaudito
con que manejas la capa.
He visto cómo á la fiera
dominas, vences y engañas,
y cómo hieres matando
de una certera estocada.
Y ya ves, yo, que á esa fiesta
profeso aficion extraña,

y tengo sangre española
que es ardiente como lava,
¿que extraño que por tí sienta
esta afición desusada?
Por eso si el corazón,
como creo no te falta,
si como duro en la arena
eres blando con las damas,
y eres en lances de amor
como en los lances de capa.
te espero junto al hotel
que habito en la Castellana,
donde te espera rendida
la mujer que te idolatra.
(Aquí un nombre conocido
en toda la aristocracia).

Celso Lucio.

DOLORA CURSI

(PARODIA)

Ayer se fué la taimada
on el sargento Clavijo,
le aquí lo que el mundo dijo
cuando supo *la trastada.*
Un chulapo.—A ser la mía,
va al *hespital*, no hay msá Dios.
Un viejo.—El cincuenta y dos,
me hizo lo mismo María.
Un Tenorio.—Gran conquista,
linda moza, ¡vive el cielo!
La conocí de corista.
Un pintor.—Yo de modelo.
Clavijo.—¡Mi vida y alma!
Ella.—¡Mi amor, mi congoja!
Su amante.—Como les coja
les voy á romper el alma.
Un cura.—Así caminamos
sin sentirlo hacia el infierno.
Un quidam.—¡Buenos estamos!
Un recien casado.—¡Cuerno!
Un vate—¡Si semejaba
por lo hechicera una diosa!
¡Su boquita me encantaba!
Digo.., ¡y su boca de rosa!...
¡Quien tal llegara á creer
de un ángel de trenza blonda!...
Pero al fin: ¡era mujer!...
y *pérfida* cual la onda!...
Uno.—El amor yo detesto
por no hallarme en estos lances.

ANTE EL ESPEJO

¿Acepta V. mi brazo? ¿Que no lo acepta? Eso es decir, señora,

Otro.—Cualquiera está expuesto
à semejantes percances.
Un gomoso.—A trabajarla;
de rendirla no desisto.
¡No me daré poco pisto
si logro al fin conquistarla!
Un filósofo.—!Pues buenos
estamos!... !por Satanás!...
Los hombres.—¡Un *primo* menos!
Las mujeres—¡¡*Una* más!!

F. MORO.

EFECTOS DEL MIEDO

Se celebraba una fiesta
de toros en un lugar
y fué para estoquear
Diego Juárez, alias *Cesta.*
Salió un novillo muy bravo,
el *Cesta* le capeó
y en seguida le mató,
citándole... por el rabo.
Salió otro luego y ¡zis! zás!
cumplió el chico su faena
matándole de otra buena
estocada por detrás.
Le aplaudían á rabiar
por tan extraña manera
y siguió sin que ocurriera
nada de particular.
Pero salió un toro luego,
cornalón, grande y potente,
que puso alegre á la gente
y algo tembloroso á Diego.
El presidente ordenó
el toque de banderilas
y oficiaron las cuadrillas.
pero Diego no salió.
y así que llegó el momento
de matar, salió á la plaza
con muchísima cachaza
en busca del *monumento.*
Desde lejos le citó
por miedo á que le enganchase,
pero ello es que al primer pase,
ó al segundo le cojió.
y aunque dos ó tres capotes
fueron al quite euseguida,
el toro en la acometida
le tiró varios derrotes.
Era de ver al torero
quejarse y gritar:—¡Dios mío!
¡Ay de mí, que estoy *herío*!

ANTE EL ESPEJO

que me desprecia.

Mas sepa que mi nombre

Está muy alto

o me muero! ¡yo me muero!
Creyendo que se moría
encomendándole á Dios,
llevaron entre dos
hulos á la enfermería;
y el doctor le dijo allí:
-¿Dònde ha sido la cornada?
e fijo no será nada,
ero venga el bisturí.
—¡Sí señor, que me ha *matao*!
Ay, que me muero, *dotor*!
-¿Te duele?—¡Ca! ¡no hay dolor!
ero estoy todo empapao
de sangre.—¡Qué atroz! ¡veremos!
ver, á ver.—*Mirusté*:
y. ¡desde el muslo hasta el pié
ento sangre—Operaremos,
pero... !já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!
ombre, si no hay tal cornada!
-Sí, señor.—¡Si aquí no hay nada?
-¡Sí, que tengo sangre!—¡Quiá!
Lo que hay es que es necesario,
uchacho, que en caso tal,
vites tamaño mal
endo antes al urinario.

Emilio de Motta.

El pececillo

FÁBULA

Al gran Júpiter Tonante
se quejaba un pececillo
de que los peces mayores
comíanse á los más chicos;
así es que nunca el pobrete
podia vivir tranquilo,
porque de ser devorado
estaba siempre en peligro.
—Yo mejoraré tu suerte,
el gran Júpiter le dijo,
yo mandaré á los mayores
que respeten tu individuo.
—Muchas gracias, dijo el pez,
pero hubiera preferido
que, en vez de ese privilegio,
que yo agradezco infinito,
pero que seguramente
me malquista entre los míos,
me hubierais hecho pez grande
para comerme á los chicos.

José Estremera.

ANTE EL ESPEJO

Soy Cristobal Latorre
e Picos Pardos

Bueno ¿que hacemos?

¿Que V. bailar no sabe?
¡Pues... no bailemos!

REHILETES

—

I.

Yace aquí el espada Antón,
que se murió consiguiendo
su más preciada ilusión,
porque murió *recibiendo...*
la sagrada Extrema-Unción.

II.

—¿*Frascuelo*? ¡Bah! ¿*Lagartijo*?
¡Esos son dos aprendices!
¡Los toros que yo he matao,
sin que er cutis me lastimen!
—¿Es usté Romero ó Montes?
—No señor, soy.,. *matarife.*

III.

—¡Te digo que es un tumbón!
Nunca al picar se sofoca!
—Vamos, cáyate la boca;
no seas Villamelón.
El sabe!
—Qué ha de saber!
—Vaya! y cuando no se achica
te pondría à tí una pica
y otra pica á tu mujer.

IV.

Rosa, morena y agraciada
de lo poco que hay que ver,
iba á los toros ayer,
de su chulo acompañada,
Pasó un amigo à su vera
y dijo:—¿Vas de corrida?
Pues como es tarde, cojida
tendrás ya la delantera.
Y su adlátere enojado
exclamó:—Pus habrá fiesta,
que à la delantera de ésta
se halla este cura abonado.

V.

¡Chiquillo, vaya unos toros!
Paresían elefantes;
con unos cuernos ¡asín!
y unas piernas y una sangre
que al llegar la hora e matar...
—¿Còmo te las arreglaste?
—Pues bien!... dije ar prezient
que me metiera en la cárcel!

FLORENTINO LLORENT

PROBLEMA

—

¿Tendría don Serafín
las suelas bastante rotas,
cuando, sin quitar las botas
se mudaba el calcetín?

X.

INFUNDIOS Y LIOS

La falta de salud y las muchas oc
paciones de Blas Quito, han sido ca
sa de que ni en el número anterior
en el presente vaya *Revista de teatr*

Pero Blas Quito nos ha ofrecido q
desde la próxima semana, no deja
de ocuparse en el asunto, ni una s
quiera.

Y cuando él lo dice, estudiado
tendrá.

Ahora lo que no sabemos si es cu
plirá su ofrecimiento.

Porque no todo lo que dice s
misas.

—

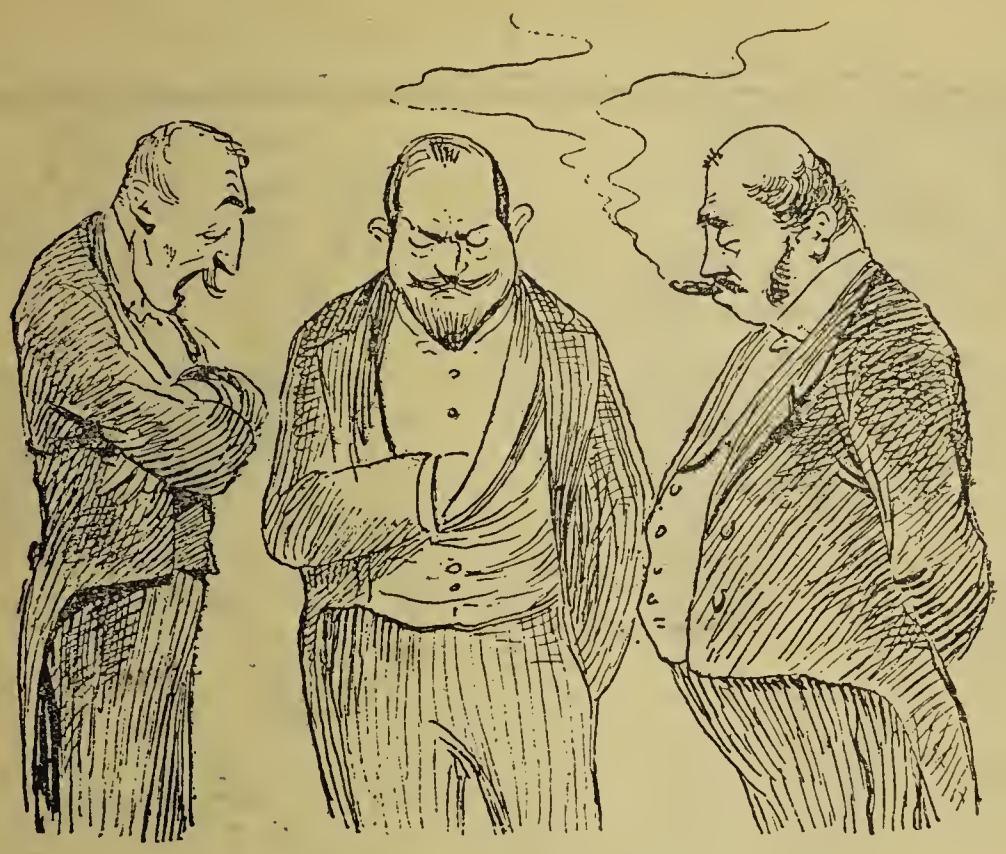
Leo:

«Aficionados de fotografía.»

Como si dijéramos: muñecas de ca
tón ó empanadas de merluza.

¡Dios mío!

¿Qué clase de aficionados será
esos?



—¡Ha subido el algodón!
—¡Quién lo había de creer!
—¡Fortuna que mi mujer
ya no gasta polisón!

Y sobre todo: ¿á qué serán aficio-
ıdos?

—

Casi se inútil que diga á Vds. que el
ıuncio anterior es de *El Noticiero*
niversal.
Cuyas son también las siguientes
ellezas *perpetradas* en una corres-
ondencia de Madrid.
«Han acordado diferentes conclu-
ones; unas *de* conducta y otras *de*
rocedimiento.»
«Continúan los acuerdos *de* con-
ucta.»
«No entró á examinar los acuerdos
ᵉ doctrina.»
Por lo visto esa carta ha debido lle-
ar cerrada á lo paleto.
Es decir sin ningún *sobre.*

—

Y suma y sigue:
«Asegura un colega de Sevilla que en breve construirán un encerradero de toros, y unido á éste una plaza adecuada para servir de escuela taurina, que será dirigida por un antiguo diestro sevillano retirado del toreo, en un espacioso terreno adquirido recientemente por un acaudalado propietario de Sevilla...»
¿Conque un antiguo diestro sevillano retirado del toreo en un espacioso terreno, etc.?

La verdad es que cualquiera
se mete con esa prosa
¡Qué construcción tan hermosa!
¡Ni el túnel de la Argentera!

—

Las bromas, pesadas ó no darlas
Otro recorte.

ENTRE BASTIDORES

—¿Qué te ha dicho ese Caifás?
—Me ha ofrecido un Potosí
—También me ha ofrecido á mí..
—¿Qué?
—Darme dos *bofetas*.
—¡Habrase visto gilí!

«Dice un periódico de Bilbao, que ı la noche del domingo se dirigía á icha población en el último tren del ırrocarril de Portugalete, el jefe de ıs talleres de los Astilleros del Nerion, á quien cuatro individuos de ıal aspecto que iban en el mismo cohe despojaron de unas 300 pesetas ue llevaba, con pretexto de pedirle abajo.»

Y ahora pregunto yo: ¿llevaba el roado las 300 pesetas con ese pretexto? Se las quitaron con él los cuatro ombres de mal aspecto? Y si fué lo ltimo ¿cómo se las compusieron para ɔbar 300 pesetas con el pretexto de edir trabajo?

La contestación el día del juicio.

—

En adelante ya no se hablará de los obrinos que da el demonio, sino de ıs tías que da el mismisimo Lucifer.

A un empleado en una gran casa de omercio de París le salió hace poco ına tía americana que, comenzando ıor escribirle que había hecho una ran fortuna y que regresaba con ella la madre patria, acabó por meterse n el domicilio de su sobrino.

Es decir, no acabó por ahí, desgraiadamente.

Apenas instalada en la casa y desıues de obsequiar á su pariente con ın reloj de sobremesa que, según lijo, era una obra de arte, y de anunıiarle que le instituía su eredero unirersal, entrególe un rollo de papeles, ıñadiendo:

—Guárdame en tu caja estos valores: hay un millón, poco más ó meıos, pero no quiero negociarlos hasta ıue llegue el tiempo de la poda del ıupón... Entretanto déjame ocho ó liez mil francos para alfileres.

El sobrino de su tía, lleno de júbilo, ıogió los papeles, soltó la mosca...

Y la tía hizo lo que Ulises:

. . . . . salió de casa
dijo vuelvo... y no volvió.

Pero el sobrino no lo ha perdido todo.

Le queda el reloj, una preciosidad tasada por los inteligentes en catorce francos y medio.

Y un rollo de... prospectos de un específico para la dentición.

Bien lo necesitará.

Porque no cabe duda de que debe estar echando las muelas...

—

Más bellezas literarias.

La que sigue pertenece á *La Vanguardia*!

A cada cual lo suyo.

«La fuente pùblica de la calle de la Duda apenas mana, causando á aquellos vecinos las naturales molestias. Como además se producen escenas lamentables, tales como alborotos entre las mujeres que acuden á la fuente, producidos por querer llenar unas antes que las otras los cántaros que á veces se rompen en las cabezas de las contendientes, creemos *conveniente* que se dote á aquella *fuente* de caudal *suficiente*...»

¡Indudablemente!

—

Nada, que también el telégrafo se ha declarado contra la gramática.

Véase la clase:

«A los menores de 18 años podrá concedérseles que cualquier dia de la semana *sustituyan* al domingo.»

¿Cómo demonios se las compondrá un menor de 18 años (y aunque sea mayor), para sustituir al domingo?

*
* *

No crean ustedes que soy pesado.

Es que si todos no ponemos un poquito de nuestra parte, llegará día en el que habremos de entonar un *Requiem* al idioma castellano.

Porque todo se pega menos la hermosura.

¡Un poco más de cuidado, compañeros!

Tip., Mina, 8

TRANSFORMACIÓN

Por este medio sencillo
sale un cura de un martillo

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA
CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA
Economía en toda clase de trabajos.

ABANICOS, PARAGUAS
Y SOMBRILLAS
Buen surtido á precios reducidos
de
RICARDO SAMSÓ
CALLE RAURICH 3,
(travesia calle Fernando)
BARCELONA
Se telan y componen con prontitu toda clase de abanicos, paraguas sombrilla. Especialidad en abanico antiguos.

La Comedia Humana

Domingo 19 Abril de 1891 | Núm. 6

Italia Giorgio (*Artista de ópera*)

LA COMEDIA HUMANA

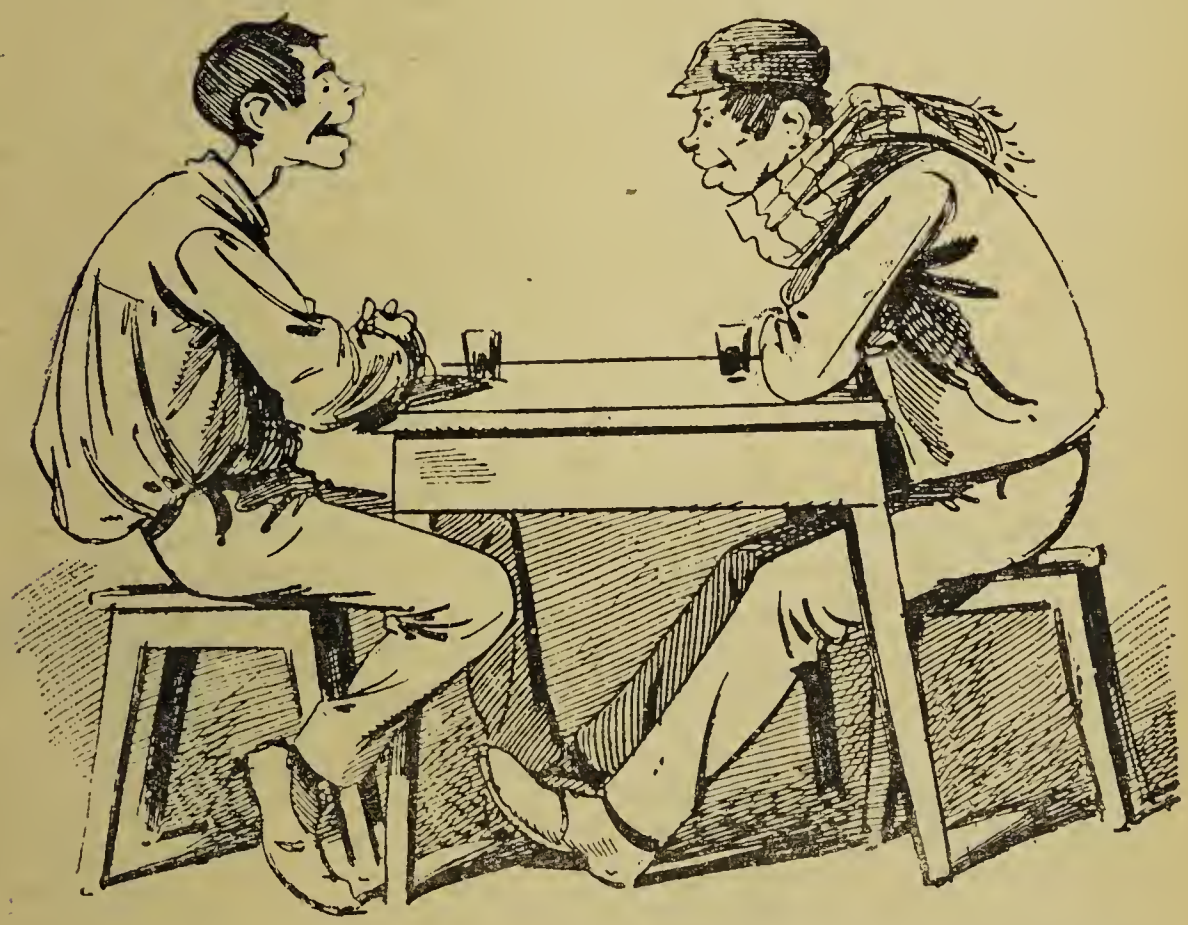
SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.

Año II-Epoca 2.ª | Domingo 19 Abril de 1891 | Núm. 6.

HABLANDO DE LA HUELGA



—¡Yo en huelga! No puede ser.
—¿Y porqué?
—La cosa es clara:
si en huelga me declarara
¡qué diría mi mujer!

SINFONÍA

—

Casi todos los vates cursilones han ensalzado ya á estas horas las excelencias de la Primavera, dedicándola odas, silvas, sonetos, octavas reales y hasta poemas; exactamente lo mismo que han venido haciendo en los años que fueron.

Y verdaderamente ofrece ya la natura próvida un aspecto nuevo por completo; tanto que ya lo dijo hace dos ó tres días en unas décimas con estrambote un hijo de Apolo que está en excelentes relaciones con las nueve musas, y además se deja crecer las uñas de los dedos gordos y vive del noble ejercicio del sable: El poeta habla así:

«... ¡Ave, incógnita *beldaz*
verde como una pradera
que esparces ¡ay! por do quiera
tus dones con *equidaz*...»
¡Ave!...»

¡Ave María purísima! exclamaréis vostros conmigo, en un rapto de asombro, ante esa galanura de estilo y esa fuerza de estro colosal.

Y parece que con el regreso de la primavera, renace la alegría y vuelven á abrirse los salones de familias decentes, aunque humildes, que reunen á sus numerosas amistades en amenísima tertulia *cantante* y *bailable,* como dice un distinguido *sportmen*, chico con monóculo y fleco natural en los bajos del pantalón, concurrente asíduo á estas alegres fiestas.

La verdad es que el que no se divierte en casa de los Sres. de Pinotimido, es porque no quiere.

Allí concurren una porción de nuestros más acreditados empleados en distintas oficinas, con sus apreciables familias.

Allí la juventud se entrega al baile, su pasión favorita, gracias á un excelente piano vertical que aun cuando costó treinta y cuatro duros en una almoneda, ha sido convenientemente reformado y cumple con su deber á maravilla.

—A vér, Gerardo—dice la dueña de la casa, apreciable vejestorio, rechoncha y colorada como un rábano, al pianista, que permanece tímidamente alejado del núcleo general de la reunión—á ver Gerardo: *rompa* usted con el *valse* este de «El Arca de Noé...»

Gerardo, el pianista, obedece y *rompe* con el vals, y rompe también para mayor propiedad, una cuerda del precioso piano, lo cual no es obstáculo para que siga su curso el baile.

De pronto se oyen unos golpecitos en el suelo, provenientes al parecer del piso de abajo.

—Hola!—dice Esmeraldita, la mayor de las tres hijas del señor de Pinotímido—ya empieza á golpear doña Sinforiana.

—¿Quién es, D.ª Sinforiana?—pregunta un pollo tímido, aunque rubio y con gafas, cesando de bailar.

—Es una *truchimana*!=contesta Esmeraldita.

—Una sin vergüenza!—añade su madre, haciendo un mohín de desprecio y sonriéndose de una manera mefistofélica.

En esto los golpecitos suenan con más insistencia; lo cual es causa de que casi todos los danzantes se paren repentinamente

y se miren unos á otros con azoramiento.

—Pero ¿qué hay?

—¿Qué sucede?

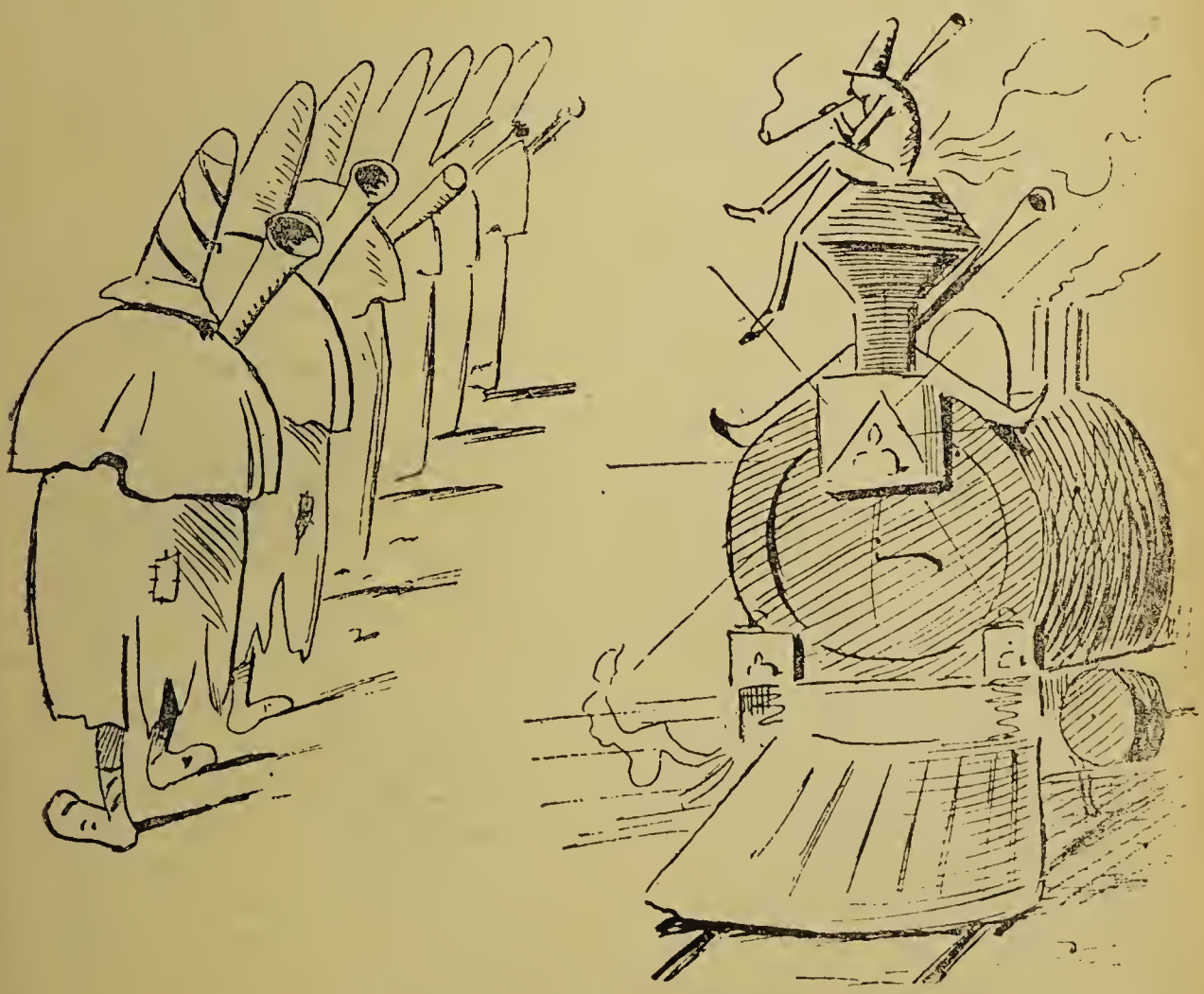
—Nada, señores... nada... sigan ustedes... Pero ¿ha visto usted, Galindez, como me anda buscando el cuerpo la *retrógada* esa..,? Figúrese usted, figúrese que porque una vez le pisó mi criada el rabo á una perrita de lanas muy fea que tiene, me prometió que se la pagaría, y no iría á Roma por la penitencia... y en fin, miserias, créalo usted Galindez...

En tanto ya se habían sentado todas las parejas.

Esto puso fuera de sí á la dueña de la casa, la que empezó á echar por la boca sapos y culebras contra la vecina de abajo, dejándola que no hubo por donde cogerla.

Incidentes como este son la salsa picante de tan amenas reuniones, y yo me felicito de presenciarlos con alguna frecuencia

SABIOS CONSEJOS

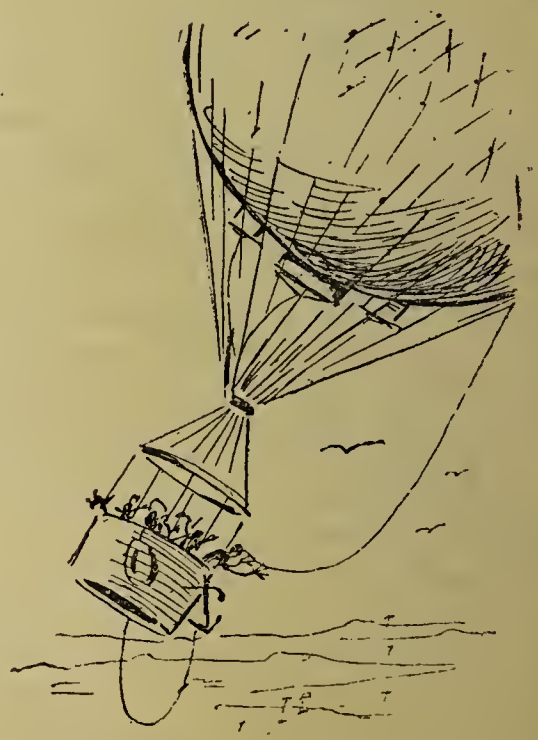


En España ladrones hay por miles en carreteras y ferrocarriles.

SABIOS CONSEJOS

De donde se deduce que estas gentes resultan por demás inconvenientes.

Y que los viajeros más enteros corren peligro de quedarse en cueros.



Si no recurren al remedio bobo de viajar en globo.

SABIOS CONSEJOS

Al fin los que viajamos, tras mil juntas,
hemos resuelto viajar en puntas
que es el medio mejor, se me figura,
porque lo usan los toros de Miura.

porque me divierten en grado sumo.

*
* *

También las mujeres han apelado á los *meetings* (como ahora se dice) para *mejorar* la clase y llegar á la meta de sus aspiraciones.

Y por cierto que sería cosa de ver y de oír la reunión que nuestras valientes obreras de Barcelona celebraron el domingo último en el «Circo Ecuestre».

Hubo su presidenta y su secretaria y sus oradoras correspondientes. Y verdaderamente nada tiene ello de particular, dados los progresos que el bello sexo ha hecho en estos últimos tiempos.

Me figuro á la compañera Fulana, desde algunos dias antes del domingo, recogida en su cuarto, entregándose al estudio de un discurso y recitándolo en trozos, por vía de ensayo.

—A ver, la comida!—habrá exclamado el marido llegando á su casa.

—Espera, hijo; lo que es hoy no ha podido estar á tiempo.

—¿Pues?

—He debido acabar mi arenga sobre nuestros deberes sociales, que debe estar lista para pasado mañana.

—Estos garbanzos están muy duros...

—No te apures, hombre... que en llegando el primero de Mayo.. no comeremos más garbanzos en la vida.

El chiquitín llega al comedor con unos papeles en la mano.

—¿Qué traes, monín?..... ¡Ay! desventurada de mí... que es el exhordio... Suelta, suelta diablajo, ó te rompo un hueso...

Es decir que por *fas* ó por *nefas*, la tranquilidad es un mito estos días en las casas de ordinario pacificas y tranquilas.

Los chicos obreros siguen reuniéndose, todas las fiestas y ¡no son proyectos los que se han forjado para los días de la gran huelga!...

Todo se vuelve proclamas, anuncios en las esquinas y guardias municipales que andan azorados de aquí para allá buscando petardos.

¡Dios mío, qué agitación, qué bullicio!... Esto es insoportable, lo aseguro... pero sin pagar póliza, porque los tiempos sólo están apropósito para poner en práctica el consabido refrán: «cobra y no pagues que somos mortales.»

PERO GRULLO.

ECOS DE LA CORTE

CONTRA LOS MUERTOS Y LOS VIVOS.—LOS DOMINGOS DE TOROS.—PEREDA EN LA CORTE.—LA HIGIENE.—ALGO DE TEATROS.—DOS ECOS DE ABRIL.

A lo que parece es cosa decidida la monda de cadáveres del cementerio del Este; la prensa y los médicos han señalado los peligros que entraña tal operación, los gérmenes de que se ha de impregnar el aire, pero esta vez, porque ya otras se intentó hacer lo mismo, va de veras la limpia y pronto en las peladas lomas del erial de Vicálvaro se celebrará la danza macabra de los que allí dormían con el sueño eterno.

Existirán en pro de la idea las razones de mayor peso, pero resulta brutal y despiadado, remover de tal suerte esos millares de huesos, turbando el plácido reposo de los que acaso en vida no lo gozaron nunca. Hay en el culto á los muertos algo de dulce y expontánea compensación por las lágrimas que se les arrancaron durante su existencia, y este culto íntimo, este impulso del corazón se manifiesta en un deseo unánime: el de dejarlos quietos y tranquilos. La monda, que se proyecta, viene á herir de plano un natural sentimiento del alma, es opuesta á la manera de pensar de las infinitas personas que tienen el espíritu lleno de recuerdos y no la abonan, pues, ni la ciencia, ni la conveniencia, ni la piedad.

*
* *

Madrid es feliz, tiene ya sus domingos de toros; miserias, enfermedades, contratiempos, todo se borra de la mente del madrileño legítimo en cuanto el primer rayo de sol del día de fiesta llega á su cama á despertarle y á decirle: hará buena tarde y habrá corrida... Señoritos, menestrales, artesanos, se confunden en un solo montón, nivelados por los escalones de piedra del tendido. Los sábados las casas de empeños tienen más despacho; es incalculable el número de prendas de ropa que ingresa en ellas; cada chaquetón ó cada par de pantalones significa una grada ó un tabloncillo...

El lunes comienzan otra vez los apuros, se echa de menos lo que se llevó al prestamista, hay á veces que pedir prestado, iniciándose así una era de contrariedades y amarguras, la bola de nieve de la deuda, se va formando poco á poco; pero en cambio no se perdió la estocada de Rafael ó el quite de Guerra ó la verónica del Espartero... y algo es algo... Acaso no hubo más almuerzo que un

Este diestro es un buen *pejé*
y pica de tal manera
que en cuanto llega la fiera...
parte al penco por el eje.

plato de patatas guisadas, pero puede discutirse en el taller la faena de tal ó cual matador... De donde se deduce que por acá continuamos siendo el famoso pueblo de pan y toros de que nos habló Jovellanos, aunque más propiamente debiera denominarse de toros y pan.

*
* *

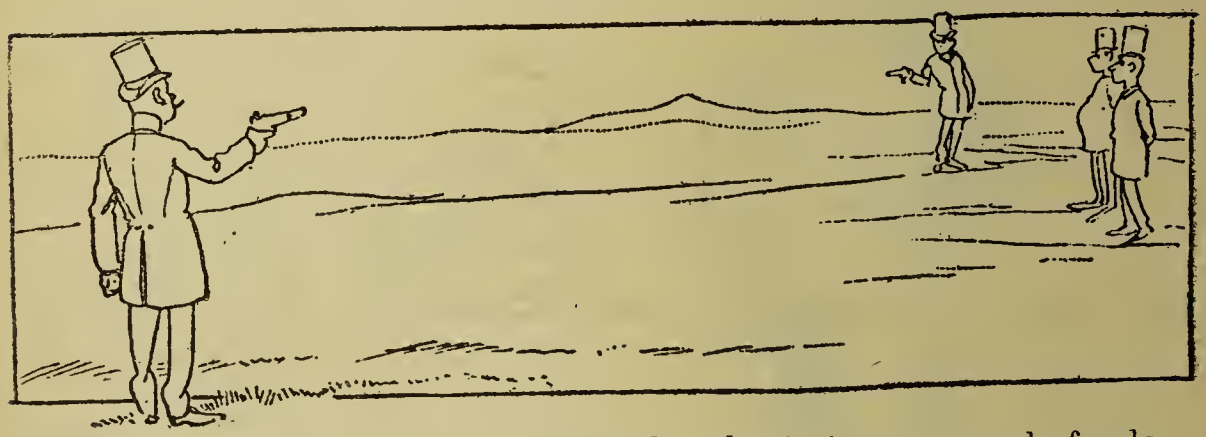
Ha llegado á Madrid el ilustre novelista Pereda; en su hermosa novela última, pone á la coronada villa del oso y San Pedro (Rodríguez) como no digan dueñas; y esta ciudad mísera empeñada en quererle, en lo que hace muy bien y con lo que da pruebas de gran cultura...

Parece que Pereda se presenta senador por la Real Cantábrica de Santander, apoyándole otras sociedades económicas castellanas; créese que la elección es segura, y véase por donde, ó no hay lógica en el mundo, el adversario formidable y temible por su poderoso talento, de la corte y de su cortesana existencia, va á meterse como vulgarmente se dice, de patas en el foco, á hundirse en esa vida parlamentaria tan genuinamente opuesta á los gustos del ilustre montañés.

Pero los que bien le queremos, que somos muchos, y los que aquí le admiran que son todos, celebran con regocijo ver en los bancos rojos de la alta cámara, la hidalga figura del siglo XVII, de Pereda, irguiendo entre los relucientes cráneos y las panzudas

LANCES DE

LOS DE MENTIRIGILLAS



A cuatrocientos pasos y retrocediendo... hasta tropezar en la fonda.

personas, de los más sesudos, reposados y vejancones de los venerables.

*
* *

La eterna cuestión de la higiene de Madrid no deja de agitarse un momento, pero, como siempre, no pasa de los discursos pronunciados en su favor. Verdadero espanto produce el recorrer la ronda que ciñe la población; ríome yo del abandono de las ciudades marroquíes; por todas partes árboles raquíticos, enclenques, anémicos, de los que nadie cuida; plantas pisadas, arroyos fétidos; terrenos baldíos; las tapias orilladas de inmundicias como si los habitantes de la Corte se salieran durante la noche en bandadas á deponer en el campo; ni un prado verde, ni una nota simpática, ni una alameda y si las hay, abandonadas, cubiertas de hojarasca, mal olientes, obstruidas sus atarjeas, caminos polvorientos; por donde quiera broza y hediondez... He ahí el cuadro que ofrecen las afueras de nuestra capital y he ahí el orígen á la larga de las epidemias que nos afligen.

El remedio del mal es muy breve: barrer, limpiar y al menos, si no se puede trocar el suburbio de Madrid en las hermosas inmediaciones de San Sebastian, pásesele de cuando en cuando la escoba, porque la pobreza no tiene nada que ver ni está reñida con el aseo, y el enemigo mayor, implacable, de la higiene, es la suciedad que se abraza á los séres y á las cosas como las hiedras á los árboles, para no soltarlos jamás.

*
* *

Los teatros no ofrecen nada nuevo. La compañía del Príncipe Alfonso continúa adelante trampeando, con dos ó tres artistas notables y varias medianías. Allí Goula es el alma de todo: su batuta la vara de mago que crea mundos; él se multiplica y con su talento poderoso presta á las óperas un atractivo y un interés grandes.

La nota teatral la ha dado el drama de Rosario de Acuña titulado *El padre Juan*, que es sencillamente una apología calentita y apasionada del libre pensamiento; como obra escénica resulta bien tratada, el desarrollo es fácil y despierta el interés; se adivina una mano ducha, pero la tendencia á probar y sostener en todo y por todo la tésis, presta á los carac-

HONOR

LOS DE VERDAD

A cuatro pasos y avanzando... hasta que de dos disparos queden atravesados los rivales y los padrinos.

téres un dejo simbólico que les quita carne. El gobernador ha prohibido que continúen las representaciones, por considerar la producción atentatoria al principio católico, con lo que la autora que había alquilado el local y contratado la compañía para ver en las tablas el producto de su ingenio, ha hecho un negocio redondo; en cambio le ha servido á Rosario temer el veto autoritario, de reclamo para anunciar una representación en beneficío suyo, de su drama «Rienzi el Tribuno».

*
* *

Soliviantado, anheloso, guapo, hueco el plumaje, encendidos los ojos, senderea pián pián por entre las matas del soto el arrogante macho buscando en los lentiscales á la hembra para darle cuatro picotazos de amor en el blando cuello. Entre trecho y trecho se para la perdíz y subiéndose á cualquier piedra, pita con su canto de machaqueo:

—¡Pascua es...! ¡Pascua es!

De pronto, cercano, de entre el quejigal de junto, sale un eco tiernísimo que responde con su golpe:

—¡Pascua aquí!,.. ¡Pascua aquí!

Y al oirlo tiende el macho su vuelo al robledal, ansioso de celebar su pascua florida. .

Desde la ventana de mi cuarto distingo todas las mañanas otro macho y otra hembra en el celo; el macho es un oficial de barbero y la hembra una corsetera; son vecinos de bohardilla y novios, y él la pregunta á ella á gritos: «¿Me quieres?.,,» y ella le responde: «¡Ya lo sabes!...»

Es Abril que llama á las puertas del corazón.

Alfonso Perez Nieva.

Madrid 13 Abril 1894.

LO MEJOR DE LOS DADOS

Has resuelto ya casarte,
según dices, Luís amigo,
y consejo solicitas
para proceder con tino
en la elección de mujer
á quien rindas tu albedrío.
Asunto es ese muy grave
para darte de improviso
una opinión, en que estriba
tu porvenir pobre ó rico.
Más yo que en verte dichoso

siempre me encuentro solícito
voy á indicarte en el caso
cuál parecer es el mío,
Si elijes mujer hermosa
te expones á mil conflictos,
porque su belleza siempre
será el blanco de los tiros
que a tu honor mil seductores
asestarán atrevidos.
Si introduces en tu casa,
por salvar estos peligros,
algún sér fenomenal
con presencia de vestiglo,
vivirás solo y aislado
huyendo hasta de tí mismo,
pues nadie irá á visitarte
por no ver tal basilisco.
¿La buscas joven? No sueña
más que en joyas y vestidos.
Si vieja, estará plagada
de toses y reumatismos.
¿La quieres rica? No cuentes
hacerla humana contigo;
porque vana en su opulencia
querrá verte agradecido
á sus favores, creyendo
que es su riqueza tu arrimo.
Tómala pobre y verás
otro escollo terrorífico;
por no reducir tus rentas
te dará un trato mezquino,
y echándola de económica
mermará hasta lo preciso.
Si tiene caracter fuerte,
su reñir será contínuo.
Si es de genio bondadoso
hasta los criados mismos
se os subirán á las barbas
y harán sólo su capricho.
¿Es de talento? haces cuenta
que te casas con un libro.
¿Es tonta? sus necedades
serán tu eterno martirio.
¿Tiene parientes? te acosan.
¿Es sola? esclavo te miro.
¿Es beata? te consume.
¿Despreocupada? ¡Ojo al Cristo!
¿Vive en la calle? Cuidado...
¿No sale? Celosa; es fijo,
y esta es la peor desgracia
que puede haberte cabido.
Otros parrafillos callo
por no ser harto prolijo;
si aún quieres saber mi voto,
yo por mi parte así opino:
que no siendo guapa, fea,
joven, vieja; ni con trigo,
ni pobre; gruesa, ni flaca,
no teniendo el genio altivo,
ni bondadosa, ni sabia,
ni tonta, que es un martirio;
ni con parientes, ni huérfana,
beata, ni con el siglo,
ni callejera, ni monja...
puedes pensarlo muchísimo,
y, si te arriesgas al fin,
juega el albur atrevido;
tal vez por casualidad
se muestre el hado propicio.
Mas reflexiónalo bien;
que si el azar no es benigno,
el remedio es imposible
mientras permanezcas vivo.

E. DE LUSTONÓ.

Las mañanas del Retiro

Las mamás, apenas las lilas aparecen en los árboles, están de enhorabuena.

Desde que las alondras empiezan su solfeo en los balcones, ellas comienzan á solfear á sus hijas, para que se levanten, se vistan, se laven la cara, única parte que la decencia pide que se vea limpia de polvo y paja en las muchachas.

Estas, á pesar de lo remolonas que se encuentran en la cama, saltan al lebrillo de la cocina, y en él se zambullen, saliendo de este baño hechas unas rosas.

La perspectiva del Retiro las seduce.

El Retiro, en primavera, es un paraíso, donde no faltan ni Adanes, ni Evas, ni serpientes.

Lo único que no se ve es la manzana fatal que nos perdió á todos, según la Biblia.

La manzana, en el Retiro, tiene que mostrarse, para que la escena sagrada

se cumpla en todos sus detalles, en forma simbólica

Hoy, la manzana de Eva, es el polisón.

Allí muerden todos los Adanes contemporáneos. Las mamás, de cascabel, saben lo que vale el posterior de una niña bonita.

Gessa, pintando frutas, se queda tamañito al lado de estas industriosas señoras, cuando se trata de poner redondeces apetitosas en el cuerpo de lagarto de una muchacha casadera.

Pero, en fin, después de muchas composturas, se pone camino del Retiro toda la familia.

La mamá va detrás llevando la parvada de mozuelas en coqueta formación.

—No te arrimes al estanque, dice á su hija, que tiene en la cara el pálido color del romanticismo, que en estos casos es el mismo que el hombre del pollo.

—No tengas cuidado, mamá, le repica la *pollofoba*. No me tiraré á él, por más que estoy muy desesperada con los novios del día. ¡Son tan prosáicos!

—Señorita, dice un sietemesino, acercándose á la santa familia, sombrero en mano, y con voz de tiple: No nos levante falsos testimonios.

—Pues sí que son Vds. unos reptiles, repone la mamá interviniendo como una leona, que quiere convertirse en cordera.

—Si Vds. gustan, replica el pollo, les probaré convidándolas á agua con azucarillos, que somos unos ángeles.

—¡Ah! señor mío; es Vd. una excepción... ominosa, digo, honrosa.

Y todos juntos se

—¡Ay! ¡Dichosa edad primera!
¿Porqué, libre de embarazos,
no ha de llevarme ahora en brazos
esa preciosa niñera?

sientan á refrescarse bajo los árboles, mediante el gasto ruinoso de una peseta.

Aquella niña romántica dice á su mamá, volviendo á casa:

—Hoy le he visto, me ha mirado, me ha hablado y nos ha convidado... ¡Hoy creo en Dios!

PERECITO.

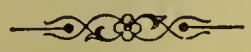
LA VENTANA DESIERTA

—

En el alféizar tronchado
de la ventusta ventana,
un cortinaje de hiedra
con flores rojas y blancas,
y en medio del cuadro estrecho
de la vidriera empañada,
junto á un tiesto de claveles,
y rozando con la jaula
en que prisionero vive
un canario que no canta,
una cabecita rubia
se asoma por las mañanas,
á punto que el horizonte
colora la luz del alba.
Hay un doncel en el patio
que si la frente levanta
es para ver unos ojos
que en vivo fuego le abrasan.
—¡Con cuánta ansiedad te espero!
—¿Me quieres?
—Con toda el alma.
Seré tuya hasta la muerte,
y moriré si me engáñas.
—Seré tuyo, solo tuyo;
soy tu esclavo.
—Soy tu esclava.
—Toma un beso.
—Toma ciento,
¡que nos ven!
—¡Hasta mañana!—
Este diálogo sencillo,
estas sencillas palabras
cambiaban diariamente
desde el patio á la ventana
en los primeros albores
de su fugitiva infancia,
hace veinticinco abriles,
dos niños que hoy peinan canas.
¡Cuántos juramentos dulces
aquellas hiedras guardaban!
¡Cuántas promesas eternas
entre pétalos de llamas,
escondieron los claveles
al nacer la luz del alba!
¡Y cuántos ardientes besos
cuando los labios tronaban
asustaron al canario
aprisionado en la jaula!
Hoy... hecho un viejo por dentro,
que tambien por dentro hay canas,
pasé por la misma calle,
y frente á la misma casa,
y entrando en el viejo patio
busqué la misma ventana.
Del roto y pesado alfeizar,
que de antiguo se desgrana,
no cuelga la hiedra oscura
con flores rojas y blancas,
ni está el tiesto de claveles
con sus pétalos de llamas.
Cansos de mirar mis ojos,
¿qué buscan? ¿no queda nada?
¡Ay, que de pronto los siento
empañados por las lágrimas!
¿qué han visto? decid, ¿qué han visto?
¿Los ojos suyos? ¿la casta,
limpia y hechicera frente
por los rizos coronada?
¿la manecita nerviosa
arrojándome una carta?
¿los negros ojos? ¿los labios
de roja y caliente grana?
Lo que han visto y que al mirarlo
en tibio llanto los baña,
es una humilde memoria
de mi ventura pasada,
la que por humilde y pobre

ninguna mano arrebata
y en la que sus manos puso
el primer amor del alma...
Es... miradlo en ese muro
y en la viga apolillada
que cierra, formando marco,
el cuadro de la ventana.
Es el clavo pequeñito
de donde pendió la jaula
en que vivió aquel canario
que al besarnos se espantaba...
No hay nadie,.. temblando llego,
como el creyente ante el ara...
Me parece que despiertan
mis venturas de la infancia,
y toco el clavo,.. lo beso,
se me anuda la garganta,
y salgo del viejo patio
llenos los ojos de lágrimas.
¡Es lo único que me queda
de aquel amor de la infancia!

Juan de Dios Peza.



El Sr. MALPAGA.

Don Agapito Malpaga es un señor despreocupadísimo; tan despreocupado que está en perfecta concordancia con su apellido: no paga un céntimo á nadie aunque el acreedor sea... empleado de Correos.

Ustedes me dirán que como el tal hay muchos Agapitos en este mundo; pero esto no obsta para que yo siga mi cuento.

Malpaga no pone empeño en ocultarse de sus numerosos acreedores y frecuenta, por lo tanto, los sitios y reuniones á que estos suelen ir. Ocioso será diga que se ve acosado por ellos; pero él es así, tal como Dios lo hizo, que no se inquieta por nada, importándole muy poco que algunos le amenacen con llevarlo á los Tribunales.

Y no crean Vds. que niega sus deudas ¡ea!.. eso es de muy mal tono y no entra en sus costumbres. Aún bien no abre la boca el acreedor para recordarle el pago, él le dice:

—Sí; no se moleste: ya sé que le debo á V. una pequeñéz, pero... más debo á otros y no me quejo... soy muy amigo de cumplir mis *deberes*....

—¡Lo que es V. un.... mal pagador!

—Malpaga .caballero, Agapito Malpaga, servidor de V.

¡Y no hay medio de cobrarle!

Hasta por no dar, ni da esperanzas; todavía no ha dicho á uno:

—V. perdone, pero me es imposible saldar su cuentecita; ya le pagaré á V. cuando pueda.

Esto parecería muy natural, pero Malpaga no lo cree así. Le reclaman una deuda y dice muy grave al acreedor:

—¿Es usted católico?

—¿A qué viene eso?

—¡Conteste usted! ¿Es usted católico apostólico romano?

—Pues bien, sí; soy católico apostólico romano y... acreedor de usted.

—Perfectamente, me basta con que sea usted católico.

—¡Usted dirá!

—No señor; que lo dice Vd: «Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores...» Ya ve usted que tengo su perdón; yo por mi parte le perdonaré á usted y tutti contenti...

¡No hay por donde cogerlo!

Tiene acreedor, con embargo, (que no siempre ha de ser sin) á quien no satisface esta deducción del deudor y procura por todos los medios posibles solventar el crédito. Uno de éstos es su casero, D. Celedonio Agarrado, que va á su casa quince ó veinte veces al día.

Por esto sólo bien merecía el pobre que Malpaga tuviese otro apellido, ó por lo menos que, á tener el mismo, no estuviese tan en asimilación ó concordancia con él.

En una ocasión, hace poco tiempo, logró ¡oh fortuna! encontrar abierta la puerta de la habitación de Malpa-

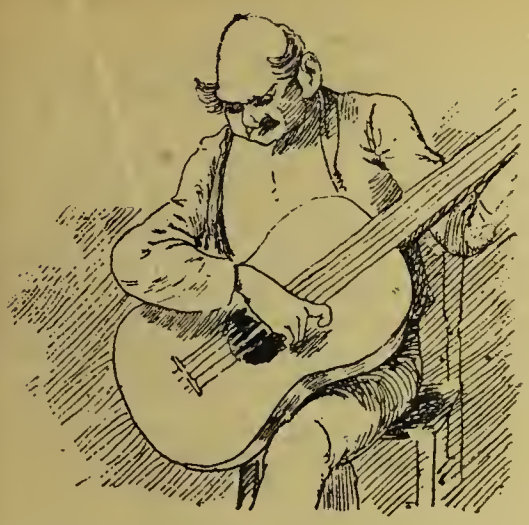
Esbelta y lijera como ninguna.
Sobre todo muy *lijera*.

—Chica, no quiero mirar al tablao p
me da ascos ver de que no saben bailar ni
—Si tú me vieras bailar un fandango
ñando hasta salva sea la parte.

—¡Qué rica, pero qué rica!

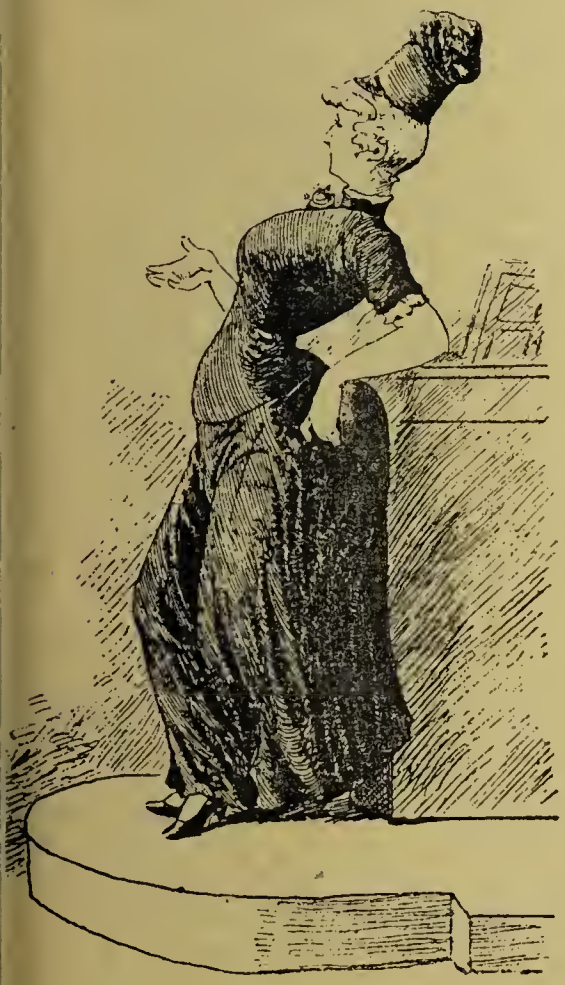
¡Ay... ay... ay... ay... aaayy!]
Yo no me quejo de naide
es que me estoy ensayando
á cantar las soleares.

ANTES



—Hablan de Sarasate y de.....
¡Aquí los quisiá yo ver acompañando á estas acémilas!

—¡Juy! ¡Mi mare! ¡Viva mi grasia!
(Y viva la modestia.)



—Soy la rata primera...
(A confesión de parte...)

Y á la salida,
ya saben ustedes...

ga, indudable señal de que estaba en ella.

—¿Se puede pasar, D. Agapito?—dijo el casero que siempre le llamaba por el nombre, sin duda porque el apellido le horrorizaba.

—¡Adelante, señor Agarrado!—contestó Malpaga reconociendo al *inglés*.

—Reconozco que tengo mucha fortuna encontrando hoy á usted en casa. ¡Ya se vé! Es tan difícil verlo á usted... por veces...

—¡Qué quiere usted... yo soy así! Cuando me dejo ver, se me vé todo de una vez; no me gusta ocultar nada. Pero, siéntese usted y diga lo que pasa.

—¿Qué pasa? Pues casi nada: pasan los días, pasan los meses y...

—¡Ah! ¡Déjeles usted pasar... haga usted como yo... no se preocupe por eso!

—Sí, ¡pero con eso no se come!

—Ya sé que no se come con eso que se come con...

—No; quiero decir que si no me pagan los alquileres mal puedo comer. Yo no tengo más rentas, que si nó..... me importaría muy poco esperar unos días.

—¡Ah! Siendo así dígame usted lo que importa y le daré...

—¡Oh! no esperaba yo menos de una persona como usted... ¿conque al fin va usted á...

—¡Cómo no! Dígame usted lo que es y le daré.., mi opinión.

—¡Su opinión!

—Sí, señor; mi opinión sincera.

—¿Pero para qué quiero yo su opinión de usted? Yo no necesito opiniones por muy sinceras que éstas sean: yo lo que necesito son cuartos.

—¿Cuartos? Pues aquí tiene usted este que pongo desde luego á su disposición; haga usted de él lo que guste, considéresele suyo...

—Y qué ¿acaso no es mío? ¡Vamos, caballero, no sea usted informal y ganaremos mucho! Sabe usted perfectamente que no me refería á este cuarto; á Dios gracias tengo habitación; lo que deseo es que me satisfaga los alquileres vencidos.

—¡Vamos! veo que no es usted tonto: ¿Usted pretende que por este cuarto le dé yo cuartos?

—Muy pronto... hace tres meses que no me da usted un céntimo.

—¿Y por un céntimo va usted á reñir conmigo? ¡Vamos, señor Agarrado, no sea usted así... qué demonio ¿No me ve usted á mí? pues aquí donde usted me ve no me apuro por nada. ¿Que el sastre, cansado ya de mandar cuentas, me amenaza con desnudarme en la calle? ¡Bueno; me ahorra un trabajo! Ya usted supondrá que no me acuesto vestido. Por otra parte el fondista, la lavandera, el tendero, media Inglaterra, en fin, me agobian á más no poder exigiéndome el pago de sus respectivas cuentas, y yo... ¿qué quiere usted que les haga? Demandarlos no los he de demandar conque así... ¡les perdono á todos, á usted inclusive!

—Pues yo no abundo en esos generosos sentimientos y le participo que si en el improrrogable plazo de tres días no salda usted la cuenta, lo desahucio y le embargo.

—¿Que me embarga? ¡Hombre! si usted hiciera eso tendría que estarle reconocido, porque antes era necesario que me comprase usted muebles cosa que no hará... ¡ya lo sé! no se esfuerce usted en demostrarlo. Y con respecto al desahucio hará usted muy mal, señor Agarrado, pero muy mal y tendría un gran remordimiento de conciencia.

—Explíqueme el por qué, si es usted tan amable.

—¿Que por qué? Pues por la sencillísima razón de que si usted me desahucia tengo que alquilar otro cuarto y á más de que con esto me causa usted molestias y me obliga á trabar relaciones con un nuevo casero, cosa innecesaria estando tan contento con usted, me pone en la necesidad de crear una nueva deuda con aquel.

—¿Y á mí qué me importa?

—¡Hombre, siquiera por compañerismo...! porque ustedes los caseros propietarios son compañeros, sí, señor; y aunque no sea más que po

quello de que «lo que no quieras para tí no lo desees para tu prójimo». Usted no me negará que los caseros on prójimos?

—¡No está usted mal prójimo!—le nterrumpe D. Celedonio marchándo-e, no sin antes reiterarle su ame-aza de desahucio

¡Pero Malpaga queda como si nó!

¡Líbrenos Dios de tales *españoles*!

Pedro Lopez Sardina.

LAS PESETAS

—

Conozco una niña
de faz hechicera,
de talle gracioso,
de mano pequeña,
y voz armoniosa
que hasta el alma llega.
Pero aunque esta joven
es bella, muy bella,
conozco muy pocos
que su amor pretendan...
¿Por qué? Porque tiene
falta de pesetas.

—

Marqueses conozco
(algunos de pega)
que van siempre puestos
de guante y chistera,
y son codiciados
por todas las bellas,
y pasan por sabios
y hombres de experiencia,
por más que muy dura
tengan la mollera...
¿Por qué? Porque tienen
sobra de pesetas.

—

Conozco un muchacho,
que es una lumbrera,
y ha escrito lo menos
catorce novelas
dignas de guardarse
en las bibliotecas
de los bibliofilos
de más competencia.
Pues á pesar de eso
nadie le respeta...
¿Por qué? Porque tiene
falta de pesetas.

—

Señoras conozco
que, con ser ya viejas,
y hallarse atacadas
de reuma ó jaqueca
encuentran galanes
de apuesta presencia,
que muy deferentes,
las miman, obsequian,
acatan, adulan
y las reverencian.
¿Por qué? Porque tienen
sobra de pesetas.

—

Y así en este mundo
mil tipos se encuentran,
que son respetables
si tienen riquezas,
y son despreciados
si carecen de ellas.
Que el siglo en que estamos,
según nos demuestran
los datos que arroja
la sabia experiencia,
siglo es del pancismo
y de las pesetas.

A. Liminiana.

VERDADES

—

(A MI AGRACIADA AMIGA MARÍA R.)

María, no me uniría
á tí afección cariñosa,
si, insiguiendo mi manía,
no te escribiera esa... *cosa*
que otros llaman poesía.
¿Acaso á enojarte vas
porque quiero dedicarte

mis versos?... ¡Bah! No podrás.
¿Cómo, dí, te enojarás,
si *no sabes* enojarte?
Razones hay conque explico
esta costumbre maniática,
y que aquí de nuevo aplico:
yo á la chica que es simpática
siempre versos la dedico.
Escríbolos a montones
y no tienen pretensiones;
pero de época lejana
«A Inés», «A Pilar» ó «A Juana»
tengo mil composiciones.
Por si tu humildad extrema
llega á creer con enojos
que aquí ha de faltarme tema,
diré que sólo tus ojos
merecen todo un poema.
Yo, al fin, no lo he de escribir,
pues en apuros me viera;
pero debes convenir
que es tu mirada hechicera...
¡menos no puedo decir!
Acaso añadir intente
(y no te enojes. chiquilla),
que eres, cual bella, inocente
y además buena y sencilla
hasta la pared de enfrente.
También diré sin cuidado
que tu distinción es mucha
y á mí me tiene encantado;
por eso el que está á tu lado
siempre gozoso te escucha.
Correrá el tiempo; es cuestión
de épocas no muy remotas,
se abrirá tu corazón
á sensaciones ignotas
que llamarán tu atención,
y yo, que, aunque no es gran cosa
mi experiencia, al punto leo
por una faz ruborosa,
lo que hay dentro, te deseo
que en amor seas dichosa.
Y no es poco desear,
pues el que empieza á vivir
siempre he podido observar
que. por lo que ha de gozar,
mucho le toca sufrir.
Perdona ahora, María,
si tus bellas cualidades
te he dicho en una poesía,
pero, ya ves, ¡yo debía
cantarte cuatro verdades!
Ríñeme, bella criatura,
si es que te ha causado enojos
esta insípida lectura...
Mas... ríñeme por los ojos
y colmarás mi ventura.

JAVIER FLORENTÍN.

FIN LASTIMOSO

Sinforoso, el buen Sinforoso que te nía un corazón de oro, amante, cari ñoso y blando, que no siempre ha d ser tierno, salió una tarde de su cas en dirección á la de su amada.

No bien hubo llegado, cuando vol vió á salir precipitadamente con un carta que sus manos estrujaban con virtiéndola en pelotilla.

Con las narices dilatadas, los ojo desencajados, los bigotes de punta como escobillas de blanquear, y pro nunciando frases entrecortadas, re corrió como un loco varias calles d la perla de los mares, de la hermos Cadiz.

—¡Y cómprela usted vestidos!... ¡ téngala usted hecha una duquesa!. repetía sin cesar á todo el que quer oirle.

A medida que andaba, su paso er más precipitado y más creciente s agitación.

—Maldita sea su estampa! repetí Sí, su estampa. ¡Engañarme!... ¡A m ¡Al más amante y al más enamorad de los hombres!... ¡Infamia! ¡ruinda ¡Manía!...

—¡Engañarme á mí! repitió pegan do un tropezón con un adoquín m alto que los demás.

—¡Caracoles que me he deshech un dedo...! Y repetía—¡Abandonarm por un peluquero!... ¡Yo que tanto amaba!... Porque, entre paréntesi exclamó mirando á un guardacantó yo la amaba mucho!... ¡Ay! ¡Cast ¡Casta! ¡tú hubieras sido mi espo

Este *impresionista* es de oro;
con su *factura* divina
en lugar de una marina
resulta ¡un cuerno de toro!

canónica como lo fuiste sin canonizar! ¡Oh, dolor! pero me has engañado con un peluquero, con un rapa barbas! ¡Ah, Casta, reniego de tu casta y de tu castidad! ¡Ah!.. ¡Oh!...

—¡Sí... bruto de mí! prosiguió ¿pero sin ella, cómo...

En estos soliloquios, dando vueltas y cruzando calles á la torre de Tarifa decidido á matarse.

Y subió la escalera de la torre con paso firme, repitiendo sin cesar:

—Lo tengo muy bien pensado, lo tengo decidido, resuelto, me mato, *requiescat in pace... Amen.*

Y decía de cuando en cuando:

—¡Un desengaño á mi edad!... ¡Mujer desleal... falta de fé, esperanza y caridad! ¡Sin corazón ni vergüenza! ¡Ah! ¡Yo tengo corazón por los dos, á mí me sobra y me mato! ¡Vaya si me mato! y tres más nueve.

—¡Ah, Casta!... ¡Pero Dios mío, que hermosa es!... ¡Oh!... y decía que me amaba precisamente en el instante en que el peluquero cogiéndome la punta de la nariz me hacía la barba... ¡Infeliz de mí!... ¡Me la hacian á duc! ¡Estoy en ridículo!... ¡Yo no puedo vivir así!... ¡lo tengo decidido!... ¡Me mato!... ¡Ya estoy en la plataforma!

En efecto, más rabioso que un perro idem, se aproximó al pretil de la torre; miró hacia abajo y retirándose inmediatamente algo asustado exclamó:

—¡Caracoles! ¡Pues no está muy alta la dichosa torrecita que digamos!... Me alegro, con eso me estrello y santas pascuas; yo tengo palabra de rey; y paseandola vista por el horizonte, exclamó:

¡Chiclana!... ¡Rota!... ¡San Fernando!... ¡Qué bonito es Cádiz! ¡Ahí está la calle del Sacramento!... ¡Ahí vive la pérfida! ¡O h!... ¡Sí!... ¡es preciso ..

NIÑERIAS

—Si Pepita me desdeña
porque no la dí melón,
ó no tiene corazón
ó será de bronce ó peña.

¡A una!... ¡A dos!... ¡A tres!...

Y rápido como el pensamiento llegó hasta el pretil, paróse ante él y ansiando acabar con su vida, volvió á mirar el vacío y exclamó:

—¡Cielos!... ¡Qué veo!... Esa que pasa por ahí es Ruperta... La más sensible de las cigarreras gaditanas... La que no hace mucho me miraba con buen fin... ¡Quien sabe si ahora!... Voy á probarlo... Para matarse siempre hay tiempo... Y luego que la gloria, el amor, la vanidad, todo es humo... Nada más natural, pues, que consagrarse á una cigarrera... ¡Cómo rabiará Casta cuando se entere!... Y al menos así yo podré presenciar su desesperación mientras que del otro modo... ¡Ánimo y á Ruperta!

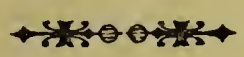
Y dando media vuelta, tomó escaleras abajo como si le fueran persiguiendo.

Y llegó á la calle y alcanzó á Ruperta y la habló y se entendieron...

Y al cabo de un año de más ó menos íntimas relaciones, Sinforoso se casó con Ruperta... para hacer rabiar á Casta.

¿Quieren ustedes un fin más lastimoso?

MANUEL M.ª HAZAÑAS.



A LA FUERZA AHORCAN

Me juzgas mal al creer
que se extingue mi pasión
porque no me viste ayer
debajo de tu balcón.
Algo tu queja se funda
para tacharme de *ingrato*,
desconociendo mi *trato*
cual desconoces, Raimunda.
Pero te voy á explicar
el asunto, que es chocante
por detrás y *por delante*,
para que puedas juzgar.
Te admiré en el Principal
estando en el Paraiso:
(¡entradas de cuarto piso!...)
Y como era natural,
para alcanzar tu favor
me propuse hacer el *oso*...
lo que hará cualquier *gomoso*
de los de marca mayor.
Durante mi permanencia
por el *radio* de tu casa
los insultos tomé á guasa
de tu criada *Prudencia*.
Y con sigilo y con maña,
por no alarmar á las gentes
que son muy impertinentes
con cualquier persona extraña,
jamás osaba mirar
á pesar de mis ardores
esos ojillos traidores,
para dar poco que hablar.
El oficio, á mi entender,
no es propio, en lo general,
de una persona formal
que *algo* tiene que perder.
Solicité atentamente
en la semana pasada
para entrar en tu morada
el permiso competente.
Y tu mamá enfurecida
para no prestarme un duro,
(era cuestión de un apuro,)
me echó á la calle en seguida.
Se me condenó otra vez
como á un infeliz hortera,
á pulimentar la cera
de la calleja del Pez,
y ayer noche á quema ropa,
mientras la *señal* te hacía,
un vecino me ponía
Raimunda, como una sopa.
¿Tengo yo razón sobrada
para perder la afición?
Es la segunda edición
corregida y *aumentada*,
y la tercera no espero:
porque dirán los extraños

que me place tomar baños
gratis en el mes de Enero.

VICENTE E. RUÉ.

CANTARES

Sé que comparan tus ojos
morena, con dos luceros
y esta noche al encontrarte
he observado que no alumbran.

TRAGIO.

——

Sin poder pegar un ojo
estuve anoche pensando
lo divina que tú eres
y lo bruto que es tu padre.

SILVIO.

——

En Lóndres han inventado
una máquina especial
para lavar calcetines
y jugar al bacarrat.

LICURGO.

——

Le han regalado á Sagasta
(dice *La Correspondencia*)
tres pastillas de jabón
unos Príncipes del Congo.

SOLÓN

——

A un médico pregunté
qué mal era el mal de amor,
y me dijo—Es una úlcera
que empieza por la naríz.

PLATÓN.

——

Aunque me llames poeta
no por eso me incomodo,
que hay quien tiene medio duro
y se gasta los diez reales.

SHCEPIHNO.

BUENA RECOMENDACIÓN

Entablé yo relaciones
con el alguacil Orgáz,
un hombre muy respetado
en la ciudad de Alcalá,
que conoce á todo el mundo
y es hombre muy servicial
según es pública fama
por toda la vecindad.
Con estos antecedentes,
le propuse al buen Orgáz
que me buscara un destino
de... peseta ó algo más,
y me contestó el *gran hombre*
con toda formalidad:
—Hablaré con mi cuñado
que es primo hermano de un tal
Telesforo, boticario
del pueblo de Vilasar,
quien dicen se relaciona
con todo lo principal
de... su casa y es amigo
íntimo de un capatáz
que es sobrino del barbero
de un famoso concejal.
Si él no puede trabajarlo,
mandará á su tio Blas,
ó á su primo D. Ramón,
ó á su amigo Barberá
que es empleado en consumos
y bien lo puede arreglar;
Y en resumen: si ninguno
de los que he nombrado ya
le pueden buscar destino,
se lo busca usted y en paz.

Abril es mes de mil aguas
y estas chicas de pistón
aprovechan la ocasión
para lucir... las enaguas.

—Vaya, amigo, muchas gracias;
—Na hay de què, puede mandar.
Este es el bravo alguacil
de la ciudad de Alcalá.

JOSÉ SEGURA MONTERDE.

PROSA Y POESIA.

¿Que tienes trio? ven á mi lado,
¿Que cuentos quieres? alla van cuen-
(tos
separa un poco tu lindo brazo
reposa en mi hombro tu blanco cuello
porque así me hacen muchas cosqui-
(llas
las negras sedas de tus cabellos;
un beso y otro y ahora que digan
que el mundo es lo otro que el mundo
(es esto,
que al que me diga tal cosa, vaya
le doy un palo que le reviento.
¿Que empiece, dices? voy enseguida,
espera un poco, pues solo quiero
decirte hermosa, lo que te adoro
el gran cariño que por tí siento.
¿Que ya lo sabes? eso no importa
porque á tu lado, siento que fuego
de mi alma brota: hacia tí marcha
y aun deja ardiendo mi debil pecho.
Ahora principio: «La linda Herminia
«la bella esposa de un caballero
«de los de lanza rocín y adarga
«se hallaba un día con un mancebo
«guapo y valiente como hay muy
(pocos
«gallardo y rico cual se hallan menos
«unidos ambos por fuerte abrazo
«del mismo modo que yo te tengo;
«te adoro tanto... tanto... decía
«que más amarte niña no puedo,
«tienes tal gracia tal atractivo
«que siento en mi alma placer in-
(menso,
«cuando me miran tan dulcemente
«tus bellos ojos, tus ojos negros;
«daba un suspiro la linda joven
y él contèstaba dándola un beso.
Pero es el caso que aquí llegaba
yo de la historia leyenda ó cuento
cuando una gruesa voz de sochantre
sonó en la sala; salió al momento
de mi adorada feróz el padre,
(como quién dice mi casi suegro)
Blandió una estaca y un estacazo
me dió, que me hízo medir el suelo
Por eso yo ahora rectificando
lo que antes dije deciros puedo
que es cierto hay ratos malos... muy
(malos
pero que hay otros buenos.. muy bue
(nos

RAFAEL GALLO.

EL ARCO IRIS

Sopla helado azotando la llanura
ya sin aves, sin flores, sin aromas,
el cierzo que amedrenta á las palomas
que se refugian en la torre oscura.

Ya del monte vistió la nieve pura
crestón abrupto y pintorescas lomas
ya del otoño las doradas pomas
no esmaltan de los huertos la esp
(sur

Flota en celestes ondas azuladas
ancha faja de vivos resplandores
que el ánimo suspende y las miradas

brilla, fundiendo todos los colores,
como brillan las almas elevadas
en que se fnnden todos los dolores.

J. DE D. PEZA.

TODAS Y NINGUNA

A mí me encantan las rubias,
me fascinan las morenas,
me entusiasman las mulatas,
me enamoran las trigueñas,

NIÑERIAS

—Saltas con tanto salero
que no sé lo que me da
y voy tras tí como va
la soga tras el caldero.

me vuelven loco las rojas,
las cobrizas me camelan,
las castañas y las blancas
por muy pálidas que sean;
y en fin, por ser caprichoso,
me gustan hasta las negras.
por más que para casarme...
no quiera ninguna de ellas.

José S. Celma.

INFUNDIOS Y LIOS

La Publicidad saliéndose de madre: «El Sr. Montero Ríos y el Sr. Cánovas del Castillo se han llenado mútuamente de flores.

»Nada, el acabóse.

»Los fusionistas vuelven á su condición lacayuna y entran á servicio del partido canovista.»

Pero colega de mis pecados, ¿le parece que cuando discuten dos personas decentes se deben llamar estúpidos y facinerosos?

¡Tendría que ver una discusión por este estilo!

El Sr. Rodríguez—Aunque el señor Fernández es un cochino y más imbécil que una almeja, me levanto á contestar los desatinos con que nos

—Como es tan alto el tacón
me los tengo que cambiar
pues ya á venir el barón
y no podría llegar...
¡Es tan corto y tan simplón!

ha estado jorobando hora y media, sólo por cumplir un deber reglamentario y sin que me importe un pito esa estúpida mayoría compuesta de perdidos y haraganes, ni se me dé un comino del bruto del presidente.

El Presidente.—Si el canalla del orador no se traga esas palabras, le tiro la campanilla á la cabeza y en saliendo de aquí le colocaré la punta de la bota debajo de los faldones de ese frac de la calle de la Cruz, que todavía no ha pagado.

Voces de la mayoría.—¡Bien! ¡Re....-córcholis! ¡Que baile Rodríguez! ¡Que lo mate el Tato!.. !Cuadrúpedo!.. ¡Sinvergüenza!

Voces en la mayoría,—¡Que se callen esos borricos!,.. ¡Un bozal para el Presidente!

(Los diputados la emprenden á patatazo limpio unos contra otros y el presidente les suelta los dos perros de presa que sustituyen á los antiguos maceros. En la tribuna de la prensa se muere de gusto el representante de *La Publicidad.*)

*
* *

Preocupado andaba yo, sin saber á qué atribuir la salida de tono del colega, cuando héte aquí que en el mismo número á que pertenece el referido suelto, me dió él mismo la explicación escribiendo:

«Por eso la pasión es mala consejera, por eso precisamente, porque nos hace decir cosas que luego nos apena haber estampado en letras de molde.»

Supongo que á estas fechas *La Publicidad* debe tener los ojos como dos tomates.

Por consecuencia del llanto que habrá derramado para desahogar su corazón de la pena que debe haber sentido cuando se haya hecho cargo de lo que ha dicho en letras de molde.

—

Leo:

«Y ahora que de Pons hablo, no le perdonaré nunca, como creo, que los lectores de *El Noticiero* lo harán conmigo (¿qué harán con él los lectores del *Noticiero*?), el no haberme querido dar su retrato...»

Naturalmente.

Pons habrá visto las aleluyas que publica *El Noticiero Universal* y no quiere que le confundan con su abuela.

Pase que le sacrifiquen á uno, pero cuando no se puede evitar el sacrificio.

Y aun entonces con protesta, como las actas electorales.

—

En Chicago (ustedes perdonen), se está levantando un edificio para señoras solas, que según dice un colega, contendrá todas las comodidades imaginables.

Contener es.

Pero digo yo, que siendo para señoras solas, faltará la principal de las comodidades.

Porque para las señoras lo más cómodo es tener un caballero que se encargue legítimamente, por supuesto, de correr con los gastos... y con los riesgos.

CORRESPONDENCIA

M. A.—*Madrid.*—Incorrecta.

J. M,—*Pontevedra.*—Idem.

Kik.—*Ferrol.*—Demasiado larga.

A. de Biarasel.—*Madrid* —Se necesita desparpajo para firmar una composición que es de D. Edmundo de C. Bonet. Timoteo se llama esa figura.

R. P.—*Barna.*—Vale muy poco.

P. M.— *Valencia.* — Recuerdo algo acerca de las composiciones á que alude, pero sin duda se me han estraviado.

M. Silos.—*Madrid.*—Lo último que ha enviado está lleno de descuidos.

R. G.—*Burgos.*—Es posible que se extraviara. De lo último sirven dos poesías, una de su compañero y otra de V.

Tipografía calle Mina, 8

—Pues páselo usté bien, Nieves.
—Beso á V. la mano, Blas.
Recibimos siempre en jueves...
—¿En jueves y nada más?

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ

Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA
CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA

Economía en toda clase de trabajos.

ABANICOS, PARAGUAS
Y SOMBRILLAS
Buen surtido á precios reducidos
de
RICARDO SAMSÓ
CALLE RAURICH 3,
(travesía calle Fernando)
BARCELONA
Se telan y componen con prontitud toda clase de abanicos, paraguas y sombrilla. Especialidad en abanicos antiguos.

LA COMEDIA HUMANA

Domingo 26 Abril de 1891 | Núm. 7

Josefina Alvarez (Artista dramática)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.

Año II-Epoca 2.ª | Domingo 26 Abril de 1891 | Núm. 7.

—Me gusta tanto ese chico
que si él se decidiera...
¡Ay! ¡Dios mio! ¡Si pudiera
hablar por mí el abanico!

SINFONÍA

—

Las personas morigeradas y pacíficas estamos con el alma en un hilo con motivo de la próxima huelga Universal. Muchas sonlas familias cuya paz y bienandanza temen ver interrumpidas por los huelguistas.

—¿Pero usted no ve nada, señor D. Dioscoro, en el fondo de la proyectada manifestación?

—No, señor.

—Yo sí.

—Ah!

—El socialismo; el socialismo destructor y malévolo.

—No cabe duda, amigo D. Dioscoro, no cabe duda. Estamos encima de un volcán. Debemos tomar precauciones.

—En esto no me he descuidado.

—¿Qué es lo que ha hecho V.?

—En primer lugar, encargar al de la tienda de ahí al lado una blusa y una gorra á la medida. Creo prudente para salir á la calle estos dias, usar gorra y blusa.

—Vamos, veo que se previene usted con tiempo. Yo, por mi parte, me afeito completamente las patillas.

—Va á parecer V. un apostol.

—Además me he comprado unas antiparras de color de rábano yodado... De modo que ¡un demonio me van á conocer las turbas!

Y conversaciones del tenor de la transcrita las sorprenderéis estos dias con frecuencia.

Habrá padres, celosos de la integridad de las familias y de su alimentación que interpelarán á la amante esposa en estos términos:

—Oye, Emerenciana, ¿has cerrado la puerta de la despensa?

—¿A qué viene la pregunta?

—No seas *impertérrita,* mujer; esos de la huelga, en cuanto se sueltan, lánzanse sobre lo primero que hallan á mano, y me temo que no desaparezcan de la despensa las magras de cerdo que nos regaló tu tío, el de Borricotontín.

—Pierde cuidado, que ayer he cerrado con llave, y guardo esta en el bolsillo.

—Ah! Emerenciancita... mañana no dejes salir á los chicos con el ama... Podrían los infelices regresar á casa sin brazos ó sin piernas, ó con algún desgarrón en los vestidos, causados por las masas de esos descamisados...

Es decir que, el que más y el que menos, todos estamos invadidos por un temor vago de perecer á manos de los revolucionarios ambulantes.

Hoy peligra nuestra propiedad.

Mañana peligrará nuestra existencia.

Pasado mañana, ó el otro acaso peligren nuestras prendas de ropa en buen uso... Porque aun cuando la clase obrera es moderada y comedida de suyo, quién sabe á dónde puede llevarla el deseo de emancipación, el ansia de libertad comprimida ó el régimen moral mal entendido y viceversa.

*
* *

La vista se recrea contemplando la naturaleza recién vestida de verde en general y de otros colores no menos simpáticos en particular.

En la Rambla de las flores, abundan èstas y parece aquel sitio un encantado paraíso, donde se gozan de preciosa perspectiva los ojos y de gratísima aroma el olfato de los transeuntes... Pero los que más de cerca experimentan estas sensaciones íntimas de los sentidos y del alma à la par, son los señoritos de la goma... Oh! qué chicoleos tan *pschut* dirigen à las floristas! ¡què guasita tan *fin du siegle* les gastan y con qué picardía se sonríen los taimados... seguros de la próxima conquista de aquellos corazones *florales* y tiernos!...

Y sin embargo de estar ya en plena primavera, es una imprudencia, con el tiempo desigual que disfrutamos, quitarse la ropa de invierno.

Ya lo dice con mucha razón un señor grueso que vive frente á mi casa y parece un guarda de consumos retirado:

—Lo que es yo, por nada del mundo me quito una prenda de ropa de las que llevo actualmente.

—¿Y qué prendas lleva V., amigo Don Abundio?

—Mire usted: una camiseta de lana, otra camiseta de algodón

—Amo á su hija, señor Godo,
y no es humo mi pasión...
—Sí, señor, es humo todo..
cigarro y declaración.

y dos camisetas más de hilo de Escocia.

—Total, seis camisetas... Adelante.

—Una camisa de Madapolán; otra camisa de algodón; otra de hilo y otra...

—Total, cuatro y cuatro ocho.. ¡ocho prendas interiores! Siga usted... ó mejor, no siga usted, señor Don Abundio... Esto es un almacén de géneros de pnnto.

*
* *

Acaba de inaugurarse la Exposición de Bellas Artes. De manera que estos días los artistas no han estado absolutamente para nada.

Fernandez, un excelente paisajista, y además pintor de frutas en conserva, se levanta todas las mañanas con el sol y se va precipitadamente al Palacio de Bellas Artes.

—Pero hombre, mira que te has puesto la americana del revés!

—Déjame!

—Mira que te vas con una zapatilla y una bota, y además con la ropa sin cepillar.

Pero Fernandez, que es ante todo un artista, y no se preocupa de esas puerilidades de la prosaica vida del hogar, corre hacia el Parque. donde halla ya á una porción de hombres ocupados en colocar cuadros, ò en quitar les telarañas de los rincones, mediante una escoba de lar mango.

—Makatnki, perinica turimako turikeno, amarika kochinika. (Esto en chino, significa ¡que viva tu cuerpo bueno!)

Fernandez llega, por fin, a sus cuadros; el uno figura paisaje nevado... En primer t mino, un cazador en mangas camisa y con un cigarro en los labios. !Què fidelidad la perro que tiene al lado!... E ladrando propiamente. El o lienzo representa una calab de tamaño natural, partida gala en dos, combinada con t ó cuatro lirios silvestres y pe en conserva.

Fernandez se sonríe satis

cho y se siente artista como nunca, diciendo para su melena: — El primer premio es mío!

Pero Grullo.

ECOS DE LA CORTE

CAMBIO DE LILAS—LA CAMPAÑA OBRERA.—UN PINTOR MENOS.—EL CHAPARRÓN DE LOS ESTRENOS.

Ha llegado la época de su renovación; han desaparecido de las calles y brotan en los jardines. Poco tiempo hace el paseo de moda frente á las Calatravas rebosaba por la tarde de gabanes azules, sin costura ni talle, anchos de espaldas y angostos de vuelo, que iban y venían paseando con sus caras de pollo con patillitas dentro, sonrientes y dicharacherás. Los felices poseedores del saco talego atisbábanse con disimulo, temblando de que la prenda del amigo tuviese las mangas más anchas ó hiciera más arrugas ó fuera mayor el tamaño de la solápa... ¡Dios mío, qué dolor si tal resultaba!! ¡Qué dirían las de López de él ¡Que era un cursi, que no sabía vestir! Y cuidado que se lo advirtió al sastre... ¡Esos sastres!... ¡Qué rima tan triste se le ocurría, acordándose de Becquer!... Quién sabe... ¿Quizás el centímetro que le faltaba al cuello de terciopelo significaba un drama de amor!... Luego el calor prematuro ha obligado al recio gabán sin costura á ingresar en el armario... El que era el arma irresistible... ¡Qué desgracia!...

Dá gozo verlas en las sombrosas alamedas de la Casa de Campo y del Retiro... Expeliendo aroma á la que más huele, arremolinadas para quitarse la vez y mostrar su corola, recién rizadas, enagenadas de gozo al sentir las caricias del blando Abril, enamoradas del sol, moradas unas y blancas otras, formando espesos muros... En sus pétalos traen todo un programa de fiestas, son la primera realidad hermosa de la dulce estación y significan un mundo de promesas de verano. ellas abren la marcha; cuando coronan los jardines, mayo está encima... ¡Bien venidas sean, pues, las lilas de primavera del Retiro y la Casa de Campo y bien idas sean las lilas da gabán sin costura, de invierno, de le calle de Atcalá!

*
* *

Se han necesitado Dios sabe los años para que el obscuro hogar del obrero, sepultado en perpetuo abandono llegue ese rayo de sol conque los poderes públicos tratan de remediar ahora su eterna injusticia... Primero el trabajo del operario, luego el de la mujer, después el del niño,.. La bestia va recobrando poco á poco sus derechos perdidos; la sociedad se acuerda al cabo de que ese bracero que levanta sus casas y muere en sus máquinas, tiene bajo su ahumada epidermis un corazón... La mujer y el niño, los séres tiernos y débiles por excelencia, los dos capullos permanentes, podrán vivir sin que se los lleve la cruelísima tarea que agotaba sus fuerzas nacientes... El descanso del domingo, la proporcionalidad de la faena, la libertad de que la mujer escoja la labor acomodada á su sexo, la prohicición de que el niño se dedique e cuanto implique perjuicio á su naturaleza nueva, á su desarrollo.

Cierto que la miseria que les tiene cojidos de mucho tiempo atrás, no les soltará tan pronto, que no aumenta el jornal, que los comestibles continúan por las nubes, que la obra de redención no es completa... Pero, algo han ganado, dejan de ser cosas para pasar á personas, hán salido de la sombra y los que hasta aquí eran una negación, no significaban nada, son ya un factor que han de tener siempre en cuenta los gobiernos. Hoy por hoy

han conseguido lo más difícil, ¡salir el olvido!

*
* *

La pintura española ha perdido uno de sus más ilustres representantes: D. Cárlos Luís de Ribera. El veterano director y catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Madrid ha muerto á una edad avanzadísima, cubierto de gloria; la mayor parte de los qué hoy manejan con honra y provecho el pincel han sido discípulos suyos; eminencias existen al presente que recibieron del insigne profesor sus primeras lecciones. Con Luís de Ribera se va algo más que un maestro; se va una generación y un estilo pasados para no volver.

Carlos Luís de Ribera había nacido en Roma en 1812; era coetaneo del gran Zorrilla, pertenecía al mayor explendor del romanticismo. Siendo su padre pintor también, dió los primeros pasos en su carrera y muy joven aún se trasladó á París, ingresando en el estudio de Pablo Delaroche. En la vecina capital de la República francesa perfeccionó su educación y se trasladó por último á España donde se estableció definitivamente.

Ribera había pintado mucho, mostrando predilección grande por los géneros religioso é histórico; adolecía quizás de exceso de erudición y por eso gustaba de la alta pintura. Sus cuadros más notables, laureados todos eran «La Apocalipsis de S. Juán», «La Virgen adorando á su hijo», «María Magdalena en el Sepulcro», «La Ascensión de la Virgen», «La batalla de la Sagra» y «Origen del apellido de los Girones». De Ribera es el techo del salón de Sesiones del Congreso y él dirigió la hermosa hornamentación de S. Francisco el Grande. Su muerte ha sido muy sentida porque además de tratarse de un sólido talento, se ha perdido en él un hombre honrado y de excelente corazón.

*
* *

Llueven estrenos. En la Comedia *Un hombre serio*, de Sánchez Pérez, muy hermosa por lo que respecta á la forma externa; todo el mundo sabe que el veterano autor es un hablista cerrantino, pero su última obra resulta el fino guante de baile de cabretilla blanca, que aprisiona un brazo mal conformado; los caractéres se desdibujan; á los personajes de primera les falta en su diseño lo que les sobra á los secundarios, la acción es desigual y el argumento carece de lógica.

En Lara *El yerno*, traducción de una comedia de Emilio Augier que ya ha sido presentada por sus *cuatro* costados por los arregladores. Ahora ha quedado regular, con esa vista propia de las prendas que se vuelven del revés pára que sigan sirviendo. El Sr. Monasterio, á quien se debe la reforma, ha realizado un milagro, gracias á su ingenio, perjeñando una obrita entretenida y chistosa.

En Apolo *El Mesón del sevillano*, una linda zarzuela de Estremera y Estellés, autor el primero de la letra y el segundo de la música. Con seguridad que de las que ha producido el festivo poeta, la que el público le aplaude á la sazón es acaso la más artística é inspirada de todas las suyas; constituye un pintoresco cuadro de costumbres, sazonado por infinidad de chistes, que arrancan al espectádor una risa regocijada y estruendosa, pero sana y culta: la partitura es preciosa.

En el mismo teatro se ha ofrecido al público una piececita en un acto: *Los pájaros fritos*, bautizada por sus autores con el subtítulo de sainete lírico. No fué del agrado de la jente, quizás por la imprudencia del respetable cuerpo de alabarderos que á todo trance quiso sacarla á flote. El caso es que revevela la obra exuberancia de ingenio, gran vivacidad en el diálogo, verdadera gracia, cualidades todas que caracterizan á su autor, el director propietario de un semanario festivo, pero el juego escénico no raya á igual altura. Sin embargo, todos los días se entusiasman los espectadores con mamarrachadas indignas con tal

EN LA PERFUMERÍA

—¿Qué quiere el señor Martí?
—Yo, señora Roviralta,
polvos, porque me hacen falta.
—También me hacen falta á mí.

que se baile un tanguito. y no hay razón para haber rechazado una producción regocijada y bella, que distrae agradablemente. Lo que es que el paladar del público se ha hecho ya á la tabernaria guindilla y ha perdido la sensibilidad y el gusto.

En Novedades un melodrama tremendo titulado *Elena de Villers* original de D.ª Josefa María de Fardés. Es una obra apropósito para el teatro en que se ha puesto en escena, de las que ponen los pelos de punta y hacen llorar al público á lágrima viva; descubre excelentes facultades en la autora, dominio de las tablas y buen talento dramático.

Y para concluir echaremos una mirada á Eslava, el teatro diablillo protector del erotismo errante, que con sus resucitados bufos, sus coristas apetitosas y sus chistes de cabo de dragones, ha sido la delicia durante el invierno de los estudiantes y los viejos verdes, eternos abonados á sus butacas. La empresa que hasta ahora lo ha sostenido, ha cesado ya en sus compromisos, y esta última etapa primaveral en que continuará sus espectáculos, correrá el local por cuenta

EN EL TALLER

—Pues saldrá usted, Restituto,
elegante. com' il faut...
(y además de eso, tan bruto
cual su madre le parió.)

e los actores constituidos en compa-
ía; todo se reduce, pues, á haberse
eclarado independientes las panto-
rillas principales.

Alfonso Pérez Nieva.

Madrid, 20 Abril 1891.

DOLORES

Dolores, muero de amores,
te adoro con frenesí
y aquel día que te ví
comenzaron mis *dolores*
Pensando si fiel serás,
que no lo sé con certeza,
paso un *dolor* de cabeza
como no tuve jamás.
Son tus ojos mis antojos
á la par que mis espejos,
y de mirar sus reflejos,
hasta me *duelen* los ojos.
Nunca quiero ir á comer
por no perderte de vista,
y el estómago egoista
no me cesa de *doler*.
Tanto hacia tu casa voy
por escuchar frases tiernas,
que ya me *duelen* las piernas
de los paseos que doy.
Me mata tu talle airoso,
en convidarte me obceco,
y el bolsillo del chaleco
sufre un *dolor* espantoso.
Hará dos meses ó tres
que tu amor he conseguido
y estoy todo *dolorido*,
de la cabeza á los piés.
A tu lado el día entero
me paso con ilusión,
y me *duele* el corazón
de tanto como te quiero.
Moriré de mal de amores,
que en ardiente frenesí,
desde que te conocí
no tengo más que «*Dolores*.»

Ricardo Taboada Steget.

RETAZOS

—Mi marido *da la hora*—
me decía Ines Solar,
chica que á mi me enamora
sin poderlo remediar.
Al oirlo, con recelo
de que así fuera, me dije:
Será un marido modelo;
en resumen, será un dije.
Pero no hay tal, pues Inés
tiene un marido muy bruto;
y *da la hora* porque es...
un bedel del Instituto.

J. Rodao.

LOS ANUNCIANTES

¿Han conocido ustedes á los señores Gastaminza hermanos, relojeros establecidos en una de las calles principales de esta corte?

¿No? pues yo tampoco.

¿Tienen ustedes noticia de los magníficos almacenes de bisutería de la viuda de Bofarull? Seguramente no: ni nadie.

¿Han oído ustedes hablar del doctor Picote? No esfuercen ustedes la memoria, porque de este señor nadie se ha ocupado.

Pues estos nombres constan en una lista de contribuyentes. que con otros datos curiosos, me entregó un desconocido de esos que conocen á todo el mundo.

Los hermanos Castaminza, dueños de un capital más que suficiente y muchos conocimientos en el ramo de relojes, abrieron una tienda y talleres, hace larga fecha, figurando con justicia entre los primeros de dicho ramo.

Nadie les hacía la competencia.

El género era bueno, y el, por sí solo, hacíase cierta propaganda pacífica que redundaba en beneficio de la casa.

Han pasado algunos años, y cuando esperaban aumento en la venta, ésta ha decaído tan considerablemente, que se hallan próximos á una liquidación.

Todo lo achacan a los *malos tiempos*, sin fijarse en que viven estacionados debajo de sus gorros verdes, con bordados de oro, aceptando humildemente alguna que otra compostura, que algùn transeunte les confía por casualidad: haciendo contraste, con aquella paralización en las ventas, un magnífico surtido de relojes, y entre ellos algunos, que, merced á un aparato especial, son inrobables; otros inempeñables, por no sé qué rareza de su mecanismo; y todos ellos, no solamente andan, sino que corren, dan la hora, los buenos días y otra porción de cosas. Pero ¿quién lo sabe?

En los almacenes de la viuda de Bofarull hay, entre otros mnchos objetos de mérito, unos anteojos de cristal de roca, que, sólo con su contacto, pueden recobrar la vista una cordillera de ciegos, cogidos unos de los otros de las manos, transmitiéndola el primero á los que le siguen por medio de un mecanismo eléctrico. ¡Pero tanto ciego como hay! ninguno acude por tan portentoso remedio. Claro, como no ven, no saben si existe tal viuda de Bofarrull.

El Dr. Picote es un sabio; entre otros específicos, tiene uno para hacer crecer las narices á los chatos, y unas pastillas de sávia de cañamones y otras legumbres, que á nadie quiere revelar, que al tomar tres pastillas, ó cuatro á lo más, los cojos echan á correr sin necesidad de las muletas; y los sordos pueden oir una conversación á *ssolo voce* tenida en el Escorial. mientras ellos se pasean por los «Jardines del Buen Retiro.» Pero ¿y qué Nadie le pregona, y su ciencia yac en las catacumbas de lo ignorado. es que desconocen el espíritu de su s glo; siguen siendo retrógrados á l marcha de la sociedad en que viver con perjuicio de sus más caros inte reses, ¿Si no anuncian, cómo han d vender! Imposible. Gástense cincuen ta mil reales en anuncios y, de segu ro, obtendrán un beneficio de cin cuenta millones.

Los norte-americanos lo entienden y también son grandes comerciante los ingleses y también los franceses

Debutaba en uno de los mejore teatros de New-York una célebre can tante llamada Girohá, y las localida des costaban *un sentido*.

Acercóse al despacho de billete (allí no hay revendedores) un som brerero, y tuvo el *buen sentido* de pe dir un palco platea por el que pag mil dollars. La noticia corrió de boc en boca, con la velocidad del rayo; l ciudad entera se conmovió, y el nom bre del expléndido sombrerero se hi zo respetabilísimo.

Aquella noche el sombrerero s presentó en carretela descubierta, la puerta del gran teatro, siguiéndol hasta once camiones cargados d sombreros y todos los vendió á pre cios exorbitantes, dejándole una in mensa ganancia: aparte de los cuatr millones de gorras que despacharo sus dependientes entre los asistente al paraiso.

En Lóndres se suicidó un farma céutico: y la policía halló sobre el cadáver un frasco, conteniendo un l quido rojizo y un tarjetón con el s guiente anuncio:

Licor Meldekesson, propio para l suicidas de gusto. Mata instantáne mente, sin dejar mal sabor en la boc Se da á probar. Depósito en todas l farmacias del globo. Precio una libr esterlina.

En este momento tengo á la vist una peseta, de las que no tienen an verso ni reverso, sellada con el s guiente anuncio:

Encre superieur. Hautes nouveautes. Prix fixe. Depot á Marsci. 12 rue Camame.

Lo que significa que nuestra moneda ha viajado por el extranjero, y los franceses nos la devuelven anunciándose.

También en Cataluña se va desarrollando un tanto el espíritu comercial moderno.

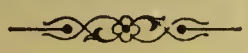
Cuéntase que, por disposición testamentaria de un comerciante de Barcelona, mandó fijasen en su féretro, al ser conducido á la última morada la siguiente inscripción:

Restos mortales de Jaime Cuscabau. Su desconsoloda viuda seguirá expendiendo la rica butifarra azul, tan apreciada del público, á 10 reales libra. Calle de Fscudillers, número 1111.

¡Comerciantes, industriales, artistas y científicos, anunciad mucho! Y sobre todo hacedlo en la cuarta plana de los periódicos, y, en particular en la de la *Valencia Cómica*, cuyos anuncios son permanentes por guardarse en colecciones.

No escatiméis el dinero para invertirlo en asuntos de tan vital interés para vosotros, y estad seguros que ganaréis el ciento por uno.

MIGUEL CASAÑ.



Á UNA ARISTOCRÁTICA

Te quejaste el otro día
De que no te voy á ver
A menudo cual debía...
Es muy fácil comprender
Esta ausencia, Rosalía.
Mi placer es admirarte,
Tal me ciega tu beldad,
Gozo tanto al contemplarte,
Que es, dejar de visitarte,
Mi mayor heroicidad.

Y aunque quiero ser tu amigo
(Que es lo más que puedo ser),
Tú jamás serás testigo
Del dolor, si va conmigo,
Ni tampoco del placer.
Todo un mundo te rodea
De elégancia y distinción.
¡Pretender que entre él me vea!
Lo ridículo, Trítón,
A los pies de Galatea!
Y no pienses que lamento
El que no podré lucir!
Otra cosa es lo que siento.
¡Tengo cursi el pensamiento
Más que el modo de vestir!
Entre el mundo que te trata
Hay saber, inteligencia,
Y hasta ingenio que arrebata,
Y... doctores en la cieneia
De ponerse la corbata.
Cante pues algún galán
Tus bellezas y su afán
Si su lira en tí se inspira.
Tù ya sabes que mi lira
Es la flauta del dios Pan.
Y ellos tejan para tí
Con tan justo frenesí
Las neblinas de tu cielo
Mientras yo me quedo aquí
Con la gente de mi pelo.

JOSÉ M.ª DE LA TORRE.

El amor pobre

Para comprar un ramillete y regalárselo á la aplaudida actriz en la noche de su beneficio, el pobre diablo se impuso, durante tres meses, todo género de privaciones. Suprimió un plato del frugal almuerzo que le llevaban á la oficina; dejó de fumar y de tomar café; vendió su traje negro; empeñó el único colchón de su cama y pidió dinero prestado á sus amigos. La falta de alimento y los insomnios producidos por el amor que le devoraba,

le adelgazaron de tal manera, que parecía un esqueleto viviente.

Pero estaba contentísimo porque al fin pudo comprar el ramillete—un ramillete de treinta duros.—Cuando la florista, al entregárselo, le dijo: «No se han hecho mejores,» creyó volvolverse loco de placer. Dirigióse al teatro, tropezando con todo el mundo, y después de colocar entre un grupo de rosas y en el más visible el billete amoroso, en cuya redacción agotó todos sus recursos imaginativos puso el obsequio en manos de la portera á la que dió tres duros para que desempeñara con el mayor celo la delicadísima misión.

Desde aquel instante, la fiebre de la impaciencia le quitó el apetito, el sueño y las ganas de trabajar. Todas las noches iba al teatro y con acento tembloroso hacía una pregunta que era contestada con un «no» desconsolador. La primera noche no le causó extrañeza la falta de contestación de su misiva; pero la segunda sufrió mucho, y la tercera tuvo que apoyarse para no caer... Alejóse de allí con la cabeza inclinada sobre el pecho, con los ojos preñados de lágrimas... La pasión le había convertido en niño. Caminó á la ventura haciéndose tristísimas reflexiones. ¿Cómo era posible que ella no se hubiese conmovido al leer la larga relación de esperanzas y martirios que él trasladó al papel nerviosamente en una de sus noches de insomnio? Por otra parte, ¡pedía tan poca cosa!... Una frase de simpatia, un «No desespere V.» era lo único que solicitaba en premio á sus padecimientos de tantos meses. No acceder á esta súplica, era el colmo de la crueldad.

Se arrepentió inmediatamente de haber hecho una apreciación tan injusta. ¿Qué derecho tenía él para calificar de ese modo el silencio de la mujer idolatrada? Si no le había contestado... ya le contestaría. ¡Aunque sólo fuera por misericordia! ¡Con qué gozo iba á abrir la carta! Porque era indudable que aquella noche era la última noche de incertidumbre.—Me dá el corazón que mañana me contesta,—murmuró entre dientes.—y que se compadece de mí y que se decide á alentar mis ilusiones... ¡Su bondad debe ser tan grande como su hermosura!

Halagado por ideas tan consoladoras, sin pensar siquiera en que estaba flaco, pobre y hambriento, irguió la frente, miró á un lado y á otro para orientarse, y emprendió sonriendo el camino de la humildísima casa, en donde le esperaban un cuarto frío y destartalado, un lecho duro y una nueva noche de martirio. De pronto, al atravesar por una plaza, fijóse casualmente en el puesto de una florista; de una de esas floristas que ofrecen á precios insignificantes en los cafés de segundo y tercer orden, las flores revendidas por las porteras y las doncellas cuando sus amas se las dan para que las arrojen á cierto sitio. El pobre diablo no pudo reprimir un grito de angustia. Estropeado y revueldo con otra porción de ramilletes tan mustios como él, estaba el que le costó tres meses de sacrificios horribles. Lo reconoció enseguida y lo compró con su última peseta. De los ojos de aquel infeliz brotaron abundantes lágrimas cuando vió entre un grupo de rosas el billete amoroso en que relataba todas sus esperanzas y todas sus penas. ¡La aplaudida actriz ni siquiera se había dignado leerlo!

CATULO MENDES.

LOS CELOS

No conozco nada más ridículo que un hombre celoso.

Al mismo tiempo que hago esta declaración, debo hacer otra.

Soy uno de los hombres más celosos del orbe católico.

—Dale eso á doña Marta
y harás mi dicha completa...
—Hombre, por una peseta
no quiero entregar la carta.

Y creo que no necesito hacer comentarios ni extenderme en consideraciones acerca de los celos.

Estoy seguro de que todo hombre al sufrir esa enfermedad se ha dicho:

—No tengo razón; soy un bárbaro.

Y sin embargo no habrá dormido, ni habrá comido, ni habrá hecho nada más que desesperarse.

¿Por qué?

Porque es condición precisa del hombre figurarse constantemente que se la pegan.

No hablo aquí de los celos fundados, porque estos, dicho se está que teniendo su razón de ser motivados, están de sobra.

Me refiero á esta estupidez crónica que padece un hombre enamorado de una mujer, creyendo que esa mujer quiere á todos los hombres menos á él.

Logra un sugeto cualquiera que una mujer le diga que le ama; si es verdad ó nó, Dios y ella lo saben, pero ella dice que sí, y el sugeto se queda tan satisfecho.

Desde aquel momento ¡pobre mu-

jer! valiérale más haber dicho en medio de una plaza que viviera cualquiera.

Desde aquel momento la pobre mujer no ha de saludar á nadie, ni ha de moverse delante de nadie.

Supongamos que un día se le acerca un amigo y le dice:

¡A los piés de usted, Luisita!

Ya está el novio asustado y le sube colorito á la cara.

—¿Cómo vá?—dice el amigo, y le larga la mano á la muchacha.

La muchacha le da la mano. El novio suda.

—¡Qué bonita está usted!—añade el amigo. Al novio le tiembla la barba.

Sigue la conversación; el amigo que conoce á la muchacha desde mucho antes que el novio, comienza verbigracia á recordarle tiempos pasados.

El novio está ya pensando en lo que pasará entonces.

Se va el amigo.

El novio pregunta con una seriedad extraordinaria.

—¿Quién es ese hombre?

—Es un amigo.

—¿Con que un amigo, eh? pues el amiguito te apretaba la mano más de lo necesario.

—¡Qué ocurrencia! ¿Cómo has podido ver eso?

—¿Crees tú que á *uno* se le escapan esas cosas? ¡Lo mismo que el decirte que estabas bonita! ¿A qué viene eso?

—¿Pero hombre, también vas á tener celos ahora? Si ese es un amigo antiguo de mi casa; un hombre que me ha visto nacer.

A oir esto, el novio se quiere morir. ¡Un hombre que la ha visto nacer! Es decir, que la habrá visto como su madre la parió.

—¡Adios! dice.

Y se marcha á casa y se da con la cabeza contra la pared.

Noche toledana. El amigo que vió nacer á la novia le apretaba la mano.

¡Malo!

Le dijo que estaba bonita.

¡Peor!

Le preguntó si iría al teatro la noche siguiente...

¡Esto es grave!

Ella dijo que sí pensaba ir...

Esto es mucho más grave.

A la noche siguiente, el novio vá al teatro decidido á no hablar con ella, y á espiar desde una butaca sus menores movimientos.

Pero al final del primer acto el amigo que la vió nacer se presenta en el palco.

El novio suda pez. A pesar de que está incomodado, quebranta su propósito y sube al palco, saluda muy afectuoso á todas las personas que hay en el palco, excepto á ella. Al darle la mano, no se la aprieta. Además mira con cierta insolencia al hombre que ve nacer á las novias impunemente.

Por fin el amigo se aleja y el novio se acerca á la muchacha. Esta ha comprendido ya que el novio está á punto de dar un estallido, que va á interrumpir la representación y quiere calmarle con una palabra.

El dice en voz baja, pero terrible:

—¡Luisa, hemos concluido!

—Pero hombre, ¿no has visto que he estado tan indiferente con el pobre señor?

—¡El pobre señor! ¡El pobre señor! ¡Ahora quieres disimular, es claro! ¡Pero te conozco, te conozco!

La chica opta por no responder y se pone á mirar con los gemelos á cualquier parte.

—¡¡¡A quién miras!!!

La chica no responde.

—¡Que no quiero que mires!

La chica cierra los ojos.

—¡Eso es! ¡Hazme burla, no me falta más que eso!

Por último el novio se va. y ¿quién lo querrá creer? ¡Se va llorando!

Sí señor, yo he visto llorar á hombres con patillas y picados de viruelas, para desahogarse porque estaban celosos!

¡Ah! ¡qué situación la del hombre enamorado!

¡Ah! ¡qué escenas tan cómicas!

¿Y todo porqué? ¡porque se empeña uno en figurarse que la mujer amada se la pega á uno!

—Tú y yo, somos siempre dos
y si te empeñas, Inés,
podemos muy bien ser tres...
—¡Ay! No lo permita Dios.

¡Y es un error, créalo el hombre,
un error muy grande!
La mujer no se la pega á uno más
que cuando uno no se lo figura.

EUSEBIO BLASCO.

Pésame y enhorabuena

—

A mi hermano político Sergio Díaz Sampíl.

—

Todos, querido cuñado,
te dan hoy á boca llena
la cumplida enhorabuena
por haberte hecho *abogado*.
Sé que voy á disgustarte
y á amagar tus dichas voy,
mas yo el pésame te doy
en vez de felicitarte.
¿Por qué? lo diré enseguida.
Yo opino de esta manera:
al dar fin á una carrera
se acaba la buena vida.
Que aunque comprenda formal
cuál ha de ser su deber,
el estudiante es un sér
feliz á carta cabal.
Joven, alegre y triunfante
sueña amores y alegrías...
¿Quièn no recuerda los días
de su vida de estudiante?
Vida llena de placeres,
entregada sin cesar
al Teatro y al billar,
y al café y a las mujeres.
Se pasa el curso gozando;
se aprieta el último mes;
se aprueban las dos ó tres
asignaturas y ¡andando!
¿Dinero? ¡Qué ha de faltar!
si la situación es grave,
cualquier estudiante sabe
de dónde lo ha de sacar.
En crísis tan lastimosa,
annque se espere una homilia,
se le escribe á la familia
inventando... cualquier cosa:
que hay que comprar tres Autores
para obtener buenas notas,
y cuatro pares de botas,
y seis trajes interiores...
La familia, ¡claro está!
nunca se cierra á la banda,
y si el papá no lo manda
se lo manda la mamá.
Si no logra el estudiante
que le remitan dinero,
pega un sablazo al primero
que se le ponga delante.
O para obtener la *guita*
nivela su presupuesto
vendiendo un libro de testo
ó empeñando la levita.
La patrona no es persona
á quien le guste perder,
¡pero es tan fácil deber
tres meses á la patrona!
Cuando su estado es precario
con cualquier cosa se aviene,
y el estudiante que tiene
un duro, es un millonario...
¿Quién le tose al caballero
con veinte reales cabales?
¡Es capaz con veinte reales
de comprar el mundo entero!
En las vacaciones pasa
el tiempo admirablemente
explotando á algún pariente
y siendo el rey de su casa.
Y al volver á la ciudad,
entre caricias y besos
le dan para los excesos
naturales en su edad
los cuartos que necesita
un estudiante aplicado.
¡Y ya está el chico arreglado
para una temporadita!
¡Y allá va alegre y campante
á gozar y á divertirse!
Tiempo tendrá de aburrirse
el infeliz estudiante.
Que el dia ¡funesto día!
en que acaba su carrera,
se nubla por vez primera
el cielo de su alegría.
Allí comienza el sufrir
y allí empieza el trabajar.
Entonces hay que pensar
en serio en el porvenir.

Pues si sus padres queridos
por él se han sacrificado,
él pagará, si es honrado,
los favores recibidos.

—

Por esta amarga verdad
no te doy mi enhorabuena
sintiendo trocar en pena
tu alegre felicidad.
Pero hoy debes estar triste
al pensar en el contraste
del título que ganaste
con la dicha que perdiste.
No te ofenda mi cariño
ni mi amargura te asombre:
¡Hoy en ti ya miro el hombre
que se despide del niño!
Mas ¿qué diantre! ¡esta es la vida!
¡Animo y á trabajar!
Y á ser algo y á alcanzar
la posición merecida.
Y hoy mis deseos vehementes
son que, en premio á tus afanes,
tengas pleitos y los ganes...
¡y te paguen los clientes!

Vital Aza.

ÁTOMOS

—

(A mi segundo íntimo amigo Ramón Có)

Como de todo dudo mucho ó poco
y soñando imposibles tiempo pierdo,
no se si soy un loco á ratos cuerdo,
ó un cuerdo que delira como un loco.

—

Las ideas por fuerza retenidas
son como perlas en el cieno hundidas.

—

Son esos mágníficos
bellos panteones
los desprecios últimos
que el rico hace al pobre.

*
* *

A UNA PÉRFIDA ENCANTADORA

—

Tú eres el sol y en torno tuyo giran
los hombres-astros que por tí deliran.

—

Cuando eras una niña
rompiste una muñeca,
tu madre en cuanto súpolo
airada te riñó;
y hoy dia no te riñe
aunque de sobra sabe
que has hecho trizas ¡pérfida!
mi amante corazón.

—

¡¡Que ideas tiene Dios!!... Solo á El (le plugo
de tu alma hacer al cuerpo cruel ver (dugo.

—

Yo no envidio á esos grandes orado (res
que de locuacidad son un tesoro
y mueven al hablar una algarada;
porque para contarte mis amores
y para repetirte que te adoro
me basta, ídolo mio, una mirada.

Fernando Periquet Zuaznabar.

Teatros

—

Eldorado.—Cuatro estrenos.—El sistema Barnum.—*Gayarre.*—La granadina. — Para dos perdices. — La gata de oro.— Concha Martinez.—*Tívoli.*—La gran feria.—Julia Segovia.—Isabel Llorens.

El escritor propone y los empresarios disponen.

De aquí que no tenga yo más remedio que volver á hablar de *Eldorado*, porque así lo exigen el número y calidad de los estrenos verificados en estos últimos días.

Desde la fecha de mi última revista, se han estrenado en dicho teatro las producciones siguientes:

Caretas y Capuchones, juguete bastante discreto de don Enrique Sanchez Seña, para el que Valverde, hijo, un joven, casi un niño, ha escrito varias piezas de música muy superiores al libro, entre las que descuella un precioso schothis.

Madrid Petit, de don Calixto Navarro y no recuerdo que otro señor, disparate sin pies ni cabeza, con ingenioso pensamiento lastimosamente desaprovechado y con música del predicho Valverde quien sin estar tan afortunado como en la obra anteriormente citada, resulta también por encima de los libretistas.

Carambolas, comedia en un acto, de Eusebio Sierra, á quien tuve el gusto de felicitar personalmente y á quien de nuevo felicito aquí, de todo corazón, pues la piececita citada es ingeniosísima, movida, galana en la forma y abundante en chistes cultos y en situaciones cómicas, en varias palabras *rara avis* en estos tiempos de flamenquerías y de gemelos literarios.

Y finalmente *La caza del oso ó el tendero de comestibles*, letra de Sierra y Jakson Veyan; música de Chueca.

¡Aquí empezó Cristo á padecer! No se cómo decir á ustedes que la obrilla en cuestión no vale lo que ha costado de anunciar, ni siquiera lo que se gastó la empresa en hojas de laurel más ó menos auténtico y en la serenata dedicada á los autores el último día ó mejor dicho, la última noche de su estancia en Barcelona. Bien sabe Dios que querría referir á ustedes el argumento de la obra, pero es el caso que la obra no lo tiene; gustaríame consignar que hay en ella tipos cómicos, originales y bien sostenidos; mas ¿cómo faltar al octavo mandamiento si en no pocas producciones, algunas recientes, hemos visto primos que pagan y granujas que viven de gorra, y si el personaje principal, el tendero de comestibles, que lo mismo podría haber sido boticario ó dependiente de *La Funeraria*, es un gallina durante dos cuadros y medio, de los tres de que se compone la citada producción; y de repente se arranca, sin saber por qué, detrás de un bulto que se imagina ser el oso? Y ya que no alabara el argumento, ni lo original y sostenido de los tipos, querría poder celebrar los chistes; pero ¡si casi todos son de almanaque y estamos cansados de oirlos y de leerlos!... El movimiento escénico de los dos últimos cuadros, algunos delicados toques del tercero y una decoración muy bien pintada, aunque con un ferrocarril que parece de cartón y... lo es en efecto, es lo único digno de aplauso en el último parto de los señores Sierra y Jackson. ¿Basta esto para justificar las lluvias de laurel, la música y los cartelones anunciando ÉXITOS EXTRAORDINARIOS? ¿Se puede dejar pasar sin protesta el sistema BARNUM, el de emplear la misma clase de reclamos para anunciar á la Patti y al elefante del jardín de las plantas de París?

De la música he de decir que sin carecer de motivos agradables, está plagada de reminiscencias y, en conjunto, resulta la más floja de cuentas ha escrito el maestro Chueca quien, dicho sea de paso abusa también del sistema Bernum. Voy á explicarme: Arrieta, Barbieri, Chapí, Marqués,

EN LA PLAYA

—Por el pescado me muero,
aunque esté lleno de espinas.
—Pues para buenas sardinas
no hay que ir al Sardinero.

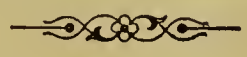
Caballero, todos los buenos músicos españoles han confiado el éxito de sus producciones al mérito de éstas y solo por excepción han recurrido á otra clase de elementos auxiliares. El coro de las *suripantas* en *El Joven Telémaco*, fué una excepción que el señor Chueca convierte en regla general, lo que es un dolor porque le sobran inspiración y conocimientos para hacerse aplaudir sin necesidad de que los señores y señoras del coro y aun las partes principales, extiendan á un tiempo la mano derecha ó el pié izquierdo ó se pongan en cuclillas ó se vuelvan de espaldas ó den zapatetas con ó sin paraguas. Claro es que el señor Chueca está en su derecho al proceder como lo hace; pero también es claro que yo tengo el de no encontrar bién que se llegue al arte por un camino á cuyo termino resultará que en una producción musical lo menos importante será la música. !Con cuatro notas que se *peguen* al oído y toda saltos y perigallos y muecas y trastos accesorios, estaremos al otro lado de la calle!

¿Están ustedes conformes conmigo? ¿Les parece mal cnanto he censurado? supongo que también me darán la razón en lo que va á seguir.

Pero ya no dispongo de más espacio y me veo precisado á dejar la conclusión de esta revista para la semana que viene.

Hasta luego.

BLAS QUITO



El honor de Magdalena

CORRESPONDENCIA SORPRENDIDA

—

Madrid 1° de Abril de 1891.

Adorada Magdalena: Acabo de llegar. Tu primo Carlos me ha recibido con una cortesanía generosa y hospitalaria. Es realmente, según me habías dicho, un hombre encantador. ¡Qué hombre! Su ingenio es un almanaque de chistes. Su franqueza me enamora. Al ver mi enorme panza se ha echado á reir y ha dicho:

—¿Cómo se habrá casado mi prima con un hombre tan gordo?

Esposa adorada, no me olvides. Da mil besos á nuestro Fedederico y recibe otros tantos de tu

ROQUE.

Madrid 2 Abril 1891.

Esposa de mi álma. Ocurren cosas graves. Tu primo es un miserabie, un bandido de guante blanco. Anoche me convidó á cenar en Fornos con otros viles caballeretes de su estofa. No sólo me obligó á pagar la cuenta, sino que á los postres, transtornado por el champagne, con los ojos como dos carbones encendidos, los bigotes erizados y la nariz hecha fruto de remolacha, me dió dos golpes en el abdomen y exclamó:

—Tu esposa hace bien en amarme y despreciarte.

—¿Estás loco?—le pregunté asombrado.

—Tú sí que estás tonto. No ves, ni oyes, ni entiendes, ¡Pobre Roque! Tu mujer es una joya y no te la mereces. Las cosas caen del lado á que se inclinan.

Y él se cayó hecho un saco debajo de la mesa.

¡Miserable! ¡Vil! injuriarte á tí así... ¡á tí, que eres un angel.'

No he podido dormir en toda la noche. Si mi confianza en tí no fuese tan grande, dudaría de tu fidelidad. Pero no; esta sospecha no cruza por mi mente.

Creo que debo desafiar á mi primo, matarle, beber su sangre y hacerme una maleta de su piel. Lo malo es que no manejo arma alguna. Sin embargo, Dios me ayudará, y como tengo la razón. como tú eres inocente, como las palabras de tu cínico primo constituyen una infamia abominable... el

triunfo será mío. Tendré una maleta prima tuya... Quiero decir, de la piel de tu primo.

Aconséjame, angel mío.

Roque.

Madrid 3 Abril 1891.

He enviado mis padrinos al odiado autor de la infamia. Él se ha negado á dar toda explicación, Insiste en que es tu amante. ¡Vil, indigo y mal nacido! ¡Injuriar á la esposa de Roque Cornejo, que ha sido alcalde cuatro veces!

El duelo es á primera sangre, que es así como hacerse una sangría de á onza delante de padrinos. ¿No era mejor apelar al sangrado? Hemos elegido ya sitio: El Paseo de coches del Retiro. Anoche estuve en casa de un maestro de armas, y después de ponerme la careta de alambre como la que tenemos ahí para ir al colmenar, hube de pagar media onza por dejarme pegar una paliza. El maestro de armas me dijo:

—Ya sabe usted morir en cuarta.

¿Qué será eso?

Yo no entiendo estas costumbres. ¡Convidar á cenar á un hombre para que le insulten á uno á los postres! ¡Dar media onza por una paliza! ¿Es-

—Ya no hacemos ejercicio...
—Porque sois unos boceras.
—No, porque hacen nuestro oficio las coristas trompeteras.

—Soy diestro y tengo decoro;
mi brazo derecho es cierto...
Lo que es si usté fuese el toro
se podría dar por muerto.

sistencia á mi débil brazo. Los padrinos me han llevado al Teatro, me han paseado en coche, me han convidado á comer y á puro de dos pesetas. Lo mismo hicieron con Angel Usuria. Yo estoy en capilla también.

ROQUE.

TELEGRAMA

Rondullo 3 Abril

6, 30 tarde.

Roque: Desafío imposible.— Da explicaciones. — No turbes felicidad esposa digna modelo. — ¡Horror! Vas á matar padre de tu hijo.

MAGDALENA.

Roque llegó á Rondullo tres días después de estos sucesos y dijo á su amigos:

—No hay como una esposa prudente. Con un consejo, con una palabra ha apartado Magdaleua de mi frente el rayo de la catástrofe.

Y se quedó tan contento de la frase como de su esposa.

J. ORTEGA MUNILLA.

esto civilización, Virgen del Socorro?

Pero yo tengo fé en tu virtud. Sé que mataré á tu primo, porque la inocencia inmaculada tuya prestará re-

¡AH!

—

Cállese usté, don Ramón;
Con lo que dice, ya veo

Que ni conoce el toreo
Ni entiende de esa afición.
—Pues mire usté, corro plazas
Y soy...
—¿Es usté torero
Acaso?—¡Soy puntillero!
=Pues de tal no tiene trazas.
—Al verme le extrañará,
Pero pregunte en Sevilla;
En nombrando la puntilla..;
Soy yo quien mejor la da.
=¿Es muy viejo en la carrera?
—No es carrera, es profesión.
—¿Cómo es eso, don Ramón?
—Quisieron que fuese hortera...
—Pero ¿no es usté torero
Y del arte maravilla?
—No, señor; vendo puntilla,
Y es claro, soy puntillero.

Jose Epila.

UNA COPLA

—

Lo primero que aprendí
fué à querer en este mundo;
lo segundo fué á olvidar...
y he olvidado lo segundo.

Manuel del Palacio.

HIELO Y FUEGO

—

A la señorita doña Manuela ***

Sin que se dé explicación,
Sabido es ya desde luego,
Que es hielo tu corazón
Y el mío abrasado fuego.

Si esto es así dí Manuela,
Con franqueza: ¿por qué pasa
Que el mío de fuego hiela
Y el tuyo de hielo abrasa?

Edmundo de C. Bonet.

HUMORADA

—

¡Maldito mal el mío!
¡Si puedes huye de él; se llama
(*hastio*

R. de Campoamor.

¡.....!

Por mí tu pasión delatas
en esa cara de cielo,
donde la Naturaleza
como emblema verdadero
de su poder infinito,
por ojos te dió luceros.,
que faltan desde aquel día
en el ámplio firmamento.
¿Acaso querrás negarme
que me adoras? ¡vano intento!
No lo niegues, que tus ojos
sin querer lo están diciendo,
y es una cosa muy fea
dejarlos por embusteros.
¿Pero lloras? ¡Sé el motivo!
¿Sospechas que no te quiero?
No, tontuela: mi querer
es mayor que el de Romeo
No llores, pues, vida mía,
cese tu llanto....
—No puedo:
¡tengo en las botas dos clavos
que me están dando tormento!

Alfredo López Alvarez.

ANUNCIOS

Liquidación que no es broma.
una partida de goma

Oficiala planchadora
de caballero y señora.

MI PATRIA

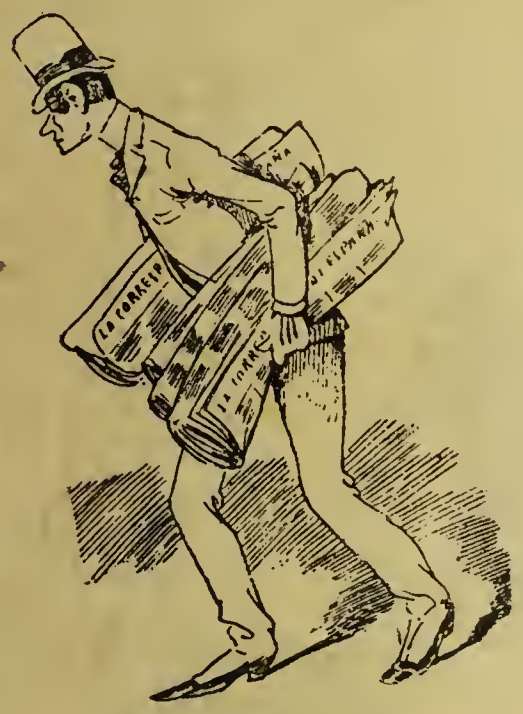
A mi hijo Paco

Hay una tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Esa es mi Patria, Patria bendita!
Esa es mi Patria, soy español!

Hay unos campos donde Natura
Fecunda savia quiso verter,
Cuya riqueza jamás se apura,
Que eternos brindan vida y placer.
Sabrosos frutos. próvidas mieses,
Licor ardiente, dan sin cesar;
Brutos indómitos, cándidas reses,
Leños robustos, blando azahar.
Son de la tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Son de mi Patria, Patria bendita!
Son de mi Patria, soy español!

Del mundo asombro, hay una histo-
De héroes invictos, sabios sin par, (ria
De un pueblo magno raudal de gloria,
Que el universo pudo llenar.
Cansó á la fama tanta grandeza,
Espantó al orbe tanto poder,
Tan altos hechos, tanta firmeza
Que aun lo imposible llegó á vencer.
Es de la tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Es de mi Patria, Patria bendita!
Es de mi Patria, soy español!
Hay unas hembras que el alma adora,
Todas ternura, todas amor,
Cuya belleza embriagadora
Vierte la dicha, cura el dolor.
Son heroinas en Zaragoza,
Ante Granada saben triunfar,
Hace su alma que en el bien goza,
Un paraíso de cada hogar.
Son de la tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Son de mi Patria; Patria bendita!
Son de mi Patria, soy español!

ANUNCIOS



Jóven que con diligencia
lleva *La Correspondencia*

Hospedaje muy barato.
Cual de familia es el trato.

Como mi tierra no hay otra tierra!
Como mi España otra no habrá!
En paz fecunda, brava en la guerra,
Nadie igualarla jamás podrá!
Tiene unos ríos que en sus arenas
Pepitas de oro dejan posar;
Tiene un sol fúlgido, noches serenas,
Tibio el ambiente, risueño el mar.
Esta es la tierra que á amarla incita,
Que mima Flora, que besa el sol,
Esta es mi Patria, Patria bendita!
Esta es mi Patria, soy español!

R. Solanes.

POR SI OS OCURRE

Vagaba por Madrid un calavera
con fama de gorrón y sablicista,
que nunca se quitaba de mi vista
por más que mil insultos le dijera.
No contento con ser un pegiguera,
sin duda quiso ser capitalista,
y oficioso seguíame la pista
para darme sablazos de primera.
Tan alto estaba ya de tal moscón
que ansioso por quitármele de allí,
le di en plata diez reales de vellón
el remedio eficaz fué para mí.
pues no he vuelto á ver más á aquel gorrón),
ni tampoco el dinero que le dí.

Leopoldo G. Ramos.

Tiene tal gracia esta bella
cuando monta el velocípedo
que no hay masculino bípedo
que no se vaya tras ella

INFUNDIOS Y LIOS

Que el moro Kandor ha muerto.

Que el moro Kandor está vivo y efectivo.

Y dale con Kandor y torna con el moro.

Me parece que los que le llevan y traen deben ser muy... kandoros.

Porque al género humano le tiene sin cuidado que ese apreciable moro viva ó se haya muerto.

—

El diputado señor Vincenti va á pedir en el Congreso que las Compañías ferrocarrileras lleven á efecto la intercomunicación de los departamentos de los trenes por el sistema de alarma.

Por ese sistema están ya intercomunicados todos los trenes.

Y todos los pasajeros.

Lo que hace falta es desincomunicar á unos y á otros.

Y el desintercomunicador que los desintercomunicare buen desintercomunicador será.

—

Un Joven de Betanzos leyó en un periódico de la Coruña que mediante el envío de dos pesetas en sellos, se remitían á cualquier punto las instrucciones necesarias para escribir sin tinta ni pluma.

Y fué y qué hizo, mandar las dos pesetas al anunciante que le contestó con laconismo:

«Escriba V. con lapiz.»

Me parece que el consejo vale dos pesetas.

—

Pero qué bien pone la pluma el biógrafo que le ha salido en *El Noticiero* al diputado marqués de Valde-espina!

Dice del titulado general que fué «nacido en dorada cuna y *mecido* en faustoso palacio señorial.»

¡Demonio!

¡Valiente niñera estaría la que meciese el palacio señorial para que se durmiera el marquesito!

*
* *

Afirma luego que eran «innatos en en él los sentimientos religiosos y monárquicos que trataron de inculcar en su corazón sus ilustres padres.»

Vamos á ver, si los sentimientos eran innatos en él ¿cómo querían inculcárselos sus padres?

No veo más que dos soluciones.

O el biógrafo ha querido decir de un modo delicado que los padres del marqués no sabían lo que se pescaban y perdían el tiempo lastimosamente tratando de hacer lo que ya estaba hecho, ó no sabe lo que significa la palabra innato.

*
* *

Golpe final.

«Parece que el entierro será suntuosísimo.»

«Dios le haya acogido en su seno.»

¡Que Dios acoja en su seno un entierro suntuosísimo!

Eso es abusar de la bondad divina, de la gramática y del derecho de petición.

CORRESPONDENCIA

J. S. C.—Madrid.—Todo sirve menos el epigrama.

A. L. A.—Idem.—Admitida.

Colorín y Colorao.—Donde sea.—No sirve lo que han *mandao* y... este cuento se ha *acabao*.

Sobrinito.—En su pueblo.—Los cantarcitos son muy flojitos.

Tardajos.—Agín.—Una se publicará en La Comedia Humana, la otra es demasiado fuerte.

Tipografía calle Mina, 8

PROVERBIO ANTIGUO

Viceversa singular
en el mundo es la mujer:
cuando se echa á ganar
es cuando se echa á perder

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO EN MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ
—
Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA
CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA
Economía en toda clase de trabajos.

ABANICOS, PARAGUAS
Y SOMBRILLAS
Buen surtido á precios reducidos
de
RICARDO SAMSÓ
CALLE RAURICH 3,
(travesía calle Fernando)
BARCELONA
Se telan y componen con prontitud toda clase de abanicos, paraguas y sombrillas. Especialidad en abanicos antiguos.

LA COMEDIA HUMANA

Domingo 10 Mayo de 1891 | Núm. 8

15 Céntimos Número

Adelina Carrera (*Artista de ópera*)

LA COMEDIA HUMANA

SUSCRIPCIÓN
Series de 10 núms.
1'25 ptas.

SEMANARIO ILUSTRADO
DIRECTOR
E. MARTIN GALÍ

Redacción y Administración
San Pablo, 66-2.

Año II-Epoca 2ª | Domingo 10 Mayo de 1891 | Núm. 8.

SOLILOQUIO

—Dos horas aquí sentada
y no parece José.
Me prometió ir al café...
y me ha dado la tostada

SINFONÍA

—

Hasta el presente las mamás cariñosas y amantes de sus tiernos retoños, quiero decir, de las hijas de sus entrañas, no tenían casi donde ir á pasear sus ilustradas personalidades, como nó fuera al paseo de Gracia los domingos por la mañana, ò á la Rambla.

Desde que se inauguró la Exposición ya es distinto. La Exposición es un lugar de buen tono, y allí se va á pasar el rato deliciosamente.

Y estas madres de familia de miras elevadas y levantados sentimientos, hallan el modo de armonizar bonitamente la diversión con la economía de una manera muy ingeniosa.

Por la mañanita temprano ya las hallaréis en la cocina, dándole vueltas á unas tortillas con jamón, acabando de freir unos emparedados, ó dorando unas chuletas magras de carnero rebozadas, que despiden un olorcillo especial, en cuya culinaria tarea no pueden ayudarlas las chicas por la sencilla razón de que se están vistiendo con sus mejores trapitos.

El marido, que observa todo aquel desbarajuste, no puede menos de exclamar:

—¡Pero, qué significa esto!

—¡Toma! ¿Qué ha de ser? Que nos vamos á la Exposición...

—¿Todas?

—Pues todas; ¿Qué hay?

—¡Anda salero! ¡Qué manera de derrochar! ¡Para esto gana uno el dinero con el sudor de su rostro!

—¡Jesús, qué hombre tan impertinente!

—¡Honorata!

—¡No chilles, revolucionario, que van á oirte las chicas!....

—¡Mejor!... Así sabrán que su madre es una despilfarradora....

—Pero, ven acá, ¡*incólumu!* ¿para qué me estoy pudriendo aquí, dándoles vueltas á estas tortillas? ¿No se te ocurre que lo hago con la sola idea de quedarnos á comer en la Exposición?

El marido con esta explicación queda convencido, y poco después se va satisfecho á su despacho, diciendo para su chaquet:

—«¡Lo que discurren esas *diablas* de mujeres, por economizar!»

Entre tanto las muchachas ya han acabado su *toilette*; la mamá se pone la capota de las grandes solemnidades, formada por un pájaro pinto saliendo de entre unas matas de espárragos y rábanos al natural, y las tres salen de casa hechas tres brazos de mar.

Una vez en la Exposición empiezan por irse á las salas de pintura. Allí Jovita, la menor, cree que un retrato tiene parecido con aquel teniente de cazadores tan simpático.

—¡Estás loca, mujer!... Pelotón en su vida tendrá ese bigote tan poblado, ni... Mira, mira qué lunar tan precioso al lado de la nariz... ¡Qué más quisiera el teniente que poseer un lunar como ese!

En otra sala, la madre hace notar à sus hijas, que andan algo distraidas observando si pasan los respectivos novios, otro retrato de mujer, que resulta ser de la Marquesa de Río-caudaloso...

UNA ESTRELLA

La simpática Belén
bailarina retrechera
para bailar es lijera,
para... no bailar, también.

—¡Uf; qué cursilona!—exclama doña Honorata, haciendo un gesto de desprecio;—Cualquiera diría que es uua gran persona. Pues habéis de saber que ese titulo de Marquesa es el que no quiso mi marido cuando estuvo de Jefe de Fomento en Murcia, y se lo ofreció Sagasta por una tabla de multiplicar que inventó y que dentro de pocos días veréis adoptada en todos los colegios de primera enseñanza.

—¡Por allí veo á Pelotón!—dice en esto Jovita á su hermana en voz baja...

—Yo también he visto á Modesto no hace mucho... ¡Ay, qué bien se sabe sacar la raya ese demonio de chico.... y cómo huele á agua florida!

El teniente se acerca á saludar á la mamá primeramente y luego á las chicas... Colócase inmediatamente al lado de Jovita y comienza entre ambos uno de esos diálogos en que las frases melífluas están en razón directa de las miradas incandescentes y espirituales.

De vez en cuando los dos amantes vénse detenidos en su agradable camino por la voz hombruna de doña Honorata, que ejerce de vigilante Argos, con la escrupulosidad de una madre.

—¡Ay! Allá viene Modesto.... allà viene Modesto,—exclama regocijadamente Serafina, la hermana de Jovita.

—¿Señora?.. ¿Señoritas? ¿Cómo siguen ustedes?— pregunta Modesto, que es un chico pintor de mucho porvenir, y que además se saca muy bien la raya, como dijo oportunamente su presunta novia.

—Ya sabemos que expone usted tres cuadros—dice la mamá, —Vaya... vaya. . Es preciso felicitarle á usted, Modesto...

—Gracias, señora... ¿No han visto ustedes mis cuadros...? ¡Oh! no valen la pena—añade el discípulo de Rubens, con un movimiento impregnado de modestia.

Las tres mujeres y los dos pollos llegaron à la sala quinta. Allí están los cuadros de Modesto.

—Ya sé cuales son—dice la mamá, que en pintura cree estar á la altura del primer crítico:—esas perdices en salsa.

—No, señora.

—Como usted es tan aficionado á las perdices...

—A comerlas sí; à pintarlas no tanto, señora doña Honorata.

—Yo sí que adivino cuales son los cuadros esos;—exclama valientemente Jovita.—Uno es este retrato de perro.

—¡Como de perro, hijita!... Sí es el retrato del baroncito de Lila-mustia.

—Pues no hay que negar que se parece mucho á un perro;—observa Pelotòn, el teniente, sin ganas de guasearse.

—¡Eso ya pasa de broma!... Me dará usted una satisfacción, joven... — exclama bramando el pintamonas.

Las chicas se miran atemorizadas; la madre trata de poner paz entre los dos novios, quienes mandan à paseo á las tres, y se largan casi sín despedirse.

D.ª Honorata mira con aire de compasión á los dos pretendientes, y después, sacando de debajo de la manteleta un envoltorio, dice á las niñas:

—Dejadles... Son unos cursis y

unos sinvergüenzas. Toma, Jovita, ahí va un poco de tortilla.... A tí, Serafina, ya sé que no te gusta la tortilla... toma un emparedado...

Y aquella buena familia se entrega á los placeres de la alimentación como para olvidar las penas de esta triste vida.

Pedro Grullo.

ECOS DE LA CORTE

Apuntes para el P. Coloma.—La liberación de los muertos.—Espartero y Guerra.—La fototipia al alcance de todos—Zarzuela nueva.—Un rasgo de Julio Ruiz.

Es el asunto del día; hace una semana que andan rodando las dos historias de diván en diván por el Casino, el Veloz Club y la Gran Peña, glosadas entre los círculos de humo del habano y la copita de Ginebra.

Uno de los lances tiene dos actos; el primero se desarrolla en el paseo

CANTAR POPULAR

En torno de la sardina
anda mi gato que vuela:
no pudiéndola cojer
con el olor se consuela.

de cohes del Retiro; hora el anochecer; personajes dos altas pecadoras que se bajan de sus carruajes y se atizan de *morrás*; en el segundo representa la escena una posesión en las cercanias de Madrid: varias jóvenes elegantes que han llegado en el mixto de Zaragoza, en compañía de un matador de toros y un médico, pasean por la huerta y una de las mujeres se hiere con un arma blanca, dícese que si por pretender podar una lechuga. El segundo suceso ha acaecido en una de las alamedas propiedad de la corona; dos damas de la más linajuda nobleza se encuentran; una de ellas desprecia á la otra con un mohin al que la despreciada que guía un carruaje contesta con un fustazo, y apeándose, se ponen como dos lavanderas y se agarran teniendo que separarlas los lacayos... Se citan nombrés, pero la callada musa de la discreción dice que no debe descubrirse al pecador cuando se revela el pecado.

El protagonista de las dos historias *no sale* á la escena, pero sea quien quiera y luzca en la portezuela de la berlina la corona que luzca, el protagonista de ambas leyendas es esa figura de *gentlemen* arrogante, recia, sanguínea, perfumada, de cosmetizado bigotillo, hecha exprofeso para el amor incansable, símbolo del refinamiento del exotismo y viviente apoteosis de la carne, que personifica á nuestro don Juan fin de nuestro siglo.

*
* *

Por ahora ya no se verificará la «monda» de cadáveres del cementerio del Este; la proximidad del calor ha determinado al municipio á suspenderle hasta Noviembre; el frío es el grande amigo del hombre; para esta operación se tomarán precauciones exquisitas. Parece que realizarán la exhumación, cuadrillas de jornaleros que serán aisladas del vecindario y que vestirán trajes impregnados de cloruro mercúrico y de disolución de cresilo; además se apelará al azufre mezclado con nitro para esterilizar los gases y microorganismos, y á pulverizadores é irreguladores, en una palabra, el famoso llano de la Elipa se transformará para el invierno en el laboratorio del viejo Fausto.

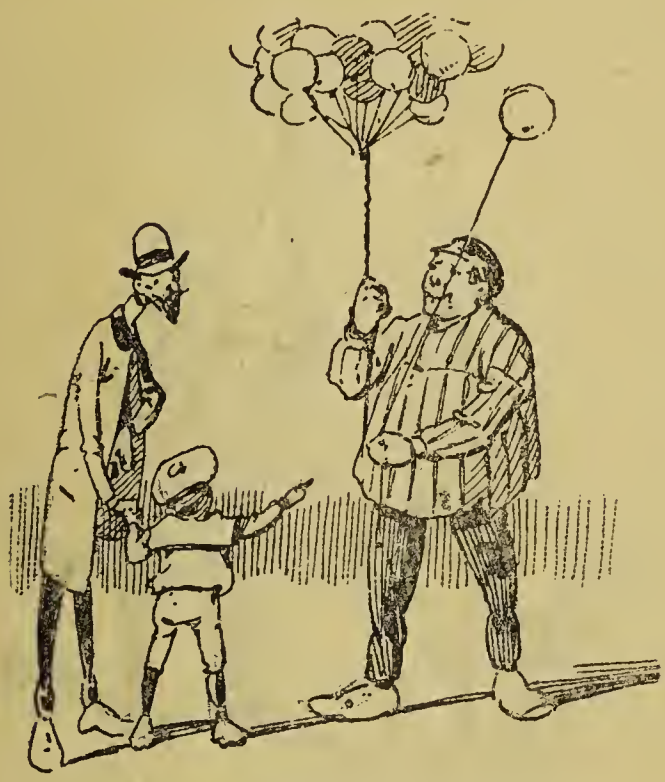
Semejante resolución ha sido muy bien recibida por el vecindario, no ya mirada la cosa desde el punto de vista de la higiene, sino por lo que respecta al descanso de los muertos queridos; por ahora, pues, las coronas secas, las cruces humildes, las lápidas con epitafios, los farolillos, cuanto cosntituye la piadosa indumentaria de la muerte no serán arrancadas de sus sitios y continuarán acompañando á sus sepulturas en sus soledades... Cuando llegue la época... probablemente seguirá todo lo mismo, porque aunque sea empresa difícil se vence la inteligencia de los pueblos, pero no se consigue nada cuando se rebela su corazón.

*
* *

Las antiguas luchas civiles que dividieron no ha mucho á los taurómacos en frascuelistas y lagartijistas han vuelto á retoñar con gran fuerza; ahora son el Espartero y el Guerra los ídolos populares, y todos los lunes en redacciones, oficinas, círculos y cafés es cosa de perder el juicio ante el congreso improvisado en que se discuten las habilidades de cada uno de los espadas.

He aquí las dos siluetas apreciadas por la crítica. El Espartero personifica el valor ciego, el arrojo, la temeridad; es sobrio y parco en su estilo; parado de pies; posée una admirable mano izquierda y resulta poco torero, poco conocedor del arte, fiándolo todo á la suerte y al esfuerzo personal. El Guerra simboliza la ligereza, la astucia, la prontitud; su escuela es algo afectista; su mano derecha vale y sabe mucho de cuernos, trabajando con sujeción á las más escrupulosas reglas del código de Montes; el primero no

FÍSICA RECREATIVA



1—¡Papá, papá! ¡Quiero un globo!
—¡Si no tengo suelto, bobo!

se vé, el segundo se mira demasiado á sí mismo. Quizás en el fondo no son incompatibles, pero ello es que entre ambos hay establecida cierta competencia que transforma todos los domingos la plaza en un palenque.

*
* *

Cuantos extranjeros venían á España en estos últimos años notaban la misma deficiencia; mientras que los opulentos lores encontraban en sus viajes por Europa, reproducidos por la fototipia, los lugares más pintorescos que acababan de visitar como un recuerdo perdurable de sus expediciones, nuestra patria sólo le daba un mal album litográfico ó una anticuada vista de Laurent, única copia material que podían llevarse en su maleta de las maravillas granadinas ó de las grandes bellezas del Norte.

A dos alemanes, símbolos del pueblo artista y científico por excelencia de Europa, les ha cabido en suerte remediar esta deficiencia. Hace unos meses se ha establecido en Madrid una casa editorial de fototipias con el título de *La España Ilustrada*, proponiéndose sus iniciadores y empresarios los señores Hauser y Menet reproducir cuanto de notable encierra la península, pero aspirando á algo más que á estampar en una cartulina con la helada monotonía de la placa fotográfica un monumento ó un paisaje, pretendiendo dar idea de ellos con todo su color y realidad. Y que lo han conseguido no cabe duda; basta contemplar las láminas que llevan publicadas; hasta ahora, la fototipia no pasaba del papel mate; los señores Hauser y Menet han conseguido fijar sus *clichés* en el satinado sistema que presta ála vista una suprema suavidad *de cristal* y le da esa personali-

FÍSICA

2—Cámbieme estos cinco duros
y saque al chico de apuros.

dad y esa entonación de un cuadro; las láminas de *La España Ilustrada* resultan óleos sin colores. Hasta ahora van publicados un centenar, que forman la colección más completa; el album entero se compondrá de quinientas; una vez concluído no habrá necesidad de tomar el tren para conocer *c* por *b* nuestro pais; bastará hojear el album desde la butaca y junto á la chimenea.

*
* *

Todos creíamos que el rey que rabió, había rabiado muchos años ha y resulta que ahora mismo está rabiando todas las noches con gran contento del pueblo madrileño, que no cesa de dar las gracias á Ramos Carrión, á Vital Aza y á Chapí, por haber excitado la rabia *contemporánea* del muy rabioso señor.

Hace tiempo, desde que se extrenó «La Bruja,» que no pasaba por la escena de Jovellanos una obra tan bella como la que ácaba de estrenarse; la crítica impresionista, vulgo gacetilla, la ha calificado á escape de bufa con notorio error. *El rey que rabió* no es una zarzuela de las que popularizó Arderius; tiene sobre aquellos la ventaja de ser más literaria; quizás raya en el humorismo; es cómica, pero sin caer en lo grotesco ni llegar á lo chavacano, ostentando por el contrario una finura grande y exquisita; la acción, los episodios, el diálogo ostentan el sello de la casa, la marca de fábrica, son de Vital y Ramos; en cuanto á la partitura, no puede darse nada más lindo; la música ofrece la misma frescura de siempre; es legítima de Chapí, y para que nada falte, las de-

RECREATIVA

3—Bueno, pues agarre usté
y al punto los cambiaré.

coraciones y el vestuario nuevos son riquísimos y de gran efecto; lo único que tal vez resulta poco justificado es el título, puesto que no llegó á rabiar el rey.

*
* *

Sabida es la gran aptitud que Julio Ruiz posee para personificar tipos. Algún tiempo hace, permaneciendo el simpático actor de temporada en Málaga, dió pruebas de la ductilidad de su talento. Parece que en una de las habitaciones particulares del café del Crespo, en la hermosa ciudad de los boquerones, celebrábase una fiesta en que se cantaba flamenco por todo lo alto; de repente abrióse la puerta del cuarto y se presentó un cocinero con gorro y mandil, que con una botella y una copa en la mano, les invitó en nombre del actor Julio Ruiz á que probaran aquel riquísimo vino; accedieron los tan galantemente obsequiados y entonces el cocinero se despojó de sus prendas de pincho, diciéndoles sencillamente:

—Pues yo soy Julio Ruiz, he oido cantar á Vdes., deliro por lo flamenco y no conociendo á Vdes., me he valido de esta treta para convidarme.

Alfonso Pérez Nieva.

Madrid, 27 Abril 1891.

LA PRIMAVERA

De rosas coronada,
al viento las guedejas.

FÍSICA RECREATIVA

4—Y mientras sube el delgado,
el gordo sale escapado

la túnica flotante
que mal sus gracias vela,
con ojos amorosos
y las mejillas frescas
que un rosicler parecen
por el color que ostentan,
llega la suspirada
y hermosa Primavera.
De la deidad en torno
las golondrinas vuelan
y con alegres cantos
su aparición celebran.
Tras del sañudo Invierno
camina la doncella
borrando con sonrisas
del ábrego las huellas.
La tierra la recibe
con dicha tan inmensa
que adorna las llanuras,
los valles y las sierras;
las aves la saludan
con dulces cantinelas,
y vierte en su holocáusto
el rey de los planetas
los vívidos destellos
que brillan y no queman.
Todo es vida, bullicio,
colores, luz, esencias,
placer, flores, encantos,
y convertido queda

el mundo en paraiso
al paso de la bella.
Los juveniles pechos
donde el amor se alberga
sienten de las pasiones
la incitadora espuela,
y.... basta, que no quiero
que asome la vergüenza
al rostro de la púdica
lectora de esta endecha
á quien direle en cambio,
por si algo le interesa,
que tengo un golondrino
que no canta, ni vuela,
regalo que me ha hecho
la hermosa Primavera.

Manuel Millás.

EL AMOR EN TRES TIEMPOS

—AYER—

Señorita doña Rosa
Quirós del Rio y Conrado;
Dispènseme usted si. osado,
Me atrevo à llamarla hermosa.

—

Perdone usted si, atrevido,
Me he propasado à escribirla
Y me he propuesto decirla
Lo que hoy no está permitido.

—

Yo no quisiera ofenderla
Ni quisiera disgustarla
Porque yo solo sé amarla
Desde antes de conocerla:

—

Pero, este amor, la verdad;
Es tal desde que la vi,
Que si usted no me da el «sí»
Me parte por la mitad.

—

Usted, aunque me conoce,
Dirá que no me ha tratado
Y que no hay amor probado
Si no se engendra en el *roce*;

—

Pero si usted me asegura
Que á su alma pura, inocente
No la soy indiferente,
A la primer *rozadura*,

—

Pues he de lograr hallarla,
Razón tendrá usted que darme,
Y acabará por amarme
Cual yo empezé por amarla.

—

Como usted nunca está sola
Ni de noche ni de dia,
Porque hoy eso asombraría
En esta tierra española,

—

No podre hablarla, lo sé,
Sin testigos, voto al diablo:
(¡Jesús!.... No sé lo que me hablo
¡Jesús, María y José!)

—

En fin, para que usted vea
Que mi amor es verdadero,
Y que por usted me muero;
Aunque usted hoy no lo crea,

—

Haré cuanto usted me exija
Y le hablaré al confesor
Pidiéndole por favor
Que nos proteja y dirija.

—

Si usté, al fin, se da á partido
Y su amor al mío raya,
Yo haré que á su casa vaya
Mi padre á hacer el *pedido*.

—

Mas si el suyo no consiente
En que la lleve al altar,

Y es forzoso renunciar
Al amor que mi alma siente

—

Causando á mi amor enojos;
Moriré de pena ¡ay triste!
Porque para mí no existe
Más sol que el sol de sus ojos,

—

Y Cuando sola y herida
Piense el alma acongojada
En la mujer adorada,
Unico bien de mi vida,

—

Maldiciendo del destnio
Que la arranca de mis brazos,
Con el corazón pedazos
Seguiré por mi camino,

—

Renegando de mi suerte
Blasfemando y suspirando
Y aquí en el alma llevando
Amor que causa la muerte.

Por la copia:

PEDRO BONET ALCANTARILLA.

¿Me da Vd. un cigarro?

—

¿Usted fuma, lector?... ¿Que sí? Mal hecho; debía usted dejar tan feo como perjudicial vicio. Me dirá usted que mucho más se debe en este mundo y no se paga, pero eso no es culpa mía... ¡Allá la Tabacalera!

Pecadillo más ó menos, se le puede perdonar que fume, pero ¿compra usted tabaco? ¡Còmo! ¿Lo còmpra usted? Pues no lo diga usted á nadie porque lo tomarán por una persona incivil; y sobre todo, que no le oiga á usted D. Concordio Imporcón, porque es muy capaz de mandarle su tarjeta rogándole le indique sitio, hora y..... precio de cajetilla.

—Concibo — dice él — que uno le compre á su suegra alfileres ó avellanas, aunque lo haga con buena intención, ¡pero que compre tabaco! A ese le hacía sufrir la última pena en garrote vil.

No vaya usted á creer, querido lector, que D. Concordio no fume; porque el tal D. Concordio fuma, y fuma tabaco del estanco.

¿Que por qué no se ahorca? Pues sencillamente; porque él no compra tabaco.

Esto parecerá un tanto inverosímil, pero D. Concordio se las arregla: lo detiene alguno para preguntarle cualquier cosa y él, antes de contestar á la pregunta, dice:

—Pues verá usted... ¡Deme usted un cigarrillo!

El amigo, aunque no sea más que por satisfacer su curiosidad, le da el cigarrillo pedido ó le larga la petaca para que él lo coja.

!Desgraciado de él si tal hace!

D. Concordio, como quien no quiere la cosa, introduce los dedos en la petaca y no los retira sin que entre ellos traiga un par de pares de cigarros.

Excuso decir á Vd. que si el amigo *lo conoce* se guarda muy bien de confiársela; pero así y todo D. Concordio se las arregla de tal suerte, que no se separa de él sin haberle consumido un par de ellos por lo menos.

¡Y si viera usted qué exagerada susceptibilidad la suya! Si al pedirle un cigarro le dice usted que no tiene, él, indignado y cariacontecido... le pide tres ó cuatro perras para comprarlos.

Usted se las da ò no, según esté de fondos; si se las da se marcha tranquilamente á repetir la operaciòn con el primer ciudadano que su suerte le depara y si no... también.

Hace poco tiempo se acerca á un amigo y le dice muy grave:

—¿Qué tal escribe usted?

—No entiendo....

—Sí, hombre: ¿Qué tal es la letra de usted?

—¡Ah; muy mala!

—Pero se netenderá?

Hombre, como entender se entiende.

—Perfectamente; pues hágame usted el obsequio de poner aquí tabaco —dijo con mucha seriedad D. Concordio mostrándole un papel de fumar en el que el amigo, riéndose de la ocurrencia, se apresuró á echar el tabaco que de manera tan indirecta le pidiera.

A mí un día me pasò un caso originalísimo con él. Paseábame tranquilamente por un jardín, respirando el tibio y perfumado ambiente desprendido de las muchas y variadas flores que lo adornaban, y que yo còntemplaba extasiado.

De pronto veo acercarse hacia mí á D. Concordio, examinando muy preocupadamente cierto objeto que traía entre sus manos.

—¡Hola, querido—exclamó al verme, ocultando precipitadamente en su bolsillo lo que venía examinando—Me alegro mucho encontrar á usted, porque tengo que...

—¡No tengo!—dije por toda contestaciòn, marchándome por uno de los recodos proyectados en el jardín.

D. Concordio se abalanza á mí, me agarra fuertemente de un brazo y haciéndome dar media vuelta, introduce una mano en su bolsillo; saca de él una flamante petaca y, alargándola con aire de conquistador, me dice:

—¡Fume usted!

¡Santa palabra! Al oir estó me pareciò ver visiones, é inconscientemente, con mano trémula, por la sorpresa, agarro el cigarrillo que me ofrecía D. Concordio, quien, dirigiéndome una mirada de suficiencia, se marchò sin decirme una palabra con la arrogancia del que lleva provista su cartera con una respetable cantidad en billetes de Banco.

Ya en mi casa, y aún no repuesto de mi primer sorpresa, ésta creció al arrancar del calendario la hoja del día anterior y leer en él:

«Diciembre 16: San Concordio virgen y mártir, abogado contra el dolor de muelas.»

¡Era un Santo! P. Lopez Sardina.

SOLUCION

—

Mi queridísima Pura:
la más bella criatura
que pisa el terrestre suelo,
que por su estrema hermosura
parece un angel del cielo...
Anoche en mi habitación
reflexioné sobre el tema
de nuestra conversación,
y al fin y al cabo al problema
le he encontrado solución.
—«Nuestro amor así—decías—
no se puede prolongar,
ó nos vamos á casar
ó dentro de pocos días
nos hemos de separar.»
Penoso el casarme fuera
porque miro el porvenir,
pero más penoso me era
la muerte, pues que me diera
no verte, igual que morir.
Es el problema, á mi ver,
difícil de resolver
y grave, aunque á nadie asombre,
pues si me caso, ¡adiós, hombre!
¿No me caso? ¡adios, mujer!
Tú decías: «nos casamos...»
y con mi habitual franqueza
te contesté con viveza:
—¿Y si después nos tiramos
los trastos á la cabeza?
Y cansando el pensamiento
con razones diferentes
y todas sin fundamento,
tu aprobando el casamiento,
yo poniendo inconvenientes;
corrimos por todos lados,
y como cosa enojosa
la dejamos ya casados,
¡y es que ayer atolondrados
no pensamos bien la cosa!
Porque hay un medio sencillo
y en extremo lisonjero;
podemos vivir primero
juntos tú y yo, un mesecillo
para no obrar de lijero.
Y si al final de la prueba
nos ha parecido bien,
la boda á cabo se lleva
y nos casaremos en
luna de miel ó nueva.

HAY A

—¡Uf! Subir esta escalera
es cosa que desespera.

—Yo no sé cómo he llegado...
Voy á caer desmayado...

SCENSOR

—¡Seis pisos con entresuelo.'
¡El sudor me baña el pelo!

Desde entonces el pintor
puso en la casa ascensor.

Encantadora Pura: esto
que te propongo, he pensado;
lo aceptarás, por supuesto...
¡cual lo hubiera yo aceptado
si lo hubieses tú propuesto!

E. SANCHEZ VERA.

Quisiera....

Unir en dulce lazo
mis brazos á tu cuello en un abrazo;
abrasarme en el fuego de tus ojos;
besar tus labios rojos,
y así, con ansia loca
aspirar los perfumes de tu boca.
Todo esto para mí sería un cielo,
porque no eres de hielo,
y al otorgarme, Paz, lo que te pido
presa ya de las redes de Cupido
supongo y con razón, que me darías
sin pedir, algo más... ¡Tù pedirias!

JULIAN SANJUAN Y CAVA.

Teatros

Eldorado:—Cuatro estrenos.—El sistema Barnum —*Gayarre.*—La Granadina. — Para dos perdices. — La gata de oro.—Concha Martinez.—*Tívoli.*—La gran feria.—Julia Segovia.—Isabel Llorens.

(*Continuación*)

Iba diciendo á Vdes., con motivo del estreno de *La caza del oso*, que no ólo encontraba censurables libro y música, por las razones en su sitio consignadas, sino que aún tenía más que censurar; y con harto dolor de mi corazón, pues más me gustaría prodigar alabanzas, he de terminar la tarea de señalar todo lo que he encontrado censurable con ocasión del citado estreno. El Sr. Yackson Veyan, al ser llamado á la escena en unión de sus compañeros, adelantòse al proscenio y rompió á hablar en quintillas de las que sólo recuerdo la primera que dice así:

«Público barcelonés,
puesto el cariño á interés,
espera el pago oportuno,
y lo que debemos tres
tiene que pagarlo uno.»

Eso como ustedes ven, en vez de quintilla es un rompe-cabezas, porque nadie, ni el autor, es capaz de explicar lo que significa; pero aun siendo ese principio y el medio y el fin de la poesía tan buenos como malos son; siempre resultaría, en mi concepto, y creo que en el de Vdes., no poco sino bastante ridículo eso de que un autor al salir á las tablas á petición del público ó de la *claque*, que para el caso es igual, haga otra cosa que manifestar su agradecimiento saludando con toda la torpeza posible y haciendo como que tiene muchas ganas de que le metan de nuevo entre bastidores los artistas que le sacan cogido de la mano para que no se pierda. Y no vale decir en disculpa de los que peroran en verso ó prosa en tales circunstancias, que tal concurrente más ó menos paniaguado gritò: ¡Que hable! porque, si á determinadas exigencias de mal gusto se accede, pronto estas van creciendo en importancia, y lo que es peor, en grosería, y por el camino comenzado se va al caso de que se le grite al autor ¡que baile! ó ¡que haga ejercicios en la cuerda floja!

Bien sé que hay autores más dignos de esos gritos que de los otros, pero por honra de la clase me creo en el caso de protestar contra los que sientan premisas que pueden traer funestas consecuencias.

Una advertencia antes de continuar: por causas que no son de este lugar, la presente revista resulta algo trasnochada; esta circunstancia, hubiera hecho que desistiera de publicarla, de no haber creído que tal vez usada la *oportunidad de momento* (y perdóneseme la frase) sigue teniendo la de constituir un juicio crítico de obras que hemos de ver durante algún tiempo en los carteles, de artistas que gozan el favor del público y de vicios de unos y otros, por desgracia bastante generales, y á los que en toda ocasión es bueno fustigar. Esta es la razón que me ha movido á continuar la comenzada tarea, que espero terminar en el número próximo.

Blas Quito

DIÁLOGO

—Estoy más quemao que un pisto!..
En cuanto que encuentre al *Pelma*
le voy á dar tres *patás*
por melón y sinvergüenza!...
-¿Qué *sus* á *pasao*?...
Verás:
estaba yo en la taberna
el domingo por la tarde
jugando á las siete y media,
cuando se acercó y me dijo:
-Estamos de enhorabuena
-¿*Pus* qué pasa?...—Ná, que tengo
un negocio de primera
pa tí y *pa* mí... ten *cuidao*
no te se escape la lengua.»
-Pero explícate ¿qué es ello?
-Que en la calle de la Puebla
número cuarenta y cuatro,
principal de la derecha
vive una señora sola
con más millones que pesa...
¿no entiendes?...
—¡Hombre estaría
bueno que no te entendiera!
-*Pus* entonces ves á casa
y prepara la herramienta
pa dar esta noche el golpe
si es que la cosa se arregla.»
Yo creyendo que tenía
en *aztos* así prudencia,
me bajé al rastro y compré
cuatro *ú* cinco palanquetas,
dos formones, un serrucho
un martillo y una zuela
con *ojezto* de emprender
por la noche la tarea...
A las diez y media en punto
me reuní con el Pelma
y nos fuimos *pa* la casa
de la calle de la Puebla
dispuestos á apoderarnos
de *tó* lo que hubiera en ella
—¿Y que *arreastis* con todo?...
—¡Ni con tanto así!...
—¡Su *agüela*!
¿*pus* cómo?
—Porque... verás
descerrajemos la puerta
y *andemos* luego por toa
la casa dando mil vueltas...
te *azvierto* que estaba aquello
más oscuro que una cueva,
hasta que *cansaos* de andar
encendimos una vela...
y estaba todo aquel cuarto
más limpio que una patena
—¿De *verdaz*?
—¡Claro!... ese bruto
no había *tomao* las señas
como era debido, y fuimos
al cuarto de la derecha
en vez de habernos entrado
en el cuarto de la izquierda...
¿Te *paece* á tú eso decente?
—Calla hombre, si ese es un *berzas*;
á mí hace tiempo que me hizo
una *charraná* como esa,
y desde entonces estoy
trabajando por mi cuenta,
pus no quiero que me tomen
el pelo de esa manera.
—Bueno, chiquillo, me marcho
porque me espera la Pepa
y no le quiero faltar,
conque: adiós...
—Que te diviertas.

Abraham Limorti

LIBERTAD DE ESTILO

El artísta *darmático* debe ser fino. ¿No me ves á mí? ¿Pues por qué no *m' imitas*?
(*Emilio Alvarez*)

Hemos convenido últimamente, según cuentan, en que para escribir no se necesita, antes estorba, la gramática. Me parece perfectamente. ¡Abajo la sintaxis, ese tirano aborrecible del genio creador!... ¿A quién pudo ocurrirle nunca el propósito absurdo de sujetar al poeta de *altos vuelos* con las mismas trabas que sirven para el más vulgar memorialista?

Hay todavía clases, por fortuna, y las habrá por mucho tiempo y mientras las haya, ó las *haiga* ó las *haba*, ó como quiera decirse, el poeta hablará—mejor dicho: cantará—sin prosodia, ni sintaxis, ni cosa que lo valga y

«sin ton, ni son y para gusto suyo.»

¡Pues no faltaba más!....

Bueno fuera que á título de doctor en gramática, ó de preceptista retórico, se nos descolgase algún rutinario cursi, predicando con sus palabras y con los hechos, la igualdad ante la gramática y midiera con el mismo raseró á los humoristas y á los horteras, pongo por caso.

Eso de las reglas gramaticales y de la corrección y de la pureza, son antiguallas que pudieron pasar, y pasaron efectivamente, en tiempos de nuestros abuelos... que no fueron modernos nunca, y mucho menos modernísimos, como lo son ahora sus choznos; pero entre nosotros... ¡bah! déjeme Vd. en paz por los clavos de Cristo, y no nos hable de someter la operación á esclavitudes que la malogren, y escriba y hable cada cual como sepa y quiera, siempre, por de contado, que tenga en muy poco ó en nada el sentido común, el cual, en el hecho de ser común no se halla dentro de lo exquisito, de lo que distingue siempre á los pocos escogidos entre los numerosos llamados.

Ya sé yo que estas libertades no pueden ser concedidas al vulgo, eso no. El vulgo, ese *vulgo profano*, aborrecido por el dulcísimo Horacio, sujétese en buena hora á cuantas reglas inventen los señores críticos; ¡pero el artista! ¿cómo va á encerrar las creaciones *gigantescas* de su imaginación *poderosa*, en los moldes raquíticos del bien decir, ni troquelarlas en los ruines artefactos de la correcciòn y la pureza del lenguaje?

Sabido es desde muy antiguo que á los pintores y á los poetas se les concedió siempre la facultad justificada de atreverse á todo—(*quidlibet audendi*).»

Paréceme, por consiguiente, que está en su derecho no solamente el que escribe *tener lugar*, por verificarse; *apercibirse*, por hechar de ver; *revancha*, por desquite; *grandes parientes*, por abuelos; *pequeño vaso*, por vasito; etc., etc., sino él que escribe, como, puede verse en un periódico de gran circulación: «Ha sido sentenciado á muerte por esta Audiencia el autor *del* homicidio *del* hijo *del* alcalde *del* pueblo *del* Naranjal.»

Creo y confieso que está admirablemente expresado lo que el escritor pretendió expresar cuando dijo:

«Una marquesa, muy conocida en Madrid, que se distingue por su común ingenio;» aunque haya quien ponga reparos á eso de que por ingenio comun pueda distinguirse nadie.

Declaro que me parece maravilloso el siguiente párrafo de otro diario de Madrid.—muy leído por cierto:—

«Desgraciadamente el proyectil le penetró por la tetilla izquierda, atravesándole el corazón; dió un gemido agudo y cayó al suelo sin vida.»

Proyectiles que dan gemidos agudos y caen sin vida, no son cosas que vemos todos los días; lo comprendo, pero el que la cosa no sea usual y ordinaria, nada significa en contra del párrrafo reproducido.

Y no aduzco más ejemplos, temeroso de que resulte excesivamente larga la enumeración y convencido de que son innecesarios para dejar probada y demostrada hasta la evidencia la exactitud de mi tesis, que puede encerrarse en dos vivas:

¡Viva la anarquía en el lenguaje!

¡Viva el nihilismo gramatical!

Y hablen los genios y los artistas como les dé la gana, y el que no los entienda que se fastidie y que hubiera nacido genio.

A. Sanchez Perez.

IDILIO CURSI

¿No vés el aura que tus trenzas riza?
¿No vés del mar las gigantescas olas
Como en la playa con fragor se estre-
(llan?
¿No vés acaso las azules ondas?

—

¿No vés la barca que las olas mece
Cual trás si vá dejando blanca estela,
Que vá á morir en la lejana orilla?
¿No vés la luna, que la mar refleja?

—

¿No vés el cielo como *se retrata*
Cual si el azul del mar fuese un espejo?
¿Que no vés nada de esto, amada mia?
. . . . . .
¡No es extraño, tampoco yo lo veo!

Arturo Claveria Llobet

DUDA

No sé si es un caballero ó un espárrago triguero.

Consejo de amigo

—

¿Que quieres cantar tu amor
hacia la bella Sofía?
¡No hagas eso, Nicanor,
porque es una tonteria
de las de marca mayor!
Lo mismo que tú, soñé
con pintar mi amor y fe,
por medio del consonante,
pero me cansé al instante
por cosas que te diré.
Las mujeres son el cielo,
son la gloria, lo ideal,
pero, según yo recelo,
tienen pasta de buñuelo
por sustancia cerebral.
Si vas por Mitología
te suelen dar que sentir.
Nada de Euterpe y Talía,
porque se echan á reir
y se hundió la poesía.
Si acaso la llamas rosa,
aura, perla que al nacer
bañó la ninfa espumosa...
resulta cursi la cosa
como puedes comprender.
Si te da por lo ideal
y dices que el corazón
te lo desgarra un puñal,
has tocado el violón
y te llaman animal,
y si vas por lo lijero
y dices ¡viva el salero
¡Olé lo jacarandoso.'
si no te llaman grosero
te dice que haces el oso.
En fin, para terminar,
el quererse declarar
con versitos es de lerdos,
¡Nunca se deben echar
margaritas á los cerdos!
Si alguna (por excepción)
tiene alguna ilustración
y es muchacha que ha leido,
te llama zote ó ramplón,
y eso es poco divertido.
¿Versitos? Son tontèrías.
No escribas majaderías.
En prosa y.... la das un beso.
Te agradecerá más eso
que todas las poesías!

JOSÉ M.ª DE LA TORRE.

LA LLAVE DEL CIELO

—

Es el cielo una mansión
nido de amor é inocencia
en el que, en toda cuestión
la justicia y la razón
no ceden á la influencia.

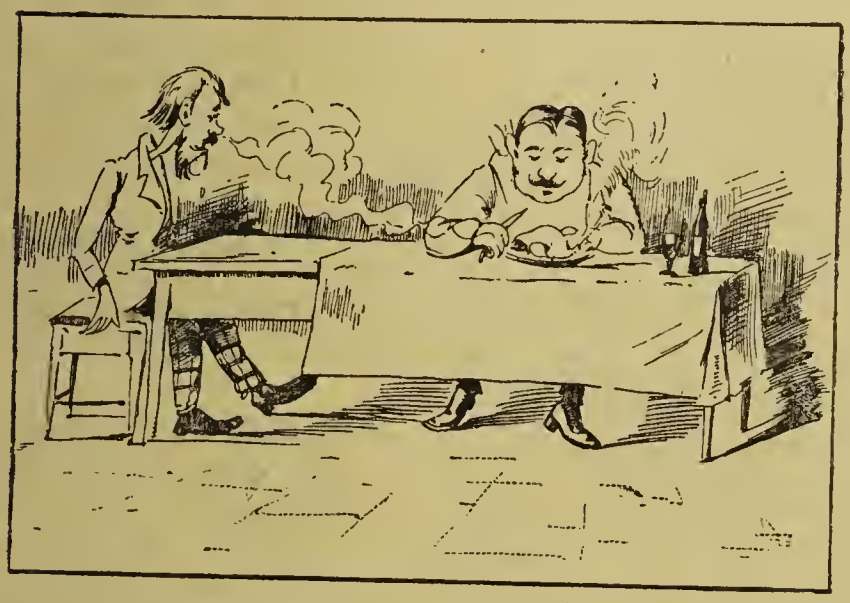
Disfrutando santa calma,
allí todo el mundo tiene
de sus virtudes la palma,
y no entra en el cielo un alma
sin que San Pedro lo ordene.

Por eso ese santo grave,
de la moral siempre en pos,
tiene del cielo la llave,
y allí no pasa ni Dios
si San Pedro no lo sabe.

Estando este santo un día
durmiendo como un bendito,
se oyó una atroz gritería,
y como el santo dormía,
un candoroso angelito.

de la mansión celestial
salió al instante, formál,
á calmar el alboroto,
y al fin logró poner coto
al griterío infernal.

CONVITE



—¿Usted gusta?
—Sí, señor.
Pues puede al mozo llamar
y pídale sin temor...
si es que trae con que pagar.

Eran las que alborotaban
unas chicas hechiceras,
que entrar al cielo intentaban,
¡y hasta algunas se arañaban
por querer ser las primeras!

El escándalo cesó,
y el tierno angelito vió
que era la más habladora
una chica encantadora,
que al angel entusiasmó.

Era graciosa y tenía
tal manera de mirar,
que á cualquiera enloquecía,
en fin, basta consignar
que nació en Andalucía.

En seguida que la vió
el angel su ingenio aguza,
y á san Pedro le cogió
la llave del cielo; abrió
y entrose en él la andaluza.

Las otras se incomodaron;
sus méritos alegaron,
y sin escucharlas más
los ángeles las echaron
con Luzbel y Satanás.

Desde injusticia tan grave,
para que el orden impere,
siempre que san Pedro sabe
que alguna andaluza muere
¡ni Dios encuentra la llave!

J. Rodao

¡OTRO TALLA!

—

Pensé declararla un día
mi pasiòn firme y constante;
pero, al ver que ustè se hacía
demasiado interesante,
y que buscaba en su mente
la manera de premiar
del modo más inclemente
mi cariño singular,
dije ¡otro talla! y en posta
me alejé por otra vía,
¡porque lo que es á mi costa
no quiero que ustè se ría!

—

A mi ingenio no escapó
que usted pensó en el momento
obsequiarme con un *no*
más grande que el firmamento;
más tuvo usté el poco tacto
de hacèrmelo comprender,
y por eso, yo, en el acto,
hice lo que debí hacer.

—

A veces, por un capricho,
hacia su calle me fuí:
¡què cosas habrá usté dicho
al verme andar por allí!
Comprendo que el caso obliga,
y á veces hasta recrea;
¡y más si una buena amiga
nos ayuda en la tarea!
Entonces, la discusión
toma giro diferente
y se pasa en el balcón
el tiempo admirablemente;
pues con la mejor idea
se dedican tales ratos
á aplicar al que pasea
epítetos nada gratos.
—¿Ves aquel? Pues me *hace el*
(oso
—¡Já, já! ¡Qué tipo más feo! (1)
—No es feo, no; es horroroso.
—¿No le cansará el paseo?
—Pues ya hace rato que está
paseándose por allí.
—Al cabo se aburrirá.
—¡Y cómo se fija en tí!
—Pierde el tiempo.
—Le rechazas
—Si llega á hacerme el amor,
le doy unas calabazas
de las de marca mayor.
—¡Cómo mira!
—¡Majadero
¡Mas yo no sé lo que espera!
—Repara: lleva un sombrero
que parece una sopera.
—Y hasta tuerce los tacones.
—Debe ser hombre valiente.
—¡Mira que los pantalones!...
Y así sucesivamente.

—

Tan luego como ese ataque
tan gracioso ha comenzado,
no hay quien de entre usted
(saqu
el pellejo bien librado.

—

En fin, baste con lo dicho,
que ratifico gustoso.
Perdóneme usté el capricho
que tuve de *hacerla el oso*,
y no me guarde rencor
por todas estas crudezas,
y mande á su servidor
Teodoro Rompe-Cabezas.

Por defunción
MANUEL SORIAN

---

(1) Fijas en el coqueteo
ignoran las pobrecitas
que más vale un hombre feo
que cien mujeres bonitas.

GALANTERIAS

—Eres, hermosa Asúnción
bella, discreta, elegante...
—Y tú eres tonto y cargante
lo mismo que un moscardón.

EPIGRAMAS

—

De las desdichas hablando
Que la viudez acarrea,
Dijo Luís casi llorando
A su esposa Dorotea:
—«¡Bien sabe Dios que no miento!
Mujer, no te quepa duda;
¡Tendría gran sentimiento
De que te quedases viuda!

—

—¿Qué es V.? Soy periodista.
—¿Periodista es V., hombre?
—Sí, señor, como que vendo
Periòdicos por la noche!

—

Aficionado Heliodoro,
(De su valor sin permiso)
Metióse en el compromiso
De matar á un bravo toro.
Obligàbale el decoro;
Miedo tuvo, el cuerpo huyó,
Y cuando se le intimó
Que acabase al animal,
«¿Me hizo, contestó, algùn mal
Para què le mate yo?»

—

Por lograr colocarse
Sobre un peldaño,
Siete añitos subiendo
Estuvo un sapo;
Mas ya en la cima,
Cayò, y dijo: «¡Maldito
Quien tiene prisa!»

Constantino Llombart.

CARAPACHAY

—

Alzada la esbelta proa,
el agua en sus flancos riza,
y rápida se desliza
como un cisne mi canoa.

Los sauces. la cabellera
sumergida entre las ondas,
alzan murallas de frondas
en una y otra ribera.

En lecho de algas mecidos
por una brisa indolente,
al paso de la corriente
tiemblan los juncos dormidos.

Hojas, flores, abandona
el àrbol al lado mio,
porque ha empezado el estío
á deshojar su corona;

Y esas hojas, y esas flores,
de la corriente cautivas,
van pasando fugitivas
como recuerdos de amores.

A veces furtiva lanza
un destello à la pupila,
una luz que tiembla, oscila,
y se extingue en lontananza.

Y á veces lejano suena
un rumor que hasta el oido
llega claro, difundido
en la admósfera serena.

Ya es el golpe acompasado
de algún remo que voltea,
ya es un ave que aletea
entre el ramaje callado.

La noche está trasparente
tibia, vestida de gala,

A LO VIVO

1—¿Qué has hecho de la otra?
—¡Yo!
Ay madre! Se me rompió...

y mi canoa resbala
sobre la tersa corriente.

Y en tanto con el desvelo
de la madre ante la cuna,
está mirando la luna
el paisaje desde el cielo.

M. Coronado.

EL POEMA DEL NIDO

—

I

Lluvia de perlas, nube de aromas,
ten los campos primaverales;
bias espigas las verdes lomas,
eblas azules los manantiales.

La agreste lira
de los amores
vibra en los sauces de la ribera,
y allá en un toldo nupcial de flores,
cantan su dicha dos ruiseñores
una mañana de primavera.

II

Dióles el campo cesped mullido,
dióles el viento música y galas
y ellos cantando cubren su nido
ya con sus besos, ya con sus alas.
Todo era flores
en la pradera
todo era nubes de oro en los cielos:
era una tarde de primavera
cuando arrullaron, por vez primera,
los ruiseñores á sus hijuelos.

Juan C. Rossel

A LO VIVO

2—¿Cómo se rompió, gatera?
—Pues madre de esta manera.

¡OH, LAS TEJAS!

—

En un confesionario
cayó mi Adela,
tropezando la pobre
con una teja.
Mi vecinita;
con las tejas cuidado,
cuidado niña.

*
* *

Consecuencia de aquello,
que dos muchachos,
cazan hoy pajaritos
en un tejado.

Y es ya sabido;
donde abundan las tejas
no faltan nidos.

S. M.

LOS CUERVOS

—

Dos cuervos están posados
en la copa de un cipres:
el uno pregunta al otro:
—¿Dónde comeremos, pues?

—Detrás de ese matorral,
le responde el compañero,

he divisado el cadáver
de un hermoso caballero.

Está fresco todavía;
yo no sé cómo se llama,
sólo saben que está aquí
su halcón su perro y su dama.

Su halcón persigue á los pájaros
su perro se fué á cazar;
su dama... busca otro esposo
que la acompañe al altar.

Muchos tal vez en el mundo
fingirán sentir su muerte,
pero nadie tratará
de inquietarse por su suerte.

Por cuidados del amigo
nadie deja sus cuidados.
El viento soplará siempre
sobre esos huesos blanqueados.

Alégrate, compañero,
el hambre ya no te inquiete:
está la mesa tendida;
y es opíparo el banquete.

Yo le arrancaré los ojos,
tú apodérate del cuello,
y llevemos para el nido
un mechón de su cabello.—

Callan los cuervos, y bajan
de la rama mecedora...
Una mujer, junto al muerto,
está arrodillada, y llora!

—¡Su dama! ¿Pues no decías
que ya buscaba otro esposo?
—No: no es su dama... ¡es la madre!
¡respetemos su dolor!

CARLOS M. DE EGOZCUE.

Advertencia importante

Para dar lugar á importantes reformas que pensamos introducir en la parte artística, para lo cual esperamos una gran remesa de fotograbados directos que hemos pedido à Alemania, suspendemos, hasta Septiembre próximo, la publicación de este semanario.

Lo que ponemos en conocimiento de nuestros numerosos lectores y corresponsales.

CORRESPONDENCIA

Faraón.—En Ejipto.—¡Ah! ¿Conque usted cree que son publicables? Pues allá va uno:

«La noche tu juramento
me cogieron prisionero
para mayor dolor
me ataron con dos pañuelos.»

¿Cuándo se suicida usted?

R. S. — Madrid. — ¡Hombre! Pues cualquiera toma versos del *Madrid eù broma.* Y por cierto versos malos, dignos de cincuenta palos.

P. L. T.—Donde sea.—Señor de P. L. T. ese *tubo* ¿es de quinqué?

L. G. R.—Madrid.—De dos composiciones ¡Oh, fortuna¡ no sirve ni la otra ni la una.

A. G. L.—Idem.—Si no se publicaron no lo siento. Verlos impresos diera sentimiento.

Woaniwer.—*Idem.*—Demasiado serio.

Prunch. — Idem. —Apenas hay dos renglones sin ripios ó incorrecciones.

Xan d'os Bardales.Ferrol. — Claro que tiene usted que hacer esas cosas a ocultas de sus papás; porque si ellos supieran que corta usted versos agenos y los manda como suyos, le pondrían de rodillas y en cruz.

Kik.—*Idem.*—Son muy vulgares.

F. G.—Burgos.—La verdad: esta última no me agrada. Contestaré á lo otro.

P. L. S.—Ferrol.—Irá uno. El otro es demasiado fuerte para esta publicaciòn.

Tipografía Calle de Mina, 8.

MEDITACION

¿—Qué demonios pondrán á la cerveza
que sabe más amarga que las hieles
y en cuanto bebo más de dos toneles
se me suele subir á la cabeza?

CORRESPONSAL
DE
LA COMEDIA HUMANA
en la Isla de Cuba
Señora Viuda de Pozo é hijo
GALERÍA LITERARIA
Calle del Obispo, 55.—Librería
HABANA

AGENTE EXCLUSIVO E MADRID
para la venta de
La Comedia Humana
JULIAN RODRIGUEZ
—
Dicho señor tiene establecido un centro para el reparto y venta de toda clase de publicaciones.
TESORO, 5, BAJO.—MADRID

IMPRENTA
CALLE DE MINA, NÚM, 8
BARCELONA
Economía en toda clase de trabajos.

ABANICOS, PARAGUAS
Y SOMBRILLAS
Buen surtido á precios reducidos
de
RICARDO SAMSÓ
CALLE RAURICH 3,
(travesia calle Fernando)
BARCELONA
Se telan y componen con prontitud toda clase de abanicos, paraguas y sombrillas. Especialidad en abanicos antiguos.

GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00628 6443